

Comprensión y producción de los pronombres
nulos y explícitos de tercera persona en posición
de sujeto en la adquisición temprana del español
L2

Estela García-Alcaraz

TESIS DOCTORAL UPF / 2015

DIRECTORA DE LA TESIS

Dra. Aurora Bel Gaya

DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN Y CIENCIAS DEL
LENGUAJE



A mis dos ángeles,
Manuel García Molina y
Fernando Alcaraz Molina

Yo creo que desde muy pequeño mi desdicha y mi dicha al mismo tiempo fue el no aceptar las cosas como dadas. A mí no me bastaba con que me dijeran que eso era una mesa, o que la palabra "madre" era la palabra "madre" y ahí se acaba todo. Al contrario, en el objeto mesa y en la palabra madre empezaba para mí un itinerario misterioso que a veces llegaba a franquear y en el que a veces me estrellaba.

JULIO CORTÁZAR

Agradecimientos

A lo largo de estos años he tenido la suerte de contar con un número importante de personas que, de una manera u otra, me han acompañado en este largo viaje y han contribuido a que este proyecto cobrara forma poco a poco. Pese a que he tenido la oportunidad de darles las gracias personalmente a todos ellos, aprovecho estas líneas para reiterarme y expresarlo públicamente.

En primer lugar, mi más profundo agradecimiento a mi directora Aurora Bel. Paradójicamente, se trata del agradecimiento más fácil y más difícil al mismo tiempo. Fácil porque sin ella quizá yo hoy no estaría escribiendo estas páginas y difícil porque soy consciente de que nunca podré expresar con palabras todo lo que Aurora ha significado y significa para mí. Desde el primer día que la tuve como profesora en cuarto de carrera supe que ella era diferente, entiendo diferente, obviamente, en su connotación más positiva. Poco a poco, a través de clases, tutorías y seminarios nuestra relación se fue estrechando hasta llegar a este momento, un momento que en muchas ocasiones había imaginado y que pensaba que no iba a llegar nunca. A algunos les toca el gordo el 22 de diciembre y a mí, sin duda, me tocó el día en el que ella aceptó dirigir esta tesis. A partir de ese momento, no solo tuve la oportunidad de conocer mejor a la lingüista nata inspiradora que es, sino que también tuve el privilegio de conocer a la Aurora más íntima y personal, la que siempre ha estado ahí y la que siempre ha creído en mí, mostrando incluso una confianza que, a veces, ni yo misma tenía. Por todo eso y mucho más, ¡muchas gracias!

Sin duda, este proceso hubiera sido más duro sin el buen ambiente que ha reinado siempre en la oficina y en las oficinas vecinas gracias a Anna Denissenko, Carmen del Río, Isabel Tejada, Itziar Arechederra, Javier Gimeno, Jennifer Ament, Pilar Avello, Rebecca Lara, Robert Bailey, Sonia López, Tamara Vorobyeva, Vanessa Palomo y Victoria Zaytseva. Una mención especial merecen Andrea Biró y Mònica Tarrés. Andrea, no puedes imaginarte lo que tu entrada al departamento y a la oficina ha significado para mí, poco a poco y sin ruido te has convertido en mi gran apoyo y siempre has tenido la palabra justa en el momento adecuado. *Köszönöm szépen!* Mònica, no podría haber imaginado una compi mejor para las numerosas recogidas de datos realizadas, las cuales, como muy bien sabemos tú y yo, a menudo se convertían en verdaderas aventuras. *Moltes gràcies per tots aquests moments i per fer que els recordi amb una gran enyorança!* Gracias también a Joan Borràs e Ilham Bashí, cada uno en su terreno, por ayudarme a ver la luz en momentos en los que yo solo veía oscuridad, شكرا بزاف.

Gracias a Àlex Alsina, jefe del departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universitat Pompeu Fabra, así como a los miembros de la secretaría del departamento: Nayat Chourak, Núria Abad, Rafa Ordoñez,

Susi Bolós, Yolanda Bejarano y Yolanda Vicente, por su generosidad y por hacer que todo lo "extraacadémico" fuera fácil y sencillo. *No sabeu com s'agraeix entrar a la Secretaria i trobar sempre un somriure i una bona predisposició per ajudar-nos amb un tràmit per a abans-d'ahir! Moltíssimes gràcies de tot cor!*

Gracias también a todos los participantes de esta investigación por haber accedido a formar parte de este proyecto y por haberlo hecho además con tan buena predisposición. Asimismo, gracias a Anna Miranda, Amparo Brull, Josep Anton García, Teresa Cantillo y al Instituto Cervantes de Marrakech por toda su ayuda en el proceso de recogida de datos y por haber hecho que todo el procedimiento no solo fuera fácil, sino una gran experiencia. A todos ellos, mil gracias.

Gracias a Juana Liceras por hacer que mis días en Ottawa fueran una de las mejores experiencias de mi vida. En el invierno de 2012 tuve el privilegio de conocer el lado más personal de la Dra. Liceras y de darme cuenta de que si su calidad académica es impecable, más lo es su calidad humana. ¡Eternamente agradecida! Gracias también a Almudena Basanta, Gustavo Ruiz, Irina Goundareva, Luz Patricia López-Morelos, Nathalie Wilkinson, Neftalí Martín, Nelson Méndez y Rachel Klassen por darme un gran calor humano en el frío invierno canadiense.

En el plano más institucional, agradezco, por un lado, al ministerio de Educación, Cultura y Deporte del gobierno de España la financiación de este proyecto mediante una beca predoctoral del programa de *Formación de Profesorado Universitario* (FPU) y, por otro, al departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje por las diferentes ayudas concedidas a lo largo de estos años para completar mi formación predoctoral. Por último, cabe subrayar que esta tesis se enmarca dentro de PERIFERIAS (FFI2009-09349) y VARIAD (FFI2012-35058), dos proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Bel y financiados por el ministerio de Ciencia e Innovación y el ministerio de Educación, Cultura y Deporte, respectivamente. Desde aquí agradezco enormemente a todos sus miembros el haber aportado su granito de arena a este proyecto. En especial, agradezco a la Dra. Elisa Rosado, a la Dra. Mireia Llinàs y a la Dra. Nuria Sagarra todo el ánimo y el *feedback* proporcionado en las distintas reuniones del grupo.

En el terreno más personal, tengo que dar las gracias a mi madre, Juana Alcaraz, ya que siempre ha sido un modelo a seguir para mí y, sobre todo, en estos últimos meses ha sido mi gran pilar y mi refugio. Gracias mamá por apoyarme incondicionalmente y por permitirme vivir mi vida libremente. A medida que veo los años pasar me doy cuenta de lo extraordinaria que eres y de que lo que he asumido normal en una madre porque siempre lo he tenido es en realidad algo excepcional. Gracias también a Lorenzo, por estar siempre presente y por hacernos la vida más fácil a las mujeres Alcaraz.

Agradezco también a mi tía Encarna todo su apoyo, porque soy una persona tan afortunada que la vida me regaló una segunda madre.

Muchas gracias a mis amigos por su comprensión y su paciencia por los momentos que esta tesis les ha robado. Cati Tugores, Cinta Fernández, Ester Ballester, Irene Guzmán, Liana Egiazarian y Manushak Egiazarian, con vosotras empezó mi curiosidad lingüística y pese a haber tomado caminos separados al finalizar la universidad siempre os he tenido muy presente en este largo recorrido. No sabéis lo feliz que soy de teneros en mi vida y de seguir siendo el comando *A disfrutarlo* después de tantos años. Sin duda, sois mi mejor adquisición de los *años mozos*. ¡Muchas gracias, chicas! Gracias también a Carol Mussons, Pilar Álvarez y Sergio Sánchez por vuestros ánimos constantes y por hacer de este proceso una experiencia inolvidable. Gracias a vosotros he aprendido a ver las cosas desde otro prisma y a valorar cada logro y cada "fracaso", ya que habéis sido mi rayito de sol en los días nublados. Gracias también a Isabel López, Mary Gómez, Raquel Llama y Teresa Baca, cuatro grandes amigas que aun estando lejos en la distancia han estado cerca en espíritu. Isa, no te puedes imaginar la energía positiva que me has inyectado con cada ocurrencia tuya y con cada conversación "profunda" que hemos tenido en los últimos tiempos. Las risas por teléfono han sido para mí mi mejor medicina en los meses de encierro. ¡Gracias por alegrarme los días! Mary, ¿qué decirte que ya no sepas? Tú, siempre dispuesta a ayudarme y a *ponerme los puntos sobre las íes*. Desde aquí quiero darte las gracias por tu ayuda, tu apoyo y tu ánimo, ya que siempre después de hablar contigo me he sentido con fuerza para continuar aun cuando sentía que ya no me quedaban. Raquel, *mujer*, ¿quién me iba a decir a mí que en una *half cántabra-half canadian* iba yo a encontrar tanto cariño? No podría describir con palabras lo que representas para mí y lo mucho que te admiro. Sin duda, una de las mejores cosas que me han pasado es que un día te cruzaras en mi camino. ¡Gracias por mostrarme que todo es posible si te lo propones! Tere, *mon amie*, ¿quién podría imaginar que la conexión Los Ángeles-Barcelona iba a ser tan fructífera? Gracias por haberme hecho sentir desde el principio como un miembro más de tu familia y por motivarme constantemente pese a la distancia que nos separa y las horas de diferencia. *It means the world to me!*

Gracias también a todas aquellas personas con las que he colaborado y trabajado a lo largo de estos años y que, sin duda, me han inspirado y han contribuido a enriquecer mi trabajo. Entre ellos destacan la Dra. Mònica Sanz-Torrent y el Dr. Llorenç Andreu.

Hay personas que miden su riqueza en función de los bienes materiales, otros, en cambio, preferimos que nuestra vara de medir sea las personas que tenemos a nuestro lado y, en este sentido, me considero una persona inmensamente rica. A todos vosotros, ¡mil gracias por formar parte de mi vida y por haber contribuido a que esta tesis fuera finalmente una realidad!

Resumen

El objetivo de esta investigación es estudiar la adquisición de las propiedades pragmático-discursivas y estructurales de los pronombres nulos (PNs) y explícitos (PEs) de tercera persona en posición de sujeto en la adquisición temprana del español L2. De acuerdo con la Hipótesis de la Interfaz (HI) (Sorace & Filiaci 2006), los fenómenos lingüísticos que implican integrar información sintáctica y pragmática, como es el caso de la resolución de la anáfora, representan un reto de adquisición para los hablantes bilingües. Centrándonos en los bilingües sucesivos árabe marroquí (AM)-español (dos lenguas de sujeto nulo), estudiamos la comprensión y producción de los PNs y PEs en dos tipos de relación oracional: contextos intraoracionales vs. interoracionales con niveles de ambigüedad variables. Contamos con un grupo experimental (50 bilingües sucesivos tempranos AM-español) y varios grupos controles, según experimentos (en total 140 hablantes de español L1), a los que administramos cinco pruebas que ponen de manifiesto un uso no completamente nativo de los PNs y PEs en el español L2. Este comportamiento no paralelo de los pronombres en los dos grupos se materializa, esencialmente, en un uso redundante de los PEs para [- cambio de tópico], un fenómeno ampliamente documentado en la bibliografía previa (ver Sorace 2011). Además, los resultados obtenidos muestran lo siguiente: 1) que los PNs también pueden representar un reto de adquisición cuando son empleados en contextos [+ cambio de tópico], 2) que los patrones de correferencia de los PNs y PEs son similares en contextos intraoracionales e interoracionales, 3) que no podemos descartar una transferencia de las propiedades pragmático-discursivas y estructurales de la L1 (AM) a la L2 (español) y 4) que se da un mayor control de las propiedades pragmáticas y discursivas de los pronombres en los datos de producción que en los de comprensión.

Abstract

The aim of this study is to investigate the acquisition of the discourse-pragmatic and structural properties of null and overt third-person subject pronouns in early L2 Spanish acquisition. According to the Interface Hypothesis (Sorace & Filiaci 2006), linguistic phenomena involving the integration of syntactic and pragmatic information, such as anaphora resolution, present a learnability problem for bilingual speakers. Focusing on sequential Moroccan Arabic-Spanish bilinguals (two null-subject languages), we investigate the comprehension and production of null and overt pronouns in two types of sentence relationships: intrasentential and intersentential contexts with varying levels of ambiguity. We tested an experimental group (50 early sequential Moroccan Arabic-Spanish bilinguals) and several control groups (140 L1 Spanish speakers in total). We administered five tasks and overall the results do not show a completely

native use of null and overt pronouns in L2 Spanish. This divergent use of pronouns in L2 Spanish is generally reflected in a redundant use of overt pronouns for [- topic shift], a phenomenon which is amply documented in the literature (see Sorace 2011). Furthermore, results show that: 1) null pronouns can also present a learnability problem when they are employed in [+ topic shift] contexts; 2) patterns of co-reference of null and overt pronouns are similar at intrasentential and intersentential levels; 3) we cannot dismiss the presence of transfer of discourse-pragmatic and structural properties from the L1 (Moroccan Arabic) to the L2 (Spanish); and 4) a greater dominance of the discourse-pragmatic properties of pronouns is shown in production than in comprehension.

Índice

	Pág.
Resumen.....	v
Abreviaciones.....	xi
Lista de figuras.....	xiii
Lista de tablas.....	xvii
1 Introducción.....	1
2 Pronombres nulos y explícitos de tercera persona en posición de sujeto: su valor anafórico y la recuperación de antecedente	9
2.1 Introducción.....	9
2.2 El parámetro de sujeto nulo.....	10
2.3 Pronombres nulos y explícitos: patrones de correferencia.....	12
2.3.1 La accesibilidad del antecedente.....	12
2.3.2 Los factores semánticos que pueden condicionar la accesibilidad del antecedente.....	16
2.3.3 Los factores sintáctico-estructurales que pueden condicionar la accesibilidad del antecedente.....	20
2.4 La Hipótesis de la Posición del Antecedente (HPA): una estrategia de análisis configuracional para la resolución de la anáfora pronominal.....	23
2.4.1 LA HPA en contextos experimentales intraoracionales.....	23
2.4.2 LA HPA en contextos experimentales interoracionales.....	32
2.4.3 LA HPA en datos de producción.....	37
2.5 Recapitulación: constricciones pragmáticas y referenciales de los pronombres nulos y explícitos en español.....	40
2.6 Pronombres nulos y explícitos en árabe marroquí.....	43
2.6.1 Realidad sociolingüística de Marruecos.....	43
2.6.2 Propiedades lingüísticas relacionadas con la explicitación de los pronombres nulos y explícitos en árabe marroquí..	45
2.6.2.1 Datos descriptivos.....	45
2.6.2.2 Pre-experimento: interpretación pronombres nulos y explícitos en contextos intraoracionales globalmente ambiguos en árabe marroquí.....	52
2.6.2.2.1 Introducción.....	52
2.6.2.2.2 Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis.....	53
2.6.2.2.3 Participantes.....	55
2.6.2.2.4 Diseño experimental.....	58
2.6.2.2.5 Procedimiento.....	61
2.6.2.2.6 Resultados.....	62
2.6.2.2.7 Discusión.....	67
2.6.2.2.8 Resumen.....	71
2.7 Síntesis.....	72

3 La adquisición de los patrones de correferencia de los pronombres nulos y explícitos en hablantes bilingües.....	75
3.1 Introducción.....	75
3.2 Caracterización de la adquisición bilingüe.....	76
3.3 La Hipótesis de la interfaz.....	78
3.4 Adquisición de las propiedades pragmático-discursivas de los pronombres nulos y explícitos.....	81
3.4.1 Adquisición monolingüe.....	81
3.4.2 Bilingüismo simultáneo.....	83
3.4.3 Bilingüismo sucesivo.....	91
3.5 Síntesis.....	99
4 Preguntas de investigación e hipótesis.....	101
4.1 Recapitulación.....	101
4.2 Preguntas de investigación e hipótesis.....	105
5 Comprensión de los pronombres nulos y explícitos en contextos intraoracionales en la adquisición temprana del español L2.....	109
5.1 Introducción.....	109
5.2 Preguntas de investigación e hipótesis para los experimentos 1 y 2.....	111
5.3 Características del perfil de los participantes del grupo experimental/control y el proceso de la recogida de datos.....	113
5.4 Experimento 1: prueba de selección forzosa.....	119
5.4.1 Participantes.....	119
5.4.2 Diseño experimental.....	120
5.4.3 Procedimiento.....	122
5.4.4 Resultados.....	123
5.4.5 Discusión.....	136
5.5 Experimento 2: prueba de juicios de aceptabilidad.....	145
5.5.1 Participantes.....	145
5.5.2 Diseño experimental.....	146
5.5.3 Procedimiento.....	148
5.5.4 Resultados.....	148
5.5.5 Discusión.....	158
5.6 Síntesis.....	166

6 Comprensión de los pronombres nulos y explícitos en contextos interoracionales en la adquisición temprana del español L2.....	169
6.1 Introducción.....	169
6.2 Experimento 3: prueba de juicios de valor de verdad. Función sintáctica del antecedente vs. Posición.....	171
6.2.1 Preguntas de investigación e hipótesis.....	172
6.2.2 Participantes.....	173
6.2.3 Diseño experimental.....	175
6.2.4 Procedimiento.....	180
6.2.5 Resultados.....	180
6.2.6 Discusión.....	186
6.3 Experimento 4: prueba de juicios de valor de verdad. Papel del género en la comprensión de la anáfora pronominal.....	194
6.3.1 Preguntas de investigación e hipótesis.....	195
6.3.2 Participantes.....	196
6.3.3 Diseño experimental.....	197
6.3.4 Procedimiento.....	199
6.3.5 Resultados.....	200
6.3.6 Discusión.....	203
6.4 Síntesis.....	205
7 Producción de los pronombres nulos y explícitos en la adquisición temprana del español L2.....	207
7.1 Introducción.....	207
7.2 Preguntas de investigación e hipótesis.....	210
7.3 Experimento 5: tarea de producción (semi)espontánea.....	212
7.3.1 Participantes.....	213
7.3.2 Tarea de producción (procedimiento).....	213
7.3.3 Tratamiento de los datos: transcripción y codificación.....	214
7.3.4 Descripción de los textos analizados.....	221
7.3.5 Resultados.....	222
7.3.5.1 Producción pronombres nulos y explícitos.....	223
7.3.5.2 Especialización pragmático-discursiva de los pronombres nulos y explícitos.....	228
7.3.5.3 Patrones de correferencia de los pronombres nulos y explícitos en términos de función sintáctica del antecedente.....	236
7.3.6 Discusión.....	243
7.4 Síntesis.....	258
8 Discusión general.....	261
9 Conclusiones y líneas abiertas.....	285

BIBLIOGRAFÍA.....	293
ANEXO A. Cuestionario sociolingüístico para los hablantes de árabe marroquí L1.....	313
ANEXO B. Cuestionario sociolingüístico para los hablantes bilingües árabe marroquí-español.....	315
ANEXO C. Cuestionario sociolingüístico para los hablantes de español L1.....	318
ANEXO D. Estímulos del pre-experimento. Prueba de selección forzosa en árabe marroquí.....	321
ANEXO E. Estímulos del experimento 1. Prueba de selección forzosa en español.....	325
ANEXO F. Estímulos del experimento 2. Prueba de juicios de aceptabilidad en español.....	328
ANEXO G. Estímulos del experimento 3. Prueba de juicios de valor de verdad en español: función sintáctica del antecedente vs. posición...	334
ANEXO H. Estímulos del experimento 4. Prueba de juicios de valor de verdad en español: papel del género.....	345

Abreviaciones

AM	Árabe marroquí
ART	Artículo
ASP	Aspectual
CHAT	<i>Codes for the Human Analysis of Transcripts</i>
CHILDES	<i>Child Language Data Exchange System</i>
CLI	Clítico
COP	Cópula
ER	Expresión referencial
ESO	Educación Secundaria Obligatoria
FS	Femenino singular
FUT	Futuro
HFP	Hipótesis de la función paralela
HI	Hipótesis de la interfaz
HPA	Hipótesis de la posición del antecedente
M	Masculino
MCER	Marco común europeo de referencia para las lenguas
MS	Masculino singular
NEG	Negación
OSV	Objeto-sujeto-verbo
OVS	Objeto-verbo-sujeto
PAS	Pasado
PE	Pronombre explícito
PN	Pronombre nulo
PPE	Principio de proyección extendida
PSN	Parámetro del sujeto nulo
SD	Sintagma determinante
SOV	Sujeto-objeto-verbo
SVO	Sujeto-verbo-objeto
TA	Teoría de la accesibilidad
TC	Teoría del centrado
VOS	Verbo-objeto-sujeto
VSO	Verbo-sujeto-objeto

Lista de figuras

	Pág.
Figura 2.1: Estímulos visuales Arnold et al. (2000: B17).....	19
Figura 2.2: Estímulos visuales Tsimpli et al. (2004: 277).....	29
Figura 2.3: Cuadriglosia en Marruecos (Ennaji 2005).....	44
Figura 2.4: Pronombres personales independientes en árabe marroquí (Harrell 1962: 134).....	47
Figura 2.5: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM para el orden principal-subordinada (pre-experimento).....	64
Figura 2.6: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM para el orden subordinada-principal (pre-experimento).....	64
Figura 3.1: Tipos de bilingüismo por edad y secuencia de adquisición (Montrul 2008: 18).....	76
Figura 5.1: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 sin distinción del orden clausal (experimento 1).....	124
Figura 5.2: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 sin distinción del orden clausal (experimento 1).....	125
Figura 5.3: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden principal-subordinada (experimento 1).....	127
Figura 5.4: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden subordinada-principal (experimento 1).....	128
Figura 5.5: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden principal-subordinada (experimento 1).....	130
Figura 5.6: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden subordinada-principal (experimento 1).....	130
Figura 5.7: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y AM sin distinción de orden clausal (Experimento 1).....	133

Figura 5.8: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y AM para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (Experimento 1).....	134
Figura 5.9: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y AM para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (Experimento 1).....	135
Figura 5.10: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 sin distinción del orden clausal (experimento 2).....	149
Figura 5.11: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 sin distinción del orden clausal (experimento 2).....	150
Figura 5.12: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden principal-subordinada (experimento 2).....	153
Figura 5.13: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden subordinada-principal (experimento 2).....	154
Figura 5.14: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden principal-subordinada (experimento 2).....	156
Figura 5.15: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden subordinada-principal (experimento 2).....	157
Figura 6.1: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 (experimento 3).....	181
Figura 6.2: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L2 (experimento 3).....	182
Figura 6.3: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 (experimento 3).....	183
Figura 6.4: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L2 (experimento 3).....	183

Figura 6.5: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en contextos mismo género y distinto género en español L1 (experimento 4).....	201
Figura 6.6: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en contextos mismo género y distinto género en español L2 (experimento 4).....	201
Figura 7.1: Porcentaje de la producción total de expresiones referenciales explícitas y PNs en español L1 y L2 (experimento 5).....	224
Figura 7.2: Porcentaje de la producción de PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada y subordinada-principal sin distinción de grupos (Experimento 5).....	233
Figura 7.3: Porcentaje de la producción de PEs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales e interoracionales sin distinción de grupos (Experimento 5).....	235
Figura 7.4: Porcentaje de la producción de PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales e interoracionales sin distinción de grupos (Experimento 5).....	238
Figura 7.5: Porcentaje de la producción de PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada y subordinada-principal sin distinción de grupos (Experimento 5).....	240
Figura 7.6: Porcentaje de la producción de PEs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales e interoracionales sin distinción de grupos (Experimento 5).....	243

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 2.1: Sufijos inflexionales para las formas perfectivas e imperfectivas en árabe marroquí (Harrell 1962: 41, 46).....	47
Tabla 2.2: Lengua(s) en la educación primaria para los participantes AM L1.....	57
Tabla 2.3: Lengua(s) en la educación secundaria para los participantes AM L1.....	57
Tabla 2.4: Lengua(s) en la educación superior para los participantes AM L1.....	58
Tabla 2.5: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en AM sin distinción de orden clausal (pre-experimento).....	63
Tabla 2.6: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en AM para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento).....	63
Tabla 2.7: Resumen de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento).....	66
Tabla 5.1: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales que conforman la muestra de los experimentos 1, 2 y 5.....	114
Tabla 5.2: Temporización de la aplicación de los experimentos y cuestionarios.....	119
Tabla 5.3: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 1.....	119
Tabla 5.4: Causalidad implícita de los verbos experimentales incluidos en el experimento 1 (sesgo hacia el sujeto en porcentajes de acuerdo con Goikoetxea et al. 2008).....	122
Tabla 5.5: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en español L1 y L2 sin distinción de orden clausal (Experimento 1).....	124
Tabla 5.6: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en español L1 y L2 para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (Experimento 1).....	125

Tabla 5.7: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM y español L1 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento y experimento 1).....	136
Tabla 5.8: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 2.....	146
Tabla 5.9: Muestra de estímulos por condición para el experimento 2..	147
Tabla 5.10: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y L2 sin distinción de orden clausal (puntuación máxima = 4) (Experimento 2).....	149
Tabla 5.11: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y L2 para el orden principal-subordinada (puntuación máxima = 4) (Experimento 2).....	151
Tabla 5.12: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y L2 para el orden subordinada-principal (puntuación máxima = 4) (Experimento 2).....	151
Tabla 5.13: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (experimento 2).....	155
Tabla 5.i: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en el español monolingüe para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (puntuación máxima = 4) (Prueba piloto).....	155
Tabla 5.14: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (experimento 2).....	157
Tabla 5.15: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM, español L1 y español L2 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento y experimento 2).....	162
Tabla 6.1: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 3.....	174

Tabla 6.2: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 y L2 (puntuación máxima = 8) (Experimento 3).....	181
Tabla 6.3: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 y L2 (puntuación máxima = 8) (Experimento 3).....	181
Tabla 6.4: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 4.....	197
Tabla 6.5: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en contextos mismo género y distinto género en español L1 y L2 (puntuación máxima = 8) (Experimento 4).....	200
Tabla 7.1: Resumen de las características de los textos narrativos escritos analizados en español L1 y L2.....	221
Tabla 7.2: Frecuencias (y porcentaje) de las expresiones referenciales de tercera persona en posición de sujeto en español L1 y L2 (Experimento 5).....	223
Tabla 7.3: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	225
Tabla 7.4: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	225
Tabla 7.5: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada en español L1 y L2 (Experimento 5).....	227
Tabla 7.6: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos intraoracionales. Orden subordinada-principal en español L1 y L2 (Experimento 5).....	227
Tabla 7.7: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	229
Tabla 7.8: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	229
Tabla 7.9: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs para [+ cambio de tópico] según el acceso al antecedente en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	231

Tabla 7.10: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs para [+ cambio de tópico] según el acceso al antecedente en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	231
Tabla 7.11: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada en español L1 y L2 (Experimento 5).....	232
Tabla 7.12: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales. Orden subordinada-principal en español L1 y L2 (Experimento 5).....	232
Tabla 7.13: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	234
Tabla 7.14: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según su función pragmático-discursiva en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	234
Tabla 7.15: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	236
Tabla 7.16: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5).....	236
Tabla 7.17: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5).....	237
Tabla 7.18: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos interoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5).....	237
Tabla 7.19: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5).....	239
Tabla 7.20: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales. Orden subordinada-principal (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5).....	239
Tabla 7.21: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5).....	241

Tabla 7.22: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según la función sintáctica del antecedente en contextos interoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5).....	241
--	-----

CAPÍTULO 1

Introducción

Adoptando la propuesta modular de la adquisición del lenguaje (Romero Trillo 2002; Bos, Hollebrandse & Sleeman 2004, entre otros), una lengua consta de distintos módulos (sintaxis, semántica, morfología y fonología) y de un sistema pragmático. La interacción entre los distintos módulos "gramaticales" o entre los diferentes subsistemas con el sistema pragmático se conoce como interfaz. A diferencia del conocimiento de los distintos módulos, parte de cuyo contenido puede ser innato, las propiedades de interfaz, que no son universales y varían entre los distintos códigos lingüísticos, se adquieren con el tiempo después de una exposición prolongada a la lengua meta, y esto parece ser así tanto en el proceso de adquisición monolingüe (Sano & Hyams 1994, Hyams 2001, entre otros) como bilingüe¹ (Sorace & Filiaci 2006, Jegerski, VanPatten & Keating 2011, entre otros). Sorace y Filiaci (2006), basándose en investigaciones previas (Sorace 2000; Tsimpli, Sorace, Heycock & Filiaci 2004, entre otros), postulan la Hipótesis de la interfaz (HI), una hipótesis de gran repercusión en el campo de la adquisición de segundas lenguas, que defiende que aquellos fenómenos lingüísticos en los que se deba integrar información sintáctica e información proveniente de otro dominio cognitivo representan un reto de adquisición para los hablantes bilingües (ver Sorace 2011 para una revisión). White (2009) distingue entre interfaces internas (interacción entre dos módulos "gramaticales") e interfaces externas (interacción entre el módulo sintáctico y el sistema pragmático), y es precisamente este último tipo de interfaz el que se ha revelado sobre todo como un terreno vulnerable de adquisición costosa (Slabakova 2006, Tsimpli & Sorace 2006, entre otros).

En el marco de este trabajo, siguiendo a Sorace y colaboradores, centramos nuestra investigación en el caso concreto de la interfaz sintaxis-pragmática. Más concretamente, estudiamos la resolución de la referencia a través de los pronombres, un fenómeno lingüístico que implica tanto la morfosintaxis como la pragmática (es necesario seleccionar la forma pronominal relevante

¹ En el marco de este trabajo adoptamos una visión amplia de bilingüismo que incluye a toda persona capaz de interactuar en dos códigos lingüísticos sin la necesidad de tener las dos lenguas al mismo nivel (Bialystok 2001).

en el contexto discursivo adecuado). El objetivo principal es descubrir si, tal y como prevé la HI, bilingües secuenciales árabe marroquí (AM)-español que han entrado en contacto con la lengua española a una edad muy temprana (3-5,5 años) dan muestras de interpretar y producir los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto, nulos y explícitos, de forma comparable a los hablantes de español L1, o, si, por el contrario, el uso de estas dos expresiones referenciales (ERs) difiere entre hablantes nativos y no nativos. Los pronombres personales de tercera persona, a diferencia de los pronombres de primera y segunda persona, que tienen una denotación referencial constante (Benveniste 1966), son esencialmente anafóricos y revelan cómo los hablantes integran información sintáctica y pragmática. Lenguas como el español permiten la omisión de los argumentos sujeto y cuentan con pronombres nulos (PNs) y explícitos (PEs) en su inventario de formas pronominales. No obstante, el uso de una forma pronominal u otra no es arbitrario y depende, esencialmente, de la función discursiva que estas cubran en el discurso. Tradicionalmente, se ha defendido que los PNs mantienen un tópico ([– cambio de tópico]) y que los PEs llevan el rasgo [+ cambio de tópico], empleándose principalmente para reintroducir un referente que ya ha aparecido en el universo del discurso (Sorace 2000). Carminati (2002) captura las constricciones pragmáticas de estas dos ERs en términos sintáctico-estructurales mediante la Hipótesis de la posición del antecedente (HPA). Esta hipótesis, propuesta inicialmente para el italiano L1, defiende una división de tareas de los pronombres nulos y plenos en el proceso de resolución de la anáfora pronominal: mientras que un PN toma como antecedente mayoritariamente un elemento situado en posición de especificador (generalmente un sujeto), un PE concentra sus preferencias en una posición más baja en la estructura (típicamente un objeto). Más recientemente, Filiaci (2011) ha puesto a prueba la operatividad de la HPA en lengua española y ha evidenciado la existencia de microvariación entre la lengua italiana y española en lo que a los patrones correferenciales de los PEs se refiere. En italiano estos pronombres están claramente especializados para recuperar un antecedente objeto, por tanto se emplean para cubrir la función discursiva de [+ cambio de tópico]; en español, sin embargo, los pronombres realizados parecen mostrar un uso más flexible pudiéndose vincular tanto con un antecedente sujeto como objeto (función pragmática de $[\pm$ cambio de tópico]). En el caso de los PNs, los trabajos previos que han puesto a prueba la HPA en diferentes lenguas de sujeto nulo coinciden en señalar una preferencia clara y robusta de estos pronombres por referirse a un antecedente sujeto (Carminati 2002, para el italiano, Kras 2008, para el croata, Mayol & Clark 2010, para el catalán, Filiaci 2011, para el español, o Iraola & Ezeizabarrena 2011, para el euskera, entre otros).

Nótese, por tanto, que un hablante que adquiere una lengua que permite la omisión de los argumentos sujeto no solo debe interiorizar que se trata de una lengua que alterna entre PNs y PEs, sino que también debe descubrir las

constricciones pragmáticas que regulan su uso, una habilidad que se ha defendido como incompleta y variable en sujetos bilingües (Sorace & Filiaci 2006; Belletti, Bennati & Sorace 2007, Serratrice 2007a, entre otros). Esta adquisición incompleta de los principios de correferencia de los pronombres se manifiesta mediante una sobreaceptación/sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico], lo que da lugar a un uso redundante, que no agramatical, de estas ERs (Serratrice 2007b, Lozano 2009, Sorace & Serratrice 2009, entre otros). Esta opcionalidad residual parece ser selectiva y afectar especialmente a los PEs, los pronombres que pueden emplearse para [+ cambio de tópico], y, por ende, que pueden ser candidatos a representar un reto de adquisición. Los PNs, por su parte, al estar reservados esencialmente para [- cambio de tópico] no parecen presentar problemas desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje (Sorace 2000, Tsimpli et al. 2004, Sorace, 2011).

Inicialmente, los trabajos previos centraron su investigación en el estudio de la resolución de la correferencia en pares de lenguas que divergían en cuanto a la posibilidad de omitir los sujetos, y el repetido sobreuso de los PEs para [- cambio de tópico] se atribuyó a un posible efecto de transferencia lingüística. Si tomamos como ejemplo la combinación lingüística inglés [lengua de sujeto obligatorio]-italiano [lengua de sujeto nulo], un par de lenguas ampliamente estudiado en la bibliografía previa (Sorace & Filiaci 2006, Serratrice 2007a, Serratrice 2007b, entre otros), vemos que el uso redundante de los PEs podría estar motivado por un traslado de las propiedades pragmáticas de los PEs en lengua inglesa ([± cambio de tópico]) a la lengua italiana, donde el PE, claramente especializado para [+ cambio de tópico], dejaría de estar especificado, y, por consiguiente, emergería este uso anómalo e infraespecificado de los PEs. Hulk y Müller (2000) y Müller y Hulk (2001) defienden que para que se pueda producir un efecto de influencia translingüística se deben cumplir dos condiciones: 1) el fenómeno lingüístico debe situarse en la interfaz sintaxis-pragmática y 2) debe existir solapamiento estructural entre los dos códigos lingüísticos implicados. Posteriormente, Serratrice, Sorace y Paoli (2004), partiendo de esta hipótesis, defienden que un posible efecto de transferencia lingüística sería unidireccional de la lengua en la que el uso obligatorio del pronombre viene impuesto por la gramática –y los valores pragmáticos que adquiere, por lo tanto, son ambos [± cambio de tópico]– a la que el PE solamente tiene un valor pragmático y está especializado para [+ cambio de tópico]. Adoptando esta propuesta como punto de referencia, la repetida sobreaceptación y/o sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico] observada en trabajos previos para dos lenguas que varían en cuanto a la posibilidad de omitir el sujeto podría ser explicada por un traspaso de los principios que regulan la interpretación de las anáforas e imponen la elección de los antecedentes de la L1 a la L2. El hecho, sin embargo, de que se haya detectado igualmente un uso redundante de los pronombres plenos en hablantes bilingües de dos

lenguas que permiten la omisión de los argumentos sujeto (Bini 1993, Margaza & Bel 2006, Lozano 2008, Sorace, Serratrice, Filiaci & Baldo 2009, entre otros) pone en duda la fuerza explicativa de la transferencia como factor principal para dar cuenta de ese uso anómalo de los PEs: de haberse producido una influencia de la L1 a la L2 esta hubiera sido en términos positivos, es decir, se debería haber documentado una proporción de PEs para [- cambio de tópico] similar a la de su L1 y no superior. Sorace y colaboradores, en un intento de explicar esta sobreaceptación "universal" de los PEs para [- cambio de tópico] sugieren que el uso del PE sería una estrategia por defecto para rebajar las exigencias de procesamiento que impone la computación, a la vez y *online* (en curso), de información sintáctica y pragmática en sujetos que manejan más de un código lingüístico (ver Sorace & Serratrice 2009 y Tsimpli 2011 para una revisión).

A nuestro juicio, una de las principales limitaciones que presentan los distintos trabajos que han centrado su investigación en estudiar la adquisición de las opciones correferenciales de los pronombres en dos lenguas [+ sujeto nulo] es el hecho de que han asumido unas constricciones pragmáticas de los PNs y PEs análogas en los dos códigos lingüísticos únicamente por el hecho de tratarse de dos lenguas que permiten la omisión del sujeto sin aportar datos empíricos que lo avalaran. Sin embargo, actualmente parece haber pruebas de la existencia de microvariación entre la lengua española e italiana a la hora de interpretar los PEs, ya que, como hemos visto anteriormente, los pronombres realizados en español muestran un uso más flexible para [\pm cambio de tópico] que el italiano, claramente especificado para [+ cambio de tópico]. Estos datos nos llevan a plantearnos la posibilidad de que los rasgos pragmáticos de los PEs, efectivamente, no sean equivalentes entre las distintas lenguas de sujeto nulo y que haya podido pasar desapercibido un posible efecto de transferencia lingüística. A la luz de los hallazgos de Filiaci (2011), si reanalizamos los datos de Sorace et al. (2009), que encuentran una sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] en bilingües español-italiano, vemos que el uso indistinto y flexible de los PEs detectado en italiano podría explicarse por un traslado de los rasgos pragmáticos de la lengua española a la lengua italiana.

La presente tesis doctoral pretende contribuir al fructífero campo del estudio de la adquisición de las propiedades correferenciales de los PNs y PEs que regulan su interpretación y producción aportando nuevos datos de cómo bilingües sucesivos tempranos que tienen el AM como L1 adquieren estas propiedades de los pronombres en el español L2. El perfil de participantes incluido en este estudio, en comparación con los bilingües simultáneos o bilingües sucesivos tardíos, ha recibido una atención limitada, por lo que los resultados que en este trabajo se obtengan aportarán datos complementarios a la bibliografía previa existente. Para llevar a cabo nuestro objetivo analizamos los principios de correferencia de los PNs y PEs en datos de

comprensión y producción y en contextos con un grado de control variable del factor ambigüedad, dado que esperamos que el nivel de dificultad y exigencia que impone la tarea produzca resultados distintos. Por otra parte, distinguimos la resolución de la correferencia en contextos intraoracionales e interoracionales; todo ello nos va a permitir tener una visión amplia y poliédrica del fenómeno lingüístico objeto de estudio a la vez que nos va a permitir comprobar un potencial efecto de la complejidad de la tarea o procedimiento empleado. La presente investigación está organizada en dos grandes bloques: el marco teórico (capítulos 2 y 3) y el estudio propiamente dicho (capítulos 4-9), donde presentamos, analizamos y discutimos los cinco experimentos administrados en esta investigación. La estructura concreta es la que sigue.

En el capítulo 2 presentamos el fenómeno lingüístico de la resolución de la anáfora pronominal y repasamos los principales factores semánticos y sintáctico-estructurales que pueden condicionar la accesibilidad de un referente, y, por ende, influir en el proceso de comprensión y producción de los PNs y PEs. Asimismo, en esas páginas presentamos detalladamente la HPA y revisamos lo que se sabe hasta la fecha sobre las pautas prototípicas de correferencia de los PNs y PEs en español y AM. Para el caso concreto del AM, debido a la limitada información disponible en la bibliografía previa sobre la alternancia entre los pronombres nulos y realizados, hemos considerado oportuno llevar a cabo un experimento (prueba de selección forzosa), que hemos convenido en denominar pre-experimento, que nos permita obtener información sobre los patrones de correferencia de las dos ERs estudiadas en el marco de esta investigación. Conocer los recursos más comunes de cómo los PNs y PEs recuperan un elemento previamente mencionado nos posibilitará tener una imagen más precisa de un posible efecto de transferencia lingüística del AM al español L2 en este dominio lingüístico concreto.

En el capítulo 3, tomando el trabajo de Montrul (2008) como marco de referencia en el que encuadrar a nuestros participantes, repasamos y caracterizamos los distintos tipos de hablantes bilingües. Básicamente distinguimos entre bilingüismo simultáneo (dos L1 desde el nacimiento) y bilingüismo sucesivo o secuencial (L1 y L2), que puede ser temprano (L2 adquirida durante la infancia) o tardío (L2 adquirida en edad adulta). A continuación, presentamos la HI como marco en el que destacar la inestabilidad de la interfaz sintaxis-pragmática. El objetivo principal de este capítulo es repasar los hallazgos más significativos que la bibliografía previa ha revelado para el proceso de adquisición de los factores de identificación y recuperación de la referencia de los PNs y PEs en datos de comprensión y producción. Primero repasamos brevemente la adquisición monolingüe y seguidamente nos centramos en la adquisición bilingüe, simultánea primero, y sucesiva después.

En el capítulo 4, un capítulo que podríamos considerar de transición entre las dos partes de esta investigación, realizamos una breve recapitulación de los puntos más destacados presentados en los capítulos 2 y 3 y planteamos las preguntas de investigación generales, seguidas de sus correspondientes hipótesis de trabajo, a las que esperamos dar respuesta a lo largo de los capítulos empíricos y, finalmente, en el capítulo 8, donde incluimos una discusión global. De forma muy general, en estas preguntas nos cuestionamos una posible influencia del tipo de relación oracional establecida entre pronombre y antecedente (intraoracional vs. interoracional) y del proceso cognitivo implicado (comprensión vs. producción) a la hora de resolver la anáfora. Adicionalmente, en el caso de encontrar un uso no equivalente de los PNs y PEs entre los hablantes de español L1 y L2, sobre todo en contextos intraoracionales (que es lo que parecen sugerir los datos de los que disponemos hasta el momento tanto en AM como en español), intentaremos determinar si las posibles diferencias detectadas entre los hablantes nativos y no nativos pueden ser explicadas en términos de transferencia lingüística.

En el capítulo 5 estudiamos la adquisición de los principios de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos distinguiendo el orden clausal principal-subordinada del de subordinada-principal. Para ello diseñamos una prueba de selección forzosa (experimento 1) y una prueba de juicios de aceptabilidad (experimento 2). Los datos obtenidos en estas dos pruebas nos van a permitir ver, por un lado, si los hablantes de español L1 y L2 se sirven de las pistas sintáctico-estructurales que propone la HPA para interpretar los PNs y PEs en lengua española y, por otro, ver si los hablantes de L2 son capaces de resolver la correferencia de forma comparable a los nativos, un escenario no contemplado por la HI. Los datos obtenidos en estas dos pruebas son los que, esencialmente, nos van a permitir poder analizar un posible efecto de transferencia lingüística, ya que los estímulos incluidos en estos dos experimentos son de naturaleza análoga a los estudiados en el pre-experimento presentado en el capítulo 2 para el AM.

En el capítulo 6 nos centramos en el caso concreto de los contextos interoracionales temporalmente ambiguos, y mediante una prueba de juicios de valor de verdad intentamos dilucidar qué factor(es) confiere(n) un estatus especial a un determinado elemento que lo convierte en altamente accesible, y por tanto, en un candidato preferente a ser recuperado posteriormente en el discurso: la función sintáctica que desempeña (sujeto vs. objeto), su posición respecto al verbo (preverbal vs. posverbal) o una confluencia de ambos (experimento 3). Además, también mediante el mismo tipo de diseño, estudiamos el papel de las pistas de género en el proceso de interpretación de los PEs en contextos interoracionales en el español L2 (experimento 4).

En el capítulo 7 investigamos la distribución de los PNs y PEs en datos de producción (semi)espontánea en modalidad escrita; en el discurso conectado el participante "escritor" puede controlar mejor los contextos pragmáticos y estructurales en los que produce los pronombres; si su objetivo es transmitir información eficazmente, estos contextos debieran estar, en principio, exentos de ambigüedad, dado que rebajan la tensión cognitiva a la que el participante está expuesto con las tareas de interpretación. Para ello, constituimos un corpus de textos narrativos y codificamos todas las ocurrencias de pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto marcando, por un lado, la función pragmático-discursiva del pronombre [\pm cambio de tópico] y, por otro, la función sintáctica del antecedente (sujeto vs. no sujeto). A diferencia de los datos de comprensión, donde en el diseño de los experimentos sujeto y tópico acostumbran a aparecer subsumidos, en los datos de producción, debido a su idiosincrasia, no tienen por qué aparecer solapadas ambas funciones, lo que constituye un marco ideal para estudiar las propiedades discursivas y estructurales de los PNs y PEs. Asimismo, en el análisis distinguimos el tipo de relación oracional establecida entre pronombre y antecedente (contextos intraoracionales vs. interoracionales) y en contextos intraoracionales subordinados diferenciamos entre los dos órdenes clausales posibles (principal-subordinada y subordinada-principal).

En el capítulo 8 incluimos una discusión general en la que intentamos responder las preguntas de investigación planteadas en el capítulo 4 comparando los resultados de las tareas de interpretación y producción. La discusión se articula en torno a las propuestas teóricas reseñadas en la parte introductoria de esta tesis, e intenta ir más allá de las propuestas explicativas de la HI a la luz de datos variados que incorporan contextos ambiguos y no ambiguos, intraoracionales e interoracionales, discursos breves controlados y discursos creativos más amplios conectados, de comprensión y de producción.

Finalmente, en el capítulo 9, presentamos una síntesis de los principales hallazgos obtenidos y proponemos líneas de investigación futura.

CAPÍTULO 2

Pronombres nulos y explícitos de tercera persona en posición de sujeto: su valor anafórico y la recuperación de antecedente

2.1 Introducción

En este capítulo repasamos los hallazgos más importantes de la bibliografía previa sobre el proceso de comprensión/interpretación y producción de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto y la recuperación de antecedente. El objetivo principal es tener una imagen lo más clara y precisa posible de cómo los hablantes de una lengua vinculamos los PNs y PEs con un elemento previamente mencionado en el discurso (resolución de la anáfora), el cual permite dotar al elemento pronominal de un significado completo.

La estructura de este capítulo 2 es la que sigue: en primer lugar, situamos nuestra investigación en el marco teórico de la gramática generativa y presentamos los aspectos más relevantes del parámetro de sujeto nulo, que distingue las lenguas que admiten la omisión del sujeto de aquellas que deben explicitarlo obligatoriamente. A continuación, abordamos la propiedad idiosincrásica de los pronombres sujeto, nulos y explícitos, de tercera persona: su valor anafórico. En esta segunda parte, que constituye el grueso del capítulo, pretendemos cumplir cuatro objetivos. En primer lugar, presentar las asunciones más relevantes de la Teoría de la accesibilidad (Ariel 1985, 1990, 1991, 1994, 2001) y de la Teoría del centrado (Grosz, Joshi & Weinstein 1983, 1995), dos propuestas que han gozado de gran reconocimiento en el ámbito lingüístico, la primera, y en el ámbito psicolingüístico, la segunda, y que intentan aportar luz sobre la relación entre las diferentes ERs y la accesibilidad de su potencial antecedente. En segundo lugar, reseñar los factores semánticos y sintáctico-estructurales más importantes que investigaciones previas han evidenciado como condicionantes para hacer que un elemento sea altamente accesible en el discurso posterior. Seguidamente, presentar la Hipótesis de la posición del Antecedente (Carminati 2002), una propuesta de análisis configuracional que propone un análisis sobre la comprensión de los pronombres, nulos y

explícitos, basado en pistas estructurales y que se toma como punto de referencia para la realización de la presente investigación. Por último, nos centramos en las propiedades de los PNs y PEs en el caso concreto del árabe marroquí, la L1 de nuestros sujetos experimentales, e incluimos un pre-experimento que nos permita tener una visión más amplia y precisa de cómo las dos ERs estudiadas en el marco de este trabajo establecen correferencia con un referente previamente aparecido en el discurso.

2.2 El parámetro de sujeto nulo

La presente tesis doctoral se encuadra dentro del marco teórico de la gramática generativa. Chomsky, considerado el fundador de esta teoría lingüística con sus trabajos iniciados en la década de los años cincuenta, propone la hipótesis del innatismo y defiende la idea de que los humanos poseemos una dotación lingüística innata o gramática universal que nos diferencia del resto de especies animales. Dicha teoría lingüística, comparativa por definición, tiene como principal objetivo dar cuenta de una serie de principios universales extrapolables a todas las lenguas. No obstante, es más que evidente que las lenguas no son homogéneas y que existe variación entre ellas. Según el modelo de Principios y Parámetros (Chomsky 1981, 1986), las lenguas poseen una serie de principios (los universales lingüísticos) y una serie de parámetros, o principios parametrizados, que "regulan" la variación posible entre las lenguas (variaciones que admiten los universales lingüísticos).

El parámetro de sujeto nulo (PSN), que distingue las lenguas que admiten la omisión del sujeto de las que obligatoriamente deben incluirlo, ha sido uno de los parámetros más abordados durante las tres últimas décadas en el campo de la lingüística y así lo demuestra la extensa bibliografía dedicada a este parámetro desde una perspectiva puramente teórica (Chomsky 1981, Jaeggli 1982, Rizzi 1982, 1986, Jaeggli & Safir 1989, Haegeman 1994, entre otros), como aplicada, como ponen de manifiesto los trabajos centrados en el proceso de adquisición tanto en la L1 (Hyams 1994, Rizzi 1994, entre otros) como en la L2 (White 1985, 1986; Phinney 1987, Licerias 1989, entre otros). La formulación del PSN tiene sus orígenes en el principio de proyección (Chomsky 1981), que propone que la estructura argumental determina la estructura configuracional, y en el principio de proyección extendido (Chomsky 1982), según el cual todas las oraciones tienen que tener sujeto, ya sea mediante una expresión realizada fonológicamente o una categoría vacía pronominal, denominada *pro*.

El PSN, también conocido como parámetro *pro-drop*, permite diferenciar las lenguas que no admiten la omisión del sujeto, como el inglés o el francés, de aquellas que sí aceptan los sujetos nulos, como el español o el catalán. Las lenguas de sujeto nulo exhiben el valor positivo del parámetro [+ sujeto

nulo], mientras que las que no permiten la omisión presentan el valor negativo [- sujeto nulo]. Asimismo, los sistemas lingüísticos que permiten la omisión del sujeto también aceptan la inversión libre de este en cláusulas simples, el movimiento largo del sujeto *qu-*, los pronombres reasuntivos vacíos y los complementantes explícitos en contextos de "that-trace" (ver Camacho 2010 para una explicación más amplia).

Una de las primeras observaciones sobre la posibilidad que presenta una lengua de omitir los sujetos se centró en la aparente relación entre esta opción y la existencia de morfología rica en los paradigmas verbales (Perlmutter 1971, Taraldsen 1980, Chomsky 1982, Jaeggli 1982, Rizzi 1982). La razón de ser de esta propuesta se basa en la asunción de que una desinencia verbal rica como la del español (2.1a) o el catalán (2.1b) permite identificar (y legitimar) el sujeto gramatical y, por tanto, la ausencia de explicitación del elemento nominal o pronominal no solamente es lícita, sino recomendada en muchos contextos para evitar la redundancia, tal y como sugiere el principio de "evítase el pronombre" –*avoid pronoun principle*, en inglés– propuesto por Chomsky (1981). Este no sería el caso de lenguas como el inglés (2.1c), cuya morfología verbal reducida no permite identificar (ni legitimar) el sujeto y de ahí la obligatoriedad de explicitación del sujeto.

(2.1) a. Español	b. Catalán	c. Inglés
cant-ar	cant-ar	to sing
<i>Canto</i>	<i>Canto</i>	<i>sing</i>
<i>Cantas</i>	<i>Cantes</i>	<i>sing</i>
<i>Canta</i>	<i>Canta</i>	<i>sings</i>
<i>Cantamos</i>	<i>Cantem</i>	<i>sing</i>
<i>Cantáis</i>	<i>Cantem</i>	<i>sing</i>
<i>Cantan</i>	<i>Canten</i>	<i>sing</i>

A pesar de que la propuesta que relaciona directamente riqueza morfológica con la posibilidad de emplear categorías fonológicamente vacías parece explicar el comportamiento de gran parte de las lenguas, está lejos de ser una teoría universal, como demuestra el caso de lenguas como el chino (Huang 1984).

En un intento de dar una respuesta más ajustada a esta cuestión, Jaeggli y Safir (1989) proponen la Hipótesis de la Uniformidad Morfológica. Esta hipótesis propone que solamente las lenguas que presenten un paradigma verbal morfológicamente uniforme permitirán la presencia de sujetos pronominales vacíos. Los autores definen el concepto de unidad morfológica de la siguiente manera: "An inflectional paradigm P in a language L is morphologically uniform if P has either only underived inflectional forms or only derived inflectional forms" (Jaeggli & Safir 1989: 30). Dicho de otro modo, solo aquellas lenguas que flexionen todas las personas o aquellas que no flexionen ninguna serán las que tengan licencia para no explicitar el

sujeto. Esta aproximación explicaría por qué lenguas como el español o el chino permitirían los PNs mientras que el inglés o el francés excluirían el uso de categorías pronominales vacías. No obstante, a pesar de que esta propuesta parece ser menos restrictiva que la que relacionaba directamente una morfología verbal rica con la posibilidad de omitir sujetos, tampoco es capaz de dar cuenta de forma general del comportamiento del parámetro de sujeto nulo a través de las lenguas (nótese que además de las lenguas "consistentes" de sujeto nulo, como el español o el italiano, hay otras lenguas de sujeto nulo parcial, como el finés o el hebreo, que atienden a otras restricciones). El árabe marroquí, lengua con la que trabajamos en esta tesis, es una lengua con morfología verbal rica y uniformidad morfológica que permite la omisión de los sujetos (ver apartado 2.6.2.1 para una información más detallada).

A modo de resumen, podemos decir que pese a que en la bibliografía del campo no parece existir una propuesta única y universal que dé respuesta a la pregunta de qué es lo que permite la posibilidad de omitir el sujeto, lo que sí que parece existir es cierto consenso tácito sobre el hecho de que la morfología verbal juega un papel al respecto. En los modelos posteriores (Programa Minimista, Chomsky 1995), la posibilidad de la omisión de los sujetos se ha relacionado con el carácter fuerte o débil del rasgo PPE (Principio de Proyección Extendida, *extended projection principle*, en inglés) y la distinta manera en que las lenguas satisfacen tal principio, cuestión en la que no ahondamos dado que no constituye el centro de debate de esta tesis (para una revisión amplia de la historia, también de las propuestas más recientes, del parámetro de sujeto nulo, puede consultarse Camacho 2013).

La lengua española es una lengua con una morfología verbal rica cuyos rasgos morfológicos permiten legitimar e identificar los pronombres nulos y muestra, por tanto, la opción positiva del PSN. Por consiguiente, cuenta con PNs y PEs en su inventario de formas pronominales, y es precisamente la comprensión y producción de dichos elementos lo que vamos a abordar en estas páginas, más concretamente el caso de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto, que son los pronombres esencialmente anafóricos y cuyo valor semántico es variable en función del discurso.

2.3 Pronombres nulos y explícitos: patrones de correferencia

2.3.1 La accesibilidad del antecedente

El pronombre ha sido una de las categorías que más problemas ha planteado entre los gramáticos a la hora de definir sus propiedades y de determinar a qué clase de palabra pertenece (para una caracterización del pronombre y su

relación con otras clases de palabras ver Fernández Soriano 1999). La opción que goza de más consenso entre los lingüistas es la de considerar que el pronombre se asemeja al sustantivo y que, por tanto, desempeña las mismas funciones sintácticas que este. No obstante, una de las diferencias más importantes entre ambas categorías es el hecho de que mientras que el sustantivo presenta unos rasgos semánticos y una denotación referencial constante, los pronombres son elementos conceptualmente vacíos con una denotación referencial variable, que desempeñan una función en la oración al mismo tiempo que recogen o recuperan un significado de otra categoría textual con la que establecen correferencia, aligerando así el texto y, quizá, cumpliendo alguna función discursiva. Los pronombres de primera y segunda persona se caracterizan por mantener una denotación constante y emplearse para referirse a los participantes del acto comunicativo (Benveniste 1966), ya que cubren una función deíctica: el emisor (1ª persona) y el receptor (2ª persona). Los pronombres de tercera persona, por el contrario, son esencialmente anafóricos y hacen referencia a algo de lo que se está hablando, mostrando un significado variable en función del desarrollo del discurso.

Investigaciones previas han centrado su trabajo en determinar si existe una relación directa entre las diferentes ERs y sus potenciales antecedentes o, dicho de otro modo, en ver si las diferentes ERs están especializadas y, por consiguiente, establecen correferencia con elementos concretos según su naturaleza. La Teoría de la Accesibilidad (TA) de Ariel (1985, 1990, 1991, 1994, 2001) y la Teoría del centrado (TC) de Grosz et al. (1983, 1995) han sido dos de los trabajos que han analizado esta cuestión y cuyas propuestas han tenido una gran repercusión en el ámbito lingüístico y psicolingüístico, respectivamente. A continuación realizamos un breve repaso de sus hallazgos más significativos. En primer lugar abordamos el trabajo de Ariel y seguidamente reseñamos la propuesta de Grosz et al. centrándonos específicamente en el papel desempeñado por los elementos pronominales.

Ariel se basa en las propuestas de Chafe (1976, 1994, 1996), que fue el primero en señalar una correlación entre ERs y estados cognitivos, y Givón (1983) para desarrollar su TA. En términos de la propia autora (Ariel 2001: 29), la TA ofrece un análisis procesual de las ERs como marcadores de los diferentes grados de accesibilidad mental. La principal asunción es que el destinatario de un acto comunicativo se sirve de las ERs presentes en este para recuperar una información presentada con anterioridad y que está almacenada en su memoria de trabajo, ya que precisamente son las ERs las que le indicarían cuánto de accesible está el potencial antecedente. Por tanto, vemos que las diferentes ERs podrían considerarse como marcadores de accesibilidad y por ello Ariel (1990: 73) propone una escala de marcadores ordenados según este criterio. En esta clasificación los dos pronombres recuperarían un antecedente altamente accesible, aunque el PE

establecería correferencia con un elemento menos accesible que el PN, el cual se vincularía con un antecedente altamente disponible.

Ariel (2001: 32) deja muy claro que las correlaciones forma-función establecidas en la escala propuesta no son arbitrarias y que obedecen a tres criterios distintos que a pesar de mostrar cierto solapamiento surgen de la necesidad de distinción: *informatividad* (cantidad de información léxica que poseen las expresiones referenciales), *rigidez* (selección de un único referente) y *atenuación* (tamaño fonológico). *Grosso modo*, según la TA, lo que condiciona la resolución anafórica es la accesibilidad (o la prominencia) de los potenciales antecedentes: las ERs menos informativas, menos rígidas y más atenuadas (por ejemplo, los pronombres), toman como antecedente referentes más accesibles, mientras que las más informativas, más rígidas y menos atenuadas (por ejemplo, los sintagmas determinantes) se usan para referirse a antecedentes menos accesibles. En las secciones 2.3.2 y 2.3.3 presentamos una revisión de los factores que trabajos previos han evidenciado como determinantes para que un antecedente destaque como potencial antecedente sobre el resto de opciones posibles y sea, por ende, más accesible.

La Teoría del centrado (Grosz et al. 1983, 1995), por su parte, se basa en la teoría del discurso propuesta por Grosz y Sidner (1986), que distingue tres componentes básicos de la estructura discursiva: 1) la estructura lingüística (los distintos segmentos discursivos); 2) la estructura intencional (intenciones y relaciones establecidas entre los distintos segmentos discursivos) y 3) el estado atencional (el foco de atención, que es variable y que se va modelando a medida que el discurso avanza). Cada segmento discursivo goza de una coherencia local (coherencia entre los distintos constituyentes del segmento) y de una coherencia global (coherencia entre los distintos segmentos del discurso). Paralelamente, el estado atencional también presenta dos posibles opciones: el nivel local (encargado de moldear cambios en el estado atencional a nivel intrasegmental) y el nivel global (encargado de moldear cambios en el estado atencional a nivel intersegmental). La principal asunción es que determinados elementos de un enunciado son más *centrales* que otros, lo que condiciona al interlocutor a la hora de emplear una ER u otra. En esencia, lo que la TC propone es que todas las producciones contienen uno o más centros que pueden establecer relaciones con otros elementos del discurso. Cada producción puede presentar uno o varios centros prospectivos (establecen relaciones con producciones posteriores) y todas las producciones, a excepción de la que aparece en posición inicial, pueden hacer referencia a un centro retrospectivo (establecen relaciones con producciones anteriores).

Los autores sugieren, como ya hicieron otros investigadores (Chafe 1976, Prince 1981), que la función sintáctica es el factor predominante a la hora de

establecer la prominencia de una entidad y proponen la siguiente escala: Sujeto > Objeto(s) > Otro (Grosz et al. 1995: 214). No obstante, la cuestión que realmente nos interesa de cara a la presente investigación es la función que cubren los pronombres en todo este engranaje discursivo:

Pronouns are a linguistic mechanism for indicating continuity and coherence. Part of the information conveyed by the use of a third-person pronoun is a link to previous discourse. Pronouns must be interpreted in relation to information that has already been presented in a discourse. Thus, they provide a natural mechanism for coherence.

(Grosz et al. 1995: 313)

Partiendo de la asunción de que los pronombres son concebidos como un mecanismo de mantenimiento de centro, los autores defienden la restricción de que ningún elemento puede ser realizado mediante un pronombre a no ser que su centro retrospectivo esté también realizado por un pronombre. Asimismo, si lo planteamos en positivo podríamos afirmar que una vez que el centro retrospectivo ha sido recogido en el nuevo enunciado mediante un pronombre, el interlocutor debe mantener esta estrategia hasta que se produzca un cambio de referente, puesto que si esto no ocurre, podríamos encontrarnos con casos poco aceptables, como en (2.2), o considerados como no posibles, como en (2.3).

- (2.2) a. Susan gave Betsy a pet hamster.
b. She reminded her that such hamsters were quite shy.
c. Susan asked her whether she liked the gift.
- (2.3) a. Susan gave Betsy a pet hamster.
b. She reminded her that such hamsters were quite shy.
c. She told Susan that she really liked the gift.

(Ejemplos extraídos de Grosz et al. 1995: 212)

En ambos ejemplos, vemos que en el enunciado *a* se introducen dos personajes: Susan y Betsy. Como ya hemos mencionado anteriormente, los autores defienden la función sintáctica como uno de los factores más relevantes para que el elemento en posición de sujeto se convierta en el elemento más prominente, en este caso Susan. Por tanto, Susan sería el elemento más destacado en el enunciado *b*, y "obligaría" a emplear un elemento pronominal en el enunciado *c*, en el caso de que quisiéramos mantener el mismo referente (motivo por el que el enunciado 2.2c sería considerado como poco aceptable) o a utilizar otra ER diferente al

pronombre en el caso de que quisiéramos eliminar a Susan del foco de atención (motivo por el que 2.3c sería considerado como no aceptable).

Por último, destacamos que pese a que la TC fue en un primer momento formulada para el inglés, investigaciones posteriores extendieron este modelo a lenguas de sujeto nulo como el griego (Dimitriadis 1996), el Turco (Turan 1995), el japonés (Kameyama 1985) o el italiano (Di Eugenio 1990, 1998). Sus hallazgos ponen de manifiesto que mientras que el PN acostumbra a aparecer en contextos de mantenimiento de referente, el PE se emplea, principalmente, en contextos que implican un cambio de este.

En síntesis, tanto la TA como la TC coinciden en señalar que los elementos pronominales establecen correferencia con elementos altamente accesibles, especialmente en el caso de los PNs. Por su parte, la TC va un paso más allá y relaciona accesibilidad con función sintáctica, siendo la función de sujeto la que goza de más prominencia. A continuación realizamos un repaso de los hallazgos más importantes en la bibliografía previa sobre los factores que pueden incidir o condicionar la prominencia de un elemento, y, por tanto, convertirlo en la opción preferida para ser recuperada mediante un elemento pronominal. En primer lugar detallamos los principales factores de naturaleza semántica y seguidamente procedemos con los más importantes de índole sintáctico-estructural.

2.3.2 Los factores semánticos que pueden condicionar la accesibilidad del antecedente

Centrándonos en primer lugar en el ámbito de la semántica, dos son los factores que han recibido una atención considerable y que juegan un papel destacado en el marco de la presente investigación: la causalidad implícita del verbo y el papel del género gramatical.

Empezando por el fenómeno de la causalidad implícita, es destacable el hecho de que los verbos interpersonales, además de tener un sentido explícito, presenten también un sesgo semántico hacia un determinado elemento del discurso. A modo de ejemplo, y siguiendo el estudio de Goikoetxea, Pascual y Acha (2008), mientras que verbos como *decir*, *encontrar* o *llamar* en lengua española son acciones que presentan un sesgo superior al 75% hacia el elemento que desempeña la función de sujeto como elemento más probable a ser retomado en el discurso inmediatamente posterior, verbos como *castigar*, *deber* o *señalar* presentan un sesgo superior al 90% hacia el elemento que realiza la función de objeto.

Caramazza, Grober, Garvey y Yates (1977), en un intento de demostrar que la causalidad implícita del verbo es un factor determinante en cuanto a la resolución de la anáfora pronominal, estudian el impacto de este factor en el

procesamiento de comprensión de los pronombres en tiempo real. Para su investigación, los autores diseñan ítems experimentales en los que se establece una relación de causalidad entre una cláusula principal y una cláusula subordinada y esta relación de causalidad puede ser coherente con el sesgo del verbo de la oración principal, como en (2.4), o bien, incoherente, como se ejemplifica en (2.5).

- (2.4) John telephoned Bill because he wanted some information.
- (2.5) John telephoned Bill because he withheld some information.

(Ejemplos extraídos de Caramazza et al. 1977: 602)

Por otro lado, los autores introducen dos condiciones de control donde manipulan el género (ver ejemplos 2.6 y 2.7). La idea subyacente es que si aún con la pista de género los participantes muestran tiempos de reacción mayores en ítems experimentales como los de (2.7), donde la relación causal y el sesgo del verbo no son consistentes, la causalidad implícita del verbo sería un factor determinante a la hora de interpretar los pronombres.

- (2.6) John telephoned Sue because he needed some information.
- (2.7) Sue telephoned John because he withheld some information.

(Ejemplos extraídos de Caramazza et al. 1977: 602)

Los resultados ponen de manifiesto, por un lado, que los participantes muestran tiempos de reacción menores, incluso en las oraciones donde la concordancia de género es suficiente para determinar la selección de antecedente, cuando la relación causal introducida en la oración principal y el sesgo del verbo convergen (validación de la hipótesis que aboga por un papel determinante de la causalidad implícita en la recuperación de antecedentes). Adicionalmente, los resultados sugieren que la resolución de ambigüedades se produce a nivel de cláusulas, reflejando, por consiguiente, que la causalidad implícita tendría un efecto *online* y no en un estadio final.

De forma similar, otros trabajos también defienden el papel condicionante de la causalidad implícita como un factor relevante a la hora de interpretar los elementos pronominales (Garvey & Caramazza 1974; Garvey, Caramazza & Yates 1976; Au 1986; McKoon, Greene & Ratcliff 1993; Van Berkum, Koorneef, Otten & Nieuwland 2007; Hartshorne, Sudo & Uruwashii 2013, entre otros).

Mientras que los diferentes estudios realizados sobre la importancia del sesgo semántico de los verbos en la comprensión pronominal presentan unos resultados convergentes, dicho consenso no parece darse en lo que a los

estudios sobre la influencia del género se refiere. Aparentemente, parecen existir tres posiciones divergentes: 1) los investigadores que defienden que la resolución anafórica se realiza exclusivamente en función de las pistas de género, siempre que estas estén presentes (Ehrlich 1980; Crawley, Stevenson & Kleiman 1990, entre otros), 2) los investigadores que sostienen que las pistas de género están accesibles en un segundo estadio, después de que los factores sintáctico-estructurales hayan jugado su papel (MacDonald & MacWhinney 1990; Garnham, Oakhill & Cruttenden 1992, entre otros), y 3) los investigadores que proponen que las pistas de género juegan un papel importante, junto con otros factores, desde los primeros momentos del proceso de comprensión de los elementos pronominales (Boland, Acker & Wagner 1998; Arnold, Eisenband, Brown-Schmidt & Trueswell 2000; Carminati 2002; Arnold, Brown-Schmidt & Trueswell 2007, entre otros).

Especialmente relevante para este trabajo es la investigación de Arnold et al. (2000), ya que en el experimento 4 (véase el capítulo 6) diseñamos una prueba muy similar a su experimento 1 con la intención de que la información obtenida en nuestro trabajo en cuanto al papel del género en la resolución de la anáfora pronominal sea lo más comparable posible a este estudio previo. En su experimento, Arnold y colaboradores presentan 16 ítems experimentales que consisten en una imagen y una historia. Los participantes escuchan una breve narración como las de (2.8) y (2.9) y al mismo tiempo visualizan una imagen (Figura 2.1); su tarea consiste en especificar si lo que ven y lo que escuchan se corresponde. Los ítems experimentales presentan la siguiente estructura: cláusula principal que introduce dos personajes del mismo género (ver ejemplo 2.8) o de distinto género (ver ejemplo 2.9) + cláusula que hace referencia a un tercer elemento no incluido en la primera cláusula + cláusula introducida por el elemento pronominal (*he/she*) + cláusula de conclusión que no hace alusión a ninguno de los dos personajes introducidos en la cláusula 1.

(2.8) Donald is bringing some mail to Mickey while a violent storm is beginning. He's carrying an umbrella and it looks like they're both going to need it.

(2.9) Donald is bringing some mail to Minnie while a violent storm is beginning. He's carrying an umbrella and it looks like they're both going to need it.

(Ejemplo extraído de Arnold et al. 2000: B18)

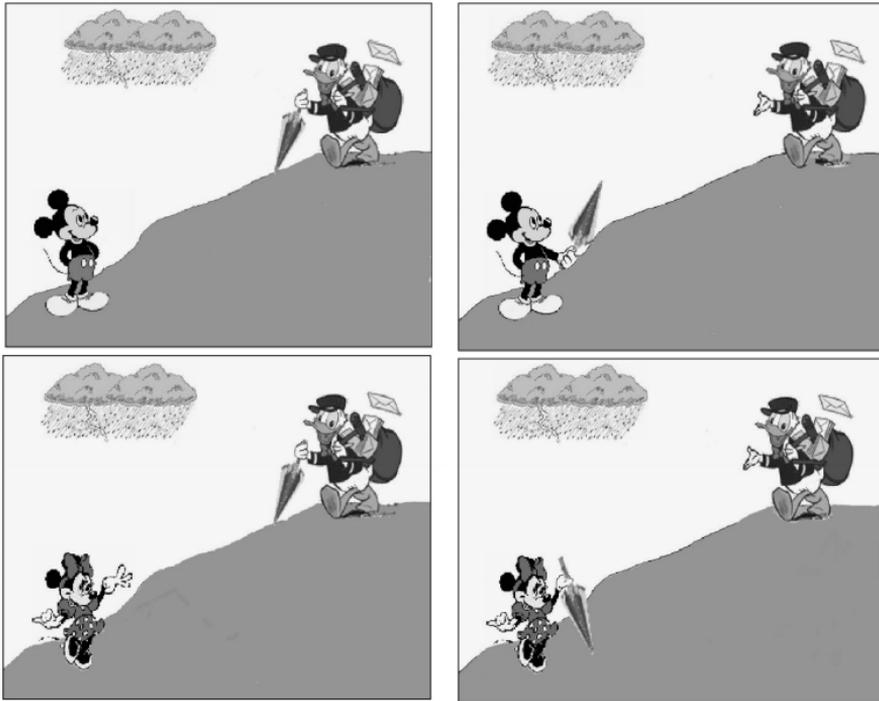


Figura 2.1: Estímulos visuales Arnold et al. (2000: B17)

Los autores, mediante la realización de este experimento estudian el proceso de comprensión pronominal con tecnología *eye-tracker* y evidencian que el orden de mención, o la posición del sujeto respecto al verbo, y las pistas de género juegan un papel fundamental desde los 200 milisegundos posteriores a la aparición del pronombre. No obstante, es interesante reflejar que la investigación llevada a cabo por Arnold et al. (2007) con una batería de estímulos similar refleja una diferencia entre adultos y niños en lo que a la interpretación de los pronombres se refiere, ya que mientras que los adultos, como acabamos de señalar, parecen beneficiarse tanto de las pistas sintáctico-estructurales como de las semánticas para la comprensión de los pronombres, los niños basarían su selección en las marcas de género puestas a su disposición y obviarían las pistas de índole más sintáctico-estructural, las cuales adquirirán prominencia a medida que su desarrollo cognitivo avance (Trueswell & Gleitman 2004).

Otros factores como la importancia del papel temático (Arnold 1998, 2001), la frecuencia léxica (Van Gompel & Majid 2004), las pistas de número (Nicol 1988, Di domenico & De Vincenzi 1995) y la ambigüedad de la morfología verbal (Enríquez 1984, Filiaci 2011) no aportan datos tan consistentes, ya que los trabajos realizados al respecto son limitados y los resultados obtenidos no siempre apuntan en una misma dirección.

En síntesis, en este apartado hemos destacado el papel de la causalidad implícita del verbo y las marcas de género como dos factores de naturaleza semántica que parecen jugar un papel en el proceso de comprensión de los elementos pronominales. Por ello, en los diferentes experimentos de esta investigación controlamos la causalidad implícita del verbo y neutralizamos (a excepción de en el experimento 4) un posible efecto de las pistas de género a la hora de resolver la anáfora. El objetivo es no sesgar, *a priori*, una determinada interpretación de los PNs y PEs a causa de estos dos factores. A continuación, abordamos los factores de naturaleza sintáctico-estructural que adquieren especial relevancia en el marco de la presente investigación.

2.3.3 Los factores sintáctico-estructurales que pueden condicionar la accesibilidad del antecedente

Si tuviéramos que señalar qué factor estructural es el que ha gozado de mayor unanimidad entre los investigadores en cuanto a presentar un mayor impacto en la resolución de la anáfora, ese sería probablemente el orden de mención. Un gran número de trabajos han evidenciado que si un elemento aparece mencionado en primer lugar, es decir, antepuesto al verbo, sus probabilidades de ser recuperado como antecedente son muy altas, puesto que se trataría del elemento que gozaría de mayor prominencia y, por ende, sería el más accesible (Gernsbacher & Hargreaves 1988, Gernsbacher 1989; Stevenson, Crawley & Kleinman 1994, McDonald & MacWhinney 1995, Arnold et al. 2000, entre muchos otros). Esta preferencia deriva del marco propuesto por Gernsbacher (1984, 1985), que defiende que el objetivo final de la comprensión es construir una representación mental de la información recibida cuyas bases se encuentran, precisamente, en la información que aparece en primer lugar, ya que esta constituye el punto de partida para dicha construcción. Gernsbacher y Hargreaves (1988: 701) describen de la siguiente manera la prevalencia de los elementos mencionados en primera posición:

Participants mentioned first in a sentence are more accessible than participants mentioned second. This is because foundations can be based only on the information that comprehenders initially receive; thus, first-mentioned participants serve as the foundation for their sentence level representations. In addition, after a foundation is laid, subsequent information must be mapped onto that foundation. Thus, first-mentioned participants achieve even more accessibility because it is through them that subsequent information-including information about the second-mentioned participants-becomes represented.

Hasta ahora nos hemos referido a este factor como la prominencia del elemento mencionado en primera posición, sin embargo, a menudo se emplea como sinónimo del factor función sintáctica. Un gran número de

investigadores, en lugar de plantear sus trabajos en términos de primera vs. segunda posición lo han hecho en términos de sujeto vs. objeto (Brennan, Friedman & Pollard 1987, Crawley & Stevenson 1990, Crawley et al. 1990, Gordon, Grosz & Gilliom 1993, Brennan 1995, Hudson-D'Zmura & Tanenhaus 1998, entre otros). Este uso indistinto de ambas posibilidades para una misma realidad se ha debido principalmente a que el gran grueso de investigaciones se ha llevado, y se sigue llevando a cabo, en lengua inglesa, una lengua en la que la primera posición siempre coincide con el sujeto debido al estricto orden argumental SVO que presenta. Si tenemos un enunciado como el recogido en (2.8), todos los trabajos mencionados en el párrafo anterior, defenderían, independiente del punto de vista adoptado (orden de mención vs. función sintáctica), que *Donald* sería el elemento más accesible con el que el pronombre *he* establecería correferencia.

Investigadores como Kaiser (2003, 2005, entre otros), conscientes de que en la bibliografía previa el sujeto coincide con el elemento mencionado en primera posición (sujeto preverbal), centran su investigación en lenguas que presentan un orden estructural menos rígido, como es el caso del finés, y disocian ambos factores en sus investigaciones sobre el pronombre de tercera persona singular neutro *hän* (él/ella). Los resultados obtenidos defienden que lo que determina la accesibilidad de un antecedente para este pronombre es la función sintáctica que desempeña, esencialmente que sea sujeto, y no su posición respecto al verbo (primera posición vs. segunda posición). Järvikivi, van Gompel, Hyönä y Bertram (2005), por su parte, proponen una confluencia de ambos factores para la comprensión de este mismo pronombre en lengua finesa. Nótese, por tanto, que existen resultados contradictorios en cuanto a la primacía del factor orden de mención y del de función sintáctica del antecedente, por lo que se trata de un campo de investigación abierto, especialmente para las lenguas que presentan un orden oracional flexible, como es el caso del español. Nosotros con la realización del experimento 3 en el capítulo 6 pretendemos contribuir al debate con nuevos datos, ya que estudiamos el efecto de estos dos factores en la resolución de la anáfora pronominal en el español L1 y L2.

Otra de las propuestas que también ha sido defendida por diferentes autores ha sido la de la Hipótesis de la función paralela (HFP) de Sheldon (1974). Dicha proposición se basa en la idea de que un elemento pronominal, teniendo dos potenciales antecedentes, establecerá correferencia con el elemento con el que comparta función sintáctica. Asimismo, otros investigadores han seguido la propuesta de Sheldon y han llevado a cabo trabajos que parecen corroborar parcialmente la HFP (Garvey et al. 1976; Grober, Beardsley & Caramazza 1978, entre otros). El hecho de que destaquemos que se trata de corroboraciones parciales y no totales, se debe, principalmente, a que a pesar de ser trabajos planteados en términos de la HFP, únicamente abordan el estudio de pronombres con función de sujeto

sin incluir los de objeto, lo que no permite tener una visión completa de la HFP. Este hecho nos lleva a preguntarnos hasta qué punto estas investigaciones aportan datos más allá de una posible prominencia de un elemento aparecido en primera posición o que desempeña la función de sujeto, tal y como presentan los trabajos reseñados unos párrafos más arriba.

Igualmente, otro factor que también ha sido objeto de estudio en el ámbito de la comprensión pronominal ha sido el efecto de recencia (*recency* en inglés), es decir, la prominencia del elemento mencionado más recientemente y más próximo a la anáfora. Esta visión de la comprensión pronominal se basa en la idea de que existe un declive atencional por parte de los hablantes de una lengua hacia los elementos que han aparecido con anterioridad, como podría ser el caso de los sujetos preverbiales, ya que la activación de otros elementos más recientes que compiten por ser el foco de atención, como los objetos o los complementos del verbo, hace que la atención del hablante se traslade hacia los segundos, que, según esta visión, son los que tendrían más posibilidades de mostrar continuidad en el discurso. Diversas investigaciones han defendido el efecto de recencia como un factor a tener presente en la resolución anafórica (Lappin & Leass 1994, Arnold 1998, Sorace & Filiaci 2006; Comínguez, Sagarra, Bel & García-Alcaraz en prensa, entre otros).

Por último, destacamos la influencia del orden clausal en el proceso de comprensión pronominal a nivel intraoracional, ya que estudios previos han sugerido que existen diferencias de procesamiento en contextos subordinada-principal y principal-subordinada. Bever y Townsend (1979) y Garnham, Oakhill y Cain (1998) defienden que el procesador sintáctico accede más fácilmente a la forma superficial de la cláusula subordinada en los contextos subordinada-principal que en los contextos principal-subordinada, ya que mientras que una oración principal tiene significado autónomo y puede funcionar de forma independiente, una oración subordinada, como su propio nombre indica, depende de una oración principal. Tal y como recoge Carminati (2002), en los contextos subordinada-principal la información contenida en la cláusula subordinada debe permanecer retenida en la memoria de trabajo a la espera de la interpretación de la cláusula principal, lo que no sucede en los contextos principal-subordinada, donde al finalizar la primera cláusula el receptor ya ha construido su representación mental y puede que esa representación superficial no siga estando disponible en el momento de procesar la cláusula subordinada, dado que la presencia de esta es opcional. Por tanto, en el orden principal-subordinada la construcción del discurso se realizaría tan pronto como la cláusula principal hubiera sido procesada, y antes de que se interpretara la subordinada, por lo que, a tenor de esta diferencia de procesamiento, no debería sorprendernos que la resolución de la anáfora pudiera verse condicionada por el orden clausal establecido. No obstante, investigaciones previas que han abordado un efecto de esta variable en la interpretación de los PNs y PEs parecen mostrar

resultados contradictorios. Mientras que los hallazgos de Carminati (2002) reflejan una interpretación paralela de los pronombres en los dos órdenes clausales especificados, Filiaci (2011) descubre una diferencia de procesamiento, siendo la comprensión de los PNs más flexible en los casos en los que la cláusula principal precede a la subordinada, ya que la información presentada en la primera cláusula queda, metafóricamente hablando, "cancelada". Nosotros, en un intento de poner a prueba el papel que pueda ejercer el orden relativo de las cláusulas, en el capítulo 5 estudiamos la influencia del orden clausal en la comprensión de los PNs y PEs en lengua española.

En esta sección hemos destacado los diferentes factores sintáctico-estructurales que la bibliografía previa ha propuesto como condicionantes para determinar la accesibilidad de un antecedente. Entre todos ellos, destaca el orden de mención del antecedente, un factor que, a menudo, aparece identificado con la función sintáctica del antecedente. Dado que el español presenta un orden estructural flexible, nos va a permitir diferenciar ambos factores: en el experimento 3 abordamos específicamente el papel que juega cada uno de ellos a la hora de resolver las anáforas pronominales en el español L1 y L2. Por otro lado, en los experimentos 1 y 2, abordamos un posible efecto del orden clausal en el proceso de la interpretación de los pronombres en contextos intraoracionales, ya que, como hemos destacado, los estudios que han abordado específicamente esta cuestión son reducidos y no presentan resultados concluyentes.

A continuación, en el apartado 2.4, presentamos la Hipótesis de la Posición del Antecedente (Carminati 2002), una propuesta de análisis configuracional para el procesamiento de los PNs y PEs en lengua italiana que, posteriormente, ha sido extendida a otras lenguas románicas. Si bien es cierto que la información contenida en el siguiente apartado podría haberse incluido en esta sección, ya que se defiende una resolución de la anáfora basada, eminentemente, en la función sintáctica del antecedente, debido a la relevancia del trabajo de Carminati para la realización de esta investigación se ha preferido dedicar una sección autónoma a la HPA.

2.4 La Hipótesis de la Posición del Antecedente (HPA): una estrategia de análisis configuracional para la resolución de la anáfora pronominal

2.4.1 LA HPA en contextos experimentales intraoracionales

Carminati (2002), en la realización de su tesis doctoral, propone y pone a prueba la HPA, una hipótesis de procesamiento estructural de los PNs y PEs

en contextos intraoracionales para la lengua italiana. Carminati (2002: 33) plantea su hipótesis en los siguientes términos:

The Position of Antecedent Hypothesis for the Italian null and overt pronouns in intra-sentential anaphora: the null pronoun prefers an antecedent which is in the Spec IP position, while the overt pronoun prefers an antecedent which is not in the Spec IP position.

La posición del especificador de la oración es el lugar en el cual se realiza la función sintáctica de sujeto (o la posición a la que se mueve el sujeto). Por tanto, teniendo en cuenta lo expuesto en la cita precedente, en un enunciado como el presentado en el ejemplo (2.10), el PN optaría por establecer correferencia con Maria, antecedente sujeto, y el PE con Beatrice, antecedente objeto.

- (2.10) Quando Maria ha trovato Beatrice svenuta sul divano, Ø/lei è andata in panico.
'Cuando Maria encontró a Beatrice desmayada en el sofá, Ø/ella entró en pánico.'

(Ejemplo extraído de Carminati 2002: 221)

A continuación, presentamos los hallazgos más significativos de Carminati para la realización de la presente tesis doctoral, que se corresponden con sus experimentos 1, 2 y 8; y que reseñamos en este mismo orden.

El objetivo principal del experimento número 1 es poner a prueba la HPA en contextos intraoracionales con desambiguación pragmática mediante una prueba de lectura autoadministrada por cláusulas. La estructura de los ítems experimentales es la siguiente: oración subordinada (introduce dos elementos que presentan el mismo género y que ocupan distintas posiciones: sujeto vs. objeto) + oración principal (se introduce mediante un elemento pronominal, nulo o explícito). Después de cada ítem se presenta una pregunta de comprensión en la que los participantes deben seleccionar qué personaje realiza la acción expresada en la segunda cláusula. A continuación incluimos un ejemplo de ítem experimental. El ejemplo (2.11a) refleja la condición sesgo hacia el sujeto, mientras que el ejemplo (2.11b) muestra la condición sesgo hacia el objeto:

- (2.11) a. Dopo che Giovanni ha messo in imbarazzo Giorgio di fronte a tutti, Ø/lui si è scusato ripetutamente.
'Después de que Giovanni avergonzara a Giorgio ante todo el mundo, Ø/él se ha disculpado repetidamente.'
- b. Quando Giovanni ha messo in imbarazzo Giorgio di fronte a tutti, Ø /lui si è offeso tremendamente.
'Cuando Giovanni avergonzó a Giorgio ante todo el mundo, Ø/él se ofendió tremendamente.'

(Ejemplos extraídos de Carminati 2002: 40)

Los resultados evidencian que los PNs se asocian fuertemente con un antecedente sujeto y que los PEs establecen correferencia principalmente con un antecedente objeto. En los casos en los que el sesgo pragmático fuerza la resolución pronominal de forma contraria a las predicciones de la HPA se observa una penalización en los resultados de procesamiento. *Grosso modo*, estos hallazgos confirman la HPA y rechazan otras propuestas como las que Carminati denomina la *Null hypothesis* (los PNs y PEs están en distribución libre) o la *Economy hypothesis* (en igualdad de condiciones y sin aportar información suplementaria, el PN será la opción preferida). Los resultados obtenidos a partir del análisis de las preguntas de interpretación planteadas después de cada estímulo (tiempo de reacción y porcentaje de acierto del elemento pronominal en relación al sesgo de la función sintáctica) están en armonía con los obtenidos mediante el tiempo de lectura de la oración principal que contiene el elemento pronominal.

En el experimento 2 Carminati pone a prueba la HPA en contextos totalmente ambiguos, unos estímulos en los que se puede estudiar la operatividad de su hipótesis de forma genuina, ya que el procesador únicamente puede valerse de las "pistas" estructurales para realizar la interpretación pronominal. Debido a que en dichos contextos las dos interpretaciones pronominales son posibles, un estudio planteado en términos de tiempos de lectura no hubiera sido la opción más adecuada, motivo por el cual, en esta ocasión, la autora incluye un estudio de comprensión *offline*. Los ítems experimentales presentan la siguiente estructura: oración principal (introduce dos elementos que presentan el mismo género y que ocupan distintas posiciones: sujeto vs. objeto) + oración subordinada no sesgada pragmáticamente introducida por un elemento pronominal, nulo o explícito. A los participantes se les pide que proporcionen su nivel de seguridad (mediante una escala de 1, muy inseguro, a 5, muy seguro) en relación a una posible interpretación (ver ejemplo 2.12).

(2.12) Katia vedeva Lina tutti i giorni quando Ø/lei abitava a Venezia.
'Katia veía a Lina todos los días cuando Ø/ella vivía en Venecia.'

A. Katia abitava a Venezia. B. Lina abitava a Venezia.
'Katia vivía en Venecia.' 'Lina vivía en Venecia.'

(Ejemplos extraídos de Carminati 2002: 222)

Los resultados, al igual que sucedía en el caso del experimento 1, confirman las predicciones de la HPA y muestran la importancia de la función sintáctica del antecedente como estrategia de procesamiento fuertemente automatizada en los hablantes nativos de italiano precisamente en contextos en los que no existen pistas pragmáticas que ayuden a la identificación de referentes. Las cifras son contundentes: mientras que el PN escoge un antecedente sujeto en el 80,72% de los casos, un PE lo hace solamente en el 16,67%.

Teniendo en cuenta que tanto en el experimento 1 (orden clausal subordinada-principal) como en el experimento 2 (orden clausal principal-subordinada) el PN ha mostrado un sesgo fuerte por asociarse con un antecedente sujeto y el PE por vincularse con un antecedente objeto, no parece que el factor orden clausal juegue un papel determinante a la hora de resolver la anáfora aunque, tal y como sugiere Carminati, la especialización del PN hacia un antecedente sujeto parece ser más fuerte en el orden subordinada-principal que en el orden principal-subordinada. Es importante destacar, no obstante, que, pese a que los datos de estos dos experimentos pueden resultar una buena fuente de información para tener una primera aproximación al papel desempeñado por el orden clausal en el proceso de comprensión pronominal, debemos ser cautos a la hora de extraer conclusiones, ya que el tipo de prueba es distinto (*online* vs. *offline*) y el nivel de ambigüedad variable (desambiguación semántica en el experimento 1 vs. contextos completamente ambiguos en el experimento 2).

Por último, en el experimento 8, Carminati aborda la comprensión pronominal a través de las marcas de género, información que nos será especialmente relevante para el experimento 4 del capítulo 6 de la presente tesis doctoral. La estructura de los ítems experimentales de esta prueba es la misma que la presentada en el experimento 1: oración subordinada (en esta ocasión se presentan dos referentes de distinto género) + oración principal introducida por un PN o PE. En el ejemplo (2.13a) se presenta una muestra de la condición antecedente sujeto y en el ejemplo (2.13b) de la condición antecedente objeto.

- (2.13) a. Quando Mario chiama Liliana, Ø/lui è contento.
'Cuando Mario llama a Liliana, Ø/él está contento.'
- b. Quando Mario chiama Liliana, Ø/lei è contenta.
'Cuando Mario llama a Liliana, Ø/ella está contenta.'

(Ejemplos extraídos de Carminati 2002: 122)

En esta ocasión parece que los hallazgos solo confirman parcialmente la HPA. Mientras que la cláusula principal es leída significativamente más rápido cuando es introducida por un PN que recoge un antecedente sujeto, en el caso del PE no se encuentran diferencias significativas entre las condiciones PE-antecedente sujeto y PE-antecedente objeto. Contrariamente a los resultados obtenidos para el experimento 1 (el pronombre no aportaba información que facilitara la desambiguación), donde sí que encontrábamos tiempos de lectura más elevados cuando el PE recuperaba un elemento que desempeñaba la función de sujeto, en esta ocasión dicha penalización no parece existir, lo que reflejaría un papel de las marcas de género en la resolución de la anáfora pronominal.

Los resultados obtenidos para este experimento, junto a los hallazgos del resto de experimentos realizados, llevan a la autora a refinar la HPA y a proponer una mayor flexibilidad correferencial de los PEs en comparación con los PNs.

The antecedent bias of the pronoun, but not of Ø, is modulated by context, i.e. it is respected more strictly in ambiguous contexts but it can be 'relaxed' in unambiguous ones such as contexts with two sex-differentiated referents or only one referent. The asymmetry in the strength of the antecedent preferences of Ø and the pronoun tells us that the connection of Ø with the subject position is more 'exclusive' than the connection of the pronoun with this position and the object position.

(Carminati 2002: 128)

En estas páginas hemos presentado los tres experimentos de Carminati que son especialmente relevantes y pertinentes para el desarrollo de este trabajo, no obstante, esta investigadora presenta once experimentos más donde mediante distintas condiciones lingüísticas (contextos con sujetos expletivos, sujetos no canónicos o estructuras invertidas, entre otros) estudia la operatividad de la PAH y obtiene unos resultados convergentes, lo que refleja la robustez y fiabilidad de esta estrategia lingüística en el italiano L1 para resolver la correferencia.

A raíz del trabajo de Carminati, muchos son los investigadores que, siguiendo su línea de trabajo, han puesto a prueba la HPA tanto en estudios de procesamiento en primeras lenguas como en los procesos de adquisición bilingüe y de una L2. A continuación presentamos los hallazgos de Tsimpli et al. (2004), Sorace y Filiaci (2006), Belletti et al. (2007) y Kras (2008) para el italiano como L1 (este último además nos proporciona datos del croata como L1) en contextos intraoracionales. Más adelante, en el capítulo 3 reseñaremos sus hallazgos más importantes en lo que al proceso de adquisición se refiere.

Tsimpli et al. (2004), Sorace y Filiaci (2006) y Belletti et al. (2007), mediante una prueba de verificación de imágenes, analizan la comprensión de los PNs y PEs en contextos catafóricos (2.14a) y anafóricos (2.14b) en lengua italiana. Los ítems experimentales son globalmente ambiguos y están formados por dos cláusulas (una cláusula principal y una cláusula subordinada). El pronombre, nulo o explícito, se introduce en la cláusula subordinada y dicha cláusula puede preceder (catáfora) o seguir a la oración principal (anáfora). En cuanto a los contextos anafóricos, nótese que en estos trabajos, valiéndose de una tarea de comprensión distinta a la de Carminati (2002), se está poniendo a prueba la HPA en contextos como los presentados por esta autora en su experimento 2.

- (2.14) a. Quando Ø/lei attraversa la strada, l'anziana signora saluta la ragazza.
'Cuando Ø/ella cruza la calle, la anciana señora saluda a la chica.'
- b. L'anziana signora saluta la ragazza quando Ø/lei attraversa la strada.
'La anciana señora saluda a la chica cuando Ø/ella cruza la calle.'

(Ejemplo extraído de Tsimpli et al. 2004: 266)

El participante, una vez presentado el ítem experimental, debe seleccionar qué imagen de las tres incluidas en la figura 2.2 representa, a su juicio, la acción expresada en el estímulo escrito. Tres son los posibles referentes: elemento que desempeña la función de sujeto, elemento que desempeña la función de objeto o elemento externo que no aparece en el enunciado.



Figura 2.2: Estímulos visuales Tsimpli et al. (2004: 277)

Los resultados revelan que en contextos catafóricos los PNs establecen correferencia en más del 80% de los casos con un elemento que ocupa la posición de sujeto en la oración principal que sigue. Por su parte, los PEs prefieren un antecedente objeto a un antecedente sujeto y, a su vez, prefieren un elemento externo al enunciado que un elemento que desempeña la función de objeto, ya que la opción otro referente es la opción seleccionada en el 63,6% de los casos. En los contextos anafóricos, los resultados ponen de manifiesto que mientras que los PNs no muestran preferencias por una función sintáctica determinada (sesgo hacia el sujeto del 50,75% y hacia el objeto del 44,05%), los PEs sí que parecen estar especializados en cuanto a la función sintáctica del antecedente, ya que en más del 80% de los casos prefieren establecer correferencia con el elemento que desempeña la función de objeto. Estos trabajos confirman la operatividad de la HPA en contextos catafóricos pero no en contextos anafóricos, puesto que en estos últimos hallamos un incumplimiento de la HPA, o, cuando menos, una relajación drástica de la especialización de los PNs hacia un antecedente sujeto. Recordamos que Carminati también encontraba que el sesgo del PN en los estímulos principal-subordinada es menor que en el orden subordinada-principal, no obstante, aun así su preferencia por establecer correferencia con un antecedente sujeto es fuerte y robusta. Sorace y Filiaci (2006: 357) argumentan que factores como la plausibilidad pragmática, la topicalidad y la accesibilidad (en términos de recencia de presentación) del antecedente objeto contribuyen a invalidar la HPA en este tipo de contextos y, por tanto, el sesgo de los PNs hacia los elementos que desempeñan la función de sujeto es menor. Igualmente, otra posible explicación a dichos hallazgos podría deberse a un efecto del orden clausal, dado que estos contextos presentan la estructura principal-subordinada, y en el apartado 2.3.3 ya hemos reseñado la particularidad de este orden desde el punto de vista del procesamiento.

Kras (2008), empleando una versión modificada² de la tarea anteriormente descrita, encuentra resultados compatibles con la HPA, sobre todo para los

² Las modificaciones respecto a la tarea original empleada en Tsimpli et al. 2004, Sorace y Filiaci (2006) y Belletti et al. (2007) son las siguientes: 1) $k = 6$

contextos anafóricos, en italiano L1 y croata L1. Sus resultados reflejan que, en contextos catafóricos, los PNs establecen correferencia principalmente con un antecedente sujeto (90,25% para el italiano; 81,25% para el croata) y que los PEs, a diferencia de Tsimpli et al. (2004), Sorace y Filiaci (2006) y Belletti et al. (2007), no parecen estar claramente especializados hacia un antecedente objeto (40,92% para el italiano, 38,54% para el croata) ni hacia un referente extralingüístico (38,25% para el italiano; 50,52% para el croata). En el caso de los contextos anafóricos, los resultados de Kras, nuevamente contrariamente a los trabajos citados unas líneas más arriba, reflejan que los PNs prefieren recuperar un antecedente sujeto (72,21% para el italiano; 69,79% para el croata) y que los PEs establecen correferencia mayoritariamente con antecedentes objeto (76,38% para el italiano; 77,08% para el croata).

Keating, VanPatten y Jegerski (2011) y Jegerski, VanPatten y Keating (2011) encuentran unos resultados similares en lengua española para los PNs en contextos anafóricos. Jegerski et al. (2011) y Keating et al. (2011), realizando una prueba de comprensión *offline* como la presentada en el experimento 2 de Carminati, ponen a prueba la HPA en contextos anafóricos principal-subordinada para la lengua española. Sus resultados para el español L1 evidencian que en contextos como los presentados en (2.15), mientras que los PNs están especializados para establecer correferencia con un antecedente sujeto, los PEs no parecen estar sesgados hacia un elemento que desempeñe una función sintáctica determinada.

(2.15) Daniel ya no ve a Miguel desde que Ø/ él se casó.

(Ejemplo extraído de Keating et al. 2011: 208)

Más recientemente, Bel y García-Alcaraz (2015) y García-Alcaraz y Bel (en prensa), en una versión preliminar, han estudiado la selección de antecedente de los PNs y PEs en contextos anafóricos en lengua española con diferentes órdenes clausales (principal-subordinada vs. subordinada-principal) en los que se ha controlado, por primera vez, la causalidad implícita del verbo; en este estudio el verbo de la primera cláusula, de acuerdo con Goikoetxea et al. (2008), no está sesgado semánticamente hacia el sujeto o el objeto. Sus resultados reflejan un claro cumplimiento de la HPA en los estímulos en los que la cláusula subordinada precede a la principal (PNs especializados hacia el sujeto y PEs especializados hacia el objeto) y una relajación del sesgo del PN hacia el sujeto en contextos que presentan el orden principal-subordinada. Este trabajo se suma al debate sobre el efecto del orden de aparición de la cláusula principal y la cláusula subordinada en el proceso de

(anteriormente 5); 2) inclusión de 4 condiciones adicionales de control (para más información ver Kras 2008: 120); y 3) inclusión de diseño Latin Square.

resolución de la anáfora pronominal y presenta la HPA como un análisis válido para la interpretación de los PNs y PEs en español L1 en contextos completamente ambiguos.

Filiaci (2011), en un intento de analizar si existe microvariación entre el italiano y el español, entendiendo microvariación como diferencias interpretativas de los PNs y PEs entre las dos lenguas, tal y como parece desprenderse de los datos de Keating et al. (2011) y Jegerski et al (2011), realiza una serie de experimentos que abordan la HPA de forma comparativa entre la lengua italiana y española, lo que resulta tremendamente valioso para la bibliografía del campo en general, y para este trabajo en particular, ya que nos proporciona datos de procesamiento de la HPA en lengua española, la lengua objeto de estudio de la presente investigación. A continuación reseñamos sus hallazgos más importantes.

Siguiendo la línea de trabajo de Carminati, Filiaci replica el experimento 1 de esta para el italiano L1 (comprensión pronominal en estímulos subordinados con desambiguación pragmática que presentan el orden subordinada-principal y la cláusula principal se introduce mediante un PN o PE) y obtiene unos resultados comparables: los PNs establecen correferencia principalmente con elementos que desempeñan la función de sujeto mientras que los PEs prefieren recoger un antecedente objeto. No obstante, sus resultados para la lengua española (ver ejemplo 2.16) avalan parcialmente la HPA, ya que mientras que los PNs seleccionan un antecedente sujeto como potencial antecedente, los PEs no parecen estar especializados hacia una función sintáctica determinada y pueden vincularse tanto con antecedentes sujeto como objeto, lo que pone de manifiesto una interpretación no equivalente de los PEs en italiano y español.

(2.16) Cuando Ana visitó a María en el hospital, Ø/ella le llevó un ramo de rosas.

(Ejemplo extraído de Filiaci 2011: 98)

Por otra parte, esta investigadora también estudia explícitamente la comprensión de los PNs en distintos órdenes clausales (principal-subordinada vs. subordinada-principal), un factor que sus datos evidencian como condicionante. Mientras que los resultados obtenidos en lengua italiana y española para las construcciones subordinada-principal avalan la HPA al asociarse los PNs principalmente con antecedentes sujeto, en el orden principal-subordinada sus resultados no muestran un sesgo claro de estos pronombres hacia una función sintáctica específica. Por tanto, estos resultados no respaldan los hallazgos de Carminati (2002), que reflejaban una interpretación de los PNs y PEs análoga en los contextos subordinados independientemente del orden clausal, sino que se situarían en la línea de

Tsimpli et al. (2004), Sorace y Filiaci (2006), Belletti et al. (2007) y Bel y García-Alcaraz (2015).

Nosotros, con la realización de este trabajo pretendemos aportar más luz sobre el efecto del orden clausal y de la causalidad implícita del verbo en la resolución de la anáfora pronominal en el español L1 y L2 a nivel intraoracional.

2.4.2 LA HPA en contextos experimentales interoracionales

Pese a que la HPA fue concebida inicialmente para explicar cómo el procesador se enfrenta al proceso de la resolución de la anáfora pronominal en contextos complejos a nivel intraoracional, investigaciones posteriores han puesto, directa o indirectamente, a prueba esta hipótesis en contextos interoracionales. Para la lengua española destacan los trabajos de Alonso-Ovalle, Fernández-Solera, Frazier y Clifton (2002); Shin y Cairns (2009, 2012) y Gelormini-Lezema y Almor (2011, 2014).

Alonso-Ovalle et al. (2002) realizan cinco experimentos de comprensión *offline* en los que estudian la operatividad de la HPA en diferentes contextos lingüísticos. Para nuestro trabajo es especialmente relevante su experimento número 1, donde analizan la recuperación de antecedente de los PNs y PEs en contextos yuxtapuestos ambiguos, aunque no se ha controlado la causalidad implícita del verbo. Siendo más específicos, la prueba realizada consiste en la presentación de estímulos como los incluidos en el ejemplo (2.17), donde en la primera oración se introducen dos posibles antecedentes del mismo género (sujeto vs. objeto) que pueden ser recuperados en la siguiente oración mediante un PN o PE.

(2.17) Juan pegó a Pedro. Ø/Él está enfadado.

(Ejemplo extraído de Alonso-Ovalle et al. 2002:153)

Los resultados obtenidos respaldan parcialmente la HPA, ya que mientras que los PNs muestran un claro sesgo por seleccionar un antecedente sujeto como potencial antecedente (73,2%), los PEs no parecen estar especializados para establecer correferencia con un antecedente objeto (49,8%). Los autores, basándose en los hallazgos de Carminati (2002: 98-113) para los sujetos expletivos en contextos interoracionales atribuyen la flexibilidad del PE al tipo de relación oracional analizada. No obstante, el hecho de que Filiaci (2011), Jegerski et al. (2011) y Keating et al. (2011) encuentren resultados similares a los obtenidos por Alonso-Ovalle et al. (2002) en contextos intraoracionales nos podría estar poniendo en la pista de que la mayor flexibilidad interpretativa de los PEs en lengua española no se trataría de un fenómeno que se pueda o deba atribuir única y exclusivamente a la

naturaleza interoracional de la prueba de Alonso-Ovalle et al., sino que, dada la coherencia de los resultados, más bien evidenciaría un fenómeno de microvariación interpretativa entre las lenguas italiana y española.

Shin y Cairns (2012), por su parte, estudian las propiedades correferenciales de los PNs y PEs en niños y adultos monolingües de español en contextos interoracionales yuxtapuestos como los recogidos en (2.18). En este apartado presentamos los hallazgos para el español adulto y en el capítulo 3 (apartado 3.4.1) detallamos los datos obtenidos para la lengua española en sujetos más jóvenes.

- (2.18) a. María y José cantan canciones.
b. María canta una ranchera.
c. Luego Ø/ella canta la de Pimpón. ([- cambio de tópico])
d. Luego Ø/él canta la de Pimpón. ([+ cambio de tópico])

(Ejemplo extraído de Shin & Cairns 2012:14)

A los participantes se les presentan oralmente historias como las de (2.18), las cuales se representan con la ayuda de marionetas para que la referencia quede clara y no haya lugar a la ambigüedad. Los contextos consisten en tres oraciones. En la primera oración (2.18a) se presentan dos personajes coordinados de distinto género que desempeñan la función de sujeto. En la segunda oración (2.18b) uno de los dos personajes realiza una acción determinada y en las dos últimas oraciones (2.18c y 2.18d) se manipula el tipo de pronombre (PN o PE) y la función discursiva ([- cambio de tópico] vs. [+ cambio de tópico]). A los sujetos de la investigación se les proporcionan, indistintamente dependiendo de la condición evaluada, los contextos 2.18c o 2.18d y estos deben seleccionar la continuación que consideran más adecuada, si la que incluye el PN o el PE. Los resultados revelan una clara preferencia de los hablantes de español por emplear los PNs para [- cambio de tópico] y los PEs para [+ cambio de tópico]. A diferencia de Alonso-Ovalle et al. (2002), que ponían de manifiesto una interpretación flexible de los PEs para referirse a un antecedente sujeto u objeto ([± cambio de tópico]), los resultados de Shin y Cairns (2012) reflejan una clara especialización de los PEs para reintroducir un tópico en el discurso. Esta aparente contradicción de resultados podría ser explicada por un efecto de la tarea. Alonso-Ovalle et al. (2002) incluyen en su estudio estímulos yuxtapuestos formados por dos oraciones de una estructura similar a los analizados en trabajos previos que han estudiado la comprensión pronominal a nivel intraoracional: en la primera oración se presentan dos personajes del mismo género con funciones sintácticas distintas (sujeto vs. objeto) y en la segunda oración se incluye un PN o PE que desempeña la función de sujeto. Por tanto, teniendo en cuenta la similitud entre los contextos subordinados presentados en trabajos previos como los de

Jegerski et al. (2011) y Keating et al. (2011) y los yuxtapuestos incluidos en esta investigación no solo no resulta extraño, sino que sería esperable, una interpretación paralela de los dos pronombres (Carminati 2002: 72). Por el contrario, Shin y Cairns (2012) optan por presentar dos personajes de distinto género de forma coordinada en posición de sujeto. Además, incluyen una oración intermedia con referencia a uno de los dos protagonistas entre el antecedente y el pronombre (2.18b), lo que, de alguna manera, puede haber influido en los resultados obtenidos, ya que las dos pruebas no son equivalentes y las marcas de género pueden guiar la interpretación pronominal. En relación a los PNs, ambos trabajos reflejan un sesgo fuerte y consistente para [- cambio de tópico], lo que evidencia la robusta especialización de este pronombre y la naturaleza más flexible de los pronombres realizados.

Gelormini-Lezama y Almor (2011), complementan los hallazgos de los trabajos previos de comprensión *offline* con datos de procesamiento *online*. Mediante una prueba de lectura autoadministrada miden el procesamiento de la resolución de la anáfora en tiempo real en contextos yuxtapuestos como los presentados en (2.19).

- (2.19) a. Juan se encontró con María.
b. Juan/Ø/él la vio triste. (*antecedente sujeto*)
c. María/ Ø/ella lo vio triste. (*antecedente no sujeto*)

(Ejemplo extraído de Gelormini-Lezama & Almor 2011: 444)

De forma comparable a Alonso-Ovalle et al. (2002), Gelormini-Lezama y Almor (2011) presentan estímulos de dos oraciones en los que en la primera oración se incluyen dos personajes que desempeñan funciones sintácticas distintas (sujeto vs. objeto/complemento) y en la segunda oración un nombre repetido, un PN o un PE desempeña la función de sujeto. No obstante, destacamos, que a diferencia del trabajo de Alonso-Ovalle y colaboradores, los participantes tienen acceso a las marcas de género para resolver la correferencia. Los resultados obtenidos proponen una clara preferencia del PN por establecer correferencia con un antecedente sujeto y una clara penalización, en tiempo de lectura, cuando el pronombre implícito se refiere al objeto. Mientras que en la condición PN-sujeto la media de lectura de la segunda oración (en milisegundos) es de 1,812; en la condición PN-objeto la media es de 2,412. En el caso de los PEs no se detecta una diferencia significativa entre los tiempos de lectura registrados para las dos condiciones analizadas (2,264 milisegundos en la condición PE-sujeto y 2,157 milisegundos en la condición PE-objeto), unos resultados que avalan la interpretación más flexible de los PEs defendida por Alonso-Ovalle et al. (2002). Sin embargo, lo que resultaría realmente interesante sería ver qué sucede cuando los potenciales antecedentes son ambiguos respecto del

género, ya que en este experimento las pistas de género están desempeñando un papel crucial. Si comparamos los datos obtenidos para la condición PE-sujeto con la condición PN-sujeto observamos que existe una penalización del PE respecto al PN, ya que los tiempos de lectura de estos últimos pronombres en contextos [– cambio de tópico] son inferiores, lo que sugiere que el PN es la opción por defecto de los hablantes de español cuando queremos mantener un referente en el discurso, aunque insistimos en la necesidad de contar con antecedentes del mismo género para poder confirmar si la pista posición o función sintáctica del antecedente restringen el conjunto de antecedentes potenciales. En los estímulos que incluyen un pronombre repetido encontramos unos tiempos de lectura superiores a los de los PNs pero inferiores a los de los PEs en las dos condiciones analizadas (2,080 milisegundos cuando el antecedente es sujeto y 2,055 cuando el antecedente es objeto). Gelormini-Lezema y Almor (2014) hallan unos resultados similares en un estudio posterior con un diseño experimental muy similar.

Desde una perspectiva de análisis prosódico, Llisterri y Rello (2012) analizan si en contextos interoracionales se detectan diferencias prosódicas a la hora de articular el PE según la proximidad del antecedente respecto a la anáfora. Sus datos muestran que los hablantes de español acostumbran a producir una pausa entre el elemento que precede al pronombre y el pronombre propiamente dicho, y que esta pausa suele ser más larga cuanto más distante se encuentra el antecedente. Por el contrario, la duración de la pronunciación del pronombre es menor cuando el PE recupera un antecedente lejano en lugar de uno cercano, lo que sugiere que ambos factores están relacionados: cuanto más distante se encuentre el antecedente más larga será la pausa que precede a la pronunciación del pronombre y más corta será la pronunciación de la anáfora; sin embargo, cuanto más cerca se encuentre el antecedente, más corta será la pausa y más larga la pronunciación del elemento pronominal.

La comprensión de los PNs y PEs en contextos interoracionales también ha sido abordada en otras lenguas románicas más allá del español. Mayol y Clark (2010) ponen a prueba la HPA en contextos yuxtapuestos en lengua catalana y para ello diseñan dos experimentos. En el experimento 1 analizan la comprensión *offline* de los PNs y PEs en contextos ambiguos (ver ejemplo 2.20) y en el experimento 2, mediante una prueba de lectura autoadministrada, estudian la comprensión *online* de los patrones de correferencia de los dos pronombres analizados en este trabajo en estímulos sesgados pragmáticamente hacia el sujeto (2.21a) o el objeto (2.21b).

- (2.20) La Marta escrivia sovint a la Raquel. Ø/Ella vivia als Estats Units.
'Marta escribía frecuentemente a Raquel. Ø/Ella vivía en los Estados Unidos.'
- (2.21) a. El Joan va deixar en ridícul el Dani davant de tothom. Ø/Ell es va excusar repetidament.
'Joan dejó en ridículo a Dani delante de todo el mundo. Ø/Él se excusó repetidamente.'
- b. El Joan va deixar en ridícul el Dani davant de tothom. Ø/Ell es va ofendre molt.
'Joan dejó en ridículo a Dani delante de todo el mundo. Ø/Él se ofendió mucho.'

(Ejemplos extraídos de Mayol y Clark 2010: 783,785)

Los resultados del experimento 1 muestran una clara preferencia de los PNs por seleccionar como antecedente un elemento que desempeña la función de sujeto (70,3%) y de los PEs por recoger un elemento que desempeña la función de objeto (64,5%). De forma comparable, en el experimento 2 las condiciones PN-antecedente sujeto y PE-antecedente objeto fueron leídas significativamente más rápido, unos patrones de procesamiento en consonancia con lo propuesto por la HPA para contextos intraoracionales. Sin embargo, si analizamos con más detalle los resultados obtenidos por Mayol y Clark (2010) para los datos *offline*, vemos que en el caso de los PEs aunque los autores defienden un claro sesgo de este pronombre hacia un antecedente objeto, el porcentaje medio de pronombres realizados que seleccionan esta función sintáctica como antecedente se sitúa en el 64,5%, mientras que en lengua italiana el PE establece correferencia con un antecedente objeto en el 83,3% de los casos. De forma global, estos datos reflejan que los PEs no muestran una especialización robusta hacia el objeto, o al menos no de forma tan clara como hallamos en el caso del italiano. Nótese, por consiguiente, que estos resultados estarían en armonía con los hallazgos de los trabajos previos para la lengua española que no han controlado la causalidad implícita del verbo y sugerirían un uso más comparable de los pronombres en lengua catalana y española que el que podríamos hallar para el italiano y el catalán.

Si bien los estudios de Alonso-Ovalle et al. (2002) y Mayol y Clark (2010) ponen de manifiesto una comprensión de los elementos pronominales comparable en contextos subordinados y yuxtapuestos que presentan dos antecedentes potenciales del mismo género, estudios para el portugués europeo han evidenciado diferencias interpretativas de los PNs y PEs según el tipo de relación oracional establecida entre el pronombre y su antecedente.

Costa, Faria y Matos (1998) encuentran que en el portugués europeo, a nivel intraoracional, los PNs seleccionan un antecedente sujeto como potencial antecedente y que los PEs, al igual que sucede en español, muestran más variabilidad, pudiendo establecer correferencia con un antecedente sujeto u objeto, aunque se detecta cierta preferencia por el referente que desempeña la función de objeto. Sorprendentemente, Morgado, Costa y Matos (2011), para contextos interoracionales como los presentados en (2.22), no muestran este patrón de comportamiento y evidencian que ambos elementos pronominales se vinculan principalmente con antecedentes sujetos, siendo dicho sesgo más importante en el caso del PE. Una posible explicación para la diferencia de resultados hallada en esta lengua respecto a los trabajos previos para la lengua española y catalana podría ser que el portugués europeo, en este caso, se comporte distinto.

- (2.22) O Samuel agrediu o Bruno no pavilhão. Horas mais tarde,
Ø/ele discutiu o assunto com preocupação.
'Samuel golpeó a Bruno en el pabellón. Horas más tarde,
Ø/él discutió el asunto con preocupación.'

(Ejemplo extraído de Morgado et al. 2011)

El repaso de los distintos estudios experimentales sobre la resolución de la anáfora a nivel interoracional sugiere la ausencia de una explicación unánime que dé cuenta de los resultados divergentes entre lenguas, e incluso dentro de la misma lengua. Por ello resulta justificado abordar el tema con nuevos datos y nuevos análisis, tal y como se hará en el experimento 3 del capítulo 6 y en el experimento 5 del capítulo 7, cuando analicemos la resolución de la anáfora en datos de producción, ya que en nuestro corpus distinguimos los contextos intraoracionales de los interoracionales tanto para el español como L1 como para el español bilingüe.

2.4.3 LA HPA en datos de producción

Pese a que la HPA inicialmente fue propuesta para el proceso de interpretación de los PNs y PEs, posteriormente, también ha sido extendida a los datos de producción en catalán (Bel, Perera & Salas, 2010) y en español (García-Alcaraz & Bel 2011; Bel, García-Alcaraz & Rosado en prensa), entre otras lenguas. Bel et al. (2010) analizan todas las ocurrencias de pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto en textos narrativos orales y escritos en lengua catalana y para cada una de ellas codifican la función sintáctica del antecedente (sujeto, objeto directo, objeto indirecto u otra). Sus resultados sugieren una clara especialización del PN para establecer correferencia con un antecedente sujeto mientras que el PE muestra un uso más diversificado pudiéndose referir tanto a un antecedente sujeto como objeto. Nótese que los resultados para los PEs difieren de los hallazgos

obtenidos por Mayol y Clark (2010) en una tarea de comprensión para el catalán en construcciones yuxtapuestas, ya que los datos reflejaban una preferencia de los pronombres realizados por vincularse con antecedentes objeto. Una posible explicación para los diferentes patrones de correferencia detectados podría deberse a la naturaleza de la prueba (datos comprensión vs. datos de producción espontánea) y/o a la no diferenciación de contextos intraoracionales e interoracionales en los datos de producción. No obstante, como bien destacan Bel y colaboradores, el número de ocurrencias de PEs codificados es limitado, como es habitual en datos de producción, y, por tanto, habrá que confirmar estas conclusiones con un mayor número de datos en el futuro. No se observan diferencias en cuanto a la distribución de los PNs y PEs en datos de distinta modalidad (datos orales vs. datos escritos). Por su parte, García-Alcaraz y Bel (2011) y Bel et al. (en prensa) evidencian que en lengua española los patrones de correferencia de los PNs y PEs en datos de producción son comparables a los hallados para los datos de comprensión (Alonso-Ovalle et al. 2002, Filiaci 2011, Keating et al. 2011, Jegerski et al. 2011), puesto que mientras que los PNs se emplean principalmente para referirse a un elemento previamente mencionado que desempeña la función de sujeto, los PEs no mostrarían una especialización clara y recogerían tanto un antecedente sujeto como objeto. Por tanto, a la luz de los trabajos previos, sobre todo en el caso del español, no parece que el tipo de datos (comprensión vs. producción) condicione decisivamente unos patrones de correferencia u otros, sino que tanto la interpretación como la producción de los PNs y PEs parece responder a unos mismos estándares.

Teniendo en cuenta que existe una alta correlación entre la función de tópico y sujeto, los resultados presentados en el párrafo anterior, traducidos a términos discursivos, nos muestran una distribución no libre de los elementos pronominales en lengua española, ya que los PNs se emplean principalmente para mantener un tópico en el discurso mientras que los PEs acostumbran a marcar un cambio de referencia, aunque los resultados de los trabajos previos reflejan que los pronombres plenos también pueden emplearse para mantener un referente. La distribución de los PNs y PEs en lengua española ha sido una cuestión ampliamente discutida en estudios descriptivos de la lengua (Luján 1985, 1986, 1999; Fernández Soriano 1999) y en trabajos empíricos que han abordado las funciones discursivas de los PNs y PEs, en términos de [\pm cambio de tópico], en discursos amplios (Montrul & Rodríguez-Louro 2006, Lozano 2009 y Domínguez 2013).

Pese a que el foco de atención en esta sección está puesto en repasar los trabajos previos que han puesto a prueba la HPA en datos de producción, no podemos dar por finalizado este apartado sin realizar una breve revisión de los principales hallazgos que los trabajos de corte variacionista han aportado a la bibliografía del campo, ya que aunque no tomemos dicha tradición como

marco de referencia, consideramos que sus hallazgos constituyen una gran fuente de información complementaria.

Los estudios de corte variacionista se caracterizan por ser investigaciones basadas en estudios extensos de corpus, generalmente en modalidad oral. Este tipo de trabajos han defendido repetidamente una relación directa entre el tipo de pronombre y la función discursiva que cubren. En términos generales, uno de los hallazgos más reseñados y citados ha sido el hecho de relacionar PNs con [- cambio de tópico] y PEs con [+ cambio de tópico]. Si bien es cierto que un gran número de investigaciones avalan esta generalización, tal y como veremos a continuación, es importante hacer hincapié en el hecho de que, precisamente, se trata de una generalización, ya que bajo la etiqueta *mantenimiento de tópico* se incluyen diferentes variables. A continuación, en un intento de disociar las tres variables intervinientes más comunes (mención previa del referente, función sintáctica del antecedente y distancia del antecedente), las presentamos por separado.

Por un lado, los trabajos previos ponen de manifiesto que en aquellos contextos en los que el pronombre haga referencia a un elemento previamente mencionado en el discurso, independientemente de la función sintáctica de su antecedente, el PN sería la opción preferida para mantenerlo. En cambio, en contextos en los que se favorezca un cambio de referente o en los que se quiera imprimir énfasis la opción predilecta sería la del PE (Bentivoglio 1987, Silva-Corvalán 1994, Cameron 1995, Flores-Ferrán 2002, 2004; entre otros). Por otro lado, diferentes investigaciones también evidencian el papel relevante que juega la función sintáctica del antecedente, puesto que los antecedentes que desempeñan la función de sujeto parecen propiciar el subsiguiente uso de PNs (Silva-Corvalán 1994, Bayley & Pease-Álvarez 1996; Otheguy, Zentella & Livert 2007, de Prada Pérez 2009, entre otros). Asimismo, otras propuestas defienden que cuanto más distancia haya entre el pronombre y el referente más probabilidades hay de que este se recupere mediante un PE (Cameron 1995, Flores-Ferrán 2002, Travis 2007, entre otros). Por tanto, podemos concluir que la continuidad discursiva, entendida en su sentido amplio e incluyendo las tres variables recién mencionadas (mención previa del referente, función sintáctica del antecedente y distancia del antecedente), favorecería el uso del PN sobre el PE, aunque dichos hallazgos no deben considerarse como una regla, sino como una preferencia, puesto que el emplear un pronombre u otro con una función discursiva determinada no redundaría en agramaticalidad, sino en enunciados más o menos aceptables. En el marco de este trabajo, siguiendo a Zubizarreta (1999: 4218), entenderemos como tópico o tema aquello de lo que trata una oración independientemente de su función sintáctica.

Pese a que los resultados obtenidos por la tradición variacionista no sean totalmente comparables a los presentados por Carminati (2002) —y todas las

posteriores concreciones realizadas para el español—, sí que es destacable que apunten en una misma dirección y que esta sea la especialización del PN en contextos de mantenimiento de tópico (en los contextos experimentales analizados dentro del marco de la HPA tópico y sujeto aparecen subsumidos). En el caso de los PEs, mientras que los datos experimentales no muestran una especialización clara de esta ER hacia un antecedente sujeto u objeto en lengua española, por tanto, se emplean para [\pm cambio de tópico], los datos espontáneos de tradición variacionista nos indican un patrón de comportamiento similar al hallado por Carminati para el italiano, es decir una especialización de los pronombres realizados para [+ cambio de tópico]. No obstante, a diferencia de los estudios presentados al inicio de esta sección, estos trabajos de alcance más discursivo no son investigaciones centradas única y exclusivamente en los pronombres personales de tercera persona (se incluyen primera y segunda persona), lo que puede haber condicionado los resultados obtenidos, y es que, como ya hemos recogido previamente, las distintas personas no cubren las mismas funciones en el discurso (denotación referencial constante vs. denotación referencial variable).

Nosotros, en el capítulo 7 pretendemos contribuir al estudio de la producción de los elementos pronominales en textos narrativos analizando la alternancia de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto en la variedad del español peninsular por parte de hablantes nativos y no nativos de lengua española; analizaremos tanto la función pragmática de los pronombres como si muestran preferencias por antecedentes en funciones sintácticas determinadas. Consideramos enriquecedor el hecho de poder contar en este proyecto con datos de distinta naturaleza, lo que sin duda nos proporcionará pistas sobre cómo articulamos y comprendemos nuestros discursos en lo que a los elementos pronominales se refiere.

2.5 Recapitulación: constricciones pragmáticas y referenciales de los pronombres nulos y explícitos en español

Como hemos visto hasta aquí para otras lenguas que disponen de dos pronombres, nulo y explícito, el español también cuenta en su inventario de formas pronominales con dos ERs pronominales que no parecen estar en distribución libre.

Luján (1999) equipara el PN al papel de los PEs en lenguas de sujeto obligatorio y el PE de las lenguas que permiten la omisión del sujeto al pronombre enfático o acentuado de las lenguas de sujeto obligatorio. La idea subyacente es que el hecho de explicitar el pronombre en español implica dejar la neutralidad a un lado y atribuirle, en cambio, contraste. No obstante,

pese a que la gramática descriptiva considera el PE como una forma pronominal marcada también es cierto que este pronombre puede tener una función neutra debido a que para evitar agramaticalidad en algunos contextos adquiere carácter obligatorio. En concreto, nos referimos a los contextos en los que el pronombre pleno es complemento de preposición (2.23a), de conjunción coordinante (2.23b) o de conjunción subordinante (2.23c).

- (2.23) a. A mi madre no le gusta que se rían de (*ella)
b. Cuando su jefe y (*ella) trabajan mucho, están muy irascibles.
c. Su hermano es más alto que (*él)

Asimismo, el PE también es la forma pronominal empleada para expresar contraste, ya que el PN no puede vehicular contraste (ver ejemplo 2.24).

- (2.24) a. Lo hice yo, no él
b. Lo hice yo, no *Ø

De igual modo, el PN no puede conllevar énfasis, ya que es una función reservada para el PE (2.25).

- (2.25) a. ÉL lo hizo

Por otro lado, tal y como recoge Luján (1999), véanse también Luján (1985, 1986, 1988), existen contextos en los que el PE no es obligatorio y su uso puede asignar una interpretación alternativa a la del PN. Por ejemplo, si tenemos un enunciado como el recogido en (2.26a), el PN se asociaría con María, siendo esta la persona que se sentó en el sofá al llegar a casa, mientras que en un contexto como en el de (2.26b) el hecho de explicitar el pronombre daría lugar a una interpretación obviativa o de referencia disyuntiva y, por tanto, el PE no se vincularía con María, sino que implicaría que una persona del sexo femenino que no es María fuese quien se sentó en el sofá al llegar esta a casa.

- (2.26) a. Cuando María llegó a casa, Ø se sentó en el sofá. (Ø = María)
b. Cuando María llegó a casa, ella se sentó en el sofá. (Ella ≠ María)

Igualmente, un caso muy citado en la bibliografía y muy estudiado es el de la recuperación de los sintagmas cuantificados. Montalbetti (1984) propone la hipótesis de la Constricción del pronombre explícito (*Overt Pronoun Constraint*, en inglés) según la cual los PNs y PEs difieren en cuanto a propiedades formales y que por eso los pronombres implícitos pueden entenderse como una "variable ligada" y los pronombres plenos como una "variable libre".

- (2.27) a. Nadie cree que es estúpido.
b. Nadie cree que él es estúpido.

Si analizamos los ejemplos presentados en (2.27) vemos que en el caso de (2.27a) el PN obtiene una lectura distributiva (ningún ser humano piensa que él mismo sea estúpido), mientras que en (2.27b) el PE no se puede referir a la especie humana en general sino a un elemento variable previamente mencionado en el discurso fácilmente identificable.

Sintéticamente, siguiendo la propuesta de Luján, podemos afirmar que los PEs cubren diferentes funciones: 1) conferir gramaticalidad a determinadas construcciones que de otra forma serían consideradas anómalas, 2) atribuir un énfasis o contraste al elemento que no es posible con el PN, y 3) asignar interpretaciones alternativas a las propiciadas por el PN.

Centrándonos en la interpretación complementaria de los PNs y PEs, en un ejemplo como el de (2.26), desde un punto de vista discursivo podríamos determinar que el PN mantiene el tópico mientras que el PE realiza el rasgo [+ cambio de tópico]. Esta división de especialización de los pronombres implícitos y explícitos ha sido capturada en términos sintácticos por la HPA, que, como hemos detallado en el apartado 2.4, defiende que los PNs se asocian fuertemente con un antecedente sujeto y que los PEs se vinculan, principalmente, con un antecedente objeto. El hecho de que podamos traducir los usos pragmáticos de los pronombres a términos estructurales (función sintáctica del antecedente) es posible gracias a que los contextos en los que se ha puesto a prueba esta hipótesis son, esencialmente, estímulos de laboratorio muy controlados en los que la función de tópico y sujeto aparecen subsumidas.

A raíz de la propuesta de análisis configuracional para el procesamiento de los PNs y PEs propuesta por Carminati (2002) para la lengua italiana, diferentes investigadores han puesto a prueba la operatividad de la HPA en lengua española (Alonso-Ovalle et al. 2002, Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011). Todos estos trabajos coinciden en señalar que los PNs eligen como antecedentes elementos que desempeñan la función de sujeto, por tanto, están especializados para [- cambio de tópico], y que los PEs muestran un uso más diversificado pudiéndose asociar tanto con antecedentes sujeto como objeto y cubriendo, por ende, la función pragmático-discursiva [\pm cambio de tópico]. Además, las preferencias correferenciales de estas dos ERs no parecen variar en contextos intraoracionales e interoracionales y en datos de comprensión y producción. Sin embargo, recientemente, Bel & García-Alcaraz (2015) han puesto de manifiesto que, en contextos completamente ambiguos en los que el hablante no dispone de ninguna pista más allá de la función sintáctica del antecedente, los PNs y PEs parecen mostrar una división de tareas

comparable a la encontrada en lengua italiana: los PNs recogen un antecedente sujeto y los PEs recuperan un antecedente objeto. La diferencia fundamental entre este estudio y los precedentes es que Bel y García-Alcaraz han controlado la causalidad implícita del verbo y han neutralizado una posible interpretación flexible del PE inducida por el sesgo pragmático del verbo. La razón por la que se controla este factor es porque autores como Caramazza et al. (1977) y Van Berkum et al. (2007), entre otros, han demostrado el papel determinante de la causalidad implícita del verbo en el proceso de comprensión pronominal.

A la luz de estos hallazgos para la lengua española, en esta tesis nos proponemos estudiar las constricciones pragmáticas y las tendencias de correferencia de los PNs y PEs en el español L1 y L2 en contextos de ambigüedad variable, con diferentes tipos de conexión oracional (intraoracional vs. interoracional) y en datos de distinta naturaleza (comprensión vs. producción).

2.6 Pronombres nulos y explícitos en árabe marroquí

Dado que los sujetos que integran nuestro grupo experimental son bilingües AM-español, resulta ineludible incluir una sección que presente las características principales de la L1 de nuestros participantes en relación con la explicitación u omisión de los pronombres de sujeto.

El AM, más conocido entre sus hablantes como dariya (también escrito darija o derija), es la lengua materna de la población marroquí no bereber y, a diferencia del resto de variedades que coexisten en Marruecos (árabe clásico, árabe estándar y árabe culto oral), se adquiere de forma natural y espontánea como L1. Esta variedad es esencialmente una variedad oral, que presenta una fonología regular, una morfología simple, un léxico abundante y una gran variedad de estilos (Ennaji 2005). Con la intención de situar al lector en el complejo y rico marco lingüístico de Marruecos, a continuación presentamos una breve caracterización sociolingüística del país y, seguidamente, destacamos las principales características lingüísticas del AM directamente relacionadas con la alternancia de los PNs y PEs en dicha lengua.

2.6.1 Realidad sociolingüística de Marruecos

Marruecos es un país muy rico en términos lingüísticos, ya que en su territorio conviven diferentes variantes de árabe además de la lengua francesa (lengua de la antigua colonia) y el tamazigh (también denominado amazigh). La población marroquí, presentándolo de una forma muy simplista y general, se divide en dos grupos: la población arabófona, cuya primera lengua es el AM, y la población bereber, cuya L1 es el tamazigh. A diferencia del AM, el tamazigh no forma parte de la familia de las lenguas semíticas, sino que se

incluye en la familia de lenguas bereber, por lo que las dos lenguas afroasiáticas presentes en este territorio del norte de África son dos sistemas lingüísticos de naturaleza muy distinta cuya relación de parentesco nada tiene que ver con la relación que se puede establecer entre el árabe y el AM, dos códigos lingüísticos que comparten ciertos rasgos pese a ser dos lenguas diferentes, o dialectos, como suelen referirse a las diferentes variantes los arabistas. En las páginas que siguen, nos centramos en la idiosincrasia lingüística de la población arabófona.

Ferguson (1972) apunta a que el mundo árabe en general se caracteriza por presentar diglosia, ya que al menos dos variedades del árabe (el árabe clásico y la variedad del territorio) coexisten. Ennaji (2005), siendo más específico y centrándose en el caso concreto de Marruecos, evidencia que dicho país experimenta una situación de triglosia, o incluso de una cuadriglosia si incluimos el árabe culto oral, tal y como podemos observar en la figura 2.3.

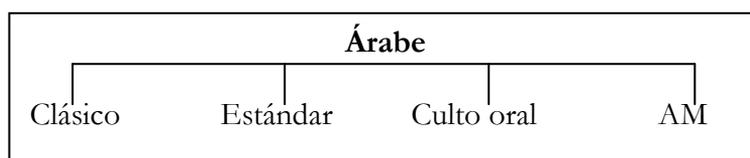


Figura 2.3: Cuadriglosia en Marruecos (Ennaji 2005)

A continuación, y siguiendo a Ennaji, presentamos, muy sucintamente, las características principales de las distintas variedades mencionadas.

Árabe clásico

Es la lengua del Corán y la lengua oficial de Marruecos debido a sus connotaciones religiosas. Se trata de una lengua aprendida no adquirida de forma natural y espontánea como L1 que goza de un gran prestigio social, ya que es una lengua con tradición escrita empleada en la mayoría de obras dedicadas a la literatura clásica y a la poesía. La mayoría de la población escolarizada posee un conocimiento pasivo de esta lengua, ya que son capaces de comprender discursos orales y escritos pero no de producirlos sin cometer errores de gramática, pronunciación o de interpretación.

Árabe estándar

Esta variedad está históricamente relacionada con el árabe clásico, dado que se trata de una variedad simplificada del mismo. Tal y como sucedía en el caso de la lengua del Corán, el árabe estándar goza de prestigio social, aunque en menor medida que el árabe clásico (lengua oficial y lengua de la religión), y posee tradición escrita. Se trata prácticamente de la lengua franca del mundo árabe y se emplea principalmente en los medios de comunicación

y en la educación, ya que es una variedad más accesible que el árabe clásico para la mayor parte de la población y, al mismo tiempo, no posee un valor sagrado. Nuevamente, el árabe estándar no se adquiere de forma natural y espontánea como L1.

Árabe culto oral

Se trata de una variedad emergente que se podría catalogar como una variedad intermedia entre el árabe estándar y el AM. Mayoritariamente la emplean los intelectuales en contextos informales, la población instruida en sus conversaciones cotidianas, determinados medios de comunicación y ciertos círculos académicos. El árabe culto oral no está codificado ni estandarizado, tal y como sucede con el AM, y todavía no está completamente desarrollado ni extendido. A grandes rasgos, se podría decir que se trata de una variedad refinada del AM.

Árabe marroquí

Es la lengua materna de la población marroquí y la segunda lengua de aproximadamente el 50% de la población bereber, población cuya L1 es el tamazig. A diferencia de las otras tres variedades presentadas, para la población arabófona de Marruecos, el AM se adquiere de forma natural y espontánea como lengua materna y tan solo la población bereber la adquiere como una L2. Esta variedad es esencialmente una variedad oral sin tradición escrita que ha llevado a algunos puristas a considerar el AM como una variedad corrupta e indigna de estudio lingüístico. La población marroquí considera el árabe clásico y el árabe estándar como lenguas de prestigio frente a su lengua materna, que, pese a ser la lengua de uso extendido en ámbitos sociales privados para la mayoría de marroquíes, está considerada como dialecto de bajo reconocimiento.

Una vez situado el AM dentro del complejo y rico mapa lingüístico de Marruecos, pasamos ahora a analizar sus propiedades lingüísticas más relevantes para el propósito de esta investigación.

2.6.2 Propiedades lingüísticas relacionadas con la explicitación de los pronombres nulos y explícitos en árabe marroquí

2.6.2.1 Datos descriptivos

Tal y como recoge Ennaji (2005), existen numerosas diferencias lingüísticas entre el árabe estándar y el AM. De hecho, pese a que popularmente las distintas variedades habladas en los diferentes territorios del mundo árabe se consideran dialectos (una muestra más de la situación diglósica de dichos territorios), lingüísticamente podríamos hablar de lenguas distintas. Por ello,

consideramos vital trabajar con datos lingüísticos de AM y no de otras variedades del árabe, ya que de otra forma podríamos estar asumiendo ciertos comportamientos inexactos. El AM y el árabe estándar son dos lenguas de la misma familia lingüística que son próximas y presentan similitudes entre ellas, al igual que sucede con las lenguas románicas, por ejemplo, pero que no por eso deben confundirse. El hecho de que los dos códigos lingüísticos estén relacionados y compartan ciertos rasgos no implica que sean equivalentes en todos los dominios lingüísticos, de ahí que la caracterización presentada a continuación esté focalizada en el caso concreto del AM.

Es importante destacar que debido al desprestigio social que presenta la variedad del árabe objeto de estudio en estas páginas no existen obras normativas y que los trabajos descriptivos a nivel gramatical son limitados. Nosotros, para la realización de esta investigación nos basamos, principalmente, en las obras de Harrell (1962), Brustad (2000), Ennaji (2005) y Aoun, Benmamoun y Choueiri (2010).

Seguidamente, presentamos las características morfológicas que afectan a la flexión verbal y las sintácticas que tienen relación con el orden de las palabras y la realización de los sujetos, ya que el objetivo de este apartado no es proporcionar una descripción completa del AM, sino presentar las características idiosincrásicas de dicha lengua relacionadas con la explicitación u omisión de los pronombres personales, nulos y explícitos, de tercera persona en posición de sujeto.

En lo que respecta a la flexión verbal, siguiendo a Harrell (1962), y de una forma muy general, el AM distingue entre formas finitas y no finitas y entre el aspecto perfecto e imperfecto. Las formas verbales especifican persona, género y número y dicha especificación se puede realizar de dos formas: mediante la incorporación de afijos a la forma verbal o mediante el uso de pronombres independientes. Por tanto, nótese, que el AM, como el español, presenta una morfología verbal rica que permite los sujetos nulos. En la figura 2.4 presentamos el inventario de pronombres personales independientes de esta variedad del árabe.

ana	yo		
nta	tú masculino ³	nti/ntiya	tú femenino
huwa	él	hiya	ella
hna	nosotros		
ntuma	vosotros		
huma	ellos		

Figura 2.4: Pronombres personales independientes en árabe marroquí (Harrell 1962: 134)

Los verbos en AM están formados por un radical (la tercera persona masculina singular de la forma perfectiva) y afijos inflexionales (prefijos y sufijos combinados en ocasiones con cambios vocálicos internos en el radical). Las formas imperfectas están compuestas por una serie de prefijos en la forma singular y por los mismos prefijos más una serie de sufijos en las formas del plural; por su parte, las formas perfectas están compuestas por el radical y una serie de sufijos. En la tabla 2.1 observamos que el AM presenta una flexión verbal rica para persona, número⁴, género y aspecto.

Tabla 2.1: Sufijos inflexionales para las formas perfectivas e imperfectivas en árabe marroquí (Harrell 1962: 41, 46)

Sufijos inflexionales para las formas perfectivas		
<i>Persona</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
Primera persona	-t	-na
Segunda persona	-ti	-tiw, -tu
Tercera persona	radical (mas.) -et, -at, -t (fem.)	-u, -w

Afijos inflexionales para las formas imperfectivas		
<i>Persona</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
Primera persona	n(e)-	n(e)- + -u, -w
Segunda persona	t(e)- (mas.) t(e)- + -i, -y (fem.)	t(e)- + -u, -w
Tercera persona	i-, y(e)- (mas.) t(e) (fem.)	i-, y(e)- + -u, -w

Como hemos puesto de manifiesto, el AM admite la omisión del sujeto y el hecho de explicitarlo provoca, generalmente, redundancia (Caubet 1993). Mientras que el árabe estándar presenta un patrón de concordancia total –con sujetos preverbales– y concordancia parcial –con sujetos postverbales–,

³ La distinción de género, de forma similar a la lengua española, la hallamos en la tercera persona del singular (para las formas perfectivas e imperfectivas). Sin embargo, en AM algunos hablantes también realizan distinción de género en la segunda persona del singular en formas imperfectas, aunque no es una opción muy habitual entre la población urbana.

⁴ El AM, a diferencia del árabe estándar, no distingue el número dual.

el AM siempre presenta concordancia total, con lo que, dadas las condiciones necesarias de identificación, se pueden omitir los sujetos.

Una diferencia tradicionalmente destacada entre el español y el árabe estándar en cuanto al uso de los sujetos explícitos es la diferencia de posición de estos respecto al verbo, ya que mientras que la posición neutra más habitual del sujeto en español es preverbal, en árabe estándar sería posverbal. Sin embargo, de acuerdo con Grand'Henry (1976) y Rosenhouse (1984), entre otros, las diferentes variedades dialectales del árabe muestran un uso más flexible del orden estructural y admiten tanto el sujeto preverbal como posverbal. De hecho, Ennaji (2005: 54-62) defiende el orden dominante SVO en AM, seguramente motivado por la influencia del francés, y Brustad (2000: 318) señala que hay un desarrollo generalizado en las distintas variedades del árabe hacia el sujeto preverbal.

Siguiendo a Aoun et al. (2010), el AM es una lengua de orden flexible en la que los órdenes SVO y VSO (ver ejemplos 2.28 y 2.29, respectivamente) son los más frecuentes. El orden VOS (ver ejemplo 2.30) es una alternativa posible en contextos pragmáticos determinados en los que el sujeto expresa información nueva o contraste.

- (2.28) $\text{\textcircled{O}mar}$ *kla* *t-təffaħa*.
Omar comió.3ms art-manzana
'Omar comió la manzana.'
- (2.29) *kla* $\text{\textcircled{O}mar}$ *t-təffaħa*.
comió.3ms Omar art-manzana
'Omar comió la manzana.'
- (2.30) *kla* *t-təffaħa* $\text{\textcircled{O}mar}$.
comió.3ms art-manzana Omar
'Omar comió la manzana.'

(Ejemplos extraídos de Aoun et al. 2010: 46)

Desde un punto de vista informativo, Brustad (2000: 346) defiende que el orden SVO manifiesta la prominencia del tópico, mientras que el orden VSO pone el énfasis en el elemento que desempeña la función de sujeto. Igualmente, evidencia que el orden SVO es más común en contextos en los que el tópico discursivo es proclive a variar, como en textos descriptivos o en el proceso de interacción comunicativa, que en aquellos casos en los que exista una alta probabilidad de que el tópico permanezca estable. Por tanto, nótese que, de forma comparable al español, el orden SVO es un orden estructural frecuente en AM en el que el tópico acostumbra a aparecer antepuesto al verbo.

Pese a la flexibilidad del orden oracional evidenciada, las construcciones OVS, OSV y SOV, que presentan el objeto en posición preverbal, no están permitidas a no ser que el objeto tenga un propósito contrastivo o de focalización o, de no ser así, aparezca duplicado mediante un pronombre clítico adjuntado al verbo, como se muestra en (2.31).

- (2.31) t-təffāħa kla-ha ʕomar.
 art-manzana comió.3ms-clí Omar
 'La manzana, se la comió Omar.'

(Ejemplo extraído de Aoun et al. 2010: 48)

Asimismo, es destacable la omisión del verbo copulativo⁵ en AM en el tiempo presente pero no en los tiempos de pasado o de futuro, tal y como ejemplificamos en (2.32), (2.33) y (2.34), respectivamente, lo que condiciona, sin lugar a dudas, la explicitación u omisión de los sujetos, y por ende, de los elementos pronominales.

- (2.32) ʕomar muʕəllim.
 ʕomar profesor
 'ʕomar es profesor.'
- (2.33) ʕomar kan muʕəllim.
 ʕomar cop.pas.3ms profesor
 'Omar era profesor.'
- (2.34) ʕomar ʔadi y-kun f-d-dar.
 ʕomar fut. 3-cop en-art-casa
 'ʕomar estará en la casa.'

(Ejemplos extraídos de Aoun et al. 2010: 36)

5 No es objetivo de este trabajo ahondar en el debate teórico de si el verbo *kan* en árabe marroquí funciona como cópula o como verbo conector, tal y como algunos estudios parecen sugerir. Remitimos al lector a Chatar-Moumni (2011) para una revisión completa de la discusión teórica sobre la cuestión y a Benmamoun (2000) y Aoun et al. (2010), entre otros, para una revisión teórica del fenómeno de la omisión de la cópula, que, como allí se especifica, no está exento de debate.

En cuanto a las oraciones negativas, el AM cuenta con dos morfemas que se adjuntan al verbo (ver ejemplo 2.35) y ocupan la posición de prefijo y sufijo respectivamente: *ma* (proclítico) y *š* (enclítico).

- (2.35) ζ omar ma-qra-š lə-ktab.
 ζ omar Neg-leer.pas3ms-Neg art-libro
 ‘ ζ omar no leyó el libro.’

(Ejemplo extraído de Aoun et al. 2010: 67)

Sin embargo, en las oraciones copulativas negativas en presente, al omitirse el verbo, el sujeto siempre debe preceder a los marcadores negativos (nunca puede ir detrás) y los dos morfemas aparecen fusionados, tal y como podemos comprobar en (2.36).

- (2.36) ζ omar ma- ši f-d-dar.
 ζ omar Neg-Neg en-art-casa
 ‘ ζ omar no está en la casa.’

(Ejemplo extraído de Aoun et al. 2010: 67)

Por consiguiente, como hemos destacado previamente, en las oraciones copulativas en presente, la explicitación de sujeto no será una opción. A continuación, nos centramos en la alternancia de los PNs y PEs, de los que, tradicionalmente, poco se ha dicho más allá de la recomendación de omitirlos como estrategia por defecto en contextos neutros y de la necesidad de emplearlos en caso de querer imprimir contraste o énfasis al enunciado (Caubet 1993). No obstante, ya hemos visto a lo largo de este capítulo que en las lenguas de sujeto nulo, el uso de una forma pronominal u otra no se limita a la simple oposición contexto neutro vs. contexto contrastivo, ya que otros factores (ver apartados 2.3 y 2.4) pueden jugar un papel determinante en lo que a la comprensión y producción de los elementos pronominales se refiere. Los trabajos de los que tenemos constancia que abordan el fenómeno de la resolución de la anáfora pronominal en lenguas arábigas son las investigaciones de Farghaly (1982), Eid (1983), Parkinson (1987); Ioup, Boustagui, El Tigi y Moselle (1994) y Schulte-Nafeh (2004) para el árabe egipcio y la de Bel y García-Alcaraz (2015) para el AM, que se trata de una primera aproximación al fenómeno.

Farghaly (1982) e Ioup et al. (1994) proponen, basándose en los juicios interpretativos de los autores, en el primer caso, y en los juicios interpretativos de un reducido número de hablantes nativos de árabe egipcio, en el segundo, que en contextos intraoracionales (principal-subordinada) en

los que el sujeto o el objeto pueden actuar como antecedentes (ver ejemplo 2.37), el PN tiende a establecer dependencia con el objeto mientras que el PE lo hace con el sujeto.

- (2.37) Nadya shaafit Mona lamma Ø/heyya daxalit
Nadya vio.3fs Mona cuando Ø/ella entró.3fs
il-ooda.
art-habitación
'Nadya vio a Mona cuando Ø/ella entró en la
habitación.'

(Ejemplo extraído de Ioup et al. 1994: 89)

Como podemos comprobar, se trata de unos resultados en contra de lo propuesto por la HPA, que defiende la existencia de un fuerte sesgo de los PNs, independientemente de la lengua analizada, hacia un elemento que desempeñe la función de sujeto, y de los PEs hacia un antecedente objeto, aunque ya hemos visto que con este último pronombre parece existir más flexibilidad. No obstante, también es cierto que, tal y como investigaciones previas reflejan (Sorace & Filiaci 2006, Filiaci 2011, entre otros), el orden principal-subordinada parece tratarse de un caso con resultados menos robustos, aunque en ningún caso contrarios a la HPA. Sin embargo, estas opiniones hay que tomarlas con prudencia, ya que se trata de estudios basados en juicios interpretativos de los propios autores o de un grupo reducido de hablantes de árabe egipcio, por lo que extraer conclusiones a partir de estos hallazgos sería arriesgado. Por su parte, Eid (1983), Parkinson (1987) y Schulte-Nafeh (2004) revelan un comportamiento distinto de los PNs y PEs en esta misma variedad del árabe: mientras que el PN parece estar especializado principalmente para mantener un referente, los PEs se emplearían mayoritariamente en contextos que implicaran un cambio de este. Asimismo, Alhawary (2009) también presenta unos resultados convergentes con estos últimos trabajos para los datos de árabe L1, entre los que cuenta con hablantes de árabe egipcio, árabe jordano, árabe palestino, árabe sirio y árabe tunecino.

Sin embargo, cabe subrayar que pese a que los datos obtenidos para el árabe egipcio pueden resultar una fuente de información valiosa, no debemos olvidar que no se trata de la misma variedad del árabe que poseen nuestros sujetos. Recientemente, Bel y García-Alcaraz (2015) han realizado una primera aproximación al fenómeno de la resolución de la anáfora en AM estudiando la comprensión de los PNs y PEs en estímulos globalmente ambiguos en dos órdenes clausales distintos (principal-subordinada vs. subordinada-principal). Los resultados obtenidos han indicado que en esta lengua, independientemente del orden clausal, los PNs realizarían el rasgo [-cambio de tópico], seleccionando antecedentes sujeto como potencial

antecedente, mientras que los PEs se utilizarían para [\pm cambio de tópico], no mostrando, por tanto, una especialización clara hacia una función sintáctica determinada con la que establecer correferencia. En el siguiente apartado presentamos un pre-experimento realizado en AM L1 para obtener una visión más amplia y precisa de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en AM.

2.6.2.2 Pre-experimento: interpretación pronombres nulos y explícitos en contextos intraoracionales globalmente ambiguos en árabe marroquí

2.6.2.2.1 Introducción

En el apartado 2.6.2.1 hemos recogido que el AM es una lengua de sujeto nulo que alterna PNs y PEs. Asimismo, hemos observado que el orden SVO es un orden estructural común en esta variedad del árabe y que, esencialmente, el sujeto preverbal se corresponde con el tópico. Sin embargo, también hemos evidenciado la ausencia de trabajos empíricos, a excepción de Bel y García-Alcaraz (2015), que hayan centrado su investigación en las preferencias correferenciales de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto en esta variedad del árabe. Por consiguiente, con la intención de conocer de una forma más detallada algunas de las propiedades que determinan el uso de estos pronombres en AM, realizamos este pre-experimento, que, al menos de manera preliminar, nos permitirá analizar hasta qué punto las posibles similitudes o diferencias observadas entre los hablantes de español L1 y L2 en los capítulos 5, 6 y 7 podrían ser explicadas en términos de transferencia lingüística, ya bien sea positiva (si los dos pronombres muestran unas constricciones pragmático-sintácticas similares en AM y en español) o negativa (si los PNs y PEs no muestran las mismas dependencias de correferencia en las dos lenguas).

Como hemos reflejado en la sección 2.2, pese a que el español y el AM son dos lenguas de sujeto nulo, no por ello deberíamos asumir un uso equivalente de los pronombres, puesto que, tal y como defienden Filiaci (2011) y Filiaci, Sorace y Carreiras (2014), el fenómeno de la microvariación, es decir, el hecho de que en dos lenguas diferentes los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto no compartan las mismas condiciones de correferencia, puede estar presente, como parece ocurrir, de hecho, entre dos lenguas [+ sujeto nulo] muy próximas, como es el caso de la lengua italiana y española. Recordamos que, de acuerdo con Filiaci (2011) y Filiaci et al. (2014), que estudian la resolución de la anáfora pronominal en contextos no ambiguos, tanto en italiano como en español los PNs se emplean para [- cambio de tópico], sin embargo, en el caso de los PEs las condiciones que regulan su interpretación difieren: mientras que en italiano los PEs están especializados para [+ cambio de tópico], en lengua

española estarían infraespecificados y se emplearían para [\pm cambio de tópico]. Tomando estos hallazgos como punto de referencia, consideramos que no hubiera sido adecuado plantear la presente investigación asumiendo un mismo uso de los pronombres en AM y español únicamente por el hecho de tratarse de dos lenguas que cuentan con PNs y PEs en su inventario de formas pronominales. A continuación, en el apartado 2.6.2.2.2 detallamos los objetivos, las preguntas de investigación y las hipótesis de trabajo para este pre-experimento, para el que usamos el mismo diseño que en Bel y García-Alcaraz (2015) con sujetos parcialmente coincidentes pero seleccionados para configurar una muestra más homogénea de hablantes bilingües.

2.6.2.2.2 Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis

El objetivo principal de este pre-experimento es determinar algunas de las condiciones que afectan las preferencias correferenciales de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto en AM en contextos intraoracionales globalmente ambiguos con distintos órdenes clausales (principal-subordinada vs. subordinada-principal). Siendo más específicos, pretendemos descubrir si los PNs y PEs muestran tendencias a la hora de vincularse a un antecedente basadas en la función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto), o, traducido a términos discursivos, esto significa que en un caso, cuando se refieren al sujeto, la función discursiva desempeñada se corresponde con la de [$-$ cambio de tópico] y cuando se refiere al objeto con la de [$+$ cambio de tópico].

El hecho de analizar las condiciones que regulan la interpretación de las anáforas pronominales en contextos en los que no existe desambiguación semántica o pragmática obedece a una voluntad de estudiar los sesgos de los PNs y PEs hacia el sujeto o el objeto en contextos en los que se han eliminado otros factores (el significado del predicado, información pragmática, de género, etc.) que pudieran determinar esas relaciones de dependencia. De acuerdo con Carminati (2002), en este tipo de estímulos es donde mejor se pueden apreciar los patrones de correferencia de los pronombres, ya que al no existir ninguna pista más allá de la función sintáctica del antecedente estos ítems constituyen el marco ideal para poner a prueba la HPA, que defiende que la interpretación de los PNs y PEs obedece a un procesamiento estructural. Asimismo, el analizar dos órdenes clausales distintos se debe a una voluntad de analizar el papel que el orden de presentación de la cláusula principal y subordinada juega en el proceso de selección de antecedente, ya que estudios previos no reflejan unos resultados concluyentes al respecto: mientras que Filiaci (2011) defiende un efecto del orden clausal en la comprensión de los pronombres en contextos oracionales complejos a nivel intraoracional, Carminati (2002) encuentra que el orden en el que se presenten las cláusulas principal y subordinada no parece condicionar la interpretación de estos.

En los estímulos experimentales que vamos a utilizar en los distintos experimentos de esta tesis, así como en los utilizados en trabajo previos, la función sintáctica del antecedente de un pronombre y la función pragmática que este desempeña suelen aparecer subsumidas por el mero hecho de tratarse de discursos breves en los que la disposición de la información no favorece el juego alternativo de tópico y foco, o información conocida y nueva. En efecto, un pronombre, nulo o explícito, cuyo antecedente ocupa la posición de sujeto en la cláusula anterior tiende a representar la función de [-cambio de tópico], dado que en esos discursos breves, a menudo formados por una oración principal y otra subordinada, el sujeto de la primera oración representa el tópico. Por el contrario, si dicho pronombre se refiere a un antecedente en posición de objeto, previsiblemente expresa una función discursiva de [+ cambio de tópico]; si como acabamos de comentar el sujeto de la primera oración conlleva la expresión del tópico de esa oración, el objeto en esa misma oración es foco y no tópico; al retomarse mediante un pronombre, nulo o explícito, en la siguiente oración, el elemento adquiere el carácter de tópico en su oración, representando un cambio en su topicalidad; de ahí que hablemos de cambio de tópico. Por ello, afirmamos que, dado que los estímulos utilizados en las tareas experimentales están altamente controlados, existe una estrecha correlación entre la función sintáctica del antecedente y la función pragmática, y, por lo tanto, podemos mantener que los resultados son traducibles de términos estructurales a pragmáticos y viceversa. No en vano, en trabajos previos autores como Carminati (2002), Sorace y Filiaci (2006), Kras (2008) o Sorace (2009), entre otros, utilizan indistintamente unos u otros términos a la hora de definir los rasgos, sintácticos o pragmáticos, que caracterizan el uso de los pronombres. Nosotros, siguiendo a Carminati (2002) y Kras (2008), planteamos nuestra investigación principalmente en términos sintácticos, aunque insistimos en la comparabilidad de los resultados para los contextos experimentales analizados en este trabajo independientemente de que el punto de vista adoptado sea en términos sintácticos o pragmáticos.

A continuación planteamos las preguntas de investigación, generales y específicas, a las que esperamos aportar luz, seguidas de las correspondientes hipótesis de trabajo:

Pregunta de investigación 2.1: ¿Manifiestan preferencias los PNs y los PEs en AM a la hora de establecer correferencia con un elemento que desempeña una función sintáctica determinada (sujeto vs. objeto) en contextos intraoracionales globalmente ambiguos?

Siendo más específicos:

Pregunta de investigación 2.1.1 ¿En qué medida la Hipótesis de la Posición del Antecedente, que defiende una interpretación pronominal basada en información estructural (PNs especializados hacia el sujeto y PEs hacia el objeto) predice los resultados?

Hipótesis 2.1.1: De acuerdo con la HPA, los PNs se emplearán para establecer correferencia con un elemento que desempeña la función de sujeto, ya que el sesgo de los PNs parece consistente entre las diferentes lenguas de sujeto nulo analizadas (Carminati 2002 y Kras 2008, para el italiano, y Keating et al. 2011 y Jegerski et al. 2011, para el español, entre otros); los PEs, no obstante, no mostrarán un sesgo claro hacia el sujeto o el objeto, tal y como refleja el trabajo previo de Bel y García-Alcaraz (2015) para el AM.

Pregunta de investigación 2.1.2 ¿Influye el orden clausal (principal-subordinada y subordinada-principal) en las condiciones de correferencia que regulan la interpretación de los pronombres personales, nulos y explícitos, de tercera persona en posición de sujeto?

Hipótesis 2.1.2: Tomando los hallazgos de Bel y García-Alcaraz (2015) para el AM como referencia, los PNs y PEs mostrarán los mismos patrones de correferencia en los dos órdenes clausales analizados (principal-subordinada y subordinada-principal): los PNs seleccionarán un sujeto como potencial antecedente y los PEs mostrarán un comportamiento más flexible no estando especializados hacia el sujeto o el objeto. Por tanto, contrariamente a lo propuesto por Bever y Townsend (1979) y Garnham et al. (1998), entre otros, pero en la línea de los hallazgos de Carminati (2002), no esperamos encontrar un efecto del orden clausal en el procesamiento de contextos oracionales complejos a nivel intraoracional, sino que predecimos un comportamiento estable en los distintos órdenes.

A continuación presentamos el detalle del pre-experimento propuesto para el estudio de la resolución de la anáfora pronominal en AM.

2.6.2.2.3 Participantes

En este experimento contamos con 30 hablantes monolingües familiares de AM. Todos ellos son ciudadanos marroquíes que viven en Marrakech y que están matriculados en el Instituto Cervantes de dicha ciudad en cursos generales de lengua española para un nivel A1 o A2 según el Marco Común Europeo de Referencia (MCER); por tanto, se trata de estudiantes de español de nivel inicial. El objetivo de reclutar a los participantes en su país de origen y únicamente incluir en la muestra a aquellos participantes con un nivel

básico de español obedece a una voluntad de contar con datos de AM L1 en los que un posible efecto de la lengua española sea mínimo. Con la intención de obtener una información más completa de sus hábitos lingüísticos y su formación, los participantes completaron un cuestionario sociolingüístico (ver anexo A) cuyos datos más relevantes presentamos a continuación.

Nuestra muestra está compuesta por 17 mujeres y 13 hombres y todos ellos, a excepción de una persona, que no continuó sus estudios más allá de la educación secundaria, cuentan con formación universitaria. La media de edad es de 22,11 años (rango de 17-29) con una desviación estándar de 3,85.

En lo que a la lengua familiar se refiere, como ya hemos adelantado, el 100% de los participantes pertenece a familias en las que el AM es la principal lengua de comunicación tanto con el padre como con la madre. Un 79,31% reconoce el AM como la única lengua familiar presente en casa durante la infancia y tan solo un 20,69% manifiesta haber tenido algún tipo de contacto, pero nunca continuado, con la lengua francesa durante los primeros años de vida. En la actualidad, el AM es la lengua habitual en contextos familiares para un 86,67% de los participantes y tan solo un 13,33% reconoce alternar entre el AM y el francés en sus círculos más íntimos.

Sin embargo, cuando dejamos a un lado el ámbito más familiar y analizamos la realidad lingüística escolar de nuestros participantes es donde se evidencia la riqueza lingüística de Marruecos, un país en el que para la población arabófono conviven de forma natural, al menos, tres lenguas: el árabe clásico/estándar, el árabe marroquí y el francés.

Tal y como podemos observar en la tabla 2.2, para más de la mitad de nuestros participantes (62,07%) las lenguas vehiculares de su educación primaria fueron el árabe⁶ y el francés, aunque un 17,24% también recibió clases de inglés como lengua extranjera. Sin embargo, pese a que mayoritariamente nuestros sujetos siguieron una educación bilingüe, un 13,79% asistió a escuelas principalmente arabófonas y un 6,90% fueron matriculados en escuelas esencialmente francófonas.

⁶ Las variedades del árabe empleadas en la educación son el árabe estándar y/o el árabe clásico, pero en ningún caso el AM, que se reserva para los ámbitos familiares y no conoce, o no tiene, tradición escrita.

Tabla 2.2: Lengua(s) en la educación primaria para los participantes AM L1

Lengua de educación	Porcentaje
Árabe	13,79%
Francés	6,90%
Árabe-francés	62,07%
Árabe-francés + inglés lengua extranjera	17,24%

En el periodo de la educación secundaria (ver tabla 2.3), parece que el sistema bilingüe árabe-francés con el inglés como principal lengua extranjera fue el que siguió la mayor parte de nuestros participantes (62,08%), aunque también encontramos casos, muy limitados, en los que el español se incluyó en el currículum (6,90%). Asimismo, pese a que el sistema bilingüe con el inglés como principal lengua extranjera fue el más extendido, un 10,34% de nuestros sujetos recibió una educación secundaria bilingüe árabe-francés sin la presencia de lenguas extranjeras y un 20,68% cursó una educación secundaria monolingüe (un 10,34% en árabe y otro 10,34% en francés).

Tabla 2.3: Lengua(s) en la educación secundaria para los participantes AM L1

Lengua de educación	Porcentaje
Árabe	10,34 %
Francés	10,34 %
Árabe-francés	10,34 %
Árabe-francés + inglés lengua extranjera	62,08%
Árabe-francés + inglés + español lenguas extranjeras	6,90 %

Al observar la tabla 2.4 advertimos la variada formación que recibieron nuestros participantes, en términos lingüísticos, durante la realización de sus estudios universitarios. El dato más destacable quizá sea el hecho de que pese a vivir en un país arabófono ninguno de nuestros sujetos cursó sus estudios universitarios única y exclusivamente en árabe, mientras que un 37,04% realizó sus estudios íntegramente en francés y tan solo un 3,70% manifestó haber estudiado principalmente en inglés. Por otro lado, en lo que a los programas bilingües se refiere, parece que la combinación lingüística francés-inglés es la que ha gozado de mayor popularidad (14,81%), seguida de la de árabe-francés (7,41%) y por último, de las de árabe-inglés y español-inglés, con un 3,70% de los participantes en cada caso. En cuanto a los programas multilingües, un 18,53% parece haberse formado en árabe, francés e inglés; un 3,70% en francés, inglés y español y un 7,41% en árabe, francés, inglés y español.

Tabla 2.4: Lengua(s) en la educación superior para los participantes AM L1

Lengua de educación	Porcentaje
Árabe	----
Francés	37,04 %
Inglés	3,70 %
Árabe-francés	7,41 %
Árabe-inglés	3,70 %
Francés-inglés	14,81 %
Español-inglés	3,70 %
Árabe-francés-inglés	18,53 %
Francés-inglés-español	3,70 %
Árabe-francés-inglés-español	7,41%

Presentamos a continuación los datos más relevantes del contacto de nuestros participantes con la lengua española. En primer lugar, destacamos que la media de edad de inicio del estudio del español se sitúa en los 20 años (rango 15-26) con una desviación estándar de 3,41. Por tanto, su primer contacto con la lengua española se produjo principalmente en la edad adulta, aunque, tal y como hemos podido comprobar, algunos de nuestros participantes entraron en contacto con esta lengua de forma más temprana. No obstante, es subrayable el hecho de que el número de sujetos que empezaron a estudiar español durante la adolescencia es muy reducido y, a la luz del nivel en curso en el Instituto Cervantes, con un nivel de aprovechamiento no muy elevado (actualmente nivel A1-A2). Por otro lado, el contacto de los 30 participantes con la lengua española se restringe, esencialmente, al aula, puesto que dicha lengua no es una opción habitual en sus ámbitos familiares y sociales. Además, un 75% reconoce no haber visitado nunca un país de habla hispana y el 25% que sí lo ha hecho ha sido durante periodos cortos, generalmente de una o dos semanas, en época estival.

Por último, nos gustaría recalcar que a pesar del multilingüismo que presentan nuestros participantes, idiosincrásico de la población marroquí, ninguno de ellos manifestó tener conocimientos de ninguna otra lengua extranjera [+ sujeto nulo] distinta al español.

2.6.2.2.4 Diseño experimental

El pre-experimento que presentamos en estas páginas consiste en una tarea de comprensión *offline* de selección forzosa que analiza algunos factores que regulan la interpretación de los PNs y PEs en AM. La prueba está compuesta por 50 ítems: 20 ítems experimentales, 20 distractores y 10 ítems de relleno (Ver anexo D para la prueba en AM y anexo E para la prueba equivalente en español, que se corresponde con el experimento 1 del capítulo 5).

Los ítems experimentales consisten en contextos intraoracionales complejos globalmente ambiguos formados por una cláusula principal y una cláusula

subordinada. La primera cláusula, principal o subordinada, contiene dos posibles antecedentes del mismo género, en distinta posición sintáctica (sujeto vs. objeto), a los cuales se pueden referir los pronombres de la segunda cláusula. Los ítems experimentales pueden presentar uno de los siguientes dos órdenes:

- (1) **Orden principal-subordinada:** nombre propio + verbo transitivo + nombre propio + conjunción temporal *melli* (cuando) + PN o PE + predicado.
- (2) **Orden subordinada-principal:** Conjunción temporal *melli* (cuando) + nombre propio + verbo transitivo + nombre propio + PN o PE + predicado.

Después de cada estímulo experimental se plantea una pregunta de comprensión en la que se pide a los participantes que indiquen cuál de los dos referentes presentados prefieren como antecedente para el pronombre. El número de respuestas a esta pregunta de comprensión constituye nuestra variable dependiente, que se concreta en la posición del antecedente (sujeto y objeto). En este pre-experimento contamos además con dos variables independientes: tipo de pronombre (PN vs. PE) y orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal).

Recordamos que en el apartado 2.3.2 hemos detallado que las pistas semánticas pueden jugar un papel en el proceso de comprensión de los elementos pronominales y, dado que nuestro objetivo es analizar, en la medida de lo posible, los sesgos de los PNs y PEs sin la incidencia de ningún otro factor condicionante más allá del de la función sintáctica del antecedente, durante el diseño de la prueba se tuvo especial cuidado en intentar neutralizar al máximo un posible efecto de otros factores, como puede ser la desambiguación por género, un factor que se ha mantenido como una constante: tanto los potenciales antecedentes como el elemento pronominal, en el caso de ser explícito, son del mismo género (50% protagonistas masculinos y 50% protagonistas femeninos). Asimismo, para mantener la neutralidad contextual y la ausencia de pistas semánticas también se intentó controlar la causalidad implícita del verbo de la primera cláusula seleccionando verbos lo más neutros posibles, o, dicho en otras palabras, que no presentaran un sesgo claro hacia el sujeto o el objeto. La selección de verbos se realizó de acuerdo con Goikoetxea et al. (2008), que realizan un estudio normativo de 100 verbos interpersonales en lengua española. A falta de un estudio normativo en árabe o en AM, siguiendo a Rudolph y Försterling (1997), que encuentran, en términos generales, un mismo patrón de comportamiento al comparar el efecto de la causalidad implícita del verbo en diferentes lenguas, se asumió unos sesgos semánticos de los verbos similares en español y AM.

En síntesis, en esta prueba se incluyen dos condiciones experimentales que constan de dos niveles cada una (cinco ítems experimentales por cada nivel): Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal). A continuación presentamos un ejemplo para cada una de las condiciones:

(2.38) **a. PN/principal-subordinada**

Maria faʒʔt ḥanan melli tzewʒt.
 Maria sorprendió.3fs ḥanan cuando Ø casó.3fs
 'Maria sorprendió a ḥanan cuando se casó.'

ʔkʊn li tzeweʒʔ?
 ¿Quién ASP casó?
 '¿Quién se casó?'

A. ḥanan B. Maria
 'A. ḥanan B. Maria'

b. PE/principal-subordinada

Hifam ʃallem ʃabdelwahed melli howa tʃafa
 Hifam enseñó.3ms ʃabdelawhed cuando él ASP
 men l-ksida.
 recuperó.3ms art accidente

'Hifam formó a ʃabdelwahed cuando él se recuperó del accidente.'

ʔkʊn li tʃafa men l-ksida?
 ¿Quién ASP recuperó art-accidente?
 '¿Quién se recuperó del accidente?'

A. ʃabdelwahed B. Hifam
 'A. ʃabdelwahed B. Hifam'

c. PN/subordinada-principal

Melli Ihsan ddat vizlan, bdat
 Cuando Ihsan recogió.3fs vizlan, Ø empezó.3fs
 katebki.
 llorar

'Cuando Ihsan recogió a Vizlan, empezó a llorar.'

ʔkʊn li bda kibki?
 ¿Quién ASP empezó llorar?
 '¿Quién empezó a llorar?'

A. Ihsan B. vizlan
 'A. Ihsan B. vizlan'

d. PE/subordinada-principal

Melli Fatiha gat^{set} Nadia, hiya
Cuando Fatiha interrumpió.3fs Nadia, ella
bdat katedhak.
empezó.3fs reír
'Cuando Fatiha interrumpió a Nadia, ella se empezó a reír.'

ʒk^{un} li bda kidhak?
¿Quién ASP empezó reír?
'¿Quién se empezó a reír?'

A. Nadia B. Fatiha
'A. Nadia B. Fatiha'

En cuanto a los distractores, presentan una estructura parecida a la de los ítems experimentales: una cláusula subordinada seguida de una cláusula principal. En la cláusula subordinada, introducida mediante el complementador temporal *melli* (cuando), se incluyen verbos inacusativos con un solo argumento, el cual puede aparecer en posición preverbal o posverbal. Por otro lado, los ítems de relleno consisten en oraciones de relativo de sujeto y de objeto con antecedente ambiguo del tipo adjunción alta o adjunción baja.

El experimento se presentó auditivamente para evitar artificialidad. Tal y como se ha explicitado en el apartado 2.6.2.1, el AM es una lengua esencialmente oral en la que los contextos escritos son prácticamente inexistentes o muy limitados. Las instrucciones y los contextos experimentales fueron presentados única y exclusivamente en AM y fueron grabados por un hablante nativo masculino de AM en formato mp3 con entonación neutra.

2.6.2.2.5 Procedimiento

El día del experimento, a los participantes se les proporcionó una hoja de respuestas en la que se presentaban las instrucciones de la prueba y las dos posibles respuestas a las preguntas de comprensión de los 50 contextos aleatorizados (numerados del 1 al 50). Como ya hemos avanzado, cada contexto tenía dos posibles respuestas: opción A (↑) y opción B (↔). Tras cada letra, se presentaba una propuesta de antecedente, crucialmente sujeto u objeto, que podía haber realizado la acción. En los ítems experimentales, en el 50% de los casos la opción A se correspondía con el elemento que desempeñaba la función de sujeto y, por consiguiente, en el otro 50% con el elemento que realizaba la función de objeto. Igualmente, también se aleatorizó el orden de presentación de las dos respuestas. El mismo procedimiento se siguió para las dos opciones posibles de respuesta en el caso los distractores y de los ítems de relleno.

Una vez distribuidas las hojas de respuesta, resueltas las posibles dudas de procedimiento e informado a los participantes de que no había respuestas acertadas o erróneas, sino que el objetivo del experimento era conocer sus preferencias, se dio inicio a la prueba mediante un reproductor de CD. La grabación se inició con las instrucciones de la tarea y dos ítems de prueba. Seguidamente se presentaron los diferentes contextos (del 1 al 50) previamente aleatorizados. Cada estímulo, con su correspondiente pregunta de comprensión, fue pronunciado dos veces y los participantes tuvieron tiempo suficiente entre ítem e ítem para marcar su respuesta. El tiempo total de realización de la prueba fueron 30 minutos.

2.6.2.2.6 Resultados

En esta sección presentamos las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en AM. Para cada ítem, se tomó como punto de referencia las respuestas que seleccionaban el sujeto (tanto si es la respuesta esperada como no, dependiendo de las condiciones) y para cada condición se calculó, para cada participante, el valor medio (en porcentajes) de sesgo hacia esta función sintáctica. Cabe subrayar que debido a la naturaleza de la tarea (prueba de selección forzosa entre dos opciones), los sesgos de los PNs y PEs hacia el sujeto también nos informan de las preferencias hacia el objeto, ya que el porcentaje hacia esta última función sintáctica es simplemente el reverso del obtenido para el sujeto. Los valores resultantes se presentan, primero, de forma descriptiva; luego fueron sometidos a análisis de estadística inferencial⁷. Para todos los experimentos de esta tesis doctoral se ha tomado como significativo el valor de nivel $\alpha < ,05$; tal y como suele ser habitual en los estudios de investigación realizados en el campo de las ciencias sociales.

En primer lugar presentamos los datos agrupados sin distinción de orden clausal con la intención de tener una visión general de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos anafóricos. Después de una primera aproximación a la resolución de la anáfora pronominal en AM analizando los datos agrupados, a continuación ahondamos en la incidencia del factor orden clausal en el proceso de interpretación de los PNs y PEs.

Tal y como podemos observar en la tabla 2.5, donde presentamos los patrones de correferencia de los dos pronombres analizados en términos de especialización hacia el sujeto, los PNs se emplean principalmente para establecer correferencia con un antecedente sujeto mientras que los PEs muestran una interpretación más flexible, pudiéndose referir tanto a un

⁷ Los diferentes análisis de estadística inferencial incluidos en la presente tesis doctoral se realizaron con el paquete de *software* estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (versión 22).

sujeto como a un objeto. Para confirmar esta observación realizamos dos pruebas T para muestras relacionadas comparando las medias de sujeto y objeto para cada uno de los dos pronombres. Los resultados reflejan que, efectivamente, los PNs están especializados para cubrir la función discursiva [– cambio de tópico] ($t(29) = 3,893$; $p = ,001$), es decir, que eligen significativamente más los sujetos como antecedentes que los objetos, y que los PEs muestran una interpretación más flexible para [\pm cambio de tópico] ($t(29) = -1,628$; $p = ,114$); las preferencias de los pronombres realizados son más complejas e implican factores sintácticos (antecedentes en ambas funciones) y discursivos (desempeñan ambas funciones pragmáticas).

Tabla 2.5: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en AM sin distinción de orden clausal (pre-experimento)

	Pronombre nulo	Pronombre explícito
Árabe marroquí	62,17 (17,11)	43,83 (20,75)

En la tabla 2.6 se presentan los porcentajes medios de los patrones de correferencia de los PNs y PEs hacia el sujeto en los dos órdenes clausales analizados: principal-subordinada y subordinada-principal. De forma semejante, en las figuras 2.5 y 2.6 presentamos gráficamente las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto).

Tabla 2.6: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en AM para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento)

	Orden principal-subordinada	Orden subordinada-principal
Pronombre nulo	56,67 (24,12)	67,67 (20,50)
Pronombre explícito	41,33 (25,70)	46,33 (23,56)

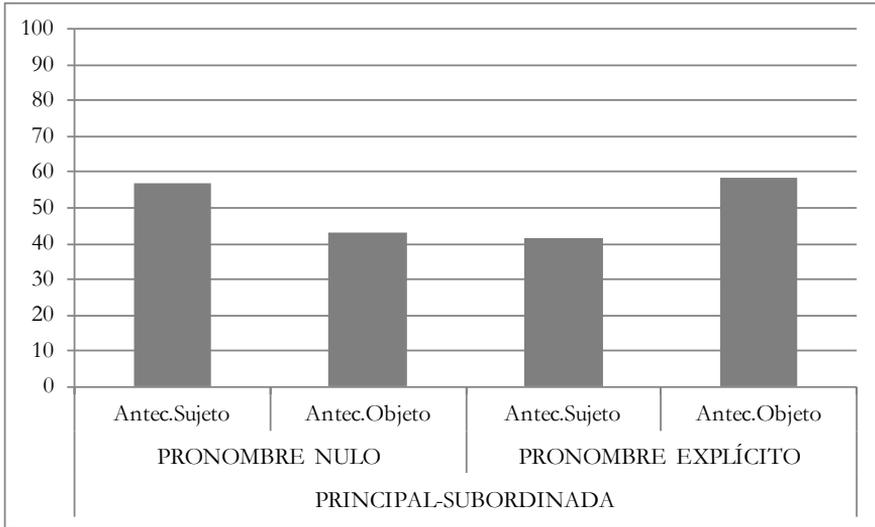


Figura 2.5: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM para el orden principal-subordinada (pre-experimento)

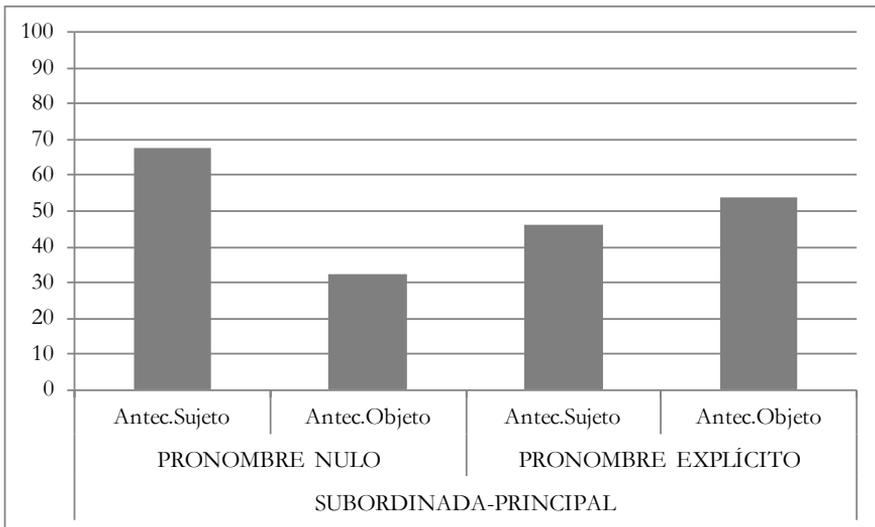


Figura 2.6: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM para el orden subordinada-principal (pre-experimento)

A la luz de los porcentajes medios obtenidos para cada condición tomando como punto de referencia la función de sujeto, vemos que los elementos que desempeñan esta función sintáctica fueron seleccionados principalmente

como antecedentes para los PNs, sobre todo en el orden subordinada-principal, donde se opta por este referente como potencial antecedente en un 67,67% de los casos frente al 56,67% que observamos en el orden principal-subordinada. Estas cifras nos indicarían que en el orden subordinada-principal la tendencia de los PNs a referirse al sujeto parece ser más clara que en el orden principal-subordinada. En el caso de los PEs, observamos que dichos pronombres se emplearían para establecer correferencia con elementos que desempeñan tanto la función de sujeto como de objeto en la cláusula inmediatamente anterior, mostrándose, por tanto, más bien neutros y repartiéndose entre antecedentes en ambas funciones, especialmente en el caso de los ítems experimentales que presentan el orden subordinada-principal (46,33% de sesgo hacia el sujeto en el orden subordinada-principal frente al 41,33% en el orden principal-subordinada).

En un intento de dilucidar hasta qué punto las diferencias observadas en los datos descriptivos resultan significativas en términos de estadística inferencial, los datos fueron sometidos a un ANOVA 2 x 2 de medidas repetidas con Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) como factores intrasujetos.

Los resultados obtenidos evidencian un efecto significativo del factor Tipo de pronombre ($F(1, 29) = 12,725; p = ,001$) y del factor Orden clausal ($F(1, 29) = 5,281; p = ,029$) pero no reflejan una interacción de ambos factores ($F(1, 29) = ,664; p = ,422$), lo que nos muestra, por un lado, que existen diferencias en cuanto a las preferencias correferenciales de los PNs y PEs, y, por otro, que el orden en el que aparecen la cláusula principal y la cláusula subordinada parece jugar un papel en la vinculación de los pronombres a un antecedente específico y, por ende, a la manera en cómo se interpretan estos a nivel intraoracional. En un intento de obtener una visión más clara del efecto del factor Orden clausal en la resolución de la anáfora pronominal se realizaron cuatro pruebas T para muestras relacionadas comparando los valores medios de cada función sintáctica (sujeto vs. objeto) para cada tipo de pronombre en los dos órdenes clausales. Los resultados indican que los PNs están especializados para recuperar un elemento que desempeña la función de sujeto en el orden subordinada-principal ($t(29) = 4,720; p = ,000$) pero no en el orden principal-subordinada ($t(29) = 1,514; p = ,141$). En el caso de los PEs, los resultados evidencian una no especialización de estos pronombres hacia el sujeto o el objeto tanto en el orden principal-subordinada ($t(29) = -1,847; p = ,075$) como en el orden subordinada-principal ($t(29) = -,852; p = ,401$).

Por tanto, estos hallazgos pondrían de manifiesto que en AM el único elemento pronominal especializado sería el PN para recuperar un antecedente sujeto y eso solamente en el orden subordinada-principal, tal y como recogemos esquemáticamente en la tabla 2.7.

Tabla 2.7: Resumen de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento)

	Principal-Subordinada	Subordinada- Principal
Pronombre nulo	Sujeto-Objeto	Sujeto
Pronombre explícito	Sujeto-Objeto	Sujeto-Objeto

Adicionalmente, para confirmar la fiabilidad de las respuestas y descartar el factor azar, es decir, el hecho de que pudiéramos obtener unos resultados semejantes aleatoriamente debido al carácter dicotómico de las respuestas, realizamos cuatro pruebas T para una muestra, una para cada condición en términos de especialización hacia el sujeto. Teniendo en cuenta que los análisis se realizaron a partir del valor medio (en porcentajes) de sesgo hacia el sujeto, se fijó en el 50% la probabilidad de obtener unos datos semejantes respondiendo al azar. Los resultados para las distintas condiciones son los siguientes: PN/principal-subordinada, $t(29) = 1,514$; $p = ,141$; PN/subordinada-principal, $t(29) = 4,720$; $p = ,000$; PE/principal subordinada, $t(29) = -1,847$; $p = ,075$; PE/subordinada-principal, $t(29) = - ,852$; $p = ,401$.

Estos análisis nos indican la alta fiabilidad de los datos obtenidos para los PNs en el orden subordinada-principal pero no para el resto de condiciones analizadas. No obstante, pese a no haber obtenido una confirmación de la fiabilidad de los PNs en el orden principal-subordinada y de los PEs en los dos órdenes clausales analizados descartamos el factor azar por dos motivos: 1) el sesgo de los PNs hacia el sujeto es especialmente fuerte en el orden subordinada-principal en las distintas lenguas de sujeto nulo analizadas (Carminati 2002, Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, entre otros), de ahí que el alto número de respuestas que seleccionan esta función sintáctica como antecedente para el PN en este orden sea interpretado como difícilmente susceptible de haber sido realizado al azar. Por el contrario, investigaciones previas han puesto de manifiesto el uso más flexible de los PNs en el orden principal-subordinada (Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al. 2007, entre otros) y de los PEs en los dos órdenes clausales analizados (Carminati 2002, Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011, Filiaci et al. 2014). Por ello, esta menor especialidad hacia el sujeto, o dicho de otro modo, este uso más neutro de los pronombres en las tres condiciones mencionadas más que interpretarse como que existe una alta probabilidad de obtener unos resultados similares respondiendo aleatoriamente, ya que el hecho de seleccionar un número equiparable de antecedentes sujeto y objeto por condición se interpreta como altamente susceptible de haber sido realizado al azar, podría explicarse por una no especialización de los pronombres hacia una función sintáctica determinada; y 2) los análisis realizados para los PNs en el orden subordinada-principal reflejan una respuesta consciente y fiable por parte de nuestros participantes, por tanto, resultaría extraño asumir que

únicamente han respondido a conciencia los ítems para esta condición y que han respondido aleatoriamente en el resto de casos.

2.6.2.2.7 Discusión

Con la realización de este pre-experimento, el principal objetivo era poder responder a la pregunta de si existen condiciones estructurales que, de algún modo, determinan la elección de un antecedente para un PN o un PE en contextos complejos globalmente ambiguos en AM. Para ello, en el apartado 2.6.2.2.2, planteamos dos preguntas más específicas a las que intentamos dar respuesta a continuación. Asimismo, como ya hemos comentado, dado que en los contextos analizados tópico y sujeto están subsumidos, esta prueba nos permitirá ver también si los PEs y los PNs están especializados para el rasgo discursivo [\pm cambio de tópico].

Pregunta de investigación 2.1.1: *¿En qué medida la Hipótesis de la Posición del Antecedente, que defiende una interpretación pronominal basada en información estructural (PNs especializados hacia el sujeto y PEs hacia el objeto) predice los resultados?*

Los resultados obtenidos respaldan parcialmente la HPA, ya que mientras que los PNs parecen estar especializados para establecer correferencia con elementos que desempeñan la función de sujeto, por tanto están especificados para [$-$ cambio de tópico], los PEs, al repartir sus preferencias entre antecedentes en posición de sujeto y objeto, parecen no estar especificados para el rasgo [$+$ cambio de tópico]; en otras palabras, sirven tanto para expresar continuidad como cambio de tópico. Estos hallazgos evidenciarían, por un lado, el sesgo robusto que trabajos previos han reflejado sobre la especialización de los PNs en lenguas de sujeto nulo (Carminati 2002, Kras 2008, Filiaci 2011; Iraola, Santesteban & Ezeizabarrena 2014, entre otros) y, por otro, el comportamiento más flexible de las formas plenas para [\pm cambio de tópico] que investigaciones anteriores han hallado para la lengua española (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Filiaci et al. 2014, entre otros). Sin embargo, recientemente Bel y García-Alcaraz (2015) han puesto de manifiesto para la lengua española, que los PEs en contextos en los que se ha controlado la causalidad implícita del verbo no reflejan esta opcionalidad, sino que muestran una tendencia hacia antecedentes con función de objeto. Por tanto, teniendo en cuenta los datos obtenidos en este experimento y los de Bel y García-Alcaraz (2015) (los datos más comparables por el tipo de contextos analizados hasta que analicemos los resultados del experimento 1, que se trata de una prueba equivalente en español), parece que existe microvariación entre la lengua española y el AM para los PEs pero no para los PNs. Dicho de otro modo, mientras que los PNs parecen presentar las mismas constricciones pragmático-discursivas en AM y español para [$-$ cambio de tópico], los PEs

no parecen compartir la especialización discursiva para [+ cambio de tópico] en las dos lenguas. Conocer las propiedades estructurales y pragmático-discursivas que determinan el uso de los pronombres en AM es esencial para poder estudiar los posibles efectos que dicha microvariación pueda tener en la adquisición temprana del español como L2 por parte de hablantes bilingües AM-español, una cuestión que abordamos principalmente en el capítulo 5.

Pregunta de investigación 2.1.2: *¿Influye el orden clausal (principal-subordinada y subordinada-principal) en las condiciones de correferencia que regulan la interpretación de los pronombres personales, nulos y explícitos, de tercera persona en posición de sujeto?*

Los resultados han indicado que el orden clausal juega un papel en la resolución de la anáfora pronominal únicamente en el caso de los PNs, ya que mientras que estos no parecen estar especializados hacia el sujeto en el orden principal-subordinada, sí que muestran una preferencia clara por seleccionar un antecedente que desempeña esta función sintáctica en el orden subordinada-principal. Estos datos nos indican que el sesgo de los PNs es fuerte y robusto en los contextos complejos en los que la cláusula subordinada se antepone a la cláusula principal pero no en los casos en los que la principal precede a la subordinada, tal y como reflejaron otros trabajos previos (Filiaci 2011, para el italiano, y Bel y García-Alcaraz 2015, para el español). Por tanto, únicamente el PN lleva el rasgo [- cambio de tópico] en el orden subordinada-principal. La pregunta que nos planteamos a continuación es, precisamente, a qué puede ser debida esta diferencia de condiciones que regulan la interpretación de los PNs en los dos órdenes analizados. Sorace y Filiaci (2006: 357) defienden que la accesibilidad del objeto, elemento que aparece en segunda posición, es mayor en el orden principal-subordinada debido a una convergencia de los factores plausibilidad pragmática, topicalidad y un posible efecto de recencia de presentación (los elementos más recientemente mencionados son los más fácilmente recuperables). Carminati (2002), basándose en los trabajos previos de Bever y Townsend (1979) y Garnham et al. (1998), que proponen que el procesamiento de un contexto complejo que presenta el orden principal-subordinada difiere del del orden subordinada-principal, defiende que a nivel cognitivo es más exigente la resolución pronominal en contextos subordinada-principal que en el orden inverso. Cuando la cláusula subordinada precede a la cláusula principal, la información presentada en la primera cláusula permanece retenida en la memoria de trabajo hasta que llega la cláusula principal, que es la que permite al hablante dar un sentido completo a la información presentada en la cláusula subordinada, en la que la presencia de un complementador al principio (el equivalente en AM de *cuando*, en nuestro caso) constituye una marca inequívoca de enunciado inacabado a la espera de una cláusula que lo cierre y/o complete. Sin embargo, en los casos en los que la cláusula principal precede a la

subordinada, antes de que el procesador encuentre el elemento pronominal (situado en la cláusula subordinada), este ya ha podido realizarse una representación mental de lo expuesto en la cláusula principal, y por consiguiente, no se encuentra a la espera de la siguiente cláusula para poder decodificar el mensaje, ya que el procesador no encuentra ninguna pista (complementador o conjunción) que le indique que la cláusula principal no vaya a ser autónoma o autosuficiente semánticamente. Por todo ello, dado que el procesamiento del orden subordinada-principal es más exigente en términos cognitivos, el hecho de que el PN ocupe la posición de sujeto en la cláusula principal en este orden clausal favorece la interpretación de mantenimiento de tópico, ya que es la opción más neutra. Mantener el tópico de una cláusula a otra es menos exigente cognitivamente, de ahí que se pueda decir que, informativamente, es una opción neutra, puesto que si las expectativas del hablante son que en la segunda cláusula se va a continuar el tópico, lo que se espera es que sea el PN el que cubra esa función discursiva, ya que es el elemento que tiene el rasgo [- cambio de tópico]. Por el contrario, en el orden principal-subordinada, dado que el proceso cognitivo subyacente a la resolución de la anáfora pronominal sería menos exigente por los motivos anteriormente expuestos, el hecho de encontrar un PN en posición de sujeto en la cláusula subordinada no tendría que favorecer, necesariamente, una interpretación de mantenimiento de tópico, sino que las dos opciones se mantendrían abiertas y quizá en este caso el elemento que desempeña la función de objeto podría estar más accesible que en el orden subordinada-principal por un efecto de recencia, tal y como proponen Sorace y Filiaci (2006). En el caso de los PEs, estos pronombres, además de emplearse para [- cambio de tópico], contienen información discursiva de [+ cambio de tópico], rasgo que los hablantes han asociado con esta pieza léxica a partir, seguramente, del uso, por lo que serían impermeables al mayor o menor coste de procesamiento que pueda conllevar un orden clausal u otro. En los contextos subordinada-principal, un PE como sujeto de la cláusula principal no favorece necesariamente la interpretación más neutra, que unas líneas más arriba hemos identificado como la de mantenimiento de tópico, sino que la de [+ cambio de tópico] también tiene cabida, ya que como ya hemos apuntado, estos pronombres también cubren la función discursiva de [+ cambio de tópico]. En el caso de los contextos principal-subordinada, encontramos un comportamiento similar, y es que el hecho de que el PE cubra la función pragmático-discursiva de [\pm cambio de tópico] favorece la interpretación correferencial de este pronombre con el elemento que desempeña la función tanto de sujeto como de objeto.

Nótese que en la propuesta de explicación proporcionada se ha asumido que la información de procesamiento *online* tendría un efecto en una prueba que evalúa comprensión *a posteriori*, por tanto, implícitamente, estamos aceptando que el cálculo que realiza el hablante a medida que procesa la información auditiva que recibe se retiene en la interpretación final y condiciona la

elección de la respuesta, que se materializa en la elección del sujeto o el objeto como potencial antecedente. Esta asunción se fundamenta en los trabajos previos para el italiano, que coinciden en señalar una relajación del sesgo del PN hacia el sujeto en contextos que presentan el orden principal-subordinada tanto en tareas que miden el procesamiento *online* (Filiaci 2011, Filiaci et al. 2014) como *offline* (Tsimpli et al. 2004, Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al. 2007). Cabe subrayar, no obstante, que habrá que mantenerse a la espera de futuros y más amplios estudios que analicen la resolución de la anáfora pronominal en tareas *online* y *offline* para poder confirmar que, efectivamente, la información de procesamiento *online* es trasladable a una tarea de comprensión *offline*, tal y como proponemos en estas líneas.

Por último, discutiremos los datos de este apartado a la luz de los de Bel y García-Alcaraz (2015). En este último trabajo la prueba utilizada fue la misma que la presentada en estas páginas, si bien se aplicó a un conjunto de sujetos que difieren parcialmente de los incluidos en la muestra para este pre-experimento. Mientras que entre los participantes de Bel y García-Alcaraz (2015) se incluyeron determinados sujetos bilingües AM-francés, en nuestro análisis dichos hablantes bilingües fueron eliminados y únicamente se incluyeron en la muestra aquellos participantes monolingües familiares de AM.

Los datos analizados en estas páginas han reflejado que en AM los PNs están especializados hacia el sujeto únicamente en el orden subordinada-principal, mientras que los datos de Bel y García-Alcaraz (2015) proyectan una especialización del PN hacia el sujeto tanto en el orden principal-subordinada como en el orden subordinada-principal. En cuanto a los PEs, los dos trabajos coinciden en reflejar una no especialización de estos pronombres hacia el sujeto o el objeto. Una posible explicación para esta diferencia de resultados en relación al PN podría deberse al hecho de que las dos muestras analizadas difieren. Como ya hemos especificado, Bel y García-Alcaraz (2015) incluyen entre sus participantes determinados sujetos bilingües AM-francés, una combinación lingüística que no presenta el mismo valor del PSN en las dos lenguas implicadas (AM [+ sujeto nulo] y francés [- sujeto nulo]), y que podría provocar un uso más "restringido" de los PNs, los cuales se asociarían fuerte y exclusivamente con la función discursiva [- cambio de tópico] independientemente del orden clausal. En otras palabras, de algún modo, el trabajo de Bel y García-Alcaraz (2015) nos mostraría que el bilingüismo jugaría un papel en el proceso de la comprensión pronominal y que estos sujetos bilingües estarían simplificando y estableciendo asociaciones estrictas y biunívocas para el PN que aplicarían como patrón tanto en el orden subordinada-principal como en el orden principal-subordinada, un orden este último en el que, como ya hemos defendido, la resolución de la anáfora pronominal no sería tan exigente en términos cognitivos. Este mecanismo de reducción sería una manera de atenuar el

coste cognitivo que implica manejar dos lenguas con opciones pronominales distintas, ya que no debemos olvidar que el francés, la otra L1 de los sujetos bilingües incorporados al estudio de Bel y García-Alcaraz (2015), no permite los PNs y, por tanto, estos participantes no estarían tan "entrenados" a la hora de lidiar con estas ERs como podrían estarlo los hablantes monolingües de una lengua [+ sujeto nulo] o bilingües de dos lenguas [+ sujeto nulo]. Dicho de otro modo, mientras que un hablante monolingüe de una lengua [+ sujeto nulo] y un hablante bilingüe de dos lenguas [+ sujeto nulo] se enfrenta constantemente al desafío de codificar y decodificar PNs, un bilingüe AM-francés solo debe realizar este proceso en una de sus dos lenguas, por lo que la cantidad de input de PNs que recibe y su "entrenamiento" hacia el uso y manejo de estos pronombres es menor que en los dos casos anteriormente especificados, de ahí que le resulte una tarea cognitivamente más compleja que provocaría esta estrategia por defecto, no explicable ni por el AM ni por el francés, de emplear el PN para [- cambio de tópico] en los dos órdenes analizados. Tal y como veremos más detalladamente en el capítulo 3, estos resultados respaldarían la Hipótesis de la Interfaz (Sorace & Filiaci 2006), que defiende que los sujetos bilingües pueden mostrar dificultades a la hora de integrar la información sintáctica y pragmática de los pronombres, ya que la comprensión de estos se sitúa en el dominio de la interfaz sintaxis-pragmática, un terreno vulnerable de adquisición costosa.

2.6.2.2.8 Resumen

En este apartado hemos visto que en AM únicamente están especializados los PNs para establecer correferencia con un sujeto en el orden subordinada-principal, y por lo tanto en este orden clausal están claramente especificados para el rasgo [- cambio de tópico]. Sin embargo, los PNs en el orden principal-subordinada y los PEs en los dos órdenes analizados no parecen estar especificados para [+ cambio de tópico] o [- cambio de tópico] y pueden usarse indistintamente para una función discursiva u otra, es decir, pueden referirse tanto a antecedentes sujeto como objeto. Además, tomando el trabajo de Bel y García-Alcaraz (2015) como referencia para la lengua española, parecería existir microvariación entre el AM y el español, una microvariación que quedaría ceñida a los PE: mientras que en español el PE llevaría el rasgo [+ cambio de tópico], independientemente del orden clausal, en el caso del AM estos pronombres no mostrarían las mismas condiciones de correferencia y podrían emplearse para [\pm cambio de tópico] tanto en el orden principal-subordinada como en el orden subordinada-principal. Las dos lenguas parecen compartir las propiedades pragmático-discursivas de los PNs ([\pm cambio de tópico] en el orden principal-subordinada y [- cambio de tópico] en el orden subordinada-principal). Más adelante, principalmente en el capítulo 5, discutiremos las posibles implicaciones que las distintas

propiedades descubiertas en los PEs entre las dos lenguas pueden tener en el proceso de la adquisición temprana del español como L2.

2.7 Síntesis

En este capítulo hemos situado nuestro fenómeno objeto de estudio dentro del marco de la gramática generativa y hemos presentado el caso del español como una lengua canónica de sujeto nulo que cuenta con dos tipos de pronombres en su inventario de formas pronominales: PNs y PEs. Centrándonos en el caso particular de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto, que son los que son esencialmente anafóricos, hemos presentado las principales aportaciones de la TA (Ariel 1990) y de la TC (Grosz et al. 1983) para la recuperación de antecedente (los pronombres establecen correferencia con elementos altamente accesibles, sobre todo en el caso de los PNs). Asimismo, hemos detallado los principales factores semánticos y sintáctico-estructurales más relevantes en el marco de este trabajo que pueden condicionar la prominencia de un potencial antecedente: la causalidad implícita del verbo y el género, en el primer caso, y la función sintáctica del antecedente y la posición del antecedente respecto al verbo, en el segundo. A continuación, hemos incluido una detallada revisión de los hallazgos más importantes de la HPA (Carminati 2002), una hipótesis de base configuracional que defiende una división de tareas de los pronombres: los PNs recuperan un antecedente sujeto y los PEs un antecedente objeto, aunque la especialización de esta última ER hacia el objeto es menos fuerte que la primera hacia el sujeto. Por último, hemos repasado las características lingüísticas más destacadas de las dos lenguas involucradas en esta investigación (español y árabe marroquí) en relación al fenómeno objeto de estudio, y hemos presentado datos experimentales para el AM que miden las propiedades correferenciales de los PNs y PEs en esta variedad del árabe (pre-experimento sección 2.6.2.2). Los resultados obtenidos han reflejado una preferencia clara del PN por establecer correferencia con un antecedente sujeto únicamente en contextos intraoracionales que presentan el orden clausal subordinada-principal y una interpretación flexible de los PEs en contextos principal-subordinada y subordinada-principal. En el caso de la lengua española, los trabajos previos han defendido, igualmente, una especialización de los PNs por recuperar un antecedente sujeto únicamente en los contextos en los que la cláusula subordinada precede a la principal (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015) y una especialización de los PEs por establecer correferencia con un antecedente objeto, independientemente del orden clausal, si se ha controlado la causalidad implícita del verbo (Bel & García-Alcaraz 2015) y, por tanto, se trata de contextos completamente ambiguos, o una interpretación flexible de los pronombres realizados si no se ha neutralizado un posible sesgo semántico del verbo (Filiaci 2011). Tras haber presentado y caracterizado el fenómeno lingüístico que ponemos a prueba en esta investigación en las dos lenguas implicadas en esta

investigación –el español y el AM–, en el capítulo 3 abordamos el estudio de la adquisición de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto y el reto que puede constituir para los hablantes bilingües mostrar una comprensión y producción de los elementos pronominales comparable a la que realizan los hablantes nativos de una lengua, ya que este proceso situado en la interfaz sintaxis-pragmática implica integrar información sintáctica y pragmática, un terreno que requiere la activación de información de distintas fuentes y que, por lo tanto, al exigir unos recursos cognitivos adicionales, puede comprometer el proceso de adquisición y resultar en una adquisición costosa (Sorace 2011).

CAPÍTULO 3

La adquisición de los patrones de correferencia de los pronombres nulos y explícitos en hablantes bilingües

3.1 Introducción

En el capítulo 2 hemos presentado el fenómeno lingüístico objeto de estudio en la presente tesis doctoral: la resolución de la anáfora pronominal en el caso concreto de los pronombres personales, nulos y explícitos, de tercera persona en posición de sujeto. En dichas páginas, hemos justificado el valor anafórico de los pronombres de tercera persona, en oposición a los de primera y segunda persona, y hemos comprobado, de acuerdo con la HPA, que los contextos de aparición de estas dos ERs no son arbitrarios, sino que esencialmente dependen de restricciones estructurales (la función sintáctica del antecedente) y de preferencias pragmáticas (formuladas en términos del rasgo [\pm cambio de tópico]). En este capítulo 3 realizamos una revisión general de los trabajos previos más significativos que han centrado su investigación en estudiar la adquisición de los principios que regulan la interpretación de los PNs y PEs en sujetos que disponen de más de un sistema lingüístico. El objetivo principal es tener una visión general de cómo estos hablantes integran ambos tipos de información, sintáctica y pragmática, un proceso que conlleva una sobrecarga de los recursos cognitivos disponibles y que, de acuerdo con la HI (Sorace & Filiaci 2006), hacen que este dominio sea particularmente difícil de adquirir.

En el apartado 3.2 realizamos una caracterización sucinta de la adquisición bilingüe (manejo de dos códigos lingüísticos) en oposición a la monolingüe (un solo código lingüístico) y, a continuación, en el apartado 3.3 detallamos las principales asunciones de la HI. Seguidamente, en el apartado 3.4, repasamos los trabajos previos centrados en la comprensión y producción de los PNs y PEs en la adquisición monolingüe y bilingüe. Primero presentamos los hallazgos más relevantes para los hablantes que poseen únicamente un código lingüístico (apartado 3.4.1) y, seguidamente, nos centramos en el caso de los hablantes que tienen más de una lengua, donde distinguimos entre el bilingüismo simultáneo (apartado 3.4.2) y sucesivo (apartado 3.4.3).

3.2 Caracterización de la adquisición bilingüe

Todos los seres humanos, salvo que se padezca alguna limitación o patología, adquirimos nuestra lengua materna de forma semejante independientemente de la que se trate, ya que todos los individuos pasamos por un proceso similar hasta tener un conocimiento completo de nuestra L1. Tradicionalmente, se han distinguido dos tipos de adquisición del lenguaje dependiendo del número de lenguas implicadas: la adquisición monolingüe (un único código lingüístico) vs. la adquisición bilingüe (dos códigos lingüísticos). Siguiendo a Montrul (2008), existen dos factores que determinan el tipo de bilingüismo: la edad de adquisición (adquisición temprana, si se produce durante la infancia, y adquisición tardía, si se produce después de la pubertad) y el orden o secuencia de adquisición durante la infancia (el bilingüismo simultáneo: el niño ha estado expuesto a las dos lenguas desde su nacimiento, y el bilingüismo sucesivo: el niño adquiere una primera lengua desde su nacimiento y la otra en una etapa posterior).

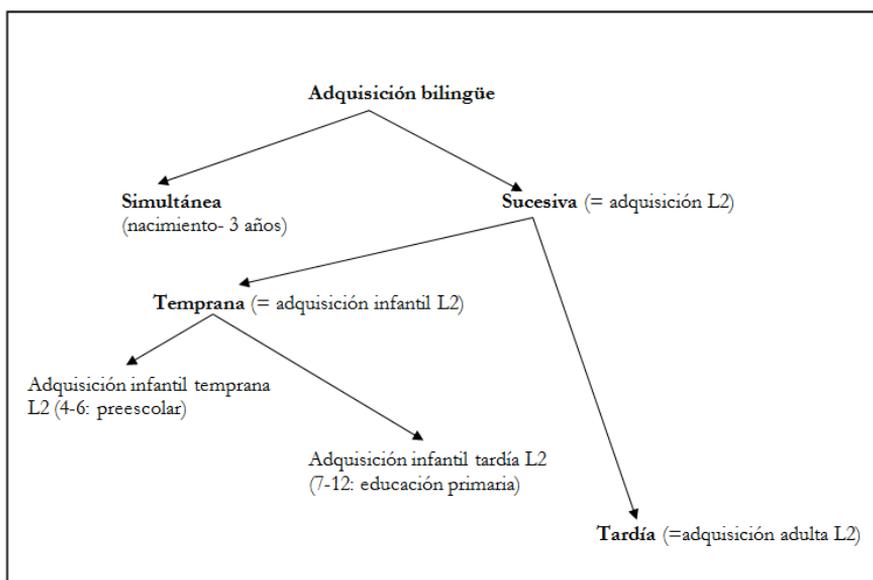


Figura 3.1: Tipos de bilingüismo por edad y secuencia de adquisición (Montrul 2008: 18)

Como se desprende de la figura 3.1, mientras que en el bilingüismo simultáneo, también conocido en la bibliografía como bilingüismo como primera lengua (Genesse 2000, Meisel 2001), las dos lenguas se desarrollan al mismo tiempo dando lugar a dos L1, en el bilingüismo sucesivo la adquisición de un sistema lingüístico precede al otro y solo cuando el sujeto ha adquirido cierto dominio de la primera lengua, fenómeno que en la

adquisición monolingüe suele decirse que se produce aproximadamente en torno a los 3 o 4 años (Guasti 2002, Meisel 2009, entre otros), es cuando entra en contacto de forma continuada con la segunda lengua. En este caso, a diferencia de lo que sucede con el bilingüismo simultáneo, se habla de una L1 y una L2 y esta última se puede adquirir durante la infancia (adquisición bilingüe sucesiva temprana) o, posteriormente, en la edad adulta (adquisición bilingüe sucesiva tardía). El bilingüismo sucesivo temprano, también denominado adquisición temprana de la L2⁸, abarca aproximadamente unos dos años y tiene lugar entre los 4-6 años de edad, momento en el que la L1, a nivel oral (o signado en el caso de las lenguas de signos), está prácticamente desarrollada y los niños entran en contacto con la L2, en general, cuando se incorporan al sistema educativo. Por su parte, la adquisición infantil tardía de la L2 comprende el periodo de los 7 a los 12. Por último, el bilingüismo sucesivo tardío se corresponde con la adquisición en edad adulta de la L2, normalmente después de la pubertad y en un momento en el que la L1 se ha adquirido completamente. Esta concepción de bilingüismo es amplia e incluye a todo hablante que pueda interactuar en dos códigos lingüísticos según las necesidades requeridas sin necesidad de tener las dos lenguas al mismo nivel (Bialystok 2001).

El proceso de adquisición de una L2, contrariamente a lo que sucede con la adquisición de una L1, no es un proceso homogéneo y en él emergen diferencias individuales dependiendo de factores diversos como son la edad de exposición (niños vs. adultos), la proximidad o lejanía tipológica entre la L1 y la L2, la cantidad y calidad del *input*, las diferentes estrategias de aprendizaje o diversos factores socio-psicológicos como la motivación, la actitud del individuo, la autoestima, la extroversión, la empatía o la inhibición, entre otros (ver Liceras 1996, entre muchos otros, para una información más detallada). De entre todos estos factores, la edad de exposición a la L2 ha sido uno de los aspectos más estudiados y se ha revelado como clave para explicar una adquisición más o menos completa de la segunda lengua. Penfield y Roberts (1959) y Lenneberg (1967), entre otros, defienden la hipótesis de la existencia de un periodo crítico, fijado en la pubertad, que marcaría, metafóricamente hablando, una frontera temporal a partir de la cual difícilmente un individuo podría adquirir un nivel de competencia nativa en una L2. Meisel (2008: 58), por su parte, destaca que el periodo crítico no debe interpretarse como un periodo de edad concreto a partir del cual una adquisición completa es difícilmente alcanzable, sino como un periodo óptimo para la integración de nueva información a la

⁸ En este trabajo emplearemos indistintamente los términos bilingües sucesivos, bilingües secuenciales, aprendices de español L2 en edad infantil o hablantes de español L2 para referirnos a nuestro grupo experimental, que lo conforman hablantes de AM L1 que inician su contacto con la lengua española entre los 3 y los 5,5 años una vez que se incorporan al sistema educativo español.

gramática en desarrollo, el cual puede variar para las diferentes dimensiones del lenguaje (sintaxis, morfología y fonología). A este periodo óptimo de incorporación de nueva información le sigue una reducción gradual de las condiciones más favorables de adquisición, y es precisamente la edad a la que se produce esta disminución de la probabilidad de conseguir un nivel nativo lo que ha suscitado gran interés entre los investigadores (ver Meisel 2011 para una revisión completa). Meisel (2008: 58) define la etapa de los 3-8 años como el periodo crítico en el que se dan las condiciones óptimas para la adquisición completa de una L2. En la misma línea, McLaughlin (1978), Lakshmanan (1995) o Pladevall (2012) defienden la edad mínima de 3 años a partir de la cual diferenciar el bilingüismo simultáneo del sucesivo y autores como DeKeyser (2000), Schwartz (2004), Unsworth (2005), Haznedar y Gavruseva (2008), entre otros, coinciden en señalar los 7 años como la edad límite aproximada a partir de la cual un individuo podría no mostrar una competencia nativa en una segunda lengua. En el marco de este trabajo, siguiendo la propuesta de Meisel (2008: 59), respaldada por los trabajos acabados de mencionar, consideraremos que la adquisición de la L2 se ha producido de manera temprana si se ha iniciado entre los 3 y los 7 años de edad.

La adquisición temprana de una L2 comparte propiedades representacionales y de desarrollo tanto con el proceso de adquisición de una L1 como con la adquisición adulta de una L2, lo que la convierte en un contexto de adquisición único en el campo de adquisición de segundas lenguas (Schwartz 1992, Lakshmanan 1995, Schwartz 2003, 2004; Pladevall 2010, 2012). Además, el bilingüismo sucesivo temprano constituye un campo de investigación emergente en el que el foco de atención está puesto en descubrir las similitudes y diferencias de este proceso de adquisición respecto a la adquisición de una L1 y la adquisición de una L2 en edad adulta (Schwartz 2004, Meisel 2008, Blom 2008; Pladevall 2010, 2012, entre otros).

A continuación, una vez repasados los diferentes tipos de bilingüismo y destacadas las principales características del bilingüismo sucesivo temprano, presentamos la HI (Sorace & Filiaci 2006), una hipótesis que defiende la dificultad de adquisición de los fenómenos lingüísticos que combinan información sintáctica y pragmática y que ponemos a prueba en los capítulos 5, 6 y 7 mediante el estudio de la resolución de la anáfora pronominal en bilingües sucesivos AM-español.

3.3 La Hipótesis de la Interfaz

Si tomamos como referencia la propuesta modular de la adquisición del lenguaje (Romero Trillo 2002, Bos et al. 2004, entre otros), tener un conocimiento completo de una lengua implica dominar, por un lado, las propiedades estructurales y funcionales de los diferentes módulos semiautomáticos que la integran (sintaxis, semántica, morfología y

fonología), y por otro, saber relacionar estos módulos entre sí (Guasti 2002, White 2003). Estas interacciones dan lugar a lo que se conoce como interfaces y la forma en la que se relacionan los distintos sub-módulos lingüísticos ha sido una cuestión ampliamente abordada en trabajos previos, sobre todo en el campo de la adquisición de segundas lenguas, tal y como reflejan los estudios centrados en la interfaz sintaxis-semántica (Tsimplici & Sorace 2006, Valenzuela 2006, Iverson & Rothman 2008), la interfaz sintaxis-morfología (Lardiere 1998, Prévost & White 2000) y la interfaz fonología-morfología (Goad & White 2004, Bruhn de Garavito 2007), entre otras. No obstante, de acuerdo con Bos et al. (2004) o White (2009), entre otros, el proceso de adquisición de una lengua va más allá del mero aprendizaje del vocabulario y del conocimiento aislado del funcionamiento de los distintos módulos, ya que implica también conocer cómo funcionan las reglas de proyección que revelan cómo la información del sistema pragmático se relaciona con la información de los diferentes módulos. En el marco de este trabajo nos centramos en el caso concreto de la interfaz sintaxis-pragmática, una interfaz que se caracteriza por coordinar información sintáctica y pragmática.

Si bien el conocimiento de los distintos módulos, o al menos parte de ellos, puede ser innato, las propiedades de interfaz se adquieren en general mediante la exposición a la lengua que se está adquiriendo, ya que la realización de las propiedades de interfaz no son iguales para todos los sistemas lingüísticos; de ahí que sea necesaria una fase de descubrimiento a partir del *input* para mostrar una adquisición completa de esos fenómenos. Este proceso, que se ha demostrado lento y tardío en la L1, representa un reto para la adquisición bilingüe (ver Sorace 2011).

En la última década, la inestabilidad de la adquisición de los fenómenos lingüísticos situados en terrenos de interfaz ha sido abordada, principalmente, desde el marco de la HI, una hipótesis postulada por Sorace y Filiaci (2006). De acuerdo con la propuesta original de esta hipótesis, los hablantes bilingües pueden mostrar una adquisición completa de las propiedades sintácticas pero muestran dificultades a la hora de adquirir aquellas propiedades de interfaz que implican la interacción de la sintaxis con otros dominios cognitivos. Estas dificultades se manifiestan como indeterminación, inestabilidad u opcionalidad y también se ha propuesto que emergerían en otras situaciones de contacto lingüístico como son el debilitamiento de la L1 después de una exposición prolongada a la L2 (*attrition*) y los hablantes de herencia (*heritage speakers*). Sin embargo, estudios realizados a partir de esta propuesta han evidenciado que no todos los fenómenos de interfaz en los que la sintaxis juega un papel son inestables desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje. Mientras que las interfaces internas (interacción entre dos módulos de la "gramática" de una lengua, ej. sintaxis-semántica) no parecen representar un problema para los hablantes bilingües, las interfaces externas (interacción entre el módulo

sintáctico y el sistema pragmático, ej. sintaxis-pragmática) sí que constituirían un desafío (Slabakova 2006, Tsimpli & Sorace 2006, White 2009, entre otros), y es que tal y como defienden Tsimpli & Sorace (2006: 653),

The distinction between the two interfaces is based on the assumption that the syntax-discourse interface is a 'higher' level of language use, integrating properties of language and pragmatic processing, whereas syntax-semantics involves formal properties of the language system alone.

Además, como muy bien apuntan Sorace y Serratrice (2009: 197), mientras que las violaciones realizadas en la interfaz sintaxis-pragmática suelen redundar en producciones más o menos aceptables, determinadas desviaciones en las condiciones de interfaz sintaxis-semántica dan lugar a enunciados agramaticales.

Uno de los fenómenos lingüísticos más estudiados y abordados en el contexto de la HI ha sido la comprensión y producción de los PNs y PEs en lenguas de sujeto nulo. La selección y distribución de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto es un hecho lingüístico en el que confluyen aspectos sintácticos y pragmáticos, por lo que se trata de un buen campo de análisis con el que poner a prueba la HI. Como hemos evidenciado en el capítulo 2, el PSN permite distinguir las lenguas que admiten la omisión de los sujetos de aquellas que deben explicitarlo obligatoriamente. Por tanto, el hecho de contar con PNs y PEs en el inventario de formas pronominales obedece a una cuestión puramente sintáctica que depende de en qué sentido fije una determinada lengua el PSN, si en su opción positiva, [+ sujeto nulo], o en su opción negativa, [- sujeto nulo]. Sin embargo, en el capítulo anterior también hemos podido comprobar que el uso de una forma pronominal u otra no es arbitrario, sino que obedece a constricciones pragmáticas, entre las cuales se encuentra la expresión de la topicalidad, que se puede formular en términos del rasgo [\pm cambio de tópico], y que Carminati (2002: 204) captura en términos sintácticos mediante la HPA.

Investigaciones previas han indicado que la adquisición de las propiedades sintácticas formales de los sujetos no parecen representar un problema, ya que los aprendices de una lengua de sujeto nulo como L2 con una L1 [- sujeto nulo] no solo parecen saber que en una lengua como el español los sujetos preverbiales y posverbiales están permitidos, sino que alternan entre los PNs y PEs a la hora de expresar el sujeto (Liceras 1989, Lozano 2002, 2006, Montrul & Rodríguez-Louro 2006, Pladevall 2010, entre otros). No obstante, tal y como defiende Liceras (1988, 1989), la adquisición del PSN no debería reducirse al estudio de la presencia o ausencia de los pronombres implícitos, sino que dicho estudio debería ir ligado a un análisis de las características discursivas de los PNs y PEs, ya que incluso hablantes

bilingües simultáneos y sucesivos tempranos muestran un conocimiento y un uso fluctuante de las constricciones pragmático-discursivas que condicionan los contextos de aparición de estas dos ERs, especialmente en el caso de los PEs. A continuación, revisamos los hallazgos más importantes que la bibliografía previa ha recogido para la adquisición de los principios que regulan la interpretación de las anáforas en la adquisición monolingüe y bilingüe.

3.4 Adquisición de las propiedades pragmático-discursivas de los pronombres nulos y explícitos

3.4.1 Adquisición monolingüe

La explicitación u omisión de los argumentos sujeto en la adquisición de niños monolingües ha sido una cuestión ampliamente estudiada en la bibliografía previa (ver Guasti 2002 para una revisión). Estos trabajos han puesto de manifiesto que la presencia de sujetos nulos en las gramáticas iniciales es un fenómeno común independientemente de que la lengua adulta sea [+ sujeto nulo], como el caso del español o el italiano, o [- sujeto nulo], como el caso del inglés o el francés (Bel 2001, Montrul 2004a). Sin embargo, en los últimos años, más que el estudio de la explicitación/omisión de los sujetos, el foco de atención se ha trasladado a cómo los hablantes de una lengua adquirimos las cualidades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en lenguas de sujeto nulo, ya que como acabamos de defender, la adquisición del PSN no se reduce única y exclusivamente a la explicitación u omisión de los sujetos, sino en conocer también las constricciones pragmáticas que regulan sus contextos de aparición y que se adquieren con el tiempo después de una exposición prolongada a la L1. En esta línea de trabajo destacan las investigaciones de Sorace et al. (2009), para el italiano L1, y Shin y Cairns (2009, 2012) y Bel y Albert (en prensa), para el español L1. Shin y Cairns (2009, 2012) centran su investigación en la adquisición específica de los pronombres personales, nulos y explícitos, de tercera persona en posición de sujeto en español L1 y lo hacen desde los datos experimentales, lo que les permite tener un alto control de las variables analizadas. Los resultados obtenidos⁹ revelan que en hablantes monolingües de entre 5;09 y 15;08 años de edad la habilidad para rechazar PNs para [+ cambio de tópico] se alcanza antes que la de rechazar PE en contextos de [- cambio de tópico] (8-9 años frente a 14-15 años). Sin embargo, el desarrollo de la preferencia de los PEs para [+ cambio de tópico] parece ser anterior a la de los PNs para [- cambio de tópico], lo que mostraría una mayor tolerancia de estos sujetos a la redundancia que a la ambigüedad. Dicho de otro modo, los hallazgos de Shin

⁹ Para una revisión del diseño experimental remitimos al lector a la sección 2.4.2 del capítulo 2.

y Cairns (2012) dan muestras de que los niños monolingües de español L1 se ponen en la piel de su interlocutor para asegurarse una correcta decodificación del mensaje, evitando así el fenómeno de la ambigüedad. No obstante, paradójicamente, es precisamente esta voluntad de evitar la ambigüedad lo que les llevaría a ser más redundantes, es decir, a ser más flexibles a la hora de seleccionar formas más informativas en contextos de mantenimiento de tópico (PEs para [- cambio de tópico]). Bel y Albert (en prensa), analizando el uso de los PNs y PEs en textos narrativos orales y escritos producidos por niños de 9 a 17 años en español, defienden que solo los participantes adolescentes dan muestras de conocer las constricciones pragmáticas de estas dos ERs de forma comparable a los adultos. Igualmente, Sorace et al. (2009) encuentran que el rasgo pragmático de [+ cambio de tópico] de los PEs en lengua italiana se adquiere antes (en torno a los 6 años) que el rasgo [- cambio de tópico] de los PNs (sobre los 8 años). Autores como Hickmann (2004) o Nippold (2004), desde otra perspectiva, parecen avalar estos resultados, ya que encuentran que la media de ERs empleadas aumenta con la edad y que ciertos recursos lingüísticos del desarrollo narrativo no se alcanzan hasta la etapa adolescente (12-15 años).

Serratrice (2005), por su parte, realiza un estudio longitudinal de 6 niños monolingües de italiano (1;7-3;3 años) en el que examina el uso que estos niños hacen de los PNs y PEs en datos de producción semiespontánea. Los resultados obtenidos sugieren que los participantes son sensibles a la especialización discursiva de estas dos ERs desde una edad temprana (argumentos más informativos expresados mediante PEs y argumentos menos informativos recuperados mediante PNs), lo que contrasta con los trabajos anteriormente citados. A la luz de los resultados de Sorace et al. (2009), Shin y Cairns (2009, 2012) y Bel y Albert (en prensa), parece que el descubrimiento de las características pragmático-discursivas de los pronombres en la L1 es progresivo y que hasta la adolescencia no se consigue un uso y manejo completo, unos hallazgos que estarían en armonía con otros estudios previos que defienden que la integración de información sintáctica y pragmática es una actividad cognitivamente costosa para los hablantes más jóvenes de una lengua (Sano & Hyams 1994, Avrutin 1999, Hyams 2001, Platzack 2001, entre otros). Una posible explicación a estos resultados contradictorios podría ser el hecho de que mientras que Sorace et al. (2009), Shin y Cairns (2009) y Bel y Albert (en prensa) se centran en las propiedades pragmáticas de los PNs y PEs de tercera persona, Serratrice (2005) focaliza, sobre todo, en el caso de la primera y segunda persona (la proporción de PEs de tercera persona analizados en su corpus es solamente del 18%). Como ya hemos indicado, las primeras y segundas personas, por un lado, y terceras, por otro, tienen un comportamiento distinto y tanto en la adquisición de primeras lenguas como en la de segundas parecen ser estas últimas las que muestran mayor dificultad (Lozano 2009 para el español L2).

Por tanto, teniendo en cuenta que la adquisición de las constricciones pragmáticas de los PNs y PEs se ha demostrado lenta y tardía en la L1 no debería sorprendernos que para los bilingües también representaran un reto de adquisición, ya que, tal y como se defiende recientemente, los hablantes que poseen dos sistemas lingüísticos no parecen llevar a cabo una distribución eficaz de los recursos cognitivos. El efecto de esta mala distribución de los recursos cognitivos se evidenciaría en una selección "incorrecta" del referente, lo que retrasaría e impediría la integración de información de forma satisfactoria y, en último lugar, tendría como consecuencia la no correcta interpretación y producción de las dependencias anafóricas (Sorace 2011: 23).

3.4.2 Bilingüismo simultáneo¹⁰

Trabajos previos han reflejado que en sujetos bilingües en los que, al menos, una de las dos lenguas permite la omisión de los argumentos sujeto se observa un repetido sobreuso/sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] en la lengua de sujeto nulo que difiere del patrón de comportamiento observado en la producción monolingüe adulta. Por el contrario, la mayor parte de los trabajos realizados coinciden en no reflejar un uso de los PNs distinto entre sujetos bilingües y monolingües.

De entre todas las investigaciones realizadas, quizá la más citada y reseñada ha sido la de Paradis y Navarro (2003). Se trata de un estudio de caso en el que los investigadores analizan la producción de los pronombres personales explícitos en posición de sujeto de una niña bilingüe inglés-español¹¹ llamada María (edad comprendida entre los 1;9-2;6 años). Los datos obtenidos para el sujeto experimental son comparados con los de dos niños monolingües de español de edades similares. Los resultados reflejan una mayor producción de PEs y un uso pragmáticamente anómalo de estos pronombres para [- cambio de tópico] en el español bilingüe. La causa subyacente a este uso no comparable de los PEs entre la niña bilingüe y los niños monolingües no puede ser identificada de forma inequívoca porque parecen existir dos factores explicativos: 1) un posible efecto de transferencia lingüística, ya que la niña podría estar trasladando la obligatoriedad de explicitación del sujeto de la lengua inglesa a la lengua española, lo que provocaría este mayor uso de

¹⁰ En esta revisión bibliográfica no incluimos a los hablantes de herencia, que, aunque muestran ciertas concomitancias con los hablantes de L2 y los bilingües, en concreto en el dominio lingüístico analizado en esta tesis, constituirían un campo de estudio en sí mismo (ver Montrul 2008 y Benmamoun, Montrul & Polinsky 2013).

¹¹ En todos los trabajos que reseñamos en las siguientes páginas los sujetos bilingües simultáneos estudiados manejan dos códigos lingüísticos siguiendo la estrategia de *una padre una lengua*, ya que los dos progenitores poseen L1 distintas.

pronombres realizados para [- cambio de tópico], y 2) un efecto del *input*, puesto que la variedad del español a la que está expuesta la participante del estudio es la variedad caribeña, una variedad del español que se caracteriza precisamente por un mayor uso de ERs explícitas que el resto de variedades de esta lengua (ver Martínez-Sanz 2011 para una revisión del uso de los PNs y PEs en el español caribeño). Haznedar (2010) encuentra unos resultados parecidos para el bilingüismo inglés-turco¹². De forma similar a Paradis y Navarro (2003), esta autora analiza la producción de PEs en datos espontáneos orales de un niño bilingüe inglés-turco desde los 2;4 años hasta los 4;3 años (un momento evolutivo posterior al de María, ya que en la investigación precedente el estudio finalizaba a los 2;6 años). Los resultados obtenidos se comparan con la producción monolingüe de un niño turco de edad similar y reflejan, en la línea del trabajo precedente, que el niño bilingüe produce un mayor número de PEs que el detectado en el turco monolingüe y que su uso, a menudo, es redundante. Hacoheh y Schaeffer (2007), por su parte, también muestran unos resultados coincidentes con los dos trabajos anteriores para el bilingüismo inglés-hebreo¹³, aunque en esta ocasión no se trata de un estudio de caso, sino que cuentan con un grupo experimental de siete participantes (edad media 3;1; rango: 2;10-3;4).

Serratrice et al. (2004), igualmente, analizan el uso de los PNs y PEs en el bilingüismo inglés-italiano en datos de producción y, a diferencia de los trabajos citados en el párrafo anterior, distinguen la primera y segunda persona de la tercera. Siguiendo un método de elicitación de datos similar al de las investigaciones previas, estas autoras analizan la producción oral espontánea de un sujeto bilingüe inglés-italiano (1;10-4;6 años), cuyos datos se contrastan con los de seis niños monolingües de italiano de edades similares. Sus hallazgos están en armonía con los de los trabajos anteriores, y es que aunque el sujeto bilingüe de la investigación muestra una producción de los PNs comparable a la observada en los hablantes monolingües, su uso de los PEs no es siempre pragmáticamente apropiado, ya que se detecta un mayor número de ocurrencias de PEs redundantes que el observado en el italiano monolingüe. Pinto (2006) avala estos descubrimientos para el bilingüismo holandés-italiano en dos niños de 1;9-3;9 años y Serratrice (2007a) obtiene también unos resultados similares para 12 bilingües simultáneos inglés-italiano en un momento evolutivo posterior (media de edad 8;2; rango: 6;11-8;4).

¹² El turco es una lengua [+ sujeto nulo] que permite la no explicitación del sujeto (ver Haznedar 2010: 359).

¹³ El hebreo es una lengua *pro-drop* parcial que permite los sujetos nulos en la primera y segunda persona de los tiempos pasados y futuros pero no en la tercera persona (ver Hacoheh & Schaeffer 2007: 335).

Como hemos podido comprobar, la adquisición de las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en bilingües simultáneos ha sido abordada principalmente desde los datos de producción por motivos obvios, ya que, debido a la corta edad de los sujetos estudiados, su producción espontánea constituye, prácticamente, el único tipo de datos disponible para el investigador. No obstante, en la bibliografía del campo también se han realizado trabajos que han centrado su investigación en estudiar la resolución de la anáfora pronominal en bilingües de edad más avanzada a través de datos de comprensión.

Serratrice (2007b) administra la prueba de verificación de imágenes diseñada originalmente por Tsimpli et al. (2004), y posteriormente utilizada por Sorace y Filiaci (2006) y Belletti et al. (2007), a 13 bilingües simultáneos inglés-italiano (media de edad 8;2; rango: 6;11-8;4). Como detallamos en el apartado 2.4.1 del capítulo 2, los estímulos experimentales de esta prueba están compuestos por una cláusula principal (se presentan dos personajes del mismo género) y una cláusula subordinada (contiene un PN o PE en posición de sujeto) que puede preceder o seguir a la cláusula principal. Esta prueba incluye cuatro condiciones: catáfora con PN, catáfora con PE, anáfora con PN y anáfora con PE. Después de cada ítem se le presentan tres imágenes al participante y este debe seleccionar qué ilustración de las tres presentadas (ver figura 2.2 del capítulo 2) representa, a su juicio, la situación planteada en el estímulo. Tres son las posibles opciones: elemento sujeto ([– cambio de tópico]), elemento objeto ([+ cambio de tópico]) o referente extralingüístico. Los datos obtenidos por los bilingües son comparados con los de 13 niños monolingües italianos (media de edad 8;6; rango: 6;11-9;11) y 13 hablantes adultos monolingües italianos. Los resultados reflejan que no existen diferencias entre grupos en lo que a la interpretación de los PNs se refiere, ya que en contextos catafóricos la interpretación de sujeto es la opción mayoritariamente seleccionada y en contextos anafóricos el pronombre implícito recoge tanto un antecedente sujeto como objeto (en el capítulo 2 ya hemos destacado esta posible interpretación más flexible de los PNs en contextos intraoracionales principal-subordinada). Sin embargo, en el caso de los PEs, sobre todo en los contextos anafóricos, los resultados revelan una sobreaceptación de estos pronombres para [– cambio de tópico] por parte de los niños bilingües. Igualmente, los niños monolingües, en comparación con los adultos, también parecen ser tolerantes al uso redundante de los pronombres plenos, aunque en menor medida que los bilingües. Estos resultados avalan, por un lado, los trabajos de Sorace et al. (2009), Shin y Cairns (2009, 2012) y Bel y Albert (en prensa), que defienden que la sensibilidad a los rasgos pragmáticos de los pronombres se adquiere con el tiempo después de una exposición prolongada a la L1 y, por otro, los de Paradis y Navarro (2003) o Haznedar (2010), entre otros, que reflejan un sobreuso de los PEs para [– cambio de tópico] entre los hablantes bilingües simultáneos.

Argyri y Sorace (2007) estudian las preferencias correferenciales de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto en 32 bilingües simultáneos inglés-griego que varían en cuanto a su lengua dominante: 16 bilingües con el inglés como lengua más fuerte nacidos y criados en Reino Unido (media de edad 8;1; rango: 7;5-9;5) y 16 bilingües con el griego como lengua dominante nacidos y criados en Grecia (media de edad 8;2; rango: 7;5-9;4). Los resultados de estos dos grupos experimentales se contrastan con los obtenidos por niños monolingües griegos de edad similar y adultos monolingües de esta misma lengua. Las autoras diseñan dos pruebas: una prueba de producción guiada y una prueba de juicios de aceptabilidad. En el primer experimento a los participantes se les muestra una imagen en la que aparece(n) un(os) personaje(s) y, a continuación, se les plantea una pregunta en relación a la situación mostrada que ellos deben responder empezando su enunciado por *epidi* (porque). La respuesta esperada es la que incluye un PN como sujeto y que es correferente con el antecedente también sujeto mencionado en la pregunta. El segundo experimento consiste en una tarea de comprensión de selección forzosa en la que a los participantes se les presentan diferentes vídeos en los que aparecen dos marionetas. Después de cada estímulo se plantea una pregunta sobre la acción representada en la grabación y se proporcionan dos posibles respuestas, una con la condición PN y otra con la condición PE. Los participantes deben seleccionar qué opción, a su parecer, es la más apropiada. Nuevamente, la respuesta esperada es la que incluye el PN, ya que el pronombre implícito acostumbra a establecer correferencia con el tópico (personaje mencionado en la pregunta). En términos generales, Argyri y Sorace (2007) evidencian que los bilingües son sensibles a las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en griego. Sin embargo, en los datos de la prueba de comprensión se detecta cierta opcionalidad residual en el caso de los bilingües cuya lengua dominante es el inglés, ya que seleccionan más PEs para [- cambio de tópico] que la observada en el griego monolingüe (niños y adultos). El hecho de que este uso pragmáticamente inadecuado de los pronombres realizados en griego lo hallen únicamente en uno de los dos grupos experimentales analizados pondría de manifiesto la importancia del *input* en el proceso de adquisición, ya que solamente los que tienen una mayor exposición al griego parecen reflejar un uso de los pronombres similar al de los hablantes monolingües.

Teniendo en cuenta los resultados de Sorace et al. (2009), Shin y Cairns (2009, 2012) y Bel y Albert (en prensa) presentados en el apartado 3.4.1 para la adquisición monolingüe, una posible explicación a este sobreuso repetido de PE en sujetos bilingües simultáneos podría obedecer al hecho de que los participantes analizados son muy jóvenes y que todavía no hubieran alcanzado el momento evolutivo en el que se obtiene un manejo completo del rasgo pragmático de los PEs. Sin embargo, un posible efecto de transferencia lingüística no debería ser descartado, dado que un traslado de

las constricciones pragmáticas del PE de la lengua [- sujeto nulo] a la lengua [+ sujeto nulo] podría provocar este mayor uso de PEs para mantener un referente, y, por ende, reflejar este uso redundante del pronombre realizado. La hipótesis de un posible efecto del *input* propuesta por Paradis y Navarro (2003) parece quedar relegada a un segundo plano, ya que ninguna de las variedades del italiano, el turco, el hebreo o el griego analizadas en los trabajos previos se caracteriza por ser proclive a una mayor presencia de pronombres de tercera persona explícitos y aún así se detecta esta sobreproducción de PEs.

Ahondando en un posible efecto de transferencia lingüística, destacamos que en este trabajo asumimos una pronta diferenciación de los dos códigos lingüísticos en la adquisición bilingüe (Genesse 1989, Meisel 1989, Genesee Nicoladis & Paradis 1995, entre otros), distanciándonos así de la hipótesis de un sistema unitario (Volterra & Taeschner 1978, Taeschner 1983). Sin embargo, tal y como proponen Müller (1998), Döpke (2000) o Yip y Matthews (2000), entre otros, el desarrollo autónomo de dos códigos lingüísticos no implica que una lengua no pueda influir en la otra en un momento dado. De hecho, Hulk y Müller (2000: 227), siguiendo a MacWhinney (1987), defienden que los niños bilingües intentan encontrar "atajos" cuando deben lidiar con *input* problemático, lo que les lleva a transferir de un código lingüístico a otro. La cuestión, como las mismas autoras explicitan, es determinar qué aspectos son proclives a un fenómeno de transferencia y por qué. Durante la década de los años setenta y ochenta se defendió que no todos los subsistemas lingüísticos eran igual de sensibles a un posible efecto de transferencia y se propuso la morfología y la sintaxis como dominios impermeables a un posible efecto de influencia translingüística (Dulay & Burt 1974, Felix 1980, Zobl 1986, entre otros). Sin embargo, a principios de la década de los noventa, Odlin (1989), entre otros investigadores, reivindica que la influencia entre dos sistemas lingüísticos no tiene por qué ser única y exclusiva del dominio fonológico, léxico o semántico, sino que puede estar presente en todos los subsistemas lingüísticos, incluidos la morfología y la sintaxis. Más recientemente, Hulk y Müller (2000) y Müller y Hulk (2001), situándose en el terreno de la sintaxis, proponen la hipótesis de que una transferencia de las características de una lengua A a una lengua B sería esperable en aquellos dominios que también se han revelado problemáticos, aunque en menor medida, para los hablantes monolingües. Según esta propuesta, los fenómenos lingüísticos situados en la interfaz sintaxis-pragmática son candidatos a mostrar transferencia lingüística, ya que se adquieren después de una exposición prolongada a la L1, como es el caso de las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en lenguas románicas (Sorace et al. 2009, Shin & Cairns 2009, 2011, Bel & Albert en prensa, entre otros). No obstante, el hecho de que el fenómeno lingüístico se sitúe en la interfaz sintaxis-pragmática es una condición necesaria según su propuesta para que se pueda producir un efecto de

transferencia pero no suficiente, ya que otro factor debe confluír, y es el hecho de que debe existir solapamiento estructural entre las dos lenguas (la lengua A tiene una construcción sintáctica que parece permitir más de un análisis sintáctico y la lengua B refuerza uno de esos dos análisis). Nótese, por tanto, que con esta propuesta se asume que un posible efecto de transferencia estaría motivado por factores internos de la lengua y no por factores externos. Hulk y Müller (2000) ponen a prueba esta hipótesis en bilingües holandés-francés y alemán-italiano antes de la instanciación del dominio del complementante oracional, o dominio C (que interrelaciona el módulo gramatical con el módulo pragmático), con dos fenómenos lingüísticos: la omisión de objetos y los infinitivos raíz, también llamados infinitivos independientes (*root infinitives*, en inglés). Ambos fenómenos lingüísticos, según defienden Hulk y Müller, se podrían explicar de algún modo en el nivel de la interfaz sintaxis-pragmática, sin embargo, solo la omisión del objeto presenta solapamiento entre las lenguas románicas (omisión no permitida) y germánicas (omisión permitida bajo algunas condiciones). En los infinitivos raíz una de las dos lenguas no refuerza negativamente un análisis estructural del otro sistema lingüístico. Por tanto, de ser válida la hipótesis planteada, únicamente se debería hallar transferencia lingüística en el caso de la omisión de objeto, pero no para los infinitivos raíz, lo que resulta confirmado por los resultados obtenidos. Efectivamente, según los datos de Hulk y Müller (2000), los niños bilingües omiten más objetos que los niños monolingües en las lenguas románicas respectivas debido a la influencia de la correspondiente lengua germánica; contrariamente, en el caso de los infinitivos raíz no se detecta un mayor uso de estos por parte de los sujetos bilingües.

Posteriormente, Serratrice et al. (2004) ponen a prueba esta hipótesis de la transferencia en el caso concreto de la distribución de los sujetos pronominales en bilingües inglés-italiano, cuyo dominio C ya se encuentra establecido. De acuerdo con la propuesta original, un efecto de transferencia entre las lenguas italiana e inglesa se materializaría en omisiones agramaticales de los sujetos en lengua inglesa. Pese a que el inglés es una lengua de sujeto obligatorio en la que los argumentos sujeto deben explicitarse, los niños reciben *input* ambiguo en la lengua meta, el inglés en este caso, al encontrar sujetos nulos en construcciones de imperativo o de caída de tópico y en cláusulas coordinadas o no finitas. Si a esta evidencia ambigua le añadimos el hecho de que los niños bilingües cuentan también con el refuerzo de la lengua italiana en este sentido (lengua que permite los sujetos nulos) no sería extraño que se encontrara una mayor tasa de omisión de sujetos en comparación con los hablantes monolingües. Sin embargo, las autoras se muestran críticas en cuanto a esta direccionalidad de la transferencia y defienden que una influencia translingüística tendría lugar de la lengua [- sujeto nulo] a la lengua [+ sujeto nulo], es decir del inglés al italiano, y no viceversa, ya que un efecto de transferencia de la lengua [+

sujeto nulo] a la lengua [- sujeto nulo] redundaría en agramaticalidad y tanto sus datos, como los obtenidos en la bibliografía previa (Juan-Garau & Pérez-Vidal 2000, Cantone & Schmitz 2001, entre otros) no dan muestras de que los hablantes bilingües de dos lenguas que no comparten el mismo valor del parámetro de sujeto nulo empleen más PNs en la lengua [- sujeto nulo] que los sujetos monolingües.

Serratrice et al. (2004) no invalidan en ningún momento la direccionalidad de la hipótesis de Hulk y Müller (2000), que, en el caso de la resolución de la anáfora pronominal, prevería una influencia de la lengua [+ sujeto nulo] en la lengua [- sujeto nulo], sino que consideran que el factor de la variabilidad individual podría jugar un papel y el hecho de que la bibliografía previa no muestre un uso agramatical de PNs en lenguas [- sujeto nulo] no significa que este uso agramatical del PN en la lengua de sujeto obligatorio no pueda documentarse en investigaciones futuras. Su propuesta más bien extiende la hipótesis propuesta por Hulk y Müller (2000) y defienden que un efecto de transferencia también es posible después de la instanciación del dominio C, momento en el que los hablantes ya deberían haber sobrepasado la etapa en la que omiten argumentos obligatorios confiando en una interpretación contextual. Ahora bien, como ya hemos detallado, en esta etapa los efectos de transferencia no provocarán omisiones sintácticamente agramaticales, sino un uso inapropiado de los pronombres, sobre todo de los PEs. No debemos olvidar que la coordinación de información sintáctica y pragmática es exigente en términos cognitivos para los niños en general y para los bilingües en particular, ya que a la dificultad intrínseca de los fenómenos de interfaz hay que añadir el hecho de tener dos sistemas lingüísticos en continua competencia (Serratrice et al. 2004: 201).

Una mención especial merece la investigación de Sorace et al. (2009), que incluye dos combinaciones lingüísticas diferentes (inglés-italiano vs. español-italiano) y, en el caso de los bilingües inglés-italiano se estudia una exposición a la lengua de sujeto nulo desigual (residentes en Reino Unido vs. residentes en Italia). Nótese, por tanto, que este trabajo aborda, de una manera comprensiva, el impacto relativo que puedan tener factores internos (propiedades de interfaz) y factores externos (mayor o menor exposición a la lengua meta) en el proceso de comprensión pronominal. Las autoras analizan la interpretación de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto en sujetos bilingües de dos franjas de edad distintas (6-7 años vs. 8-10 años) y los resultados obtenidos se contrastan con los de hablantes adultos y niños monolingües de italiano. Para ello, a partir de la visualización de breves vídeos en los que se muestran diferentes situaciones, se les pide a los participantes que completen una prueba de juicios de aceptabilidad donde se incluyen dos condiciones de dos niveles cada una: Tipo de pronombre (PNs vs. PEs) y Función discursiva ([+ cambio de tópico] vs. [- cambio de tópico]). Los resultados para los sujetos bilingües evidencian un sobreuso de los PEs

para [- cambio de tópico] en lengua italiana tanto en bilingües inglés-italiano, sobre todo en los sujetos más jóvenes con una menor exposición a esta lengua, como en bilingües español-italiano. El hecho de que los dos grupos de bilingües se muestren flexibles a un uso redundante de los pronombres realizados lleva a las autoras a minimizar un posible efecto de transferencia lingüística, ya que mientras que la opcionalidad de los PEs detectada en el bilingüismo inglés-italiano puede ser explicada por una influencia del inglés al italiano, el uso redundante de los pronombres realizados en el bilingüismo español-italiano no puede ser atribuido, *a priori*, a una influencia del español, ya que las autoras asumen las mismas constricciones pragmáticas para los PEs en ambas lenguas, y, por lo tanto, en el caso de producirse un efecto de transferencia esta debería ser positiva.

A la luz de estos resultados, Sorace y colaboradoras proponen que la sobreaceptación/sobreuso de PEs para [- cambio de tópico] detectada, más que por un fenómeno de transferencia lingüística, podría ser explicada por una estrategia por defecto que emplearían los sujetos bilingües para sortear la sobrecarga procesual que implica computar información sintáctica y pragmática cuando además se poseen dos sistemas lingüísticos y estos entran en competencia (Sorace 2011, Tsimpli 2011). Adicionalmente, los resultados de esta investigación también reflejan una sobreaceptación de PNs para [+ cambio de tópico] en los sujetos bilingües, lo que contrasta con el resto de trabajos previos, que solo mostraban opcionalidad en cuanto al uso de los PEs para [- cambio de tópico]. No obstante, pese a que los bilingües no parecen mostrar un dominio completo de las constricciones pragmáticas de los PN y de los PE, proporcionalmente cometen más errores en los casos en los que se provoca redundancia (PE para [- cambio de tópico]) que ambigüedad (PN para [+ cambio de tópico]).

Una posible explicación para este uso no comparable de los PNs en bilingües y monolingües podría deberse al momento evolutivo en el que se encuentran los participantes. Como hemos reseñado en el apartado 3.4.1, Shin y Cairns (2012) indican que a la edad de 8-9 es cuando los hablantes monolingües de español dan muestras de empezar a desarrollar la habilidad de rechazar los PNs que generan ambigüedad, una capacidad que los resultados de Sorace et al. (2009) para los niños monolingües italianos sitúan en torno a los 6-7 años. Los bilingües analizados proyectan una mayor flexibilidad hacia el uso ambiguo de los PNs que los monolingües, lo que nos podría estar poniendo en la pista de que quizá los hablantes que poseen dos códigos lingüísticos todavía no habrían desarrollado la capacidad de rechazar PNs ambiguos y que, por alguna razón, esta mayor flexibilidad hacia el uso ambiguo de los pronombres se estaría reflejando en los datos de comprensión y no en los de producción, donde los hablantes más jóvenes evitarían el uso de ERs de las que todavía no se sientan seguros y de aquellas que todavía no tengan un manejo completo (Bloom et al. 1994, de Villiers et al. 2006, entre otros). Esta

misma explicación sería válida para el uso redundante de los PEs, un uso anómalo de los PEs para [- cambio de tópico] que podría verse respaldado por un posible efecto de transferencia o por una estrategia del procesamiento bilingüe, tal y como hemos detallado anteriormente.

Esta explicación alternativa al uso anómalo de los PNs debido a una cuestión de desarrollo y no únicamente a la sobrecarga procesual que conllevan los fenómenos de interfaz estaría en armonía con los trabajos de Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011), entre otros, que defienden que el PE y no el PN es candidato a reflejar inestabilidad en la comprensión y producción bilingüe. La causa subyacente a esta indeterminación selectiva obedece al hecho de que mientras que el PE puede ser empleado para [+ cambio de tópico], el PN se emplea principalmente para [- cambio de tópico]. Veamos cómo Sorace (2000: 722) justifica esta opcionalidad residual selectiva,

Since the option of having null subjects is the result of the specification of non-interpretable features, this is not affected by attrition¹⁴. Null subjects continue to be possible and to occur in all (and only) the contexts in which they occur in the speech of monolinguals; that is, in [- Topic Shift]. Second, since the distribution of null and overt subjects is governed by + Interpretable features, it is at least potentially subject to attrition. Near-native proficiency in English involves the acquisition of a system in which there is no obligatory occurrence of [+ Topic Shift] with any pronominal form. As a result, this possibility may also become lost in the null subject L1 grammar: that is, the interpretable feature obligatorily associated with an overt subject pronoun becomes optionally unspecified, and the visible effect is the occurrence of overt pronouns in [- Topic shift].

Una vez retratadas las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en el bilingüismo simultáneo, a continuación repasamos los principales hallazgos que trabajos previos han proyectado para la resolución de la anáfora pronominal en bilingües sucesivos tempranos y tardíos.

3.4.3 Bilingüismo sucesivo

Teniendo en cuenta los diferentes tipos de bilingüismo sucesivo presentados, a continuación revisamos los trabajos previos que han centrado su investigación en la resolución de la anáfora pronominal en sujetos bilingües

¹⁴ Pese a que la sobreproducción/sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] fue detectada inicialmente en situaciones de atrición (pérdida de la L1 después de una exposición prolongada a la L2) (Sorace 2000, Tsimpli et al. 2004, entre otros), trabajos posteriores han detectado igualmente un uso anómalo de los pronombres realizados en hablantes bilingües simultáneos y sucesivos (Sorace 2011).

no simultáneos. Si seguimos un orden lógico de presentación basado en la edad de la primera exposición a la L2, en primer lugar deberíamos repasar la bibliografía previa que incluye bilingües sucesivos tempranos, sin embargo, debido a que los trabajos realizados con este tipo de sujetos son especialmente limitados, hemos considerado oportuno reseñar primero los hallazgos más significativos en relación a este fenómeno lingüístico en la adquisición adulta de una L2.

A diferencia de los trabajos enfocados en el bilingüismo simultáneo (ver apartado 3.4.2), la adquisición de los rasgos pragmáticos de los PNs y PEs en una L2, ya sea temprana o tardía, se ha estudiado principalmente desde los datos experimentales. Uno de los trabajos más citados y reseñados es, sin duda alguna, el de Sorace y Filiaci (2006), donde las dos investigadoras postulan la HI como tal por primera vez¹⁵. En este trabajo, Sorace y Filiaci (2006) administran la prueba de verificación de imágenes originalmente diseñada por Tsimpli et al. (2004) a 14 hablantes nativos de inglés (rango de edad 24-64 años) que han aprendido italiano después de la pubertad y que en el momento de realizar el experimento presentan una competencia de casi nativos en esta lengua [+ sujeto nulo]. Los resultados, contrastados con los de un grupo control de 20 monolingües de italiano, reflejan una interpretación comparable de los PNs en los dos grupos, tanto en contextos anafóricos (preferencia por antecedente sujeto y objeto) como catafóricos (preferencia por argumento sujeto), y una mayor preferencia de los hablantes de italiano L2 por vincular los PEs con el argumento sujeto de la cláusula principal, sobre todo en contextos catafóricos. Centrándonos específicamente en los contextos anafóricos, que son el tipo de enunciados especialmente relevantes en el marco de esta investigación, vemos que mientras que la interpretación de los PNs no parece representar un problema desde el punto de vista de la adquisición, los PEs sí darían muestras de opcionalidad residual, ya que los hablantes de italiano L2 no parecen asociar de modo consistente el pronombre realizado con la función pragmática [+ cambio de tópico], lo que da lugar a un uso redundante de estos pronombres. Belletti et al. (2007) administran esta misma tarea de verificación de imágenes a 17 hablantes nativos de inglés (rango de edad: 22-49 años) que poseen un alto nivel de competencia en italiano, lengua con la que entraron en contacto después de la adolescencia, y obtienen unos resultados comparables.

Jegerski et al. (2011), siguiendo la línea de Sorace y Filiaci (2006), estudian los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales principal-subordinada en el español L2 por parte de hablantes de inglés L1

¹⁵ Trabajos previos ya habían detectado y evidenciado la vulnerabilidad de la interfaz sintaxis-pragmática (Sorace 2000, 2003, 2005; Tsimpli et al. 2004, entre otros), sin embargo no es hasta Sorace & Filiaci (2006) que se postula la HI como la conocemos en la actualidad.

que empezaron a estudiar español durante su etapa universitaria. Estos investigadores diseñan una prueba de selección forzosa (ver sección 2.4.1 del capítulo 2) y la administran a 26 estudiantes de nivel intermedio de español (media de edad: 20,7; rango: 19-23) y a 21 estudiantes de nivel avanzado de esta misma lengua (media de edad: 32,1; rango: 20-61). Los resultados reflejan que los estudiantes de español de nivel intermedio y avanzado no parecen haber adquirido los rasgos pragmático-discursivos de los pronombres, sobre todo, y sorprendentemente, en el caso de los PNs, ya que la tasa de aceptación del antecedente objeto como potencial antecedente es significativamente mayor que en el español L1. Estos hallazgos contrastan con la propuesta de Sorace (2000, 2011, entre otros), que defiende una posible opcionalidad residual principalmente en el caso de los PEs. Este sobreuso de PNs para [+ cambio de tópico] podría deberse al hecho de que los sujetos analizados en este trabajo son estudiantes de español que no han alcanzado todavía el nivel más alto de competencia en esta lengua y, por tanto, bien podría ser que todavía no hubieran adquirido las constricciones pragmáticas de estos pronombres, que se produciría en un estadio posterior.

Montrul y Rodríguez-Louro (2006) y Domínguez (2013) obtienen unos resultados similares en datos de producción por parte de hablantes de inglés L1, ya que detectan que el uso anómalo de los pronombres implícitos para reintroducir un tópico en el discurso desaparece cuando se alcanza un nivel superior de lengua española, lo que pondría de manifiesto que el uso ambiguo de los PNs es un fenómeno común en la interlengua de los aprendices de una L2. Lozano (2009) también estudia la distribución de los PNs y PEs y encuentra que estudiantes de español de nivel avanzado y superior que tienen el inglés como primera lengua no parecen hacer un uso nativo de los pronombres, ya que se documenta un sobreuso de PNs para [+ cambio de tópico] y de PEs para [- cambio de tópico]. Teniendo en cuenta que se trata de estudiantes que no han alcanzado todavía niveles de competencia casi-nativo, el uso anómalo de los PNs, a diferencia de los PEs, bien podría ser temporal y acabar desapareciendo con el tiempo. Además, cabe destacar que pese a que este trabajo es recurrentemente citado como un ejemplo de que el fenómeno de la opcionalidad residual no es exclusivo de los PEs, una lectura atenta nos hace ver que la estadística inferencial no evidencia tal cosa: la presencia más elevada de PNs ambiguos entre los bilingües que entre los monolingües no es significativa; si lo es, en cambio, la realización de PEs redundantes.

Volviendo a los datos de comprensión, Keating et al. (2011), valiéndose de una prueba de selección forzosa similar a la descrita para Jegerski et al. (2011), contrastan la resolución de la anáfora pronominal en el español monolingüe con los datos obtenidos por 19 estudiantes de español de nivel avanzado que tienen el inglés como L1. De forma similar a Jegerski et al. (2011), los resultados revelan un uso no nativo de los dos pronombres, aunque ya hemos justificado en el párrafo anterior que la opcionalidad

hallada para los PNs puede estar motivada por el nivel de lengua de los participantes, los cuales todavía no tendrían un dominio completo de los rasgos pragmáticos de los pronombres no realizados.

Los diferentes trabajos presentados hasta el momento coinciden en señalar la dificultad que supone la adquisición de las propiedades pragmáticas de las dos ERs estudiadas en este trabajo, especialmente en el caso de los PEs. Sin embargo, investigadores como Kras (2008) defienden la posibilidad de una adquisición completa de los patrones de coreferencia de ambos elementos pronominales en una L2. Esta investigadora, administrando también una prueba de verificación de imágenes de características muy similares a las de Tsimpli et al. (2004), Sorace y Filiaci (2006) y Belletti et al. (2007) a hablantes de croata L1 con un nivel casi nativo de italiano (ambas lenguas de sujeto nulo), no encuentra una interpretación distinta de los PNs y PEs en contextos anafóricos y catafóricos entre los hablantes monolingües y bilingües. Estos hallazgos, en contra de la HI, parecen indicar que la integración de la información sintáctica y pragmática no tiene por qué suponer un reto de adquisición y que es posible alcanzar una interpretación nativa de los pronombres. La novedad de este trabajo respecto a los trabajos anteriores es que pone a prueba la HI en un par de lenguas que permiten los PNs y PEs y en las que no parece existir microvariación en lo que a los rasgos pragmáticos de los dos pronombres¹⁶ se refiere. Este hecho nos lleva inevitablemente a plantearnos la pregunta de si un posible efecto de transferencia, en este caso positiva, podría estar facilitando este uso comparable de los pronombres por parte de los aprendices de italiano L2. Recordamos que Sorace et al. (2009) minimizan tal efecto al detectar una sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] en bilingües simultáneos italiano-español. No obstante, a diferencia de Kras (2008), Sorace y colaboradoras asumen una interpretación paralela de los PNs y PEs en italiano y español, lo que puede haber provocado que un efecto de transferencia haya pasado desapercibido, en el caso de que existan, como parece ser el caso, ciertas diferencias entre las lenguas. Hay que tener presente que Filiaci (2011) refleja una mayor flexibilidad del PE para [- cambio de tópico] en español que en italiano. Bini (1993), para la combinación italiano-español, Margaza y Bel (2006) y Lozano (2008), para la combinación griego-español, y García-Alcaraz y Bel (2011), para la combinación AM-español, también minimizan una posible influencia de la L1 en la L2 (español) al asumir una interpretación equivalente de los pronombres en las dos lenguas de sujeto nulo estudiadas. La sobreaceptación/sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico] detectada en sus trabajos queda explicada como una estrategia por defecto que ayudaría a los hablantes no nativos a sortear las dificultades de

¹⁶ En Kras (2008) también se incluye un experimento en croata L1 en el que se estudian las propiedades coreferenciales de los PNs y PEs.

procesamiento y de manejo de recursos cognitivos en competencia que comporta el uso online de una L2.

Teniendo en cuenta estos resultados contradictorios, uno de los objetivos principales de esta investigación es aportar luz sobre un posible efecto de transferencia en un par de lenguas [+ sujeto nulo], como es el caso del AM y la lengua española, sin asumir unos patrones de correferencia de los PNs y PEs paralelos, de ahí que en el capítulo 2 hayamos incluido un pre-experimento para conocer los rasgos pragmáticos de los pronombres en AM y poder realizar así en los capítulos 5, 6 y 7 una comparación más precisa.

Hasta aquí hemos repasado los hallazgos más significativos de la adquisición de las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en una L2 en edad adulta. Seguidamente, revisamos los principales hallazgos para el bilingüismo sucesivo temprano, que como hemos destacado previamente son limitados. Destacan los trabajos de Pladevall (2010, 2012)¹⁷, Iraola (2014), Bel y García-Alcaraz (2015) y Bel et al. (en prensa).

Pladevall (2012) analiza la adquisición de las propiedades de sujeto en 15 niños de 5 años que tienen el español como L1 y que desde los 3 están expuestos a la lengua inglesa como L2 en un contexto de inmersión bilingüe escolar. Mediante una prueba oral de juicios de gramaticalidad y preferencia se contrastan, entre el inglés monolingüe y bilingüe, las características que se han asociado tradicionalmente al PSN: la flexión verbal, los expletivos nulos, los sujetos nulos en cláusulas principales, los sujetos nulos en cláusulas subordinadas, los sujetos posverbiales y las secuencias *that*-trace. Los participantes bilingües, de forma comparable a los monolingües, reconocen claramente los estímulos gramaticales para todas las condiciones a excepción de para las secuencias *that*-trace, cuyos ejemplos gramaticales son todavía demasiado difíciles de juzgar para niños no nativos de 5 años (Pladevall 2012: 231). Por el contrario, el inglés bilingüe muestra una tasa de rechazo para los ítems agramaticales significativamente menor para todas las condiciones salvo para, nuevamente, las secuencias *that*-trace, una propiedad que se revela de difícil adquisición incluso para los hablantes nativos. Estos resultados ponen de manifiesto que los bilingües secuenciales tempranos son sensibles a los contextos gramaticales en comparación con los agramaticales, lo que no debe interpretarse como un comportamiento nativo. Además, parece existir una influencia de la L1 en la actuación de la L2, lo que evidencia la necesidad de distinción del proceso de adquisición temprana de la L2 del de la adquisición monolingüe de la L1 (Meisel 2009).

Pladevall (2010), en esta ocasión, analiza las propiedades sintácticas y pragmático-discursivas de los PNs y PEs en el español L2 por parte de

¹⁷ Estos dos trabajos de Pladevall son una reelaboración a partir de su tesis doctoral: Pladevall (2008).

hablantes de inglés L1. Para este trabajo cuenta con tres grupos experimentales de diferentes franjas de edad: 7 participantes de 5 años, 13 participantes de 10 años y 8 participantes de 17 años; y tres grupos control de hablantes monolingües de español de edades parecidas. Todos los sujetos experimentales tienen el inglés como L1 y entraron en contacto con la lengua española a los 4 años de edad cuando iniciaron su etapa preescolar en un centro educativo español en Reino Unido. Nuevamente, mediante una prueba de juicios de gramaticalidad y preferencia, que se administra oralmente a los participantes más jóvenes y por escrito a los sujetos de 10 y 17 años, se analizan las siguientes propiedades de los sujetos: sujetos pronominales, nulos y explícitos, en cláusulas principales, sujetos pronominales, nulos y explícitos, en cláusulas subordinadas, sujetos expletivos nulos y explícitos, sujetos preverbales o posverbales con verbos inacusativos, sujetos preverbales o posverbales con verbos inergativos y sujetos preverbales o posverbales con verbos transitivos. Los resultados ponen de manifiesto que, con el tiempo, los bilingües secuenciales pueden llegar a adquirir las propiedades sintácticas de los sujetos pero que el conocimiento de las propiedades pragmático-discursivas es de adquisición costosa. Los participantes de más edad muestran, en términos generales, una interpretación nativa de los pronombres, aunque cierta opcionalidad residual se halla en condiciones concretas, como es el caso de las cláusulas subordinadas, donde los aprendices de español L2 tienen problemas a la hora de aceptar/rechazar sujetos, o en las construcciones con verbos inergativos, estímulos en los que los bilingües no parecen distinguir entre la posición preverbal y posverbal del sujeto respecto al verbo.

Más recientemente, Iraola (2014) estudia la adquisición de los rasgos pragmático-discursivos de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto en euskera por parte de 149 niños bilingües simultáneos y 115 bilingües sucesivos español-euskera de entre 6 y 8 años. Mediante diferentes experimentos se analiza la comprensión pronominal de los pronombres nulos y realizados¹⁸ en contextos intraoracionales complejos con uno o dos antecedentes. Los resultados muestran que los niños bilingües interpretan los PNs de forma comparable a los hablantes adultos de euskera L1¹⁹ pero no los PEs, ya que no dan muestras de haber adquirido la asociación PE-[+

¹⁸ El euskera, a diferencia de lenguas como el español o el catalán, no posee ERs explícitas que se correspondan con lo que tradicionalmente se conoce como pronombres de tercera persona. En su lugar se emplean el demostrativo *hura* (eso) y el casi-pronombre *bera* (ver Iraola 2014 para más información).

¹⁹ En el caso de lenguas como el euskera y el catalán podríamos decir que no existen hablantes monolingües de dichas lenguas, ya que todos los hablantes nativos de estas dos lenguas tienen conocimiento, en mayor o menor medida, de la lengua española (lengua oficial en todo el estado español).

cambio de tópico], lo que está en armonía con hallazgos previos para el bilingüismo simultáneo (Serratrice 2007a, 2007b, Sorace et al. 2009, entre otros) y sucesivo en edad adulta (Margaza & Bel 2006, Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al. 2007, entre otros).

Por último, el trabajo de Bel y García-Alcaraz (2015) compara la interpretación de los PNs y PEs en lengua española por parte de bilingües secuenciales tempranos AM-español, nacidos y criados en España, y aprendices de nivel avanzado de español L2 con AM como L1 que estudian español en Marruecos. El método de obtención de datos consiste en una prueba de juicios de aceptabilidad en la que se presentan contextos complejos formados por una cláusula principal y una cláusula subordinada. En la primera cláusula, independientemente de su naturaleza, se presentan dos personajes del mismo género (sujeto vs. objeto) y en la segunda se incluye un pronombre, nulo o explícito, en posición de sujeto. Tres condiciones de dos niveles cada una son evaluadas: Tipo de pronombre (PNs vs. PE), Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto). Los datos obtenidos se comparan con los de un grupo control hablantes de español L1. Globalmente, los datos no evidencian una resolución de la anáfora pronominal muy distinta entre el grupo control y los dos grupos experimentales, ya que los PNs parecen estar especializados para [- cambio de tópico], sobre todo en el orden clausal subordinada-principal, y los PEs para [+ cambio de tópico] en los tres grupos. No obstante, sí que se detecta cierta opcionalidad residual en la comprensión de estas dos ERs, ya que los bilingües secuenciales tempranos sobreaceptan PEs para [- cambio de tópico] en el orden clausal principal-subordinada y los aprendices de nivel avanzado de español muestran una interpretación neutra de los PNs y PEs cuando la cláusula subordinada precede a la principal. Nuevamente, vemos que los PEs representan un reto de adquisición incluso para los sujetos bilingües que han estado expuestos a la lengua española desde una edad muy temprana y que la opcionalidad detectada en los aprendices para la interpretación de los PNs podría deberse a su interlengua en desarrollo. Bel et al. (en prensa) no detectan un uso redundante de PEs en textos narrativos escritos por parte de aprendices tempranos de español L2 del mismo perfil, lo que parece sugerir un mayor efecto de los efectos de interfaz en los datos de comprensión que en los de producción. No obstante, trabajos como los de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Lozano (2009) o Domínguez (2013) no reflejan en la adquisición adulta del español L2 un uso de los pronombres distinto en los datos de producción que el hallado para los datos de comprensión. Dado que los trabajos previos que han estudiado la distribución de los PNs y PEs en discursos amplios han mostrado resultados contradictorios en cuanto a la comparabilidad del proceso de la resolución de la anáfora en datos de comprensión y producción, en esta tesis estudiamos las funciones pragmático-discursivas de los pronombres, así como sus preferencias correferenciales, en datos de distinta naturaleza.

Tomando los trabajos de Pladevall (2010, 2012), Iraola (2014) y Bel y García-Alcaraz (2015) y analizándolos de forma global, vemos que los bilingües sucesivos tempranos, de forma similar a la adquisición bilingüe como L1 y a la adquisición adulta de una L2, no parecen alcanzar un dominio completo de las propiedades pragmático-discursivas de las ERs pronominales con valor de sujeto, al menos en el nivel de comprensión, un comportamiento que recibe explicación en el marco de la HI. Sin embargo, hay que destacar que en todos los trabajos reseñados en este capítulo, a excepción de Bel y García-Alcaraz (2015) y Bel et al. (en prensa), se incluyen participantes muy jóvenes en los diferentes grupos experimentales, motivo por el que no se debería descartar un posible papel del factor "desarrollo" en los resultados obtenidos. No debemos olvidar que el descubrimiento de las constricciones pragmáticas que regulan los contextos de aparición de los pronombres se ha demostrado progresivo y tardío en la L1 (Avrutin 1999, Hyams 2001, Shin & Cairns 2012, entre otros), por lo que la fluctuación persistente de los PEs en los bilingües sucesivos tempranos podría no obedecer única y exclusivamente a una dificultad intrínseca de los fenómenos de interfaz para los hablantes de L2.

Nosotros, en un intento de contribuir al estudio de la resolución de la anáfora pronominal con nuevos datos y nuevas combinaciones lingüísticas, consideramos oportuno centrar nuestra investigación en un perfil de sujetos prácticamente inexplorado a día de hoy: el caso de los bilingües sucesivos que en el momento de la realización de los diferentes experimentos han dejado atrás la etapa de la niñez y se encuentran en la etapa de la adolescencia. El motivo de seleccionar este tipo de sujetos como grupo experimental obedece a una voluntad de *minimizar* un posible efecto del factor "desarrollo" en los resultados obtenidos. Por otro lado, el grueso de hablantes con esta combinación lingüística y con las características educativas y sociolingüísticas reseñadas lo encontramos en nuestro entorno precisamente en esta franja de edad. Se trata esta de la primera generación de origen inmigrante nacida y criada en nuestro territorio. Por supuesto, dentro de unos años se podrá contar con una población significativa de bilingües secuenciales AM-español que nos permita poder llevar a cabo estudios sobre la adquisición temprana del español L2 con participantes adultos.

El estudio de las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto en el bilingüismo sucesivo temprano AM-español constituye un terreno completamente por explorar que puede proporcionar datos complementarios a los ya existentes para este fenómeno lingüístico en el bilingüismo simultáneo (Paradis & Navarro 2003, Sorace et al. 2009, entre otros) y en la adquisición de una L2 en edad adulta (Margaza & Bel 2006, Sorace & Filiaci 2006, entre otros).

3.5 Síntesis

En este capítulo 3 hemos repasado los hallazgos de los principales trabajos previos que han centrado su investigación en la adquisición de los rasgos pragmático-discursivos de los PNs y PEs en sujetos bilingües de distinto tipo con la intención de tener una visión general de si el proceso de resolución de la anáfora pronominal es un fenómeno lingüístico de adquisición costosa para los hablantes bilingües

Las investigaciones precedentes, tanto para el bilingüismo simultáneo como sucesivo, coinciden en señalar una sobreproducción/sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico], lo que se traduce en un uso repetitivo del pronombre realizado. Esta opcionalidad residual del PE, de acuerdo con Sorace (2000, 2011), entre otros, sería posible por el hecho de que esta ER lleva el rasgo [+ cambio de tópico], y, por tanto, puede ser candidata a ser difícil de adquirir. Otra de las posibles causas para este uso anómalo de los PEs para expresar [- cambio de tópico] puede encontrarse en la transferencia lingüística; en tal caso, los rasgos pragmáticos de los PEs para [\pm cambio de tópico] de las lenguas de sujeto obligatorio se trasladarían a las lenguas [+ sujeto nulo]. Sin embargo, trabajos como los de Bini (1993), Margaza y Bel (2006) y Sorace et al. (2009), entre otros, han minimizado un posible efecto de transferencia lingüística al hallar un uso anómalo de los PEs también en sujetos bilingües con dos lenguas de sujeto nulo. En estos casos el sobreuso de PEs se ha atribuido a una estrategia por defecto de los hablantes que poseen dos sistemas lingüísticos para rebajar las exigencias de procesamiento a las que están sometidos los hablantes de una L2, que pueden no tener tan disponibles los distintos recursos cognitivos como los hablantes que solo manejan una lengua.

Una de las principales limitaciones de estas investigaciones es que han asumido que las constricciones pragmáticas de los PN y los PE son equivalentes en los pares de lenguas de sujeto nulo estudiadas. Sin embargo, debemos recordar que Filiaci (2011) y Filiaci et al. (2014) descubren microvariación en la interpretación de los PE entre dos lenguas muy próximas como el italiano y el español, ya que la lengua española parece mostrar una interpretación más flexible de los PEs para [- cambio de tópico] que la italiana, de modo que una influencia de la L1 en la L2, que podría explicar la opcionalidad residual detectada, podría haber pasado desapercibida. Uno de los objetivos de esta tesis es precisamente dilucidar hasta qué punto las constricciones pragmáticas de los PEs de la L1 pueden explicar el uso de estos pronombres en la L2. Los PNs, por el contrario, al ser empleados fundamentalmente e invariablemente para [- cambio de tópico] en las distintas lenguas de sujeto nulo estarían exentos de comportar déficits pragmáticos, tal y como defienden un gran número de trabajos previos realizados (Sorace 2000, Sorace & Filiaci 2006, Iraola & Ezeizabarrena 2012, Iraola 2014, entre otros).

Asimismo, hemos destacado que otro de los inconvenientes de los trabajos previos realizados ha sido contar con sujetos experimentales muy jóvenes (niños que todavía no han alcanzado la adolescencia), ya que teniendo en cuenta que el conocimiento de las propiedades pragmático-discursivas de los pronombres por parte de los hablantes monolingües se produce después de una exposición prolongada a la L1 (Shin & Cairns 2009, 2012), un uso anómalo de los PEs por parte de los sujetos bilingües pre-adolescentes no debería atribuirse exclusivamente al hecho de que la resolución de la anáfora pronominal se trate de un fenómeno de interfaz, ya que un efecto del factor "desarrollo" podría estar condicionando los resultados. Nosotros, en un intento de minimizar un posible efecto del papel del desarrollo cognitivo en el proceso de interpretación y producción de los PNs y PEs estudiamos los patrones de correferencia de estos dos pronombres en bilingües secuenciales AM-español que presentan una adquisición temprana del español y que en el momento de la realización de los diferentes experimentos son estudiantes adolescentes de secundaria, etapa en la que parece que se alcanza el dominio de los rasgos pragmáticos de estas dos ERs.

CAPÍTULO 4

Preguntas de investigación e hipótesis

Una vez caracterizado el fenómeno objeto de estudio y evaluados los trabajos previos que han centrado su investigación en examinar la adquisición de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs que regulan la interpretación y producción de estas dos ERs en lenguas de sujeto nulo, iniciamos la segunda parte de la presente tesis doctoral, que consiste en el estudio propiamente dicho. En este capítulo 4 presentamos una recapitulación de los aspectos más importantes reseñados en los capítulos 2 y 3 y planteamos las preguntas de investigación generales, seguidas de sus correspondientes hipótesis de trabajo, a las que esperamos dar respuesta con la realización de los cinco experimentos detallados en los capítulos que siguen (capítulos 5-7). Las preguntas de investigación aquí planteadas serán respondidas en el capítulo 8, donde discutiremos comparativamente los resultados obtenidos para los distintos experimentos.

4.1 Recapitulación

En la primera parte de este trabajo hemos situado nuestra investigación dentro del marco teórico de la gramática generativa y hemos asumido, siguiendo el modelo de Principios y Parámetros, que todas las lenguas comparten un conjunto de principios lingüísticos universales mientras que otros difieren entre lenguas y están parametrizados en un número limitado de opciones. Uno de estos parámetros es el parámetro de sujeto nulo (PSN), que distingue las lenguas que permiten la omisión del sujeto [+ sujeto nulo] de aquellas que deben explicitarlo obligatoriamente [- sujeto nulo]. Desde un punto de vista sintáctico, el PSN, una vez adquirido, comporta que, en las lenguas que lo fijan en la opción positiva, el sujeto puede aparecer explícito, ya sea realizado mediante un elemento nominal o pronominal, o bien implícito o nulo. La tarea de adquisición, no obstante, no acaba ahí²⁰: una vez que el parámetro ha sido fijado y, por tanto, adquirido, el hablante tiene que descubrir las constricciones pragmáticas o discursivas que guían el uso de los PNs y PEs (Liceras 1988, 1989).

²⁰ Dejamos aquí de lado el resto de propiedades sintácticas que se han asociado comúnmente a dicho parámetro (véase, por ejemplo, Rizzi (1982) o, más recientemente, Camacho 2013).

Tradicionalmente se ha asumido que los PNs llevan el rasgo [- cambio de tópico] mientras que los PEs están especificados para [+ cambio de tópico] (ver Sorace 2000 para una revisión). El descubrimiento de las constricciones pragmáticas de los PNs y PEs, que se ha demostrado lento y tardío en la L1 (Shin & Cairns 2009, 2012; Bel & Albert en prensa, entre otros, para el caso concreto del español), constituye el eje central de la presente investigación en el discurso no nativo. Siendo más específicos, el objetivo principal de este trabajo es, precisamente, estudiar la adquisición de las condiciones que rigen los contextos de aparición y las propiedades de correferencia de los pronombres personales anafóricos de tercera persona, nulos y explícitos, en posición de sujeto en el español L2 de bilingües sucesivos AM-español.

De acuerdo con la Hipótesis de la Interfaz (Sorace & Filiaci 2006), a diferencia de los fenómenos lingüísticos puramente sintácticos, los fenómenos lingüísticos que implican integrar información sintáctica y pragmática son de adquisición costosa. Por ello, la resolución de la anáfora pronominal constituye un buen campo de estudio para poner a prueba la HI, ya que se trata de un fenómeno en el que hay que manipular información morfosintáctica (una forma u otra en una posición sintáctica determinada), semántica (llenarla de contenido mediante la asociación con una forma referencial plena) y pragmático-discursiva (conocer en qué contextos de articulación de la información es más adecuada una que otra); está claro que el aprendiz debe acceder y operar con información de distintos niveles lingüísticos e integrarla en su realización, bien sea en la producción o en la comprensión. Si tomamos el caso de la adquisición del español L2 como ejemplo, vemos que los aprendices de esta lengua no solo deben interiorizar que la lengua española posee dos tipos de pronombres (PNs y PEs), sino que también deben aprender sus patrones de correferencia y las propiedades pragmático-discursivas que gobiernan su uso, y es que ya hemos advertido que la selección y distribución de los pronombres no es arbitraria, sino que obedece a lo siguiente: PNs para [- cambio de tópico] y PEs para [+ cambio de tópico]. Bel y García-Alcaraz (2015) defienden que, en contextos completamente ambiguos en los que la función sintáctica del antecedente es la única pista disponible para interpretar el pronombre realizado, el PE parece estar especializado claramente para [+ cambio de tópico] de forma comparable al italiano (Carminati 2002, Filiaci 2011). No obstante, trabajos previos para la lengua española reflejan un uso flexible de los PEs en contextos que no son completamente ambiguos (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011).

El estudio de la adquisición de las condiciones pragmático-discursivas que regulan la interpretación y producción de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto ha merecido una atención considerable en la bibliografía del campo, sobre todo en combinaciones lingüísticas que no comparten el mismo valor del PSN (Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al.

2007, Jegerski et al. 2011, entre otros). Generalmente, estos trabajos han puesto el énfasis en cómo los hablantes de una L1 [- sujeto nulo] adquieren los rasgos pragmáticos de los PNs y PEs de una lengua [+ sujeto nulo] y han coincidido en reflejar una sobreaceptación/sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico]. Sorace y Serratrice (2009) o Sorace (2011), entre otros, proponen que una posible explicación para este fenómeno de infraespecificación de los PEs podría deberse a un efecto de transferencia lingüística, ya que los bilingües aplicarían las preferencias interpretativas de la lengua [- sujeto nulo] (menos restrictiva al tener un PE que cubre la función discursiva de [\pm cambio de tópico]), en la lengua [+ sujeto nulo] (más restrictiva al llevar el PE el rasgo [+ cambio de tópico]).

Serratrice et al. (2004), siguiendo a Hulk y Müller (2000) y Müller y Hulk (2001), defienden que para que se produzca una influencia translingüística, el fenómeno lingüístico en cuestión debe situarse en la interfaz sintaxis-pragmática y además debe existir solapamiento entre los dos códigos lingüísticos (una lengua tiene una construcción sintáctica que parece permitir más de un análisis sintáctico y la otra lengua refuerza uno de esos dos análisis porque es compatible con los datos). En el caso de cumplirse estas dos condiciones es probable que se produzca transferencia lingüística, aunque las autoras, a diferencia de la hipótesis original de Hulk y Müller (2000), defienden que una influencia translingüística será unidireccional de la lengua menos restrictiva a la más restrictiva. No obstante, la propuesta de que el traspaso de los principios de correferencia del PE de la lengua [- sujeto nulo] a la lengua [+ sujeto nulo] sería la causa principal de esta sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] ampliamente documentada ha quedado desestimada al hallarse un patrón de comportamiento similar en la adquisición de dos lenguas [+ sujeto nulo] (Bini 1993, Margaza & Bel 2006, Lozano 2008, Sorace et al. 2009, García-Alcaraz & Bel 2011, para el italiano-español, griego-español y árabe-español); de todos modos, las cosas no son tan claras ni categóricas, ya que hemos apuntado que una limitación de estos trabajos radica en haber asumido que los pronombres en las dos lenguas [+ sujeto nulo] presentan una interpretación/producción idéntica por el solo hecho de tratarse de dos lenguas que permiten la omisión del sujeto. Este grupo de trabajos atribuyen el uso redundante de los pronombres plenos a una estrategia por defecto a la que los hablantes bilingües recurrirían para soslayar la sobrecarga procesual que implica integrar información sintáctica y pragmática (Sorace 2011, Tsimpli 2011). Por ello, tan solo un reanálisis de los datos presentados en las investigaciones precedentes que tenga en cuenta los rasgos pragmáticos específicos que gobiernan el uso de los PEs en cada una de las lenguas, que, dicho sea de paso, pueden diferir, nos permitirá ver si esta infraespecificación de los PEs en los bilingües no puede ser explicada también en términos de transferencia.

En resumen, con los datos de los que disponemos hasta el momento la hipótesis de la transferencia no puede ser definitivamente descartada, ya que un potencial efecto de la L1 a la L2 podría haber sido ignorado por una asunción errónea de que los factores que rigen la interpretación de las anáforas e imponen la elección de antecedente son equivalentes en las dos lenguas. Recordemos en este punto que Filiaci (2011) descubre la existencia de microvariación en la interpretación de los PEs entre el italiano y el español, dos lenguas románicas. Por tanto, no debería sorprendernos que entre diferentes pares de lenguas [+ sujeto nulo] halláramos, igualmente, un efecto de microvariación en la interpretación de los PEs. De hecho, los datos del pre-experimento del capítulo 2 para el AM, en comparación con los resultados de Bel y García-Alcaraz (2015) para el español L1, sugieren que los pronombres plenos en esta variedad del árabe tienen una interpretación más diversificada para [\pm cambio de tópico], o, en términos estructurales, para recuperar un antecedente sujeto u objeto, que en lengua española, donde los PEs muestran una asociación estrecha con un antecedente objeto, o, dicho de otro modo, están especializados para [+ cambio de tópico]. Además, recientemente Kras (2008) ha defendido la posibilidad de adquirir las propiedades pragmáticas de los PNs y PEs en hablantes casi nativos de italiano que tienen el croata como L1 gracias a un posible traslado de los rasgos de correferencia de la L1 (croata) a la L2 (italiano), dos lenguas de sujeto nulo que muestran unos patrones de elección de antecedentes de los PNs y PEs paralelos.

Pese a que la propuesta de la HI ha sido respaldada por un número considerable de trabajos desde su postulación en Sorace y Filiaci (2006) (ver Sorace 2011 para una revisión), investigaciones como las de Margaza y Bel (2006), Montrul y Rodríguez-Louro (2006) o Kras (2008), entre otros, sostienen que es posible llegar a mostrar una adquisición completa de las propiedades de correferencia de los pronombres, lo que pone en cuestión una posible vulnerabilidad de la adquisición de los fenómenos lingüísticos situados en la interfaz sintaxis-pragmática. Nosotros, en esta investigación, nos proponemos poner a prueba la HI en la adquisición temprana del español L2 en bilingües secuenciales AM-español, un tipo de población prácticamente inexplorada hasta el momento, con la intención de dilucidar hasta qué punto los rasgos pragmáticos de los PNs y PEs pueden ser adquiridos completamente, o si, por el contrario, representan un desafío en el proceso de adquisición. Para ello estudiamos la adquisición del uso de los PNs y PEs y sus condiciones de recuperación referencial en contextos intraoracionales e interoracionales tanto en datos de comprensión como de producción con el objeto de esclarecer si ese uso muestra fragilidad (reto a la adquisición) o robustez (adquisición asequible). En el caso de que nuestros aprendices de español L2 no muestren un uso de los PNs y PEs comparable al de los hablantes de español L1, analizaremos si las diferencias pueden ser explicadas también en términos de transferencia lingüística.

4.2 Preguntas de investigación e hipótesis

A continuación, planteamos las cuatro preguntas de investigación generales a las que esperamos poder dar respuesta con la realización de esta investigación. A cada pregunta le sigue su correspondiente hipótesis de trabajo.

Pregunta de investigación 4.1: ¿Muestran los bilingües secuenciales AM-español²¹ una adquisición completa de los rasgos pragmáticos y estructurales que regulan la comprensión y realización de los PNs y PEs en contextos intraoracionales, o, por el contrario, se observan diferencias entre los hablantes de español L1 y L2 respecto a los factores que determinan la interpretación y producción de los PNs y PEs y guían la asignación de un referente?

Hipótesis 4.1: Dado que la resolución de la anáfora pronominal se sitúa en el dominio de la interfaz sintaxis-pragmática y que la HI defiende que los fenómenos lingüísticos que implican integrar información sintáctica y pragmática son de adquisición costosa para los hablantes no nativos, esperamos que los bilingües secuenciales AM-español no dominen en todos sus matices las condiciones de correferencia de los pronombres de modo comparable a los hablantes de español L1. Siendo más específicos, y siguiendo a Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011), que sugieren que únicamente aquellos pronombres que puedan emplearse para [+ cambio de tópico] son candidatos a presentar una adquisición incompleta, esperamos que la interpretación y producción de los PEs refleje opcionalidad residual. Esta opcionalidad residual se manifestará mediante una sobreaceptación/sobreproducción de los PEs en contextos [- cambio de tópico]. Los PNs, por su parte, al ser empleados prácticamente en exclusividad en contextos [- cambio de tópico] y no haberse revelado como problemáticos desde el punto de vista de su adquisición en trabajos previos (Sorace & Filiaci 2006, Argyri & Filiaci 2007, Belletti et al. 2007) no representarán una dificultad para los aprendices de español L2.

En el caso de detectar opcionalidad residual en la comprensión y producción de los PEs en el español L2, como nos indican trabajos previos, nos planteamos la pregunta 4.2.

Pregunta de investigación 4.2: ¿Puede una sobreaceptación/sobreproducción de los PEs para [- cambio de tópico] en contextos intraoracionales explicarse en términos de transferencia lingüística, o más bien obedece a una estrategia por defecto a la que recurrirían los

²¹ Recordamos que en el marco de este trabajo emplearemos también los términos hablantes de español L2 o aprendices de español L2 como sinónimos para nuestro grupo experimental.

hablantes de español L2 para atenuar la sobrecarga de procesamiento derivada de un proceso lingüístico complejo como es la resolución de la anáfora?

Hipótesis 4.2: De acuerdo con los hallazgos de Bel y García-Alcaraz (2015) para la lengua española, que constituyen los datos más comparables de los que disponemos hasta el momento, y los datos del pre-experimento del capítulo 2 de esta tesis para el AM, las preferencias de correferencia de los PEs parecen variar entre las dos lenguas: AM [\pm cambio de tópico] y el español [+ cambio de tópico]. Por consiguiente, dado que el AM parece mostrar una mayor flexibilidad que la lengua española a la hora de emplear un PE para mantener un referente en el discurso, una sobreaceptación/sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico] en el español L2 podría ser explicada por un traslado de los principios correferenciales de la L1 a la L2.

Pregunta de investigación 4.3: ¿Difieren las propiedades de correferencia detectadas para los PNs y PEs en el español L2 según el vínculo estructural que se establece entre las cláusulas que contienen la anáfora y su antecedente, es decir, relación intraoracional vs. interoracional?

Hipótesis 4.3: Teniendo en cuenta que los trabajos previos que han estudiado la resolución de la anáfora pronominal en contextos interoracionales en lengua española (Alonso-Ovalle et al. 2002, Gelormini-Lezama & Almor 2014, entre otros) no reflejan unos resultados muy distintos a los obtenidos en contextos intraoracionales (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015, entre otros), esperamos que los bilingües secuenciales AM-español interpreten y realicen los pronombres en los contextos interoracionales (es decir, yuxtapuestos y coordinados) de forma comparable a los contextos intraoracionales (es decir, subordinados).

Pregunta de investigación 4.4: ¿Difieren los principios que regulan la interpretación de las anáforas (PNs y PEs) en el español L2 según el tipo de datos analizados: datos comprensión vs. datos de producción?

Hipótesis 4.4: Según Carminati (2002: 181), los principios estructurales que guían la interpretación pronominal deberían ser los mismos en el proceso de producción; por consiguiente, esperamos que los bilingües AM-español muestren unos patrones de correferencia, tanto para los PNs como los PEs, similares en datos de comprensión y producción. Trabajos empíricos previos sobre las anáforas en español, no han hallado, globalmente, resultados muy distintos entre producción y comprensión (ver Domínguez 2013, para una revisión).

Antes de finalizar este capítulo nos gustaría destacar que los datos obtenidos en los diferentes experimentos para los bilingües sucesivos se han

contrastados con los de un grupo control formado por hablantes de español L1. Pese a que el foco de atención de este trabajo está puesto en la adquisición de los criterios que gobiernan la interpretación y la producción de la anáfora pronominal en el español L2, consideramos que los datos obtenidos para los hablantes nativos de español no solo sirven como modelo con el que contrastar los datos de los aprendices de español L2, sino que proporcionan nuevos datos y nuevos análisis al estudio de la resolución anafórica en lengua española, lo que sin duda, ayudará a tener una visión más amplia y poliédrica de este fenómeno lingüístico.

En esta segunda parte de la presente tesis doctoral, detallamos, analizamos y discutimos los cinco experimentos diseñados con la intención de dar respuesta a las cuatro preguntas de investigación planteadas en estas páginas y que concretamos en cada capítulo ajustándolas al tipo de diseño en cada caso. A continuación, recordamos brevemente la estructura de los cinco capítulos que siguen. En el capítulo 5 estudiamos, mediante una prueba de selección forzosa (experimento 1) y una prueba de juicios de aceptabilidad (experimento 2), la adquisición de los rasgos de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos con dos órdenes clausales distintos (principal-subordinada vs. subordinada-principal). A continuación, en el capítulo 6 abordamos la comprensión pronominal en contextos interoracionales, donde, mediante una prueba de juicios de valor de verdad, analizamos si la accesibilidad de los antecedentes para los pronombres está determinada por factores sintácticos (sujeto vs. objeto) y/o estructurales (primera mención vs. segunda mención), dos dimensiones que, con frecuencia aparecen colapsadas en la bibliografía previa y que nosotros hemos disociado para la lengua española (experimento 3). Asimismo, en este capítulo, también mediante una prueba de juicios de valor de verdad, examinamos el papel que juega la desambiguación por género en el proceso de comprensión de los PEs (experimento 4). Seguidamente, en el capítulo 7, analizamos la distribución de los PNs y PEs en datos de producción (experimento 5) distinguiendo la función discursiva de los pronombres [\pm cambio de tópico] de la función sintáctica del antecedente (sujeto vs. no sujeto). Seguidamente, en el capítulo 8 presentamos una discusión general que intenta dar respuesta a las distintas preguntas de investigación planteadas en este capítulo y cuyo objetivo final es discutir comparativamente los resultados obtenidos para los distintos contextos oracionales estudiados (intraoracional vs. interoracional) en datos de comprensión y producción. Por último, en el capítulo 9 se resumen los principales hallazgos de esta tesis doctoral y se plantean líneas de investigación futura.

CAPÍTULO 5

Comprensión de los pronombres nulos y explícitos en contextos intraoracionales en la adquisición temprana del español L2

5.1 Introducción

En este capítulo analizamos los factores que regulan la interpretación de los PNs y PEs y que determinan las posibilidades de correferencia en contextos intraoracionales globalmente ambiguos con dos órdenes clausales distintos (principal-subordinada vs. subordinada-principal) en el español L2. El objetivo final es poner a prueba la HI en bilingües secuenciales tempranos AM-español, un tipo de población prácticamente inexplorada hasta el momento, con la intención de dilucidar hasta qué punto los rasgos pragmáticos de los PNs y PEs pueden ser adquiridos completamente o si, por el contrario, constituyen un reto de adquisición para los sujetos que poseen más de un código lingüístico. Recordamos que los trabajos previos para el español L1 coinciden en revelar un sesgo fuerte y robusto de los PNs por recuperar un antecedente sujeto, por tanto cubren la función discursiva [- cambio de tópico], especialmente en el orden subordinada-principal, y un uso más flexible de los PEs. Los pronombres plenos parecen mostrar, independientemente del orden clausal, una clara especialización hacia el objeto si los contextos son completamente ambiguos (Bel & García-Alcaraz 2015), por tanto en estos casos cubren la función discursiva de [+ cambio de tópico], y una interpretación variada para [\pm cambio de tópico] si no se ha neutralizado un posible efecto de desambiguación semántica (Filiaci 2011). Los resultados para el AM obtenidos en el pre-experimento del capítulo 2 sugieren, al ser contrastados con los resultados para el español L1 obtenidos por Bel & García-Alcaraz (2015)²², un uso equivalente de los PNs y una interpretación más diversificada de los PEs en esta variedad del árabe que en lengua española, ya que mientras que en AM cubren la función discursiva de

²² Tomamos los resultados de Bel & García-Alcaraz (2015) como punto de referencia para el español L1 porque son los datos más comparables a los contextos experimentales estudiados en este trabajo de los que disponemos hasta el momento.

[± cambio de tópico], en español, como hemos visto, están claramente especificados para [+ cambio de tópico].

Hasta donde nosotros sabemos, esta tesis doctoral es uno de los primeros trabajos que analiza la interpretación de las anáforas pronominales en una combinación lingüística con dos lenguas [+ sujeto nulo] en las que la explicitación u omisión de los pronombres no responde exactamente a las mismas constricciones pragmáticas, sobre todo en el caso de los PEs²³. En el caso de que nuestros aprendices de español L2 no reflejen un uso nativo de los pronombres estudiaremos si las diferencias halladas en el grupo experimental respecto al grupo control se limitan a los PE, como propone la HI, y si dichas diferencias pueden ser explicadas en términos de transferencia lingüística, una opción que trabajos previos han desestimado al haberse detectado también un uso redundante de PEs en hablantes bilingües con dos lenguas de sujeto nulo (Margaza & Bel 2006, Sorace et al. 2009, García-Alcaraz & Bel 2011, entre otros). En estos casos, la sobreacepción de PEs para [- cambio de tópico] se ha atribuido a una estrategia por defecto para rebajar la sobrecarga procesual que implica computar información sintáctica y pragmática en hablantes bilingües. No obstante, en la primera parte de este trabajo ya hemos destacado que una de las principales limitaciones de estas investigaciones es el hecho de haber asumido unos patrones de correferencia de los PNs y PEs paralelos en dos lenguas que permiten la omisión de los argumentos sujeto, lo que podría haber provocado que un posible efecto de influencia translingüística hubiera pasado desapercibido.

Realizamos dos experimentos: una prueba de selección forzosa (experimento 1) equivalente a la presentada en el pre-experimento del capítulo 2 para el AM y una prueba de juicios de aceptabilidad (experimento 2). En ambas pruebas estudiamos las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en estímulos intraoracionales globalmente ambiguos (contextos en los que más claramente se pueden observar los patrones de correferencia que regulan la interpretación de la anáfora) y, debido a la distinta naturaleza de los dos experimentos, obtenemos datos complementarios. Mientras que en el experimento 1 a los participantes se les "obliga" a seleccionar un potencial antecedente para cada una de las ERs presentadas (antecedente sujeto vs. antecedente objeto), en el experimento 2, presentado un estímulo de las mismas características que los incluidos en el experimento 1, se pide a los sujetos de la investigación que indiquen el grado de aceptabilidad de una

²³ Kras (2008) estudia si hablantes de croata L1 (lengua de sujeto nulo) adquieren las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en contextos intraoracionales en lengua italiana (lengua de sujeto nulo) sin asumir unos mismos patrones de correferencia entre las dos lenguas. Sus resultados para los datos de croata L1 e italiano L1, a diferencia de los obtenidos para la combinatoria AM-español, muestran una interpretación comparable de los pronombres en los dos códigos lingüísticos.

interpretación proporcionada para un PN y PE según la condición analizada (antecedente sujeto vs. antecedente objeto). Por tanto, en este capítulo no solo obtenemos información de qué referente seleccionan las dos ERs analizadas como potencial antecedente en contextos subordinados, sino que también sabemos si opciones de correferencia alternativas serían posibles en el proceso de comprensión e interpretación de los pronombres. En el apartado 5.4.5 discutimos los resultados del experimento 1 y en apartado 5.5.5 analizamos los resultados obtenidos para el experimento 2 comparativamente con los del experimento 1.

Este capítulo está organizado tal y como precisamos a continuación. En el apartado 5.2 planteamos las preguntas de investigación para los experimentos 1 y 2, seguidas de las hipótesis de trabajo correspondientes. A continuación, en la sección 5.3 presentamos una descripción general de nuestro grupo experimental (bilingües secuenciales AM-español que muestran una adquisición temprana del español L2) y de nuestro grupo control (hablantes de español L1) y detallamos el proceso de recogida de datos. Seguidamente, en las secciones 5.4 y 5.5, explicamos, respectivamente, los experimentos 1 y 2. Para cada prueba concretamos participantes, explicamos el diseño experimental y el procedimiento, analizamos los datos y discutimos los resultados obtenidos. Por último, incluimos una síntesis de los hallazgos más destacados del capítulo.

5.2 Preguntas de investigación e hipótesis para los experimentos 1 y 2

Como ya hemos adelantado, el objetivo principal de los experimentos 1 y 2 es analizar las preferencias de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos en dos órdenes clausales distintos (principal-subordinada y subordinada-principal) para poner a prueba la HI, que propone que los fenómenos situados en la interfaz sintaxis-pragmática son de adquisición compleja y, por ende, candidatos a no alcanzar una competencia nativa. Para ello, planteamos tres preguntas de investigación. Para cada pregunta se detalla la hipótesis de trabajo correspondiente.

Pregunta de investigación 5.1: ¿Presentan los aprendices de español L2 una adquisición completa de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos, o por el contrario, se observan diferencias respecto a los criterios que rigen la interpretación de las anáforas y que guían la elección de los antecedentes entre los hablantes de español L1 y L2?

Hipótesis 5.1: Tomando la HI como marco de referencia, esperamos que los aprendices de español L2 muestren una interpretación de los pronombres no comparable a la del grupo control. Siendo más específicos, de acuerdo

con Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011), esperamos que los PEs, que llevan el rasgo [+ cambio de tópico], sean los únicos pronombres que muestren opcionalidad residual, es decir una interpretación anómala de los pronombres realizados, en el español no nativo. Esta opcionalidad se hará visible mediante una sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico]. Los PNs, por su parte, al emplearse abrumadoramente para [- cambio de tópico] y no haberse revelado como problemáticos, desde un punto de vista de la adquisición del lenguaje, en investigaciones previas (Serratrice 2007b, Argyri & Sorace 2007, Sorace 2011, entre otros) no serán candidatos a mostrar opcionalidad en el discurso no nativo.

Pregunta de investigación 5.2: ¿Tiene un efecto el orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) en la interpretación de los PNs y PEs en el español L2?

Hipótesis 5.2: Tomando como marco de referencia los resultados de Bel y García-Alcaraz (2015), que como Filiaci (2011) para el español L1, encuentran que los PNs se comportan de manera distinta en función del orden clausal, esperamos que el orden en el que aparece la cláusula principal y la cláusula subordinada condicione la interpretación de los pronombres en el español no nativo. En un intento de ser más concretos, partiendo de estos dos estudios previos, que defienden que la resolución pronominal en contextos subordinada-principal es más exigente en términos cognitivos que en el orden principal-subordinada, predecimos que en el orden principal-subordinada los PNs mostrarán un uso flexible para [\pm cambio de tópico] mientras que en el orden subordinada-principal llevarán el rasgo [- cambio de tópico]. Los PEs, al emplearse principalmente para [+ cambio de tópico], no serán sensibles a un mayor o menor coste de procesamiento del orden clausal.

Pregunta de investigación 5.3: ¿Pueden los patrones de correferencia de los PNs y PEs en el español L2 ser explicados en términos de transferencia lingüística?

Hipótesis 5.3: Dado que los patrones de correferencia de los PEs en AM y español difieren: AM [\pm cambio de tópico] y español [+ cambio de tópico], una sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] en lengua española como L2 puede ser explicada en términos de transferencia lingüística. Por otro lado, teniendo en cuenta que las preferencias interpretativas de los PNs en ambas lenguas son similares, en el caso de existir transferencia esta se espera que sea positiva.

Una vez determinadas nuestras preguntas de investigación y concretadas nuestras hipótesis de trabajo, a continuación presentamos una descripción general del perfil de participantes incluidos en la presente tesis doctoral tanto para el grupo experimental como para el grupo control.

5.3 Características del perfil de los participantes del grupo experimental/control y el proceso de la recogida de datos

Debido a que los participantes bilingües son parcialmente coincidentes en los diferentes experimentos realizados en la presente tesis doctoral, hemos considerado oportuno incluir este apartado, donde presentamos un retrato general del grupo experimental. Igualmente, caracterizamos a los sujetos que integran nuestro grupo control, ya que pese a que son distintos en las diferentes pruebas administradas todos responden a un mismo perfil sociolingüístico.

Inicialmente, nuestro grupo experimental lo componían 34 bilingües secuenciales AM-español de un centro de educación secundaria del área metropolitana de Barcelona. Estos 34 participantes realizaron el experimento 5 (prueba de producción (semi)espontánea) pero debido a cuestiones logísticas no fue posible poder contar con la participación de todos ellos para la realización de los experimentos posteriores (experimentos 1, 2, 3 y 4). Los participantes de los experimentos 1 y 2 de este capítulo 5 son un subgrupo de esta muestra más amplia; en el caso de los experimentos 3 y 4, incluidos en el capítulo 6, la muestra está compuesta por estudiantes de este grupo inicial de 34 sujetos experimentales y nuevos participantes procedentes de otros dos centros educativos de educación secundaria con un perfil sociolingüístico similar. Los sujetos específicos de los experimentos 3 y 4 se presentarán detalladamente en el capítulo 6.

Grupo experimental

A continuación presentamos una descripción detallada del perfil de los participantes que conforman nuestro grupo experimental a partir de la información proporcionada en el cuestionario sociolingüístico respondido (ver anexo B). Como se puede observar en la tabla 5.1, se trata de una muestra homogénea compuesta por 34 estudiantes, equilibrada en cuanto al sexo (16 chicos y 18 chicas), y con una media de edad de 13,94 años. Todos ellos cursan sus estudios de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en un instituto público del área metropolitana de Barcelona.

Tabla 5.1: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales que conforman la muestra de los experimentos 1, 2 y 5

Información participantes	Media	Rango	Desviación estándar
Edad	13,94	12-17	1,44
Edad de llegada a España	1,34	0-5,5	2,02
Autoevaluación nivel AM (sobre 100) ²⁴	88,23	50-100	14,08
Autoevaluación nivel español (sobre 100)	91,91	75-100	11,87
Autoevaluación nivel catalán (sobre 100)	76,47	50-100	25,33
Uso español contexto familiar (sobre 100)	40,44	25-50	12,33
Uso español contexto escolar (sobre 100)	92,64	75-100	11,56
Uso español contexto social (sobre 100)	77,94	50-100	17,14

Los participantes de esta investigación reconocen claramente el AM como lengua familiar y poseen un muy buen dominio de la lengua española, ya que, o bien han nacido en España, o se han trasladado a dicho país a una corta edad. Sin embargo, lo que es importante destacar es que nacidos o no en territorio español, todos los sujetos de la investigación empezaron a tener contacto continuado con la lengua española a partir de los 3 años de edad, una vez que inician su etapa preescolar en el sistema educativo español, y en todo caso, antes de los 6 años, momento en el que se inicia la educación primaria. Por tanto, se trata de un bilingüismo sucesivo o una adquisición temprana del español, ya que en el momento en el que nuestros participantes empiezan a estar expuestos de forma regular a la lengua española estos ya han adquirido cierto dominio en su L1 y la adquisición del español no se produce de forma simultánea con el AM, sino en una etapa posterior (Montrul 2008, Meisel 2011, entre otros).

Los participantes autoevalúan su conocimiento de AM y lengua española como muy bueno, siendo la autoevaluación de la lengua catalana, la otra lengua ambiental, ligeramente inferior. En un intento de confirmar objetivamente el nivel avanzado autoasignado para el español, la lengua objeto de estudio en la presente tesis doctoral, contamos con una evaluación externa de su competencia en dicha lengua. A los participantes se les pidió que produjeran dos textos, uno en modalidad escrita y otro en modalidad oral, y un profesor experimentado en la enseñanza y evaluación del español como lengua extranjera calificó las producciones teniendo en cuenta la idiosincrasia de la producción de sujetos adolescentes y los descriptores del

²⁴ Con la intención de operativizar los datos obtenidos, las respuestas a las preguntas sobre la autoevaluación de las lenguas que conocían los participantes se tradujeron en un valor numérico en una escala de 0-100, siendo 0 un desconocimiento total y 100 un conocimiento completo. Asimismo, las preguntas planteadas sobre el uso de las distintas lenguas en diferentes contextos se agruparon en torno a 3 ámbitos (familiar, escolar y ambiental). Las respuestas proporcionadas se convirtieron, nuevamente, en un valor numérico en una escala de 0-100, donde 100 representaba el uso exclusivo de la lengua española y 0 un uso nulo.

Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER). Únicamente se incorporaron a la muestra aquellos participantes que quedaron clasificados en un nivel C1 o C2, o dicho de otro modo, los que presentaron un nivel avanzado o superior de lengua española.

Debido a la situación bilingüe de Cataluña, el español no es la única lengua presente en el día a día de estos sujetos, sino que el catalán también tiene cabida, ya que es la lengua vehicular de la educación y, en cierta medida, también lengua ambiental. El centro educativo estaba situado en una zona predominantemente castellanohablante, por lo que la lengua principal en el ámbito social y escolar de nuestros bilingües es la lengua española, con un 77,94% y 92,64% de frecuencia de uso respectivamente. Conviene aclarar que cuando nos referimos al uso del español en contexto escolar nos referimos a la lengua que emplean los participantes en sus intercambios comunicativos dentro del horario escolar y no a la lengua vehicular de la educación en Cataluña, que es, esencialmente, el catalán. Es un hecho conocido que pese a que la lengua de instrucción sea el catalán, en muchos centros educativos la presencia del español en las aulas por parte del alumnado es abrumadora, como sucede en este caso.

En lo que a la lengua familiar se refiere, como ya hemos especificado, todos ellos pertenecen a familias en las que la lengua predominante es claramente el AM con una frecuencia de uso del 59,56% y en las que el AM es la L1 tanto para el padre como para la madre. Si bien para nuestros participantes el AM es la lengua principal de comunicación en sus ámbitos más íntimos, estos también reconocen emplear el español en determinados momentos, sobre todo en contextos de cambio de código o cuando se encuentran hablando de realidades muy locales. Asimismo, la mayoría de ellos reconoce recurrir con más frecuencia al español cuando la interacción se produce con un miembro de la familia de una edad próxima a la suya que cuando el intercambio comunicativo se produce con sus progenitores u otros miembros de la familia de más edad.

En cuanto al perfil sociocultural, todos los sujetos de la muestra analizada pertenecen a familias trabajadoras que emigraron a Cataluña provenientes de Marruecos y que procuran mantener las tradiciones de su país tanto en territorio español como en territorio marroquí, adonde los participantes acostumbran a ir una vez al año, generalmente durante las vacaciones estivales. Algunos participantes también poseen conocimientos de árabe clásico, ya que asisten o han asistido regularmente a centros, principalmente religiosos, a aprender la lengua del Corán. Nuestros participantes representan una primera generación de inmigrantes marroquíes nacida e instalada en Catalunya a una corta edad que alterna diariamente entre tres lenguas y dos culturas.

Grupo control

A diferencia de nuestro grupo experimental, en el caso de los hablantes nativos de español contamos con diferentes participantes para cada experimento, aunque todos ellos responden a un mismo perfil de sujeto que detallamos a continuación y que delimitamos a partir de sus respuestas a un cuestionario sociolingüístico (ver anexo C).

Todos los hablantes de español L1 son estudiantes de grado de distintas universidades de Barcelona y han nacido y se han criado en la comunidad autónoma de Cataluña, por lo que, debido a la naturaleza bilingüe de este territorio, los sujetos del grupo control, como también sucedía en el caso de los participantes del grupo experimental, hablan catalán. No obstante, destacamos que únicamente se incorporaron al estudio aquellos sujetos que en el cuestionario sociolingüístico completado explicitaron que su contacto con la lengua española se produjo antes de los 3 años de edad, por lo que entendemos que el español fue adquirido como L1. Además, todos ellos manifiestan haber estado expuestos a la variedad peninsular, dado que tanto el padre como la madre son peninsulares y ninguno posee una lengua extranjera como L1. Los participantes autoevalúan su nivel de español como perfecto en las diferentes destrezas lingüísticas evaluadas en el cuestionario sociolingüístico (comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita y pronunciación). En el caso de la autoevaluación de la lengua catalana encontramos unos resultados similares a los de la lengua española. En cuanto al conocimiento de las lenguas extranjeras, todos los participantes manifiestan saber inglés a nivel avanzado y francés a nivel intermedio.

Siendo conscientes de que la idoneidad de contar con sujetos bilingües español-catalán como grupo control es siempre una cuestión discutida y debatida entre los investigadores del campo, a continuación dedicamos las siguientes páginas a aportar argumentos sobre la validez de este perfil de participante para el grupo control.

Siguiendo a Bialystok (2001), defendemos que la mayor parte de la población mundial es funcionalmente bilingüe, ya que en la actualidad los hablantes de una lengua que han recibido escolarización en un país desarrollado tienen conocimientos de, al menos, un segundo sistema lingüístico. De hecho, existen comunidades lingüísticas en las que es prácticamente imposible encontrar sujetos que no tengan conocimientos de una segunda lengua o de una lengua extranjera, como es el caso de los hablantes de catalán o euskera como L1. ¿Querría esto decir que no podríamos realizar estudios sobre la adquisición del catalán o el euskera por no tratarse de lenguas "puras", es decir que no se puedan ver influenciadas por otra lengua, en este caso el español? Si adoptáramos una visión restrictiva, estas dos lenguas no podrían

ser estudiadas porque no tendríamos de un grupo control monolingüe sobre el que realizar comparaciones y extraer conclusiones. Sin embargo, son muchos los trabajos centrados en la adquisición del catalán o el euskera como L1 (Bel 2001, Ezeizabarrena 2003, entre otros). Por tanto, nuestra propuesta es que en el mundo global en el que vivimos es hora de dejar a un lado la falacia de que los sujetos monolingües deberían ser el único espejo en el que mirarse y mostramos receptivos a incorporar otro perfil de participantes que, insistimos, no se tratan de un caso anecdótico, sino que constituyen el grueso de la población mundial. Además, desde una perspectiva más lingüística, disponemos de trabajos empíricos que parecen avalar la propuesta de que, en determinados aspectos, bilingües y monolingües no parecen ser tan distintos. Costa y Santesteban (2004) defienden que los bilingües catalán-español con un alto nivel de competencia en estas dos lenguas desarrollarían un mecanismo de selección lingüística que soslayaría el "ejercicio" de inhibición de la lengua no en uso a la que se deberían enfrentar los hablantes bilingües en oposición a los monolingües.

Si trasladamos estas reflexiones a nuestro objeto específico de estudio, la resolución de la anáfora, veremos que las constricciones pragmático-discursivas que guían la interpretación y producción de los PNs y PEs en español y catalán son semejantes y que de producirse un fenómeno de transferencia lingüística esta no debería provocar una interpretación o producción de los pronombres muy distinta a la que podríamos hallar en sujetos monolingües.

Los trabajos que han centrado su investigación en el estudio de los rasgos pragmático-discursivos de los PNs y PEs en catalán son reducidos (Bel et al. 2010 y Mayol & Clarck 2010) pero los resultados obtenidos parecen estar en armonía con los obtenidos en trabajos previos para la lengua española: una clara especialización del PN para [- cambio de tópico] y un comportamiento más flexible para [\pm cambio de tópico] de los PEs. De Prada Pérez (2009) estudia la expresión de sujeto en la producción oral bilingüe español-catalán en la isla de Menorca y sus resultados no evidencian diferencias significativas en lo que al número de PEs producidos se refiere entre los hablantes de español L1 (29,3%)²⁵, catalán L1 (28%), bilingües español-catalán dominantes español (29,9%) y bilingües español-catalán dominantes catalán (29,2%). Un análisis detallado de la variable correferencia, que la autora define en términos de mantenimiento o cambio del sujeto de una cláusula a otra, y que es realmente el factor analizado en el trabajo citado más relevante para esta investigación, pone de manifiesto que en los cuatro grupos estudiados cuando se mantiene un sujeto de una cláusula a otra se emplea un

²⁵ Los hablantes de español L1 son naturales de Valladolid, ciudad considerada tradicionalmente monolingüe.

PN y que cuando se realiza un cambio de referente se prefiere utilizar un sujeto explícito (de Prada Pérez 2009: 149).

En un intento de aportar datos empíricos sobre la validez de nuestros sujetos bilingües como grupo control de español L1, realizamos una prueba piloto con 12 hablantes monolingües de la comunidad autónoma de Andalucía. Se les aplicó el experimento 2 y se observó que sus resultados –como se verá en mayor detalle más adelante en el apartado 5.5.4– no difieren de nuestros sujetos controles bilingües, ni en lo que se refiere a la interpretación de los PNs ni de los PEs. Por consiguiente, por todos los motivos relacionados, consideramos que no es inadecuado incluir un grupo de participantes como el que proponemos en esta tesis como grupo control. Finalmente, un argumento añadido es que nuestros sujetos experimentales no solo conocen las dos lenguas en cuestión, es decir catalán y castellano, sino que pertenecen a la misma variedad de la lengua española, lo que resulta de capital importancia, ya que, como parece venir afirmándose últimamente, variedades distintas dentro de una misma lengua podrían tener soluciones distintas (Filiaci et al. 2014, Keating et al. 2014). En el caso de existir una influencia del catalán esta tendría lugar tanto en el español L1 como L2 y no restaría validez al estudio, ya que, tal y como defiende de Prada Pérez (2009: 189), una situación de contacto de lenguas favorecería resultados convergentes.

Antes de detallar el protocolo de recogida de datos, realizamos una breve aclaración terminológica. En este capítulo, así como en los sucesivos, se emplearán los términos aprendices de español L2 o hablantes de español L2 como sinónimos de bilingües secuenciales AM-español y reservaremos la "etiqueta" de hablantes nativos para los hablantes de español L1. El objetivo de esta aclaración no es abrir un debate teórico sobre la idoneidad o no de emplear estos términos, sino determinar a lo que nos estamos refiriendo con dichos vocablos.

Proceso de recogida de datos

La recogida de datos para los distintos experimentos de esta tesis doctoral se ha realizado a lo largo de cuatro trimestres académicos en tres centros de educación secundaria de la ciudad de Barcelona y su área metropolitana. Como podemos observar en la tabla 5.2, la primera recogida de datos se efectuó durante el primer trimestre (septiembre-diciembre) del curso académico 2012-2013; en este primer momento se completó el cuestionario sociolingüístico y el experimento 5 (prueba de producción escrita). Durante el segundo trimestre del mismo curso académico (enero-marzo) los participantes realizaron el experimento 2 (prueba de juicios de aceptabilidad) y en la primavera de 2013, coincidiendo con el último trimestre del curso académico (abril-mayo), estos completaron el experimento 1 (prueba de selección forzosa). Por último, durante el primer trimestre (septiembre-

diciembre) del curso 2013-2014, se administraron los experimentos 3 y 4 (dos pruebas de juicios de valor de verdad).

Tabla 5.2: Temporización de la aplicación de los experimentos y cuestionarios

Curso 2012-2013 1 trimestre (sept.-dic.)	Curso 2012-2013 2 trimestre (enero-marzo)	Curso 2012-2013 3 trimestre (abril-mayo)	Curso 2013-2014 1 trimestre (sept.-dic.)
Cuestionario sociolingüístico	Experimento 2 (prueba de juicios de aceptabilidad)	Experimento 1 (prueba de selección forzosa)	Experimento 3 (prueba de juicios de valor de verdad)
Experimento 5 (prueba de producción escrita)			Experimento 4 (prueba de juicios de valor de verdad)

5.4 Experimento 1: prueba de selección forzosa

5.4.1 Participantes

Para este experimento 1 contamos, para el grupo experimental, con una submuestra de 20 sujetos de los participantes presentados y caracterizados en el apartado 5.3. En la tabla 5.3 resumimos su perfil sociolingüístico

Tabla 5.3: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 1

Información participantes	Media	Rango	Desviación estándar
Edad	13,10	12-15	0,67
Edad de llegada a España	1,05	0-5,5	1,82
Autoevaluación nivel AM (sobre 100)	83,75	50-100	18,63
Autoevaluación nivel español (sobre 100)	92,50	75-100	11,75
Autoevaluación nivel catalán (sobre 100)	77,50	50-100	26,78
Uso español contexto familiar (sobre 100)	37,50	25-50	13,05
Uso español contexto escolar (sobre 100)	91,67	75-100	12,30
Uso español contexto social (sobre 100)	81,25	50-100	18,84

El grupo control está compuesto por 20 estudiantes de grado de la ciudad de Barcelona (media de edad 21,85; rango 19-31; desviación estándar 3,28) que han entrado en contacto con la lengua española antes de los 3 años de edad y cuyo nivel de español evalúan como perfecto en las diferentes destrezas lingüística propuestas para autoevaluación (comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita y pronunciación).

5.4.2 Diseño experimental

El experimento 1 es un experimento equivalente en lengua española al pre-experimento presentado en el capítulo 2 para el AM. Se trata de una prueba de selección forzosa que incluye contextos complejos globalmente ambiguos formados por una cláusula principal y una cláusula subordinada. En la primera cláusula, ya sea esta principal o subordinada (principal-subordinada vs. subordinada-principal), se presentan dos antecedentes del mismo género que desempeñan funciones sintácticas distintas (sujeto vs. objeto) y en la segunda se incluye un PN o PE en posición de sujeto. Después de cada estímulo se plantea una pregunta de comprensión en la que el participante debe decidir qué referente de los dos presentados en la primera cláusula realiza la acción verbal descrita en la segunda.

La prueba consta de 50 estímulos (20 ítems experimentales, 20 distractores y 10 ítems de relleno). Los ítems experimentales (ver anexo E) consisten en contextos intraoracionales formados por una cláusula principal y una cláusula subordinada que pueden presentar uno de los dos órdenes siguientes:

- (1) **Orden principal-subordinada:** nombre propio + verbo transitivo + nombre propio + conjunción temporal *cuando* + PN o PE + predicado.
- (2) **Orden subordinada-principal:** conjunción temporal *cuando* + nombre propio + verbo transitivo + nombre propio + PN o PE + predicado.

Se incluyen dos condiciones experimentales con dos niveles cada una (cinco ítems experimentales por cada nivel): Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal). A continuación incluimos un ejemplo para cada una de las condiciones.

(5.1) a. PN/principal-subordinada

María sorprendió a Raquel cuando se casó

¿Quién se casó?

A. María B. Raquel

b. PN/subordinada-principal

Cuando Juana recogió a Anaïs, empezó a llorar

¿Quién empezó a llorar?

A. Juana B. Anaïs

c. PE/principal-subordinada

Iker enseñó a Iván cuando él se recuperó del accidente

¿Quién se recuperó del accidente?

A. Iker B. Iván

d. PE/subordinada-principal

Cuando Carolina interrumpió a Azahara, ella se empezó a

reír

¿Quién se empezó a reír?

A. Carolina B. Azahara

Todos los contextos presentados son globalmente ambiguos para poder discernir con claridad los factores que condicionan las preferencias de los distintos tipos de pronombres en la elección de un antecedente en ausencia de sesgos de tipo léxico-semánticos. Para controlar aún más la ausencia de sesgos, y alcanzar el mayor grado de ambigüedad contextual posible, a diferencia de los trabajos previos para la lengua española (con la excepción de Bel & García-Alcaraz 2015), se ha controlado la causalidad implícita del verbo. Tomando el trabajo de Goikoetxea et al. (2008) como referencia, que estudia la causalidad implícita de 100 verbos interpersonales en lengua española, en este estudio incluimos únicamente aquellos verbos que presentan un sesgo neutral, o casi neutral, hacia el sujeto o el objeto, o, dicho de otro modo, cuyo contenido semántico no predispone al hablante hacia un antecedente con una función sintáctica concreta. La neutralidad del sesgo semántico, siguiendo a Järvikivi et al. (2005), se fijó en el rango 35-65%, lo que quiere decir que ninguno de los verbos incorporados en la tarea favorece una lectura hacia el sujeto o el objeto superior al 65% de los casos. A continuación, en la tabla 5.4 se detallan los dieciséis²⁶ verbos incluidos en el estudio:

²⁶ En un intento de homogeneizar los estímulos intraoracionales, presentados en este capítulo, e interoracionales, incluidos en el capítulo 6, los verbos empleados fueron los mismos en los diferentes experimentos de comprensión. Teniendo en cuenta que en los experimentos 3 y 4 presentamos una prueba de juicios de valor de verdad que incluye imágenes, únicamente se seleccionaron los verbos que no presentaran un sesgo superior al 65% hacia el sujeto o el objeto y que, además, fueran fácilmente representables gráficamente.

Tabla 5.4: Causalidad implícita de los verbos experimentales incluidos en el experimento 1 (sesgo hacia el sujeto en porcentajes de acuerdo con Goikoetxea et al. 2008)

Verbo	Sesgo hacia el sujeto	Verbo	Sesgo hacia el sujeto
Abandonar	48,1	Investigar	47,1
Aguantar	52,0	Recoger	37,5
Asustar	54,7	Saludar	54,3
Desmentir	58,3	Seguir	51,1
Evitar	59,3	Servir	39,2
Formar	56,9	Sorprender	52,5
Hablar	62,3	Soportar	52,9
Interrumpir	53,7	Ver	46,9

De nuevo, como en el caso del pre-experimento, para garantizar la ambigüedad referencial y la elección máximamente libre, o exenta de otros condicionantes, solo se incluyen antecedentes del mismo género, por lo que en el 50% de los ítems los protagonistas son masculinos y en el 50% restante son femeninos. La prueba se presentó en modalidad escrita; cabe recordar que en el caso del AM se recurrió a la modalidad auditiva porque se trata de una lengua restringida al canal oral sin tradición escrita.

Los 20 distractores muestran una estructura semejante a la de los ítems experimentales: contextos complejos formados por una cláusula principal y una cláusula subordinada. En esta ocasión, la cláusula subordinada, introducida por el marcador temporal *cuando*, y que contiene un verbo inacusativo, aparece siempre antepuesta a la cláusula principal y en ella se presenta un único argumento, que puede hallarse en posición preverbal o posverbal. En la cláusula principal se incluye un pronombre, nulo o explícito, que desempeña la función de sujeto y que puede recuperar el elemento previamente mencionado o bien hacer referencia a un personaje externo no aparecido en el discurso. Los ítems de relleno presentan oraciones de relativo de sujeto y de objeto con antecedente ambiguo del tipo adjunción alta o adjunción baja.

5.4.3 Procedimiento

A los participantes se les proporcionó una hoja de respuestas en la que se especificaban las instrucciones del experimento y se presentaban numerados, previa aleatorización, los 50 ítems con las dos opciones de respuesta posible: opción A y opción B. En el 50% de los ítems la opción de respuesta A se correspondía con el sujeto y en el 50% restante con el elemento que desempeñaba, esencialmente, la función de objeto. El orden de presentación de las dos opciones de respuesta también fue aleatorizado.

Una vez repartidas las hojas de respuesta, explicadas las instrucciones y solventada cualquier duda sobre la realización de la tarea, se dio inicio al experimento, que incluía dos ítems de prueba para que los participantes se

familiarizaran con la dinámica de la tarea. Se trata de una prueba en la que no se controló el tiempo y, de media, los participantes tardaron entre 20-30 minutos en realizar el experimento. Los sujetos de la investigación, una vez respondidas todas las preguntas, entregaban su hoja de respuesta y abandonaban la sala.

5.4.4 Resultados

Comparación de grupos: español L1 vs. español L2

En esta sección presentamos los resultados relativos a las preferencias de correferencia que guían la comprensión de los PNs y PEs en el español L1 y L2.

Para el cómputo de los resultados, se tomó para cada ítem como punto de referencia el sujeto (tanto si es el antecedente esperado como si no, dependiendo de las condiciones) y para cada condición se calculó el valor medio (en porcentajes) de sesgo hacia esta función sintáctica para cada participante. Como ya realizamos en el pre-experimento para el AM, en primer lugar, efectuamos un análisis agrupado sin distinción del orden clausal, y, seguidamente, examinamos el papel de este factor en la resolución de la anáfora. Primero presentamos los datos descriptivos y, a continuación, realizamos los análisis de estadística inferencial. Recordamos que al tratarse de una prueba de respuesta dicotómica los sesgos de los pronombres hacia el sujeto, función sintáctica que en los estímulos analizados se corresponde con el tópico de la oración, también nos informan de los patrones de correferencia de los PNs y PEs hacia el objeto, es decir de cuándo los pronombres llevan el rasgo [+ cambio de tópico]. Como ya especificamos para el pre-experimento en AM, en todos los análisis de esta tesis doctoral se toma el valor de nivel $\alpha < ,05$.

Los datos contenidos en la tabla 5.5 indican que, en el español L1, a nivel intraoracional general, los PNs establecen correferencia con un elemento que desempeña la función de sujeto y que los PEs seleccionan un elemento objeto como potencial antecedente. Esta división de funciones de los pronombres refleja la operatividad de la HPA en lengua española, al menos en contextos en los que se ha controlado la causalidad implícita del verbo e independientemente del orden clausal. Por el contrario, las interpretaciones de los aprendices de español no muestran esta división de funciones de los pronombres: mientras que los PNs parecen referirse principalmente a un antecedente sujeto de forma similar a los hablantes de español L1, los PEs muestran un uso más flexible pudiéndose interpretar como correferentes tanto con un antecedente sujeto como objeto.

Tabla 5.5: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en español L1 y L2 sin distinción de orden clausal (Experimento 1)

	Pronombre nulo	Pronombre explícito
Español L1	83 (10,81)	30,13 (24,55)
Español L2	61,50 (21,34)	52 (26,07)

Con la intención de confirmar las observaciones realizadas a partir de los datos descriptivos, efectuamos dos pruebas T para muestras relacionadas, una para cada pronombre, comparando las medias de sujeto y objeto. Tal y como se puede observar en la figura 5.1, en el caso de los hablantes de español L1 los resultados confirman la clara división de especialización de los pronombres: PNs para recuperar un antecedente sujeto ($t(19) = 13,653; p = ,000$) y PEs para referirse a un antecedente objeto ($t(19) = -3,620; p = ,002$).

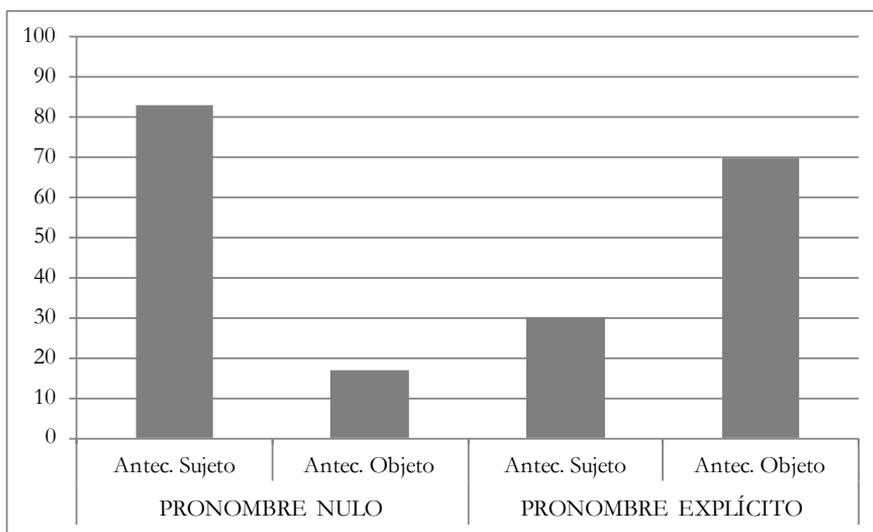


Figura 5.1: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 sin distinción del orden clausal (experimento 1)

En el caso de los aprendices de español L2, tal y como podemos ver gráficamente en la figura 5.2, los PNs se asocian con un antecedente sujeto ($t(19) = 2,410; p = ,026$) y los PEs muestran un uso más diversificado, ya que se refieren tanto a un antecedente sujeto como objeto ($t(19) = ,343; p = ,735$).

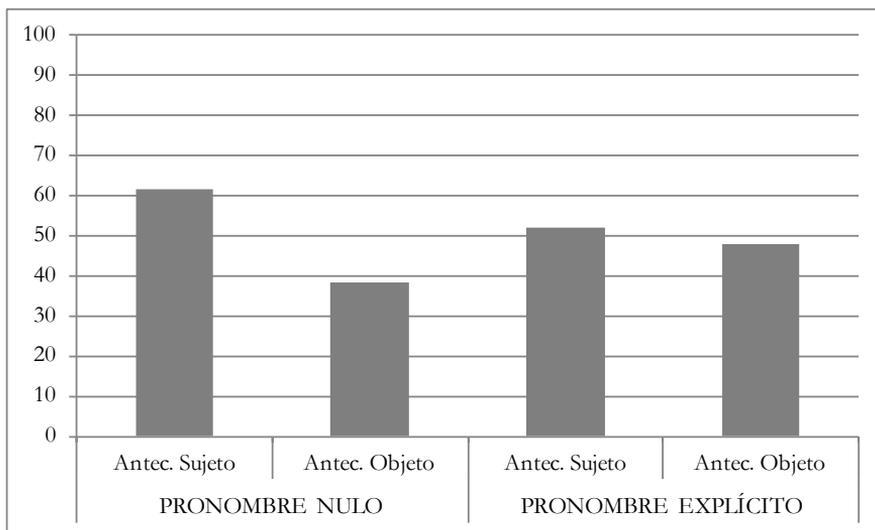


Figura 5.2: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 sin distinción del orden clausal (experimento 1)

A continuación analizamos si el orden clausal tiene un efecto en el proceso de la comprensión pronominal.

Los datos recogidos en la tabla 5.6 reflejan que los hablantes de español L1 interpretan los PNs como correferentes con un elemento en posición de sujeto independientemente de que los estímulos presenten el orden principal-subordinada (73%) o el orden subordinada-principal (93%). Por el contrario, en el caso de los PEs observamos un patrón de comportamiento opuesto, dado que solamente en un 31,25% de los casos en el orden principal-subordinada y en un 29% de los casos en el orden subordinada-principal los hablantes nativos vinculan un PE con un antecedente sujeto. Estos datos muestran un claro cumplimiento de la HPA: los PNs escogen un elemento que desempeña la función sintáctica de sujeto como potencial antecedente mientras que los PEs prefieren referirse a un objeto. Dicho de otro modo, los PNs realizan la función [- cambio de tópico] y los PEs la de [+ cambio de tópico] independientemente del orden clausal.

Tabla 5.6: Porcentajes (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs hacia el sujeto en español L1 y L2 para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (Experimento 1)

Grupo	Orden principal-subordinada		Orden subordinada-principal	
	Pron. nulo	Pron. explícito	Pron. nulo	Pron. explícito
Español L1	73 (19,76)	31,25 (26,25)	93 (11,74)	29 (26,34)
Español L2	54 (26,04)	50 (31,45)	69 (26,34)	54 (31,85)

En el caso de los hablantes de español L2, estos no muestran, en términos generales, unos patrones de correferencia semejantes a los observados en el grupo control. Como se desprende de los porcentajes incluidos en la tabla 5.6, los aprendices de español L2 no parecen recurrir a las pistas estructurales ni a las pragmáticas observadas en el español L1 para interpretar los PNs y PEs. Solamente en el orden subordinada-principal los PNs prefieren un antecedente sujeto como potencial antecedente. En el resto de condiciones se observa una interpretación neutra de los elementos pronominales para sujeto y objeto, por tanto, para [\pm cambio de tópico].

Con el fin de confirmar las observaciones realizadas a partir de los datos descriptivos, los datos fueron sometidos a un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) como factores intra-sujetos y con Grupo (español L1 vs. español L2) como factor inter-sujetos. Los datos reflejan un efecto significativo de los factores Tipo de pronombre ($F(1, 38) = 50,397$; $p = ,000$) y Orden clausal ($F(1, 38) = 12,486$; $p = ,001$), así como una interacción de ambos factores ($F(1, 38) = 5,338$; $p = ,026$). No se ha hallado un efecto significativo del factor Grupo de forma aislada ($F(1, 38) = ,001$; $p = ,971$) pero sí una interacción de los factores Tipo de pronombre x Grupo ($F(1, 38) = 24,370$; $p = ,000$). Estos resultados sugieren que los dos pronombres no llevan los mismos rasgos pragmáticos, que el orden clausal no tiene el mismo peso en la interpretación de los PNs y PEs y que los factores que regulan la interpretación de estos pronombres difieren entre los hablantes de español L1 y L2.

Dado que se ha visto que el factor Grupo, en interacción con Tipo de pronombre, tiene un impacto, a continuación, analizamos por separado los datos de los dos grupos estudiados. En primer lugar, nos centramos en el caso de los hablantes de español L1 y, seguidamente, en el de los hablantes de español L2.

Para los hablantes de español L1 realizamos un ANOVA 2 x 2 de medidas repetidas con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal). Los resultados evidencian un efecto principal de ambos factores ($F(1, 19) = 67,924$; $p = ,000$; $F(1, 19) = 8,853$; $p = ,008$; respectivamente) así como su correspondiente interacción ($F(1, 19) = 8,427$; $p = ,009$). Estos resultados muestran que los dos pronombres tienen patrones de correferencia distintos (confirmación de la HPA) y que el orden en el que aparece la cláusula principal y la cláusula subordinada incide en el proceso de comprensión de los pronombres.

Para confirmar estos resultados se realizaron cuatro pruebas T para muestras relacionadas, una para cada tipo de pronombre y orden, en las que se

compararon los porcentajes medios obtenidos de cada participante para el antecedente sujeto y objeto. Los resultados evidencian un fuerte sesgo de los PNs hacia el sujeto tanto en el orden principal-subordinada ($t(19) = 5,205; p = ,000$) como en el orden subordinada-principal ($t(19) = 16,376; p = ,000$) y una especialización de los PEs hacia el objeto en los dos órdenes analizados ($t(19) = -3,194; p = ,005; t(19) = -3,566; p = ,002$; respectivamente).

Nótese que pese a que el ANOVA ha evidenciado un efecto del orden clausal distinto en el proceso de comprensión de los dos tipos de pronombre, la comparación de medias que acabamos de presentar refleja una especialización de los PNs hacia el sujeto y de los PEs hacia el objeto independientemente del orden en el que aparezcan la cláusula principal y la cláusula subordinada, tal y como podemos observar gráficamente en las figuras 5.3 y 5.4.

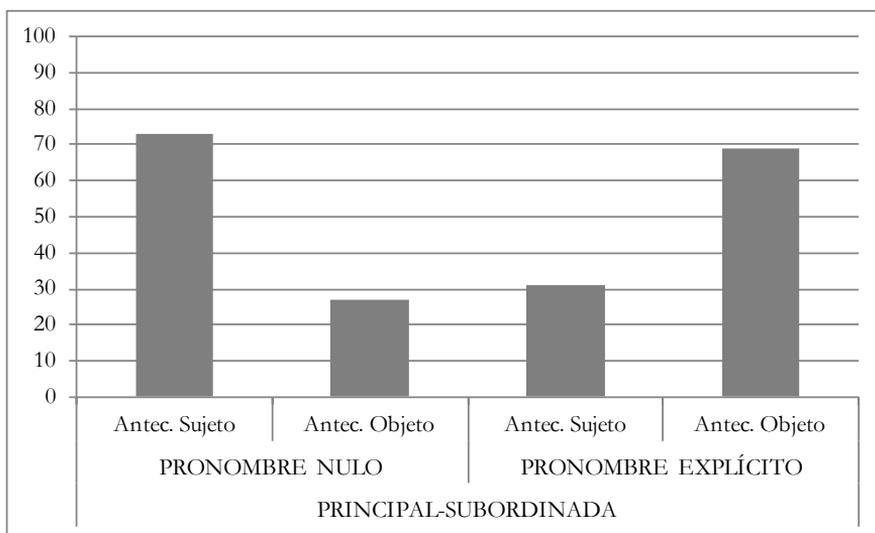


Figura 5.3: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden principal-subordinada (experimento 1)

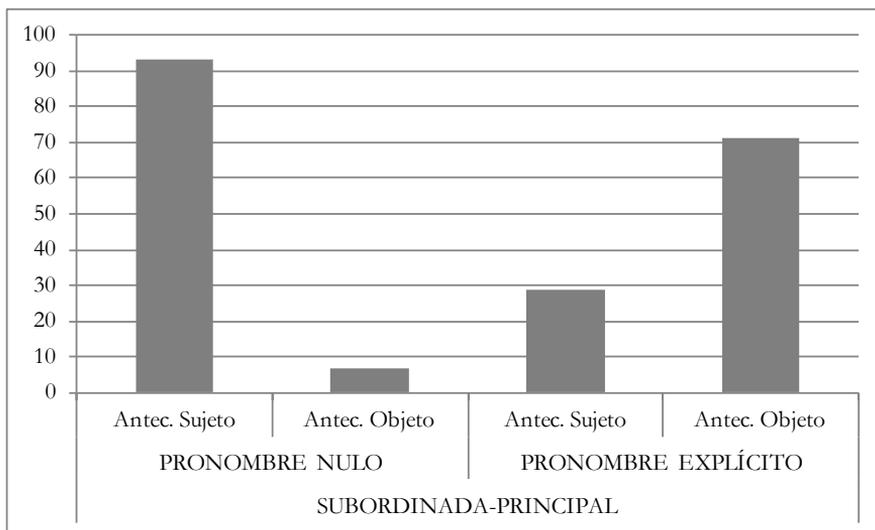


Figura 5.4: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden subordinada-principal (experimento 1)

En un intento de aportar más luz sobre el posible efecto del orden clausal en la interpretación de los pronombres, realizamos dos pruebas T para muestras relacionadas, una para cada pronombre, comparando los porcentajes medios de cada participante para los PNs y PEs hacia el sujeto en los dos órdenes analizados. Los resultados revelan que mientras que los PNs muestran una especialización mayor hacia el sujeto en el orden subordinada-principal ($t(19) = -3,684; p = ,002$), los PEs muestran un sesgo similar hacia el sujeto en los dos órdenes estudiados ($t(19) = ,535; p = ,599$). Por tanto, el efecto del orden clausal hallado se da únicamente en el caso de los PNs y debe interpretarse como una mayor "fuerza" del sesgo de este pronombre hacia el sujeto en el orden subordinada-principal y no como una no especialización hacia esta función sintáctica en el orden principal-subordinada.

En síntesis, estos resultados ponen de manifiesto que la interpretación de PNs y PEs en lengua española no se guía por las mismas pistas estructurales: mientras que los PNs establecen correferencia con elementos que desempeñan la función de sujeto, realizando, por tanto, la función [- cambio de tópico], los PEs prefieren seleccionar un objeto como potencial antecedente, y, por consiguiente, se interpretan como [+ cambio de tópico]. Estos resultados están en la línea de los hallazgos de Carminati (2002) o Filiaci (2011) para la lengua italiana pero difieren de los obtenidos en trabajos previos para la lengua española, que documentan un uso más neutro de los PEs para [\pm cambio de tópico] (Jegerski et al. 2011, Filiaci 2011) Keating et al. 2011). En el apartado de discusión esbozaremos los posibles motivos que pueden explicar estos resultados distintos.

Pasamos ahora a estudiar los patrones de correferencia de estos dos pronombres en el español L2. Siguiendo la misma estructura que para los L1, en primer lugar realizamos un ANOVA 2 x 2 de medidas repetidas con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal). Los resultados reflejan únicamente un efecto significativo del factor Orden clausal ($F(1, 19) = 4,974$; $p = ,038$) pero no del factor Tipo de pronombre ($F(1, 19) = 2,504$; $p = ,130$), así como tampoco revelan una interacción de los dos factores ($F(1, 19) = ,816$; $p = ,378$). Estos resultados nos indican que el orden en el que aparecen las cláusulas modula más la elección de un antecedente que el propio tipo de pronombre.

Como en el caso de los datos referidos a la L1, se realizaron cuatro pruebas T para muestras relacionadas comparando, para cada pronombre y orden, los porcentajes medios de preferencias hacia el sujeto y el objeto de cada participante. Los resultados muestran una especialización de los PNs por tomar como antecedente el elemento que desempeña la función de sujeto únicamente en el orden subordinada-principal ($t(19) = 3,226$; $p = ,004$) pero no en el orden principal-subordinada ($t(19) = ,687$; $p = ,500$), tal y como se puede observar gráficamente en las figuras 5.5 y 5.6. En el caso de los PEs, estos no muestran un sesgo claro hacia el sujeto o el objeto ni en el orden principal-subordinada ($t(19) = ,000$; $p = 1,000$) ni en el orden subordinada-principal ($t(19) = ,562$; $p = ,581$). Por consiguiente, tanto los PNs como los PEs se emplean para [\pm cambio de tópico] en los dos órdenes analizados a excepción de cuando se trata de un PN en el orden subordinada-principal, donde este pronombre parece cumplir la función [- cambio de tópico].

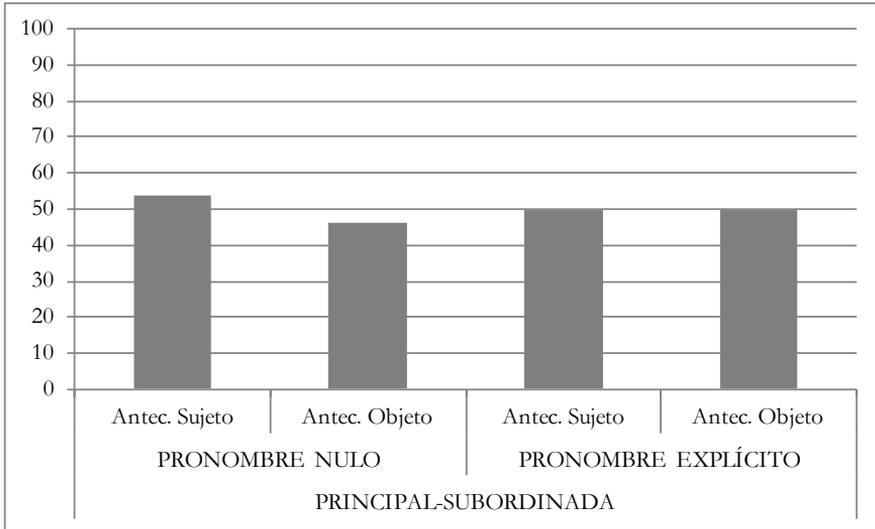


Figura 5.5: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden principal-subordinada (experimento 1)

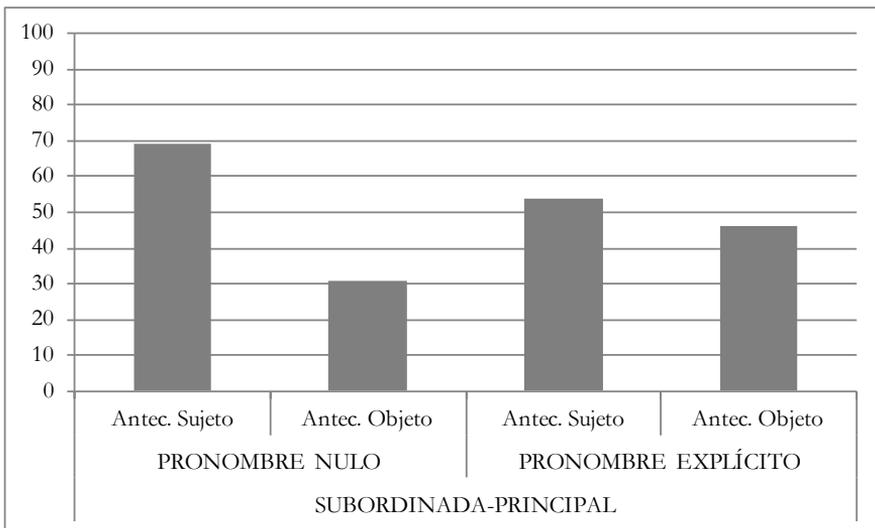


Figura 5.6: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden subordinada-principal (experimento 1)

Para ahondar en la interacción Tipo de pronombre x Grupo detectada en el ANOVA general, comparamos, mediante una prueba T para muestras independientes, los porcentajes medios de los PNs y de los PEs, en los dos órdenes, en términos de especialización hacia el sujeto entre los dos grupos

analizados. Los resultados obtenidos confirman que en el español L1 y L2 los dos pronombres no se rigen, globalmente, por los mismos principios estructurales ni pragmático-discursivos a la hora de seleccionar un potencial antecedente porque no realizan de igual modo la función [\pm cambio de tópico]. Empezando por la condición PN-sujeto en el orden principal-subordinada, vemos que ambos grupos difieren ($t(38) = 2,600; p = ,013$): mientras que para los hablantes de español L1 los PNs están claramente especializados hacia el sujeto, dicho sesgo no parece ser tan evidente en el español L2, donde el PN puede ser interpretado como correferente tanto con un elemento que desempeña la función de sujeto como de objeto. En el orden inverso (subordinada-principal), pese a que los PNs muestran una clara especialización hacia el sujeto en los dos grupos analizados, la comparación de medias entre los dos grupos para esta condición ha resultado significativa ($t(38) = 3,722; p = ,001$), lo que nos está indicando no tanto una diferencia en cuanto al sentido de la preferencia entre los dos grupos, L1 y L2, sino de intensidad de esa preferencia. En el caso de los PEs, vemos que los hablantes de español L1 y L2 muestran una interpretación no comparable de estos pronombres tanto en el orden principal-subordinada ($t(38) = -2,047; p = ,048$) como en el orden subordinada-principal ($t(38) = -2,705; p = ,010$), lo que nos indica que los hablantes de español L2 son más flexibles que los nativos a la hora de aceptar un antecedente sujeto como potencial antecedente.

Por último, como ya realizáramos en el caso del pre-experimento presentado en el capítulo 2, para comprobar la fiabilidad de las respuestas obtenidas y descartar que estas hubieran sido proporcionadas al azar debido a su carácter dicotómico, comprobamos la probabilidad de que la selección de un antecedente sujeto como potencial antecedente en las diferentes condiciones fuera mayor que la probabilidad de obtener un resultado similar respondiendo aleatoriamente. Para ello, dado que nuestra variable dependiente es el valor medio (en porcentajes) de sesgo hacia el sujeto, el valor de referencia sobre el que calcular la probabilidad de obtener unos datos semejantes respondiendo al azar se fijó en el 50%. Para cada grupo se realizaron cuatro pruebas T para una muestra, una por condición, tomando como punto de referencia la especialización hacia el sujeto. Los resultados para las distintas condiciones en el español L1 son las siguientes: PN/principal subordinada, $t(19) = 5,205; p = ,000$; PN/subordinada-principal, $t(19) = 16,376; p = ,000$; PE/principal subordinada, $t(19) = -3,194; p = ,005$; PE/subordinada-principal, $t(19) = -3,566; p = ,002$. En el caso de los hablantes de español L2 obtenemos los siguientes resultados por condición: PN/principal subordinada, $t(19) = ,687; p = ,500$; PN/subordinada-principal, $t(19) = 3,226; p = ,004$; PE/principal subordinada, $t(19) = ,000; p = 1,000$; PE/subordinada-principal, $t(19) = ,562; p = ,581$.

Los resultados muestran que en el español L1 difícilmente podríamos obtener unos resultados similares respondiendo de forma aleatoria. Sin embargo, los resultados indican que para los hablantes de español L2 no podemos descartar la posibilidad de obtener unos resultados similares respondiendo al azar, a excepción de en la condición PN/subordinada-principal. Cabe subrayar, no obstante, que, pese a que consideramos que un análisis de este tipo es necesario debido a la naturaleza de la prueba presentada, también observamos que tiene sus limitaciones, ya que puede dar lugar a inferencias erróneas. En este caso específico, considerar que seleccionar un antecedente sujeto en la mitad de los casos por pronombre (en cada orden clausal) es reflejo de una respuesta no consciente hace que implícitamente asumamos que los pronombres no puedan mostrar una interpretación neutra, puesto que, de detectarla, se interpreta como susceptible de haber sido al azar. El hecho de obtener unos resultados similares en el experimento 2 para los dos grupos experimentales estudiados con otro tipo de prueba refuerza la fiabilidad de los datos aquí presentados y evidencia la conveniencia de contar con diferentes tipos de pruebas.

Comparación de lenguas: árabe marroquí L1 vs. español L1

Realizamos un último análisis comparativo entre el AM y el español L1 con la intención de confirmar los patrones interpretativos de estos pronombres observados en los análisis realizados para estas dos lenguas de forma autónoma (ver apartado 2.6.2.2.6 del capítulo 2 para el AM y páginas precedentes de este mismo apartado para el español). Debido a que las dos pruebas son paralelas y contienen condiciones equivalentes tomamos Lengua como factor inter-sujetos.

En los análisis independientes para el AM y la lengua española, con los dos órdenes juntos, hemos visto que los PNs se interpretan como correferentes con un antecedente sujeto en las dos lenguas y que el PE muestra una preferencia clara por un antecedente objeto en español pero no en AM, lengua en la que se observa una interpretación más flexible para sujeto y objeto. Para confirmar estos datos realizamos dos pruebas T para muestras independientes comparando las medias para antecedente sujeto de los dos pronombres entre las dos lenguas. Los resultados reflejan que, efectivamente, las dos lenguas varían en relación a la interpretación de los PEs ($t(48) = 2,126; p = ,039$), y, sorprendentemente, en cuanto a la interpretación de los PNs ($t(48) = -4,830; p = ,000$). Teniendo en cuenta que los análisis autónomos para cada lengua han reflejado una clara especialización del PN en el sentido de que recuperan un antecedente sujeto, resulta llamativo que en un análisis inter-grupos los resultados proyecten un efecto distinto. Si observamos los datos representados gráficamente en la figura 5.7, vemos que la diferencia significativa hallada para los PNs debe interpretarse como una diferencia en cuanto al sesgo del PN hacia el antecedente sujeto, que es

mayor en el caso de la lengua española, pero no como a una especialización distinta de este pronombre. Esta diferencia de solidez interpretativa podría ser atribuida a la influencia del factor Orden clausal, ya que, en AM, a diferencia de la lengua española, los PNs en el orden principal-subordinada muestran una interpretación flexible para [\pm cambio de tópico].

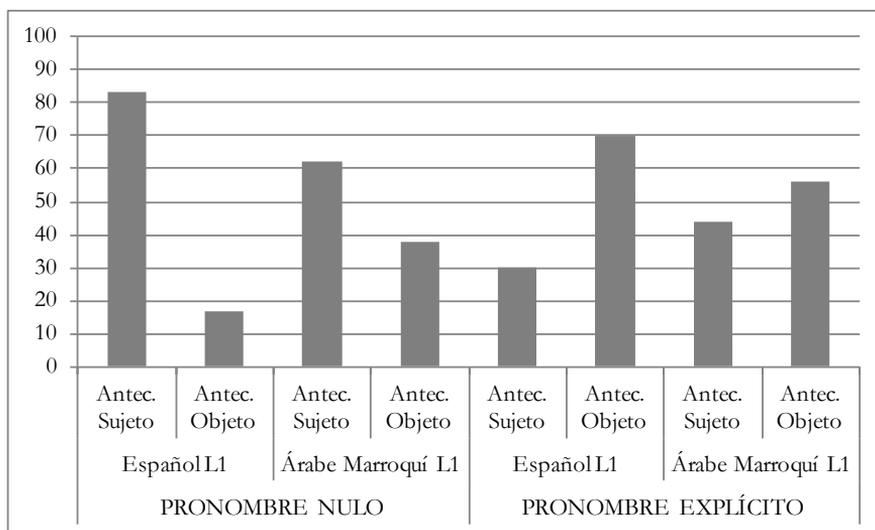


Figura 5.7: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y AM sin distinción de orden clausal (Experimento 1)

Para confirmar el diferente efecto del factor Orden clausal en las dos lenguas, los porcentajes medios de cada participante por condición, en términos de especialización hacia el sujeto, fueron sometidos a un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con los factores Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) como factores intra-sujetos y con el factor Lengua (AM vs. español) como factor inter-sujetos. Los resultados indican un efecto significativo de los factores Tipo de pronombre ($F(1, 48) = 75,626; p = ,000$) y Orden clausal ($F(1, 48) = 11,780; p = ,001$), así como una interacción de ambos factores ($F(1, 48) = 6,615; p = ,013$). Sin embargo, pese a que el factor Lengua no ha resultado significativo de forma aislada ($F(1, 48) = ,953; p = ,334$), sí que hemos encontrado una interacción entre los factores Tipo de pronombre x Lengua ($F(1, 48) = 17,795; p = ,000$), lo que evidencia la existencia de microvariación entre el AM y el español en lo que a las preferencias correferenciales de los PNs y PEs se refiere. Estos resultados ponen de manifiesto que los dos pronombres no se rigen exactamente por los mismos factores a la hora de determinar la accesibilidad de un antecedente y que el orden clausal incide en el proceso de interpretación de los mismos, tal y como hemos podido comprobar en los análisis previos para cada lengua.

Adicionalmente, se realizaron cuatro pruebas T para muestras independientes comparando los porcentajes medios de cada pronombre, en términos de sesgo hacia el sujeto, en los dos órdenes entre las dos lenguas. Los resultados evidencian que los hablantes de AM y español L1 difieren a la hora de seleccionar un antecedente sujeto como potencial antecedente para un PN tanto en el orden principal-subordinada ($t(48) = -2,515; p = ,015$) como en el orden subordinada-principal ($t(48) = -4,997; p = ,000$). Tal y como reflejamos gráficamente en la figura 5.8, la diferencia entre lenguas para el PN en el orden principal-subordinada nos indica un uso más neutro de estos pronombres en AM, pudiéndose emplear para [\pm cambio de tópico], y un uso más especializado en español, donde lleva el rasgo [$-$ cambio de tópico]. Los resultados para el orden subordinada-principal reflejan no tanto una diferencia de especialización de este pronombre para [$-$ cambio de tópico], sino de "fuerza", ya que los hablantes de español L1 seleccionan un sujeto como potencial antecedente en el 93% de los casos frente al 67,67% de los hablantes de AM. Recordamos que en el capítulo 2 hemos observado una diferencia significativa al comparar las medias entre sujeto y objeto para esta condición en AM, lo que evidencia que los PNs, efectivamente, también se emplean principalmente para [$-$ cambio de tópico] en el orden subordinada-principal en esta variedad del árabe.

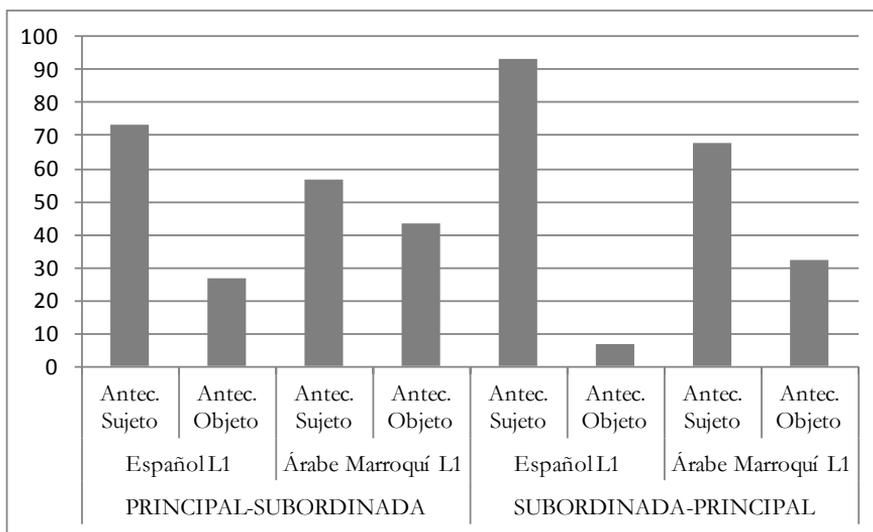


Figura 5.8: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y AM para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (Experimento 1)

En cuanto a los PEs, la comparación de medias no refleja una diferencia entre lenguas en el orden principal-subordinada ($t(48) = 1,348; p = ,184$) pero sí en el orden subordinada-principal ($t(48) = 2,431; p = ,019$). Estos

resultados nos muestran que en el orden subordinada-principal los hablantes de español L1 parecen seleccionar principalmente un antecedente objeto como potencial antecedente para un PE, por tanto estos llevan el rasgo [+ cambio de tópico], mientras que los hablantes de AM emplean este pronombre para recoger un elemento que desempeña la función tanto de sujeto como un objeto, cubriendo así las funciones pragmático-discursiva de [\pm cambio de tópico]. En lo que al orden principal-subordinada se refiere, a tenor del resultado no significativo hallado al comparar las medias de los PEs entre el AM y el español parecería que ambas lenguas podrían mostrar un uso comparable de estos pronombres. No obstante, si observamos los datos recogidos gráficamente en la figura 5.9, veremos que la ausencia de diferencias entre lenguas para el PE en el orden principal-subordinada no debería ser interpretada como que en las dos lenguas analizadas el PE lleva el rasgo [+ cambio de tópico], sino que debería interpretarse en términos de una "proximidad" de medias.

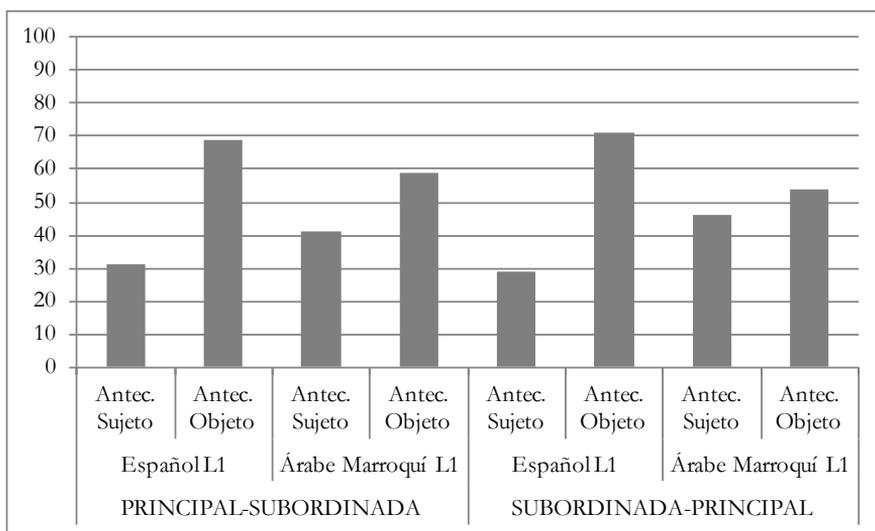


Figura 5.9: Porcentaje de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y AM para los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal (Experimento 1)

Dicho de otro modo, cuando comparamos las medias de selección de antecedentes sujeto para el PE en el orden principal-subordinada en AM y español parece que las dos lenguas muestran un mismo sesgo del PE hacia el sujeto, ya que las cifras son cercanas (un 41,33% en el caso del AM y un 31,25% en lengua española). Sin embargo, el hecho de que la estadística inferencial, que parece adoptar en este caso una actitud conservadora, no determine que hay diferencias entre las dos medias no quiere decir que el sesgo del PE hacia el sujeto sea el mismo para las dos lenguas, ya que al comparar estos porcentajes con la media de selecciones del PE hacia el

objeto en el mismo orden para cada lengua hallamos una diferencia significativa en el caso de la lengua española pero no para el AM. Consideramos que estos resultados individuales no contradicen los reflejados por la prueba T para muestras independientes, sino que complementan la información y nos permiten interpretar mejor los datos.

Con este análisis comparativo entre el AM y el español hemos podido confirmar los patrones de correferencia de los PNs y PEs observados para cada una de las lenguas de forma individual; los presentamos de forma resumida en la tabla 5.7.

Tabla 5.7: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM y español L1 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento y experimento 1)

	Árabe marroquí		Español L1	
	<i>Prin-Sub</i>	<i>Sub-Prin</i>	<i>Prin-Sub</i>	<i>Sub-Prin</i>
Pronombre nulo	Sujeto-Objeto	Sujeto	Sujeto	Sujeto
Pronombre explícito	Sujeto-Objeto	Sujeto-Objeto	Objeto	Objeto

Muy sucintamente, mientras que en español se ha observado una clara división de tareas de los PNs, para [- cambio de tópico], y PEs, para [+ cambio de tópico], independientemente del orden clausal, en AM las interpretaciones de estos pronombres parecen ser más neutras para [\pm cambio de tópico], a excepción del PN en el orden subordinada-principal, que está claramente especializado para [- cambio de tópico].

5.4.5 Discusión

El objetivo principal de este experimento 1 es estudiar las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en el español L2 para determinar si los bilingües secuenciales emplean las mismas pistas estructurales y pragmático-discursivas (recordamos que en los contextos analizados sujeto y tópico están subsumidos) que los hablantes de español L1 a la hora de interpretar estos pronombres o si, por el contrario, muestran un comportamiento no nativo. De acuerdo con la HI, un fenómeno lingüístico que implica integrar información sintáctica e información pragmática, como es el caso de la resolución de la anáfora pronominal, puede evidenciar muestras de un comportamiento no nativo incluso en hablantes con un alto de nivel de competencia. La bibliografía previa defiende que un uso anómalo de los pronombres se observa, esencialmente, en un sobreuso de los PEs para [- cambio de tópico] (Sorace & Filiaci 2006, Argyri & Sorace 2007, Serratrice 2007b, entre otros), un fenómeno que en hablantes bilingües con dos lenguas de sujeto nulo se ha atribuido a una estrategia por defecto para sortear la sobrecarga de procesamiento que implica coordinar información sintáctico-

pragmática²⁷ (Sorace 2011, Tsimpli 2011). En un intento de aportar luz sobre el proceso de comprensión de los PNs y PEs en sujetos bilingües secuenciales que han estado expuestos a la lengua española desde una edad temprana (3-5,5 años) y que poseen una lengua de sujeto nulo como L1, en el apartado 5.2 planteamos tres preguntas de investigación que respondemos a continuación.

Pregunta de investigación 5.1: *¿Presentan los aprendices de español L2 una adquisición completa de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos, o por el contrario, se observan diferencias respecto a los criterios que rigen la interpretación de las anáforas y que guían la elección de los antecedentes entre los hablantes de español L1 y L2?*

Para poder responder esta pregunta, en primer lugar reseñamos los patrones de correferencia de los PNs y PEs en el español L1. Conocer cómo interpretan los hablantes nativos los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto nos va a permitir determinar si los aprendices de español L2 realizan una interpretación comparable a la de los hablantes de español L1 o si, por el contrario, muestran diferencias.

A nivel intraoracional general (sin distinción del orden clausal), los datos obtenidos en el experimento 1 para nuestro grupo control confirman la operatividad de la HPA en lengua española, ya que el PN está claramente especializado para recuperar un antecedente sujeto, o dicho de otro modo, para cubrir la función discursiva de [- cambio de tópico], y el PE para establecer correferencia con un antecedente objeto, siendo su función discursiva principal la de reintroducir un tópico en el discurso. Nuestros resultados para el PN son coherentes con los trabajos previos para la lengua española (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011, Bel & García-Alcaraz 2015), sin embargo, los patrones de correferencia detectados para los PEs respaldan los hallazgos de Bel y García-Alcaraz (2015) y se distancian de los obtenidos por Filiaci (2011), Jegerski et al. (2011), Keating et al. (2011) y Filiaci et al. (2014), que sugieren una interpretación neutra de los pronombres realizados para [\pm cambio de tópico]. El hecho de haber encontrado en nuestros datos una especialización clara del PE hacia el objeto refleja que cuanto más neutro sea el anunciado y menos pistas semánticas haya disponibles (recordamos que hemos controlado la causalidad implícita del verbo), mayor es el papel que la función sintáctica del antecedente juega en la asignación de un antecedente para un pronombre. Sin embargo, la

²⁷ En hablantes bilingües con dos lenguas que no comporten el mismo valor del PSN la flexibilidad interpretativa de los PEs para [\pm cambio de tópico] en la lengua [+ sujeto nulo] puede ser explicada por 1) una infraespecificación del pronombre pleno debido a la influencia de la L1 (un único pronombre en la L1 que puede cumplir ambas funciones pragmáticas), 2) una estrategia por defecto propia del procesamiento bilingüe y 3) por una confluencia de ambos factores.

asociación del PN con un antecedente sujeto es fuerte y robusta en las distintas lenguas de sujeto nulo estudiadas (Carminati 2002, Kras 2008, Filiaci 2011, Iraola et al. 2014, entre otros) independientemente del grado de ambigüedad de los estímulos analizados (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015).

En el caso de los hablantes de español L2 los datos del experimento 1 no reflejan que estos participantes tengan interiorizada la división de tareas de los pronombres acabada de presentar, puesto que aunque los PNs se emplean mayoritariamente para establecer correferencia con un antecedente sujeto, los PEs no parecen vincularse principalmente con un antecedente objeto (pueden referirse indistintamente a un sujeto o a un objeto). Por consiguiente, estos resultados ponen de manifiesto unas condiciones de correferencia de los PNs semejantes en los dos grupos analizados y una sobreaceptación de los PEs para [- cambio de tópico] por parte de los hablantes de español L2, lo que demuestra la existencia de opcionalidad residual en el proceso de comprensión bilingüe. Estos hallazgos respaldan la propuesta de la HI (Sorace & Filiaci 2006), que defiende que los fenómenos que se sitúan en la interfaz sintaxis-pragmática representan un reto de adquisición que se traduce en opcionalidad o infraespecificación de los PEs, y que incluso individuos con un alto nivel de competencia, como es el caso de los bilingües secuenciales AM-español, pueden mostrar problemas a la hora de integrar información sintáctica y pragmática. En la respuesta a la pregunta 5.3 intentaremos determinar la posible causa subyacente a este uso redundante de los pronombres plenos en el español L2.

El hecho de haber detectado un uso no nativo de los PEs, pero sí de los PNs, respaldaría, en un principio, la hipótesis de que el fenómeno de la opcionalidad residual afecta esencialmente a los pronombres realizados, ya que son los pronombres que pueden emplearse para [+ cambio de tópico], tal y como defienden Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011). Sin embargo, más adelante, cuando discutamos los datos del experimento 2 (apartado 5.5.5) volveremos sobre esta cuestión y analizaremos si, tal y como parece desprenderse de estos análisis generales, la interpretación paralela de los PNs en ambos grupos se debe principalmente a que los PNs aparecen exclusivamente en contextos [- cambio de tópico] y, por ende, no serían candidatos a representar un problema desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje. Por el momento, lo que nos planteamos a continuación es si el patrón interpretativo de los PNs y PEs a nivel general en el español L1 y L2, pero esencialmente en el español L2, se mantiene cuando distinguimos los contextos principal-subordinada de los de subordinada-principal.

Pregunta de investigación 5.2: *¿Tiene un efecto el orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) en la interpretación de los PNs y PEs en el español L2?*

Hasta ahora hemos estudiado los datos de forma conjunta, sin embargo en estas páginas examinamos la interpretación de los pronombres analizando el papel que juega el orden clausal en el proceso de comprensión de estos. Recordamos que nuestra predicción era, partiendo de los hallazgos previos de Bel y García-Alcaraz (2015) para el español L1 y L2, que únicamente encontraríamos un efecto del orden clausal en el caso de los PNs, puesto que los PEs, al poder realizar también la función discursiva [+ cambio de tópico], serían impermeables a un efecto de este factor. Brevemente, esta hipótesis se fundamentaba en la propuesta de Carminati (2002), que, a su vez, partía de la diferencia de procesamiento de cláusulas principales y subordinadas defendida por Bever y Townsend (1979) y Garnham et al. (1998), de que la resolución de la anáfora pronominal en contextos subordinada-principal es más exigente en términos cognitivos que en el orden principal-subordinada, de ahí que predijéramos una preferencia mayor del PN por un antecedente sujeto en los contextos subordinada-principal, ya que la interpretación discursiva de [- cambio de tópico] sería la lectura más neutra. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, nuestros datos han reflejado un efecto del orden clausal en la comprensión de los PNs en el español L2 pero no en el español L1, lo que contrasta con los resultados de trabajos previos para el español L1 (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015). Una posible explicación a esta incidencia desigual del orden en el que aparecen la cláusula principal y la cláusula subordinada en nuestro grupo control respecto a las investigaciones precedentes podría ser debido a un efecto de la tarea.

El experimento 1, al tratarse de una prueba de selección forzosa que "obliga" al participante a seleccionar un potencial antecedente *a posteriori*, podría enmascarar la variedad de opciones que, en realidad, pueda estar manejando el procesador para resolver la anáfora. Que los participantes elijan una opción no es incompatible con el hecho de que la otra opción no pueda ser también aceptada, en menor medida, obviamente, y esto es algo que en una prueba de juicios de aceptabilidad como la que presentamos en 5.5, en la que se propone al participante juzgar todas las opciones de interpretación posibles, puede quedar soslayado. Dicho de otro modo, si en el orden principal-subordinada, como hemos defendido, la resolución de la anáfora es menos costosa que en el orden inverso (ver Carminati 2002 para una revisión), el hecho de encontrar un PN como sujeto de la cláusula subordinada no tendría por qué favorecer la interpretación [- cambio de tópico], lo que explicaría que cuando el participante leyera el ítem presentado este pudiera tener las dos opciones activas y en competencia. Sin embargo, como la consigna de la prueba es decidir cuál de los dos antecedentes realiza la acción expresada, el hecho de tener que elegir un referente u otro estaría enmascarando el efecto interpretativo más flexible del PN en este orden

clausal. No obstante, es importante destacar que pese a que los análisis realizados en este experimento han mostrado una predilección del PN hacia el sujeto semejante en los dos órdenes analizados, previsiblemente por el motivo que acabamos de exponer, los datos también indican que el sesgo hacia el sujeto es significativamente mayor en el orden subordinada-principal, lo que nos podría estar dejando entrever este procesamiento distinto, y una intensidad del sesgo también distinta, de los contextos principal-subordinada y subordinada-principal. Esperamos que los datos del experimento 2 aporten más información sobre esta cuestión, dado que en esta prueba el participante no está forzado a elegir sino que se le presentan todas las opciones para que las juzgue.

Como ya hemos indicado, el hecho de haber hallado una clara definición de los PNs en el orden principal-subordinada contrasta con las investigaciones precedentes que han estudiado explícitamente el impacto del orden clausal en el proceso de comprensión pronominal en lengua española (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015). No obstante, nuestros resultados están en la línea de los hallazgos de Jegerski et al. (2011) y Keating et al. (2011), que encuentran que, en contextos complejos que presentan el orden principal-subordinada, los PNs llevan el rasgo [- cambio de tópico]. Un análisis detallado de estos trabajos previos muestra que las investigaciones que proponen una clara especialización del PN para [- cambio de tópico] en este orden clausal tienen un punto en común, y es el método de elicitación de datos, que se corresponde con una prueba de selección forzosa. Filiaci (2011), por un lado, y Bel y García-Alcaraz (2015), por otro, analizan los factores de correferencia de los pronombres mediante pruebas de lectura autoadministrada o pruebas de juicios de aceptabilidad, respectivamente. El hecho de que trabajos anteriores respalden un posible efecto de la tarea hace que esta justificación cobre fuerza como principal causa de las diferencias detectadas, la cual acabaremos de confirmar cuando analicemos los datos del experimento 2.

Siguiendo con este análisis contrastivo de los diferentes patrones de correferencia documentados según el tipo de tarea administrada, la siguiente cuestión que el lector puede plantearse es por qué si en AM también presentábamos una prueba de selección forzosa, en dicho experimento sí que hemos encontrado un efecto del orden clausal para el PN. Una posible explicación podría ser la existencia de microvariación en la realización de las funciones pragmáticas de los PNs en el orden principal-subordinada, aunque los datos del experimento 2, como veremos más adelante, permiten desestimar esta opción al revelar una interpretación paralela de los PNs en este orden para las dos lenguas. Una explicación alternativa podría ser que pese a que ambos experimentos presentan una prueba de selección forzosa, existe una diferencia entre ellos, y es el hecho de que mientras que el pre-experimento consiste en una prueba de comprensión auditiva, el experimento 1 se presenta como una prueba de comprensión escrita, lo que,

de alguna manera, podría estar condicionando este uso más diversificado del PN en el orden principal-subordinada en AM. No obstante, teniendo en cuenta que una prueba de selección forzosa en modalidad escrita puede no dejar ver un uso flexible de los PNs para [\pm cambio de t3pico] cuando la cl3ausula principal precede a la subordinada, el hecho de haber obtenido unos resultados que reflejan este uso m3as flexible de los PNs en este orden clausal en AM nos estar3a indicando que los datos obtenidos en el pre-experimento constituyen una fuente de informaci3n fiable para conocer los patrones correferenciales de los PNs y PEs en contextos intraoracionales en esta variedad del 3rabe.

Dejando a un lado posibles efectos metodol3gicos y llevando el foco de atenci3n a la adquisici3n de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en el espa3ol L2, comprobamos que las interpretaciones de los aprendices, a diferencia de los hablantes de espa3ol L1, reflejan un efecto del orden clausal para los PNs, ya que estos pronombres muestran una predilecci3n clara por establecer correferencia con un antecedente sujeto en el orden subordinada-principal pero no en el orden principal-subordinada, donde la interpretaci3n es m3as flexible. Dos podr3an ser las explicaciones posibles a la opcionalidad detectada dependiendo del punto de vista adoptado: 1) un efecto de transferencia negativa, si admitimos que los patrones de correferencia para esta condici3n son distintos en las dos lenguas o 2) un efecto de transferencia positiva si asumimos que en el espa3ol L1 un efecto de la tarea no est3 revelando este uso m3as flexible de los PNs para [\pm cambio de t3pico]. En cuanto a los PEs, los resultados obtenidos no han sugerido, para ninguno de los dos grupos analizados, un efecto del orden clausal en el proceso de resoluci3n de la an3fora, tal y como evidenciaron previamente Bel y Garc3a-Alcaraz (2015). No obstante, el hecho de que los hablantes de espa3ol L1 y L2 muestren una interpretaci3n paralela de los pronombres realizados en contextos principal-subordinada y subordinada-principal no quiere decir que los hablantes de espa3ol L1 y L2 interpreten los PEs de forma comparable, ya que recordamos que en el espa3ol L2 se ha detectado una sobreaceptaci3n de PEs para [- cambio de t3pico]. Ahora bien, la pregunta a responder es si esta opcionalidad puede ser explicada por una influencia de la L1.

Pregunta de investigaci3n 5.3: *¿Pueden los patrones de correferencia de los PNs y PEs en el espa3ol L2 ser explicados en t3rminos de transferencia lingüística?*

En la hip3tesis 5.1, predec3amos que en el caso de no encontrar un comportamiento paralelo entre los hablantes de espa3ol L1 y L2, la interpretaci3n no nativa de los pronombres se manifestar3a en una sobreaceptaci3n de los PEs para [- cambio de t3pico], tal y como han confirmado nuestros datos. Por ende, nuestros resultados est3n en armon3a, por un lado, con Argyri y Sorace (2007), Serratrice (2007b) o Sorace et al. (2009), entre otros, que defienden que los bilingües simult3neos, en

comparación con los monolingües, sobreaceptan los PEs para [- cambio de tópico], y, por otro, con Sorace y Filiaci (2006), Belletti et al. (2007) o Iraola (2014), entre otros, que reflejan que esta mayor flexibilidad interpretativa de los PEs también la encontramos en el caso de los bilingües secuenciales, independientemente de que estos hayan entrado en contacto con la L2 a una edad temprana o tardía. Ahora bien, como ya hemos adelantado, la cuestión a la que esperamos aportar luz a continuación es si este uso redundante de los PEs para mantener un tópico, que refleja, por tanto, opcionalidad residual en el proceso de comprensión de los pronombres realizados, puede ser además explicada en términos de transferencia lingüística.

Hasta ahora, los trabajos que han estudiado la adquisición de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs por parte de hablantes bilingües simultáneos o secuenciales lo han hecho centrándose principalmente en el estudio de combinaciones lingüísticas que no comparten el mismo valor del PSN. Los pares de lenguas más estudiados han sido principalmente inglés-italiano e inglés-español (ver Sorace 2011 para una revisión completa). Teniendo en cuenta que las lenguas de sujeto obligatorio únicamente tienen un pronombre y que el PE se usa para las dos funciones pragmáticas aquí estudiadas: [\pm cambio de tópico] (Sorace 2000), no debería sorprendernos que el fenómeno de la sobreaceptación de los PEs para [- cambio de tópico] haya sido atribuido, *a priori*, a una posible influencia de la lengua de sujeto obligatorio sobre la de sujeto nulo. Sin embargo, estudios centrados en la resolución de la anáfora pronominal en dos lenguas de sujeto nulo también han hallado este uso no nativo de los PEs (Bini 1993, Margaza & Bel 2006, Lozano 2008, Sorace et al. 2009, García-Alcaraz & Bel 2011), por lo que la hipótesis de la transferencia lingüística ha quedado desestimada como la causa principal del uso indeterminado de los pronombres en los hablantes bilingües. Factores como la sobrecarga procesual que implica computar información sintáctica y pragmática simultáneamente han adquirido especial relevancia a la hora de explicar el comportamiento no nativo de los bilingües (Sorace & Serratrice 2009, Sorace 2011, Tsimpli 2011), ya que el sobreuso de los PEs para [- cambio de tópico] obedecería a una estrategia por defecto para así atenuar las posibles limitaciones de procesamiento que pudieran emerger al tener dos lenguas activas. Igualmente, otros factores que se han defendido como posibles causas de este uso no nativo de los PEs han sido la cantidad y la calidad del *input* (Argyri & Sorace 2007, Sorace et al. 2009) o el bilingüismo en sí mismo (Sorace & Serratrice 2009, Sorace 2011). Sin embargo, los trabajos previos que han defendido la no transferencia de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs de la L1 en la L2 en dos lenguas [+ sujeto nulo] lo han hecho admitiendo un uso comparable de los dos pronombres en las dos lenguas implicadas (Sorace & Serratrice 2009: 203), pero ¿hasta qué punto esta asunción de comparabilidad entre los dos códigos lingüísticos no estaría escondiendo, en efecto, un fenómeno de transferencia? ¿Realmente el uso de los PNs y PEs en las dos lenguas es

equivalente? Recientemente Filiaci (2011) y Filiaci et al. (2014) han puesto de manifiesto que existe microvariación en los patrones de correferencia de los PEs entre el español y el italiano. Por consiguiente, ¿por qué este fenómeno de microvariación no podría darse también en otros pares de lenguas de sujeto nulo, o incluso, en variedades de la misma lengua, como proponen Filiaci et al. (2014) y Keating et al. (2014), entre otros, y siempre dejando al margen las variedades del español, como son las caribeñas, que hacen un uso más profuso de los PEs y cuyos rasgos pragmáticos a buen seguro se distribuyen de forma distinta?

Nosotros, mediante los resultados del pre-experimento en AM y los resultados hallados para el español L1 en este experimento 1 (dos pruebas equivalentes) hemos evidenciado que los PEs parecen tener una interpretación más flexible en AM que en español. Si la infraespecificación del PE en lenguas [- sujeto nulo] se ha considerado como una de las posibles causas del uso más flexible de estos pronombres en la lengua [+ sujeto nulo] (Paradis & Navarro 2003, Serratrice 2007b, Jegerski et al. 2011, entre otros), ¿por qué en este caso no deberíamos esperar que la inespecificidad del PE en AM para [\pm cambio de tópico] provocara una mayor aceptación de estos pronombres para [- cambio de tópico] en lengua española? Efectivamente, el análisis comparativo y detallado de los patrones de correferencia detectados en nuestro estudio para los dos grupos no nos permite rechazar la hipótesis de la transferencia lingüística. A continuación vamos a intentar releer los datos de trabajos previos sin asumir, de entrada, un solapamiento de funciones entre los PEs entre dos lenguas de sujeto nulo.

Tomando como ejemplo el trabajo de Sorace et al. (2009), donde se defiende que la sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] responde a una estrategia por defecto debido a la sobrecarga procesual que implica el procesamiento bilingüe, vemos que la opcionalidad documentada podría estar también motivada, en parte, por un traspaso de las condiciones de correferencia del español al italiano. Investigaciones previas (Carminati 2002, Filiaci 2011) reflejan que mientras que en italiano los PEs llevan el rasgo [+ cambio de tópico], en el español de España este pronombre estaría infraespecificado para [\pm cambio de tópico] en contextos no totalmente ambiguos en los que no se haya neutralizado un posible efecto de la causalidad implícita del verbo (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011). Teniendo en cuenta que en el trabajo de Sorace et al. (2009) no se ha controlado que los contextos sean totalmente ambiguos, la flexibilidad interpretativa de los PEs podría ser explicada en términos de una transferencia de los rasgos pragmáticos de los pronombres de la L1 a la L2, una opción no contemplada previamente y que en este estudio estamos revelando como una causa factible de la repetida opcionalidad residual de los PEs detectada en hablantes bilingües.

Serratrice et al. (2004) defienden que un efecto de influencia translingüística se manifiesta, esencialmente, en una sobreaceptación/sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico] en la lengua de sujeto nulo. Tomando como ejemplo la combinación inglés-italiano, que es la que se pone a prueba en el citado trabajo, sería la lengua inglesa la que influiría en la italiana y no viceversa, ya que un traslado de las propiedades de correferencia del italiano al inglés, una direccionalidad de transferencia que defenderían Hulk y Müller (2000), podría redundar en agramaticalidad, y un uso anómalo de PNs en lenguas [- sujeto nulo] no ha sido documentado en trabajos previos (Juan-Garau & Pérez-Vidal 2000, Cantone & Schmitz 2001, Serratrice et al. 2004, Zwanziger, Allen y Genesee 2005).

Teniendo en cuenta que el uso redundante de los PEs en lenguas de sujeto nulo por parte de hablantes de una lengua [- sujeto nulo] podría explicarse por una influencia de la L1 en la L2, nosotros, a la luz de los resultados obtenidos en este experimento, proponemos que en el caso de dos lenguas de sujeto nulo también se puede dar este traspaso de los patrones de correferencia de la L1 en la L2. En el caso concreto de la combinación lingüística AM-español parece que la infraespecificación del PE para [\pm cambio de tópico] en esta variedad del árabe provocaría este uso más flexible del pronombre realizado en español, una lengua que nuestros datos han revelado como más restrictiva en cuanto al uso del PE. Por tanto, proponemos ampliar la propuesta de Serratrice et al. (2004) a un par de lenguas de sujeto nulo. Ahora bien, *a priori*, no descartaríamos que una influencia translingüística pudiera tener lugar también de la lengua más restrictiva a la menos restrictiva, ya que entre dos lenguas [+ sujeto nulo] un traspaso de los factores de correferencia en los dos sentidos no provocaría enunciados agramaticales, sino enunciados más o menos aceptables. En esta investigación, por el momento, nos centramos en una posible influencia del AM al español, una cuestión que abordamos más detalladamente en el apartado 5.5.5 cuando discutamos los resultados para el experimento 2.

Hasta ahora hemos defendido que la interpretación más flexible de los PEs en la L2 es compatible con un efecto de transferencia. Sin embargo, todavía no hemos abordado si la opcionalidad detectada para los PNs en el orden principal-subordinada también puede ser explicada por este mismo motivo. Los análisis realizados parecen indicar que, efectivamente, los aprendices de español L2 están interpretando los PNs en este orden específico de forma similar a cómo lo harían en su L1. Ahora bien, ¿podemos determinar que se trata de un caso claro de transferencia negativa? La verdad es que la respuesta a esta pregunta es más compleja de lo que puede parecer en un primer momento y, a continuación, vamos a tratar de argumentarlo. El hecho de que nuestros resultados para el español L2 hayan puesto de manifiesto una opcionalidad de los PNs en el orden principal-subordinada no observada en el caso de los hablantes de español L1 pero sí en AM puede

ser interpretado como un claro caso de transferencia negativa. Si, tal y como hemos defendido unos párrafos más arriba, la opcionalidad de los PEs en el español L2 podría explicarse por una mayor flexibilidad interpretativa de estos pronombres en AM, ¿por qué este uso, *a priori*, no nativo de los PNs no debería producirse también por un efecto de la L1? La respuesta parece obvia. No obstante, recordamos que el hecho de no haber hallado un efecto del orden clausal en el caso del español nativo lo hemos atribuido a un posible efecto de la tarea. Por tanto, teniendo esta información presente, la pregunta que nos planteamos en este momento es hasta qué punto los aprendices de español L2, más que un uso no comparable de estos pronombres, no estarían mostrando una resolución de la anáfora pronominal paralela a la de los hablantes nativos, cuyo uso flexible de los PNs para [\pm cambio de tópico] en el orden principal-subordinada no se reflejaría en este experimento 1. Sea como fuere, lo que parece desprenderse de estos resultados es el hecho de que las preferencias correferenciales del AM estarían jugando un papel, ya sea provocando un comportamiento no nativo, en el caso de que ambas lenguas difieran, o reforzando un patrón interpretativo, si, efectivamente, en español el PN también presenta una interpretación variada para el orden principal-subordinada. En este momento no podemos proporcionar más información al respecto y remitimos al lector a la discusión del experimento 2 (apartado 5.5.5) para un mayor detalle.

5.5 Experimento 2: prueba de juicios de aceptabilidad

La inclusión del experimento 2 responde a una voluntad de complementar los resultados del experimento 1 para así tener una visión más amplia de las condiciones que regulan la resolución de la anáfora pronominal en el español L1 y L2. Los datos aquí obtenidos permitirán iluminar los resultados que parecen menos claros hasta el momento, o que arrojan datos contradictorios en relación a la bibliografía previa, como es el caso de los patrones de correferencia de los PNs en el orden principal-subordinada. Seguidamente detallamos el experimento 2, una prueba de juicios de aceptabilidad en la que los participantes, a los que se les proporciona unos estímulos de características similares a los incluidos en el experimento 1, no deben decidir cuál de los dos antecedentes presentados (sujeto vs. objeto) realiza la acción descrita en la segunda cláusula, sino evaluar la plausibilidad de una interpretación proporcionada, que dependiendo de la condición analizada, hace referencia al sujeto o al objeto.

5.5.1 Participantes

Para este experimento 2 contamos con una submuestra de 22 bilingües secuenciales AM-español de los 34 presentados y caracterizados en el apartado 5.3. En la tabla 5.8 presentamos la información específica de los participantes que conforman el grupo experimental para esta prueba.

Tabla 5.8: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 2

Información participantes	Media	Rango	Desviación estándar
Edad	13,66	12-17	1,32
Edad de llegada a España	1,06	0-5,5	2,10
Autoevaluación nivel AM (sobre 100)	85,23	50-100	16,65
Autoevaluación nivel español (sobre 100)	93,18	75-100	11,40
Autoevaluación nivel catalán (sobre 100)	81,81	50-100	19,18
Uso español contexto familiar (sobre 100)	43,18	25-50	11,40
Uso español contexto escolar (sobre 100)	96,59	75-100	8,78
Uso español contexto social (sobre 100)	84,09	50-100	18,17

En cuanto a los sujetos que integran el grupo control, el perfil de participante es el mismo que el de los hablantes de español L1 del experimento 1. En esta segunda prueba incluimos 24 hablantes nativos de español nacidos y criados en Cataluña que, en el momento de la realización del experimento, se encontraban realizando sus estudios de grado en Barcelona. La media de edad de los participantes es de 21,04 (rango 20-28; desviación estándar 1,90) y todos ellos entraron en contacto con la lengua española antes de los 3 años de edad. Solo incluimos en la muestra a aquellos sujetos que manifestaron un conocimiento perfecto en lengua española para las cinco destrezas autoevaluadas en el cuestionario sociolingüístico (comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita y pronunciación). Según su autoevaluación para la lengua catalana, todos consideran igualmente tener un óptimo nivel en las distintas destrezas presentes.

5.5.2 Diseño experimental

El experimento 2 consiste en una prueba de juicios de aceptabilidad que mide la comprensión de los PNs y PEs en el español L1 y L2 mediante 64 ítems experimentales (ver anexo F), 64 distractores y 32 ítems de relleno. Siguiendo la estructura de los estímulos incluidos en el experimento 1, los ítems experimentales consisten en contextos complejos de dos cláusulas que pueden presentar el orden principal-subordinada o subordinada-principal. En la primera cláusula, independientemente de que se trate de una cláusula principal o de una cláusula subordinada, se presentan dos referentes del mismo género mediante nombres propios a los cuales se pueden referir los pronombres de la segunda cláusula. A continuación de cada ítem se incluye una oración que evalúa una interpretación posible en ese contexto; dicha oración presenta una interpretación del pronombre hacia el sujeto o el objeto, dependiendo de la condición examinada. Los participantes deben evaluar la plausibilidad de dicha interpretación mediante una escala *likert* de cuatro valores, donde 1 se considera totalmente inaceptable y 4 perfectamente aceptable. La evaluación resultante constituye nuestra variable dependiente para cada una de las condiciones. Además, en esta prueba analizamos tres condiciones de dos niveles cada una (se incluyen cuatro ítems por nivel): Tipo de pronombre (PN vs. PE), Orden clausal (principal-

subordinada vs. subordinada-principal) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto). Las cláusulas subordinadas son siempre introducidas por un complementador temporal (en el 50% de los casos por *mientras* y en el 50% de los casos restante por *cuando*). En la tabla 5.9 incluimos un ejemplo por condición.

Tabla 5.9: Muestra de estímulos por condición para el experimento 2

Pronombre nulo. Principal-subordinada. Antecedente sujeto	<i>María sorprendió a Raquel mientras se casaba. María se casaba.</i>
Pronombre nulo. Principal-subordinada. Antecedente objeto	<i>Ricardo no aguantaba a Fermín cuando tenía un día malo. Fermín tenía un día malo.</i>
Pronombre nulo. Subordinada-principal. Antecedente sujeto	<i>Mientras Pilar servía a Rebeca, tiró la bebida. Pilar tiró la bebida.</i>
Pronombre nulo. Subordinada-principal. Antecedente objeto	<i>Mientras Germán seguía a Sergio, se encontró una moneda. Sergio se encontró una moneda.</i>
Pronombre explícito. Principal-subordinada. Antecedente sujeto	<i>Laura asustó a Marina mientras ella entraba en la habitación. Laura entraba en la habitación.</i>
Pronombre explícito. Principal-subordinada. Antecedente objeto	<i>Raúl soportó a Gustavo mientras él acababa de trabajar. Gustavo acababa de trabajar.</i>
Pronombre explícito. Subordinada-principal. Antecedente sujeto	<i>Cuando Juana recogió a Anaís, ella se empezó a encontrar mal. Juana se empezó a encontrar mal</i>
Pronombre explícito. Subordinada-principal. Antecedente objeto	<i>Cuando Tomás vio a Alberto, él estaba nervioso. Alberto estaba nervioso.</i>

Como en el caso del experimento 1, no existe desambiguación por género y se ha controlado la causalidad implícita del primer verbo para que el contenido semántico de estos no favoreciera la interpretación hacia el sujeto o el objeto (los verbos empleados son los dieciséis detallados para el experimento 1 que se incluyen en la tabla 5.4).

Siguiendo el esquema presentado tanto en el pre-experimento para el AM como en el experimento 1, los distractores consisten en contextos complejos formados por una cláusula principal y una cláusula subordinada que presentan el orden subordinada-principal. En la primera cláusula (introducida mediante el complementador temporal *mientras* o *cuando*) se incluyen verbos inacusativos o inergativos con un solo argumento, el cual puede aparecer antepuesto o pospuesto al verbo, y en la segunda cláusula se introduce un PN o un PE en posición de sujeto. Los ítems de relleno, por su parte, consisten en oraciones de relativo de sujeto y objeto con adjunción alta o baja.

Los diferentes ítems se repartieron equilibradamente en dos listas y mediante el método aleatorio se determinó el orden de aparición de los estímulos. Los participantes realizaron una de las dos listas del experimento; la asignación se efectuó al azar procurando obtener un número de experimentos realizados para cada versión equilibrado.

5.5.3 Procedimiento

El día del experimento a los participantes se les asignó una copia escrita de una de las dos listas: versión A o versión B. En primer lugar se presentaron las instrucciones y se solventaron las posibles dudas que los participantes pudieran tener sobre el desarrollo del experimento. Posteriormente, para asegurar la comprensión de la tarea a realizar se cumplimentaron dos ítems de prueba. Una vez que todos los participantes tuvieron clara la dinámica de la prueba se dio inicio a la misma. No se estableció un tiempo máximo para su realización, pero este osciló entre los 30 y los 45 minutos. Los participantes, a medida que finalizaban el experimento, entregaban la versión realizada al investigador y abandonaban la sala.

5.5.4 Resultados

Siguiendo una estructura de análisis similar a la empleada para el pre-experimento en AM y el experimento 1, en primer lugar presentamos las condiciones de correferencia de los PNs y PEs para los contextos intraoracionales de forma conjunta y, a continuación, estudiamos si el factor orden clausal juega un papel en la resolución de la anáfora pronominal. Para los dos análisis presentamos primero los datos descriptivos seguidos de los análisis de estadística inferencial realizados a partir del valor medio (en una escala de 1-4) de cada participante por condición.

Los datos contenidos en la tabla 5.10 muestran que a nivel intraoracional general tanto los hablantes de español L1 como los hablantes de español L2 tienden a asignar antecedentes sujetos a los PN. Sin embargo, en lo que a los PEs se refiere, mientras que los hablantes de español L1 interpretan estos pronombres principalmente como correferentes de un antecedente objeto, tal y como muestra la diferencia de casi un punto (-0,94²⁸) entre las medias de sujeto y objeto, los aprendices de español L2 no muestran un sesgo interpretativo claro, ya que la diferencia de medias entre las dos funciones sintácticas es tan solo de -0,13 puntos.

²⁸ Las diferencias están calculadas restando la media del objeto a la del sujeto. Por tanto, un valor positivo debe interpretarse como un sesgo hacia el sujeto mientras que un valor negativo refleja una preferencia hacia el objeto.

Tabla 5.10: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y L2 sin distinción de orden clausal (puntuación máxima = 4) (Experimento 2)

Grupo	Pronombre nulo		Pronombre explícito	
	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto
Español L1	3,15 (0,27)	2,70 (0,50)	2,44 (0,37)	3,38 (0,29)
Español L2	3,07 (0,36)	2,68 (0,55)	2,76 (0,46)	2,89 (0,50)

Para confirmar las observaciones realizadas a partir de los datos descriptivos realizamos un ANOVA 2 x 2 x 2 con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto) y con el factor inter-sujeto Grupo (español L1 vs. español L2). Los resultados no muestran efectos principales ni de Tipo de pronombre ($F(1, 21) = ,510$; $p = ,483$), ni de Función sintáctica del antecedente ($F(1, 21) = ,455$; $p = ,507$) ni de Grupo ($F(1, 21) = ,278$; $p = ,603$), pero sí interacciones de los factores Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 21) = 4,391$; $p = ,048$), Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 21) = 41,521$; $p = ,000$) y Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 21) = 8,590$; $p = ,008$). La primera interacción apunta a que, a nivel conjunto (sin distinción de orden clausal), los aprendices de español L2 no interpretan los PNs y PEs de forma comparable a los nativos. La prueba T para muestras relacionadas dentro de cada grupo indica que en el español L1 (ver figura 5.10) los PNs establecen correferencia principalmente con un antecedente sujeto ($t(11) = 2,570$; $p = ,026$) y que los PEs prefieren hacerlo con un antecedente objeto ($t(11) = -6,488$; $p = ,000$).

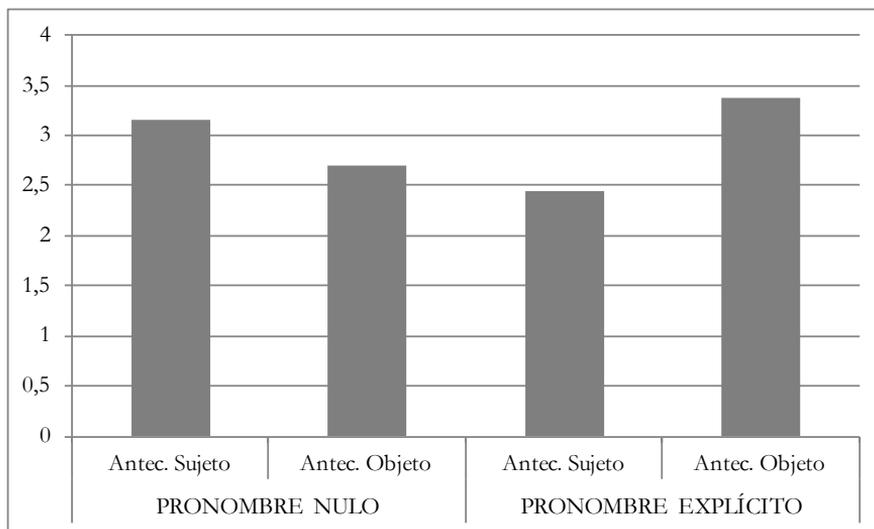


Figura 5.10: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 sin distinción del orden clausal (experimento 2)

Por el contrario, tal y como se puede observar en la figura 5.11, los aprendices de español L2 proyectan una interpretación más flexible hacia el sujeto y el objeto tanto en el caso de los PNs ($t(11) = 2,034; p = ,069$) como en el de los PE ($t(11) = -1,010; p = ,336$). Estos datos permiten interpretar de algún modo lo observado en la triple interacción con Grupo.

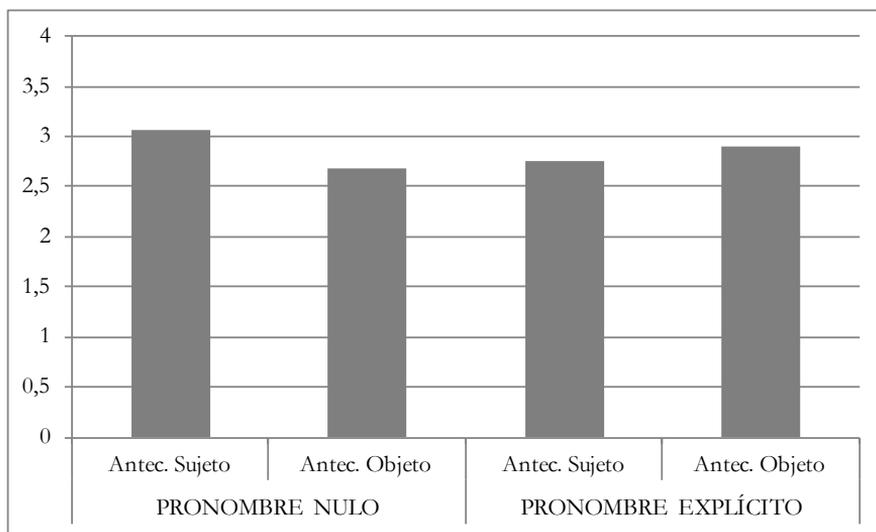


Figura 5.11: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 sin distinción del orden clausal (experimento 2)

Es importante destacar, no obstante, que en el caso de los PNs hemos obtenido una diferencia marginalmente significativa, lo que nos podría estar poniendo en la pista de la influencia de un posible efecto del orden clausal. Esta no especialización del PN hacia el sujeto en el español no nativo resulta cuando menos llamativa, ya que es precisamente este pronombre el que parece estar claramente especializado discursivamente para [- cambio de tópico], aunque recordamos que aquí los dos órdenes clausales están colapsados, y que la no especialización detectada, como acabamos de mencionar, podría estar motivada por un efecto del orden clausal, como veremos en los análisis efectuados a continuación. De hecho, si observamos las medias para sujeto y objeto de los dos grupos para los PNs presentadas en la tabla 5.10 veremos que son muy similares (una diferencia de 0,08²⁹

²⁹ Las diferencias están calculadas restando, para cada condición, la media del grupo experimental a la del grupo control. Por tanto, un valor positivo debe interpretarse como un sesgo mayor hacia una función sintáctica determinada en el caso de los hablantes nativos mientras que un valor negativo refleja una preferencia mayor del grupo experimental por dicha función sintáctica.

puntos para la condición sujeto y de 0,02 puntos para la condición objeto) y con una desviación estándar muy parecida. Dos pruebas T para muestras independientes confirman, además, que las medias de los dos grupos para sujeto ($t(21) = ,632; p = ,534$) y objeto ($t(21) = ,076; p = ,940$) no son distintas. Por tanto, teniendo en cuenta estos resultados, parece que los hablantes de español L1 y L2 no serían globalmente muy distintos y que la distribución interna de los datos, donde los dos órdenes clausales están colapsados, podría estar condicionando este resultado.

A continuación, analizamos el papel que el factor Orden clausal juega en el proceso de resolución de la anáfora pronominal. Primero analizamos los datos descriptivos y, a continuación, los sometemos a estadística inferencial.

Los datos descriptivos contenidos en la tabla 5.11 para el orden principal-subordinada muestran que mientras que los hablantes de español L1 parecen emplear los PNs para establecer correferencia tanto con un elemento que desempeña la función de sujeto como de objeto (la diferencia entre ambas funciones sintácticas es -0,29 puntos), los PEs seleccionarían principalmente un antecedente objeto como potencial antecedente, ya que existe una diferencia de casi un punto (-0,86) al comparar las medias entre sujeto y objeto. En el caso de los hablantes de español L2, la interpretación de los pronombres para este orden clausal no parece guiarse por factores estructurales, dado que tanto el PN como el PE muestran una interpretación flexible y pueden referirse a un sujeto o a un objeto. La diferencia entre ambas funciones sintácticas es de -0,13 puntos, en el caso de los PNs, y de -0,31 para los PEs, una diferencia, como se puede apreciar, prácticamente neutral en ambos casos.

Tabla 5.11: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y L2 para el orden principal-subordinada (puntuación máxima = 4) (Experimento 2)

Grupo	Orden principal-subordinada			
	Pronombre nulo		Pronombre explícito	
	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto
Español L1	2,79 (0,32)	3,08 (0,51)	2,42 (0,40)	3,28 (0,35)
Español L2	2,87 (0,31)	3,00 (0,50)	2,74 (0,30)	3,05 (0,64)

Tabla 5.12: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 y L2 para el orden subordinada-principal (puntuación máxima = 4) (Experimento 2)

Grupo	Orden subordinada-principal			
	Pronombre nulo		Pronombre explícito	
	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto
Español L1	3,51 (0,38)	2,31 (0,65)	2,44 (0,42)	3,47 (0,33)
Español L2	3,26 (0,58)	2,36 (0,78)	2,77 (0,79)	2,74 (0,50)

En cuanto al orden subordinada-principal, los datos incluidos en la tabla 5.12 evidencian una división de especialización de los PNs y PEs en el español L1: mientras que los PNs prefieren referirse al sujeto (diferencia de 1,2 puntos entre la media de sujeto y objeto), los PEs establecen correferencia principalmente con un antecedente objeto (diferencia de -1,03 puntos entre la media de sujeto y objeto). En el caso de los hablantes de español L2, los PNs muestran una interpretación comparable a la del grupo control prefiriendo un antecedente sujeto como potencial antecedente (diferencia de 0,9 entre las medias de sujeto y objeto), sin embargo, los patrones de correferencia para los PEs difieren entre los dos grupos, dado que los aprendices de español L2 interpretan estos pronombres de forma más flexible pudiéndose referir tanto a un antecedente sujeto como objeto (diferencia de 0,03 puntos entre la media de sujeto y objeto).

Las medias de cada participante por condición fueron sometidas a un ANOVA de medidas repetidas $2 \times 2 \times 2 \times 2$ con Tipo de pronombre (PN vs. PE), Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto) como factores intra-sujetos y con Grupo (español L1 vs. español L2) como factor inter-sujetos. Los resultados no muestran un efecto significativo para el factor Tipo de pronombre ($F(1, 21) = ,509; p = ,483$), así como tampoco para los factores Orden clausal ($F(1, 21) = ,473; p = ,499$), Función sintáctica del antecedente ($F(1, 21) = ,461; p = ,505$) y Grupo ($F(1, 21) = ,278; p = ,603$) de forma aislada. No obstante, sí que encontramos una interacción de los siguientes factores: Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 21) = 4,388; p = ,048$); Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 21) = 41,521; p = ,000$); Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 21) = 8,599; p = ,008$); Orden clausal x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 21) = 21,716; p = ,000$); Tipo de pronombre x Orden clausal x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 21) = 26,544; p = ,000$); Tipo de Pronombre x Orden clausal x Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 21) = 4,553; p = ,045$). Pese a que no hemos encontrado un efecto significativo de Grupo sí lo son algunas interacciones con este factor; volveremos sobre ello más adelante.

Analizamos, a continuación, los dos grupos, control y experimental, por separado. Para el grupo control, utilizamos, de nuevo, un ANOVA de medidas repetidas $2 \times 2 \times 2$ con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE), Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto). Los resultados no revelan un efecto principal de ninguno de los factores, aunque el factor Función sintáctica del antecedente ha resultado marginalmente significativo (Tipo de pronombre $F(1, 11) = ,096; p = ,763$); Orden clausal $F(1, 11) = ,305; p = ,592$) y Función sintáctica del antecedente ($F(1, 11) = 4,816; p = ,051$). Se ha encontrado una interacción de los siguientes factores:

Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 11) = 35,691$; $p = ,000$); Orden clausal x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 11) = 42,108$; $p = ,000$) y Tipo de pronombre x Orden clausal x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 11) = 32,246$; $p = ,000$). Estas interacciones ponen de manifiesto que en el español nativo las pistas estructurales que guían la comprensión pronominal difieren entre los dos pronombres y que el orden clausal condiciona la selección de antecedente.

Análisis independientes dentro de cada orden reflejan una interacción de los factores Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente tanto en el orden principal-subordinada ($F(1, 11) = 8,086$; $p = ,016$) como en el orden subordinada-principal ($F(1, 11) = 44,515$; $p = ,000$). Además, para el orden principal-subordinada también encontramos un efecto principal del factor Función sintáctica del antecedente ($F(1, 11) = 25,654$; $p = ,000$). Estos resultados nos indican que los dos pronombres poseen unos patrones de correferencia distintos a la hora de seleccionar un elemento como potencial antecedente.

Tal y como podemos observar gráficamente en las figuras 5.12 y 5.13, mientras que los PEs establecen correferencia principalmente con un antecedente objeto en los dos órdenes analizados, por tanto llevan el rasgo [+ cambio de tópico], los PNs seleccionan un antecedente sujeto como potencial antecedente en el orden subordinada-principal, donde cubren la función discursiva de [- cambio de tópico], pero no en el orden principal-subordinada, donde muestran un uso más flexible y sirven para las dos funciones [\pm cambio de tópico].

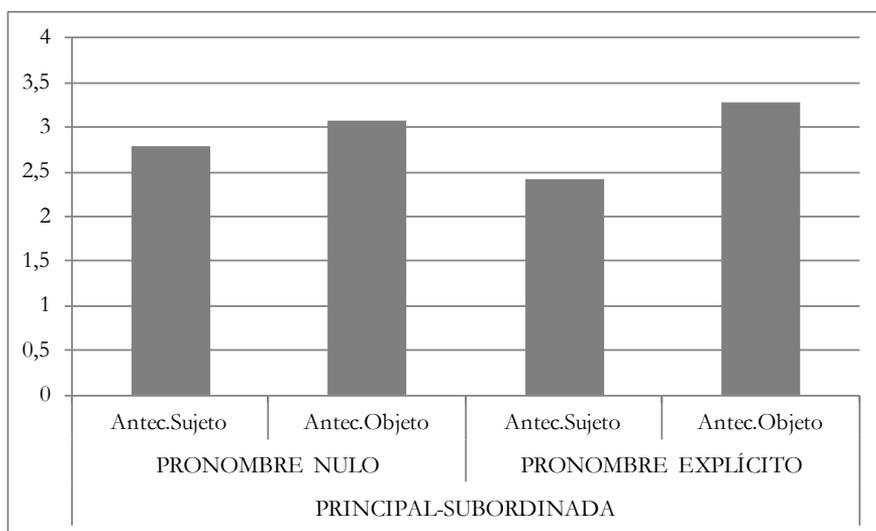


Figura 5.12: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden principal-subordinada (experimento 2)

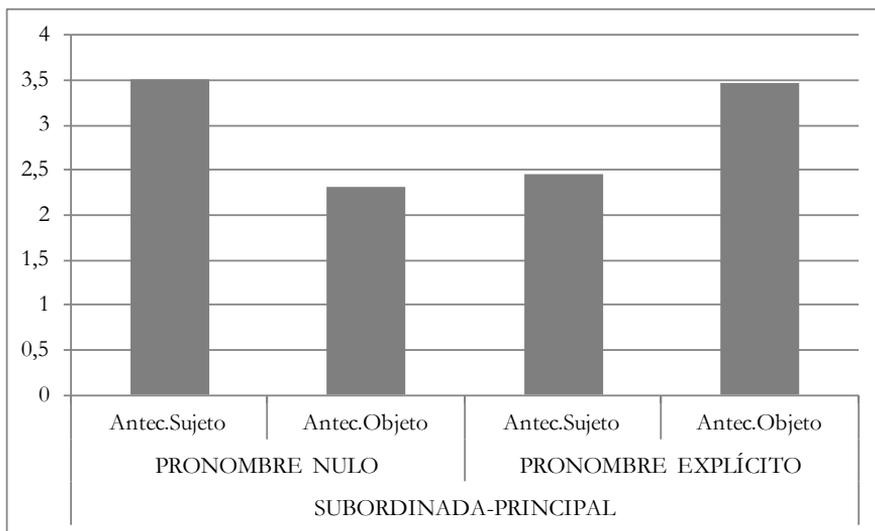


Figura 5.13: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden subordinada-principal (experimento 2)

Para confirmar estos resultados se realizaron cuatro pruebas T para muestras relacionadas comparando las medias de cada pronombre para sujeto y objeto en los dos órdenes analizados. Los resultados reflejan que, efectivamente, mientras que el PE parece estar especializado para referirse a un objeto tanto en el orden principal-subordinada ($t(11) = -6,601$; $p = ,000$) como en el orden subordinada-principal ($t(11) = -5,438$; $p = ,000$), en el caso de los PNs solo existe una especialización de este pronombre hacia el sujeto en el orden subordinada-principal ($t(11) = 5,140$; $p = ,000$) pero no en el orden principal-subordinada ($t(11) = -1,707$; $p = ,116$). En la tabla 5.13 presentamos un resumen de los patrones de correferencia hallados para los PNs y PEs en este experimento 2 para el español L1³⁰.

³⁰ Como adelantamos en el apartado 5.3, con la intención de aportar argumentos de que los hablantes nativos de español con conocimientos de catalán pueden constituir una muestra válida como grupo control, administramos el experimento 2 a 12 hablantes monolingües de español de la comunidad autónoma de Andalucía que no tienen conocimientos de catalán y que nunca han residido en una comunidad de habla catalana.

Como se puede observar en la tabla 5.i, nuestro estudio preliminar muestra que en el español monolingüe el PN está especializado para establecer correferencia con un elemento que desempeña la función de sujeto en el orden subordinada-principal pero no en el orden principal-subordinada, donde muestra un uso más flexible y puede ser interpretado como correferente tanto con el sujeto como con el objeto de la cláusula inmediatamente anterior. En el caso de los PEs, los resultados parecen reflejar una especialización de estos pronombres hacia el objeto en los dos órdenes analizados. Para confirmar estas observaciones descriptivas, se realizaron cuatro

Tabla 5.13: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L1 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (experimento 2)

	Orden principal-subordinada	Orden subordinada-principal
Pronombre Nulo	Sujeto-Objeto	Sujeto
Pronombre Explícito	Objeto	Objeto

Para el grupo de español L2, en paralelo al grupo L1, realizamos un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE), Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto). Los resultados no revelan un efecto principal para ninguno de los factores: Tipo de pronombre ($F(1, 10) = ,458; p = ,514$), Orden clausal ($F(1, 10) = 1,480; p = ,252$) y Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = ,813; p = ,388$), pero sí una interacción de los factores Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = 8,640; p = ,015$) y Orden clausal x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = 5,879; p = ,036$). La triple interacción Tipo de pronombre x Orden x Función sintáctica del antecedente resulta marginalmente significativa ($F(1, 10) = 3,785; p = ,080$). Estas interacciones muestran que los dos pronombres no se basan en las mismas pistas estructurales a la hora de determinar su antecedente y que el orden clausal tiene un efecto en esa asignación.

Para profundizar más en los datos y averiguar si el peso de los distintos factores difiere según el orden clausal, realizamos dos ANOVAs de medidas repetidas 2 X 2, una para cada orden, con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs.

pruebas T para muestras relacionadas comparando las medias de sujeto y objeto de cada participante para cada pronombre en los dos órdenes analizados. Los resultados confirman lo observado en los datos descriptivos: una especialización del PN hacia el sujeto en el orden subordinada-principal ($t(5) = 4,582; p = ,006$) pero no en el orden principal-subordinada ($t(5) = 1,224; p = ,275$) y una especialización de los PEs hacia el objeto tanto en el orden principal-subordinada ($t(5) = -3,803; p = ,013$) como en el orden subordinada-principal ($t(5) = -3,571; p = ,016$). En consecuencia, podemos mantener que no parece existir una diferencia de comportamiento entre nuestros sujetos controles y los monolingües en este dominio lingüístico.

Tabla 5.i: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en el español monolingüe para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (puntuación máxima = 4) (Prueba piloto)

Grupo	Orden principal-subordinada				Orden subordinada-principal			
	Pron. nulo		Pron. explícito		Pron. nulo		Pron. explícito	
	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto
Monolingües español	2,75 (0,41)	2,19 (0,79)	2,12 (0,52)	2,98 (0,39)	3,56 (0,44)	1,79 (0,55)	2,48 (0,48)	3,00 (0,48)

objeto). Para el orden subordinada-principal los resultados evidencian una interacción de los dos factores ($F(1, 10) = 9,429; p = ,012$) y un efecto marginalmente significativo del factor Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = 4,552; p = ,059$) pero no del factor Tipo de pronombre ($F(1, 10) = ,348; p = ,568$). Por su parte, en el orden principal-subordina no encontramos un efecto principal de ninguno de los dos factores (Tipo de pronombre ($F(1, 10) = ,350; p = ,567$) y Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = 1,539; p = ,243$)) ni tampoco una interacción de ambos ($F(1, 10) = ,726; p = ,414$). Estos datos indican, como podemos ver de forma gráfica en las figuras 5.14 y 5.15, una ausencia de especialización de los PNs hacia el sujeto en el orden principal-subordinada, una especialización que se hace evidente, en cambio, en el orden subordinada-principal. Los PEs, por su parte, no están especializados hacia el sujeto o el objeto en ninguno de los dos órdenes.

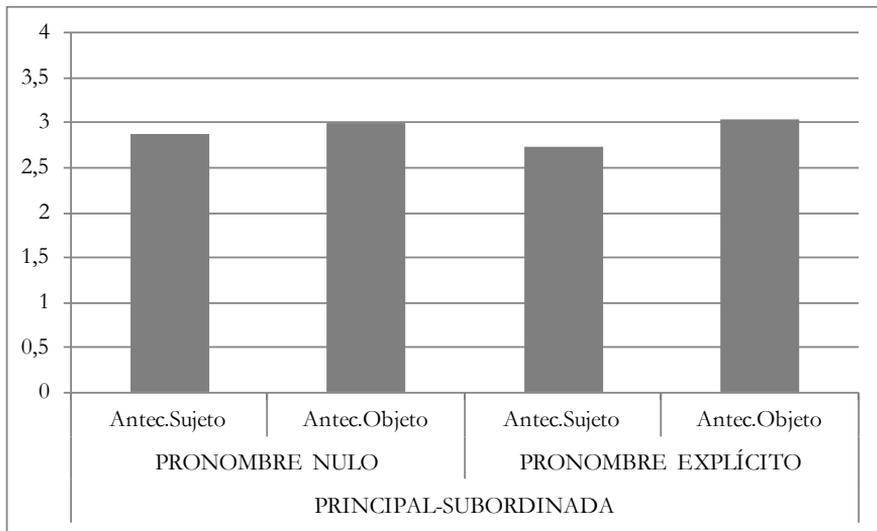


Figura 5.14: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden principal-subordinada (experimento 2)

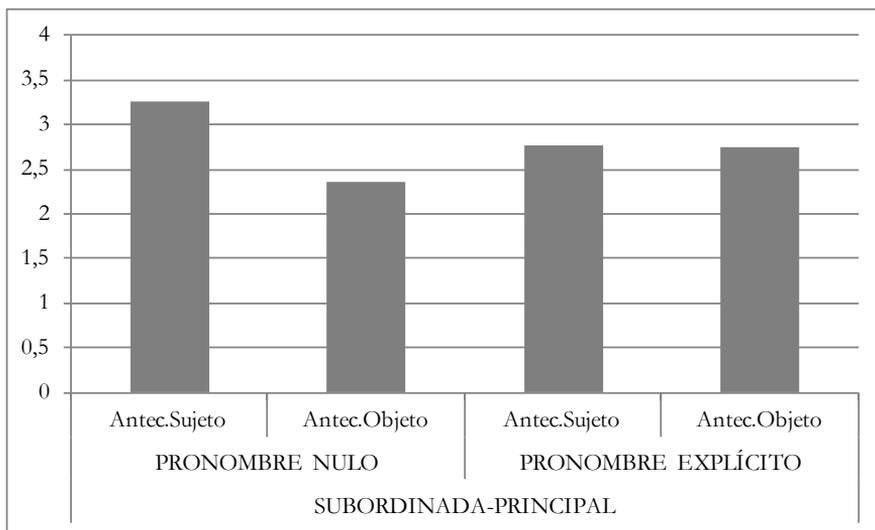


Figura 5.15: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden subordinada-principal (experimento 2)

Cuatro pruebas T para muestras relacionadas confirmaron estos resultados: en el español L2 los PNs seleccionan un antecedente sujeto en el orden subordinada-principal ($t(10) = 3,056; p = ,012$) pero no en el orden principal-subordinada ($t(10) = -,625; p = ,546$); por otro lado, los PEs pueden referirse a un sujeto o a un objeto tanto en el orden principal-subordinada ($t(10) = -1,475; p = ,171$) como en el orden subordinada-principal ($t(10) = ,155; p = ,880$). En la tabla 5.14 presentamos un resumen de los patrones de coreferencia hallados para los PNs y PEs en este experimento 2 para el español L2.

Tabla 5.14: Resumen de los patrones de coreferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en español L2 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (experimento 2)

	Orden principal-subordinada	Orden subordinada-principal
Pronombre nulo	Sujeto-Objeto	Sujeto
Pronombre explícito	Sujeto-Objeto	Sujeto-Objeto

Para detallar con mayor precisión el significado del factor Grupo revelado por el ANOVA general, realizamos ocho pruebas T para muestras independientes comparando las medias obtenidas por cada grupo para cada una de las condiciones analizadas. En el orden principal-subordinada vemos que los dos grupos analizados son flexibles a la hora de interpretan el PN, ya que no hallamos diferencias entre grupos al comparar las medias obtenidas tanto para sujeto ($t(21) = -,626; p = ,538$) como para objeto ($t(21) = ,393; p = ,698$). Sin embargo, los hablantes de español L1 y L2 sí que difieren a la

hora de interpretar los PEs en este orden clausal, tal y como refleja la diferencia significativa derivada de la comparación de las medias para sujeto ($t(21) = -2,159$; $p = ,043$) pero no para objeto ($t(21) = 1,115$; $p = ,277$). Estos resultados nos indican que mientras que los hablantes de español L2 asocian un objeto a un PE de forma semejante a los hablantes de español L1, toleran un antecedente sujeto como potencial antecedente de un PE significativamente más que sus homólogos nativos. Estos hallazgos, junto con los análisis realizados específicamente para el español L2, ponen de manifiesto una sobreaceptación de PEs para la función [- cambio de tópico] en el español no nativo.

Pasando al orden subordinada-principal, vemos que el PN está especializado hacia el sujeto tanto en el español L1 como L2, puesto que no existen diferencias significativas al comparar las medias para sujeto y para objeto entre los dos grupos ($t(21) = 1,223$; $p = ,235$; $t(21) = -1,171$; $p = ,866$; respectivamente). Sin embargo, en lo que a los PEs se refiere, nuevamente encontramos una interpretación de los hablantes de español L2 no comparable a la de nuestro grupo control: mientras que los dos grupos parecen interpretar de forma semejante este tipo de pronombre cuando establece correferencia con un antecedente sujeto ($t(21) = -1,248$; $p = ,226$) no sucede lo mismo cuando el PE se refiere al objeto ($t(21) = 4,164$; $p = ,000$). Estos resultados, junto con los realizados para los hablantes de español L2 de forma individual, aportan pruebas adicionales sobre una mayor flexibilidad de los PEs en el español bilingüe que en el español nativo y, por tanto, una sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico].

5.5.5 Discusión

Siguiendo la misma estructura que en la sección 5.4.5, donde presentamos la discusión de los resultados del experimento 1, a continuación intentamos dar respuesta a las tres preguntas de investigación planteadas en el apartado 5.2 con el énfasis puesto en los datos obtenidos para el experimento 2. El objetivo de esta parte del capítulo es comparar los resultados documentados para el español L1 y L2 en esta prueba de juicios de aceptabilidad para ver hasta qué punto los aprendices de español L2 muestran evidencias de haber adquirido las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs en lengua española.

Pregunta de investigación 5.1: *¿Presentan los aprendices de español L2 una adquisición completa de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos, o por el contrario, se observan diferencias respecto a los criterios que rigen la interpretación de las anáforas y que guían la elección de los antecedentes entre los hablantes de español L1 y L2?*

Como es habitual en nuestro proceder, empezamos con los resultados relativos al español L1, nuestro punto de comparación. Si analizamos los datos de forma global, es decir, sin distinción del orden clausal, nuestros datos reflejan que los PNs y los PEs no responden a las mismas pistas estructurales y pragmáticas a la hora de seleccionar un elemento como potencial antecedente. Mientras que los PNs prefieren establecer correferencia con un antecedente sujeto, por tanto están especializados para [- cambio de tópico], los PEs recogen un antecedente objeto, siendo su función discursiva principal la de [+ cambio de tópico]. Estos datos están armonía con los obtenidos en el experimento 1 y confirman que la división de tareas de los pronombres propuesta por Carminati (2002) también la hallamos en lengua española en contextos completamente ambiguos.

En el caso de los hablantes de español L2, la interpretación de los pronombres no parece estar tan clara. A tenor de las predicciones de la HI y de los resultados obtenidos en el experimento 1, en este segundo experimento esperábamos encontrar una interpretación no nativa únicamente de los PEs; sin embargo, los datos analizados en este apartado parecen mostrar opcionalidad residual tanto en el caso de los PNs como de los PEs (sobreaceptación de los PNs en contextos de [+ cambio de tópico] y sobreaceptación de los PEs en [- cambio de tópico]). La verdad es que estos resultados para los PNs resultan especialmente llamativos, ya que se ha destacado repetidamente su especialización discursiva para [- cambio de tópico] (Sorace 2000, Carminati 2002, Tsimpli et al. 2004). Por supuesto estos resultados, aparentemente anómalos, pueden estar destapando un efecto del orden clausal y merecen un análisis más exhaustivo antes de poder determinar que los dos grupos analizados, efectivamente, difieren, ya que aquí estamos tratando todos los datos conjuntamente. Este primer análisis global incluido en el pre-experimento (capítulo 2) y en las dos pruebas presentadas en este capítulo, obedece a una voluntad de tener una aproximación general a la interpretación de los PNs y PEs en contextos anafóricos (*forward anaphora*) para ver si, independientemente del contexto subordinado o principal en el que aparecen las anáforas, la misma aparición lineal, es decir el hecho de que primero se presente el antecedente y luego aparezca el pronombre, presenta rasgos comunes. Ignorando la supuesta prominencia que pueda otorgarle a un antecedente aparecer en una cláusula principal (o subordinada) se puede tener en cuenta que en contextos anafóricos como los aquí presentados (antecedente-pronombre) son posibles las dos relaciones estructurales analizadas (principal-subordinada vs. subordinada-principal), no en cambio en los contextos catafóricos (*backward anaphora*), en los que solo la estructura subordinada-principal es legítima.

Pese a no haberse documentado una especialización clara del PN para [- cambio de tópico] en el español L2, destacamos que la comparación de medias para antecedente sujeto y antecedente objeto en nuestro grupo experimental ha resultado marginalmente significativa ($p = ,065$) y que los

análisis inter-grupos han determinado que las medias de aceptación del PN para recuperar un antecedente sujeto y un antecedente objeto no son significativamente distintas de las halladas para el grupo control. Teniendo en cuenta estos análisis adicionales parece que cuando miramos más detalladamente los datos estos nos indican que los dos grupos no serían tan distintos.

A continuación, abordamos el papel que, precisamente, juega el orden clausal en el proceso de comprensión de los pronombres.

Pregunta de investigación 5.2: *¿Tiene un efecto el orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) en la interpretación de los PNs y PEs en el español L2?*

Si en lugar de analizar los datos conjuntamente realizamos un estudio de los patrones de correferencia de los pronombres distinguiendo los órdenes principal-subordinada y subordinada-principal vemos que el orden clausal juega un papel determinante a la hora de interpretar los PNs pero no los PEs, y esto sucede tanto en el español L1 como L2. Esta influencia desigual del orden clausal en los dos pronombres no debería sorprendernos, ya que, de hecho, nuestra hipótesis de partida, confirmada por los resultados del experimento 1, ya preveía que los PEs no serían sensibles a un mayor coste de procesamiento del orden subordinada-principal. Esta ER contiene información discursiva de [+ cambio de tópico] y los hablantes, a partir del uso, habrían asociado ese rasgo a esta pieza léxica, lo que haría que estos pronombres fueran impermeables a un mayor o menor coste de procesamiento que pueda conllevar un orden clausal u otro. Ahora bien, es importante tener en cuenta que el hecho de que tanto en el español L1 como en el español L2 el factor orden no juegue un papel determinante en la interpretación de los PEs no significa que el AM y el español vinculen de igual manera un pronombre realizado a un antecedente concreto. En la respuesta a la pregunta anterior hemos especificado que mientras que en español estos pronombres están especializados para [+ cambio de tópico], en AM cubren la función discursiva de [\pm cambio de tópico]. Este comportamiento no nativo de los aprendices de español L2 respalda, junto a los resultados del experimento 1, la HI, que defiende que los fenómenos lingüísticos situados en la interfaz sintaxis-pragmática son de adquisición costosa y que los hablantes no nativos muestran opcionalidad residual en el proceso de comprensión y producción de los PEs (Sorace 2011). Nótese, por tanto, que nuestros resultados se distancian de la propuesta de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Margaza y Bel (2006) o Kras (2008), entre otros, que proponen que, con el tiempo, los aprendices de una segunda lengua pueden llegar a superar dichas dificultades de adquisición.

Centrándonos en el caso de los PNs, vemos que en esta ocasión los dos grupos analizados revelan un claro sesgo de este pronombre hacia el sujeto

en el orden subordinada-principal pero no en el orden principal-subordinada, donde los pronombres implícitos muestran una interpretación más flexible y se identifican tanto con antecedentes en posición de sujeto como de objeto. Nótese que en esta ocasión, a diferencia de en el experimento 1 y de acuerdo con Bel y García-Alcaraz (2015), los datos para el español L1 y L2 son coincidentes, lo que respaldaría la hipótesis de que la ausencia de influencia del orden clausal documentada en el experimento 1 entre los hablantes nativos de español podría estar motivada por un efecto de la tarea. A diferencia de en una prueba de selección forzosa, en una prueba de juicios de aceptabilidad, el participante no debe seleccionar uno de los antecedentes presentados, sino que se le proporcionan todas las interpretaciones posibles, más y menos plausibles, y debe juzgarlas todas. Teniendo esto en mente, parece factible defender que cuando el participante está realizando la prueba y lee los ítems experimentales para la condición PN/principal-subordinada los dos referentes estarían activos. En el orden principal-subordinada no hay ningún elemento, como podría ser el complementador de la subordinada, que informe al procesador de que después de la primera cláusula viene necesariamente otra, como sí sucede en el orden subordinada-principal, por tanto, en contextos principal-subordinada el procesador no anticipa que el sujeto que aparece en la cláusula siguiente sea necesariamente un mantenimiento de tópico. Por ello, a la hora de asignar un antecedente a ese PN que sigue, todas las opciones estarían abiertas y serían igualmente accesibles. En el caso de los PEs, como ya hemos especificado, al haber asociado los hablantes de una lengua de sujeto nulo que dichas ERs contienen información discursiva [+ cambio de tópico], la interpretación de estos pronombres no sería susceptible a un efecto del orden clausal.

En una prueba de selección forzosa, como ya defendimos en el apartado 5.4.5, el obligar al participante a seleccionar uno de los dos referentes como antecedente podría no estar dejando ver que el procesador, en realidad, considera los dos referentes como potenciales antecedentes. Su respuesta obedecería más bien a una estrategia lingüística "aprendida", ya que su experiencia le dice que la función principal de un PN es la de mantener un tópico. Comínguez et al. (2015) avalan este razonamiento, ya que en su estudio encuentran que los hablantes de español L1 vinculan claramente un PN con un antecedente sujeto en el orden clausal principal-subordinada cuando al participante se le obliga a seleccionar un potencial antecedente (pregunta de comprensión en una prueba de lectura autoadministrada). Sin embargo, los datos de procesamiento *online* muestran, en la línea de Filiaci (2011) y Bel y García-Alcaraz (2015), que la relación entre el PN y el antecedente sujeto en este orden particular no parece ser exclusiva.

Llegados a este punto, la pregunta lógica que se puede estar planteando el lector es por qué si en los dos grupos estudiados hemos hallado un efecto del factor orden clausal, solo en el caso de los aprendices de español L2 se estaría reflejando en los datos generales. Una explicación factible es el hecho

de que los análisis estadísticos no se llevan a cabo única y exclusivamente a partir de una comparación de medias, sino que otros factores como el rango de los datos o la dispersión de los mismos podrían provocar esta respuesta más conservadora. El programa estadístico lo que nos está queriendo decir es que la distribución interna de los datos no le permite confirmarnos rotundamente que la función principal del PN sea la de [- cambio de tópico], aunque nos deja entrever esta posibilidad. Nosotros, sin embargo, al realizar un análisis más pormenorizado hemos podido comprobar que los dos grupos muestran una comprensión comparable de los PNs en los dos órdenes clausales estudiados.

Muy sucintamente, los resultados obtenidos en este experimento para los bilingües AM-español parecen respaldar la propuesta de la HI, que defiende que únicamente los PEs serán problemáticos desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje. Sin embargo, la causa subyacente para esta opcionalidad residual selectiva no parece ser el hecho de que los PNs no puedan llevar el rasgo [+ cambio de tópico], y, por tanto, no sean candidatos a crear indeterminación, ya que los datos del experimento 2 han indicado que los PNs pueden ser empleados para [\pm cambio de tópico] en contextos que presentan el orden principal-subordinada. Por consiguiente, estos pronombres en contextos que presentan este orden clausal serían igualmente candidatos a no mostrar una interpretación nativa y si no lo han hecho muy probablemente debe existir una causa que justifique esta convergencia de resultados entre el español L1 y L2.

Pregunta de investigación 5.3: *¿Pueden los patrones de correferencia de los PNs y PEs en el español L2 ser explicados en términos de transferencia lingüística?*

Tomando los resultados de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en AM obtenidos en el pre-experimento como punto de referencia, los resultados de este experimento 2 parecen señalar la existencia de transferencia lingüística de los patrones de correferencia del AM al español L2, tal y como podemos observar en la tabla 5.15.

Tabla 5.15: Resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente en AM, español L1 y español L2 para el orden principal-subordinada y subordinada-principal (pre-experimento y experimento 2³¹)

	Árabe marroquí		Español L1		Español L2	
	<i>Prin-Sub</i>	<i>Sub-Prin</i>	<i>Prin-Sub</i>	<i>Sub-Prin</i>	<i>Prin-Sub</i>	<i>Sub-Prin</i>
Pron. nulo	Sujeto-Objeto	Sujeto	Sujeto-Objeto	Sujeto	Sujeto-Objeto	Sujeto
Pron. explícito	Sujeto-Objeto	Sujeto-Objeto	Objeto	Objeto	Sujeto-Objeto	Sujeto-Objeto

³¹ Realizamos el análisis comparativo entre los tres grupos a partir de los resultados obtenidos en la prueba de juicios de aceptabilidad, ya que los datos del experimento 2 son más ricos y detallados que los del experimento 1.

La interpretación equiparable de los PNs en los tres grupos, por un lado, y la opcionalidad residual de los PEs detectada en los aprendices de español L2, por otro, se podrían explicar por transferencia, positiva y negativa respectivamente. A continuación vamos a intentar argumentar esta propuesta basada en el papel de la transferencia. En primer lugar analizamos el por qué de este uso no equivalente de los PEs y, seguidamente, detallamos los motivos que llevan a los aprendices de español L2 a mostrar una interpretación paralela de los PNs a la observada para los L1.

Los resultados del experimento 2 muestran unos resultados paralelos a los hallados en el experimento 1 para la interpretación de los PEs, ya que los resultados de ambas pruebas son concomitantes, a saber: la interpretación de los pronombres plenos en el español L2 es más flexible que en el español L1, y esta flexibilidad se traduce en una sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico]. Estos hallazgos, lejos de ser anecdóticos, confirman un patrón de comportamiento en nuestros bilingües secuenciales extensamente reseñado en investigaciones previas para otras poblaciones: bilingües simultáneos (Serratrice et al. 2004), hablantes adultos de una L2 (Sorace & Filiaci 2006), hablantes de herencia (Montrul 2004b) y adultos que, después de una exposición prolongada a la L2, muestran erosión de su L1 (Tsimpli et al. 2004). Sin embargo, nuestra contribución es que esta sobreproducción de PEs podría ser explicada en términos de influencia de la L1. Esta interpretación contrasta con la proporcionada por los estudios previos que han abordado la resolución de la anáfora pronominal en dos lenguas de sujeto nulo (Bini 1993, Margaza & Bel 2006, Lozano 2008, Sorace et al. 2009, García-Alcaraz & Bel 2011), aunque ya hemos señalado las limitaciones de estas investigaciones al presuponer unos mismos factores en la determinación de la correferencia entre las dos lenguas por el simple hecho de tratarse de dos lenguas que permiten la omisión de los pronombres. Los resultados presentados en este capítulo han evidenciado la necesidad de realizar análisis precisos y no asumir de forma automática que las constricciones pragmáticas que determinan la elección de un antecedente a las anáforas pronominales son idénticas entre las lenguas que comparten el valor positivo del PSN. Atribuir un uso redundante de los pronombres plenos únicamente a una estrategia por defecto para atenuar la sobrecarga de procesamiento que implica computar información sintáctica y pragmática en los hablantes bilingües (Sorace & Serratrice 2009, Sorace 2011) podría no ser del todo preciso, ya que en el complejo proceso de la resolución de la anáfora, una influencia de la L1 a la L2, como han puesto de manifiesto nuestros resultados, no puede ser descartada. Por tanto, con los datos de los que disponemos hasta el momento, defendemos que en el caso de los bilingües que disponen de dos lenguas de sujeto nulo parece que un uso redundante de los pronombres realizados en el discurso no nativo podría explicarse, en parte, por una transferencia de las preferencias correferenciales de la L1 a la L2 o por una confluencia de este factor con el uso del PE como

estrategia por defecto para atenuar la sobrecarga de procesamiento que implica integrar información sintáctica y pragmática.

Los resultados obtenidos en este experimento 2 para los PNs no muestran una interpretación distinta en el español L1 y L2, lo que nos indicaría que no es imposible adquirir las constricciones pragmáticas que regulan el uso de esta ER. Ahora bien, nótese que pese a que nuestros datos, *a priori*, parecen respaldar la propuesta de Sorace (2000), Tsimpli et al (2004) y Sorace (2011), entre otros, que defienden que son esencialmente los PEs, y no los PNs, las ERs susceptibles de mostrar un comportamiento no nativo, nosotros, como ya hemos apuntado al final de la pregunta 5.2, cuestionamos que el motivo subyacente a este uso paralelo de los pronombres no realizados en ambos grupos se deba al hecho de que los PNs solo puedan ser empleados para [- cambio de tópico], y, por tanto, no sean candidatos a mostrar opcionalidad. De hecho, nuestros resultados han indicado que los PNs en el orden principal-subordinada también pueden llevar el rasgo [+ cambio de tópico], por lo que estos pronombres también deberían haber sido candidatos a mostrar una interpretación no nativa en el español L2, pero este no ha sido el caso. ¿A qué se debe entonces esta interpretación paralela de los PNs? La explicación natural que encontramos a partir de los resultados obtenidos es que la interpretación flexible de los PNs en el orden principal-subordinada detectada en AM estaría influyendo la interpretación de estas ERs en lengua española, que en este caso coincide con el patrón de correferencia observado en el español L1. Por tanto, estos resultados sugieren que una adquisición completa de los PNs es posible debido a que un efecto de transferencia positiva estaría posibilitando este uso convergente de los pronombres implícitos en ambos grupos, unos resultados que avalan los hallazgos de Kras (2008), que defiende una adquisición completa de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en italiano por parte de hablantes de croata L1 debido a un efecto de transferencia lingüística.

Teniendo en cuenta estos resultados, estamos en condiciones de defender que en el experimento 1 un efecto de la tarea podría estar neutralizando una influencia del orden clausal y que la opcionalidad detectada para los PNs en el orden principal-subordinada más que por transferencia negativa podría explicarse por el hecho de que los aprendices de español L2 han "sorteado" este efecto metodológico y, por ende, están llevando a cabo una interpretación de los PNs en los términos esperados. Nótese que los PNs en el orden subordinada-principal, al no llevar el rasgo [+ cambio de tópico], no son candidatos a mostrar opcionalidad, y por consiguiente, a representar un problema de adquisición, tal y como han confirmado los datos para los experimentos 1 y 2.

En síntesis, los resultados obtenidos defienden que en dos lenguas [+ sujeto nulo] las constricciones pragmáticas de la L1 pueden influir en la selección de

antecedentes en la L2 y que esta influencia se puede dar en términos positivos, si las dos lenguas muestran unos patrones de correferencia semejantes, o en términos negativos, si la L1 y la L2 no coinciden en los patrones que guían la resolución de la anáfora pronominal. A la luz de estos hallazgos se puede proponer una ampliación de los criterios formulados por Hulk y Müller (2000) y Müller y Hulk (2001) para la hipótesis de la transferencia. Según esta hipótesis, para que un efecto de transferencia lingüística tenga lugar se deben cumplir dos condiciones: (1) que el fenómeno lingüístico se sitúe en la interfaz entre dos módulos lingüísticos, siendo la interfaz sintaxis-pragmática especialmente vulnerable, y (2) que exista solapamiento a nivel superficial entre las dos lenguas, lo que quiere decir que uno de los dos códigos lingüísticos debe presentar una construcción sintáctica compatible con más de un análisis gramatical y el otro contener evidencia positiva para uno de estos posibles análisis. Esta hipótesis, así como su posterior ampliación en Serratrice et al. (2004)³², solamente contempla que se pueda producir una transferencia lingüística entre dos lenguas que no presentan el mismo valor del PSN, sin embargo nuestros datos han evidenciado que una influencia de la L1 a la L2 también puede explicar las interpretaciones de los PNs y PEs en dos lenguas de sujeto nulo. Por ello, proponemos una reformulación y ampliación de la hipótesis de la transferencia propuesta por los trabajos anteriormente citados. Para que se produzca un efecto de transferencia lingüística en la interfaz sintaxis pragmática se deben dar dos condiciones:

(1) La pragmática debe regular los contextos de aparición de una determinada forma sintáctica.

(2) Debe existir cierto solapamiento de las condiciones pragmáticas que rigen un fenómeno dado; ello no significa, necesariamente, que las lenguas deban variar desde el punto de vista sintáctico. Dicho de otro modo, el hecho de que ambas lenguas deban mostrar variación es una condición necesaria para poder analizar un posible efecto de transferencia lingüística³³, sin embargo, esta variación no tiene por qué darse únicamente en el nivel sintáctico, sino que una variación de corte pragmático, sustentada en

³² Serratrice et al. (2004) extienden la hipótesis de Hulk y Müller (2000) y Müller y Hulk (2001) a bilingües que ya tienen instanciado el dominio C y defienden que, en el fenómeno lingüístico de la resolución de la anáfora pronominal, un posible efecto de transferencia se producirá siempre de la lengua [- sujeto nulo] a la lengua [+ sujeto nulo].

³³ En ningún caso obviamos la posibilidad de que dos lenguas que muestren unas mismas constricciones pragmáticas para un determinado fenómeno lingüístico no puedan reforzarse positivamente.

una similitud sintáctica, también puede ser proclive a la interferencia.

La transferencia lingüística ha sido un factor ampliamente debatido en la bibliografía previa en otros dominios lingüísticos (ver Odlin 1989 y Jarvis & Pavlenko 2008 para una revisión), sin embargo, en el ámbito de la resolución de la anáfora una posible influencia de la L1 a la L2 no ha sido objeto de un extenso debate. Inicialmente, los trabajos centrados en el estudio de la interpretación y producción de los PNs y PEs en lenguas [+ sujeto nulo] se realizaron con hablantes de dos lenguas que no compartían el mismo valor del PSN. En estos casos, la opcionalidad residual detectada para los pronombres realizados en la lengua [+ sujeto nulo] se atribuyó a una posible infraespecificación del PE debido a la influencia de la L1 (Serratrice et al. 2004, Argyri & Sorace 2007, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011, entre otros). Posteriormente, a raíz de encontrar un uso redundante de los PEs también en hablantes bilingües con un par de lenguas [+ sujeto nulo] (Bini 1993, Margaza & Bel 2006, Lozano 2008, García-Alcaraz & Bel 2011), la explicación de un posible efecto de transferencia lingüística en el marco de la HI perdió fuerza a favor del uso del PE como estrategia por defecto para compensar la dificultad de integrar información sintáctica y pragmática en el procesamiento en tiempo real (Sorace 2011: 20). Sin embargo, nosotros, en este capítulo, hemos puesto de manifiesto que la transferencia lingüística puede también producirse entre dos lenguas de sujeto nulo, y, que, por tanto, un traslado de las propiedades pragmáticas de la L1 a la L2 podría también explicar el uso anómalo de los PEs en el discurso no nativo. El hecho de apoyar en estas páginas un posible efecto de transferencia entre dos lenguas de sujeto nulo no debe interpretarse como una defensa de este factor como el único que desempeña un papel en el proceso de la resolución de la anáfora pronominal, ya que compartimos la propuesta de Sorace y Serratrice (2009: 198) de que los diferentes factores que se han propuesto como posibles explicaciones, como pueden ser las limitaciones de procesamiento de los hablantes bilingües o la cantidad y la calidad del *input*, entre otros; no son mutuamente excluyentes sino complementarios.

5.6 Síntesis

En este capítulo hemos puesto de manifiesto que:

- 1) La resolución de la anáfora pronominal, un fenómeno lingüístico que se sitúa en la interfaz sintaxis-pragmática, es de adquisición costosa e incluso bilingües secuenciales con un alto nivel de competencia pueden desencadenar opcionalidad residual, tal y como defiende la HI. Esta opcionalidad se ha hallado únicamente en el caso de los PEs, ya que a diferencia de los hablantes de español L1, los aprendices de español L2 sobreaceptan los PEs para [- cambio de tópico]. En el caso de los PNs, los

dos grupos han reflejado una interpretación comparable de estos pronombres para [- cambio de tópico]. Además, una dificultad añadida a la inherente complejidad de adquisición de las dependencias anafóricas es el hecho de que la correferencia, como hemos visto, no es un fenómeno categórico sino que está sujeto a preferencias y a gradación, lo que dificulta su adquisición.

2) El orden clausal juega un papel en el proceso de comprensión de los PNs en el español L1 y L2. Este efecto se debe a que el procesamiento del orden subordinada-principal es más exigente en términos cognitivos que el de principal-subordinada, de ahí que en el primer caso la lectura del sujeto pronominal de la segunda cláusula que se favorezca sea la de [- cambio de tópico], ya que constituye una opción interpretativa menos costosa. En el orden principal-subordinada podemos encontrar una interpretación más flexible para [\pm cambio de tópico], dado que en este contexto la memoria de trabajo se mantiene abierta a más de una interpretación a medida que al procesador le va llegando nuevo material lingüístico. El hecho de que el PN en el orden principal-subordinada también pueda realizar la función discursiva [+ cambio de tópico] hace que este pronombre en la indeterminación en este contexto suponga un reto de adquisición, como sucede con los PEs; sin embargo los hablantes de español L2 han mostrado una interpretación convergente con los controles, que entendemos que se benefician de la transferencia positiva. En el caso de los PEs, debido a que intrínsecamente llevan el rasgo [+ cambio de tópico] serían impermeables a un efecto del orden clausal.

3) las preferencias correferenciales de los aprendices de español L2 pueden ser explicadas en términos de transferencia lingüística, ya que los bilingües secuenciales AM-español parecen beneficiarse de una transferencia positiva en el caso de los PNs (las dos lenguas parecen mostrar una interpretación equiparable), mientras que el uso no comparable de los PEs podría ser explicado por un traslado de la flexibilidad interpretativa de estos pronombres de su L1 a su L2. La opcionalidad residual documentada en la interpretación de los pronombres realizados, avala, por un lado la HI, y, por otro, reivindica la influencia de la L1 en la L2 como factor explicativo del sobreuso de PEs en el proceso de resolución de la anáfora pronominal.

CAPÍTULO 6

Comprensión de los pronombres nulos y explícitos en contextos interoracionales en la adquisición temprana del español L2

6.1 Introducción

Si en el capítulo anterior abordábamos el estudio de los pronombres en contextos intraoracionales, en este capítulo estudiamos la comprensión de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto en contextos interoracionales. La correferencia, es decir, la relación entre un pronombre anafórico y su antecedente, tiene lugar tanto a nivel intraoracional como interoracional. A diferencia de los estudios centrados en la resolución de la anáfora pronominal a nivel intraoracional, las investigaciones que abordan la interpretación de los PNs y PEs en contextos interoracionales son limitadas. En el marco de esta tesis doctoral, destacan los trabajos de Alonso-Ovalle et al. (2002) y Gelormini-Lezema y Almor (2011, 2014) para la lengua española. En estas dos investigaciones se estudia la comprensión de los PNs y PEs en contextos interoracionales no completamente ambiguos en los que en la primera oración se presentan dos referentes, del mismo o de distinto género (sujeto vs. objeto), y en la segunda oración se incluye un PN o un PE en posición de sujeto que recupera uno de los dos antecedentes previamente mencionados. Los resultados obtenidos muestran un claro sesgo del PN por establecer correferencia con un antecedente sujeto, por tanto se emplean principalmente para cubrir la función discursiva [- cambio de tópico], y una interpretación más flexible de los PEs para vincularse con un antecedente sujeto u objeto, o, en términos discursivos, para cubrir la función de [\pm cambio de tópico]. Nótese que los hallazgos de estas dos investigaciones son concomitantes con los obtenidos en trabajos previos para la lengua española en contextos intraoracionales no globalmente ambiguos (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011, Filiaci et al. 2014).

A la luz de los resultados paralelos obtenidos en los estudios de comprensión a nivel intraoracional e interoracional, parece que las pistas sintáctico-

estructurales que guían la asignación de correferencia cuando hay más de un antecedente accesible en contextos yuxtapuestos o coordinados no distan en exceso de las que rigen la resolución de la anáfora en contextos subordinados, o al menos algunas de ellas parecen solaparse. En un intento de tener una visión más amplia del proceso de comprensión pronominal en contextos interoracionales, tanto en español L1 como L2, realizamos el experimento 3, una prueba de juicios de valor de verdad cuyo objetivo principal es estudiar qué factor confiere al sujeto y al objeto una mayor accesibilidad para los dos pronombres, si la función sintáctica que desempeñan, es decir el hecho de que sean un sujeto o un objeto, la posición que ocupan respecto al verbo, posición preverbal o posverbal, o una confluencia de ambos. En este capítulo, además, intentaremos descubrir si los patrones de correferencia de los PNs y PEs hallados en contextos intraoracionales se aplican también a nivel interoracional y si los PNs y los PEs muestran una división de funciones semejante a la que hemos comprobado en contextos subordinados, es decir, una preferencia clara del PN por establecer correferencia con un antecedente sujeto y una especialización del PE por un antecedente objeto.

Es importante destacar que en este experimento, a diferencia de en los experimentos 1 y 2, el análisis de la L1 cobra una especial relevancia, ya que los trabajos previos realizados que examinan la comprensión de los PNs y PEs en contextos interoracionales son más reducidos que a nivel intraoracional, y, hasta donde nosotros sabemos, el estudio del peso de la función sintáctica del antecedente y la posición del antecedente respecto al verbo a la hora de resolver la anáfora en este tipo de contextos no ha sido abordado previamente. Por ello, en estas páginas, antes de analizar el proceso de adquisición del español L2, nos planteamos una pregunta de investigación para el español L1, ya que el conocer los patrones de correferencia que emplean los nativos resulta vital para poder analizar si los bilingües secuenciales emplean las mismas pistas sintáctico-estructurales a la hora de interpretar los PNs y PEs en el español L2, o si, por el contrario, reflejan una adquisición incompleta de este fenómeno. Los resultados de esta prueba no serán únicamente una importante fuente de información para el proceso de adquisición, sino que, subsidiariamente, aportarán datos muy valiosos sobre la interpretación de los PNs y PEs en lengua española, que complementarán los pocos que ya se tienen basados en datos experimentales (Alonso-Ovalle et al. 2002, Shin & Cairns 2009, 2012; Llisterri & Rello 2012, Gelormini-Lezema y Almor 2011, 2014).

Adicionalmente, diseñamos un experimento, el experimento 4, que funciona a modo de control del experimento 3; con él se pretende comprobar si el peso de los factores función sintáctica del antecedente y/o posición se mantiene cuando la ambigüedad no está implicada porque la distinción de género garantiza la adecuada identificación de los antecedentes. La intención final es dilucidar hasta qué punto los hablantes de español L1 y L2 integran

de forma comparable la información semántica y/o sintáctico-estructural en el proceso de interpretación pronominal.

En el apartado 6.2 detallamos el experimento 3 y en el 6.3 precisamos el experimento 4. Para cada prueba primero realizamos una breve recapitulación de los hallazgos previos más importantes y, seguidamente, planteamos las preguntas de investigación a las que esperamos dar respuesta, las cuales van seguidas de su hipótesis de trabajo correspondientes. A continuación, presentamos a los participantes, explicamos el diseño experimental y el procedimiento y, por último, analizamos los resultados obtenidos y discutimos los principales hallazgos.

6.2 Experimento 3: prueba de juicios de valor de verdad. Función sintáctica del antecedente vs. Posición

Hasta ahora, no hemos podido precisar qué factor es el que determina realmente la accesibilidad de un antecedente en lengua española, si la función sintáctica que desempeña (sujeto vs. objeto), la posición lineal que ocupa en la oración, lo que se suele traducir en posición preverbal (primera posición, que se ha argumentado que es más prominente) y posverbal, o una confluencia de ambos, ya que estos dos factores aparecen subsumidos en los estímulos analizados en los experimentos 1 y 2. Mientras que determinados estudios previos han defendido que los elementos que desempeñan la función de sujeto gozan de una mayor accesibilidad para ser recuperados posteriormente en el discurso (Brennan et al. 1987, Crawley & Stevenson 1990, Gordon et al. 1993, entre otros), otras investigaciones abogan porque lo que realmente confiere un estatus privilegiado a un elemento es el hecho de aparecer en posición preverbal (Gernsbacher & Hargreaves 1988, McDonald & MacWhinney 1995, entre otros). Sin embargo, lo cierto es que los estudios previos que han abordado esta cuestión, directa o indirectamente, lo han hecho en lenguas que presentan un orden estructural rígido (SVO), como es el caso del inglés, lo que no permite diseñar contextos en los que cotejar ambos factores.

Algunos investigadores, en un intento de tener una visión más amplia del papel que juegan estos dos factores en el proceso de resolución de la anáfora pronominal, han centrado su investigación en lenguas que presentan un orden más flexible y han hallado resultados contradictorios. Rambow (1993) y Strube y Hahn (1996, 1999) proponen que en alemán el orden de mención juega un papel a la hora de determinar la accesibilidad de un elemento y que serían los antecedentes mencionados en primer lugar los que tendrían más probabilidades de ser recuperados por un pronombre. Por otra parte, Hoffman (1998) y Turan (1998) defienden que en turco la accesibilidad de un antecedente viene determinada principalmente por su función sintáctica, siendo los elementos que desempeñan la función de sujeto los que gozarían

de un estatus especial. Prasad y Strube (2000) aportan unos resultados similares para el hindi. En esta misma línea se sitúa el extenso y robusto trabajo de Kaiser (2003, 2005, entre otros), que defiende que el pronombre de tercera persona singular neutro *hän* (él/ella) en finés prefiere como antecedente un sujeto independientemente de la posición que ocupe respecto al verbo. No obstante, esta autora, lejos de sostener una noción de prominencia única, argumenta que no todas las ERs de una lengua son igual de sensibles a los mismos factores de preponderancia y en el mismo grado. Kaiser en sus trabajos compara los patrones de correferencia del pronombre *hän* (él/ella) con los del demostrativo *tämä* (este) y encuentra que los dos elementos anafóricos no muestran la misma sensibilidad ante el factor función sintáctica, ya que los demostrativos prefieren referirse a elementos posverbiales, preferentemente objetos; por tanto, lo que determina la accesibilidad de un elemento en este caso es una confluencia de los dos factores. Kaiser y Vihman (2006) validan esta propuesta para el estonio: mientras que el pronombre de tercera persona singular neutro *ta* (él/ella) selecciona su antecedente principalmente en base a la función sintáctica del antecedente, la accesibilidad de un antecedente para el demostrativo *see* (este) estaría determinada por una confluencia de los factores función sintáctica y posición. No obstante, los resultados de Järvikivi et al. (2005) ponen de manifiesto que el antecedente más accesible para *hän* (él/ella) en finés es el sujeto preverbal, cuestionando así la supremacía del factor función sintáctica propuesta por Kaiser.

Tal y como el lector habrá podido advertir, los trabajos que abordan el efecto de los factores función sintáctica del antecedente y posición son limitados y contradictorios. La lengua española ofrece un buen campo de pruebas para comprobar estos resultados contradictorios, dado que presenta un orden flexible y permite aislar en el diseño del experimento ambos factores. Por otro lado, con este experimento averiguaremos hasta qué punto los mismos factores de correferencia concurren en los niveles intraoracional e interoracional y aportaremos más datos al intrincado tema de la resolución de la anáfora.

6.2.1 Preguntas de investigación e hipótesis

Para poder cumplir los objetivos recién mencionados, diseñamos el experimento 3 y nos planteamos las siguientes dos preguntas de investigación. A continuación de cada pregunta se detalla nuestra predicción.

Pregunta de investigación 6.1: ¿Qué determina la accesibilidad de un antecedente en contextos interoracionales en el español L1: su función sintáctica, el orden de mención, es decir, su posición respecto al verbo, o una confluencia de ambos factores? ¿Son ambos factores igualmente determinantes o prevalece el uno sobre el otro?

Hipótesis 6.1: Tomando los resultados de los experimentos 1 y 2 a nivel intraoracional como punto de referencia y los de Alonso-Ovalle et al. (2002) y Gelormini-Lezema y Almor (2014), que muestran una interpretación de los pronombres a nivel interoracional comparable a la de los contextos intraoracionales, se pueden dar las dos opciones siguientes: 1) que sea el factor función sintáctica del antecedente el que confiera un estatus especial a un antecedente potencial, por tanto, los PNs establecerán correferencia con un antecedente sujeto y los PEs con un antecedente objeto independientemente de su posición respecto al verbo, y 2) que sea el factor posición el que determine la accesibilidad de un antecedente; en este caso los PNs seleccionarán como antecedente un elemento preverbal y los PEs un elemento en posición posverbal al margen de su función sintáctica. Si, por el contrario, es una confluencia de ambos factores lo que determina la mayor probabilidad de que un elemento sea recuperado posteriormente por un pronombre, el sujeto preverbal será elegido como antecedente de un PN y el objeto posverbal como antecedente de un PE.

Pregunta de investigación 6.2: ¿Muestran los aprendices de español L2 una adquisición completa de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos interoracionales temporalmente ambiguos, o, por el contrario, se observan diferencias respecto a las pistas sintáctico-estructurales que emplean los hablantes de español L1 y L2 para interpretar los PNs y los PEs?

Hipótesis 6.2: Tomando como marco de referencia la HI, que defiende la dificultad de adquisición de los fenómenos lingüísticos que se sitúan en la interfaz sintaxis-pragmática, esperamos que los aprendices de español L2 no sean plenamente sensibles a las pistas sintáctico-estructurales que emplean los hablantes de español L1 para interpretar los PNs y PEs. Por consiguiente, no prevemos que los pronombres sean interpretados de forma semejante en los dos grupos analizados, sobre todo en el caso particular de los PEs, que, de acuerdo con Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011), entre otros, son los pronombres candidatos a mostrar opcionalidad en una L2.

6.2.2 Participantes

El grupo experimental del experimento 3 lo componen 40 bilingües secuenciales AM-español con el mismo perfil descrito en el apartado 5.3 del capítulo 5 para los participantes de los experimentos 1, 2 y 5. Sin embargo, a diferencia de los sujetos de los experimentos mencionados, no todos los individuos que realizaron los experimentos 3 y 4 participaron en el resto de

pruebas. Recordamos que los dos experimentos presentados en este capítulo fueron las dos últimas pruebas administradas y que se pasaron durante el primer trimestre del curso 2013-2014 (el resto de pruebas se pasaron durante el curso académico 2012-2013), por lo que determinados estudiantes ya no se encontraban en el centro educativo de referencia en el momento de la realización de los experimentos 3 y 4. Para completar la muestra se incorporaron nuevos participantes provenientes de dos nuevos centros de educación secundaria de la ciudad de Barcelona y su área metropolitana. Los dos nuevos centros eran también institutos de enseñanza pública y se encontraban situados en zonas en las que la lengua española era la principal lengua ambiental. En la tabla 6.1 presentamos los datos sociolingüísticos más relevantes de los participantes del experimento 3.

Tabla 6.1: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 3

Información participantes	Media	Rango	Desviación estándar
Edad	13,61	12-16	1,13
Edad de llegada a España	1,39	0-5,5	2,15
Autoevaluación nivel AM (sobre 100) ³⁴	82,73	75-100	17,88
Autoevaluación nivel español (sobre 100)	91,47	75-100	11,85
Autoevaluación nivel catalán (sobre 100)	74,40	25-100	26,44
Uso español contexto familiar (sobre 100)	36,36	25-50	12,59
Uso español contexto escolar (sobre 100)	92,61	75-100	11,53
Uso español contexto social (sobre 100)	77,84	50-100	18,06

Nuestro grupo experimental está compuesto por 40 estudiantes adolescentes que cursan sus estudios de Educación Secundaria Obligatoria. La media de edad es de 13,61 años y todos ellos, o son nacidos en España, o se incorporaron al sistema educativo español antes de los 6 años de edad. El AM, cuyo conocimiento autoevalúan como muy bueno, es su principal lengua familiar y el contacto continuado con el español se produjo a partir de los 3 años, una vez que inician la etapa preescolar. Todos ellos consideran que su nivel de español es muy bueno y que su competencia en lengua catalana también lo es. Además, todos los participantes realizaron una prueba de producción (semi)espontánea oral y escrita que un profesor experto en la evaluación del español como lengua extranjera calificó teniendo en cuenta los descriptores del MCER. Únicamente se incorporaron a la muestra aquellos participantes que tenían un nivel C1 o C2 (avanzado y superior) en español. Como ya especificamos para los participantes de los experimentos 1, 2 y 5, la

³⁴ Recordamos que, como expusimos en el capítulo 5, las respuestas a las preguntas sobre la autoevaluación de las lenguas que conocían los participantes se tradujeron en un valor numérico en una escala de 0-100, siendo 0 un desconocimiento total y 100 un conocimiento completo. Asimismo, las preguntas planteadas sobre el uso de las distintas lenguas en diferentes contextos se agruparon en torno a 3 ámbitos (familiar, escolar y ambiental). Las respuestas proporcionadas se convirtieron, nuevamente, en un valor numérico en una escala de 0-100, donde el 100 representaba el uso exclusivo de la lengua española y 0 un uso nulo.

lengua principal de comunicación en contexto escolar y ambiental es la lengua española, con un 92,61% y 77,84% de uso, respectivamente. Sin embargo, pese a que los participantes reconocen claramente el AM como su lengua familiar, el español también está presente en sus círculos más íntimos, aunque en situaciones comunicativas concretas, como puede ser para hablar de realidades locales o escolares, y con miembros de la familia de una edad similar a la suya. Todos ellos pertenecen a familias trabajadoras de clase obrera que emigraron a Cataluña procedentes de Marruecos, un país en el que conservan familia directa y que visitan, generalmente, una vez al año durante las vacaciones escolares.

El grupo control está formado por 44 estudiantes universitarios de grado de la ciudad de Barcelona, nacidos y criados en Cataluña, que entraron en contacto con la lengua española antes de los 3 años de edad. La media de edad de los participantes es de 23,04 años (rango 20-33; desviación estándar 3,97) y todos evalúan su conocimiento de español y catalán como perfecto en las cinco destrezas autoevaluadas (comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita y pronunciación). En cuanto al conocimiento de las lenguas extranjeras todos muestran un conocimiento avanzado de la lengua inglesa y un conocimiento básico de la lengua francesa.

Nótese que los participantes incluidos en este experimento presentan el mismo perfil que los sujetos que componen el grupo experimental y el grupo control de los experimentos 1, 2 y 5. Por consiguiente, estamos ante muestras comparables, tal y como sucede con los participantes del experimento 4.

6.2.3 Diseño experimental

En el experimento 3, mediante una prueba de juicios de valor de verdad, método que consiste en preguntar al sujeto si una oración con un significado determinado se corresponde, o no, con una representación gráfica, analizamos el papel que los factores función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto) y posición³⁵ (preverbal vs. posverbal) juegan en la interpretación de los PNs y PEs en el español L1 y L2 en contextos

³⁵ Existen trabajos previos (Kaiser 2003, Järvikivi et al. 2005, entre otros) que en lugar de plantear sus trabajos en términos de función sintáctica del antecedente vs. posición lo hacen confrontando la función sintáctica del antecedente vs. orden estructural (SVO vs. OVS). A efectos de este trabajo ambas denominaciones recogen el mismo fenómeno, por lo que el presentar los resultados bajo una denominación u otra responde a una preferencia terminológica. Nosotros, en un intento de aligerar el texto y presentar los resultados de forma más transparente hemos optado por el término posición.

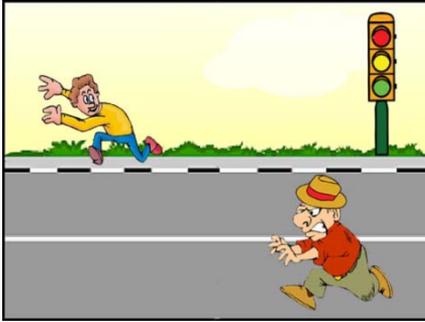
interoracionales. Para ello, hemos diseñado una prueba de comprensión auditiva en la que a los participantes se les presenta una minihistoria de dos oraciones y al mismo tiempo se les muestra una imagen en la pantalla de un ordenador. Una vez escuchada la historia y visualizada la ilustración, los sujetos de la investigación deben decidir si consideran que el dibujo presentado refleja la situación descrita en la narración, o, si, por el contrario, no se ajusta a lo explicitado. La respuesta que se espera de los participantes es binaria: aceptación o rechazo. Este tipo de tarea, que también se ha utilizado para medir el procesamiento *online*, permite evaluar la comprensión *offline*. Desde este punto de vista, podremos comparar los resultados obtenidos con otros en otras lenguas (ej. finés) que también han recurrido a este tipo de tarea.

En este experimento contamos con tres variables de dos niveles cada una (8 ítems por nivel): Tipo de pronombre (PN vs. PE), Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto) y Posición (preverbal vs. posverbal). La prueba está compuesta por 64 ítems experimentales (ver anexo G), los cuales se dividieron en cuatro listas, según Tipo de pronombre y Posición, de 16 ítems cada una; a cada lista se añadieron 10 distractores. Aleatoriamente se determinó el orden de presentación de los distintos estímulos. Los ítems experimentales consisten en dos oraciones yuxtapuestas. En la primera oración se presentan dos referentes del mismo género y en la segunda, que se introduce mediante un PN o un PE en posición de sujeto, se presenta una cualidad que caracteriza a uno de los dos antecedentes de la oración anterior (sujeto u objeto). Después de cada estímulo se plantea una pregunta de verificación y es la respuesta a esta pregunta lo que constituye nuestra variable dependiente. A continuación se presenta un ejemplo para la condición PN (6.1) y PE (6.2).

(6.1)

a. PN- antecedente sujeto preverbal

El señor persigue al chico cerca del semáforo. Lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.



b. PN- antecedente sujeto posverbal

A la niña la recoge la abuela cerca del colegio. Tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.



c. PN- antecedente objeto preverbal

Al chico lo persigue el señor cerca del semáforo. Lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.



d. PN- antecedente objeto posverbal

La abuela recoge a la niña cerca del colegio. Tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.



(6.2)

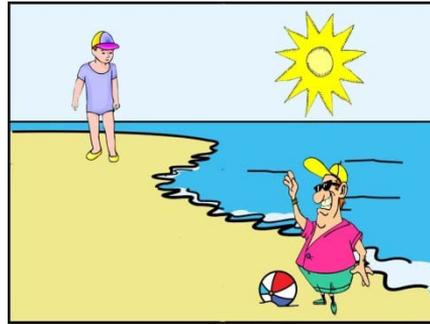
a. PE- antecedente sujeto preverbal

La camarera sirve a la señora a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.



b. PE- antecedente sujeto posverbal

Al chico lo saluda el hombre un día soleado. Él tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.



c. PE- Antecedente objeto preverbal

A la señora le sirve la camarera a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.



d. PE- Antecedente objeto posverbal

El hombre saluda al chico un día soleado. Él tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.



Al igual que en los experimentos 1 y 2, en todos los contextos de la prueba se ha controlado la causalidad implícita del verbo de la primera oración de acuerdo con el estudio de Goikoetxea et al. (2008). Es decir, se han usado verbos neutros desde este punto de vista de modo que no favorezcan la interpretación de la anáfora pronominal en un sentido u otro (para una mayor explicación de este concepto véase la sección 5.4.2 del capítulo 5). En

lo que a los verbos de la segunda oración se refiere, cabe subrayar que solo se incluyen dos verbos (*llevar y tener*) y cada uno de ellos se emplea en 8 ítems de cada lista. El motivo de restringir las opciones verbales de esta segunda oración a dos obedece a la voluntad de que los estímulos fueran lo máximo paralelos y, segundo, porque al ser bastante vacíos semánticamente no sesgan de entrada la interpretación de la anáfora pronominal que se quiere evaluar. En la mitad de los ítems experimentales se han incluido referentes masculinos y en la otra mitad referentes femeninos.

Es importante tener presente que en el caso de los ítems experimentales, en todos los contextos presentados la oración experimental encaja con la ilustración y que, por lo tanto, la respuesta esperada es afirmativa (o aceptación). Si los sesgos de alguno de los pronombres (PN o PE) son muy fuertes en alguna condición, cabe la posibilidad de que algunos participantes tengan dificultad para ver la correspondencia entre el enunciado y la ilustración. Como todos los estímulos experimentales provocan, en principio, una respuesta afirmativa, las respuestas negativas se equilibran mediante los 10 distractores, entre los cuales 8 provocan respuestas negativas (uno de los elementos mencionados no se ajusta al contenido de la ilustración, como en 6.3a, o la acción expresada por el verbo principal no queda reflejada en la imagen, como se ejemplifica en 6.3b), y 2 respuestas afirmativas. En cuanto a su estructura, los distractores son semejantes a los ítems experimentales pero no contienen elementos pronominales. En el 50% de los distractores se presentan dos referentes del mismo género (3 contextos femeninos y 2 masculinos) y en el 50% restante los referentes son de distinto género (en 3 contextos el primer antecedente es masculino y en 2 femenino).

(6.3)

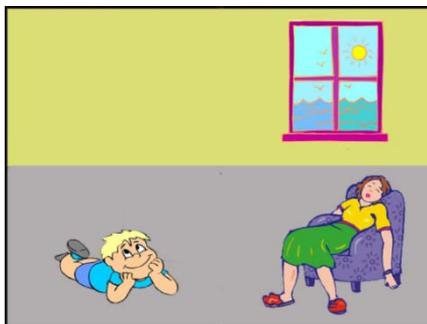
a. Distractor tipo 1

La mujer llama a la niña cerca de una manguera. La niña tiene en los pies un gusano de esos tan típicos en el campo.



b. Distractor tipo 2

La madre canta al niño debajo de la ventana. La madre lleva unas zapatillas rojas que parecen muy cómodas.



6.2.4 Procedimiento

El experimento 3, así como el experimento 4, se realiza de forma individual frente a un ordenador portátil en una sala habilitada para tal efecto en los diferentes centros donde se recogieron los datos. El día de la prueba, el investigador recibió al participante, lo acomodó delante del ordenador y le proporcionó unos cascos para escuchar los diferentes contextos previamente grabados digitalmente por una voz femenina en la variedad estándar del español peninsular con entonación neutra. Mediante montaje informático, se reproducían oralmente los distintos ítems contenidos en cada una de las listas, y, simultáneamente, se mostraba en pantalla la imagen diseñada para dicho estímulo. Después de cada minihistoria se presentaba en pantalla la pregunta de verificación: ¿Consideras que la historia y la imagen se corresponden? El participante debía responder afirmativamente, si consideraba que la imagen reflejaba lo escuchado, o negativamente, si su impresión era que el dibujo no se correspondía con la minihistoria narrada. El investigador era el encargado de anotar la respuesta proporcionada en una hoja preparada para ello.

El experimento se iniciaba explicando las instrucciones en pantalla. Seguidamente, se presentaban dos ítems de entrenamiento. Una vez completados estos dos estímulos de prueba, el investigador se aseguraba de que el desarrollo de la tarea estuviera claro y daba inicio a la misma situándose fuera del ángulo de visión del participante para anotar sus respuestas. Al finalizar la sesión, el investigador informaba al participante de que el experimento había concluido y le agradecía su participación. El tiempo medio aproximado para la realización de la prueba fueron 15 minutos.

6.2.5 Resultados

En este apartado analizamos el papel que la función sintáctica del antecedente y la posición juegan a la hora de determinar la accesibilidad de un elemento para los PNs y PEs en enunciados yuxtapuestos. Primero presentamos los datos descriptivos y, a continuación, realizamos los análisis de estadística inferencial. Para cada participante y condición se calculó el número de aciertos (es decir, de respuestas afirmativas), siendo 8 el valor máximo (el número de ítems para cada condición era de 8). Es importante destacar que para este experimento, así como para el que sigue (experimento 4), únicamente hemos incluido en la muestra a aquellos participantes que presentaron una tasa de rechazo para la pregunta de verificación en los ítems distractores igual o superior al 75% para los casos en los que la respuesta esperada fuera negativa³⁶. En las tablas 6.2 y 6.3 se incluyen, para los PNs y

³⁶ Recordamos que los distractores fueron concebidos para que la respuesta fuera negativa en el 80% de los casos. Por consiguiente, el hecho de que nuestros sujetos

PEs, respectivamente, los valores medios de acierto por condición para los hablantes de español L1 y L2.

Tabla 6.2: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 y L2 (puntuación máxima = 8) (Experimento 3)

PRONOMBRE NULO				
	<i>Sujeto-preverbal</i>	<i>Sujeto-posverbal</i>	<i>Objeto-preverbal</i>	<i>Objeto-posverbal</i>
Español L1	6,18 (1,47)	5,09 (2,30)	5,64 (2,01)	3,91 (2,81)
Español L2	6,82 (0,87)	6,64 (2,01)	7,00 (0,77)	6,91 (0,94)

Tabla 6.3: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 y L2 (puntuación máxima = 8) (Experimento 3)

PRONOMBRE EXPLÍCITO				
	<i>Sujeto-preverbal</i>	<i>Sujeto-posverbal</i>	<i>Objeto-preverbal</i>	<i>Objeto-posverbal</i>
Español L1	5,18 (1,78)	5,36 (2,16)	6,73 (1,01)	5,55 (1,97)
Español L2	7,27 (0,79)	7,09 (0,94)	7,27 (0,90)	7,55 (0,93)

Los datos recogidos en la tabla 6.2, presentados gráficamente en las figuras 6.1 y 6.2, reflejan que en el español L1 los PNs establecen correferencia principalmente con antecedentes sujetos, siendo el sujeto preverbal el elemento más accesible.

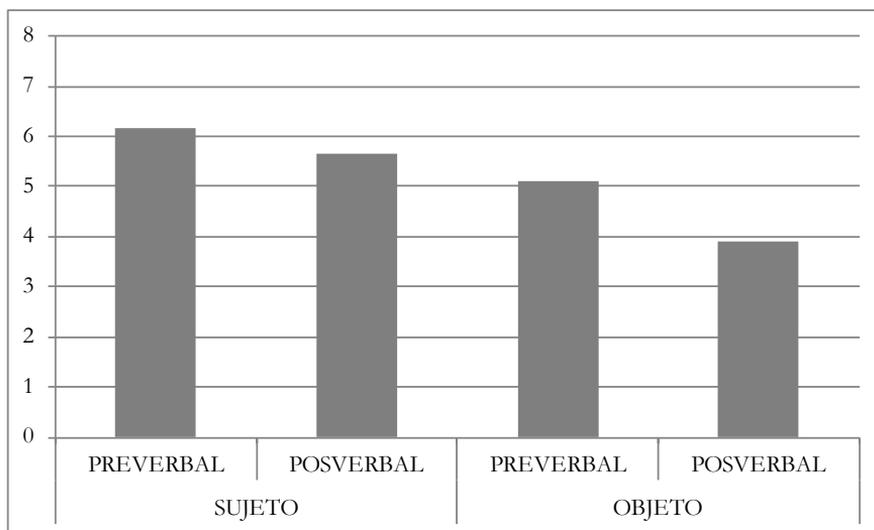


Figura 6.1: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 (experimento 3)

rechacen como mínimo el 75% de este tipo de estímulos es una muestra de que están realizando la tarea a conciencia y de que no están respondiendo al azar, ya que de lo contrario el nivel de aceptación de estos estímulos debería haber sido mayor.

A la luz de estos resultados parece que el factor función sintáctica del antecedente es más determinante que el factor posición en la accesibilidad de un antecedente para los PNs, dado que, independientemente de la posición que ocupa, el sujeto es siempre la opción que recibe mejores puntuaciones. Veremos, en breve, si la estadística inferencial confirma esta tendencia.

En el caso de los hablantes de español L2 observamos unas medias de acierto muy similares tanto para la función sintáctica del antecedente como para la posición, lo que refleja que la interpretación de un PN en el español L2 no parece estar gobernada más por un factor que por el otro. Un dato que merece la pena destacar por el momento es que el nivel de acierto, en todas las condiciones, es mayor que entre los hablantes de L1. Volveremos sobre esta aparente paradoja más adelante.

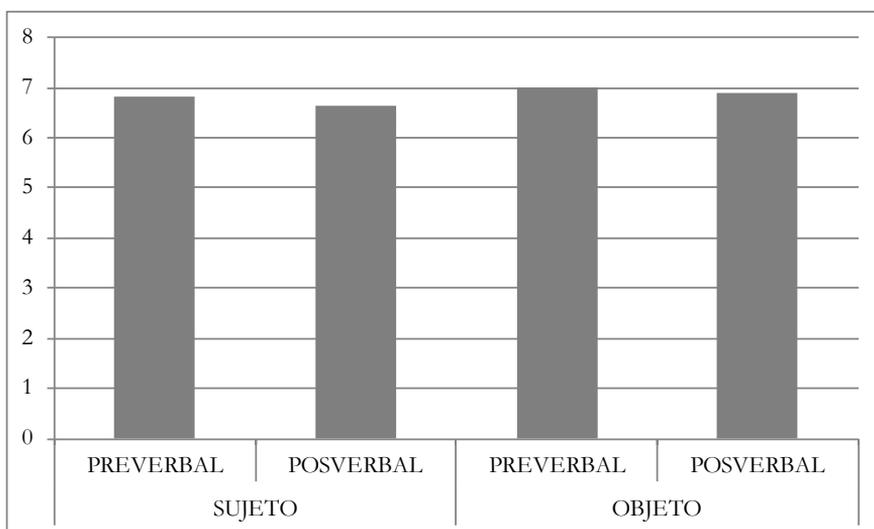


Figura 6.2: Medias de las preferencias interpretativas de los PNs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L2 (experimento 3)

En lo que a los PEs se refiere, en los hablantes de español L1 (ver figura 6.3), contrariamente al comportamiento observado para los PNs, lo primero que destaca es que no parece observarse un patrón claro. Se aprecia, tan solo, cierta preferencia del PE por referirse a un antecedente objeto en posición preverbal, aunque los análisis de estadística inferencial deberán confirmar que esta primacía es significativa.

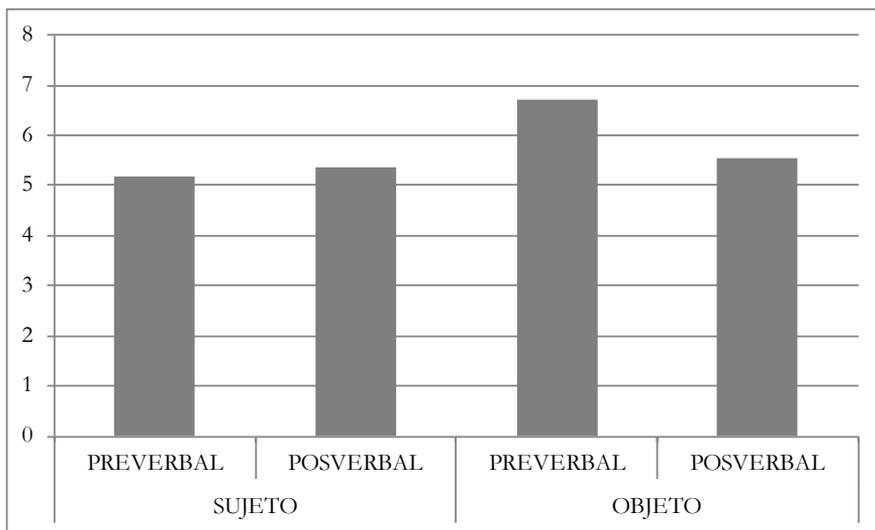


Figura 6.3: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L1 (experimento 3)

En la misma línea, tal y como reflejamos en la figura 6.4, la comprensión de los PEs en el español L2 no parece estar regida por ninguno de los dos factores sintáctico-estructurales analizados.

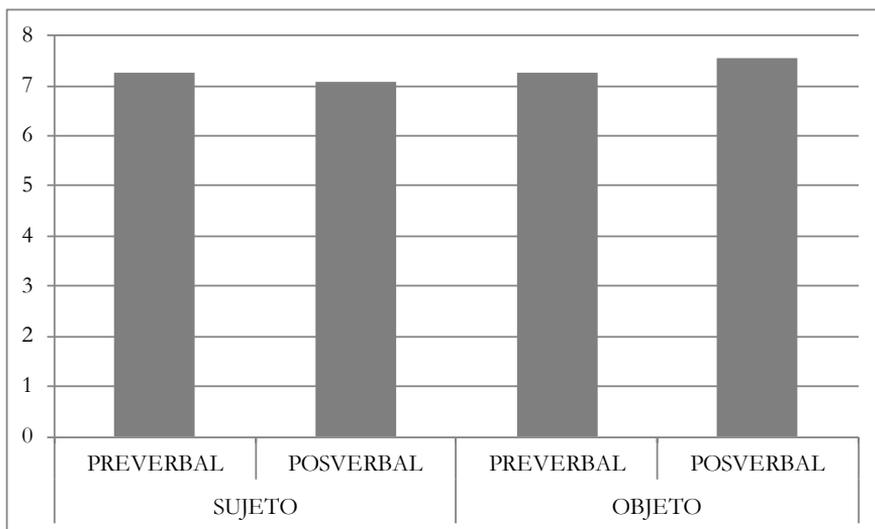


Figura 6.4: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en posición preverbal y posverbal en español L2 (experimento 3)

Cabe subrayar, no obstante, que pese a que en líneas generales ambos grupos muestran un comportamiento similar en cuanto a la neutralidad del sesgo del

PE, llama la atención que las medias de acierto por condición de los aprendices de español L2 sean mayores que las obtenidas por los hablantes de español L1, unas medias que, como hemos destacado unos párrafos más arriba, también son superiores en el caso de los PNs. Nótese, por tanto, que ya a nivel descriptivo se observa que los dos factores estudiados entran en juego de manera distinta en cómo los dos grupos analizados los utilizan para ayudarse en la interpretación de los pronombres. Retomaremos esta reflexión en el apartado de discusión.

Para confirmar las observaciones realizadas a partir de los datos descriptivos, a continuación realizamos los análisis de estadística inferencial. En primer lugar llevamos a cabo un análisis general en el que incluimos los dos grupos estudiados y, seguidamente, analizamos los datos de los hablantes de español L1 y L2 por separado.

Sometemos el promedio de aceptaciones de cada participante por condición a un ANOVA 2 x 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con Tipo de pronombre (PN vs. PE), Función sintáctica del antecedente (Sujeto vs. Objeto) y Posición (preverbal vs. posverbal) como factores intra-sujetos y con Grupo (español L1 y español L2) como factor inter-sujetos. Los análisis no muestran un efecto principal de los factores Tipo de pronombre ($F(1, 19) = 3,708; p = ,069$), aunque resulta marginalmente significativo, Función sintáctica del antecedente ($F(1, 19) = ,258; p = ,617$) y Posición ($F(1, 19) = ,267; p = ,612$). El factor Grupo ($F(1, 19) = 29,322; p = ,000$) sí que ha resultado significativo de forma aislada. Asimismo, hallamos una interacción de los factores Función sintáctica del antecedente x Posición ($F(1, 19) = 7,832; p = ,011$) y una interacción marginalmente significativa de los factores Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 19) = 4,164; p = ,055$) y Función sintáctica del antecedente x Posición x Grupo ($F(1, 19) = 4,156; p = ,056$). Globalmente, estos resultados nos indican que los hablantes de español L1 y L2 no se guían por las mismas pistas sintáctico-estructurales a la hora de resolver la anáfora pronominal.

Dado que el factor Grupo ha resultado significativo en el ANOVA general, seguidamente analizamos los datos de los dos grupos por separado. En primer lugar nos centramos en el caso de los hablantes de español L1 y, seguidamente, en el de los hablantes de español L2.

El promedio de aceptaciones de los participantes del grupo control para cada condición fue sometido a un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con los factores Tipo de pronombre (PN vs. PE), Función sintáctica del antecedente (Sujeto vs. Objeto) y Posición (preverbal vs. posverbal) como factores intra-sujetos. Los resultados obtenidos no evidencian un efecto principal de los factores Tipo de pronombre ($F(1, 10) = 2,366; p = ,155$), Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = ,000; p = 1,000$) y Posición ($F(1, 10) = ,876; p =$

,371) pero sí ponen de manifiesto una interacción de los factores Función sintáctica del antecedente x Posición ($F(1, 10) = 8,639$; $p = ,015$) y una interacción marginal de los factores Tipo de pronombre x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = 4,643$; $p = ,057$). Estos hallazgos reflejan que la confluencia de los factores Función sintáctica del antecedente y Posición juegan un papel importante a la hora de determinar la accesibilidad de un elemento pronominal en el español nativo.

Pese a ser marginal la interacción entre Tipo de pronombre y Función sintáctica del antecedente, estudiamos la incidencia de la Función sintáctica del antecedente y la Posición para cada pronombre por separado, un procedimiento que hemos seguido en los experimentos anteriores. Para ello realizamos dos ANOVAs 2 x 2 con los factores intra-sujetos Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto) y Posición (preverbal vs. posverbal). Los resultados no muestran un efecto principal de los factores Función sintáctica del antecedente y Posición para los PNs ($F(1, 10) = 1,842$; $p = ,205$); ($F(1, 10) = ,135$; $p = ,721$), respectivamente) y los PEs ($F(1, 10) = 2,410$; $p = ,152$); ($F(1, 10) = 1,498$; $p = ,249$), respectivamente). Sin embargo, sí que demuestran una interacción de los dos factores para los PNs ($F(1, 10) = 8,430$; $p = ,016$) pero no para los PEs ($F(1, 10) = ,902$; $p = ,365$), lo que explicaría la significación marginal destacada en el párrafo anterior. Estos resultados ponen de manifiesto que en el caso de los PNs, lo que confiere un estatus especial a un antecedente y lo convierte en candidato a ser recuperado mediante un pronombre no realizado es el hecho de ser un sujeto y además estar en posición preverbal (confluencia de las dos variables), sin embargo, en el caso de los PEs parece que ninguno de los dos factores analizados guía su interpretación, y, por tanto, estos pueden establecer correferencia con antecedentes sujeto y objeto independientemente de su posición respecto al verbo. En síntesis, las dos expresiones referenciales analizadas no se guían por las mismas pistas sintáctico-estructurales a la hora de seleccionar un elemento como potencial antecedente en el español L1.

Pasemos a efectuar el mismo análisis para el grupo experimental de hablantes de español L2.

Sometemos los datos de los hablantes de español L2 a un ANOVA 2 x 2 x 2 con los factores intra-sujetos Tipo de pronombre (PN vs. PE), Función sintáctica del antecedente (Sujeto vs. Objeto) y Posición (preverbal vs. posverbal). Los resultados no indican ningún efecto principal de ninguna variable de forma aislada (Tipo de pronombre ($F(1, 9) = 1,446$; $p = ,260$); Función sintáctica del antecedente ($F(1, 9) = 2,250$; $p = ,168$) y Posición ($F(1, 9) = 1,618$; $p = ,235$)), así como tampoco evidencian ninguna interacción entre los distintos factores analizados, lo que muestra que los hablantes de español L2 interpretan ambos pronombres de forma similar y que la interpretación de estas dos ERs, sobre todo en el caso concreto de los

PNs, no se guía por los mismos factores sintáctico-estructurales detectados en el español L1.

Sin embargo, cabe subrayar que pese a que los datos para los hablantes de español L1 y L2 no muestran un efecto de la incidencia de los factores sintáctico-estructurales estudiados en la comprensión de los PEs, esto no quiere decir que los dos grupos interpreten los pronombres realizados de forma comparable. Si observamos con detalle la figura 6.3, donde presentamos las medias de acierto de los hablantes de español L1 para el PE, llama la atención que en el caso de los hablantes nativos la media de acierto se sitúe en torno a 5 puntos en todas las condiciones a excepción de la de objeto-preverbal. Dado que en todos los ítems experimentales existe correspondencia entre el estímulo auditivo y la ilustración, hubiéramos esperado un grado de acierto casi absoluto entre los hablantes de español L1 y, sin embargo, donde encontramos ese mayor nivel de acierto es entre los hablantes de español L2. Estos resultados paradójicos reciben confirmación de cuatro pruebas T para muestras independientes donde comparamos las medias de los dos grupos para cada condición y obtenemos unos valores significativamente inferiores de los hablantes de español L1 respecto a los L2 para las condiciones antecedente sujeto-preverbal ($t(19) = -3,686; p = ,002$), antecedente objeto-posverbal ($t(19) = -2,837; p = ,011$) y antecedente sujeto-posverbal ($t(19) = -2,210; p = ,040$). La media para la condición antecedente objeto-preverbal no es distinta entre los dos grupos en términos estadísticos ($t(19) = -1,118; p = ,277$). Estos resultados nos indican que entre los nativos predominan los indicios estructurales por encima de los semántico-contextuales o, si se prefiere, que las claves estructurales son tan fuertes que relegan las semántico-contextuales. En el caso de los hablantes de español L2, la información semántico-contextual parece prevalecer sobre la estructural. Los resultados del experimento 4 corroborarán esta información.

6.2.6 Discusión

Este apartado lo organizamos en torno a las dos preguntas de investigación planteadas en 6.2.1. En primer lugar abordamos qué factores sintáctico-estructurales determinan la accesibilidad de un antecedente para los PNs y PEs en español L1 y, seguidamente, nos centramos en analizar si los bilingües secuenciales emplean las mismas pistas sintáctico-estructurales para resolver la anáfora pronominal en el español L2.

Pregunta de investigación 6.1: *¿Qué determina la accesibilidad de un antecedente en contextos interoracionales en el español L1: su función sintáctica, el orden de mención, es decir su posición respecto al verbo, o una confluencia de ambos factores? ¿Son ambos factores igualmente determinantes o prevalece el uno sobre el otro?*

Los resultados obtenidos para los hablantes de español L1 reflejan que la accesibilidad de un antecedente no está determinada por las mismas pistas sintáctico-estructurales en el caso de los PNs y PEs: mientras que una confluencia de los factores función sintáctica del antecedente y posición confiere un estatus especial a un referente que lo hace especialmente accesible para un PN, la incidencia de estos dos factores en la interpretación de los PEs es neutra, ya que los pronombres plenos muestran una interpretación flexible que parece ser independiente de la función sintáctica del antecedente y de la posición del antecedente respecto al verbo. La diferencia interpretativa de los PNs y PEs respalda la propuesta de Kaiser (2003, 2005), Kaiser y Hiietam (2004), Kaiser y Trueswell (2008), y Kaiser y Trueswell (2011), entre otros, que defienden que las ERs de una lengua no tienen por qué ser sensibles a las mismas condiciones de prominencia, sino que cada una de ellas puede evidenciar unos factores de preponderancia diferentes o en un grado distinto. A continuación discutimos los resultados obtenidos para cada uno de los pronombres individualmente.

Como acabamos de reseñar, en el caso de los PNs, nuestros datos han puesto de manifiesto que ninguno de los dos factores sintáctico-estructurales analizados domina sobre el otro, sino que es una interacción de ambos, es decir, ser sujeto y aparecer en posición preverbal (o primera posición), lo que confiere a un referente una mayor accesibilidad. Estos hallazgos complementan los trabajos previos que han defendido la preferencia de los pronombres por establecer correferencia con antecedentes sujeto (Frederiksen 1981, Crawley et al. 1990, entre otros) o con referentes mencionados en posición preverbal (Gernsbacher & Hargreaves 1988, Carreiras et al. 1995, entre otros). El diseño del experimento 3, a diferencia de los trabajos acabados de citar, nos ha permitido aislar los dos factores y comprobar que es una confluencia de ambos lo que hace que un elemento sea altamente accesible. Estos resultados contrastan con los hallazgos de Kaiser y Trueswell (2008, 2011), entre otros, que, habiendo disociado la función sintáctica de sujeto de la de posición preverbal, encuentran que el pronombre de tercera persona singular neutro *hän* (él/ella) en finés establece correferencia con un sujeto independientemente de la posición que ocupe respecto al verbo. En la misma línea, Kaiser y Vihman (2006) defienden que para el pronombre de tercera persona singular neutro *ta* (él/ella) en estonio la función sintáctica del antecedente, en concreto ser sujeto, es más determinante que la posición. Nuestros datos, no obstante, parecen apoyar, más bien, la propuesta de Järvikivi et al. (2005) para el finés, ya que, tal y como defienden estos autores, la interpretación pronominal no parece estar gobernada únicamente por un solo factor, sino por una confluencia de los

factores función sintáctica del antecedente y posición. Si tenemos en cuenta estos últimos resultados, las pistas sintáctico-estructurales que guían la comprensión de los PEs en finés serían comparables a las de los PNs en español pero no a las de los PEs. El hecho de que los factores de correferencia de los PEs en finés se asemejen más a los de los PNs que a los de los PEs en lengua española no debería sorprendernos, dado que la explicitación del sujeto para la tercera persona es obligatoria en finés (ver Gutman 2004 para una información más detallada), por lo que el PE no sería una opción marcada en esta lengua y sería más o menos equivalente al PN de las lenguas de sujeto nulo, como el español.

Los resultados obtenidos para los PNs en el español L1 están en armonía con Ariel (1990), Arnold (1998), Arnold et al. (2000) o Badecker y Straub (2002), entre otros, que sugieren que en el proceso de comprensión de los pronombres la accesibilidad de un referente viene determinada por diferentes fuentes de información. Además, los resultados obtenidos para el PN sugieren que el tipo de relación oracional no juega un papel en el proceso de interpretación pronominal, ya que tanto en contextos intraoracionales como interoracionales los pronombres implícitos muestran la fortaleza de la confluencia de los factores función sintáctica del antecedente y posición como guía en la resolución de la anáfora. Esta interpretación comparable de los PNs en los dos tipos de relación oracional estudiada avala los resultados paralelos de los diferentes trabajos previos en lengua española que han abordado la comprensión de los pronombres a nivel intraoracional (Filiaci 2011, Filiaci et al. 2014, entre otros) e interoracional (Alonso-Ovalle et al. 2002, Gelormini-Lezema & Almor 2011, 2014).

En el caso de la interpretación de los PEs no hemos detectado una incidencia de las pistas sintáctico-estructurales comparable a la de los PNs, dado que en esta ocasión los pronombres plenos no muestran preferencias y establecen correferencia con antecedentes sujeto y objeto, y lo hacen indistintamente e independientemente de la posición que estos elementos ocupen respecto al verbo. Si bien ya hemos defendido, a la luz de trabajos previos (ver Kaiser & Trueswell 2011 para una revisión), que esta incidencia desigual de los factores sintáctico-estructurales en los dos pronombres no parece ser anecdótica, sí que nos ha sorprendido no hallar una preferencia de esta ER por seleccionar un antecedente objeto, al menos cuando esta función sintáctica se encuentra en posición posverbal. Tomando como referencia los resultados obtenidos para los PEs en los experimentos 1 y 2, lo esperable, asumiendo una interpretación paralela de los pronombres en contextos intraoracionales y en contextos interoracionales, tal y como parece observarse en el caso de los PNs, hubiera sido que los referentes que desempeñan la función de objeto, o cuando menos, los objetos posverbiales hubieran sido los elementos elegidos como antecedentes. ¿Acaso nos están mostrando estos resultados que la interpretación de los pronombres en contextos intraoracionales e interoracionales no es realmente equivalente?

Carminati (2002: 73) defiende que, en términos generales, no podemos asumir un procesamiento de la anáfora automáticamente isomorfo entre los contextos intraoracionales e interoracionales, puesto que en el primer caso la interpretación estaría gobernada principalmente por factores estructurales (basada en la forma) mientras que en el caso de los contextos yuxtapuestos y coordinados el procesador tendría acceso a una representación más discursiva (basada en el contenido), siendo los dos referentes introducidos en la primera oración igualmente candidatos a ser recuperados por el pronombre. El hecho de que los PEs sean de naturaleza menos sesgada que los PNs (Carminati 2002, Filiaci 2011) podría explicar por qué la interpretación de los pronombres plenos podría verse condicionada por el tipo de relación oracional mientras que los PNs serían impermeables a un efecto del tipo de conexión oracional. La especialización del PN para establecer correferencia con un antecedente sujeto sería tan fuerte que incluso soslayaría los límites oracionales. Esperamos que los datos de producción para los contextos interoracionales presentados en el capítulo 7, que discutimos comparativamente con los datos de este experimento 3 en el capítulo 8, nos ayuden a tener una visión más clara sobre un posible efecto del tipo de relación oracional (intraoracional vs. interoracional) a la hora de interpretar los pronombres.

Pregunta de investigación 6.2: *¿Muestran los aprendices de español L2 una adquisición completa de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos interoracionales temporalmente ambiguos, o, por el contrario, se observan diferencias respecto a las pistas sintáctico-estructurales que emplean los hablantes de español L1 y L2 para interpretar los PNs y los PEs?*

Los resultados obtenidos por nuestro grupo experimental ponen de manifiesto que los aprendices de español L2 no se sirven de las mismas pistas sintáctico-estructurales que los L1 a la hora de resolver la anáfora pronominal, ya que en el caso de los PNs los dos referentes (sujeto vs. objeto), independientemente de su posición (preverbal vs. posverbal), pueden ser recuperados, lo que contrasta con la interpretación nativa, donde el sujeto preverbal es el referente más accesible. El hecho de que los hablantes de español L1 y L2 no recurran a las mismas "pistas" sintáctico-estructurales para resolver la anáfora provoca una interpretación no comparable de los PNs a la observada en los hablantes de español L1. De hecho, los aprendices de español L2 están respondiendo "mejor" que los nativos, ya que son "literales" e interpretan de acuerdo con lo proporcionado: una imagen que se corresponde con los enunciados bioracionales, tanto si el pronombre de la segunda oración se refiere al sujeto como al objeto. En el caso de los hablantes de español L1, parece que cuando el PN se refiere al objeto rompe sus expectativas y eso les lleva a rechazar la correspondencia entre el enunciado y la ilustración. Es decir, los hablantes nativos hacen un uso primordial de las pistas estructurales y los aprendices de español L2 de las pistas semántico-contextuales, lo que

conduce a estos últimos no a sobreaceptar los objetos como antecedentes del PN sino a interpretar que, en efecto, en esa lectura que se les presenta el objeto puede ser el antecedente: su gramática –que no hace un uso fuerte y preponderante de las pistas estructurales– les permite esa interpretación; para ellos no es forzada como si lo es para los hablantes de español L1, y no les lleva a rechazarla (contra pronóstico: las pistas estructurales cierran a los nativos la interpretación que de hecho se les está mostrando).

Estos resultados ponen de manifiesto que los bilingües secuenciales, por muy alto nivel de competencia que tengan, pueden no integrar la información sintáctica y pragmática de forma comparable a los nativos. Sin embargo, lo que llama la atención es que las diferencias entre grupos las hayamos detectado principalmente en cómo hablantes de español L1 y L2 vinculan los PNs a un antecedente. Recordamos que la HI defiende un uso no nativo de los PEs, ya que son los pronombres que pueden emplearse para [+ cambio de tópico]. Autores como Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Lozano (2009) y Domínguez (2013) han cuestionado esta exclusividad del fenómeno de la opcionalidad en la adquisición de la anáfora pronominal y han sugerido que los PNs también pueden ser problemáticos. Sin embargo, un análisis detallado de estas investigaciones nos hace plantearnos si, efectivamente, los PNs representan un desafío, ya que los tres trabajos citados presentan limitaciones. Los resultados de Montrul y Rodríguez-Louro (2006) y Domínguez (2013) reflejan que la opcionalidad de los PNs parece ser una característica propia de la interlengua de los estudiantes con un nivel menor de competencia, ya que un uso no nativo de los PNs desaparece cuando los estudiantes que tienen el inglés como L1 alcanzan un nivel avanzado en lengua española. Sorace (2011) defiende que es en los últimos estadios de adquisición en los que se fundamenta la HI, ya que si la aplicamos a gramáticas en desarrollo, la posible opcionalidad residual de los pronombres no sabríamos si es debida a una dificultad intrínseca de los fenómenos lingüísticos que implican integrar información sintáctica y pragmática o a un fenómeno propio del desarrollo lingüístico hasta alcanzar cierto nivel de competencia. En palabras de Lardiere (2011) "The Interface Hypothesis is about what is left after almost everything else has been acquired". Por tanto, parece que únicamente podríamos defender una sobreaceptación/sobreproducción de PNs si esta se diera en los últimos estadios de adquisición. Además, Montrul y Rodríguez-Louro (2006) y Domínguez (2013) estudian la producción de PNs y PEs sin distinguir el tipo de persona, por lo que analizan conjuntamente las propiedades sintáctico-pragmáticas de pronombres anafóricos y no anafóricos, lo que podría desdibujar los hallazgos, ya que el uso de las primeras y segundas personas tiene una denotación referencial constante y puede provocar un uso más flexible de PNs para [+ cambio de tópico] al no dar lugar a ambigüedad (no serían PNs ilícitos). En cuanto al estudio de Lozano (2009), pese a que en la bibliografía del campo tradicionalmente se cita esta investigación como referencia para justificar la sobreproducción de PNs para [+ cambio de tópico], sus datos no

proyectan que los aprendices de español L2 con inglés L1 muestren una opcionalidad clara de estos pronombres, puesto que el número de PNs empleados para reintroducir un tópico es escaso y no es significativamente distinto del producido por los nativos.

Teniendo toda esta información presente, parece que la propuesta de que únicamente los PEs son susceptibles de crear opcionalidad en los últimos estadios de adquisición cobra fuerza. Sin embargo, en el capítulo 5 hemos defendido que el PN en el orden principal-subordinada, que puede ser empleado para [\pm cambio de tópico] en el español L1, es susceptible de provocar una interpretación no nativa y que si los bilingües AM-español no mostraban una comprensión de estos pronombres distinta a los nativos era debido a un efecto de transferencia positiva. ¿Quiere esto decir que estamos desdiciendo lo que hemos afirmado unas páginas atrás? Nada más lejos de la realidad, nuestra propuesta es clara: siguiendo a Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011), defendemos que solo las ERs que pueden emplearse para [+ cambio de tópico] son susceptibles de crear opcionalidad en el discurso no nativo; ahora bien, a diferencia de la propuesta original, nosotros defendemos que este fenómeno no está reducido única y exclusivamente a los PEs, sino que puede ser extensible a los PNs siempre y cuando estos puedan ser empleados también para reintroducir un referente en contextos específicos en la L1. Por consiguiente, teniendo en cuenta que los hablantes de español L1 en el experimento 3 de este capítulo han mostrado una especialización clara de los PNs por establecer correferencia con un sujeto preverbal (tienen este pronombre fuertemente asociado a [- cambio de tópico]), la opcionalidad en el español L2 de estos pronombres no debería darse, aunque nuestros datos sí que han reflejado una interpretación mayor de PNs para [+ cambio de tópico] en el español bilingüe. Llegados a este punto, la pregunta es cómo podemos explicar este uso no nativo de los PNs si, como acabamos de defender, en este caso los pronombres implícitos no serían candidatos a provocar un comportamiento no nativo. Esta opcionalidad interpretativa nos pondría en la pista de que quizá la interpretación pronominal en contextos interoracionales más que guiarse por pistas sintácticas se llevaría a cabo a partir de consideraciones de naturaleza más conceptual (Carminati 2002: 183). Esta explicación podría justificar por qué hallamos opcionalidad en la interpretación de los PNs en el español L2, ya que al realizarse la selección de antecedente principalmente a partir de pistas semántico-contextuales y no sintáctico-estructurales los dos referentes presentados en la primera oración serían candidatos a ser recuperados en la segunda mediante el pronombre implícito. Ahora bien, no podemos determinar que esta mayor flexibilidad interpretativa de los PNs detectada en el experimento 3 pueda ser atribuida única y exclusivamente a un posible efecto del tipo de relación oracional, ya que recordamos que los estímulos y las ilustraciones se han diseñado para que en la mitad de los casos el PN establezca correferencia con un antecedente sujeto y en la otra mitad con un antecedente objeto. En el capítulo 8, una vez que analicemos los datos de

producción presentados en el capítulo 7 –donde distinguimos contextos intraoracionales e interoracionales– volveremos sobre esta cuestión e intentaremos aportar luz sobre el papel que juega el tipo de tarea y el tipo de relación oracional en el proceso de resolución de la anáfora. Por último, destacamos que en el caso de los hablantes de español L1 la preferencia del PN por un antecedente sujeto que ocupa la posición preverbal sería tan fuerte que incluso en contextos yuxtapuestos la selección de referente se guiaría por criterios principalmente sintácticos aunque los contextos diseñados no favorezcan esa lectura, como es el caso de nuestro experimento. Estos resultados serían compatibles con la hipótesis de la *Shallow Structure* (Clahsen & Felser 2006a, 2006b, 2006c), que defiende que el procesamiento en una L2 contiene menos detalle sintáctico que el procesamiento en la L1.

Dejando a un lado el caso de los PNs y centrándonos en el de los PEs, en esta ocasión vemos que los dos grupos estudiados presentan una interpretación comparable de estos pronombres, ya que tanto los hablantes de español L1 como L2 muestran una interpretación no sesgada de los PEs, los cuales pueden establecer correferencia tanto con antecedentes sujeto como objeto y en ambas posiciones. Por tanto, a diferencia de lo que sucedía con los PNs, parece que tanto el grupo control como el grupo experimental guían su interpretación más por cuestiones semántico-contextuales que por pistas de carácter sintáctico-estructural, unas pistas estas últimas de las que parecería carecer el PE. No obstante, el hecho de haber obtenido unos resultados globales similares no significa que los dos grupos muestren una interpretación equivalente y es que, como ya hemos señalado en la pregunta 6.1, las medias de acierto de los hablantes de español L1 son significativamente más bajas que las de los hablantes de español L2. Estos resultados indican que los nativos no interpretan los PEs únicamente a partir de la información contextual, ya que de ser así deberíamos haber hallado unas medias de acierto más altas (en todos los casos el estímulo se corresponde con la imagen). Esto nos lleva a proponer que pese a que nuestros datos no han confirmado un efecto claro de los factores sintáctico-estructurales en la resolución de la anáfora pronominal con los PEs, de alguna manera estos estarían jugando un papel, tal y como parecen sugerir los resultados del experimento 4 que discutimos en el apartado 6.3.6, aunque su incidencia no sería tan determinante como la detectada en el caso de los contextos intraoracionales.

En el caso de que una prueba parecida en AM arrojara unos resultados similares para los PNs en contextos interoracionales a los obtenidos en el pre-experimento para contextos intraoracionales³⁷, nuestros resultados

³⁷ Recordamos que en AM los PNs en contextos intraoracionales –sin distinción de orden clausal– recuperan un antecedente sujeto y cubren la función discursiva

reflejarían que un posible efecto de transferencia del AM al español se daría principalmente en contextos subordinados en los que las pistas sintáctico-estructurales guiaran la comprensión pronominal. Por el contrario, un posible efecto de transferencia se reduciría en aquellos contextos en los que el procesador tuviera acceso a un nivel de representación más rico, o en los que las pistas semántico-contextuales ayudaran en la selección de antecedente, ya que, como hemos apuntado, de acuerdo con la hipótesis de la *Shallow Structure* el procesamiento en una L2 parece mostrar un análisis sintáctico menor que el que tiene lugar en la L1.

En síntesis, nuestros resultados defienden, por un lado, que la interpretación de los PNs en contextos interoracionales en el español L1 está guiada por factores sintáctico-estructurales, siendo el sujeto preverbal el referente que goza de una mayor accesibilidad, y, por otro, que la interpretación de los PEs no parece estar regulada claramente por los factores función sintáctica del antecedente y/o posición. Estos resultados sugieren una interpretación paralela de los PNs en contextos intraoracionales e interoracionales en lengua española pero no de los PEs, ya que no haber detectado una preferencia fuerte de estos pronombres por establecer correferencia con un antecedente objeto en posición posverbal contrasta con los hallazgos previos de los experimentos 1 y 2 para contextos intraoracionales. Estos resultados parecen indicar que en contextos no subordinados el proceso de comprensión de los pronombres parece obedecer a cuestiones conceptuales más que a sintáctico-estructurales. Sin embargo, el sesgo del PN por un antecedente sujeto preverbal en español sería tan fuerte y estaría tan automatizado que incluso sortearía esta "barrera" oracional y se continuaría empleando para [- cambio de tópico], entendiéndose que tópico en este caso también puede concebirse como tópico discursivo. En palabras de Gutiérrez-Bravo (2008: 388), "un tópico discursivo es aquella entidad que ha sido previamente introducida en el discurso y que es el tema o tópico común de un conjunto de oraciones que juntas forman una unidad discursiva mayor". En lo que a los hablantes de español L2 se refiere, nuestros resultados han revelado, por un lado, que las pistas sintáctico-estructurales (función sintáctica del antecedente y posición) no parecen jugar un papel a la hora de vincular un pronombre, nulo o explícito, con un antecedente y, por otro, que los aprendices se basan principalmente en la información semántico-contextual para resolver la anáfora, lo que les lleva a no interpretar los pronombres, sobre todo los PNs, de forma comparable a los nativos.

Una vez estudiado el papel que juegan los factores sintáctico-estructurales en el proceso de comprensión pronominal en el español L1 y L2, a continuación analizamos como algunas pistas semánticas intervienen en la

[- cambio de tópico]. Los PEs, por su parte, muestran una interpretación flexible hacia el sujeto y el objeto, pudiéndose emplear para [± cambio de tópico].

interpretación de los pronombres. Nos centramos en el género, que ha sido uno de los factores abordado en estudios previos.

6.3 Experimento 4: prueba de juicios de valor de verdad. Papel del género en la comprensión de la anáfora pronominal

La adquisición del género ha sido un tema ampliamente estudiado en el campo de adquisición de primeras y segundas lenguas y los resultados obtenidos, lejos de ser consistentes, muestran resultados contradictorios (ver Alarcón 2014 para una revisión completa). Si bien estudios centrados en la adquisición de la L1 reflejan que el género en español se adquiere fácilmente y a una edad temprana, en torno a los 3-4 años (López-Ornat, Fernández, Gallo & Mariscal 1994), las investigaciones que abordan la adquisición de este fenómeno lingüístico en una L2 muestran resultados encontrados en cuanto a la posibilidad de mostrar un comportamiento nativo. Mientras que autores como Franceschina (2001, 2005) proponen que la adquisición del género puede representar un reto para los aprendices de una L2, otros investigadores como Prévost y White (2000) o Sagarra y Herschensohn (2010) defienden un conocimiento e implementación del género por parte de los aprendices similar a los nativos. No obstante, diferentes estudios coinciden en proponer que si un hablante tiene rasgos de género en su L1 la adquisición de este fenómeno lingüístico no representará un desafío en la L2, a diferencia de para aquellos aprendices cuya L1 no tenga concordancia de género (Bates & MacWhinney 1987, Franceschina 2005, entre otros).

En la interpretación de las anáforas, la concordancia de género puede resultar crucial. En la bibliografía previa no existe un consenso en cuanto a la incidencia de las pistas de género en la interpretación de los pronombres. Mientras que determinadas investigaciones enfocadas en la comprensión *offline* ponen de manifiesto que la interpretación de los PEs estaría determinada por las pistas de género siempre que esta información estuviera disponible (Ehrlich 1980, Crawley et al. 1990, entre otros), otros investigadores defienden que son los factores sintáctico-estructurales los que confieren mayor prominencia a un elemento (McKoon & Ratcliff 1992). Igualmente, trabajos previos que han centrado su investigación en analizar el papel del género en el proceso de comprensión *online* tampoco muestran consenso: mientras que en un extremo encontraríamos aquellas investigaciones que defienden el limitado uso de las pistas semánticas (Gernsbacher 1989, McDonald & MacWhinney 1995, entre otros), en el lado opuesto hallaríamos los trabajos que defienden la desambiguación por género como un factor facilitador (Boland et al. 1998, MacDonald & MacWhinney 1990, entre otros).

Para nuestro estudio son especialmente relevantes los resultados de Arnold et al. (2000) y Carminati (2002), ya que, a diferencia de los estudios acabados de citar, no consisten en una *probe task* centrada en la comprensión escrita con interrupciones selectivas, sino que sirviéndose de una prueba que mide la comprensión *online* mediante tecnología *eye-tracker* y de una prueba de lectura autoadministrada, respectivamente, analizan los efectos que la desambiguación por género produce en el proceso de comprensión de los pronombre *he/she* (él/ella) en inglés y *lui/lei* (él/ella) en italiano. Muy sucintamente, Carminati (2002) encuentra que el sesgo del PE hacia un antecedente objeto en italiano es más robusto en contextos en los que los dos antecedentes potenciales son del mismo género que en los que no existe ambigüedad referencial. En estímulos que incluyen referentes de distinto género las distintas marcas de género restringen la interpretación de los PEs; en este caso la resolución de la anáfora pronominal deja de estar regida principalmente por las pistas sintáctico-estructurales que guían la interpretación de los pronombres en contextos completamente ambiguos de mismo género. De forma similar, Arnold et al. (2000) ponen de manifiesto que en contextos yuxtapuestos las pistas semánticas y las pistas sintáctico-estructurales no tienen por qué ser excluyentes, ya que ambas parecen jugar un papel en el proceso de comprensión pronominal. Nosotros, en el experimento 4, tomando estos trabajos como punto de referencia, y empleando unos ítems experimentales con una estructura muy similar a los de Arnold et al. (2000), nos proponemos analizar hasta qué punto las pistas semánticas intervienen en la interpretación pronominal en el español L1 y L2 en una prueba de juicios de valor de verdad que mide la comprensión *offline*.

6.3.1 Preguntas de investigación e hipótesis

El objetivo principal de este experimento 4 es doble. Por un lado, pretendemos estudiar si la desambiguación por género juega un papel determinante a la hora de interpretar un PE en español L1 y, por otro, queremos esclarecer si los hablantes de español L2 se sirven de las pistas de género de forma similar a los hablantes de español L1 para resolver la anáfora. Para ello, nos planteamos dos preguntas de investigación, seguidas de sus correspondientes hipótesis de trabajo, a las que tratamos de dar respuesta en las páginas que siguen. Primeramente abordamos el papel del género en el español L1 y, seguidamente, analizamos las preferencias correferenciales de los PEs en el español L2. La razón de incluir un análisis específico del efecto del género para nuestro grupo control obedece a una voluntad de obtener información sobre el impacto que estas pistas semánticas tienen a la hora de vincular un PE en lengua española con un determinado antecedente, ya que los trabajos previos, principalmente para la lengua inglesa, no muestran consenso al respecto.

Pregunta de investigación 1: ¿Juega un papel determinante el género en el proceso de interpretación de los PEs³⁸ en el español L1?

Hipótesis 1: Partiendo de los resultados obtenidos por Arnold et al. (2000) y Carminati (2002), esperamos que los hablantes de español L1 se sirvan de las pistas de género para resolver la anáfora pronominal. Este efecto se materializará en un mayor grado de acierto de los PEs en aquellos contextos en los que no exista ambigüedad semántica (antecedentes de distinto género), y, por tanto, referencial.

Pregunta de investigación 2: ¿Muestran los aprendices de español L2 la misma sensibilidad a las pistas de género que los hablantes de español L1?

Hipótesis 2: Asumiendo que los hablantes de una L1 con rasgos de género no muestran problemas a la hora de adquirir este fenómeno en una L2 (Bates & MacWhinney 1987, Franceschina 2005, entre otros), esperamos que los aprendices de español L2 se valgan de las pistas de género para la interpretación de los PEs de forma comparable a la observada en el grupo control, ya que el AM también tiene distinción de género.

6.3.2 Participantes

El grupo de bilingües secuenciales AM-español lo componen 20 estudiantes de secundaria de la ciudad de Barcelona y su área metropolitana con una media de edad de 14,30 años y un perfil sociolingüístico muy similar al de los sujetos de los experimentos anteriores, tal y como podemos comprobar en la tabla 6.4. Todos ellos tienen el AM como L1 (nivel autoevaluado como muy bueno) y poseen también un muy buen conocimiento de la lengua española y catalana, aunque el español es la principal lengua de comunicación de estos participantes en contexto escolar y ambiental, con un 95,45% y 82,95% de uso respectivamente. Además, recordamos que contamos con una medida objetiva de su nivel de español, ya que a partir de una prueba de producción (semi)espontánea oral y escrita se determinó su nivel de lengua española; solo se incluyeron en el estudio aquellos participantes que mostraron un nivel avanzado o superior (nivel C1 o C2 de acuerdo con el MCER). El único ámbito en el que el español no es la principal lengua de comunicación de nuestros participantes es el familiar, donde el AM es la lengua predominante.

³⁸ Debido a que solo los PEs, y no los PNs, llevan marca de género en español, en este experimento estudiamos únicamente la interpretación de los pronombres plenos.

Tabla 6.4: Información sociolingüística de los bilingües secuenciales del experimento 4

Información participantes	Media	Rango	Desviación estándar
Edad	14,30	12-16	1,37
Edad de llegada a España	1,82	0-5,5	2,46
Autoevaluación nivel AM (sobre 100)	84,52	75-100	16,72
Autoevaluación nivel español (sobre 100)	92,04	75-100	11,91
Autoevaluación nivel catalán (sobre 100)	84,52	25-100	16,72
Uso español contexto familiar (sobre 100)	39,77	25-50	12,58
Uso español contexto escolar (sobre 100)	95,45	75-100	9,8
Uso español contexto social (sobre 100)	82,95	50-100	16,15

De forma similar al experimento 3, contamos con 22 hablantes de español L1 que cursan sus estudios universitarios de grado en la ciudad de Barcelona y, como en el resto de los experimentos de la presente tesis doctoral, todos ellos son nacidos y criados en Cataluña por padres de nacionalidad española. La edad media de los participantes del grupo control es de 23,68 años (rango 20-28; desviación estándar 3,68) y entraron en contacto con el español antes de los 3 años de edad. Nuevamente, solo se incluyeron en la muestra aquellos participantes que autoevaluaron su competencia en lengua española para las cinco destrezas presentadas en el cuestionario sociolingüístico realizado como perfecta (comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita y pronunciación). Paralelamente, también consideran que tienen un conocimiento perfecto de dichas competencias en lengua catalana. En lo que al conocimiento de lenguas extranjeras se refiere, todos estiman que poseen un nivel avanzado de inglés y un nivel básico de francés.

6.3.3 Diseño experimental

En el experimento 4 analizamos el papel del género en la interpretación de los PEs, ya que son los pronombres que, a diferencia de los PNs, llevan marca de género. Para ello, realizamos una prueba de juicios de valor de verdad que consiste en una prueba de comprensión auditiva de características similares a las del experimento 3. Tal y como explicitamos en el apartado 6.2.3, a los participantes se les presenta una breve historia de dos oraciones al mismo tiempo que visualizan una imagen en la pantalla de un ordenador. A continuación de cada estímulo, los participantes deben decidir, mediante una pregunta de verificación, si consideran que la ilustración mostrada representa la narración escuchada, o si, por el contrario, creen que no se ajusta. Nuestra variable dependiente es el número de aceptaciones de correspondencia, o aciertos, por condición a la pregunta de verificación *¿Consideras que la historia y la imagen se corresponden?*

En este experimento contamos con dos condiciones experimentales de dos niveles cada una (8 ítems por condición): Género (mismo género vs. distinto género) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto). Los estímulos experimentales están formados por dos oraciones yuxtapuestas en

las que en la primera oración, como en todos los experimentos de esta tesis, aparecen dos referentes que ocupan la posición de sujeto y objeto. En la siguiente oración, el PE, que ocupa, de nuevo como siempre, la posición de sujeto, puede referirse a uno o a otro. La prueba está compuesta por 32 ítems experimentales (ver anexo H), los cuales se dividieron en dos listas³⁹, según mismo género y distinto género, de 16 ítems cada una. A cada una de estas listas se añadieron 10 distractores, los cuales coinciden con los incluidos en el experimento 3, y que hemos detallado en el apartado 6.2.3, por lo que remitimos al lector a dicha sección para una información más detallada. Aleatoriamente se determinó el orden de presentación de los contextos.

En los ítems de la condición distinto género la mitad de PEs son masculinos (*él*) y la otra mitad femeninos (*ella*) y siempre se presentan en singular. Además, en la mitad de los ítems el primer referente presentado es masculino y en la otra mitad femenino. En la condición mismo género, el 50% de los referentes son femeninos y el 50% restante son masculinos. Por último, destacamos que, al igual que en todas las pruebas de comprensión de esta investigación, se ha controlado la causalidad implícita del verbo de la primera oración de acuerdo con el estudio de Goikoetxea et al. (2008). Además, siguiendo la estructura de los estímulos del experimento 3, los verbos de la segunda oración se limitan a dos: *llevar* y *tener*, ya que son verbos bastante vacíos semánticamente que, *a priori*, no sesgan la interpretación de las ERs que se quiere evaluar.

A continuación incluimos un ejemplo para la condición mismo género (6.4), que se corresponde con las condiciones PE-antecedente sujeto preverbal y PE-antecedente objeto posverbal del experimento 3 (ver ejemplo 6.2 presentado en la sección 6.2.3). Igualmente, incorporamos un ejemplo para la condición distinto género (6.5).

³⁹ Destacamos que la lista mismo género no la pasaron otros participantes, sino que se toma del experimento anterior (PE antecedente sujeto preverbal vs. PE antecedente objeto posverbal), con la que se contrastan los datos obtenidos para la condición distinto género (antecedente sujeto vs. antecedente objeto).

(6.4)

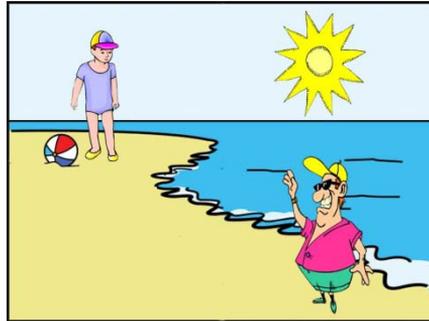
Mismo género-antecedente sujeto

La camarera sirve a la señora a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.



Mismo género-antecedente objeto

El hombre saluda al chico un día soleado. Él tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.



(6.5)

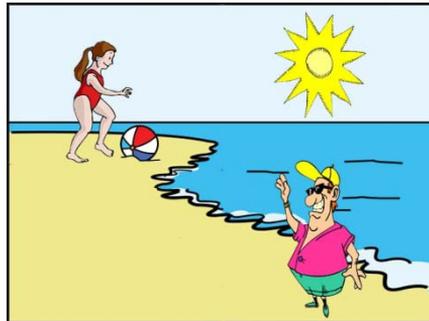
Distinto género-antecedente sujeto

La camarera sirve al señor a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país



Distinto género-antecedente objeto

El hombre saluda a la chica un día soleado. Ella tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.



6.3.4 Procedimiento

La administración del experimento 4 se desarrolló de forma semejante a la del experimento 3. En una sala habilitada para la realización de la prueba se instaló el ordenador portátil en el que los participantes visualizaban una imagen y escuchaban una minihistoria. Después de cada estímulo se presentaba una pregunta de verificación a la que debían responder si consideraban que la ilustración reflejaba lo escuchado en la historia o si, por el contrario, creían que el dibujo no se ajustaba a la audición. El investigador,

antes de dar comienzo al experimento agradecía la participación a los sujetos de la investigación y, seguidamente, explicaba las instrucciones. En primer lugar, los participantes realizaban dos ítems de prueba y si no había ninguna duda se daba comienzo a la prueba. Durante el desarrollo de la tarea el investigador se situaba fuera del ángulo de visión del sujeto de la investigación y se limitaba a anotar las respuestas proporcionadas en una hoja diseñada para tal propósito. Al finalizar la sesión, el investigador informaba al participante de que el experimento había concluido y le agradecía de nuevo su participación. El tiempo medio aproximado para la realización de la prueba fueron 15 minutos.

6.3.5 Resultados

En este apartado presentamos los resultados obtenidos para el experimento 4, donde analizamos el papel del género en la resolución de la anáfora pronominal a nivel interoracional para los PEs. Siguiendo el mismo esquema que en el experimento 3, presentamos los datos descriptivos seguidos de los análisis de estadística inferencial. En primer lugar, analizamos los patrones de correferencia de los PEs incluyendo los dos grupos en el análisis con la intención de descubrir hasta qué punto los bilingües y los nativos usan la información de género para resolver la interpretación de los pronombres de forma comparable. A continuación, analizamos los datos de los dos grupos por separado; primero los hablantes de español L1 y seguidamente los aprendices de español L2.

En la tabla 6.5 se presenta la media de acierto de cada grupo para los PE (8 es el valor máximo) en contextos mismo género y distinto género.

Tabla 6.5: Medias (y desviación estándar) de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en contextos mismo género y distinto género en español L1 y L2 (puntuación máxima = 8) (Experimento 4)

	Sujeto-mismo género	Sujeto-distinto género	Objeto-mismo género	Objeto-distinto género
Español L1	5,18 (1,78)	6,27 (1,35)	5,55 (1,97)	6,45 (1,44)
Español L2	7,27 (0,79)	6,45 (1,29)	7,55 (0,93)	6,91 (1,22)

Si observamos los datos de la tabla 6.5, representados gráficamente en las figuras 6.5 y 6.6, vemos que los hablantes de español L2 presentan un mayor grado de acierto en todas las condiciones, y que las diferencias más llamativas aparecen en las dos condiciones de mismo género, es decir, en los contextos en los que el género no señala inequívocamente cuál es el antecedente. En estos contextos los hablantes de español L1 obtienen peores resultados que los L2, lo que apuntaría a la preeminencia del uso de la información semántico-contextual entre los hablantes de L2.

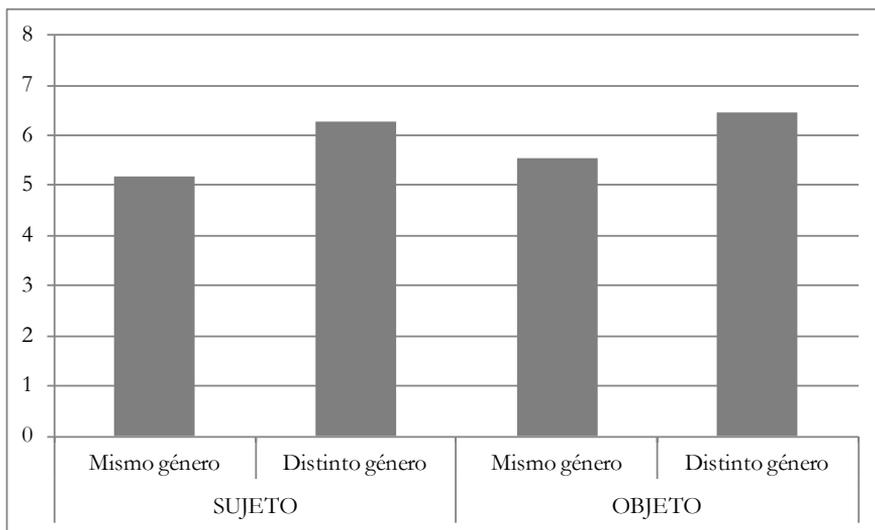


Figura 6.5: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en contextos mismo género y distinto género en español L1 (experimento 4)

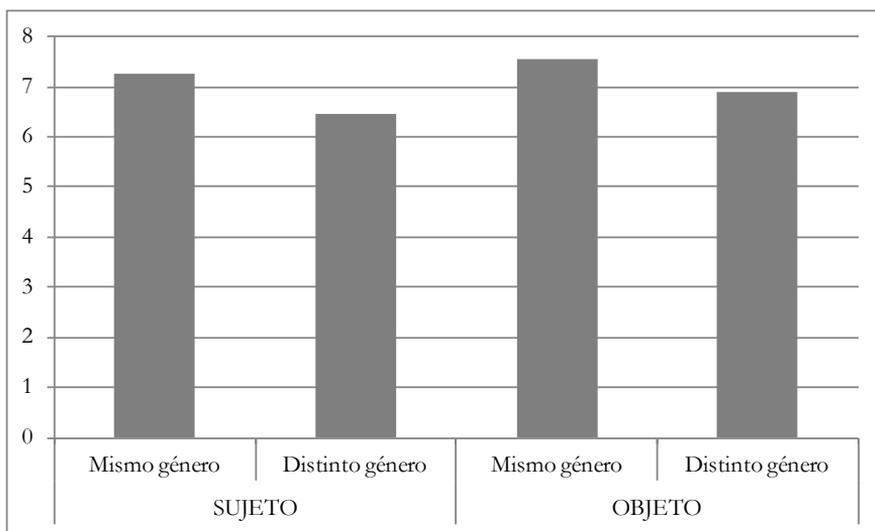


Figura 6.6: Medias de las preferencias interpretativas de los PEs en términos de función sintáctica del antecedente en contextos mismo género y distinto género en español L2 (experimento 4)

A continuación sometemos el número de aceptaciones de cada participante por condición a un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con los factores intra-sujetos Género (mismo género vs. distinto género) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto) y con el factor Grupo (español L1 vs. español L2) como factor inter-sujeto. Los resultados ponen de manifiesto un efecto significativo del factor Grupo ($F(1, 19) = 9,864; p = ,005$) pero no un

efecto principal de los factores Género ($F(1, 19) = ,592; p = ,451$) y Función sintáctica del antecedente ($F(1, 19) = ,815; p = ,378$). Únicamente hallamos una interacción de los factores Género x Grupo ($F(1, 19) = 9,471; p = ,006$). Estos resultados indican que los hablantes de español L1 y L2 no muestran un comportamiento paralelo a la hora de incorporar las pistas de género en el proceso de comprensión de los PEs. A continuación, para obtener una imagen más precisa de en qué difieren los dos grupos analizamos los datos de los hablantes de español L1 y L2 por separado.

Sometemos los datos de los hablantes de español L1 a un ANOVA de medidas repetidas 2 x 2 con los factores intra-sujetos Género (mismo género vs. distinto género) y Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. objeto). Los análisis revelan únicamente un efecto significativo del factor Género ($F(1, 10) = 6,286; p = ,031$). No se ha hallado un efecto principal del factor Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = ,345; p = ,570$), así como tampoco una interacción de los factores Género x Función sintáctica del antecedente ($F(1, 10) = ,039; p = ,848$). Estos resultados sugieren que el género es determinante en la interpretación de los pronombres explícitos; cuando el género desaparece como pista interpretativa (contextos de mismo género), las pistas semántico-contextuales no parecen ser suficientes para interpretar de modo adecuado los estímulos experimentales porque, de algún modo, pasan a un segundo plano ante la fuerza que ejercen las pistas estructurales que asocian el pronombre a una posición preferente de su antecedente.

Pese a que el ANOVA no ha arrojado un efecto significativo del factor Función sintáctica del antecedente, análisis más específicos comparando las medias para sujeto en contextos mismo género y distinto género ($t(10) = -2,631; p = ,025$) y las medias para objeto también en mismo y distinto género ($t(10) = -1,202; p = ,257$) reflejan una mayor accesibilidad del antecedente sujeto, pero no del objeto, en los contextos de distinto género. Estos resultados parecen indicar que los PEs, pese a no haber mostrado un sesgo claro por un antecedente determinado en el experimento 3, sí que evidencian cierta preferencia por establecer correferencia con un antecedente objeto en contextos de mismo género. La accesibilidad de un antecedente objeto no parece verse incrementada cuando no existe ambigüedad de género, lo que nos indica que es el referente más propenso a ser recuperado por un PE, le faciliten dicha interpretación las pistas de género o no. Dicho de otro modo, un PE se vincula con un antecedente sujeto si las pistas de género apuntan en esa dirección; si no es así, el referente sujeto no es el antecedente más accesible.

Igualmente, los datos para el grupo experimental fueron sometidos a un ANOVA 2 x 2 de medidas repetidas con los mismos factores intra-sujetos que los especificados en los dos análisis anteriores. Los resultados no

evidencian un efecto significativo ni del factor Género ($F(1, 9) = 3,447$; $p = ,096$) ni del factor Función sintáctica del antecedente ($F(1, 9) = 1,000$; $p = ,343$), así como tampoco una interacción de ambos factores ($F(1, 9) = ,474$; $p = ,509$), lo que parece indicar que los hablantes de L2 se apoyan en la información contextual proporcionada por la situación (enunciado e ilustración) y también en la información de género.

En resumen, podemos concluir que mientras que en el caso de los hablantes de español L1 las pistas de género facilitan la interpretación de los PEs, principalmente en el caso de que un sujeto sea el antecedente, en el caso de los hablantes de español L2 estos anteponen las pistas contextuales a cualquier estrategia de desambiguación semántica.

6.3.6 Discusión

Pregunta de investigación 6.3: *¿Juega un papel determinante el género en el proceso de interpretación de los PEs en el español L1?*

A la luz de los resultados obtenidos en este experimento 4 podemos determinar que las pistas de género facilitan la comprensión pronominal en el español L1, ya que las medias de aceptación de los hablantes nativos son significativamente más elevadas en los ítems en los que se presentan dos referentes de distinto género que en los estímulos en los que el género se ha mantenido constante. Por tanto, nuestros resultados se alejan de la propuesta de autores como Gernsbacher (1989) o McDonald & MacWhinney (1995), entre otros, que defienden un uso limitado de la información de género en el proceso de comprensión pronominal. Sin embargo, respaldan los hallazgos de Arnold et al. (2000) y Carminati (2002), dos investigaciones que han estudiado el efecto del género en la interpretación de los pronombres en una prueba de comprensión oral, en el primer caso, y en una prueba de comprensión escrita, en el segundo, y que evidencian que los hablantes de inglés e italiano como L1, respectivamente, se sirven de las pistas de género para interpretar los PEs si estas están disponibles.

Adicionalmente, hemos constatado que la información semántico-contextual juega un papel tanto en los casos en los que el PE establece correferencia con un antecedente sujeto como en los casos en los que este pronombre se refiere a un antecedente objeto. Sin embargo, análisis más detallados centrados en dilucidar hasta qué punto la incidencia de las pistas de género es comparable en la condición antecedente sujeto y antecedente objeto han reflejado un mayor impacto de la información contextual proporcionada por las ilustraciones del experimento cuando el PE se vincula con un elemento que desempeña la función de sujeto que cuando se refiere a un objeto. Esta mayor accesibilidad del sujeto cuando el acceso a la información de género desambigua inequívocamente nos indica que, en condiciones en las que las pistas de género no están disponibles, esta función sintáctica no sería la

opción más prominente para un PE. Por el contrario, el hecho de haber obtenido un menor efecto del género cuando el pronombre se refiere a un objeto nos podría estar poniendo en la pista de una posible especialización de este pronombre por establecer correferencia con antecedentes que desempeñan esta función sintáctica, aunque debemos tomar con cautela estos resultados preliminares, ya que con los datos presentados en este capítulo no podemos concluir que la interpretación del PE obedezca claramente a factores sintáctico-estructurales. Recordamos que en el experimento 3 no hemos encontrado un efecto claro de los factores función sintáctica del antecedente y/o posición en la interpretación de los PE, por lo que en el experimento 4, en un intento de encontrar una justificación a las bajas medias de aceptación obtenidas por el grupo control, hemos realizado análisis adicionales. El objetivo principal es averiguar hasta qué punto una posible preferencia del PE por referirse a un antecedente objeto podría estar impidiendo una interpretación a los nativos que, de acuerdo con la información situacional proporcionada por el experimento, debiera ser claramente accesible. De ser así, podría entenderse que el peso de los indicios sintáctico-estructurales es tan fuerte que no pueden inhibirlos aunque el contexto situacional les señale lo contrario; por decirlo de un modo metafórico, los fuertes lazos con los que los hablantes vinculan un pronombre y un antecedente les "ciegan", ya que les generan unas expectativas que no se ajustan a la información que proyectan conjuntamente el enunciado y la ilustración; y eso es especialmente visible cuando el recurso a la información de género (condición mismo género) resulta anulado. Esperamos poder contar con nuevos datos próximamente que nos ayuden a tener una imagen más amplia y precisa del proceso de comprensión de los PEs en contextos interoracionales.

Pregunta de investigación 6.4: *¿Muestran los aprendices de español L2 la misma sensibilidad a las pistas de género que los hablantes de español L1?*

Los datos obtenidos en el experimento 4 evidencian que los hablantes de español L2 no solo han adquirido el género en español sino que se sirven de él para interpretar los PEs, tal y como reflejan las altas medias de acierto del grupo experimental para los estímulos de distinto género (6,45 puntos cuando el antecedente es un sujeto y 6,91 cuando el antecedente es un objeto). Estos resultados respaldan, por tanto, los trabajos previos que defienden que la adquisición del género no constituye un problema de adquisición y que los hablantes de una L2 pueden llegar a mostrar un comportamiento similar al de los nativos en este aspecto, sobre todo si en su L1 también cuentan con rasgos de género, como es el caso del AM (Bates & MacWhinney 1987, Sagarra & Herschensohn 2010, entre otros). Ahora bien, pese a que ambos grupos acceden a la información de género que conlleva el PE, la cual activa de manera inconfundible el antecedente con el que concuerda, los análisis de estadística inferencial han revelado diferencias entre grupos. Nuestros datos demuestran que los hablantes de español L2

tienen unas medias de acierto mayores en las dos condiciones analizadas (mismo género vs. distinto género) que los hablantes de español L1, lo que nos indica que los aprendices se sirven esencialmente de las pistas semántico-contextuales, siendo las pistas de género una de ellas, para resolver la anáfora pronominal. Asimismo, estos datos sugieren que los hablantes de español L2 no hacen uso de las pistas estructurales, ya que parecen carecer de ellas, o al menos no las usan como los nativos, y como se guían sobre todo por indicios semánticos son ligeramente mejores que los hablantes de español L1 cuando el género entra en juego y crucialmente mejores en los contextos lingüísticamente ambiguos (mismo género en los dos antecedentes). En los contextos mismo género los hablantes de español L2 no parecen recurrir a la información estructural que vincula los pronombres a un antecedente determinado, ya que carecerían de ella, y se dejarían guiar sobre todo por la información semántica y contextual que les proporciona el enunciado, por un lado, y la ilustración por otro.

El hecho de haber incluido únicamente en la muestra a aquellos participantes que mostraran una tasa de rechazo de los distractores igual o superior al 75% nos indica que los participantes prestan atención y que no se trata de una respuesta al azar. Por consiguiente, teniendo en cuenta estos resultados, parece que la resolución de la anáfora pronominal en el español L2 se produce a un nivel más conceptual donde la información se trataría como un todo y donde existiría menos detalle sintáctico y/o semántico, lo que, globalmente, estaría en armonía con la hipótesis de la *Shallow Structure* propuesta por Clashen & Felser (2006a, 2006b, 2006c). Estos autores sugieren que los hablantes no nativos no construyen representaciones sintácticas con un alto nivel de detalle y que muestran dificultades con las dependencias a larga distancia –como en el caso de la interpretación de los pronombres–, dado que se necesita información sintáctica para reconstruir el significado; en tales casos, los hablantes de L2 se apoyarían en la información contextual y léxica.

6.4 Síntesis

En este capítulo hemos puesto de manifiesto que la resolución de la anáfora en el español L1 no parece ser muy distinta a nivel intraoracional e interoracional, sobre todo en el caso de los PNs, ya que estos pronombres parecen estar fuertemente especializados para referirse a un sujeto preverbal independientemente del tipo de relación oracional que se establezca entre pronombre y antecedente. Los PEs, por su parte, no dan muestras de seleccionar un referente en contextos interoracionales atendiendo a pistas sintáctico-estructurales de forma tan determinante como la detectada en el caso de los contextos intraoracionales, aunque análisis complementarios han puesto de manifiesto que no podemos descartar por completo una preferencia de los PEs por vincularse con antecedentes objeto. Los

resultados obtenidos han sugerido que lo que confiere una mayor accesibilidad a un antecedente es una confluencia de los factores función sintáctica del antecedente y posición, sobre todo en el caso de los PNs, para los que el sujeto preverbal es el antecedente más accesible.

En los hablantes de español L2 detectamos una interpretación flexible de los PNs y PEs, ya que los dos pronombres pueden recuperar un antecedente sujeto u objeto independientemente de su posición respecto al verbo. Esta interpretación no paralela de estas dos ERs por parte de los dos grupos nos indica que mientras que la resolución de la anáfora en el español nativo parece estar guiada principalmente por pistas sintáctico-estructurales, especialmente en el caso de los PNs, en el español no nativo las pistas semántico-contextuales serían las que se impondrían, mostrándonos, así, que los hablantes de español L2 no han acabado de incorporar las pistas sintáctico-estructurales detectadas en los hablantes de español L1 a sus instrumentos de análisis de la anáfora pronominal.

Por último, hemos evidenciado que los hablantes de español L1 y L2 se benefician de las pistas de género para interpretar los PEs y que la adquisición del género no parece representar un problema para nuestro grupo experimental.

CAPÍTULO 7

Producción de los pronombres nulos y explícitos en la adquisición temprana del español L2

7.1 Introducción

En los capítulos 5 y 6 hemos estudiado los patrones de correferencia de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto en datos experimentales de comprensión en contexto intraoracional e interoracional, respectivamente. En estas páginas, no obstante, centramos nuestra investigación en el proceso de producción de los PNs y PEs en discursos amplios con la intención de tener una visión más amplia de qué función pragmática cubren estas dos ERs en el discurso y de cómo seleccionan un potencial antecedente con el que establecer correferencia y adquirir, por ende, un contenido referencial.

Con la realización de este capítulo pretendemos, por un lado, concretar el valor pragmático-discursivo, en términos de [\pm cambio de tópico], de los pronombres y, por otro, analizar sus patrones correferenciales tomando la función sintáctica del antecedente como referencia en datos de producción (semi)espontánea. La finalidad es dilucidar si los aprendices de español L2 han adquirido los rasgos pragmáticos y sintácticos que regulan los contextos de aparición de los PNs y PEs en lengua española, o si, por el contrario, muestran opcionalidad en la selección de sus expresiones pronominales en posición de sujeto. Para ello, intentaremos disociar la función de sujeto de la de tópico para ver hasta qué punto existe correlación entre la función discursiva que desempeña el pronombre y la función sintáctica del antecedente. Mientras que en un enunciado como (7.1) el PN mantiene un referente en el discurso y establece correferencia con un antecedente sujeto (*Daniela* es a la vez tópico⁴⁰ y sujeto), en un contexto como el recogido en (7.2) el pronombre implícito cubre la función discursiva [- cambio de tópico] pero no recupera un antecedente sujeto, sino un objeto, directo en este caso.

⁴⁰ En este trabajo, siguiendo a Zubizarreta (1999) concebimos el tópico como el tema (aquello de lo que se habla). En este capítulo emplearemos los términos tópico y tema como sinónimos.

Nótese, por tanto, que en este segundo ejemplo las funciones de tópico y sujeto no están subsumidas; por un lado tenemos el tópico del enunciado, que se corresponde con el complemento directo (*a María*), y, por otro, el sujeto, que en este caso es *Pedro*.

(7.1) Daniela; siempre ayudaba a José; porque \emptyset_i era muy generosa.

(7.2) A María_i, Pedro; siempre la visita cuando \emptyset_i está deprimida.

Si bien en el capítulo 6 hicimos una primera aproximación a la disociación de estos dos factores mediante la manipulación de la posición del sujeto y el objeto respecto al verbo, en dichas páginas analizamos nuestros resultados esencialmente en términos sintáctico-estructurales, y no pragmático-discursivos, ya que el objetivo principal era esclarecer qué factor, si la función sintáctica del antecedente o la posición, era el más determinante a la hora de delimitar la accesibilidad de un antecedente. Los datos del experimento 3 reflejaron que los PNs establecen correferencia primordialmente con antecedentes sujeto preverbales. Si tomamos la primera posición como sinónimo de posición de tópico, pese a tratarse de estímulos de laboratorio faltos de contexto, no parece que este referente sea el candidato preeminente para ser retomado por un posterior PN, dado que los resultados arrojaron una interacción de los dos factores –función sintáctica del antecedente y posición– e incluso parece que la función sintáctica prevalecía ligeramente sobre la posición. Estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia de diferenciar los dos factores en el análisis de los datos de producción, ya que ni la función sintáctica del antecedente ni la posición, traducida en términos discursivos a la función de tópico, parecen conferir un estatus especial a un elemento que lo haga especialmente accesible. En un intento de tener una imagen más precisa de hasta qué punto los rasgos discursivos de [\pm cambio de tópico] influyen en la selección de un antecedente por parte de un pronombre, a continuación analizamos su distribución en datos de producción (semi)espontánea, los cuales debido a su idiosincrasia nos proporcionan un marco ideal para estudiarlos de forma independiente.

Muchos son los trabajos que han centrado su investigación en la comprensión de los PNs y PEs en contextos experimentales tanto en L1 como en L2 (ver capítulos 2 y 3 para una revisión completa), sin embargo, pocos han sido los que han abordado la adquisición de las propiedades pragmáticas y sintácticas a la vez de estos pronombres en datos de producción en el español L2. Los trabajos previos más relevantes para nuestra investigación son los siguientes: Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Lozano (2009), García-Alcaraz y Bel (2011), Domínguez (2013) y Bel et al. (en prensa). En términos generales, los resultados obtenidos para el español L1 son convergentes y sugieren un paralelismo entre los datos obtenidos para los datos de comprensión y producción: los PNs se emplean

mayoritariamente para [- cambio de tópico] y los PEs en contextos no ambiguos muestran un uso más diversificado, pudiéndose emplear para [± cambio de tópico]. En lo que al proceso de adquisición del español como L2 se refiere, los resultados no parecen apuntar en una misma dirección: mientras que los datos de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Domínguez (2013) y Bel et al. (en prensa) reflejan una adquisición de las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs a nivel nativo en participantes con un alto nivel de competencia en lengua española, Lozano (2009) y García-Alcaraz y Bel (2011) observan cierta opcionalidad en el uso de los elementos pronominales en hablantes con un nivel comparable de lengua. Por tanto, a la luz de los hallazgos de estos trabajos parece que existen dos posiciones respecto a la posibilidad de adquirir las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs. Por un lado, encontramos investigadores cuyos resultados parecen respaldar la HI al detectar opcionalidad residual en el uso de estas dos ERs, sobre todo de los PEs, y por otro, aquellos cuyos hallazgos no reflejan la vulnerabilidad de la interfaz sintaxis-pragmática en los procesos de adquisición. Recordamos que la HI (Sorace & Filiaci 2006) defiende que en aquellos fenómenos lingüísticos en los que los hablantes bilingües deban coordinar información sintáctica y pragmática representarán un desafío de adquisición, que en el caso de la resolución de la anáfora pronominal se manifestará mediante un uso redundante de los PEs para [- cambio de tópico].

Nosotros, con la realización del experimento 5 pretendemos contribuir con nuevos datos y nuevos contextos de adquisición al estudio de la producción de pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto en el español L2. Trabajamos con datos de corpus, y a diferencia de los trabajos previos, intentaremos disociar, siempre que sea posible, la función de tópico y sujeto; además, distinguimos la resolución de la anáfora en contextos intraoracionales e interoracionales. Igualmente, dentro de los contextos intraoracionales estudiamos los patrones de correferencia de los PNs y PEs en el orden clausal principal-subordinada y subordinada-principal. La pregunta es: un pronombre dado, ¿se refiere a un antecedente porque es sujeto o porque ese sujeto es un tópico? Quizá los datos de producción puedan arrojar luz a esta cuestión.

Los datos de producción presentados en este capítulo se corresponden con datos de producción (semi)espontánea en modalidad escrita. De acuerdo con Lozano (2009), consideramos que los textos escritos, al igual que los datos obtenidos mediante tareas de expresión oral, reflejan las intuiciones lingüísticas espontáneas, al menos en lo que a este fenómeno lingüístico se refiere, de los aprendices de español L2. Igualmente, trabajos previos que han estudiado los patrones de correferencia de las ERs analizando el papel que puede jugar la modalidad discursiva (discursos orales vs. discursos escritos) en la selección de antecedente han defendido una distribución

paralela de los elementos pronominales en textos orales y escritos (Perales & Portillo 2006, Bel et al. 2010, García-Alcaraz & Bel 2011, entre otros).

A continuación presentamos las preguntas de investigación a las que pretendemos dar respuesta con este capítulo y las hipótesis de trabajo correspondientes.

7.2 Preguntas de investigación e hipótesis

A continuación presentamos las cuatro preguntas de investigación a las que damos respuesta en las próximas páginas.

Es sabido que no todo sujeto gramatical desempeña la función de tópico. Por ello, vamos a intentar separar en los datos de producción recogidos, y siempre que sea posible, la función pragmática de tópico de la función sintáctica de sujeto; nos planteamos si en el discurso, donde se puede distinguir con cierto grado de certeza si un sujeto –pronominal en nuestro caso– realiza una u otra función pragmática, la distribución de funciones pragmáticas atribuidas tradicionalmente a los PNs (continuidad de tópico, o continuidad referencial) y a los PEs (cambio de tópico, de referente o énfasis) se revelarán más dúctiles.

Pese a que la bibliografía centrada en estudiar las propiedades discursivas y los factores que influyen en la distribución de los PNs y PEs en lengua española es amplia y extensa (Bentivoglio 1987, Silva-Corvalán 1994, Travis 2007, entre otros), bajo nuestro punto de vista presenta dos limitaciones: 1) el hecho de que en un gran número de estos trabajos no se haya distinguido el tipo de pronombre (1ª y 2ª persona vs. 3ª persona) y 2) que bajo la etiqueta "continuidad referencial" se incluya el estudio de variables distintas. Y es que, tal y como recoge de Prada Pérez (2009), cuando se habla de continuidad referencial en la bibliografía previa estos trabajos se pueden estar refiriendo a distintos factores, como por ejemplo, a la continuación de tópico, entendiendo tópico como un elemento aparecido previamente en el discurso y no como el tema, a la distancia entre antecedente y pronombre (número de cláusulas intervinientes), a la correferencialidad entre dos elementos (si se mantiene el sujeto de la cláusula precedente o no), o a la continuidad de tiempo, modo y aspecto, entre otros. En nuestro trabajo dejaremos de lado la mayoría de estos factores y nos centraremos, primero, solo en los pronombres de 3ª persona y, segundo, en cómo estos manifiestan el rasgo de tópico. Como ya hemos explicitado anteriormente, siguiendo a Zubizarreta (1999) concebimos el tópico como el tema (aquello de lo que se habla), independientemente de la función sintáctica que realice en su oración (ver ejemplos 7.1 y 7.2). Además, estudiamos los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente, ya que queremos poner a prueba la operatividad de la HPA en datos de

producción, que recordamos defiende una división de tareas de los pronombres: PNs establecen correferencia con un antecedente sujeto y los PEs con un antecedente objeto.

Aplicando un análisis en estos términos, estudiaremos en primer lugar qué sucede en el español L1 (preguntas de investigación 7.1 y 7.2) y una vez tengamos una imagen más precisa de las propiedades pragmáticas de los dos pronombres analizados, así como de las pistas sintáctico-estructurales que guían su producción, estaremos en disposición de responder las preguntas de investigación 7.3 y 7.4, donde nos preguntamos si los aprendices de español L2 reflejan una producción nativa de estas dos ERs.

Pregunta de investigación 7.1: Desde una perspectiva de las funciones pragmático-discursivas, ¿Realizan los PN y PE funciones distintas y complementarias en el español L1? ¿Están los PNs especializados para [- cambio de tópico] y los PEs para [+ cambio de tópico]?

Hipótesis 7.1: Siguiendo los estudios descriptivos de la lengua española (Luján 1986, 1999; entre otros) y las investigaciones de corte variacionista previas que asocian los PNs con la noción de continuidad y los PEs con la de cambio de referencia (ver de Prada Pérez 2009 para una revisión completa), esperamos que los PNs se empleen principalmente para [- cambio de tópico] y que los PEs se utilicen esencialmente para [+ cambio de tópico].

Pregunta de investigación 7.2: Desde una perspectiva estructural, ¿Tienen los PN y los PEs distintos sesgos en el español L1? ¿En qué medida la función sintáctica del antecedente determina la realización en una oración posterior de un PN o un PE?

Hipótesis 7.2: De acuerdo con Carminati (2002: 181), que aboga por la operatividad de la HPA en la resolución de la anáfora pronominal tanto en el proceso de comprensión como de producción, y los trabajos previos de producción que han puesto a prueba esta hipótesis en el español L1 (García-Alcaraz & Bel 2011, Bel et al. en prensa, entre otros) predecimos que los PNs se emplearán, esencialmente, para establecer correferencia con un referente que desempeña la función de sujeto mientras que los PEs no mostrarán una preferencia clara por referirse a un antecedente concreto.

El estudio de las dos dimensiones planteadas en las preguntas 7.1 y 7.2 nos permitirá poder responder a las preguntas de investigación 7.3 y 7.4, cuyo énfasis recae en el proceso de adquisición de las propiedades pragmático-discursivas y sintáctico-estructurales de los PNs y PEs.

Pregunta de investigación 7.3: ¿Muestran los aprendices de español L2 un uso pragmático-discursivo de los PNs y PEs comparable al observado en el español L1, o, por el contrario, se observan diferencias respecto al grupo control?

Hipótesis 7.3: Tomando la HI como marco de referencia, esperamos que los aprendices de español L2 no muestren un uso pragmático-discursivo de los pronombres comparable al del grupo control. Siendo más específicos, a tenor de los resultados hallados en los capítulos 5 y 6, esperamos encontrar opcionalidad residual en la producción de PEs y en aquellos casos en los que los hablantes de español L1 puedan mostrar un uso flexible de los PNs para [+ cambio de tópico].

Pregunta de investigación 7.4: ¿Demuestran los aprendices de español L2 conocer y aplicar los patrones de correferencia de los PNs y PEs en sus producciones de forma comparable a los hablantes de español L1?

En este caso, nuestra hipótesis de partida se corresponde con la presentada en 7.3.

Hipótesis 7.4: De acuerdo con la HI, esperamos que los aprendices de español muestren unos patrones de correferencia de los PNs y PEs en la producción en español L2 no comparable a la del grupo control. Siendo más específicos, esperamos encontrar sobreproducción de PEs que establezcan correferencia con un antecedente sujeto y sobreproducción de PNs para referirse a un antecedente objeto siempre que en el español L1 se evidencie este uso más flexible de los PNs.

Una vez planteadas las preguntas de investigación y expuestas las hipótesis de trabajo, pasamos a detallar las características de lo que hemos convenido en denominar experimento 5 y que constituye nuestro corpus de trabajo para analizar los datos de producción.

7.3 Experimento 5: tarea de producción (semi) espontánea

Para poder analizar en toda su complejidad las preguntas recién planteadas, los discursos de producción espontánea se manifiestan como los más fructíferos, aunque dificulten más el análisis debido a una pérdida de control en relación con las tareas de comprensión más cerradas. Pese a la dificultad que entraña su análisis, creemos que recurrir a una metodología de recogida de datos distinta a la empleada en capítulos anteriores complementa y enriquece nuestro conocimiento del objeto de estudio y nos puede ayudar a interpretar los hallazgos previos. En las siguientes secciones detallamos los participantes y la tarea diseñada para tal efecto.

7.3.1 Participantes

Para la realización de este experimento contamos con 34 bilingües secuenciales AM-español y con 30 hablantes de español L1. Como detallamos en el capítulo 5, la prueba de producción fue la primera tarea administrada. Los participantes (cuya caracterización aparece en el apartado 5.3 del capítulo 5) son estudiantes adolescentes de secundaria que tienen el AM como lengua familiar y que entraron en contacto con la lengua española una vez que se incorporaron al sistema educativo español en la educación preescolar (en torno a los 3-5,5 años de edad).

En cuanto a los participantes que componen nuestro grupo control, como en el caso de los experimentos anteriores, se trata de estudiantes universitarios de la ciudad de Barcelona con un media de edad de 20,68 años (rango 19-25; desviación estándar 3,28) y expuestos a la lengua española antes de los 3 años.

7.3.2 Tarea de producción (procedimiento)

Para este experimento 5 contamos con una narración escrita de producción (semi)espontánea cuyo método de elicitación consiste en una adaptación del protocolo de recogida de datos del proyecto de investigación *Developing literacy in different contexts and in different languages*, dirigido por la Dra. Ruth Berman (profesora emérita de la Universidad de Tel-Aviv) y financiado por la Spencer Foundation. A continuación, presentamos los detalles relevantes de nuestra prueba y remitimos al lector a Berman & Verhoeven (2002) para una revisión completa del proyecto original.

El día fijado para la administración de la prueba se reunió a todos los participantes en una sala habilitada para tal efecto en los diferentes centros educativos involucrados en el proyecto. Una vez realizadas las presentaciones y completados los cuestionarios sociolingüísticos proporcionados, el investigador encargado de pasar el experimento expuso a los sujetos que un grupo de investigación de la Universitat Pompeu Fabra estaba llevando a cabo un trabajo universitario sobre la realidad de los centros educativos de Cataluña y que necesitaban conocer su experiencia como estudiantes del sistema educativo español. Para ello, se les advirtió de que iban a visionar un vídeo y de que debían permanecer atentos porque a continuación se les pediría que explicaran por escrito si conocían a alguien que hubiera vivido una situación similar a las reflejadas en la grabación.

El vídeo que se les mostró consistía en una reproducción sin audio de tres minutos de duración aproximada en el que se recogían distintas situaciones de conflicto típicos de la edad adolescente. El objetivo no era establecer cuestiones morales sobre lo aparecido en pantalla, sino proporcionar un

estímulo al estudiante para que articulara su discurso, ya que las escenas se correspondían con una realidad cercana a ellos y sobre la que podían desarrollar textos, más o menos, amplios. Una vez visionado el vídeo, se les proporcionó papel y lápiz y se les pidió que produjeran un texto narrativo escrito. Más concretamente, la consigna que recibieron fue que pensarán en alguien conocido que hubiera experimentado alguna situación parecida a las mostradas en el breve documental y que explicaran lo acontecido sin proporcionar datos personales de la(s) persona(s) involucrada(s). El investigador se aseguró de que todos los participantes hubieran entendido la consigna y subrayó que no debían explicar lo que habían visto en el documental, sino presentar una nueva situación que podía estar inspirada, lógicamente, en lo que acababan de observar. Asimismo, se insistió en el hecho de no focalizar la historia en una experiencia personal, sino en la historia de un tercero. Esta decisión obedece a una cuestión metodológica, ya que el objetivo principal era obtener el máximo número de ERs de tercera persona posibles, las cuales tienen mayor probabilidad de aparecer en discursos focalizados en un personaje externo que no en uno mismo. Los participantes no tuvieron límite de tiempo para realizar la tarea pero de media emplearon entre 20-30 minutos.

Centramos nuestra investigación en textos narrativos porque, tal y como defienden Bel et al. (2010: 238), esta modalidad textual parece constituir el marco ideal para estudiar la distribución de las expresiones anafóricas; una vez que los referentes han sido introducidos en el discurso se reintroducen mediante los elementos pronominales que una lengua tiene a su disposición (Strömquist & Verhoeven 2004, Berman 2008). Además, trabajos previos evidencian que los textos narrativos son más propensos a la producción de ERs que otros géneros discursivos (Biber 1992, Popescu-Belis & Robba 1997, Tutin 2002).

7.3.3 Tratamiento de los datos: transcripción y codificación

Los textos se transcribieron ortográficamente en el formato CHAT (*Codes for the Human Analysis of Transcripts*) del sistema CHILDES (*Child Language Data Exchange System*) siguiendo las convenciones establecidas en MacWhinney (2000). Se conservó la ortografía original y los errores léxicos, morfológicos, ortográficos, etc. se marcaron, según convención, entre corchetes en la línea principal de texto de CHAT. Una vez transcritos los textos, los enunciados se dividieron en cláusulas siguiendo la propuesta de Berman y Slobin (1994), que define una cláusula como un predicado unificado que expresa una única situación (actividad, evento o estado) y que, por tanto, tiene que incluir un sujeto (explícito o implícito).

Posteriormente, se aislaron y se codificaron las ERs pronominales de tercera persona en posición de sujeto, exceptuando las siguientes: a) las referidas a

referentes inanimados, b) las que contenían cuantificadores universales (ej. todos, todo el mundo), c) las que presentaban determinantes existenciales (ej. alguien, otro), en otras palabras, se estudiaron aquellas expresiones nominales que tienen una interpretación referencial y se vinculan a un individuo contextualmente determinado. Se excluyeron también, lógicamente los sujetos con interpretación genérica; igualmente se descartaron del análisis las cláusulas de relativo para evitar la complejidad derivada del hecho de que el operador que las introduce es a un tiempo nexos y pronombre relativo anafórico (Brucart 1999). Por último, también se eliminaron del análisis los PE con significado de énfasis o contraste, ya que se trata de una función discursiva no abordada en esta tesis.

Para cada expresión referencial susceptible de ser analizada conforme a los criterios recién indicados se generó una línea dependiente específica catalogada como %*ana* donde se introdujeron los códigos relativos a los siete niveles o propiedades que a continuación se detallan. Estudiamos la resolución de la anáfora pronominal en contextos anafóricos en cláusulas finitas. Se ha buscado el antecedente (hacia atrás, es decir no catáfora) en la primera cláusula precedente en que aparece, no necesariamente en la inmediatamente anterior, aunque sea así muy a menudo.

- (i) **Forma de la expresión referencial (ER):** para cada expresión referencial de tercera persona en posición de sujeto se especifica si se trata de un sintagma determinante (SD), un pronombre nulo (PN) o un pronombre explícito (PE).
- (ii) **Función discursiva:** introducción de referente (IR), mantenimiento de tópico (MT) y cambio de tópico (CT).

Para cada ERs se ha especificado su función pragmático-discursiva. Si la ER se emplea para introducir un referente en el discurso por primera vez se ha utilizado el código *IR*. Por el contrario, si el referente al que se refiere la ER ya ha aparecido previamente en el discurso, entonces se especificará si se está produciendo un *MT* o bien un *CT*. En este punto es importante clarificar una cuestión que consideramos esencial para comprender el proceso de codificación. Tal y como hemos especificado al inicio de este apartado, los textos están divididos en cláusulas y dado que cada cláusula es un predicado único que expresa una situación única, asumimos que cada una contiene un tópico. Siguiendo a Zubizarreta (1999), como ya hemos especificado en el apartado 7.1, el tópico lo concebimos como el tema (aquello de lo que se habla), independientemente de su función sintáctica. A menudo, suele aparecer al principio de la

cláusula, ya bien sea desempeñando la función de sujeto o la de objeto, que aparece dislocado a la izquierda. Adicionalmente, guiándonos de los criterios que se usan en el marco de la Teoría del centrado (Grosz et al. 1983, 1995), cuando el hablante (el escritor en este caso) elige un pronombre, este siempre va a señalar el tópico en su cláusula, bien sea continuando el de la cláusula anterior (mantenimiento) bien sea retomando uno anterior (reintroducción). Por lo tanto, en nuestra codificación, si en una cláusula hay un pronombre sujeto (nulo o explícito) y en la siguiente hay de nuevo un pronombre sujeto (nulo o explícito), este último desempeña necesariamente la función pragmática de tópico. Se construye de este modo lo que en este marco teórico –también en otros– se conoce como el "tópico del discurso" formulado según la "regla del pronombre" (*pronoun rule*, en inglés): los pronombres remiten al tópico discursivo (Grosz et al. 1995).

En la codificación de nuestros datos de producción, a diferencia de otros estudios previos, sobre todo de comprensión, el tópico y el sujeto no están necesariamente subsumidos, si bien es cierto que existe una alta correlación entre ellos. Precisamente, nuestros análisis nos permitirán ver hasta qué punto estas dos nociones se solapan en los discursos reales.

- (iii) **Función sintáctica del antecedente:** sujeto preverbal (Spre), sujeto posverbal (Spos), sujeto nulo (Sna), objeto directo (O), objeto indirecto (I), complemento de régimen verbal (X) y Sujeto dividido (DS).

En este nivel se especifica la función sintáctica del antecedente más próximo al que remite la ER. Distinguimos entre la función sintáctica de sujeto (preverbal, posverbal o nulo) y de complemento (directo, indirecto o de régimen verbal). Además, se ha incorporado la etiqueta *DS* para aquellos casos en los que la ER recoge en una sola forma plural dos o más referentes aparecidos anteriormente de forma individual, cubrieran o no la misma función sintáctica.

Para determinar la función sintáctica del antecedente de la ER que está siendo codificada siempre se ha buscado primero entre las ERs de la cláusula inmediatamente anterior; en caso de no encontrarse allí un antecedente adecuado, se iba hacia atrás en las cláusulas hasta encontrar un referente en cuya interpretación encajara dicha ER.

- (iv) **Relación oracional entre la oración que contiene la ER y la que contiene su antecedente:** intraoracional (TRA) e interoracional (TER).

Para cada expresión referencial se detalla la relación oracional establecida entre la ER y su antecedente. Todos aquellos contextos en los que se establece una relación de subordinación, ya bien sea en el orden principal-subordinada o subordinada-principal y la anáfora se produce dentro de este dominio, fueron codificados como *TRA*. Por el contrario, si la relación entre el elemento objeto de categorización y su antecedente se produce entre dos oraciones independientes el código empleado es *TER*.

- (v) **Cláusula de aparición de la expresión referencial:** cláusula principal (P), cláusula subordinada (S) y cláusula coordinada (C).

A nivel intraoracional se ha especificado si la expresión referencial se encuentra en la cláusula principal (P) o en la cláusula subordinada (S). A nivel interoracional se ha diferenciado entre una sucesión de cláusulas principales, codificadas como *P*, o una relación de coordinación (C).

- (vi) **Orden clausal en el que aparece la expresión referencial:** principal-subordinada (PS), subordinada-principal (SP) y no aplica orden (*NAord*).

A nivel intraoracional hemos distinguido si en la relación de subordinación primero se presenta la cláusula principal seguida de una cláusula subordinada (PS) o, si por el contrario, en primer lugar aparece la cláusula subordinada y seguidamente la cláusula principal (SP). A nivel interoracional se ha optado por la etiqueta *NAord*, ya que el orden no ha lugar. Asimismo, la etiqueta *NAord* también se emplea en el caso de las cláusulas principales o subordinadas que inician una relación de subordinación y contienen una ER cuyo antecedente se encuentra fuera de la relación de dependencia establecida entre estas dos cláusulas.

- (vii) **Acceso al antecedente:** único (U), varios no ambiguos (Vna) y Varios ambiguos (Va).

Por último, se ha especificado si la ER establece correferencia con el único antecedente posible (U), ya bien sea porque solamente ha aparecido un único referente en el discurso o

porque solamente uno de los posibles antecedentes concuerda en género y número con la ER, en el caso de ser explícita, o con la desinencia verbal, en el caso de no explicitarse. En este caso, la referencia nunca es ambigua. Por otro lado, con el código *Vna* se han codificado todos aquellos casos en los que existen dos o más posibles potenciales antecedentes del mismo género y el mismo número y se desambiguan semánticamente, pragmáticamente o por contexto. Por último, la etiqueta *Va* está reservada para aquellas ERs que resultan ambiguas, ya que existen dos o más antecedentes del mismo género y el mismo número y no se pueden desambiguar semántica o pragmáticamente.

Con la intención de que el lector tenga una visión más clara y amplia del proceso de codificación, a continuación incluimos dos ejemplos (7.3) y (7.4).

(7.3) Sujeto hablante de español L1. Sexo femenino (20;00)

- (1) *STU: [...] Laura_i empezó a recibir llamadas de un número desconocido.
 %ana: \$SD:CT:I:TER:P:NAord:U
- (2) *STU: cuando ella_i contestaba.
 %ana: \$PE:MT:Spre:TER:S:NAord:U
- (3) *STU: Ø_i oía una voz masculina grave e ininteligible.
 %ana: \$PN:MT:Spre:TRA:P:SP:U
- (4) *STU: cuando Ø_i no respondía.
 %ana: \$PN:MT:Sna:TER:S:NAord:U
- (5) *STU: Ø_i recibía mensajes de voz [...].
 %ana: \$PN:MT:Sna:TRA:P:SP:U

En este fragmento vemos que nuestra participante nos relata una situación experimentada por Laura, la protagonista de la historia y cuyo personaje ya ha aparecido anteriormente en la narración. Laura es el tópico de la cláusula número 1, ya que es el referente sobre el que se desarrolla a continuación (el tema). En la cláusula 2, que es una subordinada adverbial, el PE mantiene el tópico (MT) de la cláusula 1 y establece correferencia con el sujeto preverbal (Spre) de la cláusula precedente (las funciones de tópico y sujeto no están disociadas). Al estar su antecedente inmediato en una oración independiente de la suya indicamos que la relación que establece con él es interoracional (TER), aunque la anáfora se encuentre en una cláusula subordinada (S). Como hemos indicado, en contextos interoracionales el orden clausal no es de aplicación, de ahí que aparezca la etiqueta *NAord* (no aplica orden). En cuanto al acceso al antecedente, no existe ninguna duda de que el PE hace referencia a Laura, ya que es el único referente de tercera persona femenino aparecido en la historia hasta el momento, por eso lo hemos codificado con *U* (es decir, único). En la cláusula 3, vemos que el PN en posición de sujeto

mantiene el tópico de la cláusula anterior (MT) –que a su vez se mantenía de la cláusula 1– y que establece correferencia con el sujeto preverbal (Spre), que, nuevamente, coincide con el tópico. La cláusula 3 completa con una cláusula principal la relación de subordinación iniciada en la cláusula 2, motivo por el que hemos marcado que la relación oracional entre la ER y su antecedente es a nivel intraoracional: el PN se encuentra en la cláusula principal (P) y su antecedente en la cláusula subordinada inmediatamente anterior; por tanto, se trata de un orden clausal subordinada-principal (SP). Como no se ha introducido ningún otro personaje en el discurso el referente sigue estando claro, solamente puede ser Laura, por lo que se ha etiquetado mediante *U*. En la cláusula 4 nos encontramos con otra subordinada adverbial que contiene un PN que mantiene el tópico (MT) de la cláusula anterior y cuyo antecedente, que desempeña la función de sujeto –marcado como *Sna* al ser implícito– se encuentra en una oración independiente, de ahí que determinemos que la conexión oracional entre pronombre y antecedente es a nivel interoracional (TER). La ER aparece en una cláusula subordinada (S), sin embargo, al resolverse la anáfora fuera de la relación de subordinación el orden clausal no aplica (NAord). De nuevo, como solamente puede ser Laura la persona que realiza la acción expresada por el verbo (único referente animado tercera persona singular) el acceso al antecedente lo codificamos como *U*. Por último, en la cláusula 5 se completa la relación de subordinación iniciada en la cláusula 4. En la cláusula 5 el PN mantiene el tópico de la cláusula anterior (MT), que se corresponde con el sujeto implícito de la cláusula 4, y por ello la etiqueta que hemos empleado para determinar la función sintáctica del antecedente es *Sna* (pronombre nulo). En este caso la resolución de la anáfora se produce a nivel intraoracional (TRA), ya que la ER codificada se encuentra en la cláusula principal (P) y su antecedente lo hallamos en la cláusula subordinada inmediatamente anterior (orden subordinada-principal; codificado como SP). Como no se ha introducido en el fragmento ningún otro referente que pueda ser potencial antecedente, Laura continúa siendo el referente con el que el pronombre implícito establece correferencia y, por eso, volvemos a emplear la etiqueta *U*.

Analicemos ahora un ejemplo de codificación de un fragmento producido por un hablante de español L2.

(7.4) Sujeto hablante de español L2. Sexo femenino (14;00)

- (1) *STU: [...] y_{Q_i} creo.
 (2) *STU: que a ella_{Q_i}; le_i pasa esto.
 (3) *STU: porque Q_i es un poco diferente.,
 %ana: \$PN:MT:I:TRA:S:PS:Vna
 (4) *STU: Q_i va a su mundo.
 %ana: \$PN:MT:Sna:TER:C:NAord:Vna
 (5) *STU: Q_i y hace cosas.
 %ana: \$PN:MT:Sna:TER:C:NAord:Vna
 (6) *STU: que no les gustan a la gente de nuestra edad [...].

En este fragmento vemos que en la cláusula 1 nuestra participante, que previamente ya ha sido automencionada en la historia, sirviéndose de la primera persona del singular nos anuncia que va a dar su opinión sobre un suceso. En la cláusula 2 la narradora reintroduce un referente previamente mencionado en la historia, en este caso la protagonista, que se convierte en el tópico de la cláusula al ser el elemento sobre el que se desarrolla la información que sigue (el tema). Nótese que en esta segunda cláusula nos encontramos ante un caso en el que el tópico no se corresponde con el sujeto, sino con el complemento indirecto, que aparece dislocado a la izquierda. Hasta la cláusula 3 no aparece la primera ER susceptible de ser analizada en este fragmento, ya que en las cláusulas 1 y 2 no encontramos ningún pronombre personal de tercera persona en posición de sujeto. Este primer pronombre codificado en la cláusula 3 se trata de un PN que mantiene el tópico de la cláusula anterior (MT), que, como acabamos de señalar, no se corresponde con el sujeto, sino con el complemento indirecto; por ello, la etiqueta empleada para determinar la función sintáctica del antecedente es *I*. Dado que el PN se encuentra en una cláusula subordinada a la que le precede su cláusula principal, la relación oracional que se establece entre la ER y su antecedente es a nivel intraoracional (TRA), de ahí que hayamos empleado las etiquetas *S* y *PS* para delimitar en qué cláusula se encuentra la ER (subordinada) y en qué orden clausal tiene lugar la resolución de la anáfora (principal-subordinada). En cuanto al acceso al antecedente, se trata de un pronombre no ambiguo porque aunque anteriormente han aparecido más personajes en la historia solo uno puede ser identificado de forma inequívoca por las pistas contextuales (Vna). En la cláusula 4, mediante un PN nuestra narradora mantiene el tópico (MT) de la cláusula 3, que, en esta ocasión, es concomitante con la función sintáctica de sujeto –al ser implícito lo codificamos como *Sna*–. La resolución de la anáfora tiene lugar a nivel interoracional (TER), ya que la anáfora aparece en una oración principal (P) cuyo antecedente se encuentra en una oración independiente, de ahí la etiqueta *NAord*. Como sucedía en la cláusula 3, pese

a que encontramos varios referentes en el discurso que podrían ser recuperados mediante un pronombre implícito solo nuestra protagonista puede ser identificada como potencial antecedente debido a la desambiguación contextual (Vna). En la cláusula 4 se inicia una relación de coordinación con la cláusula que sigue (cláusula 5); por ello, en el nivel V de la codificación para ambas ERs hemos especificado que la anáfora se encuentra en una oración coordinada (C). En la cláusula 5, nuestro participante se sirve de un PN para mantener el tópico (MT) de la cláusula 4, que coincide con el sujeto y que codificamos como *Sna* al ser implícito. En este caso la resolución de la anáfora pronominal se realiza a nivel interoracional (TER), ya que su antecedente se encuentra en la oración coordinada inmediatamente anterior. Dado que no se trata de un contexto subordinado, el orden clausal no aplica (NAord). Por último, como el antecedente sigue siendo fácilmente recuperable por el contexto empleamos la etiqueta *Vna*. La cláusula 6, en la que no encontramos ninguna ERs susceptible de ser codificada, concluye el fragmento presentado.

Posteriormente, una vez codificados todos los textos, mediante la utilidad del programa *FREQ*, que permite generar outputs en Excel, del programa *CLAN* del sistema *CHILDES* se generaron las listas de frecuencias de los distintos niveles estudiados. Debido a que las redacciones eran de extensión diferente, y proporcionaban, por consiguiente, distintas oportunidades de producir los elementos analizados, los valores obtenidos por cada participante dentro de cada subcategoría se tradujeron a porcentajes. Seguidamente presentamos las características de nuestro corpus de trabajo.

7.3.4 Descripción de los textos analizados

Para este experimento contamos con 64 participantes (34 aprendices de español L2 y 30 hablantes de español como L1), por lo que, teniendo en cuenta que cada uno de ellos produce un texto, nuestro corpus de trabajo está formado por 64 textos narrativos escritos. Describimos, en primer lugar, los rasgos más representativos de nuestro corpus de textos narrativos.

Tabla 7.1: *Resumen de las características de los textos narrativos escritos analizados en español L1 y L2*

	Español L1			Español L2		
	<i>Media</i>	<i>Rango</i>	<i>DS</i>	<i>Media</i>	<i>Rango</i>	<i>DS</i>
Núm. palabras (<i>tokens</i>) por texto	258,50	91-419	77,92	114,73	56-201	38,01
Núm. de tipos (<i>types</i>) por texto	151,50	61-232	40,37	67,09	34-110	19,35
Núm. de cláusulas	41,33	17-79	13,96	21,73	11-39	7,46
Ratio Type-Token (sobre 1)	0,59	0,47-0,70	0,05	0,58	0,44-0,71	0,07

En la tabla 7.1 se presentan las características generales de los textos analizados y la principal diferencia que podemos observar entre los dos

grupos estudiados es la extensión de las narraciones, ya que los hablantes de español L1 producen textos narrativos más extensos que los hablantes de español L2. Esto se ve observando tanto el número de palabras (*tokens*) como el de tipos (*types*). A continuación corroboramos esta información mediante dos pruebas T para muestras independientes comparando el número de palabras ($t(62) = 9,553; p = ,000$) y tipos ($t(62) = 10,867; p = ,000$) entre los dos grupos. Estas diferencias inter-grupos en lo que a la extensión de los textos se refiere no debería sorprendernos, dado que el proceso de redacción resulta, por regla general, una tarea más sencilla y productiva cuando se realiza en la L1 que en la L2 (Silva 1993). Igualmente, la prueba T para muestras independientes realizada para comparar el número de cláusulas entre los dos grupos refleja diferencias entre los hablantes de español L1 y L2, siendo los nativos más productivos ($t(62) = 7,118; p = ,000$). Sin embargo, pese a esta divergencia en relación al número de palabras, tipos y número de cláusulas, la riqueza léxica, medida mediante la ratio Type-Token⁴¹, parece comparable en el español nativo y no nativo, puesto que tanto los hablantes de español L1 como los de L2 muestran una ratio muy similar. Nótese que en ambos casos la variabilidad léxica media se sitúa en el 0,59 y 0,58 (en una escala de 0-1), respectivamente, y una prueba T para muestras independientes que compara la ratio Type-Token de ambos grupos ($t(62) = ,108; p = ,914$) no muestra un comportamiento distinto entre nativos y no nativos. En nuestra investigación lo que resulta vital es que los textos de español L1 y L2 sean comparables en cuanto a la producción de pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto, tal y como ponemos de manifiesto en la sección 7.3.5.1.

7.3.5 Resultados

En este apartado presentamos, para el español L1 y L2, los datos relativos a la especialización discursiva de los PNs y PEs, en términos de [\pm cambio de tópico], y las preferencias correferenciales de estos dos pronombres según la función sintáctica que desempeñe su antecedente. El objetivo final es poder dar respuesta a las preguntas de investigación 7.3 y 7.4, en las que nos planteamos si los aprendices de español L2 pueden adquirir las propiedades pragmático-discursivas y estructurales de los PNs y PEs o, si, por el contrario, sus datos de producción reflejan un uso de los pronombres no comparable al del grupo control. Este apartado está organizado en tres secciones. En la sección 7.3.5.1 se incluye una visión general del número de pronombres producidos (nulos o explícitos) por nuestros participantes, en el punto 7.3.5.2 abordamos la especialización discursiva de los PNs y PEs, y, por último, en la sección 7.3.5.3 analizamos si la función sintáctica del

⁴¹ La ratio Type-Token se obtiene al dividir el número de tipos, es decir el número de palabras no repetidas en un texto, por el número de casos, o dicho de otro modo, por el número total de palabras empleadas en la producción.

antecedente, tal y como propone la HPA para el proceso de comprensión, también determina la accesibilidad de un elemento en la producción de discursos extensos.

7.3.5.1 Producción pronombres nulos y explícitos

En primer lugar, antes de proceder con el análisis de la especialización discursiva de los PNs y PEs y la función sintáctica que desempeñan sus antecedentes, en este apartado presentamos una visión general del número de ERs producidas por nuestros dos grupos de participantes en los textos escritos analizados. Pese a que en el presente trabajo no se aborda la especialización discursiva y correferencial de los SDs, hemos considerado oportuno incluir en la tabla 7.2 el número total de este tipo de ERs, así como el porcentaje que representa de la producción total, para que el lector tenga una visión general del total de ERs producidas, sean estas pronominales o no. Igualmente, nos gustaría destacar que la información relativa a los SDs se presentará únicamente en esta primera tabla descriptiva, ya que esta tesis doctoral se centra en el estudio de las propiedades discursivas y correferenciales de los pronombres personales de tercera persona en posición de sujeto.

Tabla 7.2: Frecuencias (y porcentaje) de las expresiones referenciales de tercera persona en posición de sujeto en español L1 y L2 (Experimento 5)

	Sintag. Determinante	Pron. nulo	Pron. explícito	Total
Español L1	194 (37,45%)	302 (58,30%)	22 (4,25%)	518 (100%)
Español L2	124 (34,64%)	208 (58,10%)	26 (7,26%)	358 (100%)

Si observamos los datos presentados en la tabla 7.2, comprobamos que el número total de ERs producidas por los dos grupos estudiados es de 876, un número considerable que pone de manifiesto que este tipo de texto y la instrucción dada promueven el uso de suficientes ERs como las que nos hemos propuesto estudiar. En cuanto a la comparación entre grupos, el lector podrá advertir que los hablantes de español L1 parecen ser más productivos (en términos de cantidad de ERs) que los de español L2, ya que estos últimos muestran un número más reducido de ERs (exactamente 160 ocurrencias menos). Esto está en relación, con toda probabilidad, no solo con la mayor longitud de los textos de los L1 según el número de palabras, sino con la mayor longitud en función del mayor número de cláusulas (casi el doble de media en el caso de los L1 respecto de los L2, cf. Tabla 7.1: 41,33 vs. 21,73). Sin embargo, pese a esta producción menor de ERs, lo importante a tener en cuenta es que en ambos grupos el porcentaje de PEs es inferior al 10% y que el de PNs se sitúa en torno al 58%, lo que refleja una distribución paralela de las ERs. Para confirmar esta distribución comparable de las ERs en los dos grupos analizados realizamos una prueba de Chi-cuadrado

(compara el número de frecuencias de cada grupo para cada categoría) y no hallamos diferencias entre los hablantes de español L1 y L2 ($\chi^2 = 3,977$, $df = 2$, $p = ,137$). A la luz de estos resultados, parece, por tanto, que nuestros dos corpus son comparables en términos de distribución de las ERs codificadas.

Asimismo, siguiendo con el análisis de los datos presentados en la tabla 7.2, de dichas cifras también se desprende que los PNs son la opción más usada y natural en los textos considerados, tanto en el caso de los hablantes de español L1 como en el de los aprendices de español L2, y que los PEs no son muy frecuentes, ya que el número de ocurrencias es muy limitado. Estos hallazgos son consistentes con los estudios de los elementos pronominales de carácter más descriptivo (Lujan 1999, Fernández-Soriano 1999, entre otros), que identifican el PN como la opción pronominal no marcada y el PE como la opción pronominal marcada, y, por ende, que presenta un uso más restringido. Entre los dos pronombres encontramos el caso de los SDs, cuyo porcentaje de uso se sitúa en el 37,45% para los L1 y en el 34,64% para los L2. En un intento de dilucidar hasta qué punto el número de ERs explícitas varía entre el español L1 y L2, se ha realizado una prueba Chi-cuadrado agrupando SDs y PEs y, nuevamente, los resultados reflejan una distribución paralela de las ERs en los dos grupos analizados ($\chi^2 = ,003$, $df = 1$, $p = ,953$), tal y como se puede observar gráficamente en la figura 7.1. El motivo de agrupar las ERs explícitas obedece a la voluntad de comprobar si los aprendices de español, tal y como propone la HI, en un intento de soslayar la sobrecarga procesual que implica computar información sintáctica y pragmática en una L2, recurrirían a un número mayor de este tipo de ERs.

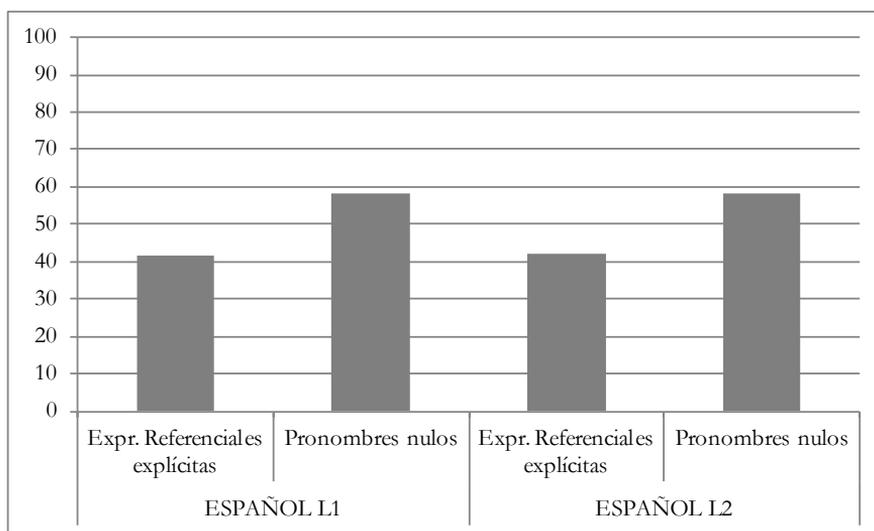


Figura 7.1: Porcentaje de la producción total de expresiones referenciales explícitas y PNs en español L1 y L2 (experimento 5)

A continuación procedemos a analizar con más detalle la producción de PNs y PEs en los dos tipos de conexión oracional estudiada en este trabajo: los contextos intraoracionales vs. los contextos interoracionales. Tomando como base el cuarto nivel de análisis (iv) de nuestra codificación (ver apartado 7.3.3), el criterio utilizado para determinar el tipo de relación oracional es el siguiente: si el par formado por una expresión pronominal y la ER que funciona como su antecedente están en oraciones independientes, entonces pertenecen a un nivel de relación interoracional; si, por el contrario, están en oraciones entre las cuales existe una relación de dependencia, su conexión se establece a nivel intraoracional.

Tabla 7.3: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales		
	<i>Pronombre nulo</i>	<i>Pronombre explícito</i>	<i>Total</i>
Español L1	71 (95,95%)	3 (4,05%)	74 (100%)
Español L2	53 (88,33%)	7 (11,67%)	60 (100%)

Tabla 7.4: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales		
	<i>Pronombre nulo</i>	<i>Pronombre explícito</i>	<i>Total</i>
Español L1	231 (92,40%)	19 (7,60%)	250 (100%)
Español L2	155 (89,08%)	19 (10,92%)	174 (100%)

Los datos recogidos en las tablas 7.3 y 7.4 reflejan que el PN es la ER más empleada tanto a nivel intraoracional como interoracional, y que los PEs son de uso muy limitado en los dos tipos de relaciones oracionales analizadas. Asimismo, los datos también evidencian que los contextos en los que la resolución de la anáfora tiene lugar a nivel interoracional son mucho más numerosos que en los que la correferencia entre el pronombre y su antecedente se produce a nivel intraoracional, y eso tanto para los L1 como para los L2. Mientras que en un 77,16% de los casos, para los nativos, y en un 74,36%, para los aprendices de español L2, la relación de dependencia entre el antecedente y el pronombre se produce a nivel interoracional, tan solo en un 22,84% de los casos, para los L1, y en un 25,64%, para los L2, la resolución de la anáfora se produce en contextos complejos formados por una cláusula principal y una cláusula subordinada (independientemente del orden de aparición de las cláusulas). Estos datos básicamente nos indican cómo están construidas sintácticamente las narraciones: los redactores recurren mucho más a la yuxtaposición y coordinación de oraciones que a la subordinación y por eso el número de resoluciones de la anáfora pronominal es mucho mayor en el primer caso que en el segundo. Ahora bien, el hecho de que la relación entre oraciones sea de un tipo u otro (independiente o dependiente, respectivamente para contextos interoracionales o

intraoracionales) no provoca una mayor incidencia de un tipo de pronombre u otro, es decir, nulo o explícito. Por eso en el párrafo siguiente no esperamos interacción de estos dos factores (pronombre y relación).

Con la intención de ahondar en los resultados del uso de los PNs y PEs en los textos analizados, sometemos las proporciones de cada participante para cada tipo de pronombre y relación oracional analizada, previa transformación arcoseno⁴² de los porcentajes, a un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con dos factores intra-sujeto: Tipo de pronombre (PN vs. PE) y Relación oracional (intraoracional vs. interoracional), y un factor inter-sujeto: Grupo. Los resultados obtenidos evidencian un efecto significativo del factor Tipo de pronombre ($F(1, 51) = 322,188; p = ,000$) y del factor Relación oracional ($F(1, 51) = 11,497; p = ,001$) pero no una interacción de ambos factores ($F(1, 51) = ,820; p = ,370$). Asimismo, el factor Grupo no resulta significativo de forma aislada ($F(1, 51) = ,022; p = ,883$), así como tampoco sus correspondientes interacciones: Tipo de Pronombre x Grupo ($F(1, 51) = 1,513; p = ,224$), Relación oracional x Grupo ($F(1, 51) = ,457; p = ,502$) y Tipo de pronombre x Relación oracional x Grupo ($F(1, 51) = 1,856; p = ,179$). Estos resultados evidencian que, en los dos grupos analizados, los PNs y PEs tienen un comportamiento distinto, siendo el PN el pronombre que goza de una mayor incidencia en los textos narrativos analizados. Por otro lado, pese a que el tipo de relación oracional en la que se produce la anáfora pronominal parece tener un efecto en cómo se distribuyen los PNs y PEs de forma interna⁴³, la no interacción de los factores Tipo de pronombre y Relación oracional no muestra una diferencia de comportamiento de los pronombres según el tipo de contexto (intraoracional vs. interoracional).

Para confirmar estos resultados se han realizado dos pruebas T para muestras relacionadas comparando, sin distinción de grupos –dado que el

⁴² En este capítulo todos los análisis de estadística inferencial, a excepción de las pruebas no paramétricas, se han realizado a partir de la transformación arcoseno (también conocida como transformación angular) de los valores en porcentajes de cada sujeto por condición. El objetivo de dicha transformación es normalizar los datos y disminuir la varianza de la muestra en las variables expresadas en porcentajes o proporciones. Por tanto, siempre que hagamos referencias a los porcentajes o proporciones analizados nos estaremos refiriendo al análisis de los porcentajes previa transformación en arcoseno.

⁴³ Una posible explicación puede ser que la estadística considera distinto los contextos interoracionales e intraoracionales quizá porque globalmente hay una proporción mayor de PEs en construcciones interoracionales, lo que seguramente viene condicionado porque los contextos independientes (interoracional) sean más proclives a introducir cortes temáticos y, consiguientemente, cortes referenciales, dando pie a que no aparezcan tanto los PNs, cuya principal función es la de mantener un tópico.

ANOVA no ha reflejado un efecto del factor Grupo solo ni en interacción con otros factores–, por un lado, las proporciones de los PNs ($t(52) = 1,562$; $p = ,124$) y, por otro, de los PEs ($t(52) = ,253$; $p = ,801$) en los dos tipos de contextos oracionales analizados. Los resultados no muestran diferencias significativas, lo que sugiere un uso semejante de los PNs y de los PEs en ambos contextos.

A continuación, estudiamos el papel que pueda ejercer el orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal) a nivel intraoracional. Recordamos que en todos los casos, la anáfora analizada siempre está en la segunda cláusula –sea esta principal o subordinada–.

Tabla 7.5: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Orden principal-subordinada		
	Pronombre nulo	Pronombre explícito	Total
Español L1	53 (94,64%)	3 (5,36%)	56 (100%)
Español L2	45 (88,24%)	6 (11,76%)	51 (100%)

Tabla 7.6: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs y PEs en contextos intraoracionales. Orden subordinada-principal en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Orden subordinada-principal		
	Pronombre nulo	Pronombre explícito	Total
Español L1	18 (100%)	0 (0%)	18 (100%)
Español L2	8 (88,89%)	1 (11,11%)	9 (100%)

Tal y como podemos comprobar en la tablas 7.5 y 7.6, en las narraciones analizadas encontramos más casos de anáforas cuando la cláusula principal precede a la subordinada que cuando la subordinada aparece en primer lugar, donde el número de frecuencias es especialmente reducido. Mientras que el primer tipo de construcción representa el 75,68% de los casos en los nativos y el 85% en los aprendices de español L2, los casos en los que la subordinada precede a la principal son muy restringidos y representan tan solo un 24,32% en el español L1 y un 15% en el español L2. Igualmente, tal y como sucedía en la comparación de la producción de los pronombres a nivel intraoracional e interoracional, a la luz de los datos descriptivos comprendidos en las tablas 7.5 y 7.6, no parece existir una especialización del PN⁴⁴, elemento del que tenemos más datos, para un tipo de construcción determinada. En esta ocasión, debido al limitado número de ocurrencias detectado y a la ausencia

⁴⁴ El número de ocurrencias de PEs en este tipo de contextos es especialmente reducido y extraer conclusiones a partir de los datos aquí presentados sería muy osado por nuestra parte. Esperamos contar próximamente con más amplios datos que nos permitan tener una visión más amplia y precisa de la distribución de los pronombres realizados.

de alternancia en los datos para los hablantes de español L1 en el orden subordinada-principal, no hemos podido realizar análisis inferenciales que nos permitan analizar el efecto del factor Orden clausal en la producción de PNs y PEs. No obstante, en un intento de confirmar la mayor incidencia de PNs en el orden principal-subordinada, orden en el que manejamos más datos, realizamos una prueba T para muestras relacionadas comparando las proporciones de los dos pronombres ($t(46) = -13,042$; $p = ,000$). Los resultados reflejan una diferencia significativa, lo que indica una preponderancia del PN sobre el PE, unos resultados esperables teniendo en cuenta los hallazgos previos obtenidos. Los datos descriptivos para el orden subordinada-principal parecen apuntar en la misma dirección: una preponderancia de los PNs sobre los PEs.

A modo de resumen, hemos visto que en nuestro corpus el PN es el pronombre preferido, tanto por los hablantes de español L1 como L2, para recuperar un elemento previamente aparecido en el discurso y que la resolución anafórica se produce principalmente en contextos interoracionales. Además, los análisis de estadística inferencial realizados no evidencian un comportamiento de los PNs y PEs, en términos de proporciones, distinto en los contextos intraoracionales e interoracionales, lo que refleja que ambos pronombres tienen una incidencia proporcionalmente similar en los dos tipos de relaciones oracionales estudiadas. Por otro lado, en el caso concreto de los contextos intraoracionales, vemos que en el orden principal-subordinada es donde más pronombres anafóricos hallamos, mientras que en el orden subordinada-principal el número de PNs y PEs codificados es muy limitado. Los datos descriptivos –e inferenciales en el orden principal-subordinada– sugieren una mayor proporción de PNs en contextos intraoracionales tanto en un orden como en otro. A continuación analizamos si la comparabilidad de los resultados entre los dos grupos la encontramos únicamente a nivel cuantitativo, es decir a nivel de incidencia, o también a nivel cualitativo al ser empleados discursivamente y correferencialmente de forma comparable a los nativos.

7.3.5.2 Especialización pragmático-discursiva de los pronombres nulos y explícitos

En este apartado analizamos si, tal y como se defiende en los estudios descriptivos de la lengua (Luján 1985, 1986; entre otros) y de corte variacionista (Silva-Corvalán 1994, Flores-Ferrán 2002, de Prada Pérez 2009, entre otros), los PNs están especializados para expresar continuidad, en este caso entendida como [– cambio de tópico], y los PEs para expresar un cambio de referencia, es decir para [+ cambio de tópico]. Recordamos al lector que en el análisis de nuestros datos de producción disociamos los conceptos de tópico y función sintáctica de sujeto. En este apartado estudiamos la especialización pragmático-discursiva de los pronombres y no

la función sintáctica del elemento con el que el pronombre establece correferencia, ya que esta cuestión se aborda específicamente en el apartado 7.3.5.3. Asimismo, es importante subrayar que debido al bajo número de ocurrencias de PEs detectadas y ante la imposibilidad de realizar pruebas paramétricas para este pronombre en todas las variables analizadas se ha decidido presentar los resultados para los dos tipos de pronombres por separado. Por consiguiente, se detallarán primero los datos relativos a los PNs, elemento pronominal del que disponemos de más datos, y, a continuación, procederemos con el análisis de los PEs.

Pronombres nulos

Los datos incluidos en las tablas 7.7 y 7.8 reflejan el número de frecuencias, así como su correspondiente traducción a porcentajes, de las dos posibles funciones discursivas ([± cambio de tópico]), al menos de las dos propuestas en este trabajo, que pueden cubrir los PNs en el discurso en contextos intraoracionales e interoracionales. A la luz de estos datos, parece que los pronombres implícitos están especializados para mantener un tópico en el discurso independientemente de la relación oracional que se establezca entre anáfora y antecedente, y esto es así en el español L1 y L2. No obstante, llama la atención que en los dos grupos estudiados y en los dos tipos de conexión oracional analizada estos pronombres se empleen en aproximadamente un 30-35% de los casos para traer a primer plano un elemento que anteriormente no lo estaba, ya que se ha considerado que los PNs no expresan [+ cambio de tópico] (Sorace 2000, Sorace 2011, entre otros). Más adelante analizaremos si este uso de los PNs para [+ cambio de tópico] es ilícito. Por último, cabe subrayar que, como era previsible, no se ha detectado ningún caso de PN cuya función discursiva se corresponda con la de introducir por primera vez un elemento en el discurso.

Tabla 7.7: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales		
	- Cambio Tópico	+ Cambio Tópico	Total
Español L1	49 (69,01%)	22 (30,99%)	71 (100%)
Español L2	37 (69,81%)	16 (30,19%)	53 (100%)

Tabla 7.8: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales		
	- Cambio Tópico	+ Cambio Tópico	Total
Español L1	149 (64,50%)	82 (35,50%)	231 (100%)
Español L2	101 (65,16%)	54 (34,84%)	155 (100%)

Para confirmar las observaciones realizadas a partir de los datos descriptivos, los valores para cada función discursiva de cada participante en los dos contextos oracionales analizados, previa transformación arcoseno, fueron sometidos a un ANOVA de medidas repetidas 2 x 2 x 2 con Función discursiva ([- cambio de tópico] vs. [+ cambio de tópico]) y Relación oracional (intraoracional vs. interoracional) como factores intra-sujeto y con Grupo como factor inter-sujeto. Los resultados revelan un efecto significativo del factor Función discursiva ($F(1, 49) = 9,565; p = ,003$) y del factor Relación oracional ($F(1, 49) = 26,558; p = ,000$) pero no de la interacción de ambos factores, ($F(1, 49) = ,079; p = ,779$). El factor Grupo no ha resultado significativo ($F(1, 49) = 3,318; p = ,075$), aunque encontramos un efecto marginalmente significativo, y tampoco hemos hallado una interacción de este factor con el resto de variables: Función discursiva x Grupo ($F(1, 49) = ,009; p = ,923$), Relación oracional x Grupo ($F(1, 49) = ,149; p = ,701$) y Función discursiva x Relación oracional x Grupo ($F(1, 49) = ,000; p = ,991$). Estos resultados sugieren que los PNs, tanto en el español L1 como L2, cubren la función discursiva de [- cambio de tópico] y que el hecho de que la relación entre el pronombre y su antecedente se dé a nivel intraoracional o interoracional juega un papel en cómo se distribuyen los PNs de forma interna pero no condiciona una especialización distinta.

Destacamos que aunque nuestros datos muestran que los PNs cubren esencialmente la función discursiva [- cambio de tópico] en el español nativo y no nativo, el porcentaje de PNs que se emplea para [+ cambio de tópico] ha sido más elevado del esperado (30,99% y 30,19% de los casos para los contextos intraoracionales en los hablantes de español L1 y L2, respectivamente, y 35,50% y 34,84% de los casos para los contextos interoracionales en los hablantes de español L1 y L2, respectivamente). Por ello, consideramos que dichos casos merecen un análisis más detallado.

A continuación, en las tablas 7.9 y 7.10 distinguimos para cada relación oracional y grupo, el número de PNs que en contextos [+ cambio de tópico] presentan un antecedente claro y un antecedente ambiguo. Consideramos que un antecedente es claro cuando se trata del único referente introducido en el discurso, del único antecedente posible que concuerda en persona y número con el verbo de la cláusula en la que encontramos el PN o del único elemento posible que el significado semántico o pragmático permite recuperar como potencial antecedente. Por el contrario, determinamos que un antecedente es ambiguo cuando existen diferentes referentes en el discurso que concuerdan en persona y número con el verbo de la cláusula analizada y al mismo tiempo no existen pistas semánticas o pragmáticas que ayuden al lector a identificar el potencial antecedente.

Tabla 7.9: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs para [+ cambio de t3pico] seg3n el acceso al antecedente en contextos intraoracionales en espa3ol L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales		
	Antecedente claro	Antecedente ambiguo	Total
Espa3ol L1	22 (100%)	0 (0%)	22 (100%)
Espa3ol L2	15 (93,75%)	1 (6,25%)	16 (100%)

Tabla 7.10: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs para [+ cambio de t3pico] seg3n el acceso al antecedente en contextos interoracionales en espa3ol L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales		
	Antecedente claro	Antecedente ambiguo	Total
Espa3ol L1	82 (100%)	0 (0%)	82 (100%)
Espa3ol L2	45 (83,33%)	9 (16,67%)	54 (100%)

Si observamos los datos recogidos en las tablas 7.9 y 7.10 destaca que en el caso de los hablantes nativos de espa3ol el 100% de los PNs tienen un antecedente no ambiguo independientemente del tipo de relaci3n oracional que se d3e entre pronombre y antecedente. Sin embargo, en el caso de los L2 vemos que los PNs empleados para [+ cambio de t3pico] no siempre recuperan un antecedente inequívoco, lo que puede indicar una posible sobreproducci3n de los PNs para [+ cambio de t3pico] que provoca ambigüedad referencial. Para confirmar esta puntualizaci3n, los datos fueron sometidos a un ANOVA 2 x 2 x 2⁴⁵ con dos factores intra-sujeto: Tipo de antecedente (ambiguo vs. no ambiguo) y Relaci3n oracional (intraoracional vs. interoracional), y un factor inter-sujeto: Grupo. Los resultados reflejan un efecto significativo del factor Tipo de antecedente ($F(1, 26) = 374,319$; $p = ,000$) y una interacci3n de los factores Tipo de antecedente x Grupo ($F(1, 26) = 4,518$; $p = ,043$). No se ha hallado un efecto principal de los factores Grupo ($F(1, 26) = 2,645$; $p = ,116$) y Relaci3n oracional ($F(1, 26) = 1,186$; $p = ,286$), así como tampoco una interacci3n de los siguientes factores: Relaci3n oracional x Grupo ($F(1, 26) = 1,186$; $p = ,286$), Tipo de antecedente x Relaci3n oracional ($F(1, 26) = 2,116$; $p = ,158$) y Tipo de antecedente x Relaci3n oracional x Grupo ($F(1, 26) = 2,116$; $p = ,158$). Estos resultados

⁴⁵ Somos conscientes de que los datos recogidos en las tablas 7.9 y 7.10 son reducidos para aplicar pruebas param3tricas, no obstante, por un criterio de homogeneidad dentro de la misma investigaci3n hemos considerado oportuno seguir con esta l3nea de trabajo. Cabe subrayar que el an3lisis no param3trico de los datos mediante el Test exacto de Fisher (prueba empleada cuando en alguna de las condiciones tenemos una frecuencia inferior a 5), que compara el n3mero de frecuencias para antecedente ambiguo y no ambiguo entre los dos grupos analizados, tambi3n refleja una sobreproducci3n de PNs para [+ cambio de t3pico] en los contextos interoracionales ($p = ,000$), ya que es el tipo de relaci3n oracional de la que disponemos de m3s datos.

reflejan, por un lado, que los PNs se emplean para [+ cambio de tópico] en el español L1 únicamente cuando el antecedente es inequívoco, y, por otro, que los aprendices de español L2 no parecen haber adquirido completamente la propiedad pragmático-discursiva que condiciona los contextos de aparición de los PNs, ya que observamos una sobreproducción de PNs para [+ cambio de tópico] con antecedentes ambiguos, lo que redundo en ambigüedad referencial. Estos resultados explicarían la significación marginal del factor Grupo detectada en el ANOVA general.

Pasamos ahora a analizar las propiedades pragmático-discursivas de este pronombre a nivel intraoracional diferenciando los contextos principal-subordinada de los de subordinada-principal para ver si la variable orden juega un papel en la especialización del PN para [- cambio de tópico]. Los datos presentados en las tablas 7.11 y 7.12 muestran que, en los dos órdenes analizados, los PNs se emplean principalmente para mantener un tópico, aunque en el orden principal-subordinada parece existir una mayor flexibilidad que en el orden subordinada-principal para reintroducir un referente mediante esta ER.

Tabla 7.11: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Orden principal-subordinada		
	- Cambio Tópico	+ Cambio Tópico	Total
Español L1	33 (62,26%)	20 (37,74%)	53 (100%)
Español L2	30 (66,67%)	15 (33,33%)	45 (100%)

Tabla 7.12: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales. Orden subordinada-principal en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Orden subordinada-principal		
	- Cambio Tópico	+ Cambio Tópico	Total
Español L1	16 (88,89%)	2 (11,11%)	18 (100%)
Español L2	7 (87,5%)	1 (12,5%)	8 (100%)

Realizamos un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con dos factores intra-sujeto: Función discursiva ([- cambio de tópico] vs. [+ cambio de tópico]) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal), y un factor inter-sujeto: Grupo. Los resultados ponen de manifiesto únicamente un efecto significativo del factor Función discursiva ($F(1, 9) = 16,645$; $p = ,003$). No se ha hallado un efecto principal para los factores Orden clausal ($F(1, 9) = ,856$; $p = ,379$) y Grupo ($F(1, 9) = ,709$; $p = ,422$), así como tampoco obtenemos una interacción de los siguientes factores: Función discursiva x Grupo ($F(1, 9) = ,159$; $p = ,700$), Orden clausal x Grupo ($F(1, 9) = ,960$; $p = ,353$), Función discursiva x Orden clausal ($F(1, 9)$

= 1,253; $p = ,292$) y Función discursiva x Orden clausal x Grupo ($F(1, 9) = ,048$; $p = ,831$). Estos hallazgos nos indican que los PNs, en el español L1 y L2, desempeñan la función de [- cambio de tópico] a nivel intraoracional, independientemente del orden en el que aparezca la cláusula principal y la cláusula subordinada.

Realizamos dos pruebas T para muestras relacionadas sin distinción de grupos (el ANOVA no ha mostrado un efecto del factor inter-sujeto ni una interacción de este factor con otra variable) para Función discursiva en cada uno de los órdenes. Los resultados no reflejan unas proporciones distintas de PNs para [- cambio de tópico] ($t(10) = -1,407$; $p = ,190$) y para [+ cambio de tópico] ($t(10) = 1,431$; $p = ,183$) en los dos órdenes intraoracionales analizados, tal y como se puede observar gráficamente en la figura 7.2.

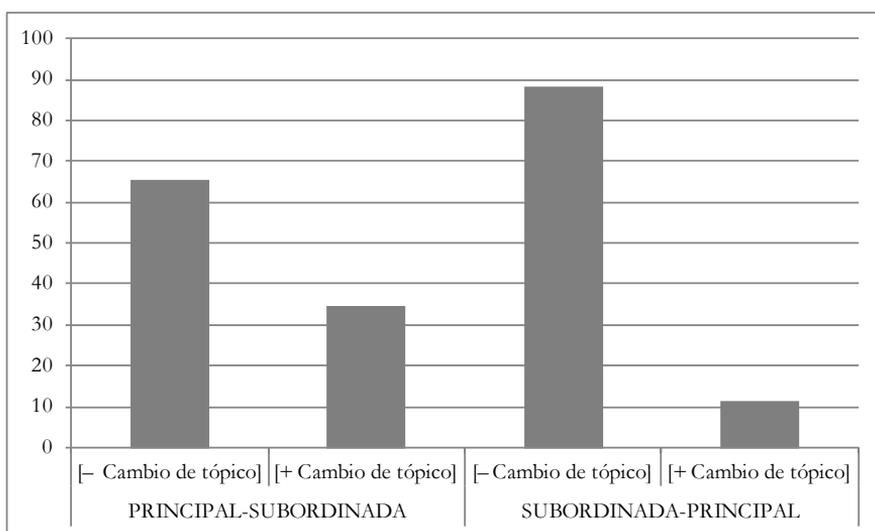


Figura 7.2: Porcentaje de la producción de PNs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada y subordinada-principal sin distinción de grupos (Experimento 5)

Por tanto, parece confirmarse una especialización del PN para [- cambio de tópico] independientemente de la relación oracional, intraoracional e interoracional, en la que se establezca la relación pronombre-antecedente, y dentro de la primera, del orden clausal (principal-subordinada o subordinada-principal).

Pronombres explícitos

A continuación, nos centramos en los PEs, que, debido al limitado número de ocurrencias detectadas, sobre todo en el caso de los contextos intraoracionales, analizaremos mediante pruebas no paramétricas (Test

exacto de Fisher). Debemos ser prudentes con los datos discutidos, ya que son especialmente reducidos. De todos modos, quizá permitan entrever algunas tendencias que puedan ser confirmadas en trabajos futuros con estudios de corpus más amplios.

Las tablas 7.13 y 7.14 reflejan la función pragmático-discursiva de los pronombres realizados en contextos intraoracionales e interoracionales, respectivamente. A la luz del número de ocurrencias codificadas parece que mientras que los PEs se emplean principalmente para [+ cambio de tópico] en contextos interoracionales; en contextos intraoracionales cubrirían la función de [- cambio de tópico] tanto en el español L1 como L2.

Tabla 7.13: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales		
	- Cambio Tópico	+ Cambio Tópico	Total
Español L1	3 (100%)	0 (0%)	3 (100%)
Español L2	6 (85,72%)	1 (14,28%)	7 (100%)

Tabla 7.14: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según su función pragmático-discursiva en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales		
	- Cambio Tópico	+ Cambio Tópico	Total
Español L1	4 (21,05%)	15 (78,95%)	19 (100%)
Español L2	5 (26,32%)	14 (73,68%)	19 (100%)

A continuación sometemos los datos a estadística inferencial. Analizamos las diferencias entre los dos grupos y comparamos el número de PEs producidos por los hablantes de español L1 y L2 para [+ cambio de tópico] y [- cambio de tópico] en los contextos intraoracionales e interoracionales. Los dos Test exactos de Fisher realizados no revelan diferencias significativas entre los hablantes de español L1 y L2 ni a nivel intraoracional ($p = 1$) ni a nivel interoracional ($p = ,723$). Por tanto, a continuación procederemos con el análisis sin distinción de grupos.

Mediante un Test exacto de Fisher comparamos el número total de frecuencias de PEs para [- cambio de tópico] y [+ cambio de tópico] en contextos intraoracionales e interoracionales y obtenemos una diferencia significativa ($p = ,000$), lo que refleja que el contexto oracional parece condicionar una posible especialización del PE. A tenor de los datos recogidos en las tablas 7.13 y 7.14, mientras que los PE se emplearían preferentemente para [+ cambio de tópico] en contextos interoracionales, en contextos intraoracionales los resultados apuntarían en la dirección contraria,

es decir, hacia una posible especialización del PE para [- cambio de tópico], tal y como refleja la figura 7.3. No obstante, como ya hemos recalcado en varias ocasiones, debemos ser cautelosos a la hora de interpretar estos resultados. Futuros estudios, con un mayor número de datos de esta índole, quizá puedan corroborar las discrepancias que parecen vislumbrarse.

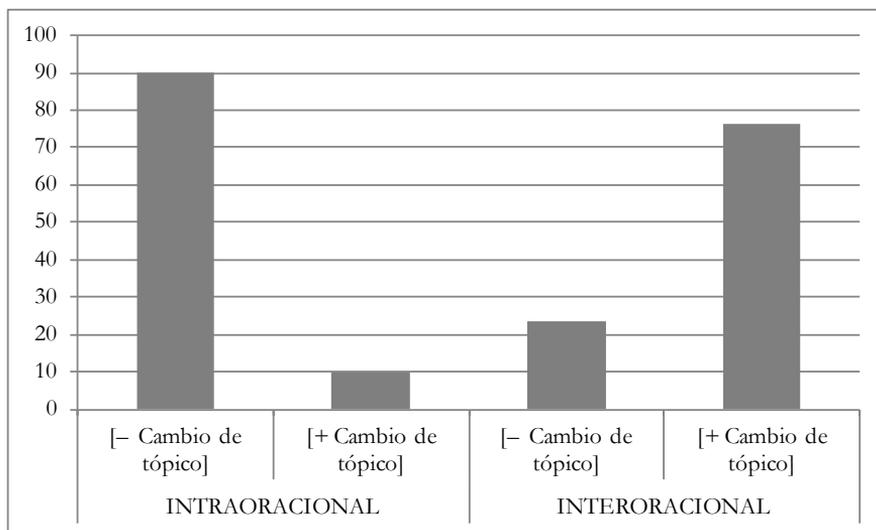


Figura 7.3: Porcentaje de la producción de PEs según su función pragmático-discursiva en contextos intraoracionales e interoracionales sin distinción de grupos (Experimento 5)

Como resumen de esta sección destacamos que los PNs son los pronombres más empleados por nuestros hablantes de español L1 y L2 como mecanismo para sustentar la coherencia referencial, a la que contribuyen sobre todo mediante la función discursiva de [- cambio de tópico] tanto en los contextos interoracionales como en los contextos intraoracionales (independientemente del orden en el que aparezcan la cláusula principal y la cláusula subordinada). Además, hemos puesto de manifiesto que los PNs también pueden ser empleados en el español L1 para [+ cambio de tópico] siempre que no den lugar a ambigüedad y establezcan correferencia con elementos fácilmente identificables por cuestiones morfológicas o contextuales. Sin embargo, en los textos de los aprendices de español L2 hemos detectado un sobreuso de PNs para [+ cambio de tópico] que imprimen ambigüedad referencial; se tratan, por tanto, de PNs ilícitos. En lo que a los PEs se refiere, pese al limitado número de ocurrencias detectadas, nuestros datos parecen sugerir una especialización para [+ cambio de tópico] en los contextos interoracionales y para [- cambio de tópico] en los contextos intraoracionales tanto en el español L1 como L2.

7.3.5.3 Patrones de correferencia de los pronombres nulos y explícitos en términos de función sintáctica del antecedente

Aunque la HPA se ha propuesto para dar cuenta de una estrategia de accesibilidad de los antecedentes de un pronombre en contextos intraoracionales y se ha probado, esencialmente, con datos de comprensión, en este apartado queremos ponerla a prueba con datos de producción y comprobar hasta qué punto también puede albergar predilecciones de los pronombres hacia ciertos antecedentes en contextos interoracionales. En primer lugar, como ya realizamos en el apartado 7.3.5.2, analizamos las preferencias correferenciales de los PNs y, seguidamente, presentamos los resultados obtenidos para los PEs.

Pronombres nulos

En las tablas 7.15 y 7.16 mostramos las frecuencias, así como las frecuencias relativas, de las anáforas codificadas para los PNs según la función sintáctica del antecedente. Presentamos los datos de sujeto, objeto directo, objeto indirecto y otros (mayoritariamente complementos de régimen verbal).

Tabla 7.15: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales				
	<i>Sujeto</i>	<i>Objeto directo</i>	<i>Objeto indirecto</i>	<i>Otro</i>	<i>Total</i>
Español L1	48 (67,61%)	5 (7,04%)	15 (21,13%)	3 (4,22%)	71 (100%)
Español L2	36 (67,92%)	3 (5,66%)	13 (24,53%)	1 (1,89%)	53 (100%)

Tabla 7.16: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos interoracionales en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales				
	<i>Sujeto</i>	<i>Objeto directo</i>	<i>Objeto indirecto</i>	<i>Otro</i>	<i>Total</i>
Español L1	204 (88,31%)	4 (1,73%)	13 (5,63%)	10 (4,33%)	231 (100%)
Español L2	129 (83,23%)	10 (6,45%)	12 (7,74%)	4 (2,58%)	155 (100%)

Los datos incluidos en las tablas 7.15 y 7.16 reflejan una clara preferencia de los PNs por referirse a un elemento que desempeña la función de sujeto independientemente del tipo de relación oracional que se establezca entre pronombre y antecedente, tal y como demuestra el 67,61% de los casos para los L1 y el 67,92% para los L2 en los contextos intraoracionales y el 88,31% para los L1 y el 83,23% para los L2 en los contextos interoracionales. Nótese que el sesgo del PN hacia el sujeto es más robusto en contextos interoracionales que en contextos intraoracionales (pese a que la HPA fue propuesta para contextos subordinados).

Los análisis siguientes se realizan teniendo en cuenta, por un lado, los antecedentes en función de sujeto y, por otro, los que no ocupan esta posición y son regidos por el verbo. Merece la pena recordar que la HPA se formula, sobre todo, tomando el sujeto como punto de referencia, que se considera el más accesible por estar en una posición más prominente sintácticamente, en contraste con los argumentos verbales que no ocupan una posición tan destacada. Colapsamos todos los antecedentes que no cubren la función de sujeto (objeto directo, objeto indirecto y otros) en una sola variable identificada con la etiqueta *no sujeto*. El nuevo cálculo de los datos se recoge en las tablas 7.17 y 7.18.

Tabla 7.17: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales		
	<i>Sujeto</i>	<i>No sujeto</i>	<i>Total</i>
Español L1	48 (67,61%)	23 (32,39%)	71 (100%)
Español L2	36 (67,92%)	17 (32,08%)	53 (100%)

Tabla 7.18: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos interoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales		
	<i>Sujeto</i>	<i>No sujeto</i>	<i>Total</i>
Español L1	204 (88,31%)	27 (11,69%)	231 (100%)
Español L2	129 (83,23%)	26 (16,77%)	155 (100%)

Los porcentajes de cada participante para cada condición, previa transformación arcoseno, fueron sometidos a un ANOVA 2 x 2 x 2 de medidas repetidas con Función sintáctica (sujeto vs. no sujeto) y Relación oracional (intraoracional vs. interoracional) como factores intra-sujeto y con Grupo como factor inter-sujeto. El análisis revela un efecto significativo del factor Función sintáctica del antecedente ($F(1, 49) = 45,177$; $p = ,000$) y del factor Relación oracional ($F(1, 49) = 6,892$; $p = ,012$), así como la interacción de ambos factores ($F(1, 49) = 10,417$; $p = ,002$). Por el contrario, los resultados no evidencian un efecto del factor Grupo ($F(1, 49) = 1,697$; $p = ,199$), así como tampoco una interacción de este factor con el resto de variables: Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 49) = ,411$; $p = ,524$), Relación oracional x Grupo ($F(1, 49) = ,781$; $p = ,381$) y Función sintáctica del antecedente x Relación oracional x Grupo ($F(1, 49) = ,005$; $p = ,994$). Estos resultados reflejan una fuerte especialización del PN en el español L1 y L2 por establecer correferencia con un antecedente sujeto, principalmente en contextos interoracionales.

Las correspondientes pruebas T para muestras relacionadas (sin distinción de grupos al no haber hallado un efecto del factor Grupo) comparando las proporciones para la función de sujeto en contextos intraoracionales e interoracionales ($t(50) = -2,390; p = ,021$), y la de *no sujeto* en los dos tipos de contextos estudiados ($t(50) = 4,121; p = ,000$) confirman que el PN está significativamente más sesgado hacia el sujeto en contextos interoracionales que en contextos intraoracionales. Esta tendencia más clara y contrastada en unos contextos que en otros se aprecia gráficamente en la figura 7.4.

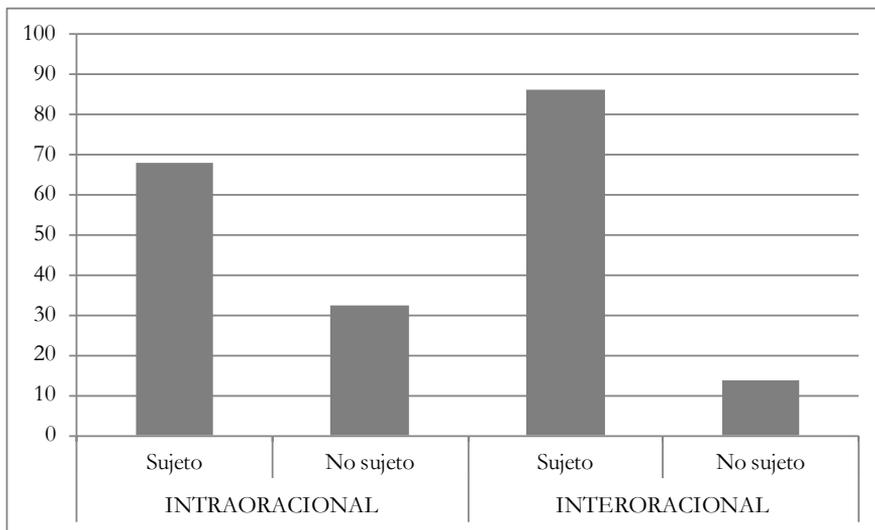


Figura 7.4: Porcentaje de la producción de PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales e interoracionales sin distinción de grupos (Experimento 5)

A continuación analizamos si hay un efecto del orden clausal a la hora de resolver la anáfora pronominal en contextos subordinados. Recordamos que los resultados del experimento 2 del capítulo 5, así como estudios experimentales previos (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015, entre otros), han señalado que el sesgo del PN hacia un elemento que desempeña la función de sujeto es más fuerte en el orden subordinada-principal que en el orden inverso. Los datos presentados en las tablas 7.19 y 7.20 parecen respaldar esta relajación del sesgo del PN hacia un antecedente sujeto en el orden principal-subordinada, ya que cuando la cláusula principal precede a la subordinada encontramos un porcentaje más elevado de pronombres implícitos que establecen correferencia con un antecedente *no sujeto*.

Tabla 7.19: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Orden principal-subordinada		
	Sujeto	No sujeto	Total
Español L1	32 (60,38%)	21 (39,62%)	53 (100%)
Español L2	29 (64,44%)	16 (35,56%)	45 (100%)

Tabla 7.20: Frecuencias (y porcentaje) de los PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales. Orden subordinada-principal (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Orden subordinada-principal		
	Sujeto	No sujeto	Total
Español L1	16 (88,89%)	2 (11,11%)	18 (100%)
Español L2	7 (87,5%)	1 (12,5%)	8 (100%)

Para confirmar la mayor flexibilidad interpretativa de los PNs en contextos principal-subordinada las proporciones de cada participante para cada función sintáctica en cada uno de los dos órdenes analizados fueron sometidas a un ANOVA de medidas repetidas 2 x 2 x 2 con dos factores intra-sujetos: Función sintáctica del antecedente (sujeto vs. no sujeto) y Orden clausal (principal-subordinada vs. subordinada-principal), y un factor inter-sujeto: Grupo. Los resultados señalan únicamente un efecto significativo del factor Función sintáctica del antecedente ($F(1, 9) = 12,275$; $p = ,007$) y un efecto marginalmente significativo de los factores Orden clausal ($F(1, 9) = 3,511$; $p = ,094$) y Grupo ($F(1, 9) = 3,502$; $p = ,094$). No se han hallado interacciones entre los factores Función sintáctica del antecedente x Grupo ($F(1, 9) = ,082$; $p = ,780$), Orden clausal x Grupo ($F(1, 9) = ,161$; $p = ,698$), Función sintáctica del antecedente x Orden ($F(1, 9) = ,967$; $p = ,351$) y Función sintáctica del antecedente x Orden clausal x Grupo ($F(1, 9) = ,024$; $p = ,881$). Estos hallazgos evidencian un sesgo del PN hacia un elemento en posición de sujeto tanto en el orden principal-subordinada como en el orden subordinada-principal. No obstante, debido a que hemos hallado un efecto marginalmente significativo del factor Orden clausal hemos considerado oportuno analizar las preferencias correferenciales de los PNs en los dos órdenes para los contextos intraoracionales de forma más detallada. Para ello, realizamos cuatro pruebas T para muestras independientes comparando las proporciones de los hablantes de español L1 y L2 por separado (el análisis previo ha evidenciado un efecto marginalmente significativo del factor Grupo) para sujeto ($t(44) = -,281$; $p = ,780$) y no sujeto ($t(44) = -,042$; $p = ,967$) en el orden principal-subordinada y las proporciones para sujeto ($t(14) = ,007$; $p = ,994$) y no sujeto ($t(14) = -,423$; $p = ,679$) en el orden subordinada-principal. Los resultados no reflejan diferencias

significativas entre las proporciones de los dos grupos analizados, por lo que a continuación comparamos los porcentajes para el antecedente sujeto y *no sujeto* en los dos órdenes estudiados sin distinción de grupos. Mediante una prueba T para muestras relacionadas contrastamos las medias para sujeto ($t(10) = -1,552; p = ,152$) y objeto ($t(10) = ,932; p = ,373$) en los dos órdenes clausales y no obtenemos diferencias significativas, lo que refleja, nuevamente, que el PN establece correferencia con un antecedente sujeto a nivel intraoracional independientemente del orden. Sin embargo, cuando comparamos las medias entre sujeto y *no sujeto* en el orden principal-subordinada ($t(45) = ,478; p = ,635$) y subordinada-principal ($t(15) = 6,513; p = ,000$) vemos que mientras que en el primer orden no parece existir un sesgo hacia el sujeto, dicha especialización sí que se da cuando la cláusula subordinada precede a la principal. No obstante, es importante destacar que en ambos casos, pese a que la especialización del PN hacia el sujeto en el orden principal-subordinada sea menor, tal y como se puede observar gráficamente en la figura 7.5, las preferencias de los PNs en los dos órdenes parecen ir en la misma dirección.

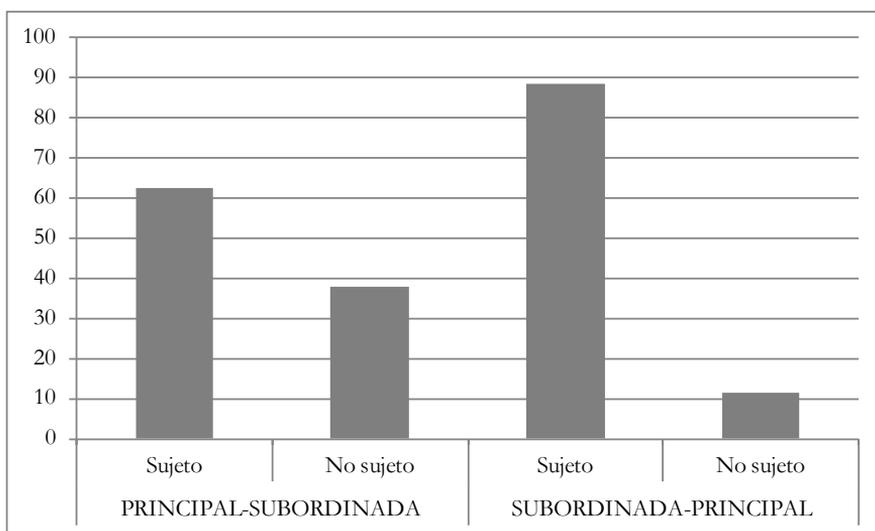


Figura 7.5: Porcentaje de la producción de PNs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales. Orden principal-subordinada y subordinada-principal sin distinción de grupos (Experimento 5)

Estos resultados más focalizados respaldan los hallazgos previos con datos de comprensión, en los que se descubría una fuerte asociación del PN con un antecedente sujeto en el orden subordinada-principal y una relajación del sesgo del pronombre implícito en el orden principal-subordinada. Aunque nuestros datos de producción no son muy robustos, permiten, no obstante, observar las mismas tendencias que las ya observadas desde la perspectiva de la interpretación y pueden sentar las bases para ser corroboradas en el futuro.

A modo de resumen, podemos concluir que los PNs resuelven la correferencia remitiendo a un antecedente sujeto tanto en contextos intraoracionales como interoracionales, especialmente en este último caso. Además, análisis más detallados a nivel intraoracional han revelado que el sesgo de los PNs por establecer correferencia con un antecedente sujeto es más pronunciado en el orden clausal subordinada-principal, unos resultados que están en la línea de los hallazgos del experimento 2 del capítulo 5 y otros trabajos previos de comprensión en lengua española (Filiaci 2011, Bel & García-Alcaraz 2015).

Pronombres explícitos

En el caso de los PEs, de igual forma que con los PNs, trabajamos con las agrupaciones sujeto vs. *no sujeto*, tal y como recogemos en las tablas 7.21 y 7.22 para los contextos intraoracionales e interoracionales, respectivamente. Los PEs codificados nos muestran que en el español L1 estos pronombres recuperan principalmente un antecedente sujeto en contextos intraoracionales, aunque poco se puede decir dado lo limitado de los datos, y que muestran unos patrones de correferencia flexibles cuando no se establece una relación de subordinación entre la anáfora y su antecedente. Los hablantes de español L2, por el contrario, muestran una selección de antecedente neutra en los dos tipos de relación oracional estudiada, ya que en ambos casos los PEs parecen recoger tanto un antecedente sujeto como *no sujeto*. A continuación sometemos los datos a estadística inferencial para confirmar las observaciones realizadas a partir de los datos descriptivos.

Tabla 7.21: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos intraoracionales		
	<i>Sujeto</i>	<i>No sujeto</i>	<i>Total</i>
Español L1	3 (100%)	0 (0%)	3 (100%)
Español L2	4 (57,14%)	3 (42,86%)	7 (100%)

Tabla 7.22: Frecuencias (y porcentaje) de los PEs según la función sintáctica del antecedente en contextos interoracionales (sujeto vs. no sujeto) en español L1 y L2 (Experimento 5)

Grupo	Contextos interoracionales		
	<i>Sujeto</i>	<i>No sujeto</i>	<i>Total</i>
Español L1	11 (57,89%)	8 (42,11%)	19 (100%)
Español L2	12 (63,16%)	7 (36,84%)	19 (100%)

En primer lugar, recurriendo a pruebas de estadística inferencial no paramétricas (Prueba de Chi-cuadrado y Test exacto de Fisher⁴⁶), y siguiendo la misma estructura de análisis que la empleada para analizar la especialización discursiva de los PEs en el apartado 7.3.5.2, hemos comparado las frecuencias de ambos grupos para la condición sujeto y *no sujeto* en los dos contextos oracionales estudiados y tanto el test exacto de Fisher para los contextos intraoracionales ($p = ,475$) como la prueba de Chi-cuadrado para los contextos interoracionales ($\chi^2 = ,110$, $df = 1$, $p = ,740$) han revelado una distribución comparable de los PEs en los dos grupos.

Teniendo en cuenta estos resultados, mediante un Test exacto de Fisher hemos comparado, sin distinción de grupos, el número total de frecuencias de PEs que establecen correferencia con un elemento que desempeña la función de sujeto vs. *no sujeto* en contextos intraoracionales e interoracionales y no hemos obtenido una diferencia significativa ($p = ,722$), lo que evidencia un uso paralelo de los PEs en los dos tipos de contextos oracionales estudiados en este trabajo. A la luz de estos datos, los PEs parecen emplearse, de forma comparable a los PNs, para establecer correferencia con un antecedente sujeto tanto en contextos intraoracionales como interoracionales. No obstante, tal y como reflejamos en la figura 7.6 –tomando los datos conjuntamente sin distinción de grupos– en un 30% de los casos, en contextos intraoracionales, y en un 39,47%, en contextos interoracionales, los PNs parecen emplearse para recoger un elemento que no desempeña la función de sujeto en la cláusula precedente, lo que podría dejar la puerta abierta a una no especialización clara del PE, tal y como defienden los estudios previos de comprensión para la lengua española en contextos no completamente ambiguos (Alonso-Ovalle 2002, Filiaci 2011, entre otros). Sin duda, se trata de un campo de estudio por explorar que habría que abordar en trabajos futuros.

⁴⁶ Si el número de frecuencias es inferior a 5 en alguna de las condiciones analizadas se emplea el Test exacto de Fisher. En aquellos casos en los que las frecuencias son iguales o superiores a 5 utilizamos la Prueba de Chi-cuadrado.

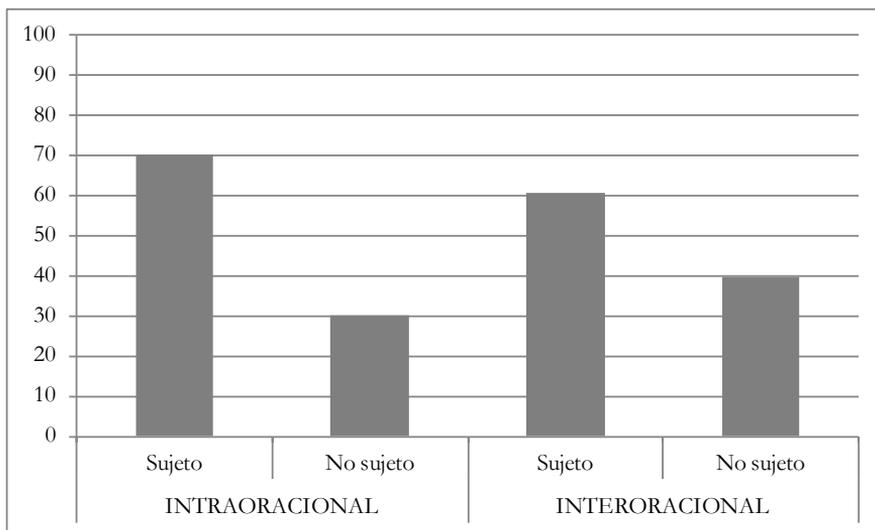


Figura 7.6: Porcentaje de la producción de PEs según la función sintáctica del antecedente en contextos intraoracionales e interoracionales sin distinción de grupos (Experimento 5)

A modo de resumen, los resultados obtenidos en este apartado 7.3.5.3 ponen de manifiesto que los PNs se vinculan claramente con antecedentes sujeto tanto en contextos intraoracionales (sobre todo en el orden subordinada-principal) como interoracionales, y esto es así tanto en el español L1 como L2. En lo que a los PEs se refiere, nuestros resultados reflejan que estos pronombres se emplearían, igualmente, para establecer correferencia con un antecedente sujeto, aunque los datos dejarían la puerta abierta a un uso más flexible de estas ERs, que podrían emplearse para referirse a un antecedente en una posición distinta a la de sujeto tanto en contextos intraoracionales como interoracionales.

7.3.6 Discusión

A continuación discutimos la producción de PNs y PEs en textos narrativos escritos. Como ya realizáramos en los capítulos 5 y 6, esta sección la vertebramos en torno a las cuatro preguntas de investigación planteadas en el apartado 7.2. Sin embargo, antes de analizar las propiedades pragmático-discursivas y las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en el español L1 y L2 presentamos una visión general de las ERs de tercera persona en posición de sujeto codificadas.

Un análisis de la producción de los dos pronombres estudiados en este trabajo refleja un uso comparable de los PNs y PEs en el español nativo y no nativo, y es que en ambos grupos se recurre principalmente a los PNs para recuperar un antecedente aparecido previamente en el discurso,

independientemente del tipo de relación oracional estudiada (un 58,30% en el español L1 y un 58,10% en el español L2); la presencia del PE es más bien anecdótica (un 4,25% en el español L1 y un 7,26% en el español L2). Esta preponderancia de las categorías nulas sobre las explícitas ha sido ampliamente documentada en estudios previos que han abordado el análisis de la producción pronominal en lengua española en variedades no caribeñas (Enríquez 1984, Lozano 2009, García-Alcaraz & Bel 2011, Domínguez 2013, entre otros). El hecho de que investigaciones precedentes reflejen sistemáticamente este uso limitado de los PEs en la producción (semi) espontánea pone de manifiesto que, en efecto, el PE es una opción de realización lingüística poco habitual. La escasez de PEs en el *input* ha sido considerada como una de las posibles causas que podrían explicar la adquisición lenta y tardía de las propiedades pragmático-discursivas de estos pronombres en el español L1 (Shin & Cairns 2009, 2012; Bel & Albert en prensa). Por tanto, teniendo en cuenta que el conocimiento y manejo de las constricciones pragmático-discursivas de los pronombres depende, esencialmente de la práctica, sería lógico pensar que la limitada presencia de pronombres realizados en el *input* pudiera tener un coste para los hablantes no nativos, que en nuestro caso se materializaría en un uso redundante de estos pronombres para mantener un referente.

Por otro lado, el hecho de que los aprendices de español L2, de forma análoga a los nativos de español, empleen fundamentalmente PNs para articular la coherencia textual mediante la referencia nos indica que los bilingües secuenciales AM-español tienen fijado el parámetro de sujeto nulo en su opción positiva y que no solo saben que en español se pueden omitir los sujetos, sino que se sirven de ellos para estructurar sus producciones. Ahora bien, tal y como Licerias (1988, 1989) sugiere, la determinación de la adquisición del parámetro de sujeto nulo no debería reducirse única y exclusivamente a analizar la presencia o ausencia de PEs, sino que debería ir ligada a un estudio de las propiedades discursivas y de selección de antecedente que regulan el uso de los pronombres en posición de sujeto, y eso es lo que vamos a examinar precisamente en las próximas páginas cuando respondamos a las preguntas de investigación 7.3 y 7.4. Antes, no obstante, analizamos las propiedades pragmático-discursivas de los PNs y PEs (pregunta de investigación 7.1) y las preferencias correferenciales, en términos de función sintáctica del antecedente, de estas dos ERs en el español L1 (pregunta de investigación 7.2); el objetivo es tener un marco de referencia con el que contrastar los resultados obtenidos para el español L2.

Destacamos que el hecho de que el PN sea la ER más empleada en nuestros textos no debe interpretarse como que se trata de una categoría comodín válida en todos los contextos anafóricos posibles, sino que recordamos, como ya señalamos en la tabla 7.2, que alterna con las ERs explícitas no pronominales –que representan un 37,45% y un 34,64% del total de ERs en

el español L1 y L2, respectivamente– y, en menor medida, con los PEs, que como hemos especificado unos párrafos más arriba, representan tan solo un 4,25% en el español L1 y un 7,26% en el español L2. Seguidamente analizamos bajo qué condiciones discursivas y estructurales los hablantes de español L1 y L2 recurren a los PNs y PEs para establecer correferencia y construir de manera coherente sus discursos.

Pregunta de investigación 7.1: *desde una perspectiva de las funciones pragmático-discursivas, ¿Realizan los PN y PE funciones distintas y complementarias en el español L1? ¿Están los PNs especializados para [– cambio de tópico] y los PEs para [+ cambio de tópico]?*

A la luz de los datos obtenidos para los hablantes de español L1, mientras que los PNs están especializados para cubrir la función pragmático-discursiva de [– cambio de tópico], independientemente de que pronombre y antecedente establezcan correferencia a nivel intraoracional –indistintamente del orden clausal– o interoracional, los PEs parecen desempeñar unas funciones pragmáticas distintas según el tipo de relación oracional en el que tenga lugar la resolución anafórica: [– cambio de tópico] en contextos intraoracionales y [+ cambio de tópico] en contextos interoracionales. A continuación analizamos más detalladamente las constricciones pragmático-discursivas que condicionan los contextos de aparición de los PNs y PEs; primero abordamos el caso de los pronombres implícitos y, seguidamente, nos centramos en el de los pronombres plenos.

Los PNs parecen cubrir esencialmente la función discursiva de [– cambio de tópico] independientemente de que el mantenimiento de tópico lo entendamos como el hecho de referirse a un elemento previamente mencionado en el discurso (Silva-Corvalán 1994, Bayley & Pease-Álvarez 1996, Otheguy et al. 2007, entre otros), como continuidad de un antecedente sujeto (Bayley & Pease-Álvarez 1997, Flores-Ferrán 2004, entre otros) o como prolongación del tema (aquello de lo que se habla), tal y como han demostrado nuestros resultados. Recordamos que en nuestros análisis no hemos identificado mecánicamente la función de tópico y la de sujeto, sino que hemos distinguido ambas funciones, tal y como reflejamos en el ejemplo (7.5).

(7.5) Ejemplo de tópico dissociado de la función sintáctica de sujeto en un hablante de español L1 de sexo femenino (20;00)

- (1) *STU: [...] como todo adolescente, Ø, sólo quería llamar la atención.
- (2) *STU: y por eso Ø, se metía en líos.
- (3) *STU: Además a él, se le, añadía su carácter violento.
- (4) *STU: El primer día Ø, ya tuvo problemas con un chico, de un curso menos que nosotros [...].

En el ejemplo 7.5 podemos observar como nuestra participante del grupo control nos describe los problemas que tiene *un compañero de estudios*. Para ello, en este fragmento, que forma parte de un discurso más amplio, la narradora mantiene en todo momento al compañero protagonista, que ya ha aparecido anteriormente en el discurso, en el foco de atención informativa, siendo, por tanto, este referente la información conocida sobre la que se presentan nuevos datos; en otras palabras, el protagonista del relato es el tópico de las cláusulas 1-4. Sin embargo, nótese que pese a que normalmente existe una correlación entre la función de tópico y la de sujeto (cláusulas 1, 2 y 4), ambas funciones no siempre se corresponden y la cláusula 3 es un claro ejemplo, ya el tópico no coincide con el sujeto, sino con el referente que desempeña la función de complemento indirecto. Consecuentemente, en nuestra codificación hemos indicado que el PN de la cláusula 4 cubre la función discursiva de [- cambio de tópico] pero resuelve la correferencia refiriéndose a un antecedente objeto, indirecto en este caso.

Pese a que los análisis de estadística inferencial han reflejado una clara especialización de los PNs para mantener un tópico en el discurso, nos ha sorprendido descubrir que en un 35,50% de los casos en contextos interoracionales, relación oracional de la que manejamos más datos, esta ER se emplee para reintroducir un tópico en el discurso, ya que, de acuerdo con Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011), los pronombres implícitos no se acostumbran a emplear para [+ cambio de tópico]. Una mirada más precisa a las ocurrencias de PNs para [+ cambio de tópico] en el español nativo nos muestra que este uso de los PNs no es ilícito, ya que en ningún caso generan ambigüedad referencial y, por consiguiente, su antecedente es fácilmente recuperable. El hecho de que el uso de un PN para [+ cambio de tópico] no provoque ambigüedad referencial parece causar un comportamiento más laxo del hablante de español L1, que confiaría en la inferencia del lector para dotar al enunciado de un significado completo. Recordamos que para cada ER hemos codificado lo que hemos convenido en denominar *acceso al antecedente*, un nivel de análisis que nos indica si el antecedente es fácilmente identificable, ya bien sea por desambiguación morfológica (concordancia de género y número), como reflejamos en el ejemplo (7.6), o por desambiguación contextual, tal y como se puede observar en el ejemplo (7.7).

(7.6) Ejemplo de PN para [+ cambio de tópico] con antecedente fácilmente recuperable por pistas morfológicas en un hablante de español L1 de sexo femenino (21;00)

- (1) *STU: [...] El día anterior había llovido.
- (2) *STU: el suelo estaba resbaladizo.
- (3) *STU: y alguna que otra vez \emptyset_i se había resbalado.
- (4) *STU: mojada, pero satisfecha, \emptyset_i subió al coche.
- (5) *STU: y \emptyset_i apresuró a mis padres.
- (6) *STU: para que \emptyset_i la llevaran a la ciudad [...].

En el ejemplo (7.6) la narradora presenta al lector una situación concreta en la que la *protagonista* de la historia ha acudido a un lugar y ha tenido un pequeño percance. Esta información, incluida en un discurso más amplio, se presenta de la cláusula 1 a la 6. En las cláusulas 1 y 2 la participante pone en situación al lector aportando detalles contextuales que serán importantes para comprender la historia narrada. En la cláusula 3, donde aparece la primera ER susceptible de ser analizada, la escritora trae a la *protagonista*, que ya había aparecido anteriormente en el discurso, a primer plano y para ello recurre a un PN cuyo referente está claro; solamente se ha introducido un antecedente animado tercera persona singular en el discurso: *la protagonista*. De la cláusula 3 a la cláusula 5, momento en el que se incluye un nuevo referente en el discurso (*los padres*: tercera persona del plural), nuestra narradora mantiene el tópico (*la protagonista*) recurriendo al uso de pronombres implícitos. En la cláusula 6 la participante decide cambiar el foco de atención informativa y realiza un cambio de tópico –de la *protagonista* a los *padres*– recurriendo a un PN, ya que no hay lugar para la ambigüedad. El sujeto de la cláusula 6 solamente puede ser una tercera persona del plural, y en el discurso únicamente ha aparecido un antecedente que cumpla dichas características: *los padres*.

(7.7) Ejemplo de PN para [+ cambio de tópico] con antecedente fácilmente recuperable por pistas semántico-contextuales en un hablante de español L1 de sexo femenino (20;00)

- (1) *STU: [...] Una vez este chico se metió con mi hermano.
- (2) *STU: y mi hermano lo estampó contra la pared.
- (3) *STU: y \emptyset_i le rompió la muñeca.
- (4) *STU: bueno, \emptyset_i no sé.
- (5) *STU: si \emptyset_i se la rompió.
- (6) *STU: pero al día siguiente \emptyset_i la llevaba enyesada [...].

En este ejemplo (7.7) la participante nos presenta en la cláusula 1 a los dos protagonistas de la historia: *un chico*, que es el tópico de esta primera cláusula, y el *hermano de la narradora*. En la cláusula 2, la escritora decide centrarse en el hermano y, por ende, este referente pasa a ser el tópico de la cláusula 2. El

cambio de tópico se realiza mediante un SD. A continuación, en la cláusula 3 la participante nos informa, manteniendo el tópico de la cláusula 2 con un PN, que su hermano agredió al otro chico. En la cláusula 4 la narradora vuelve a emplear un PN para cubrir la función discursiva de [+ cambio de tópico], no obstante, nótese que el lector no tiene ningún problema en identificar el referente, puesto que solamente se ha presentado una primera persona singular. En la cláusula 5 la escritora recurre a un PN para traer nuevamente al hermano a primer plano y, una vez más, el lector no tiene ninguna duda de quién es el antecedente de este PN, ya que debido a que el sujeto debe ser una tercera persona singular los posibles antecedentes se reducen a dos: el *hermano* y *el chico agredido*; el contexto permite recuperar fácilmente el *hermano* como antecedente. Por último, en la cláusula 6 la participante reintroduce el referente de *el chico* mediante un PN pero, como en los casos anteriores, este uso del pronombre implícito para [+ cambio de tópico] no da lugar a ambigüedad, ya que nos informa de que una tercera persona singular lleva la muñeca enyesada y, teniendo en cuenta la información contextual previa, solo puede ser *el chico* que ha sido agredido, por tanto, la recuperación de antecedente es inequívoca.

Este uso no ambiguo de los PNs para reintroducir un referente detectado en el corpus analizado respalda la propuesta de Liceras, Alba de la Fuente y Martínez-Sanz (2010), que, replicando los resultados de Montrul y Rodríguez-Louro (2006) –en su estudio consideran anómalos todos los PNs para [+ cambio de tópico]–, defienden que los PNs pueden reintroducir un referente y no por ello ser ilícitos, ya que puede darse el caso de que el antecedente sea fácilmente recuperable y no genere ambigüedad referencial. Bel et al. (en prensa) y Bel y Albert (en prensa) también encuentran en sus datos de producción un uso de PNs para [+ cambio de tópico] no ilícito.

En lo que a los PEs se refiere, a diferencia de los PNs, parece que el tipo de relación oracional condicionaría la función pragmático-discursiva de los pronombres realizados: [– cambio de tópico] para los contextos intraoracionales y [+ cambio de tópico] para los contextos interoracionales. Sin embargo, es importante tener presente que si bien los datos de los PEs en general son limitados, especialmente escasos son en los contextos intraoracionales, ya que únicamente contamos con 3 PEs codificados. Por tanto, dejando a un lado estos 3 casos, que bien podrían ser anecdóticos, y centrándonos en los 19 PEs en contextos interoracionales, nuestros resultados se situarían en la línea de los trabajos de corte variacionista previos, que defienden un uso de los pronombres plenos para expresar un cambio de referencia (Bentivoglio 1987, Travis 2005, 2007; entre otros), tal y como recogemos en el ejemplo (7.8).

(7.8) Ejemplo de PE para [+ cambio de t3pico] en un hablante de espa1ol L1 de sexo femenino (21;00)

(1) *STU: [...] Un d3a, uno de sus compa1eros; le; hizo la zancadilla.

(2) *STU: y ella; cay3o [...].

En este ejemplo vemos que la funci3n del PE *ella* es la de reintroducir un referente en el discurso. En la cl1usula 1 se presentan dos referentes: *uno de sus compa1eros* (t3pico) y la protagonista de la historia (*ella*). En la cl1usula 2 el narrador recurre a un PE para realizar un cambio de t3pico, ya que en dicha cl1usula la protagonista femenina pasa a ser el tema sobre el que se elabora la informaci3n que sigue.

En s3ntesis, los PNs en el espa1ol L1 expresan continuidad de t3pico mientras que los PEs parecen emplearse para marcar un cambio de referente. No obstante, ya hemos se1alado que los PNs tambi3n pueden ser empleados para [+ cambio de t3pico] siempre que no generen ambigüedad referencial y que el antecedente sea f1cilmente recuperable.

Pregunta de investigaci3n 7.2: *desde una perspectiva estructural, ¿Tienen los PN y los PEs distintos sesgos en el espa1ol L1? ¿En qu3 medida la funci3n sint1ctica del antecedente determina la realizaci3n en una oraci3n posterior de un PN o un PE?*

Los hablantes de espa1ol L1 reflejan un cumplimiento parcial de la HPA en sus narraciones, ya que aunque los PNs muestran un fuerte sesgo por establecer correferencia con un antecedente sujeto (Alonso-Ovalle et al. 2002, Filiaci 2011, entre otros), los PEs no parecen concentrar sus preferencias en los antecedentes objeto. Los pronombres plenos, de forma similar a los PNs, preferir3an vincularse con un antecedente sujeto, unos resultados que contrastan con los obtenidos en trabajos previos de producci3n (Lozano 2009, Garc3a-Alcaraz & Bel 2011, Bel et al. en prensa, Dom3nguez 2013, entre otros) y comprensi3n (Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011, Filiaci et al. 2004, entre otros). A continuaci3n discutimos de forma pormenorizada los resultados obtenidos para cada uno de los pronombres.

En el caso de los PNs, vemos que los an1lisis realizados confirman una preferencia clara de estos pronombres por recuperar un antecedente sujeto en el espa1ol L1, sobre todo en el caso de los contextos interoracionales, unos resultados que est1n en armon3a con los patrones de correferencia detectados para los pronombres impl3citos en el experimento 3 del cap3tulo 6, una prueba donde estudi1bamos la comprensi3n de los pronombres a nivel interoracional. En los contextos intraoracionales, pese a que los an1lisis m1s generales reflejan un sesgo de los PNs por establecer correferencia con un antecedente sujeto menos fuerte que el detectado en contextos interoracionales –seguramente debido al limitado n3mero de ocurrencias

codificadas en contextos subordinados en comparación con el número de anáforas identificadas en contextos interoracionales—, análisis complementarios han confirmado la clara preferencia de los PNs por recuperar un antecedente sujeto también en contextos subordinados, especialmente en el orden subordinada-principal. Nótese, por tanto, que el orden clausal en construcciones subordinadas parece jugar un papel tanto en el proceso de comprensión como de producción, dado que los resultados aquí discutidos respaldan los hallados en el experimento 2 (prueba de juicios de aceptabilidad), que ponían de manifiesto una asociación más estrecha del PN con el sujeto cuando la cláusula subordinada precedía a la cláusula principal que en el orden inverso (principal-subordinada). Como ya defendimos en el capítulo 5 (ver apartado 5.5.5 para una información más detallada), el orden subordinada-principal es más exigente en términos cognitivos que el orden principal-subordinada, de ahí que el PN, la opción más neutra para mantener la correferencia, sea la opción pronominal preferida para atenuar la sobrecarga procesual que implica el procesamiento de una cláusula subordinada antepuesta a su principal.

Como hemos podido comprobar, las preferencias correferenciales de los PNs documentadas en nuestro corpus demuestran un sesgo claro y robusto de los pronombres implícitos por asociarse con antecedentes sujeto, sobre todo en contextos interoracionales, relación oracional de la que disponemos de más datos. Nuestros resultados no muestran una vinculación de estos pronombres con un antecedente *no sujeto* mayor a la esperada teniendo en cuenta que la preferencia de un PN por establecer correferencia con un antecedente sujeto, tal como propone la HPA, es precisamente una preferencia y no una regla fija. El hecho de que los PNs recuperen un antecedente *no sujeto* solamente en un 11,69% de los contextos interoracionales, frente al 35,50% de PNs que reintroducen un tópico en el discurso en este mismo tipo de contexto, nos muestra la necesidad de disociar la función discursiva del pronombre de la función sintáctica del antecedente con la que el PN establece correferencia. Como hemos podido comprobar con el ejemplo (7.5), ambas funciones no siempre se corresponden, aunque es cierto que existe una alta correlación entre ellas. En el caso de los contextos intraoracionales encontramos una frecuencia de uso de los PNs para referirse a un antecedente *no sujeto* (32,39%) semejante a la observada para los PNs en contextos [+ cambio de tópico] (30,99%), lo que nos indica que en contextos subordinados la correlación entre las funciones de tópico y sujeto parece ser mayor que en contextos interoracionales. Esta mayor concomitancia de las funciones de tópico y sujeto en contextos subordinados, que trabajos más amplios de corpus deberán confirmar, no debería sorprendernos teniendo en cuenta que la relación de dependencia entre una cláusula principal y una cláusula subordinada, independientemente del orden, es mucho más íntima que la que puede existir entre dos oraciones independientes.

Centrándonos en los PEs, los análisis realizados han revelado unos patrones de correferencia de esta ER similar en contextos intraoracionales e interoracionales. A la luz de los datos obtenidos para el español L1, los pronombres plenos parecen concentrar sus preferencias en los antecedentes sujeto, un patrón de correferencia contrario a la HPA y a los hallazgos de trabajos previos en lengua española que han puesto a prueba esta hipótesis tanto en datos de producción (Lozano 2009, Bel et al. en prensa, entre otros) como de comprensión (Keating et al. 2011, Filiaci et al. 2014, entre otros). Sin embargo, ya hemos advertido de la prudencia que debemos tener a la hora de realizar inferencias para los PEs, ya que el número de ocurrencias es muy limitado. Una mirada con más detalle a los datos en contextos interoracionales, relación oracional de la que manejamos más datos, nos muestra que en 8 casos de los 19 codificados (42,11% de los casos) los PEs toman como antecedente referentes que no desempeñan la función de sujeto, lo que podría ponernos en la pista de un posible uso más diversificado de los pronombres realizados para establecer correferencia tanto con un antecedente sujeto como objeto. Este uso más flexible de los PEs estaría en la línea de los hallazgos del experimento 3 del capítulo 6 para la resolución de la anáfora pronominal a nivel interoracional y de los trabajos previos de Alonso-Ovalle et al. (2002) y Gelormini-Lezema y Almor (2011, 2014), entre otros, para la comprensión de los PEs en contextos no subordinados. De confirmarse las tendencias aquí presentadas en un corpus más amplio, nuestros resultados pondrían de manifiesto, una vez más, la necesidad de diferenciar la función de tópico de la de sujeto, ya que pese a que estos pronombres parecen cubrir la función discursiva [+ cambio de tópico] (ver respuesta a la pregunta 7.1) no muestran un sesgo fuerte por un antecedente *no sujeto*, que es lo que cabría esperar si todos los sujetos fueran tópicos.

Pregunta de investigación 7.3: *¿Muestran los aprendices de español L2 un uso pragmático-discursivo de los PNs y PEs comparable al observado en el español L1, o, por el contrario, se observan diferencias respecto al grupo control?*

Los datos analizados en el apartado 7.3.5.2 muestran un uso de los PNs y PEs similar en las dos muestras analizadas, y, por ende, una adquisición a nivel nativo de las propiedades pragmático-discursivas de estos dos pronombres por parte de los aprendices de español L2. Tanto los hablantes de español L1 como L2 emplean los PNs, independientemente del tipo de relación oracional, para mantener un tópico en el discurso y los PEs para marcar un cambio de referencia, sobre todo cuando la resolución de la anáfora se produce a nivel interoracional, contextos de los que manejamos más datos. Igualmente, de forma similar a los hablantes de español L1, los bilingües AM-español recurren a un pronombre implícito para reintroducir un tópico en un 34,84% de los casos en contextos interoracionales. Sin embargo, análisis adicionales más detallados para entender mejor este alto uso no esperado de PNs para [+ cambio de tópico] han demostrado que los

hablantes de español L2 no parecen dominar por completo los contextos de aparición de los pronombres implícitos cuando indican un cambio de tópico. A diferencia de en la producción nativa, donde los PNs que traen un nuevo referente a primer plano recuperan su antecedente inequívocamente en el 100% de los casos, los pronombres implícitos en el español L2 pueden imprimir ambigüedad referencial, ya que en un 16,66% de los casos –una proporción que los análisis de estadística inferencial han revelado como significativamente distinta de la de los hablantes de español L1– no es posible recuperar el antecedente por pistas morfológicas o semántico-contextuales; se trata, por tanto, de un uso ilícito de los PNs (ver ejemplos 7.9 y 7.10). García-Alcaraz y Bel (2011) y Bel et al. (en prensa), entre otros, también encuentran en hablantes de español L2 con AM L1 un porcentaje mayor de PNs ambiguos respecto a los nativos de español.

(7.9) Ejemplo de PN para [+ cambio de tópico] que crea ambigüedad referencial en un hablante de español L2 de sexo femenino (15;00)

- (1) *STU: [...] una vez \emptyset_i me enfadé [: enfadé] con una amiga mía_i [: mía]⁴⁷.
 (2) *STU: porque \emptyset_i le_k iba [: iba] diciendo a mi mejor amiga_k.
 (3) *STU: que yo_i era una falsa.
 (4) *STU: y $\emptyset_{i,k}$ me insultaba.
 (5) *STU: y yo_i no me di cuenta.
 (6) *STU: y en el patio \emptyset_i iba [: iba].
 (7) *STU: donde estaba [: estaban] [mi mejor amiga y la otra].
 (8) *STU: y \emptyset_z me miraban con caras raras.
 (9) *STU: y \emptyset_z se reían entre ellas [...].

En la cláusula 1 del ejemplo (7.9) la narradora se sitúa en el discurso (tópico), y nos presenta un personaje femenino de tercera persona singular: *una amiga cualquiera*. En la cláusula 2 la participante nos informa de que esta amiga suya ha dicho algo a un nuevo referente femenino de tercera persona singular: *la mejor amiga de la protagonista*. Nótese que pese a que en esta cláusula 2 se emplea un PN para reintroducir un tópico en el discurso no se trata de un pronombre implícito ilícito, ya que su antecedente está claro: *la amiga cualquiera*. Seguidamente, en la cláusula 3 la escritora, haciendo uso de un PE de primera persona singular vuelve a situarse en el discurso en posición temática. En la cláusula 4 la narradora realiza un cambio de tópico mediante un PN y al lector no le queda claro quién de las dos chicas es la que ofende a nuestra participante, si *la amiga cualquiera* que va contando historias, o *la mejor amiga*, que se siente ofendida por lo que le han dicho. Cualquiera de los dos referentes podría ser el antecedente del PN de la cláusula 4, ya que las dos

⁴⁷ Las transcripciones conservan la ortografía original. Entre corchetes se incluye la escritura normativa.

interpretaciones serían perfectamente posibles y el contexto que sigue (cláusulas 5-9) no nos ayuda a desambiguar la anáfora.

(7.10) Ejemplo de PN para [+ cambio de tópico] que crea ambigüedad referencial en un hablante de español L2 de sexo masculino (15;03)

- (1) *STU: [...] \emptyset_i se pelearón [: pelearon].
- (2) *STU: porque \emptyset_i se empesarón [: empezaron] a picar.
- (3) *STU: y el pequeño_i le_k pego [: pegó] una patada.
- (4) *STU: y el grande_k un puño en la nariz.
- (5) *STU: y $\emptyset_{i,k}$ se fue al hospital [...].

En este segundo ejemplo de ambigüedad referencial en el español L2, el participante nos relata un altercado entre dos chicos. En las cláusulas 1 y 2, el narrador, mediante la tercera persona del plural, nos explica el motivo de conflicto entre dos compañeros. Sin embargo, a partir de la cláusula 3 la referencia a los dos personajes se introduce de manera alterna; en la cláusula 3 el tópico es el SD *el pequeño* mientras que el otro personaje, *el grande*, aparece mencionado por medio de un pronombre de complemento indirecto. En la cláusula 4 el narrador realiza un cambio de tópico mediante *el grande* y, en la cláusula 5, continua la narración con un PN cuya referencia resulta incierta o confusa. La interpretación más plausible, a juzgar por el contexto, es aquella que remite a *el pequeño*, ya que es el que recibe un golpe que puede conducirle a tener que ser atendido en un hospital. En tal caso, el PN estaría expresando un cambio de tópico, origen de la incertidumbre interpretativa ocasionada.

Este tipo de producciones nos muestran que pese a que en términos generales los hablantes de español L2 emplean los PNs para mantener un tópico en el discurso de forma comparable a los nativos, también dan muestras de no dominar por completo las propiedades pragmático-discursivas de estas ERs en los contextos [+ cambio de tópico]. Como hemos destacado, los análisis estadísticos han puesto de manifiesto que los bilingües producen un número significativamente mayor de PNs ambiguos que los hablantes de español L1, para los que en el 100% de los casos el referente es inequívoco. La cuestión que nos planteamos a continuación es a qué puede ser debida esta indeterminación detectada para los PNs en los contextos [+ cambio de tópico] teniendo en cuenta que la HI únicamente prevé opcionalidad residual en el caso de los PEs.

Una posible explicación sería que en el español L1 hemos detectado un número considerable de PNs cuya función pragmático-discursiva es la de reintroducir un tópico en el discurso, por lo que, como defendimos en el capítulo 5, los pronombres implícitos podrían ser susceptibles de representar un reto de adquisición, ya que bajo unas condiciones determinadas que aseguran la identificación del referente pueden expresar un cambio de tópico.

En el experimento 2 (prueba de juicios de aceptabilidad) defendimos que los PNs en contextos intraoracionales con el orden clausal principal-subordinada podían ser candidatos a mostrar opcionalidad residual en el proceso de la resolución de la anáfora⁴⁸, sin embargo, nuestros datos no indicaron una interpretación distinta de los pronombres implícitos entre los dos grupos; dicha interpretación paralela la atribuimos a un efecto de transferencia lingüística, puesto que los patrones de correferencia del AM en esos contextos eran equivalentes a los del español. En los datos de producción, teniendo en cuenta que es difícil concebir un uso lícito de los PNs cuando generan ambigüedad, la indeterminación detectada en estos pronombres para [+ cambio de tópico] no podría ser explicada en términos de transferencia lingüística, ya que de producirse un traspaso de las propiedades pragmático-discursivas de la L1 a la L2 asumimos que este debería haber provocado un comportamiento similar al de los nativos. Por tanto, pese a que en el capítulo 5 hemos defendido un papel importante de la transferencia en la adquisición de los PNs y PEs, ya bien sea positiva o negativa, estos resultados nos estarían indicando que la resolución de la anáfora pronominal se trata de un proceso cognitivo complejo en el que diferentes factores entran en juego. Los datos de producción, a diferencia de los datos de comprensión, donde hallábamos una mayor influencia de la L1, parecen respaldar la propuesta de Sorace & Serratrice (2009) y Sorace (2011), entre otros, que defienden que un fenómeno de influencia translingüística no sería el único que podría dar cuenta de las interpretaciones o producciones de los PNs y PEs en una L2, sino que otras causas como la sobrecarga procesual que implica computar información pragmática y sintáctica podrían favorecer un uso no nativo de las ERs, ya que los bilingües dispondrían de menos recursos procesuales que los hablantes nativos al tener dos lenguas en continua competencia.

Los análisis realizados para los PEs han evidenciado que en contextos interoracionales (contextos más numerosos en nuestro corpus) los pronombres plenos se emplean principalmente para [+ cambio de tópico] tanto en el español L1 como L2. Nuestros datos no reflejan, por tanto, la sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico] que deriva de la HI y que han defendido investigaciones previas en datos de producción en el español L2 (Lozano 2009, García-Alcaraz & Bel 2011). Por el contrario, nuestros hallazgos más bien se sitúan en la de línea de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Domínguez (2013) y Bel et al. (en prensa), que defienden que una adquisición completa de las propiedades pragmático-sintácticas de los pronombres es posible tanto para aprendices tempranos como tardíos de una L2. Como ya destacamos en la respuesta a la pregunta 7.1, el número de PEs codificados a nivel intraoracional es especialmente reducido (7 frecuencias) y su uso para [- cambio de tópico] más que indicar una tendencia de

⁴⁸ Recordamos que en contextos intraoracionales con el orden clausal principal-subordinada los PNs en español L1 no mostraban un sesgo fuerte para [- cambio de tópico], o en términos estructurales, para recuperar un antecedente sujeto.

comportamiento podría reflejar un uso anecdótico. No obstante, en ningún caso estos datos en el español L2 deben interpretarse como un posible indicio de sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico], ya que recordamos que para los nativos encontramos una distribución de los PEs en contextos subordinados similar.

Pregunta de investigación 7.4: *¿Demuestran los aprendices de español L2 conocer y aplicar los patrones de correferencia de los PNs y PEs en sus producciones de forma comparable a los hablantes de español L1?*

A tenor de los análisis realizados para estudiar los patrones de correferencia de los PNs y PEs en términos de función sintáctica del antecedente, podemos determinar que la adquisición de las pistas sintáctico-estructurales que guían el proceso de producción de los pronombres es posible y que no parecen existir diferencias a la hora de resolver la anáfora pronominal en el español L1 y L2. Tanto en el español nativo, como ya detallamos en la respuesta a la pregunta 7.2, como en el español no nativo hallamos un cumplimiento parcial de la HPA: mientras que los PNs parecen estar especializados claramente hacia un antecedente sujeto, independientemente del tipo de relación oracional que se establezca entre pronombre y antecedente, los PEs no concentran sus preferencias en los antecedentes *no sujeto*. A continuación presentamos un análisis más detallado para los dos pronombres por separado.

Centrándonos en el caso de los PNs, de forma comparable a los hablantes de español L1, esta ER muestra una asociación estrecha con antecedentes sujeto independientemente del tipo de conexión oracional. Sin embargo, los análisis estadísticos demuestran un sesgo más fuerte por un antecedente sujeto cuando la resolución de la anáfora se produce a nivel interoracional. Análisis adicionales para los contextos intraoracionales han confirmado que en contextos subordinados los pronombres implícitos también establecen correferencia principalmente con un antecedente sujeto, sobre todo en el orden clausal subordinada-principal, tal y como podemos comprobar en el ejemplo (7.11).

(7.11) Ejemplo de PN en contextos intraoracionales principal-subordinada y subordinada-principal en un hablante de español L2 de sexo femenino (14;11)

- (1) *STU: [...] Abeces [: a veces] la profesora_i le_i pide.
- (2) *STU: que Ø_i lea.
- (3) *STU: quando [: cuando] Ø_i acava [: acaba].
- (4) *STU: Ø_i se pone a llorar.
- (5) *STU: porque Ø_i no lee bien.
- (6) *STU: y los de la clase [: clase] se rien [: ríen] de ella_i [...].

En la cláusula 1 de este ejemplo 7.11 nuestra participante introduce dos personajes que ya han aparecido previamente en el discurso: *la profesora*, que desempeña la función de sujeto y coincide con el tópico de la cláusula, y *una alumna*, que aparece presentada mediante el pronombre de complemento indirecto *le*. Esta cláusula inicial constituye la cláusula principal de la relación de subordinación que se establece con la cláusula 2 (orden principal-subordinada), que incluye un PN que reintroduce un referente (*la alumna*) y establece correferencia con un objeto indirecto. En la cláusula 3 se mantiene el tópico de la cláusula 2 mediante un pronombre implícito que recoge un antecedente sujeto y se inicia una relación de subordinación con la cláusula 4 (orden subordinada-principal), cláusula en la que se mantiene el tópico de la cláusula 3 mediante un PN que se vincula con el sujeto implícito inmediatamente precedente. Asimismo, la cláusula 4 constituye la cláusula principal de la subordina de la cláusula 5 (orden principal-subordinada), y nuevamente observamos que el PN de la cláusula 5, que cubre la función de tópico, recoge un antecedente sujeto. Nótese, por tanto, que en este ejemplo comprobamos que en el orden clausal subordinada-principal (cláusulas 3 y 4) el PN codificado establece correferencia principalmente con un antecedente sujeto, mientras que en el orden principal-subordinada los pronombres implícitos, pueden referirse a un sujeto (cláusulas 4 y 5), o bien vincularse igualmente con un antecedente *no sujeto* (cláusulas 1 y 2).

De forma similar a los nativos, en el español L2, al haber disociado en nuestra codificación la función de tópico y la de sujeto, no observamos una producción mayor de PNs para recuperar un antecedente objeto que la esperada teniendo en cuenta que la correferencia no es un fenómeno categórico, sino que está sujeto a preferencias. Esta asociación fuerte de los PNs por establecer correferencia con antecedentes sujeto, sobre todo en contextos interoracionales, nos indica que los hablantes de español L2 pueden mostrar cierta indeterminación de uso de los PNs a la hora de emplear estos pronombres para reintroducir un referente –recordamos que hemos detectado una sobreproducción de PNs para [+ cambio de tópico] que generan ambigüedad referencial– pero no para vincular un PN con un antecedente sujeto. Pese a que existe una alta correlación entre la función de tópico y la de sujeto –sobre todo en contextos intraoracionales, como vimos con los nativos– estos datos revelan que un PN recupera esencialmente un antecedente sujeto y que dicho sujeto no tiene por qué corresponderse inequívocamente con el tópico de la cláusula, lo que explicaría este "desfase" entre las dos dimensiones estudiadas. Estos resultados indican que tanto los hablantes de español L1 como los de L2 recurren a las "pistas" sintácticas y discursivas a la hora de optar por un PN para articular sus discursos. No obstante, detectamos cierta primacía de las pistas estructurales sobre las discursivas, especialmente en los contextos interoracionales. Este claro sesgo del pronombre implícito por un antecedente sujeto en contextos no subordinados contrasta con los resultados del capítulo 6 en los que también estudiábamos contextos interoracionales, y donde vimos que los bilingües

secuenciales mostraban una interpretación más flexible en el caso de los PNs (podían referirse tanto a un antecedente sujeto como objeto). Es importante tener en cuenta que en los contextos experimentales del experimento 3 el diseño de la prueba favorecía en la mitad de los estímulos la resolución de la anáfora con el objeto como antecedente, una interpretación que no es la más usual. En estos casos los aprendices de español L2 vinculaban un PN con un antecedente objeto debido a que guiaban su interpretación principalmente sirviéndose de las pistas pragmático-contextuales que tenían a su alcance y no parecían recurrir a las pistas sintáctico-estructurales. En el caso de los datos de producción, el uso comparable de los PNs en ambos grupos obedecería principalmente a las constricciones que impone la propia creación de los discursos narrativos producidos, en los cuales la función discursiva preponderante es la del mantenimiento del tópico y, dado que existe una alta correlación entre un antecedente en posición de sujeto y el rasgo [- cambio de tópico], los PNs analizados recuperan mayoritariamente antecedentes en tal posición sintáctica ofreciendo la "apariencia" de que los hablantes se están sirviendo de estas dos "pistas" para articular sus narraciones. Asimismo, no debemos perder de vista que la asimetría detectada entre los datos de comprensión y producción también podría tener una explicación en el hecho de estudiar la resolución de la anáfora pronominal mediante datos de distinta naturaleza. Y es que mientras que en una tarea de producción el sujeto de la investigación posee el control de la misma y puede sortear las posibles dificultades de procesamiento que puedan emerger mientras elabora el discurso, en una prueba de comprensión se ve forzado a interpretar los distintos estímulos experimentales a los que se le somete y, quizá, a desarrollar estrategias que ayuden a disminuir las exigencias cognitivas; eso puede comportar que ignore las pistas estructurales derivadas de la HPA y recurra a estrategias más "superficiales", priorizando las pistas pragmáticas o contextuales que tiene a su alcance.

En el caso de los PEs los análisis de estadística inferencial tampoco han indicado una producción distinta entre los hablantes de español L1 y L2. Los resultados obtenidos reflejan una distribución paralela de los pronombres plenos en contextos intraoracionales e interoracionales y cierta preferencia del PE por recuperar un antecedente sujeto, aunque el hecho de que en 10 casos de 26 los PEs se empleen para recuperar un antecedente no sujeto deja la puerta abierta a que con resultados más amplios podamos hallar una mayor flexibilidad correferencial de esta ER, tal y como defienden Alonso-Ovalle et al. (2002) y Gelormini-Lezema y Almor (2011, 2014) para contextos interoracionales. No obstante, insistimos una vez más en lo provisional de estos resultados. La principal limitación de los datos de producción es, precisamente, el reducido número de ocurrencias de PEs explícitos producidos, y por consiguiente, analizados.

A modo de conclusión podemos determinar que, a tenor de los resultados obtenidos en el capítulo 7, en el proceso de producción los hablantes de

español L2 parecen sortear las dificultades encontradas en los capítulos 5 y 6 a la hora de interpretar los PNs y PEs. No obstante, también es cierto que en los datos de comprensión el fenómeno de la opcionalidad residual lo hallamos principalmente en el caso de los PEs y en este capítulo, debido al limitado número de ocurrencias detectadas, no hemos podido presentar datos robustos que permitan determinar si la distribución de los pronombres plenos también representan un problema desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje para los aprendices de español L2. Nuestros datos, pese a ser reducidos, sugieren una producción paralela de los PEs entre los hablantes de español L1 y L2, lo que parece respaldar la idea de la existencia de un mayor control de las propiedades pragmático-discursivas y correferenciales de los PNs y PEs en los datos de producción. De confirmarse esta tendencia en un estudio de corpus más amplio, los resultados obtenidos en este capítulo para las dos ERs estudiadas avalarían los hallazgos de Bel et al. (en prensa), que defienden que los datos experimentales y de corpus proporcionan información asimétrica y complementaria, dado que en una tarea de producción (semi)libre los hablantes no nativos podrían evitar el uso de contextos cognitivamente complejos, o simplemente no recurrirían a ellos, mientras que en una prueba de comprensión no podrían eludirlos y se evidenciaría la dificultad de integrar información sintáctica y pragmática en sujetos bilingües. Los resultados paralelos obtenidos en los datos de corpus para los hablantes de español L1 y L2 están en armonía con los hallazgos de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Domínguez (2013) o Bel et al. (en prensa), distanciándose así del uso no nativo de los pronombres detectado por Lozano (2009) y García-Alcaraz y Bel (2011).

7.4 Síntesis

La naturaleza de los datos de producción (semi)espontánea permite al participante construir sus propios discursos en los que el mantenimiento de tópico y la posición del antecedente discurren cada uno de forma independiente y en paralelo, lo que facilita el marcaje por separado de los dos factores para comprobar cuál de ellos resulta más determinante en la realización de los pronombres anafóricos correferenciales, siendo, esencialmente, una confluencia de ambos lo que condiciona los contextos de aparición de los PNs y PEs. Los resultados obtenidos han indicado, tanto para el español L1 como L2, que mientras que los PNs cubren la función discursiva de [- cambio de tópico] y establecen correferencia principalmente con un antecedente sujeto, independientemente del tipo de relación oracional establecida, los PEs en contextos interoracionales, contextos de los que manejamos más datos, se emplearían mayoritariamente para reintroducir un tópico en el discurso y serían flexibles a la hora de recuperar un referente, ya que podrían establecer correferencia tanto con antecedentes sujeto como objeto. Por consiguiente, nuestros datos no parecen respaldar totalmente la

HI, ya que los aprendices de español L2, globalmente, no dan muestras de un uso distinto de las ERs analizadas al detectado en el español L1. No obstante, análisis complementarios para explicar el no desdeñable número de PNs para [+ cambio de tópico] codificados en los dos grupos han revelado que mientras que en el español L1 la recuperación de antecedente es inequívoca en el 100% de los casos –no siendo, por tanto, PNs ilícitos–, en el español no nativo el hecho de emplear un pronombre implícito para reintroducir un referente puede redundar en ambigüedad referencial (uso de PNs ilícitos cuyo referente no es fácilmente identificable ni por pistas morfológicas ni por pistas contextuales). Contrariamente a Lozano (2009) y García-Alcaraz y Bel (2011), pero en la línea de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Domínguez (2013) y Bel et al. (en prensa), no hemos hallado un uso redundante de los PEs. No obstante, dado que el número de ocurrencias analizadas es especialmente reducido para estos pronombres esperamos que trabajos futuros puedan confirmar las tendencias aquí presentadas con estudios de corpus más amplios.

Por último, destacamos que nuestros datos parecen mostrar una asimetría entre los datos de comprensión y producción, ya que mientras que en los capítulos 5 y 6 hemos comprobado que los aprendices de español L2 parecen mostrar dificultades a la hora de integrar información pragmática y sintáctica en la resolución de la anáfora pronominal a nivel intraoracional e interoracional, este escollo parecería reducirse considerablemente en los datos de producción, ya que, en comparación con las pruebas experimentales, la producción (semi)espontánea se trataría de una tarea más ajustable a sus necesidades. En una prueba de producción (semi)libre el participante posee el control sobre su intervención y podría evitar, o simplemente no necesitar, un uso de los pronombres que en los datos de comprensión se han revelado como problemáticos, lo que da como resultado una distribución de las dos ERs estudiadas semejante a la de los hablantes nativos, aunque en determinados contextos, como es el caso del PN para [+ cambio de tópico], se puedan detectar indeterminaciones puntuales.

CAPÍTULO 8

Discusión general

En esta tesis doctoral hemos investigado cómo hablantes bilingües secuenciales de AM-español, dos lenguas de sujeto nulo, distribuyen los pronombres conforme a ciertas constricciones pragmáticas y cómo resuelven la anáfora pronominal en español. Este fenómeno lingüístico lo hemos abordado en datos de distinta naturaleza (comprensión vs. producción), en contextos con diferentes tipos de conexión oracional (intraoracional e interoracional) y con un grado de ambigüedad distinto (globalmente ambiguos, temporalmente ambiguos y no ambiguos). El objetivo final es dilucidar hasta qué punto los hablantes bilingües que inician el contacto con la lengua meta a una edad muy temprana (entre los 3 y los 5,5 años) dan muestras de conocer e integrar las propiedades pragmático-discursivas y sintáctico-estructurales que rigen el uso de los PN y PEs de tercera persona en posición de sujeto, o si por el contrario muestran una adquisición incompleta, tal y como predice la HI (Sorace & Filiaci 2006, Sorace 2011).

En el capítulo 4 planteábamos cuatro preguntas de investigación generales, que hemos ido desgranando y concretando a lo largo de los tres capítulos de descripción y discusión de los datos (capítulos 5-7), y a las que intentamos dar respuesta en estas páginas de forma integradora y panorámica. Esencialmente, las preguntas propuestas tienen los siguientes objetivos: 1) aportar luz sobre la (im)posibilidad de que los aprendices de español L2 (o bilingües secuenciales tempranos, en nuestro caso preciso) integren información sintáctica y pragmática de forma comparable a los nativos a la hora de resolver la correferencia en contextos intraoracionales, 2) determinar si un uso de los pronombres no nativo, en el caso de detectarse, puede explicarse por un desplazamiento de las preferencias correferenciales de la L1 a la L2, 3) dilucidar si el tipo de relación oracional (intraoracional vs. interoracional) puede condicionar la forma en la que los pronombres se asocian con un antecedente concreto, y 4) esclarecer si el tipo de proceso cognitivo implicado (comprensión vs. producción) provoca diferencias en la resolución de la anáfora.

Para poder llevar a cabo nuestro cometido hemos diseñado cinco experimentos en los que hemos estudiado los factores de correferencia de los PNs y PEs en lengua española. A continuación, muy sucintamente, recordamos sus principales características.

Experimento 1: prueba de selección forzosa para el estudio de los factores que determinan la comprensión pronominal de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos con dos órdenes clausales diferentes (principal-subordinada y subordinada-principal).

Experimento 2: prueba de juicios de aceptabilidad para el estudio de los factores que explican la comprensión pronominal de los PNs y PEs en contextos intraoracionales globalmente ambiguos con dos órdenes clausales distintos (principal-subordinada y subordinada-principal).

Experimento 3: prueba de juicios de valor de verdad para discernir si el acceso al antecedente de los PNs y PEs en contextos interoracionales está determinado por la función sintáctica del antecedente y/o la posición del antecedente respecto al verbo.

Experimento 4: prueba de juicios de valor de verdad para obtener información sobre el papel que juegan las pistas de género en el proceso de comprensión de los PEs en contextos interoracionales.

Experimento 5: prueba de producción (semi)espontánea en la que, distinguiendo la función de tópico y sujeto, se analizan las propiedades pragmático-discursivas y correferenciales de los PNs y PEs en textos narrativos extensos.

Adicionalmente, también hemos incorporado una prueba, que hemos convenido en denominar pre-experimento, con la que queríamos obtener información sobre los patrones correferenciales de los PNs y PEs en AM como L1. El objetivo principal era tener un conocimiento más preciso de cómo los hablantes de esta variedad del árabe resuelven la correferencia de estas dos ERs y de cuáles son los factores más preponderantes que dan cuenta de ella. Recientemente, Filiaci (2011) y Filiaci et al. (2014) han confirmado que aunque dos lenguas resuelvan el parámetro de sujeto nulo en el mismo sentido, [+ sujeto nulo], no necesariamente son idénticas las condiciones pragmáticas que gobiernan el uso de los pronombres, sino que puede observarse un fenómeno de microvariación. Por ello, consideramos que conocer los factores correferenciales de los pronombres en la L1 de los participantes es crucial de cara a evaluar un posible efecto de transferencia lingüística.

A continuación, de forma similar a como hemos procedido en los tres capítulos anteriores, incluimos las cuatro preguntas generales planteadas en el

capítulo 4 y discutimos los hallazgos más relevantes de este trabajo obtenidos al respecto.

Pregunta de investigación 4.1: *¿Muestran los bilingües secuenciales AM-español una adquisición completa de los rasgos pragmáticos y estructurales que regulan la comprensión y realización de los PNs y PEs en contextos intraoracionales, o, por el contrario, se observan diferencias entre los hablantes de español L1 y L2 respecto a los factores que determinan la interpretación y producción de los PNs y PEs y guían la asignación de un referente?*

La discusión de esta pregunta la articulamos del siguiente modo: en primer lugar, presentamos una breve síntesis de los hallazgos más significativos para la resolución de la anáfora a nivel intraoracional general tanto en los datos de comprensión como de producción. A continuación, abordamos el papel que juega el orden en el que aparecen la cláusula principal y la cláusula subordinada en la interpretación y producción de los PNs y PEs. En ambos casos primero detallamos los resultados del español L1 y, seguidamente, realizamos un análisis comparativo entre los datos de español L1 y AM L1⁴⁹, por un lado, y entre el grupo control de hablantes nativos de español y el grupo experimental de hablantes bilingües AM-español, por otro.

Tomando como referencia los resultados del experimento de juicios de aceptabilidad (experimento 2), descrito en detalle en el capítulo 5 y que presenta unos resultados más ricos, nuestros datos revelan que en contextos intraoracionales globalmente ambiguos los hablantes de español L1 resuelven la correferencia de un PN refiriéndose a un antecedente sujeto, cubriendo así la función discursiva de [- cambio de tópico], y de un PE remitiendo a un antecedente objeto, mostrando una especialización, por tanto, hacia [+ cambio de tópico]. Como ya destacamos en el apartado 5.4.5, esta clara división de tareas de los dos pronombres contrasta con los hallazgos de trabajos previos para la lengua española en este mismo tipo de contextos (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011, entre otros). No obstante, recordamos que en este experimento, así como en el resto de pruebas de comprensión de la presente tesis doctoral, siguiendo a Bel y García-Alcaraz (2015), se ha controlado la causalidad implícita del primer verbo⁵⁰ de acuerdo con el estudio normativo de Goikoetxea et al. (2008). De

⁴⁹ La comparación entre lenguas se realiza a partir de los datos de comprensión, ya que únicamente contamos con datos de esta naturaleza para el AM L1, que son los obtenidos en el pre-experimento (capítulo 2).

⁵⁰ Los estímulos experimentales están compuestos por dos cláusulas (cláusula principal y cláusula subordinada): en la primera, independientemente de su naturaleza, se presentan dos personajes del mismo género y en la segunda un pronombre, nulo o explícito, en posición de sujeto recupera uno de los dos referentes previamente introducidos.

esta manera, se ha neutralizando un posible sesgo semántico que, de entrada, condicionara una interpretación hacia un referente determinado (sujeto o objeto). El hecho de obtener una interpretación complementaria de las dos ERs analizadas en contextos globalmente ambiguos nos indica que los hablantes de español L1, cuando no disponen de ninguna pista semántico-contextual que pueda facilitar una interpretación determinada, tienden a resolver la anáfora sirviéndose de las pistas sintáctico-estructurales que tienen a su alcance, lo que se ha concretado bajo la conocida Hipótesis de la Posición del Antecedente, según la cual la función sintáctica es un factor determinante en la accesibilidad de un antecedente potencial. Por tanto, nótese que en contextos completamente ambiguos los pronombres en lengua española presentan un patrón paralelo al que se ha ido descubriendo repetidamente para la lengua italiana: PNs sesgados hacia el sujeto y PEs hacia el objeto (Carminati 2002, Filiaci 2011). Además, teniendo en cuenta que en los estímulos del experimento 2 la función de tópico y sujeto están subsumidas, en el sentido de que, a falta de un contexto informativo más amplio, un pronombre que elige un antecedente en posición de sujeto significa una continuidad del tópico mientras que si elige un antecedente en posición de objeto incorpora un cambio de tópico, si analizamos los resultados desde una perspectiva más discursiva podemos determinar que los pronombres cubren funciones pragmáticas complementarias: PNs para [- cambio de tópico] y PEs para [+ cambio de tópico].

Un análisis contrastivo entre los resultados obtenidos para los datos de comprensión y producción indica que la resolución de la correferencia, o la tarea de encontrar una expresión en un discurso que se refiera a la misma entidad, parece regirse por las mismas constricciones pragmático-discursivas y sintáctico-estructurales, independientemente de que se trate de estímulos cortos y controlados o textos de producción (semi)libre más amplios. De forma comparable a lo observado en los datos de comprensión, los PNs en los datos de producción se emplean, esencialmente, para mantener la entidad referencial, es decir para [- cambio de tópico], y recuperan, principalmente, un antecedente en función de sujeto. Es importante destacar que los datos de corpus, a diferencia de los de comprensión, facilitan la disociación de la función discursiva de tópico de la función sintáctica de sujeto, lo que nos ha permitido comprobar que, pese a tratarse de dos dimensiones independientes, transcurren en paralelo, ya que existe una alta correlación entre ambas.

Debido al limitado número de ocurrencias de PEs codificadas en la tarea de producción (únicamente 3 casos) no podemos realizar inferencias, ya que el "claro" uso documentado para [- cambio de tópico] y para recuperar un antecedente sujeto bien podría ser anecdótico, ya que resulta cuando menos sorprendente que los pocos PE identificados no apunten en la misma dirección que los hallazgos de Montrul y Rodríguez-Louro (2006), Lozano (2009) y Domínguez (2013). Estos autores, también en datos de producción,

sugieren que los PEs no muestran un sesgo tan claro como los PNs a la hora de establecer correferencia y que podrían cubrir la función discursiva de [\pm cambio de t3pico], unos resultados en la l3nea de los encontrados por Filiaci (2011) o Jegerski et al. (2011), entre otros, para los datos de comprensi3n.

Si comparamos las preferencias correferenciales de las dos ERs estudiadas en esta investigaci3n en contextos intraoracionales en AM L1 y espa3ol L1, vemos que mientras que en ambas lenguas los PNs recuperan un antecedente sujeto, es decir, se emplean para mantener el t3pico en el discurso, la interpretaci3n de los PEs parece divergir, y es que en espa3ol recuperan claramente un antecedente objeto ([+ cambio de t3pico]) y en AM no muestran un sesgo fuerte hacia el sujeto o el objeto ([\pm cambio de t3pico]). Teniendo en cuenta que los 3tems experimentales de la prueba en AM son de la misma naturaleza que los incluidos en la prueba de juicios de aceptabilidad en lengua espa3ola, parece que nuestros datos revelan microvariaci3n en lo que al proceso de comprensi3n de los PEs se refiere entre estos dos sistemas lingüísticos. Estos resultados avalan los hallazgos de Filiaci (2011), que defiende que dos lenguas de sujeto nulo no tienen por qu3 resolver la correferencia de forma comparable.

A continuaci3n, en el caso de los bilingües secuenciales AM-espa3ol, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que estos participantes interpretan los PNs a nivel intraoracional de forma paralela a la de los hablantes nativos, y esto es así tanto en los datos de comprensi3n como de producci3n. Independientemente del tipo de datos, los PNs concentran sus preferencias en los antecedentes sujeto y cubren principalmente la funci3n discursiva de [- cambio de t3pico]. En cuanto a los PEs, los resultados obtenidos en la prueba de juicios de aceptabilidad muestran una sobreaceptaci3n de estos pronombres para [- cambio de t3pico]. Este uso an3malo detectado en relaci3n con el grupo control no es anecd3tico y avala los hallazgos de los trabajos previos que defienden que la comprensi3n pronominal es un proceso complejo para los hablantes bilingües (Belletti et al. 2004, Serratrice et al. 2004, Argyri & Sorace 2007, entre otros). Los datos de producci3n son tan reducidos (3 ocurrencias en el caso de los nativos, como ya hemos advertido, y 7 en el caso de los aprendices) que no nos permiten extraer conclusiones.

Uno de los factores que aporta esta tesis al estudio de los patrones de correferencia de los pronombres es el papel del orden clausal. Analizamos seguidamente si es este un componente que puede explicar en alguna medida los datos de comprensi3n y producci3n tanto en el espa3ol L1 como L2. Este primer an3lisis global de los contextos intraoracionales obedece a la voluntad de conocer los sesgos pragmáticos y correferenciales de los PNs y PEs en contextos anaf3ricos de anáfora hacia adelante (*forward anaphora*) en los que primero aparece el antecedente y luego el pronombre que lo recupera; cabe notar que en estos contextos, a diferencia de los cataf3ricos, o

de anáfora hacia atrás (*backward anaphora*), los dos órdenes clausales estudiados en esta tesis (principal-subordinada y subordinada-principal) son posibles y gramaticales, dado que el antecedente, al margen de que se sitúe en una cláusula principal o en una subordinada, siempre precede al pronombre.

Si distinguimos el proceso de comprensión pronominal en contextos intraoracionales principal-subordinada y subordinada-principal, vemos que en el español L1 el sesgo del PN hacia un antecedente en posición de sujeto con el que se liga correferencialmente es mucho más acusado cuando la subordinada precede a la principal que en el orden contrario. En este último caso (orden principal-subordinada), el pronombre implícito parece poder vincularse tanto con un antecedente sujeto como objeto, mostrando así, un uso indeterminado y flexible para [\pm cambio de tópico]. Estos resultados están en armonía con los hallazgos de Filiaci (2011) y Bel y García-Alcaraz (2015), que descubren distintos patrones de correferencia de los PNs en lengua española entre los contextos principal-subordinada y subordinada-principal. Asimismo, nuestros resultados también respaldan los hallazgos de Tsimpli et al. (2004), Sorace y Filiaci (2006) y Belletti et al. (2007), entre otros, que, en contextos parecidos a los incluidos en el experimento 2, encuentran que en el italiano L1 se produce una "relajación" del sesgo de los PNs hacia un antecedente sujeto en estímulos que presentan el orden principal-subordinada.

Como ya hemos discutido en capítulos anteriores, más concretamente en los capítulos 2 y 5, Carminati (2002), partiendo de la diferencia de procesamiento entre cláusulas principales y subordinadas defendida por Bever y Townsend (1979) y Garnham et al. (1998), propone que en los contextos subordinada-principal la interpretación del PN hacia el sujeto será más pronunciada que en el orden principal-subordinada, ya que cuando una cláusula subordinada se antepone a una cláusula principal se consumen más recursos cognitivos. Por consiguiente, dado que parece tratarse de un proceso complejo en términos cognitivos, en estos casos se favorecería la interpretación neutra del PN, que, de acuerdo con los estudios descriptivos de lengua (Luján 1985, 1986; Fernández Soriano 1999), se corresponde con la función de [$-$ cambio de tópico]. En los estímulos subordinada-principal la presencia del complementador al inicio del enunciado indica al procesador que a continuación seguirá una cláusula principal que completará la relación de subordinación recientemente iniciada, lo que hace que la información presentada en la primera cláusula permanezca activa en la memoria de trabajo a la espera de ser utilizada. En estos casos, el procesador, para atenuar la sobrecarga procesual, anticiparía que el PN en posición de sujeto mantendría el tópico de la cláusula subordinada, ya que sería la opción más neutra en términos cognitivos; en este mismo sentido se expresa Hendriks (2014) cuando sugiere que el cambio de tópico requiere más recursos cognitivos. Sin embargo, en los casos en los que la cláusula principal aparezca primero, el procesador, al no tener ninguna pista que le informe de

que a continuación se va a producir una relación de subordinación, va cancelando la información presentada y no puede predecir que el pronombre implícito que aparecerá después vaya a mantener el tópico de la primera cláusula. En estos casos, todas las opciones son igualmente asequibles, siendo el antecedente sujeto y objeto potenciales antecedentes del pronombre implícito. En el caso de los PEs, nuestros datos no han reflejado un efecto del orden clausal. Una posible explicación sería que como estos pronombres, a diferencia de los PNs, se emplean fundamentalmente para [+ cambio de tópico], serían insensibles a un efecto del orden relativo de la cláusula principal y la cláusula subordinada. Los hablantes de español L1, después de una exposición prolongada a la lengua (Shin & Cairns 2009, 2011; Bel & Albert en prensa, para el español), habrían interiorizado que los PEs marcan un cambio de referencia e, independientemente del orden clausal, al encontrarse con un pronombre pleno en la segunda cláusula lo vincularían con un antecedente objeto, cubriendo así la función [+ cambio de tópico].

Igualmente, en el caso de los hablantes de AM L1 detectamos un efecto del factor orden clausal en el proceso de comprensión de los PNs, cuyo sesgo hacia el sujeto es más fuerte en los contextos subordinada-principal, pero no en el caso de los PEs, que muestran una interpretación flexible para [\pm cambio de tópico] tanto en el orden principal-subordinada como subordinada-principal.

Los hablantes de español L2, por su parte, como ya observamos en el análisis de los datos intraoracionales a nivel general, muestran una interpretación de los PNs paralela a la de los hablantes nativos: una clara especialización del PN hacia el antecedente sujeto en el orden subordinada-principal, y una interpretación más diversificada para sujeto y objeto en el orden principal-subordinada, cubriendo así la función discursiva de [\pm cambio de tópico]. Por el contrario, en el caso de los PEs no detectamos el fuerte sesgo que muestran los hablantes de español L1 por resolver la correferencia refiriéndose a un antecedente objeto y cubrir, por consiguiente, la función discursiva [+ cambio de tópico]. Esta interpretación más flexible de los pronombres plenos en el español L2 evidencia el fenómeno de la sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] propuesto por la HI y ampliamente documentado en trabajos previos para pares de lenguas que no comparten el mismo valor del parámetro de sujeto nulo (Serratrice et al. 2004, Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al. 2007) y para combinaciones lingüísticas en las que las dos lenguas permiten la omisión de los sujetos (Bini 1993, Margaza & Bel 2006, Lozano 2008, Sorace et al. 2009, entre otros). En la respuesta a la pregunta 4.2 volveremos sobre estos resultados e intentaremos determinar la causa subyacente de este uso redundante y anómalo de los PEs.

En los datos de producción, tanto en el español L1 como L2, también detectamos una mayor preferencia del PN por establecer correferencia con

un antecedente sujeto en los contextos subordinada-principal. Aunque pocos, estos resultados nos indican, por un lado, que ambos grupos recurren a los PNs de forma semejante para articular sus discursos y, por otro, que un efecto del orden clausal parece darse tanto en datos experimentales de comprensión, más controlados, como en datos de producción de corpus, más abiertos. Por lo que respecta a los PEs, debido al limitado número de pronombres de los que disponemos en los datos de producción, no hemos podido ahondar en un posible efecto del orden clausal. Esperamos poder cumplir esta limitación en trabajos futuros con tareas de producción más controladas e incorporando al estudio distintas tipologías textuales que aporten más variedad de estructuras o de órdenes, como podría ser el caso, por ejemplo, de los textos argumentativos y/o con un grado de formalidad mayor.

De forma muy resumida y centrándonos sobre todo en los PNs, ERs de las que manejamos más datos, nuestros resultados han puesto de manifiesto que los hablantes de español L2, de forma comparable a los nativos, parecen reservar estos pronombres para referirse a un antecedente sujeto y para expresar mantenimiento del referente, sobre todo en el orden clausal subordinada-principal, y esto es así tanto en los datos de comprensión como de producción. Estos datos confirman que los PNs establecen correferencia con elementos altamente accesibles, tal y como defiende la Teoría de la accesibilidad de Ariel (1990, 2001), y que un referente sujeto goza de una mayor prominencia lingüística y cognitiva, por lo que tiene más probabilidades de ser recuperado posteriormente en el discurso por un elemento pronominal (Chafe 1976, Prince 1981, Groz et al. 1995). En la discusión de la pregunta 4.3 abordaremos la cuestión de si un referente es altamente accesible para un PN porque, efectivamente, desempeña la función de sujeto o porque dicho referente suele aparecer en primera posición y/o coincidir con la función de tópico. Es decir, ahondaremos en el papel que desempeñan las pistas sintácticas, cognitivas y discursivas, las tres dimensiones que se han reconocido como relevantes en relación con la "primacía" del sujeto en varios estudios (Cowles, Walenski & Kluender 2007). Los resultados hallados en los capítulos 6 y 7 sugieren que el referente más accesible es el elemento que desempeña la función de sujeto pero no únicamente debido a su función sintáctica, sino por una confluencia de este factor con su –mayoritaria– posición preverbal y por su alta correlación con la función de tópico. En el caso de los PEs, de acuerdo con la propuesta de la Teoría de la accesibilidad (Ariel 1990, 2001), los resultados de comprensión para el español L1 han revelado que se usan para recuperar, igualmente, un antecedente altamente accesible pero con un nivel de prominencia menor que los PNs, ya que se asocian con antecedentes que aparecen en una posición más baja en la estructura (por ejemplo, función de objeto). En lo que al proceso de adquisición se refiere, nuestros datos muestran una sobreaceptación de los pronombres plenos para [– cambio de

tópico], lo que confiere redundancia a la interpretación. A continuación discutimos si tal redundancia de los PEs por parte de los bilingües secuenciales AM-español puede ser explicada en términos de transferencia, ya que los resultados para el AM como L1 han revelado una interpretación flexible de estos pronombres para recuperar un antecedente sujeto u objeto ([± cambio de tópico]).

Pregunta de investigación 4.2: *¿Puede una sobreaceptación/sobreproducción de los PEs para [- cambio de tópico] en contextos intraoracionales explicarse en términos de transferencia lingüística, o más bien obedece a una estrategia por defecto a la que recurrirían los hablantes de español L2 para atenuar la sobrecarga de procesamiento derivada de un proceso lingüístico complejo como es la resolución de la anáfora?*

La HI sostiene que los fenómenos lingüísticos situados en la interfaz sintaxis-pragmática, como es el caso de la resolución de la anáfora pronominal –que implica seleccionar la forma pronominal adecuada en el contexto apropiado–, representan un reto de adquisición para los hablantes bilingües, ya que comporta una gran complejidad computacional que deriva de las constricciones impuestas no solo por la interfaz sino también por factores extralingüísticos, como es la interacción con otros módulos cognitivos (el cálculo de la perspectiva del hablante y del oyente, entre otros). De acuerdo con esta hipótesis, la opcionalidad que los hablantes bilingües puedan mostrar en el proceso de comprensión e interpretación de los pronombres es selectiva y afectará únicamente a los PEs. Sorace (2000), Tsimpli et al. (2004) y Sorace (2011) defienden que debido a que los pronombres plenos son los pronombres que pueden emplearse para [+ cambio de tópico] en las lenguas de sujeto nulo son estas ERs las que mostrarán una interpretación y producción no comparable a la observada en los nativos; este uso anómalo de los pronombres realizados se materializará en una sobreaceptación/sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico]. Los PNs, por su parte, y siempre partiendo de lo propuesto en los trabajos anteriormente citados, al estar restringidos para cubrir la función pragmática de [- cambio de tópico] no serán candidatos a representar un problema de adquisición, dado que no hay lugar para la opcionalidad. Sin embargo, nuestros resultados no parecen avalar lo propuesto por Sorace y colaboradores y sugieren que tanto los PEs como los PNs, estos últimos en contextos determinados, pueden dar muestras de opcionalidad residual.

A continuación, analizamos detalladamente en qué consiste este uso anómalo de los dos pronombres por parte de los hablantes de español L2 y cuál puede ser la causa subyacente que lleve a los aprendices a no mostrar una interpretación/producción comparable a la observada en los hablantes de español L1. Contrariamente a nuestro proceder habitual, en este caso iniciaremos nuestro análisis con los resultados obtenidos para los PEs, ya que se ha documentado ampliamente un uso irregular de este pronombre en la bibliografía previa. En ambos casos, primero analizamos los datos de

comprensión y, posteriormente, realizamos el análisis contrastivo con los datos de producción.

Como acabamos de destacar, un número importante de trabajos previos que han estudiado la resolución de la anáfora pronominal en lenguas de sujeto nulo han detectado un repetido sobreuso de PEs para [- cambio de tópico] independientemente de que los participantes sean bilingües simultáneos (Paradis & Navarro 2003, Serratrice et al. 2004, Pinto 2006, entre otros) o secuenciales (Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al. 2007). Inicialmente, el estudio de la comprensión y producción de los PNs y PEs se centró en pares de lenguas que divergían en cuanto a la posibilidad de omitir los argumentos sujeto, lo que llevó a los investigadores a proponer la hipótesis de la transferencia como explicación a la recurrente infraespecificación del PE en la lengua de sujeto nulo.

Si adoptamos la extensión de la hipótesis de la transferencia de Hulk y Müller (2000) propuesta por Serratrice et al. (2004) como marco de referencia, que defiende una influencia de la lengua [- sujeto nulo] a la lengua [+ sujeto nulo] en el proceso de resolución de la anáfora, vemos que la recurrente sobreaceptación/sobreproducción de PEs en contextos [- cambio de tópico] podría ser explicada por un traslado de los patrones de correferencia de la L1 a la L2. Sin embargo, la hipótesis de que un uso anómalo de los pronombres plenos se explicaría por un efecto de influencia translingüística ha perdido fuerza como único factor explicativo al hallarse un comportamiento similar en bilingües que tienen dos lenguas de sujeto nulo. Autores como Bini (1993), Margaza y Bel (2006), Lozano (2008), Sorace et al. (2009) o García-Alcaraz y Bel (2011) igualmente han hallado un uso redundante de los PEs para las combinaciones lingüísticas italiano-español, griego-español y AM-español. En estos casos, la sobreproducción de PEs para [- cambio de tópico] se ha atribuido a una estrategia por defecto para atenuar la sobrecarga de procesamiento que implica computar información sintáctica y pragmática (Sorace 2011, Tsimplici 2011)⁵¹. Tsimplici (2011) distingue la estrategia lingüística por defecto (*linguistic default*) y la estrategia del aprendizaje por defecto

⁵¹ De acuerdo con Sorace (2011), los datos de comprensión *online* no son los únicos que nos pueden proporcionar datos de procesamiento, sino que las tareas de comprensión *offline* también pueden aportar luz al respecto. En palabras de Sorace (2011: 20),

From a methodological point of view, it is important to dispel a frequent misconception that only online tasks can test the processing resources account. In fact, both offline and online tasks give insights about speakers' processing abilities, although only online tasks (for example, eye-tracking or self-paced reading methods) provide information about the temporal resolution of processing.

(*learner default*). Mientras que en una lengua que posee PNs y PEs los pronombres más débiles (ver Cardinaletti & Starke 2001), es decir, los pronombres implícitos, son la ER más utilizada, los aprendices de una L2 parecen recurrir a la forma pronominal más marcada, los PEs, para resolver la anáfora pronominal. Una posible explicación a esta paradoja, sería el hecho de que debido a que los pronombres plenos pueden asociarse con el rasgo [+ cambio de tópico], y también, con el rasgo [- cambio de tópico] –la resolución de la correferencia no es un fenómeno lingüístico categórico sino que está sujeto a preferencias y a gradación–, las propiedades pragmáticas del PE no estarían restringidas en el léxico bilingüe y, por tanto, al ser ambiguo, sería candidato a ser sobreusado.

Los resultados obtenidos en la prueba de juicios de aceptabilidad para los contextos intraoracionales no parecen ser incompatibles con la propuesta del uso del PE para [- cambio de tópico] como una estrategia por defecto para aligerar las exigencias de procesamiento que impone la computación de información sintáctica y pragmática en una L2. Sin embargo, los resultados del pre-experimento para el AM no nos permiten descartar tampoco que no se esté produciendo un traspaso de las preferencias correferenciales de la L1 a la L2, ya que recordamos que los análisis efectuados han revelado una interpretación más flexible de los PEs para [\pm cambio de tópico] en AM que en lengua española, donde los pronombres plenos parecen estar claramente especificados para [+ cambio de tópico]. Por tanto, en la combinación lingüística AM-español un sobreuso de los PEs para [+ cambio de tópico] parece ser el resultado de una confluencia de ambos factores. Teniendo estos resultados en cuenta, no podemos descartar que un posible efecto de transferencia lingüística haya podido pasar desapercibido en las investigaciones de Margaza y Bel (2006), Lozano (2008), Sorace et al. (2009) o García-Alcaraz y Bel (2011). De hecho, con la información de la que disponemos hasta el momento, parece que tanto los datos de Sorace et al. (2009) –bilingüismo italiano/español– y García-Alcaraz y Bel (2011) –bilingüismo AM-español– podrían ser compatibles con la hipótesis de la transferencia, ya que el sesgo de los PEs hacia un antecedente objeto parece ser mayor en lengua italiana, en comparación con la lengua española, y también superior en lengua española, en comparación con el AM. Trabajos futuros deberán estudiar más detalladamente las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en las diferentes L1 [+ sujeto nulo], que, además, pueden depender y variar según el tipo de contexto analizado: más o menos ambiguo, mayor o menor control por parte del participante, etc. Únicamente se podría descartar un efecto de influencia translingüística si los datos empíricos confirmaran una equivalencia en este dominio lingüístico entre las dos lenguas implicadas y, además, los resultados continuaran evidenciando un uso redundante de los PEs. En dicho caso, la hipótesis de la transferencia debería abandonarse y la propuesta del desarrollo de una estrategia semiautomática para sortear la sobrecarga de procesamiento propia de los

fenómenos de interfaz se perfilaría como la principal causa para explicar este uso anómalo de los PE no explicable ni por la L1 ni por la L2.

Actualmente, a raíz de los resultados obtenidos en esta investigación y los hallazgos de Kras (2008), no solo no debemos descartar un efecto de transferencia entre dos lenguas de sujeto nulo, sino que esta hipótesis como factor explicativo cobra fuerza. Los resultados de Kras (2008) indican que aprendices casi nativos de italiano L2 que tienen el croata como L1 (dos lenguas de sujeto nulo que muestran una interpretación equivalente de los PNs y PEs) resuelven la correferencia de forma semejante a los hablantes de italiano L1, lo que cuestiona la vulnerabilidad de los fenómenos de interfaz cuando los aprendices pueden beneficiarse de la similitud entre sus dos sistemas lingüísticos para resolver la anáfora pronominal (transferencia positiva). Llegados a este punto, la pregunta que nos hacemos es si la selección y distribución de los PNs y PEs en el español L2 por parte de bilingües AM-español obedece esencialmente a un fenómeno de transferencia, o si más bien parece apuntar hacia una confluencia de factores (influencia translingüística y estrategia por defecto de los aprendices de español L2). De momento dejamos esta cuestión abierta y volveremos sobre ella al final de la discusión de la pregunta 5.3, cuando hayamos abordado un posible efecto de transferencia para los PNs y PEs en contextos interoracionales en datos de comprensión y producción.

Centrándonos ahora en el caso de los PNs, nuestros datos han reflejado una interpretación paralela entre los hablantes de español L1 y L2, lo que, *a priori*, parece avalar la propuesta de la HI, que –recordémoslo– defiende que, dado que los PNs se emplean mayoritariamente, y abrumadoramente, para mantener un tópico en el discurso, esto facilita la adquisición de sus propiedades pragmático-discursivas; en otras palabras, estamos ante un fenómeno casi categórico, no gradual, en el que, por lo tanto, es fácil asociar una forma (el PN) a una función (mantenimiento). Dicho todavía de otro modo: los pronombres cuyas propiedades de aparición y uso no son ambiguas, o son más biunívocas o coherentes (los PNs), serán menos vulnerables y mostrarán menos variabilidad. Nuestros resultados, no obstante, han puesto de manifiesto que, pese a que los PNs, efectivamente, se emplean esencialmente para mantener un referente, en condiciones concretas, sobre todo en contextos intraoracionales que presentan el orden principal-subordinada, también pueden interpretarse como [+ cambio de tópico] y no por ello ser ilícitos. Son por lo tanto, en cierta medida, también opcionales; por ello no es imposible pensar que puedan ser problemáticos a la hora de interpretarlos.

Vayamos de nuevo a nuestros datos: en los dos grupos analizados observamos un uso flexible paralelo de los PNs para [\pm cambio de tópico] en el orden principal-subordinada. Este hallazgo podría resultar sorprendente en

el caso de los bilingües secuenciales ya que, al no haber mostrado el PN un uso categórico, esperaríamos que fueran problemáticos para ellos. Esta interpretación convergente con los L1 podría explicarse por un efecto de transferencia, ya que en la L1 de los bilingües la anáfora en este orden clausal se resuelve de ese modo, es decir, el PN no está especializado. Estos resultados respaldarían la propuesta de Kras (2008), que, como ya hemos visto, defiende que un traslado de las propiedades correferenciales de la L1 a la L2 podría explicar el comportamiento aparentemente nativo de los aprendices a la hora de resolver la correferencia.

Los resultados obtenidos para los datos de producción parecen avalar los efectos detectados en el proceso de comprensión, ya que en discursos de producción (semi)espontánea los hablantes de español L2, como los L1, recurren a los PNs principalmente para establecer correferencia con un antecedente sujeto ([– cambio de tópico]), sobre todo en el orden subordinada-principal. Estos resultados también parecen sugerir un traslado de las propiedades correferenciales de la L1 a la L2.

En síntesis, con los datos que manejamos hasta el momento nuestros resultados serían compatibles con la hipótesis de la transferencia, que explicaría, por un lado, el uso redundante de los PEs para [– cambio de tópico] detectado en el español L2 por parte de hablantes de AM 1 (transferencia negativa) y, por otro, el uso equivalente de los PNs en los dos grupos estudiados y en los dos tipos de datos analizados (transferencia positiva). Por ello, como ya propusimos en la sección 5.5.5, en este trabajo sugerimos una reformulación y ampliación de la hipótesis de la transferencia original de Hulk y Müller (2000), así como de la posterior extensión de Serratrice et al. (2004), de modo que contemple una posible influencia translingüística entre dos lenguas que aunque no varíen a nivel sintáctico sí puedan variar a nivel pragmático.

Ahora bien, ¿podemos defender que el fenómeno de la transferencia, entendido del modo que proponemos, es el único factor interviniente en el complejo proceso de la adquisición de la resolución de la anáfora? Los resultados obtenidos en los datos de comprensión y producción a nivel interoracional, que discutimos en la pregunta 4.3, nos permitirán tener una visión más amplia sobre esta cuestión.

Pregunta de investigación 4.3: *¿Difieren las propiedades de correferencia detectadas para los PNs y PEs en el español L2 según el vínculo estructural que se establece entre las cláusulas que contienen la anáfora y su antecedente, es decir, relación intraoracional vs. interoracional?*

A continuación, estudiamos cómo los PNs y PEs seleccionan un antecedente con el que establecer correferencia; el objetivo final es poder contrastar si la resolución de la anáfora es paralela en contextos intraoracionales e

interoracionales, tal y como parece desprenderse de los trabajos de Alonso-Ovalle et al. (2002), Filiaci (2011), Keating et al. (2011) y Gelormini-Lezema y Almor (2014), entre otros. Siguiendo la misma estructura que la de la pregunta 4.2, en primer lugar presentamos un breve resumen de los patrones de correferencia de los PNs y PEs en contextos interoracionales en datos de comprensión y producción. Dentro de cada apartado, en primer lugar nos centramos en el caso de los hablantes de español L1 y, con una imagen más precisa de cómo se comportan los nativos, realizamos un análisis contrastivo con los hablantes de español L2⁵². Por último, comparamos si la resolución de la anáfora es equivalente cuando la relación que se establece entre pronombre y antecedente tiene lugar a nivel intraoracional e interoracional y si el factor de la transferencia parece jugar un papel en la interpretación y distribución de los PNs y PEs en contextos interoracionales.

Los resultados obtenidos en el experimento 3 han puesto de manifiesto que, en contextos interoracionales temporalmente ambiguos, los hablantes de español L1 resuelven la correferencia guiándose, fundamentalmente, por pistas sintáctico-estructurales e ignorando la información semántico-contextual que tienen a su disposición. Los estímulos analizados en esta prueba son minihistorias de dos oraciones yuxtapuestas que se desambiguan por la ilustración presentada. En la primera oración se incluyen dos referentes del mismo género y en la segunda, mediante un PN o un PE, se recupera uno de los dos antecedentes previamente mencionados y para los que se ha manipulado la función sintáctica del antecedente y la posición respecto al verbo. Los resultados del experimento indican que un antecedente sujeto en posición preverbal es el más accesible para un PN y que no parece existir un sesgo fuerte del PE hacia un referente concreto, independientemente de su función sintáctica y de su posición respecto al verbo. El hecho de haber detectado que los PNs y los PEs no se guían por las mismas "pistas" a la hora de resolver la correferencia parece avalar la propuesta de Kaiser (2003, 2005), Kaiser y Hietam (2004), Kaiser y Trueswell (2008), y Kaiser y Trueswell (2011), entre otros, que sostienen que las diferentes ERs de una lengua no tienen que ser sensibles —o serlo en el mismo grado— a los diferentes factores que determinan la accesibilidad de un antecedente. Mientras que en el caso de los PNs parece existir una preferencia clara y robusta por establecer correferencia con un sujeto preverbal, una interpretación equivalente a la observada en los experimentos 1 y 2 para los contextos intraoracionales, una comprensión paralela de los PEs en los dos tipos de relación oracional estudiada no parece ser tan clara, ya que en contextos intraoracionales el PE se vincula principalmente con un antecedente objeto mientras que en contextos interoracionales muestra una interpretación más bien neutra.

⁵² En esta ocasión únicamente contrastamos los datos de español L1 y L2, ya que los datos que manejamos de AM como L1 son a nivel intraoracional.

Análisis complementarios llevados a cabo para los PEs en el experimento 4, donde hemos estudiado el papel del género en el proceso de comprensión pronominal, han reflejado 1) que los hablantes de español L1 se benefician de las pistas de género para resolver la anáfora, lo que está en armonía con Arnold et al. (2000) y Carminati (2002) y, por añadidura, cuestiona la incidencia nula o prácticamente nula de este factor defendida por autores como Gernsbacher (1989) o McDonald y MacWhinney (1995), y 2) que ese efecto del género es significativamente mayor en los casos en los que el PE recupera un antecedente sujeto. Esta mayor accesibilidad del antecedente sujeto en contextos no ambiguos (diferente género) nos indica que, en contextos ambiguos (mismo género), el referente que desempeña la función sintáctica de sujeto no es la opción correferencial más prominente para ser recuperada posteriormente; por el contrario, el hecho de que no encontremos una mayor accesibilidad del antecedente objeto en contextos *distinto género* y *mismo género* nos pone en la pista de que esta opción correferencial sería la más "natural" para este tipo de pronombre, ya que su accesibilidad no se ve incrementada en contextos no ambiguos. Esta "primacía" del antecedente objeto sobre el sujeto a la hora de resolver la correferencia parece indicar que la interpretación de los pronombres plenos no sería muy distinta a nivel intraoracional e interoracional, como también hemos visto en los PNs. No obstante, debido a que en los análisis generales no se ha evidenciado un sesgo claro del PE por asociarse con un antecedente objeto, no podemos concluir que ambos contextos sean totalmente equivalentes. Estos resultados deben tomarse, más bien, como una primera aproximación al fenómeno sobre la que seguir construyendo en trabajos futuros. Lamentablemente, nuestros datos de producción no nos permiten confirmar la aparente similitud entre los contextos intraoracionales e interoracionales, ya que, como hemos advertido en numerosas ocasiones, el número de ocurrencias codificadas para los PEs es muy limitado y no podemos extraer conclusiones. Se trata, sin duda, de un campo de estudio fructífero que pretendemos seguir explorando en investigaciones futuras.

Los hablantes de español L2, a diferencia de los hablantes nativos, muestran una interpretación flexible de los PNs y PEs, ya que ambos establecen correferencia tanto con antecedentes sujeto como con antecedentes objeto, independientemente de la posición que ocupen respecto al verbo. Dado que el diseño de la prueba favorece la interpretación de los pronombres en la mitad de los casos hacia el sujeto y la otra mitad hacia el objeto, estos hallazgos nos muestran que los aprendices de español L2 realizan una comprensión pronominal basada, esencialmente, en el contenido y no en la forma. Dicho de otro modo, mientras que en los hablantes de español L1 las "pistas" sintáctico-estructurales parecen prevalecer sobre las semántico-contextuales, llegando incluso a "bloquear" interpretaciones favorecidas por el enunciado y la ilustración, los hablantes de español L2 serían inmunes a esta supremacía de los factores sintáctico-estructurales y resolverían la anáfora, básicamente, recurriendo a la información contextual que tienen a

su alcance, y es que las imágenes presentadas siempre presentan una interpretación posible de los estímulos propuestos, tanto si la ER incluida se refiere al sujeto como al objeto. Esta interpretación más diversificada de los hablantes de español L2, en comparación con los hablantes de español L1, se puede explicar dentro de la hipótesis de la *Shallow structure* (Clahsen & Felser 2006a, 2006b, 2006c), que defiende que las representaciones sintácticas de los aprendices tienen un nivel menor de detalle que la de los L1, lo que provocaría que los hablantes no nativos se apoyaran más en la información semántico-contextual en detrimento de la sintáctico-estructural. En cuanto al uso que los hablantes de español L2 hacen de las pistas de género, nuestros resultados reflejan que se sirven de la desambiguación semántica a la hora de resolver la anáfora pronominal, lo que indica una adquisición completa de estos rasgos. Estos resultados parecen estar en armonía con Prévost y White (2000) y Sagarra y Herschensohn (2010), que, contrariamente a Franceschina (2001, 2005), defienden un conocimiento e implementación del género por parte de los aprendices de una L2 parecida a la de los nativos, conocimiento que, además, está accesible y demuestran manipular en tareas más complejas como es la resolución de la anáfora.

Hasta aquí hemos destacado los hallazgos relevantes para intentar responder a nuestra pregunta. Llegados a este punto, deberíamos decir que si en el español L1 el uso e interpretación de los pronombres no difiere en esencia entre contextos intraoracionales e interoracionales, el distinto comportamiento observado en los hablantes de español L2 (en concreto, la interpretación más flexible del PN hacia el sujeto y el objeto en contextos interoracionales), podría explicarse, más bien, por un efecto de la tarea, que provocaría que los aprendices, más dependientes de la información contextual que los hablantes de español L1, aceptaran, de hecho, la interpretación que estímulo e imagen están favoreciendo. Por ello, como acabamos de evidenciar, el tipo de experimento empleado no nos permite defender que las diferencias interpretativas de los contextos interoracionales respecto a los contextos intraoracionales halladas en el español L2 se deban exclusivamente al tipo de relación oracional establecida. Recordamos que el objetivo del experimento 3 no era plantear un experimento cuyo cometido principal fuera poner a prueba la operatividad de la HPA en contextos interoracionales, sino obtener información sobre qué factor determina la accesibilidad de un antecedente en lengua española, si la función sintáctica del antecedente, la posición lineal que ocupa en la oración o una confluencia de ambos. El motivo de incluir estímulos en los que la relación entre pronombre y antecedente se produce entre dos oraciones independientes se debe a una voluntad de contar con resultados lo más comparables posibles a los obtenidos en trabajos previos, ya que tanto las diferentes investigaciones de Kaiser (2003, 2005) como la de Järvikivi et al. (2005) recurren a este tipo de contextos para analizar el peso de los factores función sintáctica del antecedente y posición como "marcadores" de accesibilidad. Además, subsidiariamente, el hecho de incluir contextos interoracionales al estudio,

también nos permitía tener una primera aproximación al proceso de comprensión pronominal en dos oraciones independientes.

Para completar la visión que aportan los datos de comprensión en contextos interoracionales controlados, como los de los párrafos anteriores, contamos con los datos de producción (capítulo 7), en los que analizamos por separado los contextos intraoracionales e interoracionales. Los principales hallazgos indican que tanto los hablantes de español L1 como los hablantes de español L2 emplean los PNs para mantener un referente en el discurso y que los asocian principalmente con un antecedente sujeto. Nótese, por tanto, que el uso de los pronombres implícitos en contextos interoracionales en discursos amplios es comparable al detectado en contextos intraoracionales tanto en datos de comprensión como de producción para los dos grupos, siendo regulados, por lo tanto, por principios de estructura informativa. Cabe subrayar, no obstante, que pese a haber detectado una fuerte especialización del PN en el sentido que acabamos de señalar, nuestros resultados han revelado que también son usados para [+ cambio de tópico] en un grado superior a lo esperado (en torno a un 35%)⁵³, tanto en el discurso nativo como no nativo. Para entender mejor este uso no previsto, realizamos análisis adicionales en los que estudiamos el acceso al antecedente, es decir, examinamos si el uso del PN es lícito (se puede interpretar de forma no ambigua) o ilícito (no es posible asignarle un antecedente preciso y, por lo tanto, el significado del enunciado queda comprometido). Nuestros resultados muestran que mientras que los hablantes de español L1 recurren a los PNs para traer de nuevo un referente a primer plano únicamente en aquellos casos en los que la recuperación de antecedente es inequívoca gracias a pistas morfosintácticas (por ejemplo, cuando compiten dos referentes con distinto género o número) y/o contextuales (la interpretación del predicado indica un único referente posible), los aprendices de español L2 no parecen dominar por completo los contextos de aparición de los PNs para [+ cambio de tópico] y producen un número significativamente mayor de PNs ambiguos. Así pues, un análisis más detallado de los datos nos muestra que el conocimiento y dominio de los patrones de coreferencia del pronombre implícito no es completo, sino que encontramos un control insuficiente de los sutiles mecanismos de interpretación que requiere un PN en esas circunstancias excepcionales, o contextualmente modificadas. Estos hallazgos para los hablantes L2 pueden recibir una explicación en las propuestas basadas en las dificultades de procesamiento, que se centrarían en un uso ineficiente o limitado de los recursos necesarios para establecer dependencias anafóricas en contextos restrictivos que podríamos llamar de

⁵³ Los análisis de estadística inferencial no han revelado un uso distinto de PNs para [+ cambio de tópico] en contextos intraoracionales e interoracionales. No obstante, debido a que el número de ocurrencias codificadas a nivel intraoracional es menor que a nivel interoracional hemos considerado más apropiado abordar este uso no esperado de los pronombres implícitos en este momento de la discusión.

"coerción referencial", o sea, en contextos que contravienen los principios de uso más común y que conllevan una reinterpretación (PNs cuando se emplean para reintroducir o recuperar un referente en el discurso).

El uso anómalo e ilícito de los PNs en el español L2 no parece encajar con la HI, que defiende que únicamente los PEs son susceptibles de mostrar opcionalidad residual en el discurso no nativo. Sin embargo, en la discusión de la pregunta 4.2, ya hemos defendido que los PNs también pueden ser empleados para [+ cambio de tópico] en contextos lingüísticos determinados, como es el caso de los contextos intraoracionales que presentan el orden clausal principal-subordinada o, como acabamos de comprobar, en discursos amplios siempre que su uso no provoque ambigüedad referencial. En estos casos, los PNs serían candidatos a representar un problema desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje. Sin embargo, nuestros resultados de comprensión para los contextos intraoracionales del experimento 2 que presentan el orden clausal principal-subordinada no han reflejado una interpretación anómala de los PNs, un hecho que atribuíamos a un posible efecto de transferencia positiva de las preferencias correferenciales de la L1 a la L2, que en este caso eran equivalentes. En el caso de los datos de corpus, pese a que no contamos con datos de producción para la resolución de la anáfora en AM, teniendo en cuenta que un uso ambiguo de los PNs difícilmente puede concebirse como un uso lícito de esta ER en las diferentes lenguas de sujeto nulo, nuestros resultados no parecen sugerir que un efecto de transferencia en exclusiva guíe la asociación de pronombre y antecedente. Si la transferencia de las propiedades de la L1 a la L2 fuera la única causa explicativa de un comportamiento nativo o no nativo de los bilingües, nuestros datos no deberían haber reflejado un uso ilícito de los PNs para [+ cambio de tópico], ya que en AM tampoco lo encontraríamos. Nuestros resultados parecen, pues, situarse en la línea de Sorace y Serratrice (2009) y Sorace (2011), entre otros, que sugieren que los distintos factores que intentan dar cuenta de la opcionalidad residual hallada en los hablantes bilingües no deben concebirse como mutuamente excluyentes sino complementarios.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de defender, la pregunta lógica que se puede estar planteando el lector es cómo podemos conciliar los datos obtenidos en el experimento 3, donde detectamos una interpretación flexible de los PNs en el español L2 en contextos interoracionales en datos de comprensión, con la extensión de la propuesta del fenómeno de la opcionalidad residual de la HI a los PNs en contextos que puedan ser empleados para [+ cambio de tópico] en la L1. De acuerdo con esta hipótesis, dado que los hablantes de español L1 han reflejado un sesgo fuerte de los PNs por vincularse con un antecedente sujeto preverbal y no han dado muestras de que se empleen también para [+ cambio de tópico], los aprendices de español no deberían haber mostrado una interpretación distinta de los PNs a la observada en el caso de los hablantes nativos. Una

posible explicación sería que los hablantes de español L2 se muestran más flexibles a la hora de interpretar los PNs como correferentes con un antecedente sujeto, no porque se esté produciendo una sobreaceptación de pronombres implícitos para [+ cambio de tópico], sino porque están resolviendo la tarea "mejor" que los hablantes nativos, para quienes una interpretación de los pronombres implícitos basada en factores sintáctico-estructurales estaría tan automatizada que incluso lecturas alternativas, y adecuadas en el caso que nos ocupa, cuya interpretación se viera favorecida por una correspondencia enunciado-imagen sería desestimada al ir en contra de sus expectativas. Los análisis realizados, más que un uso anómalo de los PNs en el español L2, estarían mostrando una mayor sensibilidad de los aprendices a las pistas semántico-contextuales que a las de naturaleza más sintáctica, un comportamiento que se vería favorecido por un efecto de la tarea, ya que, a diferencia de los datos de producción, donde el uso de un PN para [+ cambio de tópico] puede redundar en ambigüedad referencial, dando lugar a PNs ilícitos, en los datos experimentales una posible interpretación de los PNs para [+ cambio de tópico] sería lo esperable teniendo en cuenta que la mitad de los ítems fueron diseñados para resolver la correferencia hacia el antecedente sujeto y la otra mitad para el antecedente objeto.

Si tomamos como referencia la clara especialización del PN hacia el sujeto preverbal en los hablantes de español L1 vemos que se trata de un patrón de correferencia similar al detectado en los contextos intraoracionales, por lo que sería esperable que en AM L1 también obtuviéramos unos resultados paralelos para la resolución de la anáfora pronominal en contextos intraoracionales e interoracionales, ya que un menor análisis sintáctico es esperable en el procesamiento de una L2 pero no de una L1 (Clahsen & Felser 2006a, 2006b). Asumiendo, pues, una interpretación equivalente de los pronombres implícitos en contextos intraoracionales e interoracionales en AM, el uso flexible de los PNs en el español L2 no podría ser atribuido a un efecto de transferencia lingüística, sino a un efecto de la tarea, como ya hemos defendido. No obstante, destacamos que un efecto de la tarea no invalida nuestros hallazgos, ya que los resultados del experimento 3 han indicado que los dos grupos analizados no integran la información sintáctica y pragmática de forma comparable, lo que parece avalar, una vez más, el desafío que supone para los aprendices de una L2 computar información sintáctica y pragmática simultáneamente (Sorace & Filiaci 2006, Sorace & Serratrice 2009, Sorace 2011, entre muchos otros).

En lo que a los PEs se refiere, centrándonos en el caso concreto de los datos de comprensión, puesto que los datos de producción no son muy consistentes, nuestros resultados revelan un uso comparable en el español L1 y L2. Sin embargo, ya hemos advertido de que pese a que los análisis más generales no han evidenciado un sesgo claro hacia el antecedente objeto en el español L1, análisis más detallados sí han sugerido cierta preferencia. De confirmarse esta especialización hacia el objeto en el español L1 con datos

más robustos, nuestros resultados reflejarían una mayor incidencia de las pistas contextuales sobre las sintácticas en el español L2 que provocarían esta interpretación más diversificada. Además, dos factores más podrían confluír y explicar este uso más flexible de los PEs para [\pm cambio de t3pico] en el espa3ol no nativo: 1) una estrategia por defecto para soslayar la sobrecarga de procesamiento que implican los fen3menos de interfaz (Tsimpli 2011) y 2) un posible efecto de transferencia lingüística, ya que los PEs en AM son de naturaleza más flexible que en lengua espa3ola.

En síntesis, nuestros resultados para el espa3ol L1 reflejan que, globalmente, la resoluci3n de la anáfora en contextos intraoracionales e interoracionales no es muy distinta, lo que est3 en armonía con los trabajos previos que estudian la comprensi3n de los pronombres en lengua espa3ola a nivel intraoracional (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011) e interoracional (Alonso-Ovalle et al. 2002, Gelormini-Lezema y Almor 2014). Asimismo, hemos defendido que, en el caso de los hablantes de espa3ol L2, ni la interpretaci3n flexible de los PNs para [\pm cambio de t3pico] en contextos interoracionales ni el sobreuso de PNs para [+ cambio de t3pico] detectado en este tipo de relaci3n oracional en los datos de producci3n parece explicarse por un efecto de transferencia lingüística. En el caso de los PEs, pese a que no podemos defender contundentemente una interpretaci3n distinta entre los hablantes de espa3ol L1 y L2, nuestros resultados sugieren que la relaci3n entre un PE y un antecedente objeto es más íntima en el espa3ol L1 que en el espa3ol L2, lo que estaría en armonía con los trabajos previos que defienden un mayor uso de PEs para [- cambio de t3pico] en el discurso no nativo (Argyri & Sorace 2007, Lozano 2009, García-Alcaraz & Bel 2011, entre muchos otros).

Por último nos gustaría realizar un apunte, y es que, a tenor de los diferentes experimentos realizados, un posible efecto de transferencia parece depender esencialmente del grado de control o libertad del participante, por un lado, y del grado de ambigüedad, por otro. Nuestros resultados muestran que ese efecto de transferencia se produce principalmente en contextos experimentales de comprensi3n muy controlados y globalmente ambiguos, como es el caso de la tarea de juicios de aceptabilidad, en la que no disponen de ninguna pista semántica o contextual que les permita resolver la anáfora; en estos casos, ante la falta de recursos en la L2 y el limitado control sobre la tarea, recurrirían a su L1 para recuperar un antecedente y dotar al pronombre de un significado completo. Por el contrario, en tareas de comprensi3n en las que los contextos no son completamente ambiguos, los aprendices no recurrirían tanto a su L1 como estrategia para resolver la correferencia, sino que se servirían de las diferentes pistas semántico-contextuales que tienen a su disposici3n. Por último, en el caso de los datos de producci3n, al tener los propios participantes el control sobre la tarea y poder sortear, por ende, los contextos más problemáticos, no recurrirían a su L1 y no se haría patente un posible efecto de transferencia lingüística.

Pregunta de investigación 4.4: *¿Difieren los principios que regulan la interpretación de las anáforas (PNs y PEs) en el español L2 según el tipo de datos analizados: datos comprensión vs. datos de producción?*

La respuesta a esta pregunta se ha ido concretando a lo largo de este capítulo, ya que en la discusión de las preguntas anteriores hemos contrastado los resultados obtenidos en las pruebas de comprensión y producción. Por ello, en estas líneas recuperamos los principales hallazgos y valoramos el papel que juega la naturaleza de los datos a la hora de resolver la correferencia.

Si tomamos los resultados de los PNs, elemento pronominal del que manejamos más datos, como punto de referencia, comprobamos que los hablantes de español L2 muestran un mayor control de las propiedades pragmático-discursivas y sintáctico-estructurales en datos de producción que de comprensión y esto lo vemos, sobre todo, al comparar los resultados de los experimentos 3 (prueba de juicios de valor de verdad) y 5 (prueba de producción) para contextos interoracionales. Si bien en la discusión de la pregunta 4.3 hemos defendido que la mayor flexibilidad interpretativa de los PNs se debería, principalmente, a un efecto de la tarea, este hecho no invalida los resultados obtenidos, ya que lo que es importante destacar es que tanto a los hablantes de español L1 como L2 se les han presentado los mismos estímulos y los resultados obtenidos no han sido equivalentes. Los resultados, independientemente de que el carácter más o menos especificado de los PNs para [- cambio de tópico] esté provocado por el tipo de diseño, nos ponen en la pista de que los bilingües no parecen hacer un uso eficaz de las pistas sintáctico-estructurales que guían la resolución de la anáfora en lengua española, lo que apoyaría la hipótesis de que los fenómenos de interfaz, incluso en hablantes con un muy alto nivel de competencia en la L2, como es el caso de nuestros bilingües secuenciales AM-español, tienen dificultades a la hora de integrar la información sintáctica y pragmática. Por el contrario, en las narraciones analizadas el uso del PN en ambos grupos parece obedecer a las mismas constricciones pragmático-discursivas y correferenciales: los pronombres implícitos se vinculan principalmente con antecedentes sujeto y cubren esencialmente la función de [- cambio de tópico] independientemente del tipo de relación oracional. Estos resultados, más que una no adquisición de las propiedades de interfaz parecen sugerir, más bien, una falta de control de las mismas y, por lo tanto, la dificultad se situaría en una dimensión más cognitiva, como prueba el distinto desempeño en pruebas diferentes: cuanto más cognitivamente exigentes son (comprensión y decisión inmediatamente *a posteriori*) más ineficientes parecen los aprendices en el manejo de los distintos niveles de información que regulan la distribución adecuada de los pronombres. Sin embargo, análisis más detallados han puesto de manifiesto que pese a que, globalmente, los hablantes de español L2 recurren a los PNs para articular sus discursos de forma similar a los nativos, no podemos determinar concluyentemente que

los aprendices muestren una adquisición completa de las propiedades de interfaz, ya que en sus producciones se ha detectado un uso ilícito de PNs para [+ cambio de tópico] que imprimen ambigüedad referencial, lo que indica que los aprendices también parecen tener dificultades en algunos espacios de producción, unos espacios que quedarían circunscritos al control de la ambigüedad, claramente un terreno complejo de manejar. De todas formas, lo importante a tener en cuenta es que pese a que los datos de comprensión y producción no muestran un uso a nivel nativo de los pronombres implícitos, los hablantes de español L2 parecen tener un mayor dominio de las pistas discursivas y sintácticas que condicionan los contextos de aparición de los PNs en los datos de producción, ya que la opcionalidad residual detectada se restringe a un uso específico de los pronombres implícitos, cuando marcan un cambio de tópico, y no siempre los PNs que se emplean para [+ cambio de tópico] generan ambigüedad en el discurso no nativo, dado que en un 84% de los casos, aproximadamente, se emplean de forma comparable a los hablantes de español L1 y en un 16% se emplean anómalamente generando ambigüedad.

En cuanto a los PEs, un análisis comparativo preliminar entre los datos de comprensión y producción parece respaldar la idea defendida en el párrafo anterior para los PNs de que los hablantes de español L2 muestran un mayor control de las propiedades pragmático-discursivas y correferenciales de los pronombres durante el proceso de producción en comparación con los datos de comprensión. Mientras que en los datos experimentales detectamos la sobreaceptación de PEs para [- cambio de tópico] ampliamente documentada en la bibliografía previa (Argyri & Sorace 2007, Sorace et al. 2009, Lozano 2008, entre otros), sobre todo en los experimentos 1 y 2, en los datos de corpus, pese a ser reducidos, no encontramos indicios de sobreuso de PEs para [- cambio de tópico], ya que se usan pocos de forma similar en ambos grupos. Evidentemente, necesitaríamos manejar más datos para poder extraer conclusiones, no obstante, los datos aquí discutidos parecen respaldar los hallazgos de Bel et al. (en prensa), que, al comparar el proceso de resolución de la anáfora pronominal en datos de comprensión y producción, evidencian que los hablantes no nativos parecen ser "mejores" produciendo que comprendiendo. Mientras que en una tarea de producción (semi)libre los participantes tienen el control sobre la misma y podrían construir su discurso evitando contextos cognitivamente complejos en los que no se sintieran seguros, como por ejemplo los casos en los que los pronombres puedan llevar el rasgo [+ cambio de tópico], y por ello ser proclives a crear ambigüedades si no se ajustan a unas restricciones muy concretas, en los datos experimentales diseñados no pueden sortearlos y la dificultad de computar información sintáctica y pragmática se haría patente. Estos resultados asimétricos y complementarios nos muestran la necesidad de contar con distintos tipos de datos para tener una imagen amplia y precisa del fenómeno objeto de estudio. No en vano, un tipo de datos y otros ofrecen dos perspectivas complementarias desde otro nivel: el del emisor y el

del receptor; los recursos cognitivos, y también de procesamiento lingüístico, que entrañan son distintos.

Los datos presentados y analizados en la presente tesis complementan los trabajos previos que han abordado la resolución de la anáfora pronominal en hablantes bilingües con el análisis de algunas variables ya estudiadas y otras nuevas en nuevos contextos de adquisición. Siendo más específicos, a lo largo de estas páginas hemos puesto a prueba la HI en bilingües secuenciales tempranos AM-español, una combinación lingüística prácticamente inexplorada hasta el momento, en diferentes tipos de contextos (intraoracionales e interoracionales), con diferentes grados de ambigüedad (completamente ambiguos, temporalmente ambiguos y no ambiguos) y en datos de distinta naturaleza (comprensión y producción). Nuestros resultados han reflejado que un control y manejo de las propiedades discursivas y correferenciales de los PNs y PEs es costoso incluso para hablantes de una L2 con un muy alto nivel de competencia que han entrado en contacto con la segunda lengua a una edad muy temprana. En este sentido, nuestros hallazgos están en armonía con los trabajos de Pladevall (2010), Iraola (2014) y Bel y García-Alcaraz (2015), que, igualmente, muestran una adquisición incompleta de las propiedades pragmático-discursivas y también de las preferencias de correferencia de los PNs y PEs con valor de sujeto en bilingües secuenciales tempranos que adquieren una lengua de sujeto nulo como L2.

Nuestros resultados, conjuntamente con los de los trabajos acabados de citar, sugieren que, en lo que al fenómeno de la resolución de la anáfora se refiere, los bilingües sucesivos tempranos no parecen ser muy distintos de los bilingües simultáneos (Paradis & Navarro, Haznedar 2010, Serratrice 2007b, entre otros) y de los bilingües sucesivos tardíos (Sorace & Filiaci 2006, Belletti et al. 2007, Lozano 2009, entre otros). Estos hallazgos están en la línea de lo esperado y confirman que, a diferencia de los fenómenos puramente sintácticos, cuya adquisición completa parece posible, los dominios lingüísticos en los que confluyen información pragmática y sintáctica representan un desafío para los hablantes que disponen de dos sistemas lingüísticos, independientemente de su alto nivel de competencia en la lengua meta y de la edad de la primera exposición: nacimiento, infancia o edad adulta.

CAPÍTULO 9

Conclusiones y líneas abiertas

Después de haber realizado una discusión general en el capítulo 8, donde hemos puesto en relación los resultados obtenidos en los capítulos 5, 6 y 7, a continuación procedemos a concluir la presente tesis doctoral exponiendo sus principales hallazgos y abriendo líneas de investigación futura.

Si bien el objetivo principal de este trabajo ha sido estudiar cómo los PNs y PEs de tercera persona en posición de sujeto resuelven la correferencia en el español bilingüe AM-español, adicionalmente, hemos obtenido información de cómo estas dos ERs se vinculan con un antecedente concreto (sujeto vs. objeto) y realizan funciones pragmáticas determinadas ([± cambio de tópico] en el español L1 y en el AM L1. A continuación, detallamos las principales implicaciones de los resultados obtenidos para el español L1 y el AM L1, primero, y el español bilingüe, segundo.

En el caso del español como primera lengua, nuestros resultados han revelado una división de tareas de los PNs y PEs en contextos intraoracionales completamente ambiguos: los pronombres implícitos se asocian fuertemente con un antecedente sujeto, y cubren la función discursiva de [- cambio de tópico], y los pronombres plenos se vinculan con un antecedente objeto, empleándose principalmente para reintroducir un referente en el discurso. Estos resultados están en armonía con la HPA propuesta por Carminati (2002) para la lengua italiana pero contrastan con los hallazgos previos en lengua española, que sugieren una interpretación flexible de los PEs para recuperar un antecedente sujeto u objeto (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011, Keating et al. 2011). La complementariedad de los dos pronombres hallada en este trabajo se explicaría por haber controlado por primera vez, como ya hicimos en Bel y García-Alcaraz (2015), la causalidad implícita del verbo de la primera cláusula, lo que ha permitido mantener los enunciados totalmente indeterminados en relación con la resolución de la anáfora. El hecho de haber incluido en el estudio verbos neutros no sesgados semánticamente hacia un antecedente sujeto u objeto provocaría que los hablantes de español L1, ante la imposibilidad de recurrir a pistas semántico-contextuales para resolver la correferencia, se guiaran, esencialmente, por pistas sintáctico-estructurales. Nótese, por tanto, que los

contextos completamente ambiguos son los contextos más adecuados para poner a prueba la HPA, ya que se elimina el efecto de otros factores condicionantes más allá del de la función sintáctica del antecedente.

Esta división de funciones de los PNs y PEs en contextos íntegramente ambiguos complementa la bibliografía previa en español L1 y nos ayuda a completar la visión del fenómeno objeto de estudio. Trabajos futuros deberán confirmar que esta división de especialización de los PNs y PEs es robusta y consistente en enunciados completamente ambiguos en los que se evalúe el procesamiento tanto *online* como *offline*.

Sin abandonar aún los contextos intraoracionales, en esta investigación hemos probado que la relación del PN con un antecedente sujeto es más íntima en el orden clausal subordinada-principal que en el orden principal-subordinada; los PEs, por su parte, parecen ser inmunes a un efecto del orden clausal. Esta mayor accesibilidad del sujeto que tienen los PNs cuando la cláusula subordinada precede a la cláusula principal obedece al hecho de que el procesamiento del orden subordinada-principal es más exigente en términos cognitivos que el de principal-subordinada (Bever y Townsend 1979). Para reducir la sobrecarga procesal que implica retener la información de la cláusula subordinada inicial a la espera de información compatible que vaya cerrando la interpretación, cuando el procesador se encuentra con el PN en posición de sujeto en la cláusula subsiguiente se favorece una interpretación de [- cambio de tópico], ya que esta función discursiva implica una carga de procesamiento menor (Hendriks 2013). Estos resultados complementan los hallazgos de Filiaci (2011), que estudia el efecto del orden clausal en la interpretación de los PNs en tiempo real en contextos intraoracionales con desambiguación semántica, es decir, en estímulos temporalmente ambiguos, en lengua española. Nuestro trabajo, a diferencia del de esta autora, analiza el efecto de este factor en contextos completamente ambiguos, tanto en el caso de los PNs como de los PEs, en datos de comprensión *offline*. El siguiente paso debería consistir, en consecuencia, en diseñar tareas que evaluaran el efecto del orden clausal en el proceso de comprensión *online* en contextos completamente ambiguos.

Centrándonos en la resolución de la anáfora a nivel interoracional, nuestros resultados han mostrado que, en contextos experimentales temporalmente ambiguos, los hablantes de español L1 recurren principalmente a las pistas sintáctico-estructurales para resolver la correferencia, sobre todo en el caso de los PNs, que recuperan mayoritariamente un antecedente sujeto en posición preverbal. Ahora bien, ¿la mayor prominencia del referente sujeto para el PN se debe a que, efectivamente, es un sujeto y/o a que acostumbra a ocupar la posición preverbal? Debido a que el español es una lengua que presenta un orden estructural flexible hemos podido disociar ambos factores, algo que no se ha hecho experimentalmente hasta la fecha, y hemos evaluado

el peso de los factores función sintáctica del antecedente y posición a la hora de interpretar los pronombres de forma independiente. Los resultados obtenidos han revelado que lo que confiere un estatus especial a un elemento que lo convierte en el antecedente potencial de un PN es una combinación de la función sintáctica del antecedente y de la posición, de modo que ser sujeto y aparecer, además, en primera posición resulta decisivo; eso, junto con el hecho de que en nuestros estímulos experimentales, formados por discursos relativamente breves, ese mismo elemento –sujeto en primera posición– coincide con el tópico, lo convierte en el más sobresaliente para ser recuperado. En otras palabras, esas tres dimensiones (la sintáctica, reflejada en la función sintáctica, la discursiva, recogida en la función pragmática, y la cognitiva, representada por la linealidad de la primera aparición) conspiran para hacer de ese elemento el más accesible.

Recientemente, los estímulos temporalmente ambiguos a nivel interoracional presentados en el capítulo 5 se han implementado en tecnología *eye-tracker* (García-Alcaraz, Bel, Andreu, Rosado & Sanz-Torrens 2013) y los resultados preliminares para el español L1 parecen apuntar en la misma dirección, lo que confirmaría los hallazgos obtenidos en la tarea *offline* a la vez que indicaría que no se debe menospreciar la información de procesamiento que también pueden proporcionar, aunque no con tanta precisión, las respuestas de comprensión (Sorace 2011: 20).

Adicionalmente, nuestros datos han revelado que los PNs y PEs parecen resolver la correferencia de forma similar tanto en contextos intraoracionales como interoracionales, unos resultados en la línea de Alonso-Ovalle et al. (2002) y Gelormini-Lezema y Almor (2011, 2014), que sugieren unos patrones correferenciales de estas dos ERs en contextos interoracionales no muy distintos a los observados en contextos subordinados en lengua española (Filiaci 2011, Jegerski et al. 2011). Cabe subrayar, no obstante, que pese a que trabajos previos han realizado, de forma indirecta, una primera aproximación a las posibles concomitancias interpretativas de los PNs y PEs en estos dos tipos de relación oracional, en esta investigación hemos contrastado directamente, y por primera vez, cómo los PNs y PEs establecen correferencia con un antecedente previamente mencionado tanto en contextos intraoracionales como interoracionales; además, hemos estudiado un posible efecto del tipo de relación oracional en el proceso de resolución de la anáfora en datos de comprensión y producción, una aproximación al fenómeno objeto de estudio novedosa.

En discursos amplios, nuestros resultados también han reflejado una clara preferencia del PN por establecer correferencia con un antecedente sujeto, lo que sugiere un sesgo fuerte de esta ER hacia esta función sintáctica, independientemente de la relación oracional que se establezca entre pronombre y antecedente y de la naturaleza de los datos. Además, dado que

existe una alta correlación entre la función de tópicos y sujeto, estos hallazgos parecen avalar los resultados experimentales obtenidos que defienden que la función sintáctica del antecedente no es el único factor que confiere una mayor accesibilidad a un referente, sino una confluencia de varios, en este caso, la función sintáctica y la función discursiva. Destacamos que aunque en la bibliografía previa contamos con trabajos que se han centrado en el estudio de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs en datos de comprensión (Jegerski et al. 2011, Filiaci et al. 2014) y de producción (Lozano 2009, Domínguez 2013), las investigaciones que han comparado directamente cómo los hablantes de español vinculamos un pronombre con un antecedente en datos experimentales muy controlados y en datos de corpus amplios son prácticamente inexistentes. En este sentido, el hecho de comparar la resolución de la anáfora pronominal en dos procesos cognitivos distintos distinguiendo contextos intraoracionales con dos órdenes clausales y contextos interoracionales resulta realmente valioso para tener una imagen precisa y poliédrica de este fenómeno lingüístico.

Dado que el número de ocurrencias de PEs en datos de producción (semi)espontánea acostumbra a ser muy limitado (Lozano 2009, Domínguez 2013), consideramos que, de cara a trabajos futuros, deberían diseñarse pruebas de producción más controladas que elicitaran un mayor número de pronombres plenos. De esta manera, podríamos disponer de un volumen mayor de datos para esta ER que nos permitiera poder contrastar el uso de los PEs en datos de comprensión y producción, un análisis que apenas ha sido posible llevar a cabo en el marco de esta investigación.

Centrándonos en el caso del AM como L1, en esta tesis hemos estudiado por primera vez cómo los PNs y PEs se vinculan con un antecedente concreto (sujeto vs. objeto) en contextos intraoracionales ambiguos en hablantes monolingües familiares de esta variedad del árabe. Los resultados obtenidos han indicado que el AM y el español muestran una interpretación equivalente de los PNs (independientemente del orden clausal) y que parece existir microvariación entre las dos lenguas en el caso de los PEs, ya que mientras que los pronombres plenos están claramente especializados para recuperar un antecedente objeto en lengua española, es decir, para [+ cambio de tópicos], en AM parecen mostrar una interpretación más diversificada, pudiéndose asociar con antecedentes sujeto u objeto y, cubriendo, por lo tanto, la función discursiva de [\pm cambio de tópicos].

En lo que al proceso de adquisición se refiere, nuestros datos sugieren que los bilingües secuenciales tempranos AM-español, de forma similar a los bilingües simultáneos (Paradis y Navarro 2003, Serratrice et al. 2004, Serratrice 2007b) y los bilingües secuenciales tardíos (Sorace y Filiaci 2006, Belletti et al. 2007, Jegerski et al. 2011), no muestran un control y manejo completo de las constricciones pragmáticas y correferenciales de los PNs y

PEs. Por consiguiente, nuestros resultados parecen respaldar la HI, que defiende la vulnerabilidad de una adquisición completa de aquellos fenómenos lingüísticos, que, como la resolución de la anáfora pronominal (selección de la forma pronominal adecuada en el contexto pragmático-discursivo apropiado), implican integrar información sintáctica y pragmática.

Sin embargo, contrariamente a lo defendido por la HI, los PEs no son las únicas ERs pronominales candidatas a mostrar indeterminación en la comprensión y producción bilingüe, sino que los PNs, en contextos lingüísticos concretos, también pueden reflejar opcionalidad residual en el español L2. Siendo más específicos, nuestros resultados han evidenciado que los PEs y los PNs que en contextos lingüísticos determinados son empleados también para [+ cambio de tópico] en el español L1 serán susceptibles de reflejar opcionalidad residual en el discurso bilingüe. Como hemos recogido unas páginas atrás, Hendriks (2013) defiende que la restricción pragmática [+ cambio de tópico], en oposición a la de [- cambio de tópico], parece ser más exigente en términos cognitivos, ya que el hecho de reintroducir un tópico parece consumir más recursos cognitivos que el hecho de mantenerlo. Por ello, en este trabajo, a diferencia de los estudios previos, proponemos que el fenómeno de la opcionalidad residual en la resolución de la anáfora pronominal no depende del tipo de pronombre, como se ha defendido hasta ahora, sino de que dicha ER pueda cubrir también la función pragmático-discursiva de [+ cambio de tópico] y, por lo tanto, dado su carácter marcado, pueda representar un problema de adquisición.

Nuevos datos de adquisición bilingüe, tanto simultánea como sucesiva (temprana y tardía), deberán confirmar en nuevas combinaciones lingüísticas de lenguas de sujeto nulo, principalmente en datos de comprensión (*online* y *offline*), la hipótesis aquí propuesta, que cuestiona la exclusividad del fenómeno de la opcionalidad residual para el PE y que plantea la posibilidad de que más que el pronombre, lo que parece descubrirse como complejo en sí mismo, computacionalmente, es la expresión del cambio de tópico y la selección adecuada de los mecanismos lingüísticos que los sustentan (p.ej. uno u otro pronombre). Una buena manera de empezar a explorar esta línea de trabajo sería diseñar experimentos en los que, manipulando un número determinado de variables, como por ejemplo, el tipo de relación oracional o el nivel de ambigüedad, pudiéramos ver "distintos niveles" de especialización del PN para [+ cambio de tópico]. De esta forma podríamos tener una visión más amplia de si existe una correlación entre el nivel de especificación de este pronombre para [+ cambio de tópico] y su uso, más o menos, indeterminado en el discurso bilingüe.

En lo que a un posible efecto de transferencia se refiere, nuestros resultados han indicado que un efecto de influencia translingüística, tanto positiva como negativa, no puede ser descartado como factor explicativo de las elecciones

de correferencia de los PNs y PEs en el español L2. A diferencia de los trabajos previos, en esta tesis hemos estudiado las constricciones pragmáticas de los PNs y PEs en contextos intraoracionales completamente ambiguos en AM L1 y español L1 y hemos podido comprobar que mientras que los hablantes de español L2 muestran una interpretación paralela de los PNs a la observada en los hablantes nativos de español L1, en el caso de los PEs se detecta una sobreaceptación de estos pronombres para [- cambio de tópico], unos resultados que serían compatibles con un traspaso de las propiedades correferenciales de la L1 a la L2. No obstante, pese a que en este trabajo reivindicamos el papel de la transferencia, esto no implica que no puedan existir explicaciones complementarias, como sería, en la línea propuesta por Tsimpli (2011), el hecho de emplear los PEs como una estrategia por defecto para reducir la sobrecarga de procesamiento que conlleva computar información de distintos módulos lingüísticos simultáneamente. Asimismo, es importante destacar que el efecto de la transferencia parece ser mayor en los contextos completamente ambiguos en los que el hablante bilingüe no puede recurrir a ninguna pista contextual que le ayude a resolver la anáfora pronominal más allá de la función sintáctica del antecedente. En estos casos, el participante se servirá de su L1 para interpretar los PNs y PEs y poder dotar así al pronombre de un significado completo. En aquellos casos en los que las pistas contextuales o morfológicas faciliten la resolución de la correferencia, el efecto de transferencia será menor. En estos contextos, los bilingües secuenciales parecen recurrir más a las pistas semánticas que a las sintácticas, una "estrategia" de procesamiento que contrasta con la observada en el español L1 y que estaría en la línea de la propuesta de la hipótesis de la *Shallow structure* (Clahsen & Felser 2006a, 2006b), que, recordamos, propone un menor detalle sintáctico en el procesamiento de la L2 que en el de la L1.

Los resultados obtenidos en esta tesis, junto con los de Kras (2008), reivindican el papel de la transferencia lingüística entre dos lenguas de sujeto nulo como un posible factor explicativo de las preferencias correferenciales de los PNs y PEs. Estos hallazgos revelan la importancia de contar con datos empíricos de la L1 que confirmen la (in)existencia de microvariación respecto a la L2. Únicamente si disponemos de esta información podremos descartar un efecto de influencia translingüística, ya que, de otro modo, podríamos estar llevando a cabo inferencias erróneas. Trabajos futuros deberán confirmar si, efectivamente, el sobreuso de los PEs para [- cambio de tópico] detectado en Bini (1993), Margaza y Bel (2006), Lozano (2008), Sorace et al. (2009) o García-Alcaraz y Bel (2011), no puede ser atribuido, al menos en parte, a un traspaso de las preferencias correferenciales de la L1 a la L2, una opción apenas valorada hasta el momento.

Por otra parte, nuestros resultados no han evidenciado la existencia de unos factores explicativos de las relaciones de dependencia referencial muy distintas en contextos intraoracionales e interoracionales en el español L2.

Hasta donde nosotros sabemos, esta tesis doctoral constituye el primer trabajo que compara el proceso de resolución de la anáfora en ambos tipos de contextos en el español no nativo, y aunque consideramos que sus aportaciones son valiosas, también tenemos en cuenta que presenta limitaciones, ya que las observaciones realizadas en este sentido para los hablantes bilingües se han llevado a cabo, sobre todo, a partir de los datos de producción. Por ello, creemos que para poder afirmar que los mismos principios de correferencia parecen tener lugar a nivel intraoracional e interoracional necesitamos manejar más datos. Nuestros resultados de comprensión en contextos interoracionales han revelado una interpretación de los pronombres, especialmente de los PNs, no totalmente equivalente a la documentada en contextos intraoracionales, un comportamiento que hemos atribuido a un posible efecto de la tarea y no al tipo de relación oracional existente entre pronombre y referente. Para poder confirmar, efectivamente, que el tipo de experimento estaría jugando un papel, deberíamos plantear una prueba que, de forma semejante a los contextos intraoracionales, incluyera estímulos experimentales, en este caso interoracionales, completamente ambiguos. Si en estos casos encontramos una interpretación de los PNs y PEs comparable a la de los contextos intraoracionales, que es lo que esperaríamos teniendo en cuenta los resultados de los datos de producción, podríamos defender unos rasgos de correferencia análogos en los dos tipos relación oracional.

En nuestra investigación también hemos comparado datos de distinta naturaleza distinguiendo los contextos intraoracionales de los interoracionales. Los resultados obtenidos han revelado que en los datos de producción, en comparación con los datos de comprensión, se observa un mayor control y manejo de las propiedades pragmático-discursivas y correferenciales de los PNs y PEs por parte de los hablantes bilingües AM-español. No obstante, estas observaciones se basan, esencialmente, en los resultados obtenidos para los PNs, ya que el número de ocurrencias de pronombres plenos codificados en nuestros textos ha sido muy limitado, por lo que no descartamos la opción de encontrar unos resultados algo distintos en estudios de corpus que incluyan un volumen mayor de datos para los PEs, dado que esta ER se ha revelado como vulnerable desde el punto de vista de la adquisición en los datos de comprensión.

Por último, no nos gustaría finalizar este capítulo sin realizar una última reflexión en relación con el "desarrollo". En este trabajo hemos intentado minimizar un efecto de este factor incluyendo en el grupo experimental únicamente a bilingües AM-español en edad adolescente –etapa en la que, de acuerdo con Shin & Cairns (2009, 2011) y Bel y Albert (en prensa), se acaban de adquirir las propiedades pragmático-discursivas de los pronombres en español– de modo que los resultados obtenidos son compatibles con la HI. No obstante, se trata de una cuestión abierta que se podría confirmar con

sujetos de edades un poco mayores. A esta cuestión tampoco escapan trabajos previos realizados con bilingües de estas edades, e incluso menores (Serratrice et al. 2004, Pinto 2006, Serratrice 2007b, Sorace et al. 2009, entre otros).

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, la resolución de la anáfora pronominal es un proceso cognitivo complejo que parece ser sensible a muchos y diversos factores y que representa un desafío para los hablantes bilingües, quienes, por muy alto nivel de competencia que tengan en la lengua meta, no parecen mostrar un dominio completo de las propiedades de interfaz, tal y como han sugerido los resultados de los cinco experimentos de esta tesis doctoral para los bilingües secuenciales AM-español.

Bibliografía

- Alarcón, I. (2014). Grammatical Gender in Second Language Spanish. En K. Geeslin (ed.), *The Handbook of Spanish Second Language Acquisition*, pp. 202-218. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Alhawary, M. (2009). *Arabic Second Language Acquisition of Morphosyntax*. New Heaven-London: Yale University Press.
- Alonso-Ovalle, L., Fernandez-Solera, S., Frazier, L. & Clifton, C. (2002). Null vs. Overt Pronouns and the Topic-Focus Articulation in Spanish. *Rivista di Linguistica*, 14 (2), 151-169.
- Aoun, J., Benmamoun, E. & Choueiri, L. (2010). *The Syntax of Arabic*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Argyri, E. & Sorace, A. (2007). Crosslinguistic influence and language dominance in older bilingual children. *Bilingualism: Language and Cognition*, 10, 77-99.
- Ariel, M. (1985). *Givenness marking*. Tesis doctoral. Tel-Aviv University.
- Ariel, M. (1990). *Accessing Noun Phrase Antecedents*. London: Routledge.
- Ariel, M. (1991). The function of accessibility in a theory of grammar. *Journal of Pragmatics*, 16, 443-463.
- Ariel, M. (1994). Interpreting anaphoric expressions: A cognitive versus a pragmatic approach. *Journal of Linguistics*, 30, 3-42.
- Ariel, M. (2001). Accessibility theory: An overview. En T. Sanders, J. Schliperoord & W. Spooren (eds.), *Text representation: Linguistic and psycholinguistics aspects*, pp. 29-87. Amsterdam: John Benjamins.
- Arnold, J. (1998). *Reference Form and Discourse Patterns*. Tesis doctoral. Stanford University.
- Arnold, J. (2001). The Effect of Thematic Roles on Pronoun Use and Frequency of Reference Continuation. *Discourse Processes*, 31 (2), 137-162.
- Arnold, J., Eisenband, J. G., Brown-Schmidt, S. & Trueswell, J. C. (2000). The rapid use of gender information: Evidence of the time course of pronoun resolution from eye tracking. *Cognition*, 76, B13-B26.
- Arnold, J., Brown-Schmidt, S. & Trueswell, J. C. (2007). Children's use of gender and order-of-mention during pronoun comprehension. *Language and Cognitive Processes*, 22 (4), 527-565.
- Au, T. K. (1986). A verb is worth a thousand words: The causes and consequences of interpersonal events implicit in language. *Journal of Memory and Language*, 25, 104-122.
- Avrutin, S. (1999). *Development of the Syntax-Discourse Interface*. Dordrecht: Kluwer.
- Badecker, W. & Straub, K. (2002). The processing role of structural constraints on the interpretation of pronouns and anaphors. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 28, 748-769.

- Bates, E. & MacWhinney, B. (1987). Competition, Variation, and Language Learning. En B. MacWhinney (ed.), *Mechanisms of Language Acquisition*, pp. 157-193. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bayley, R. & Pease-Alvarez, L. (1996). Null and expressed pronoun variation in Mexican-descent children's Spanish. En J. Arnold, R. Blake & B. Davidson (eds.), *Sociolinguistic variation: Data, theory, and analysis*, pp. 85-99. Stanford, CA: CSLI Publications.
- Bayley, R. & Pease-Álvarez, L. (1997). Null pronoun variation in Mexican-descent children's narrative discourse. *Language Variation and Change*, 9, 349-371.
- Bel, A. (2001). *Teoria lingüística i adquisició del llenguatge. Anàlisi comparada dels trets morfològics en català i en castellà*. Barcelona: Institut d' Estudis Catalans.
- Bel, A., Perera, J. & Salas, N. (2010). Anaphoric devices in written and spoken narrative discourse: Data from Catalan. *Written Language and Literacy*, 13 (2), 236-259.
- Bel, A. & García-Alcaraz, E. (2015). Subjects in the L2 Spanish of Moroccan Arabic speakers: evidence from bilingual and second language learners. En T. Judy & S. Perpiñán (eds.), *The Acquisition of Spanish as a Second Language: Data from Understudied Languages Pairings*, pp. 201-232. Amsterdam: John Benjamins.
- Bel, A., García-Alcaraz, E. & Rosado, E. (en prensa). Reference comprehension and production in bilingual Spanish: the view from null subject languages. *Essays in honour to Juana M. Liceras*. Amsterdam: John Benjamins.
- Bel, A. & Albert, M. (en prensa). The development of referential choice in Spanish narratives among school-age children and adolescents. En J. Perera, M. Aparici, E. Rosado & N. Salas (eds.), *Written and Spoken Language Development across the Lifespan*. Frankfurt: Springer.
- Belletti, A., Bennati, E. & Sorace, A. (2007). Theoretical and developmental issues in the syntax of subjects: Evidence from near-native Italian. *Natural Language and Linguistic Theory*, 25, 657-689.
- Benmamoun, E. (2000). *The feature structure of functional categories*. New York-Oxford: Oxford University Press.
- Benmamoun, E., Montrul, S. & Polinsky, M. (2013). Heritage languages and their speakers: Opportunities and challenges for linguistics. *Theoretical Linguistics*, 39, 129-181.
- Bentivoglio, P. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Central University of Venezuela.
- Benveniste, E. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Berman, R. A. (2008). The psycholinguistics of developing text construction. *Journal of Child Language*, 35, 735-771.
- Berman, R. A. & Slobin, D. I. (1994). *Relating events in narrative: A cross-linguistic developmental study*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

- Berman, R. A. & Verhoeven, L. (2002). Cross-linguistic perspectives on the development of text production abilities in speech and writing. *Written Language and Literacy*, 5 (1/2), 1-44 (volumen especial).
- Bever, T. G. & Townsend, D. J. (1979). Perceptual mechanisms and formal properties of main and subordinate clauses. En W. E. Cooper & E. C. T. Walker (eds.), *Sentence Processing*, pp.159-226. Hillsdale, N.J: Lawrence Earlbaum Associates.
- Bialystok, E. (2001). *Bilingualism in Development: Language, Literacy, and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Biber, D. (1992). Using computer-based text corpora to analyze the referential strategies of spoken and written texts. En J. Svartvik (ed.), *Directions in corpus linguistics*, pp.213-253. Berlin: Mouton.
- Bini, M. (1993). La adquisición del italiano: más allá de las propiedades sintácticas del parámetro pro-drop. En J. Liceras (ed.), *La lingüística y el análisis de los sistemas no nativos*, pp. 126-139. Ottawa: Dovehouse.
- Blom, E. (2008). Testing the domain-by-age model: Inflection and placement of Dutch verbs. En B. Haznedar & H. Gavruseva (eds.), *Current trends in child second language acquisition. A generative perspective*, pp. 271-300. Amsterdam: John Benjamins.
- Bloom, P., Barss, A., Nicol, J. & Conway, L. (1994). Children's knowledge of binding and coreference: evidence from spontaneous speech. *Language*, 70, 53-71.
- Boland, J. E., Acker, M. T. & Wagner, L. (1998). *The use of gender features in the resolution of pronominal anaphora* (Cognitive Science Technical Reports, N°17). The Ohio State University Center for Cognitive Science.
- Bos P., Hollebrandse, B. & Sleeman, P. (2004). Introduction: The pragmatics-syntax and the semantics-syntax interface in acquisition. *International Review of Applied Linguistics in language Teaching*, 42, 101-110.
- Brennan, S. (1995). Centering attention in discourse. *Language and Cognitive Processes*, 10, 137-167.
- Brennan, S., Friedman, M. & Pollard, C. (1987). A centering approach to pronouns. En *Proceedings of the 25th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics*, pp. 155-162. Stanford, CA.
- Brucart, J. M. (1999). La estructura del Sintagma Nominal: las oraciones de relativo. En I. Bosque & V. Demonte (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 395-522. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bruhn de Garavito (2007). Acquisition of the Spanish plural by French L1 speakers: The role of transfer. En J. Liceras, H. Zobl & H. Goodluck (eds.), *The role of formal features in Second Language Acquisition*, 271-298. Mahwah, NJ: Laurence Erlbaum.
- Brustad, K. (2000). *The syntax of spoken Arabic: A comprehensive study of Moroccan, Egyptian, Syrian, and Kuwaiti dialects*. Georgetown University Press.
- Camacho, J. (2010). El parámetro del sujeto nulo como un caso de movimiento, *Cuadernos de la ALFAL*, 1, 83-93.

- Camacho, J. (2013). *Null Subjects*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cameron, R. (1995). The scope and limits of switch-reference as a constraint on pronominal subject expression. *Hispanic Linguistics*, 6 (7), 1-27.
- Cantone, K. F. & Schmitz, K. (2001). Subject and object omission in a German–Italian bilingual child. In K. F. Cantone & M.O. Hinzelin (eds.), *Colloquium on Structure, Acquisition and Change of Grammars: Phonological and Syntactic Aspects, vol. I*, pp. 20-36. Hamburg: Sonderforschungsbereich 538 Mehrsprachigkeit.
- Caramazza, A., Grober, E., Garvey, C. & Yates, J. (1977). Comprehension of Anaphoric Pronouns. *Journal of verbal learning and verbal behavior*, 16, 601-609.
- Cardinaletti, A. & Starke, M. (2001). The typology of structural deficiency. En H. van Riemsdijk (ed.), *Clitics in the languages of Europe*, pp. 145-233. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Carminati, M. N. (2002). *The Processing of Italian Subject Pronouns*. Tesis doctoral. University of Massachusetts.
- Carreiras, M., Gernsbacher, M. A. & Villa, V. (1995). The advantage of first mention in Spanish. *Psychonomic Bulletin and Review*, 2, 124-129.
- Caubet, D. (1993). *L'Arabe Marocain*. Leuven: Peeters.
- Chafe, W. (1976). Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view. En C. Li (ed.), *Subject and Topic*, pp. 25-55. New York: Academic Press.
- Chafe, W. (1994). *Discourse, Consciousness, and Time*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Chafe, W. (1996). Inferring identifiability and accessibility. En T. Fretheim & J. K. Gundel (eds.), *Reference and referent accessibility*, pp. 37-46. Amsterdam: John Benjamins.
- Chatar-Moumni, N. (2011). The verb kan 'be' in Moroccan Arabic. En E. Broselow & H. Ouali (eds.), *Perspectives on Arabic Linguistics: Papers from the annual symposia on Arabic Linguistics. Volume XXII–XXIII*, pp. 167-186. Amsterdam: John Benjamins.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1982). *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Chomsky, N. (1986). *Knowledge of language: its nature, origin and use*. New York: Praeger.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Clahsen, H. & Felser, C. (2006a). Continuity and shallow structures in language processing. *Applied Psycholinguistics*, 27, 107-126.
- Clahsen, H. & Felser, C. (2006b). Grammatical processing in language learners. *Applied Psycholinguistics*, 27, 3-42.
- Clahsen, H. & Felser, C. (2006c). How native-like is non-native language processing? *Trends in Cognitive Sciences*, 10 (12), 564-570.

- Comínguez, J. P., Sagarra, N., Bel, A., & García-Alcaraz, E. (en prensa). The processing of intrasentential anaphoric subject pronouns in L2 Spanish. *SLRF 2014 Proceedings*.
- Costa, A. & Santesteban, M. (2004). Lexical access in bilingual speech production: Evidence from language switching in highly proficient bilinguals and L2 learners. *Journal of Memory and Language*, 50, 491-511.
- Costa, M., Faria, I. & Matos, G. (1998), Ambiguidade referencial na identificação do sujeito em estruturas coordenadas. En *Actas do XII Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, pp. 173-188. Lisboa: APL/ Colibri.
- Cowles, H. W, Walenski, M & Kluender, R. (2007). Linguistic and cognitive prominence in anaphor resolution: topic, contrastive focus and pronouns. *Topoi*, 26, 3-18.
- Crawley, R. & Stevenson, R. (1990). Reference in single sentences and in texts. *Journal of Psycholinguistic Research*, 19 (3), 191-210.
- DeKeyser, R. M. (2000). The robustness of critical period effects in second language acquisition. *Studies in Second Language Acquisition*, 22, 499-533.
- Di Domenico, E. & De Vincenzi, M. (1995). Gender and number in the retrieval of pronoun antecedents: Differences in use and representation. En L. Nash, F. Tsoules & A. Zribi-Herts (eds.), *Actes du deuxieme colloque Langues et Grammaire*, pp 95-109. Paris: Université de Paris 8.
- Di Eugenio, B. (1990). Centering Theory and the Italian Pronominal System. En *Proceedings 13th International Conference on Computational Linguistics (COLING 90)*, pp. 270-275. Helsinki, Finland.
- Di Eugenio, B. (1998). Centering in Italian. En E. Prince, A. Joshi & M. Walker (eds.), *Centering in Discourse*, pp.115-138. Oxford University Press.
- Dimitriadis, A. (1996). When pro-drop languages don't: overt pronominal subjects and pragmatic inference. En L. M Drobin, K. Singer & L. McNair (eds.), *Proceedings of Chicago Linguistic Society 32*, pp. 33-47. Chicago: Chicago Linguistics Society.
- Domínguez, L. (2013). *Understanding Interfaces: Second Language Acquisition and Native Language Attrition of Spanish Subject Realization and Word Order Variation*. Amsterdam: John Benjamins.
- Döpke, S. (2000). Generation of and retraction from cross-linguistically motivated structures in bilingual first language acquisition. *Bilingualism: Language and Cognition*, 3, 209-26.
- Dulay, H. & Burt, M. (1974). Natural sequences in child second language acquisition. *Language Learning*, 24, 37-53.
- Ehrlich, K. (1980). Comprehension of pronouns. *Journal of Experimental Psychology*, 32, 247-255.

- Eid, M. (1983). On the communicative function of subject pronouns in Arabic. *Journal of Linguistics*, 19 (2), 287-303.
- Ennaji, M. (2005). *Multilingualism, Cultural Identity, and Education in Morocco*. Berlin: Springer.
- Enríquez, E. (1984). *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ezeizabarrena, M. J. (2003). Null Subjects and optional infinitives in Basque. En N. Müller (ed.), *(In)vulnerable Domains in Multilingualism*, pp. 83-106. Amsterdam: Benjamins.
- Farghaly, A. (1982). Subject pronoun deletion rule in Egyptian Arabic. En S. Gamal & R. Bowers (eds.), *Discourse Analysis: Theory and Application Proceedings of the Second National Symposium on Linguistics and English Language Teaching*, pp. 60-69. Cairo: Center for Developing English Language Teaching, Ain Shams University.
- Felix, S. W. (1980). Interference, interlanguage and related issues. En S. W. Felix (ed.), *Second language development*, pp. 93-108. Tübingen: Gunther Narr.
- Ferguson, C. (1972). Diglossia. En P. Giglioli (ed.), *Language and Social Context*, pp. 232-251. Harmondsworth: Penguin.
- Fernández Soriano, O. (1999). El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos. En I. Bosque & V. Demonte (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 1275-1315. Madrid: Espasa-Calpe.
- Filiaci, F. (2011). *Anaphoric Preferences of Null and Overt Subjects in Italian and Spanish: a Cross-linguistic Comparison*. Tesis doctoral. University of Edinburgh.
- Filiaci, F., Sorace, A. & Carreiras, M. (2014). Anaphoric biases of null and overt subjects in Italian and Spanish: a cross-linguistic comparison. *Language and Cognitive Processes*, 29 (7), 825-843.
- Flores-Ferrán, N. (2002). *A sociolinguistic perspective on the use of subject personal pronouns in Spanish narratives of Puerto Ricans in New York City*. Munich: Lincom-Europa.
- Flores-Ferrán, N. (2004). Spanish subject personal pronoun use in New York City Puerto Ricans: Can we rest the case of English contact? *Language Variation and Change*, 16, 49-73.
- Franceschina, F. (2001). Morphological or syntactic deficits in near-native speakers? An assessment of some current proposals. *Second Language Research*, 17 (3), 213-247.
- Franceschina, F. (2005). *Fossilized Second Language Grammars: The Acquisition of Grammatical Gender*. Amsterdam: John Benjamins.
- Frederiksen, J. (1981). Understanding anaphora: Rules used by readers in assigning pronominal referents. *Discourse Processes*, 4, 323-347.
- García-Alcaraz, E. & Bel, A. (2011). Selección y distribución de los pronombres en el español L2 de los hablantes de árabe. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 6, 165-179.

- García-Alcaraz, E. Bel, A., Andreu, L., Rosado, E. & Sanz-Torrent, M. (2013). *Eye-tracking evidence of null and overt pronouns processing in Spanish*. Poster presentado en *Hispanic Linguistic Symposium 2013*. Ottawa: Canadá.
- García-Alcaraz, E. & Bel, A. (en prensa). The acquisition of co-referential properties of pronouns in bilingual and L2 Spanish speakers. En *Online Proceedings Supplement of the 39th Annual Boston University Conference on Language Development*. Boston, USA.
- Garnham, A., Oakhill, J. & Cruttenden, H. (1992). The role of implicit causality and gender cue in the interpretation of pronouns. *Language and Cognitive Processes*, 73 (4), 231-255.
- Garnham, A., Oakhill, J. V. & Cain, K. (1998). Selective retention of information about the superficial form of text: Ellipses with antecedents in main and subordinate clauses. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 51A, 19-39.
- Garvey, C. & Caramazza, A. (1974). Implicit causality in verbs. *Linguistic Inquiry*, 5, 459-464.
- Garvey, C., Caramazza, A. & Yates, J. (1976). Factors influencing assignment of pronoun antecedents. *Cognition*, 3, 227-243.
- Gelormini-Lezama, C. & Almor, A. (2011). Repeated names, overt pronouns, and null pronouns in Spanish. *Language and Cognitive Processes*, 26 (3), 437-454.
- Gelormini-Lezama, C. & Almor, A. (2014). Singular and Plural Pronominal Reference in Spanish. *Journal of Psycholinguistic Research*, 43 (3), 299-313.
- Genesee, F. (1989). Early bilingual development: one language or two? *Journal of Child Language*, 16, 161-179.
- Genesee, F. (2000). Syntactic aspects of bilingual acquisition. *Bilingualism: Language and cognition*, 3, 167-172.
- Genesee, F., Nicoladis, E. & Paradis, J. (1995). Language differentiation in early bilingual development. *Journal of Child Language*, 22, 611-631.
- Gernsbacher, M. A. (1984). Cognitive responses to (linguistic) topic changes. En *Proceedings of the sixth annual conference of the Cognitive Science Society*, pp.82-88. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Gernsbacher, M. A. (1985). Surface information loss in comprehension. *Cognitive Psychology*, 17, 324-363.
- Gernsbacher, M. A. (1989). Mechanisms that improve referential access. *Cognition*, 32, 99-156.
- Gernsbacher, M. A. & Hargreaves, D. J. (1988). Accessing sentence participants: The advantage of first mention. *Journal of Memory and Language*, 27, 699-717.
- Givón, T. (1983). Topic continuity in discourse: An introduction. En T. Givón (ed.), *Topic continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*, pp. 1-42. Amsterdam: John Benjamins.

- Goad, H. & White, L. (2004). Ultimate attainment of L2 inflection: effects of L1 prosodic structure. En S. Foster-Cohen, M. Sharwood Smith, A. Sorace & M. Ota (eds.), *Eurosla Yearbook Vol 4*, pp. 119-145. John Benjamins.
- Goikoetxea, E., Pascual, G. & Acha, J. (2008). Normative study of the implicit causality of 100 interpersonal verbs in Spanish. *Behavior Research Methods*, 40 (3), 760-772.
- Gordon, P. C., Grosz, B. J. & Gilliom, L. A. (1993). Pronouns, names, and the centering of attention in discourse. *Cognitive Science*, 17, 311-347.
- Grand'henry, J. (1976). *Les Parlers Arabes de la Région du Mzab. Studies in Semitic Languages and Linguistics. V*. Leiden: Brill.
- Grober, E. H., Beardsley, W. & Caramazza, A. (1978). Parallel function strategy in pronoun assignment. *Cognition*, 6, 117-133.
- Grosz, B. J., Joshi, A. K. & Weinstein, S. (1983). Providing a unified account of definite noun phrases in discourse. En *Proceedings of the 21st Annual meeting of the association of computational linguistics*, pp. 44-50. Cambridge, MA.
- Grosz, B. J. & Sidner, C. (1986). Attentions, intentions and the structure of discourse. *Computational Linguistics*, 12, 175-204.
- Grosz, B. J., Joshi, A. K. & Weinstein, S. (1995). Centering: A Framework for Modeling the Local Coherence of Discourse. *Computational Linguistics*, 21 (2), 203-225.
- Guasti, T. (2002). *Language Acquisition: The Growth of Grammar*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gutiérrez-Bravo, R. (2008). La identificación de los tópicos y los focos. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 56, 362-401.
- Gutman, E. (2004). Third person null subjects in Hebrew, Finnish and Rumanian: an accessibility-theoretic account. *Journal of Linguistics*, 40 (3), 463-490.
- Hacohen, A. & Schaeffer, J. (2007). Subject realization in early Hebrew/English bilingual acquisition: the role of crosslinguistic influence. *Bilingualism: Language and Cognition*, 10 (3), 333-344.
- Haegeman, L. (1994). *Introduction to Government and Binding Theory*. Oxford: Blackwell.
- Harrell, R. (1962). *A Short Reference Grammar of Moroccan Arabic*. Washington: Georgetown University Press.
- Hartshorne, J. K., Sudo, Y. & Uruwashi, M. (2013) Are Implicit Causality Pronoun Resolution Biases Consistent Across Languages and Cultures? *Experimental Psychology* (anteriormente *Zeitschrift für Experimentelle Psychologie*), 60 (3), 179-196.
- Haznedar, B. (2010). Transfer at the syntax-pragmatics interface: Pronominal subjects in bilingual Turkish. *Second Language Research*, 26, 355-378.
- Haznedar, B. & Gavrusseva, H. (2008) Recent perspectives in child second language acquisition. En B. Haznedar & H. Gavrusseva (eds.), *Current*

- trends in child second language acquisition. A generative perspective*, pp. 3-15. Amsterdam: John Benjamins.
- Hendriks, P. (2014). *Asymmetries between Language Production and Comprehension*. Dordrecht: Springer
- Hickmann, M. (2004). Coherence, cohesion, and context: Some comparative perspectives in narrative development. En S. Strömquist & L. Verhoeven (eds.), *Relating events in narrative Typological and contextual perspectives*, pp. 282-306. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Hoffman, B. (1998). Word order, information structure and Centering in Turkish. En M. A. Walker, A. K. Joshi & E. F. Prince (eds.), *Centering Theory in Discourse*, pp. 251-272. Oxford: Clarendon Press.
- Huang, J. (1984). On the Distribution and Reference of Empty Pronouns. *Linguistic Inquiry* 15, 531-574.
- Hudson-D'Zmura, S. & Tanenhaus, M. K. (1998). Assigning antecedents to ambiguous pronouns: the role of the center of attention as the default assignment. En M. Walker, A. Joshi & E. Prince (eds.), *Centering theory in discourse*, pp. 199-226. Oxford: Oxford University Press.
- Hulk, A. & Müller, N. (2000). Bilingual first language acquisition at the interface between syntax and pragmatics. *Bilingualism: Language and Cognition*, 3, 227-244.
- Hyams, N. (1994). V2 null arguments and COMP projections. En T. Hoekstra & B. Schwartz (eds.), *Language acquisition studies in generative grammar*, pp. 21-55. Amsterdam: John Benjamins.
- Hyams, N. (2001). Now you hear it, now you don't: The nature of optionality in child grammars. En A. H. J. Do, L. Dominguez & A. Johansen (eds.), *Proceedings of the 25th Annual Boston University Conference on Language Development*, 34-58. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Ioup, G., Boustagui, E., Tigi, M. & Moselle, M. (1994). Reexamining the Critical Period Hypothesis: A Case Study of Successful Adult SLA in a Naturalistic Environment. *Studies in Second Language Acquisition*, 16, 73-98.
- Iraola, M. (2014). *Anaphora Resolution in Basque: an Experimental Study on the Interpretation of Null and Overt Pronouns by Children and Adults*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco/ Universität Konstanz.
- Iraola, M. & Ezeizabarrena, M. J. (2011). Anaphora resolution in Basque: Null vs. overt subject hura. En N. Danis, K. Mesh & H. Sung (eds.), *Online Proceedings Supplement of the 35th Annual Boston University Conference on Language Development* [fecha de consulta: 12 de marzo 2015] disponible en <http://www.bu.edu/buclid/proceedings/supplement/vol35/>. Boston, USA.
- Iraola, M. & Ezeizabarrena, M. J. (2012). La resolución anafórica en la adquisición del euskera. En I. Elorza, O. Carbonell i Cortés, R. Albarrán, B. García Rianza & M. Pérez-Veneros (eds.), *Empiricism and Analytical Tools for 21st Century Applied Linguistics. Selected papers from the*

- XXIX *International Conference of the Spanish Association of Applied Linguistics*, pp. 65-76. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Iraola, M., Santesteban, M. & Ezeizabarrena, M. J. (2014). Discursive feature specification of the pronoun *hura* in child (L1, L2). En J. Costa, A. Fiéis, M. J. Freitas, M. Lobo, & A. L. Santos (eds.), *New Directions in the Acquisition of Romance Languages. Selected Proceedings of The Romance Turn V*, pp. 134-157. Newcastle, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Iverson, M. & Rothman, J. (2008). The Syntax-Semantics Interface in L2 Acquisition: Genericity and Inflected Infinitive Complements in Non-Native Portuguese. En J. Bruhn de Garavito & E. Valenzuela (eds.), *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistic Symposium*, pp. 78-92. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Jaeggli, O. (1982). *Topics in Romance Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Jaeggli, O. & Safir, K. J. (1989). The Null Subject Parameter and Parametric Theory. En O. Jaeggli & K. J. Safir (eds.), *The Null Subject Parameter*, pp. 1-44. Dordrecht: Kluwer.
- Järvikivi, J., van Gompel, R. P. G., Hyönä, J. & Bertram, R. (2005). Ambiguous pronoun resolution: contrasting the first-mention and subject-preference accounts. *Psychological Science*, 16, 260-264.
- Jarvis, S. & Pavlenko, A. (2008). *Crosslinguistic influence in language and cognition*. New York: Rutledge.
- Jegerski, J., VanPatten, B. & Keating, G. D. (2011). Cross-linguistic variation and the acquisition of pronominal reference in L2 Spanish. *Second Language Research*, 27 (4), 481-507.
- Juan-Garau, M. & Perez-Vidal, C. (2000). Subject realization in the syntactic development of a bilingual child. *Bilingualism: Language and Cognition*, 3, 173-192.
- Kaiser, E. (2003). *The Quest for a Referent: A Crosslinguistic Look at Reference Resolution*. Tesis doctoral. University of Pennsylvania.
- Kaiser, E. (2005). When salience isn't enough: Pronouns, demonstratives and the quest for an antecedent. En R. Laury (ed.), *Minimal reference in Finnic: The use and interpretation of pronouns and zero in Finnish and Estonian discourse*, pp. 135-162. Helsinki, Finland: Suomalaisen Kirjallisuuden Seura.
- Kaiser, E. & Hiietam, K. (2004). A Typological Comparison of Third Person Pronouns in Finnish and Estonian. En A. Dahl, K. Bentzen & P. Svenonius (eds.), *Nordlyd*, 31 (4). *Proceedings of the Workshop on Generative Approaches to Finnic Languages*, pp. 654-667. Tromsø, Norway.
- Kaiser, E., & Vihman, V. (2006). On the referential properties of Estonian pronouns and demonstratives. *Proceedings of the 22nd Scandinavian Conference on Linguistics*.

- Kaiser, E. & Trueswell, J. C. (2008) Interpreting pronouns and demonstratives in Finnish: Evidence for a form-specific approach to reference resolution. *Language and Cognitive Processes*, 23 (5), 709-748.
- Kaiser, E. & Trueswell, J. C. (2011). Investigating the interpretation of pronouns and demonstratives in Finnish: Going beyond salience. En E. Gibson & N. Pearlmutter (eds.), *The processing and acquisition of reference*, pp. 323-354. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Kameyama, M. (1985). *Zero anaphora: the case of Japanese*. Tesis doctoral. Stanford University.
- Keating, G. D., VanPatten, B. & Jegerski, J. (2011). Who was walking on the beach? Anaphora resolution in Spanish heritage speakers and adult second language learners. *Studies in Second Language Acquisition*, 33 (2), 193-221.
- Keating, G. D., Jegerski, J. & VanPatten, B. (2014). Online processing of subject pronouns in monolingual and heritage bilingual speakers of Mexican Spanish. *Bilingualism: Language and Cognition*, 1-14. DOI: 10.1017/S1366728914000418.
- Kras, T. (2008). Anaphora resolution in near-native Italian grammars: Evidence from native speakers of Croatian. En L. Roberts, F. Myles & A. David (eds.), *EUROSLA Yearbook 8*, pp. 107-134. Amsterdam: John Benjamins.
- Lakshmanan, U. (1995). Child second language acquisition of syntax. *Studies in Second Language Acquisition*, 17, 301-329.
- Lappin, S. & Leass, H. (1994). An Algorithm for Pronominal Anaphora Resolution. *Computational Linguistics*, 20 (4), 535-561.
- Lardiere, D. (1998). Case and tense in the "fossilized" steady state. *Second Language Research*, 14, 1-26.
- Lardiere, D. (2011). Who is the interface hypothesis about? *Linguistic Approaches to Bilingualism*, 1, 48-53.
- Lenneberg, E. (1967). *Biological foundations of language*. New York: Wiley.
- Liceras, J. M. (1988). Syntax and stylistics: More on the pro-drop parameter. En J. Pankhurst, M. Sharwood Smith & P. Van Buren (eds.), *Learnability and second languages: A book of readings*, pp. 71-93. Dordrecht: Foris.
- Liceras, J. M. (1989). On some properties of the pro-drop parameter: looking for missing subjects in non-native Spanish. En S. Gass & J. Schachter (eds.), *Language Acquisition: A Linguistic Approach*, pp. 109-133. Cambridge: Cambridge University Press.
- Liceras, J. M. (1996). *La adquisición de las segundas lenguas y la gramática universal*. Madrid: Síntesis.
- Liceras, J. M., Alba de la Fuente, A. & Martínez Sanz, C. (2010). The distribution of null subjects in non-native grammars Syntactic Markedness and Interface Vulnerability. En M. Iverson, I. Ivanov, T. Judy, J. Rothman, R. Slabakova & M. Trizna (eds.), *Proceedings of the*

- Mind/Context Divide Workshop*, pp. 84-95. Somerville, MA : Cascadilla Proceedings Project.
- Llisterri, J. & Rello, L. (2012). La interfaz entre prosodia y discurso en la resolución de la anáfora pronominal en español. En T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas & A. Veiga Alexandre (coords), *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, pp. 465-475. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- López-Ornat, S., Fernández, A., Gallo, P. & Mariscal, S. (1994). *La Adquisición de la Lengua Española*. Madrid: Siglo XXI.
- Lozano, C. (2002). The interpretation of overt and null pronouns in non-native Spanish. *Durham Working Papers in Linguistics*, 8, 53-66.
- Lozano, C. (2006). Focus and split intransitivity: The acquisition of word order alternations in non-native Spanish. *Second Language Research*, 22 (2), 145-187.
- Lozano, C. (2008). ¿Déficits de representación o de procesamiento en una segunda lengua? Evidencia de un estudio de resolución de anáfora con griegos adultos aprendices de español. En R. Monroy & A. Sánchez (eds.), *25 años de Lingüística Aplicada en España: Hitos y retos / 25 Years of Applied Linguistics in Spain*, pp. 855-866. Murcia: Milestones and Challenges.
- Lozano, C. (2009). Selective deficits at the syntax-discourse interface: Evidence from the CEDEL2 corpus. En N. Snape, Y.I. Leung & M. Sharwood-Smith (eds.), *Representational Deficits in SLA*, pp. 127-166. Amsterdam: John Benjamins.
- Luján, M. (1985). Binding properties of overt pronouns in null pronominal languages. *Chicago Linguistic Society*, 21, 424-438.
- Luján, M. (1986). Stress and Binding of Pronouns. *Chicago Linguistic Society*, 22 (2), 248-262.
- Luján, M. (1988). Los pronombres implícitos y explícitos del español. *Revista Argentina de Lingüística*, 3, 19-54.
- Luján, M. (1999). Expresión y Omisión del Pronombre Personal. En I. Bosque & V. Demonte (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp.1275-1315. Madrid: Espasa-Calpe.
- MacDonald, M. C. & MacWhinney, B. (1990). Measuring inhibition and facilitation from pronouns. *Journal of Memory and Language*, 29, 469-492.
- MacWhinney, B. (1987). Applying the competition model to bilingualism. *Applied Psycholinguistics*, 8, 315-27.
- MacWhinney, B. (2000). *The CHILDES Project: Tools for Analyzing Talk*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Margaza, P. & Bel, A. (2006). Null subjects at the syntax-pragmatics interface: Evidence from Spanish interlanguage of Greek speakers. En M. G. O'Brien, C. Shea & J. Archibald (eds.), *Proceedings of the 8th*

- Generative Approaches to Second Language Acquisition Conference*, pp. 88-97. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Martínez-Sanz, C. (2001). *Null and overt subjects in a variable system: The case of Dominican Spanish*. Tesis doctoral. University of Ottawa.
- Mayol, L. & Clark, R. (2010). Overt Pronouns in Catalan: Games of Partial Information and the Use of Linguistic Resources. *Journal of Pragmatics*, 42, 781-799.
- McDonald, J. L. & MacWhinney, B. (1995). The time course of anaphor resolution: Effects of implicit verb causality and gender. *Journal of memory and language*, 34, 543-566.
- McKoon, G. & Ratcliff, R. (1992). Inference during reading. *Psychological Review*, 993, 440-466.
- McKoon, G., Greene, S. & Ratcliff, R. (1993). Discourse models, pronoun resolution, and implicit causality of verbs. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 19 (5), 1040-1052.
- Meisel, J. (1989). Early differentiation of languages in bilingual children. En K. Hyltenstam & L. Obler (eds.), *Bilingualism across the lifespan: aspects of acquisition, maturity and loss*, pp. 13-40. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meisel, J. (2001). The simultaneous acquisition of two first languages. Early differentiation and subsequent development of grammars. En J. Cenoz & F. Genesse (eds), *Trends in Bilingual Acquisition*, pp. 11-42. Amsterdam: John Benjamins.
- Meisel J. M. (2008). Child Second Language Acquisition or successive First Language acquisition? En B. Haznedar & E. Gavruseva (eds.), *Current trends in child second language acquisition. A generative perspective*, pp. 55-80. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Meisel, J. (2009). Second language acquisition in early childhood. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 28 (1), 5-34.
- Meisel, J. M. (2011). *First and second language acquisition: Parallels and differences*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Montalbetti, M. (1984). *After binding. On the interpretation of pronouns*. Tesis doctoral. Massachusetts Institute of Technology.
- Montrul, S. (2004a). *The acquisition of Spanish: Morphosyntactic development in monolingual and bilingual L1 acquisition and adult L2 acquisition*. Philadelphia: John Benjamins.
- Montrul, S. (2004b). Subject and object expression in Spanish heritage speakers: a case of morpho-syntactic convergence. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7 (2), 125-142.
- Montrul, S. (2008). *Incomplete Acquisition in Bilingualism. Re-examining the Age Factor*. Amsterdam: John Benjamins.
- Montrul, S. & Rodríguez Louro, C. (2006). Beyond the syntax of the null subject parameter: A look at the discourse-pragmatic distribution of null and overt subjects by L2 learners of Spanish. En V. Torrens &

- L. Escobar (eds.), *The Acquisition of Syntax in Romance Languages*, pp. 401-418. Amsterdam: John Benjamins.
- Morgado, S., Costa, A. & Matos, G. (2011). *Thematic Information and pronominal resolution of inter-sentential subject*. Poster presentado en AMLaP. París: Francia.
- Müller, N. (1998). Transfer in bilingual first language acquisition. *Bilingualism: Language and Cognition*, 1 (3), 151-171.
- Müller, N. & Hulk, A. (2001). Crosslinguistic influence in bilingual language acquisition: Italian and French as recipient languages. *Bilingualism: Language and Cognition*, 4, 1-21.
- Nicol, J. (1988). *Coreference processing during sentence comprehension*. Tesis doctoral. Massachusetts Institute of Technology.
- Nippold, M. (2004). Research on later language development: International perspectives. En R. Berman (ed.), *Language development across childhood and adolescence. Volume 3 (Trends in Language Acquisition Research)*, pp. 1-9. Amsterdam: John Benjamins.
- Odlin, T. (1989). *Language Transfer. Cross-linguistic influence in language learning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Otheguy, R., Zentella, A. C. & Livert, D. (2007). Language and dialect contact in Spanish in New York: Towards the formation of a speech community. *Language*, 83, 770-802.
- Paradis, J. & Navarro, S. (2003). Subject realization and crosslinguistic interference in the bilingual acquisition of Spanish and English: what is the role of input? *Journal of Child Language*, 30, 1-23.
- Parkinson, D (1987). Constraints on the presence/absence of "optional" subject pronouns in Egyptian Arabic. En K. M. Denning, S. Inkelas, F. C. McNair-Knox & J. R. Rickford (eds.), *Variation in Language: NWAV-XV at Stanford: Proceedings of the 15th Annual Conference on New Ways of Analyzing Variation*, pp. 348-360. Stanford: Stanford University.
- Penfield, W. & Roberts, L. (1959). *Speech and Brain Mechanisms*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Perales, S. & portillo, R. (2006). Sobre las propiedades referenciales de los sujetos nulos y pronominales del español oral y escrito. En Balmaseda (cord.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE)*, pp. 889-900. Logroño.
- Perlmutter, D. (1971). *Deep and Surface Constraints in Syntax*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Phinney, M. (1987). The Pro-drop Parameter in Second Language Acquisition. En T. Roeper & E. Williams (eds.), *Parameter Setting*, pp. 221-238. Dordrecht: Reidel.
- Pinto, M. (2006). Subject pronouns in bilinguals: interference or maturation? En V. Torrens & L. Escobar (eds.), *The Acquisition of Syntax in Romance Languages*, pp. 331-352. Amsterdam: John Benjamins.

- Pladevall, E. (2008). *Child and Adult Non-Native Subject Development: A Bi-directional Study of English and Spanish as L2s*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pladevall, E. (2010). Child L2 development of syntactic and discourse properties of Spanish subjects. *Bilingualism: Language and Cognition*, 13 (2), 185-216.
- Pladevall, E. (2012). Child L2 English acquisition of subject properties in an immersion bilingual context. *Second Language Research* 28 (2), 217-241.
- Platzack, C. (2001). The vulnerable C domain. *Brain and Language*, 77, 364-377.
- Popescu-Belis, A. & Robba, I. (1997). Cooperation between pronoun and reference resolution for unrestricted texts. En *Proceedings of the ACL'97/EACL'97 workshop on Operational factors in practical, robust anaphora resolution*, pp. 30-37. Madrid: Spain.
- Prada Perez, A. (2009). *Subject expression in Minorcan Spanish: Consequences of contact with Catalan*. Tesis doctoral. Pennsylvania State University.
- Prasad, R. & Strube, M. (2000). Discourse salience and pronoun resolution in Hindi. En A. Williams & E. Kaiser (eds.), *U. Penn Working Papers in Linguistics*, 6.3, 189-208.
- Prévost, P. & White, L. (2000). Missing Surface Inflection or Impairment in Second Language Acquisition?: Evidence from Tense and Agreement. *Second Language Research*, 16 (2), 103-133.
- Prince, E. (1981). Toward a taxonomy of given-new information. En P. Cole (ed.), *Radical pragmatics*, pp. 223-256. New York: Academic Press.
- Rambow, O. (1993). *Pragmatic aspects of scrambling and topicalization in German: a Centering approach*. MS: University of Pennsylvania.
- Rizzi, L. (1982). *Issues in Italian Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Rizzi, L. (1986). Null Objects in Italian and the Theory of pro. *Linguistic Inquiry*, 17, 501-558.
- Rizzi, L. (1994). Early null subjects and root null subjects. En T. Hoekstra & B. Schwartz (eds.), *Language Acquisition Studies in Generative Grammar*, pp. 151-176. Amsterdam: John Benjamins.
- Romero-Trillo, J. (2002). The pragmatic fossilization of discourse markers in non-native speakers of English. *Journal of Pragmatics*, 34, 769-784.
- Rosenhouse, J. (1984). *The Bedouin Arabic Dialects*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- Rudolph, U. & Försterling, F. (1997). The psychological causality implicit in verbs: A review. *Psychological Bulletin*, 121, 192-218.
- Sagarra, N. & Herschensohn, J. (2010). The Role of Proficiency and Working Memory in Gender and Number Agreement Processing in L1 and L2 Spanish. *Lingua*, 120, 2022-2019.
- Sano, T. & Hyams, N. (1994). Agreement, finiteness and the development of null arguments. *Proceedings of NELS*, 24, 543-558.
- Schulte-Nafeh, M. (2004). *Overt Subject Pronouns in Cairene Arabic: Pragmatic and Syntactic Functions*. Tesis doctoral. The University of Arizona.

- Schwartz, B. D. (1992). Testing between UG-based and problem solving models of L2A: Developmental sequence data. *Language Acquisition* 2, 1-19.
- Schwartz, B. D. (2003). Child L2 acquisition: Paving the way. En B. Beachley, A. Brown & F. Conlin (eds.), *Proceedings of the 27th Annual Boston University Conference of Language Development*, pp. 26-50. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Schwartz, B. D. (2004). Why child L2 acquisition? En J. van Kampen & S. Baauw (eds.), *Proceedings of GALA*, pp. 47-66. Utrecht: LOT Publications.
- Serratrice, L. (2005). The role of discourse pragmatics in the acquisition of subjects in Italian. *Applied Psycholinguistics*, 26, 437-462.
- Serratrice, L. (2007a). Referential cohesion in the narratives of bilingual English-Italian children and monolingual peers. *Journal of Pragmatics*, 39, 1058-1087.
- Serratrice, L. (2007b). Cross-linguistic influence in the interpretation of anaphoric and cataphoric pronouns in English-Italian bilingual children. *Bilingualism: Language and Cognition*, 10, 225-238.
- Serratrice, L., Sorace, A. & Paoli, S., (2004). Subjects and objects in Italian-English bilingual and monolingual acquisition. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7, 183-206.
- Sheldon A. (1974). The role of parallel function in the acquisition of relative clauses in English. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 13, 272-281.
- Shin, N. L. & Cairns, H. S. (2009). Subject pronouns in child Spanish & continuity of reference. En J. Collentine, B. Lafford, M. García & F. Marcos Marín (eds.), *Proceedings of the 11th Hispanic Linguistics Symposium*, pp. 155-164. Cascadilla Proceedings Project.
- Shin, N. L. & Cairns, H. S. (2012). The development of NP selection in school-age children: reference and Spanish subject pronouns. *Language Acquisition*, 19, 3-38.
- Silva, T. (1993). Toward and Understanding of the Distinct Nature of L2 Writing. *TESOL Quarterly*, 27 (4), 657-677.
- Silva-Corvalán, C. (1994). *Language contact and change*. New York: Oxford University Press.
- Slabakova, R. (2006). Learnability in the L2 acquisition of semantics: a bidirectional study of a semantic parameter. *Second Language Research*, 22, 498-523.
- Sorace, A. (2000). Differential effects of attrition in the L1 syntax of L2 near-native speakers. En S. C. Howell, S. A. Fish & T. Keith-Lucas (eds.), *Proceedings of the 24th Boston University Conference on Language Development (BUCLD24)*, pp. 719-725. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Sorace, A. (2011). Pinning down the concept of "interface" in bilingualism. *Linguistic Approaches to Bilingualism*, 1, 1-33.

- Sorace, A. & Filiaci, F. (2006). Anaphora resolution in near-native speakers of Italian. *Second Language Research*, 22, 339-368.
- Sorace, A. & Serratrice, L. (2009). Internal and external interfaces in bilingual language development: Beyond structural overlap. *International Journal of Bilingualism*, 13, 195-210.
- Sorace, A., Serratrice, L., Filiaci, F. & Baldo, M. (2009). Discourse conditions of subject pronoun realization: Testing the linguistic intuitions of older bilingual children. *Lingua*, 119, 460-477.
- Stevenson, R. J., Crawley, R. A. & Kleinman, D. (1994). Thematic Roles, Focus and the Representation of Events. *Language and Cognitive Processes*, 9, 473-592.
- Strömqvist, S. & Verhoeven, L. (2004). *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Strube, M. & Hahn, U. (1996). Functional Centering. En *Proceedings of ACL '96*, pp. 270-277.
- Strube, M. & Hahn, U. (1999). Functional Centering: grounding referential coherence in information structure. *Computational Linguistics*, 25, 309-345.
- Taeschner, T. (1983). *The sun is feminine: a study of language acquisition in bilingual children*. Berlin: Springer
- Taraldsen, T. (1980). *On the Nominative Island Condition, vacuous application, and the that-trace filter*. Bloomington, IN: Indiana University Linguistics Club.
- Travis, C. (2005). The yo-yo effect: Priming in subject expression in Colombian Spanish. En R. Gess & E. J. Rubin (eds.), *Selected papers from the 34th Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*, pp. 329-349. Amsterdam: John Benjamins.
- Travis, C. (2007). Genre effects on subject expression in Spanish: Priming in narrative and conversation. *Language Variation and Change*, 19, 101-35.
- Trueswell, J. C. & Gleitman, L. (2004). Children's eye movements during listening: Developmental evidence for a constraint-based theory of sentence processing. En J. M. Henderson & F. Ferreira (eds.), *The interface of language, vision, and action: Eye movements and the visual world*, pp. 319-346. New York: Psychology Press.
- Tsimpli, I. (2011). External interfaces and the notion of "default". *Linguistic Approaches to Bilingualism* 1, 101-103.
- Tsimpli, I., Sorace, A., Heycock, C. & Filiaci, F. (2004). First language attrition and syntactic subjects: A study of Greek and Italian near-native speakers of English. *International Journal of Bilingualism*, 8, 257-277.
- Tsimpli, I. & Sorace, A. (2006). Differentiating interfaces: L2 performance in syntax-semantics and syntax-discourse phenomena. En D. Bamman, T. Magnitskaia & C. Zaller (eds.), *Proceedings of the 30th Annual Boston University Conference on Language Development*, pp. 653-664. Somerville, MA: Cascadilla Press.

- Turan, U. (1995). *Subject and object in Turkish discourse: a centering approach*. Tesis doctoral. University of Pennsylvania.
- Turan, U. (1998). Ranking forward-looking centers in Turkish. En M. A. Walker, A. K. Joshi & E. F. Prince (eds.), *Centering Theory in Discourse*, pp. 136-160. Oxford: Clarendon Press.
- Tutin A. (2002). A Corpus Based Study of Pronominal Anaphoric Expressions in French. En *Proceedings of the Discourse Anaphora and Reference Resolution Conference*, pp. 227-232. Lisboa: Portugal.
- Unsworth, S. (2005). Child L1, child L2 and adult L2 acquisition: Differences and similarities. En A. Brugos, L. Micciulla & C. E. Smith (eds.), *Proceedings of the 28th Annual Boston University Conference on Language Development*, pp. 633-644. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Valenzuela, E. (2006). L2 end state grammars and incomplete acquisition of Spanish CLLD constructions. En R. Slabakova, S. Montrul & P. Prevost (eds.), *Inquiries in Linguistic Development: In Honor of Lydia White*, pp. 283-304. Amsterdam: Johns Benjamins.
- Van Berkum, J. J. A., Koornneef, A. W., Otten, M. & Nieuwland, M. S. (2007). Establishing reference in language comprehension: an electrophysiological perspective. *Brain Research*, 1146, 158-171.
- Van Gompel, R. P. & Majid, A. (2004). Antecedent frequency effects during the processing of pronouns. *Cognition*, 90, 255-264.
- Villiers, J., Cahillane, J. & Altreuter, E. (2006). What can production reveal about Principle B? En K.U. Deen, J. Nomura, B. Schulz & B. D. Schwartz (eds.), *The Proceedings of the Inaugural Conference on Generative Approaches to Language Acquisition*, pp. 89-100. Honolulu, HI: University of Connecticut Occasional Papers in Linguistics 4.
- Volterra, V. & Taeschner, T. (1978). The acquisition and development of language by bilingual children. *Journal of Child Language*, 5, 311-326.
- White, L. (1985). The "pro-drop" parameter in adult second language learning. *Language Learning*, 35, 47-62.
- White, L. (1986). Implications of parametric variation for adult second language acquisition: an investigation of the pro-drop parameter. En V. Cook (ed.), *Experimental approaches to second language learning*, pp. 55-72. Oxford: Pergamon Press.
- White, L. (2003). *Second language acquisition and Universal Grammar*. Cambridge University Press.
- White, L. (2009). Grammatical theory: interfaces and L2 knowledge. En W. C. Ritchie & T. K. Bhatia (eds.), *The New Handbook of Second Language Acquisition*, pp. 49-65. Leeds: Emerald.
- Yip, V. & Matthews, S. (2000). Syntactic transfer in a Cantonese-English bilingual child. *Bilingualism: Language and Cognition*, 3, 293-308.
- Zobl, H. (1986). Word order typology, lexical government, and the prediction of multiple, graded effects in L2 word order. *Language learning*, 36, 159-183.

- Zubizarreta, M. L. (1999). Las funciones informativas: tema y foco. En I. Bosque & V. Demonte (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp.4215-4245. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zwanziger, E. E., Allen, S. E. M. & Genesee, F. H. (2005). Investigating crosslinguistic influence in child bilinguals: Subject omission in speakers of Inuktitut and English. *Journal of Child Language*, 32 (4), 893-909.

ANEXO A. Cuestionario sociolingüístico para los hablantes de árabe marroquí L1

1. Nombre: _____
2. Sexo: hombre mujer
3. Edad: _____
4. Curso en el Instituto Cervantes: _____
5. Profesión: _____
6. Nivel de estudios: primarios secundarios universitarios
7. Lugar de nacimiento: _____
8. Lugar de residencia actual: _____
9. Si el lugar de residencia no es el mismo que el de nacimiento, especifique desde cuándo vive en el lugar actual:

10. ¿Ha vivido fuera de Marruecos? Indique país(es) y año(s):

11. Lengua dominante del padre: _____
12. Lengua dominante de la madre: _____
13. Lengua dominante de los hermanos (si procede): _____
14. Lengua dominante de la pareja (si procede): _____
15. Indique la(s) lengua(s) habladas en casa cuando era niño/a: _____
16. Lengua(s) de estudio:
Escuela primaria: _____
Escuela secundaria: _____
Universidad: _____
Otras instituciones (especificar): _____
17. Lengua(s) que puede hablar en la actualidad y nivel (bajo, regular, bueno, muy bueno):

18. Actualmente, ¿en qué lengua(s) se siente más cómodo?

19. ¿Qué lengua(s) utiliza habitualmente en los siguientes contextos?
 - a) En casa _____
 - b) En los estudios _____
 - c) En el trabajo _____
 - d) Para informarse (Internet, televisión, radio, periódicos, etc.)

 - e) Para leer _____

20. Indique a qué edad comenzó a estudiar español:

21. ¿Cuántas horas a la semana estudia español?:

22. ¿Ha visitado alguna vez algún país donde el español sea lengua oficial?

¿Cuál(es)? _____

¿Cuándo? _____

23. ¿Cuánto tiempo estuvo en el país? _____

ANEXO B. Cuestionario sociolingüístico para los hablantes bilingües árabe marroquí-español

1. Nombre: Sexo: Chica Chico

2. Fecha de nacimiento: / / Curso académico:.....

3. Lugar de nacimiento:

Si has nacido fuera de España, ¿cuántos años hace que vives aquí?.....

Lugar de nacimiento del padre.....

Lugar de nacimiento de la madre.....

4. ¿En qué curso te incorporaste al sistema educativo de aquí?

.....

5. ¿Has ido al colegio en tu país de origen? Especificar años y edad

.....

Marca con una X en el cuadro siguiente qué lengua usas en las situaciones que se indican. Si la opción a marcar es *Otras* escribe el nombre de la/s lengua/s en la casilla correspondiente:

	<i>Castellano</i>	<i>Catalán</i>
6. En tu casa con tu madre hablas en ... Con tu padre ... Con tus hermanos y hermanas ... Con tus abuelos/as ...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. En la escuela/instituto con los profesores hablas en ...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Con los amigos y amigas en la escuela/instituto hablas en ...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Con los amigos y amigas fuera de la escuela/instituto hablas en ...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Lees libros y revistas fuera de la escuela/instituto en ...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	<i>Castellano</i>	<i>Catalán</i>
11. Ves programas de televisión en ...				
12. Ves películas normalmente en ...				
13. Escribes a tu familia en ...				
14. Escribes a tus amigos en ...				
15. Visitas páginas web (internet) normalmente ...				
16. ¿Qué conocimiento consideras que tienes de estas lenguas? (Muy bueno, Bueno, Regular, Malo, Muy malo)				

17. ¿En qué lengua te sientes más cómodo/a?

Castellano Catalán

18. Si tienes (tuvieras) un perro o un gato, ¿en qué lengua le hablarías?

Castellano Catalán

19. ¿Visitas el país de tus padres? Sí No

Si vas de visita, ¿usas la lengua del país? Sí No

Con qué frecuencia lo visitas:

Más de una vez al año
 Una vez al año
 Menos de una vez al año

20. ¿Estudias la lengua de tus padres?

Sí No

En caso de respuesta afirmativa, ¿dónde?

¿Cuántas horas a la semana?

21. ¿Usas esa lengua en tu tiempo libre (en algún centro religioso, actividades extraescolares, asociación cultural...)?

Sí No

22. Tu madre trabaja de:

23. Tu padre trabaja de:

ANOTACIONES DEL ENTREVISTADOR:

.....
.....
.....
.....
.....
.....

ANEXO C. Cuestionario sociolingüístico para los hablantes de español L1

Nombre:

Email:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Lugar de residencia actual:

Si no es donde naciste, indica desde cuándo vives en el lugar actual:

Lugar de nacimiento del padre:

Lugar de nacimiento de la madre:

Indica a qué edad comenzaste a escuchar de forma continuada el castellano:

Indica a qué edad comenzaste a utilizar (hablar) el castellano:

Indica cómo y/o dónde aprendiste el castellano:

Indica a qué edad comenzaste a escuchar de forma continuada el catalán:

Indica a qué edad comenzaste a utilizar (hablar) el catalán:

a) Indica la lengua (castellano, catalán, ambas, otras) que habitualmente utilizas para hablar con:

padre:

madre:

hermano/as:

novio/a

b) Si de pequeño hablabas con tus padres o hermanos en alguna otra lengua de la que utilizas actualmente, indica a qué edad se produjo el cambio:

padre:

madre:

hermano/as:

novio/a

c) ¿Qué otras lenguas puedes utilizar/utilizas normalmente (hablar, leer, escribir)?

¿A qué edad iniciaste el aprendizaje formal de éstas lenguas?

Señala con un círculo la opción que mejor te representa en cada una de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué nivel de comprensión oral tienes en cada una de estas lenguas?

Castellano:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Catalán:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Inglés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Francés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre

2. ¿Qué nivel de comprensión lectora tienes en cada una de estas lenguas?

Castellano:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Catalán:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Inglés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Francés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre

3. ¿Qué fluidez tienes en cada una de estas lenguas?

Castellano:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Catalán:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Inglés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Francés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre

4. ¿Cómo es tu pronunciación en cada una de estas lenguas?

Castellano:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Catalán:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Inglés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Francés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre

5. ¿Cómo escribes en cada una de estas lenguas?

Castellano:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Catalán:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Inglés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre
Francés:	perfecto	bueno	suficiente	pobre

6. ¿En qué lengua te sientes más cómodo/a?

Castellano

Catalán

En las dos por igual

7. ¿Percibes diferencias dialectales?

En castellano

*No

*Sólo entre algunos dialectos

*Sí, claramente

8. ¿Percibes diferencias dialectales?

En catalán

*No

*Sólo entre algunos dialectos

*Sí, claramente

ANEXO D. Estímulos del pre-experimento. Prueba de selección forzosa en árabe marroquí

Lista de los 20 ítems experimentales por condición

Condición 1: pronombre nulo/ principal-subordinada

(1) Mounir sma7 f Nourddin melli ghsel yeddou
'Mounir abandonó a Nourddin cuando se lavó las manos.'
¿Shkoun li ghsel yeddou?
'¿Quién se lavó las manos?'
A. Nourddin B. Mounir

(2) Maria fajEt 7anan melli tzewjet
'Maria sorprendió a 7anan cuando se casó.'
¿Shkoun li tzevej?
'¿Quién se casó?'
A. 7anan B. Maria

(3) Salma we9fat m3a Amina melli salat lkhedma
'Salma soportó a Amina cuando acabó de trabajar.'
¿Shkoun li sala men lkhedma?
'¿Quién acabó de trabajar?'
A. Amina B. Salma

(4) Ayman khla3 Dris melli dkhal lbit
'Ayman asustó a Dris cuando entró en la habitación.'
¿Shkoun li dkhal lbit?
'¿Quién entró en la habitación?'
A. Ayman B. Dris

(5) LamyaE stennat Iman melli rej3et men sfar
'LamyaE esperó a Iman cuando volvió de viaje.'
¿Shkoun li vsal men sfar?
'¿Quién llegó de viaje?'
A. LamyaE B. Iman

Condición 2: pronombre nulo/ subordinada-principal

(6) Melli I7san ddat Ghizlan, bdat katebki
'Cuando I7san recogió a Ghizlan, empezó a llorar.'

¿Shkoun li bda kibki?

'¿Quién empezó a llorar?'

A. I7san B. Ghizlan

(7) Melli 3abdenmour 3allem Soufyan, rta7
'Cuando 3abdenmour formó a Soufyan, se relajó.'

¿Shkoun li rta7?

'¿Quién se relajó?'

A. 3abdenmour B. Soufyan

(8) Melli Wasima shafet Najat, shadha l9ala9
'Cuando Wasima vio a Najat, tuvo un ataque de ansiedad.'

¿Shkoun li shaddou l9ala9?

'¿Quién tuvo un ataque de ansiedad?'

A. Najat B. Wasima

(9) Melli Sa3id tba3 L7sen, t3asseb bezzaf
'Cuando Sa3id persiguió a L7sen, se puso muy nervioso.'

¿Shkoun li t3asseb bezzaf?

'¿Quién se puso muy nervioso?'

A. Sa3id B. L7sen

(10) Melli 7afid hdar m3a Lhadi, zla9
'Cuando 7afid habló a Lhadi, se resbaló.'

¿Shkoun li zla9?

'¿Quién se resbaló?'

A. Lhadi B. 7afid

Condición 3: pronombre explícito/ principal-subordinada

(11) Salim dar l ba7t L Zakaria melli howa khdem m3a dawla
'Salim investigó a Zakaria cuando él trabajó para el estado.'

¿Shkoun li khdem m3a dawla?

'¿Quién trabajó para el estado?'

A. Zakaria B. Salim

(12) Fatin sta7mlet HanaE melli hiya ghannat felmasra7
'Fatin aguantó a HanaE cuando ella cantó en el teatro.'

¿Shkoun li ghanna felmasra7?

'¿Quién cantó en el teatro?'

A. HanaE B. Fatin

(13) Lbashir sellem 3la Ousama melli kan howa kisari lkelb
'Lbashir saludó a Ousama cuando él paseó al perro.'

¿Shkoun li sara lkelb?

'¿Quién paseó al perro?'

A. Ousama B. Lbashir

(14) Sami7a tkhab3et men SanaE melli hiya ferr9et lewra9 del ishHar
feshari3

'Sami7a evitó a SanaE cuando ella repartió propaganda en la calle.'

¿Shkoun li ferra9 lwra9 dlishHar fshari3?

'¿Quién repartió propaganda en la calle?'

A. SanaE B. Sami7a

(15) Hihsam 3allem 3abdelaw7ed melli howa t3afa men lksida

'Hihsam enseñó a 3abdelaw7ed cuando él se recuperó del accidente.'

¿Shkoun li t3afa men lksida?

'¿Quién se recuperó del accidente?'

A. 3abdelaw7ed B. Hihsam

Condición 4: pronombre explícito/ subordinada-principal

(16) Melli Fati7a 9at3et Nadia, hiya bdat kated7ak

'Cuando Fati7a interrumpió a Nadia, ella se empezó a reír.'

¿Shkoun li bda kid7ak?

'¿Quién se empezó a reír?'

A. Nadia B. Fati7a

(17) Melli 3abdellah serba 7med, howa seyeyb l9er3a delmounada

'Cuando 3abdellah sirvió a 7med, él tiró la bebida.'

¿Shkoun li seyeb l9er3a del mounada?

'¿Quién tiró la bebida?'

A. 3abdellah B. 7med

(18) Melli Samira teb3et Soumayya, hiya jebret wa7ad derham
'Cuando Samira siguió a Soumayya, ella se encontró una moneda.'

¿Shkoun li jbar derham?

'¿Quién se encontró una moneda?'

A. Samira B. Soumayya

(19) Melli 3omar fra7 b Faysal, howa d7ak bezzaf

'Cuando 3omar entretuvo a Faysal, él se rió mucho.'

¿Shkoun li d7ak bezzaf?

'¿Quién se rió mucho?'

A. Faysal B. 3omar

(20) Melli Fatima keddbet Latifa, hiya rej3et 7amra

'Cuando Fatima desmintió a Latifa, ella se puso roja.'

¿Shkoun li wellat 7amra?

'¿Quién se puso roja?'

A. Fátima B. Latifa

ANEXO E. Estímulos del experimento 1. Prueba de selección forzosa en español

Lista de los 20 ítems experimentales por condición

Condición 1: pronombre nulo/ principal-subordinada

(1) Javier abandonó a Pedro cuando se lavó las manos.

¿Quién se lavó las manos?

A. Pedro B. Javier

(2) María sorprendió a Raquel cuando se casó.

¿Quién se casó?

A. Raquel B. María

(3) Ester soportó a Carmen cuando acabó de trabajar.

¿Quién acabó de trabajar?

A. Carmen B. Ester

(4) Ángel asustó a Héctor cuando entró en la habitación.

¿Quién entró en la habitación?

A. Ángel B. Héctor

(5) Ana esperó a Olga cuando llegó de viaje.

¿Quién llegó de viaje?

A. Ana B. Olga

Condición 2: pronombre nulo/ subordinada-principal

(6) Cuando Juana recogió a Anaïs, empezó a llorar.

¿Quién empezó a llorar?

A. Juana B. Anaïs

(7) Cuando Daniel formó a Ramón, se relajó.

¿Quién se relajó?

A. Daniel B. Ramón

(8) Cuando Sheila vio a Natalia, tuvo un ataque de ansiedad.

¿Quién tuvo un ataque de ansiedad?

A. Natalia B. Sheila

(9) Cuando Tomás persiguió a Alberto, se puso muy nervioso.

¿Quién se puso muy nervioso?

A. Tomás B. Alberto

(10) Cuando Carlos habló a Jaime, se resbaló.

¿Quién se resbaló?

A. Jaime B. Carlos

Condición 3: pronombre explícito/ principal-subordinada

(11) Fernando investigó a Antonio cuando él trabajó para el gobierno.

¿Quién trabajó para el gobierno?

A. Antonio B. Fernando

(12) Mila aguantó a Lola cuando ella cantó en el teatro.

¿Quién cantó en el teatro?

A. Lola B. Mila

(13) Claudio saludó a Rafael cuando él paseó al perro.

¿Quién paseó al perro?

A. Rafael B. Claudio

(14) Aurora evitó a Elisa cuando ella repartió propaganda en la calle.

¿Quién repartió propaganda en la calle?

A. Elisa B. Aurora

(15) Iker enseñó a Iván cuando él se recuperó del accidente.

¿Quién se recuperó del accidente?

A. Iván B. Iker

Condición 4: pronombre explícito/ subordinada-principal

(16) Cuando Carolina interrumpió a Azahara, ella se empezó a reír.

¿Quién se empezó a reír?

A. Azahara B. Carolina

(17) Cuando Leo sirvió a Lorenzo, él tiró la bebida.

¿Quién tiró la bebida?

A. Leo B. Lorenzo

(18) Cuando Susana siguió a Sandra, ella se encontró una moneda.

¿Quién se encontró una moneda?

A. Susana B. Sandra

(19) Cuando Marcos entretuvo a Gonzalo, él se rió mucho.

¿Quién se rió mucho?

A. Gonzalo B. Marcos

(20) Cuando Fátima desmintió a Almudena, ella se puso roja.

¿Quién se puso roja?

A. Fátima B. Almudena

ANEXO F. Estímulos del experimento 2. Prueba de juicios de aceptabilidad en español

Lista de los 64 ítems experimentales por condición

Condición 1: pronombre nulo/ principal-subordinada/ antecedente sujeto

(1) Javier abandonó a Pedro mientras se emborrachaba.

Javier se emborrachaba.

(2) María sorprendió a Raquel mientras se casaba.

María se casaba.

(3) Iker evita a Iván cuando tiene problemas.

Iker tiene problemas.

(4) Ester soportó a Carmen mientras acababa de trabajar.

Ester acababa de trabajar.

(5) Ángel asustó a Héctor mientras entraba en la habitación.

Ángel entraba en la habitación.

(6) Candela investigó a Elsa cuando trabajaba para el gobierno.

Candela trabajaba para el gobierno.

(7) Ricardo no aguantaba a Fermín cuando tenía un día malo.

Ricardo tenía un día malo.

(8) Irene saludó a Catalina cuando entró en la tienda.

Irene entró en la tienda.

Condición 2: pronombre nulo/ principal-subordinada/ antecedente objeto

(9) Javier abandonó a Pedro mientras se emborrachaba.

Pedro se emborrachaba.

(10) María sorprendió a Raquel mientras se casaba.

Raquel se casaba.

(11) Iker evita a Iván cuando tiene problemas.

Iván tiene problemas.

(12) Ester soportó a Carmen mientras acababa de trabajar.

Carmen acababa de trabajar.

(13) Ángel asustó a Héctor mientras entraba en la habitación.

Héctor entraba en la habitación.

(14) Candela investigó a Elsa cuando trabajaba para el gobierno.

Elsa trabajaba para el gobierno.

(15) Ricardo no aguantaba a Fermín cuando tenía un día malo.

Fermín tenía un día malo.

(16) Irene saludó a Catalina cuando entró en la tienda.

Catalina entró en la tienda.

Condición 3: pronombre nulo/ subordinada-principal/ antecedente sujeto

(17) Mientras José interrumpía a Miguel, se empezó a reír.

José se empezó a reír.

(18) Mientras Pilar servía a Rebeca, tiró la bebida.

Pilar tiró la bebida.

(19) Mientras Germán seguía a Sergio, se encontró una moneda.

Germán se encontró una moneda.

(20) Cuando Emma habló a Miriam, se resbaló.

Emma se resbaló.

(21) Cuando Vicente recogió a Alfredo, se empezó a encontrar mal.

Vicente se empezó a encontrar mal.

(22) Mientras Fátima desmentía a Almudena, se puso roja.

Fátima se puso roja.

(23) Cuando Daniel formaba a Ramón, se relajaba.
Daniel se relajaba.

(24) Cuando Sheila vio a Natalia, estaba nerviosa.
Sheila estaba nerviosa.

Condición 4: pronombre nulo/ subordinada-principal/ antecedente objeto

(25) Mientras José interrumpía a Miguel, se empezó a reír.
Miguel se empezó a reír.

(26) Mientras Pilar servía a Rebeca, tiró la bebida.
Rebeca tiró la bebida.

(27) Mientras Germán seguía a Sergio, se encontró una moneda.
Sergio se encontró una moneda.

(28) Cuando Emma habló a Miriam, se resbaló.
Miriam se resbaló.

(29) Cuando Vicente recogió a Alfredo, se empezó a encontrar mal.
Alfredo se empezó a encontrar mal.

(30) Mientras Fátima desmentía a Almudena, se puso roja.
Almudena se puso roja.

(31) Cuando Daniel formaba a Ramón, se relajaba.
Ramón se relajaba.

(32) Cuando Sheila vio a Natalia, estaba nerviosa.
Natalia estaba nerviosa.

Condición 5: pronombre explícito/ principal-subordinada/ antecedente sujeto

(33) Érika abandonó a Paola mientras ella se emborrachaba.
Érika se emborrachaba.

(34) Sebastián sorprendió a Marcos mientras él se casaba.
Sebastián se casaba.

(35) Margarita evita a Isabel cuando ella tiene problemas.
Margarita tiene problemas.

(36) Raúl soportó a Gustavo mientras él acababa de trabajar.
Raúl acababa de trabajar.

(37) Laura asustó a Marina mientras ella entraba en la habitación.
Laura entraba en la habitación.

(38) Fernando investigó a Antonio cuando él trabajaba para el gobierno.
Fernando trabajaba para el gobierno.

(39) Mila no aguantaba a Lola cuando ella tenía un día malo.
Mila tenía un día malo.

(40) Claudio saludó a Rafael cuando él entró en la tienda.
Claudio entró en la tienda.

**Condición 6: pronombre explícito/ principal-subordinada/
antecedente objeto**

(41) Érika abandonó a Paola mientras ella se emborrachaba.
Paola se emborrachaba.

(42) Sebastián sorprendió a Marcos mientras él se casaba.
Marcos se casaba.

(43) Margarita evita a Isabel cuando ella tiene problemas.
Isabel tiene problemas.

(44) Raúl soportó a Gustavo mientras él acababa de trabajar.
Gustavo acababa de trabajar.

(45) Laura asustó a Marina mientras ella entraba en la habitación.
Marina entraba en la habitación.

(46) Fernando investigó a Antonio cuando él trabajaba para el gobierno.

Antonio trabajaba para el gobierno.

(47) Mila no aguantaba a Lola cuando ella tenía un día malo.

Lola tenía un día malo.

(48) Claudio saludó a Rafael cuando él entró en la tienda.

Rafael entró en la tienda.

**Condición 7: pronombre explícito/ subordinada-principal/
antecedente sujeto**

(49) Mientras Carolina interrumpía a Azahara, ella se empezó a reír.

Carolina se empezó a reír.

(50) Mientras Leo servía a Lorenzo, él tiró la bebida.

Leo tiró la bebida.

(51) Mientras Susana seguía a Sandra, ella se encontró una moneda.

Susana se encontró una moneda.

(52) Cuando Carlos habló a Jaime, él se resbaló.

Carlos se resbaló.

(53) Cuando Juana recogió a Anaís, ella se empezó a encontrar mal.

Juana se empezó a encontrar mal.

(54) Mientras César desmentía a Joaquín, él se puso rojo.

César se puso rojo.

(55) Cuando Encarna formaba a Araceli, ella se relajaba.

Encarna se relajaba.

(56) Cuando Tomás vio a Alberto, él estaba nervioso.

Tomás estaba nervioso.

**Condición 8: pronombre explícito/ subordinada-principal/
antecedente objeto**

(57) Mientras Carolina interrumpía a Azahara, ella se empezó a reír.

Azahara se empezó a reír.

(58) Mientras Leo servía a Lorenzo, él tiró la bebida.

Lorenzo tiró la bebida.

(59) Mientras Susana seguía a Sandra, ella se encontró una moneda.

Sandra se encontró una moneda.

(60) Cuando Carlos habló a Jaime, él se resbaló.

Jaime se resbaló.

(61) Cuando Juana recogió a Anaïs, ella se empezó a encontrar mal.

Anaïs se empezó a encontrar mal.

(62) Mientras César desmentía a Joaquín, él se puso rojo.

Joaquín se puso rojo.

(63) Cuando Encarna formaba a Araceli, ella se relajaba.

Araceli se relajaba.

(64) Cuando Tomás vio a Alberto, él estaba nervioso.

Alberto estaba nervioso.

ANEXO G. Estímulos del experimento 3. Prueba de juicios de valor de verdad en español: función sintáctica del antecedente vs. posición

Lista de los 64 ítems experimentales por condición

Condición 1: pronombre nulo/ antecedente sujeto preverbal.

- (1) El señor persigue al chico cerca del semáforo. Lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.
- (2) La abuela ve a la niña al lado del banco. Tiene hambre y los bocadillos son muy apetitosos.
- (3) La abuela entretiene a la niña al lado de una bicicleta. Tiene sueño y parece que la noche tardará en llegar.
- (4) La bruja asusta a la chica cerca de los pájaros. Lleva una bandera roja en la mano para celebrar el día de Halloween.
- (5) La camarera sirve a la señora a las tres en punto. Lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.
- (6) El payaso sorprende al niño con globos de colores. Tiene un regalo en los pies con un envoltorio muy bonito.
- (7) El médico saluda al niño desde detrás de la camilla. Lleva una botella de refresco en la mano porque hace mucho calor.
- (8) El señor ve al chico cerca de los botes de pintura. Tiene una paloma en los pies de esas que se suelen ver en la ciudad.

Condición 2: pronombre nulo / antecedente sujeto posverbal.

- (9) Al niño lo espera el señor un día de tormenta. Lleva un paraguas y parece que las dos lo van a necesitar.
- (10) Al chico lo saluda el hombre un día soleado. Tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.
- (11) Al niño le enseña el profesor en la pizarra. Tiene muchísimas ganas de que suene la campana para empezar el fin de semana.

(12) A la niña la recoge la abuela cerca del colegio. Tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.

(13) Al hombre lo asusta el vampiro cerca del ataúd. Lleva una camiseta con una estrella roja dibujada de esas tan populares.

(14) A la chica la espera la agente de policía junto al coche patrulla. Tiene una abeja revoloteando de esas que son tan comunes en primavera.

(15) A la chica la entretiene la señora junto a la radio. Lleva un reloj de pulsera de esos que nunca pasan de moda.

(16) A la niña la corrige la gimnasta cerca del potro. Lleva un cinturón amarillo que va muy bien para la cintura.

Condición 3: pronombre nulo / antecedente objeto preverbal.

(17) Al chico lo persigue el señor cerca del semáforo. Lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.

(18) A la niña la ve la abuela al lado del banco. Tiene hambre y los bocadillos son muy apetitosos.

(19) A la niña la entretiene la abuela al lado de una bicicleta. Tiene sueño y parece que la noche tardará en llegar.

(20) A la chica la asusta la bruja cerca de los pájaros. Lleva una bandera roja en la mano para celebrar el día de Halloween.

(21) A la señora le sirve la camarera a las tres en punto. Lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.

(22) Al niño lo sorprende el payaso con globos de colores. Tiene un regalo en los pies con un envoltorio muy bonito.

(23) Al niño lo saluda el médico desde detrás de la camilla. Lleva una botella de refresco en la mano porque hace mucho calor.

(24) Al chico lo ve el señor cerca de los botes de pintura. Tiene una paloma en los pies de esas que se suelen ver en la ciudad.

Condición 4: pronombre nulo / antecedente objeto posverbal.

(25) El señor espera al niño un día de tormenta. Lleva un paraguas y parece que las dos lo van a necesitar.

(26) El hombre saluda al chico un día soleado. Tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.

(27) El profesor enseña al niño en la pizarra. Tiene muchísimas ganas de que suene la campana para empezar el fin de semana.

(28) La abuela recoge a la niña cerca del colegio. Tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.

(29) El vampiro asusta al hombre cerca del ataúd. Lleva una camiseta con una estrella roja dibujada de esas tan populares.

(30) La agente de policía espera a la chica junto al coche patrulla. Tiene una abeja revoloteando de esas que son tan comunes en primavera.

(31) La señora entretiene a la chica junto a la radio. Lleva un reloj de pulsera de esos que nunca pasan de moda.

(32) La gimnasta corrige a la niña cerca del potro. Lleva un cinturón amarillo que va muy bien para la cintura.

Condición 5: pronombre explícito/ antecedente sujeto preverbal.

(33) El señor persigue al chico cerca del semáforo. Él lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.

(34) La abuela ve a la niña al lado del banco. Ella tiene hambre y los bocadillos son muy apetitosos.

(35) La abuela entretiene a la niña al lado de una bicicleta. Ella tiene sueño y parece que la noche tardará en llegar.

(36) La bruja asusta a la chica cerca de los pájaros. Ella lleva una bandera roja en la mano para celebrar el día de Halloween.

(37) La camarera sirve a la señora a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.

(38) El payaso sorprende al niño con globos de colores. Él tiene un regalo en los pies con un envoltorio muy bonito.

(39) El médico saluda al niño desde detrás de la camilla. Él lleva una botella de refresco en la mano porque hace mucho calor.

(40) El señor ve al chico cerca de los botes de pintura. Él tiene una paloma en los pies de esas que se suelen ver en la ciudad.

Condición 6: pronombre explícito / antecedente sujeto posverbal.

(41) Al niño lo espera el señor un día de tormenta. Él lleva un paraguas y parece que las dos lo van a necesitar.

(42) Al chico lo saluda el hombre un día soleado. Él tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.

(43) Al niño le enseña el profesor en la pizarra. Él tiene muchísimas ganas de que suene la campana para empezar el fin de semana.

(44) A la niña la recoge la abuela cerca del colegio. Ella tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.

(45) Al hombre lo asusta el vampiro cerca del ataúd. Él lleva una camiseta con una estrella roja dibujada de esas tan populares.

(46) A la chica la espera la agente de policía junto al coche patrulla. Ella tiene una abeja revoloteando de esas que son tan comunes en primavera.

(47) A la chica la entretiene la señora junto a la radio. Ella lleva un reloj de pulsera de esos que nunca pasan de moda.

(48) A la niña la corrige la gimnasta cerca del potro. Ella lleva un cinturón amarillo que va muy bien para la cintura.

Condición 7: pronombre explícito / antecedente objeto preverbal.

(49) Al chico lo persigue el señor cerca del semáforo. Él lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.

(50) A la niña la ve la abuela al lado del banco. Ella tiene hambre y los bocadillos son muy apetitosos.

(51) A la niña la entretiene la abuela al lado de una bicicleta. Ella tiene sueño y parece que la noche tardará en llegar.

(52) A la chica la asusta la bruja cerca de los pájaros. Ella lleva una bandera roja en la mano para celebrar el día de Halloween.

(53) A la señora le sirve la camarera a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.

(54) Al niño lo sorprende el payaso con globos de colores. Él tiene un regalo en los pies con un envoltorio muy bonito.

(55) Al niño lo saluda el médico desde detrás de la camilla. Él lleva una botella de refresco en la mano porque hace mucho calor.

(56) Al chico lo ve el señor cerca de los botes de pintura. Él tiene una paloma en los pies de esas que se suelen ver en la ciudad.

Condición 8: pronombre explícito / antecedente objeto posverbal.

(57) El señor espera al niño un día de tormenta. Él lleva un paraguas y parece que las dos lo van a necesitar.

(58) El hombre saluda al chico un día soleado. Él tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.

(59) El profesor enseña al niño en la pizarra. Él tiene muchísimas ganas de que suene la campana para empezar el fin de semana.

(60) La abuela recoge a la niña cerca del colegio. Ella tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.

(61) El vampiro asusta al hombre cerca del ataúd. Él lleva una camiseta con una estrella roja dibujada de esas tan populares.

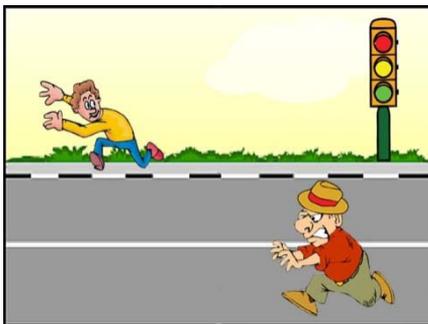
(62) La agente de policía espera a la chica junto al coche patrulla. Ella tiene una abeja revoloteando de esas que son tan comunes en primavera.

(63) La señora entretiene a la chica junto a la radio. Ella lleva un reloj de pulsera de esos que nunca pasan de moda.

(64) La gimnasta corrige a la niña cerca del potro. Ella lleva un cinturón amarillo que va muy bien para la cintura.

RELACIÓN DE IMÁGENES POR ÍTEMS

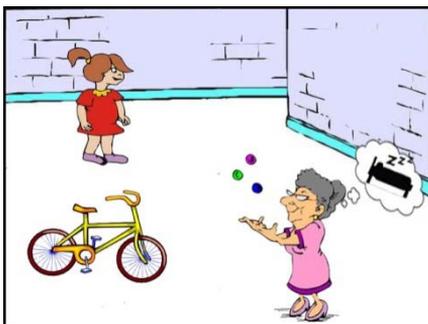
ÍTEMS 1 y 33



ÍTEMS 2 y 34



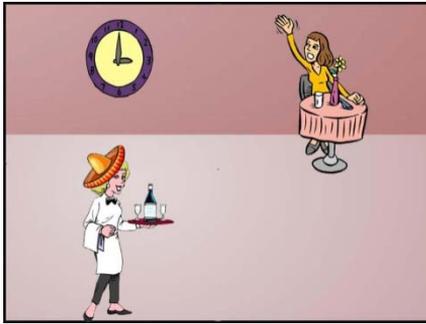
ÍTEMS 3 y 35



ÍTEMS 4 y 36



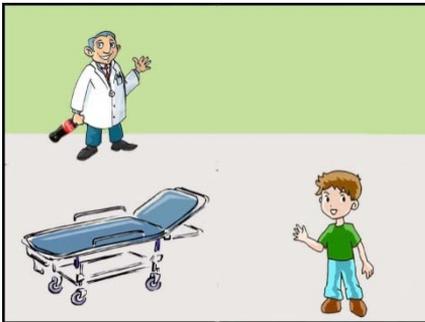
ÍTEMS 5 y 37



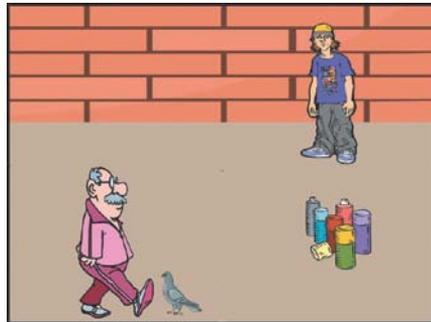
ÍTEMS 6 y 38



ÍTEMS 7 y 39



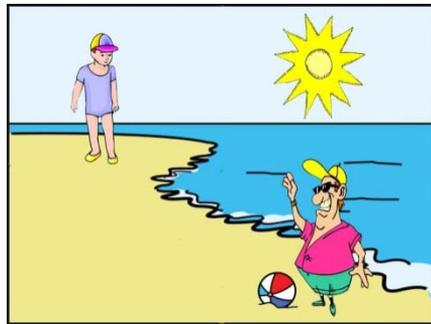
ÍTEMS 8 y 40



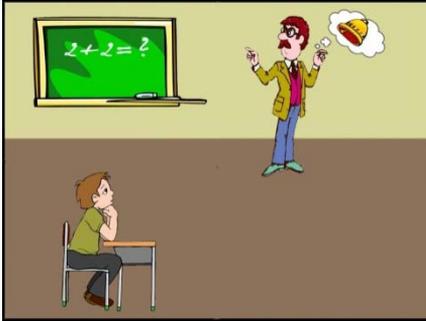
ÍTEMS 9 y 41



ÍTEMS 10 y 42



ÍTEMS 11 y 43



ÍTEMS 12 y 44



ÍTEMS 13 y 45



ÍTEMS 14 y 46



ÍTEMS 15 y 47



ÍTEMS 16 y 48



ÍTEMS 17 y 49



ÍTEMS 18 y 50



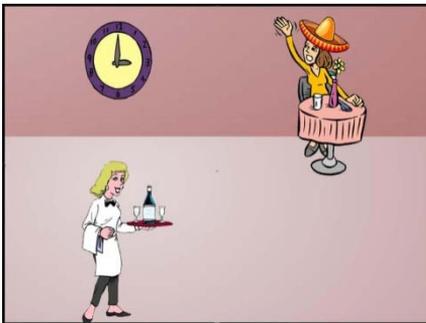
ÍTEMS 19 y 51



ÍTEMS 20 y 52



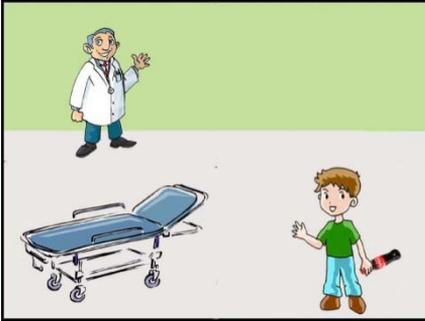
ÍTEMS 21 y 53



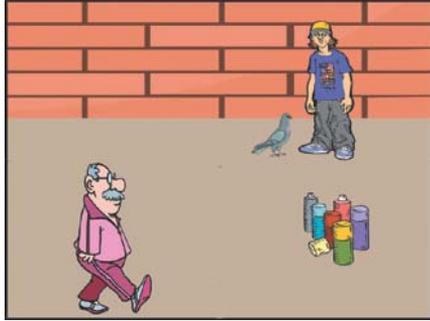
ÍTEMS 22 y 54



ÍTEMS 23 y 55



ÍTEMS 24 y 56



ÍTEMS 25 y 57



ÍTEMS 26 y 58



ÍTEMS 27 y 59



ÍTEMS 28 y 60



ÍTEMS 29 y 61



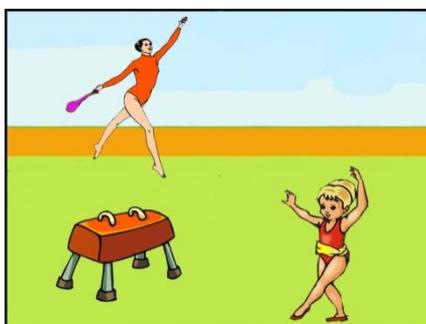
ÍTEMS 30 y 62



ÍTEMS 31 y 63



ÍTEMS 32 y 64



ANEXO H. Estímulos del experimento 4. Prueba de juicios de valor de verdad en español: papel del género

Lista de los 32 ítems experimentales por condición

Condición 1: Pronombre explícito/ mismo género/ antecedente sujeto

Ver ítems de la condición 5 del anexo G: pronombre explícito/ antecedente sujeto preverbal.

Condición 2: Pronombre explícito/ mismo género/ antecedente objeto

Ver ítems de la condición 8 del anexo G: pronombre explícito/ antecedente objeto posverbal.

Condición 3: Pronombre explícito / distinto género/ antecedente sujeto

- (1) El señor persigue a la niña cerca del semáforo. Él lleva un sombrero porque es carnaval y la ocasión lo merece.
- (2) La abuela ve al niño al lado del banco. Ella tiene hambre y los bocadillos son muy apetitosos.
- (3) La abuela entretiene al niño al lado de una bicicleta. Ella tiene sueño y parece que la noche tardará en llegar.
- (4) La bruja asusta al chico cerca de los pájaros. Ella lleva una bandera roja en la mano para celebrar el día de Halloween.
- (5) La camarera sirve al señor a las tres en punto. Ella lleva un sombrero mexicano porque es la fiesta nacional del país.
- (6) El payaso sorprende a la niña con globos de colores. Él tiene un regalo en los pies con un envoltorio muy bonito.
- (7) El médico saluda a la niña desde detrás de la camilla. Él lleva una botella de refresco en la mano porque hace mucho calor.

(8) El señor ve a la chica cerca de los botes de pintura. Él tiene una paloma en los pies de esas que se suelen ver en la ciudad.

Condición 4: Pronombre explícito / distinto género/ antecedente objeto

(9) El señor espera a la niña un día de tormenta. Ella lleva un paraguas y parece que los dos lo van a necesitar.

(10) El hombre saluda a la chica un día soleado. Ella tiene una pelota en los pies de esas que están de moda este año.

(11) El profesor enseña a la niña en la pizarra. Ella tiene muchísimas ganas de que suene la campana para empezar el fin de semana.

(12) La abuela recoge al niño cerca del colegio. Él tiene un perrito en los pies que parece perdido y sin dueño.

(13) El vampiro asusta a la mujer cerca del ataúd. Ella lleva una camiseta con una estrella roja dibujada de esas tan populares.

(14) La agente de policía espera al hombre junto al coche patrulla. Él tiene una abeja revoloteando de esas que son tan comunes en primavera.

(15) La señora entretiene al chico junto a la radio. Él lleva un reloj de pulsera de esos que nunca pasan de moda

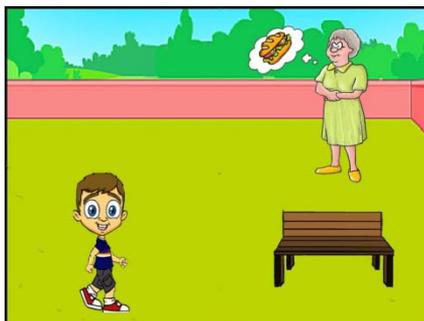
(16) La gimnasta corrige al niño cerca del potro. Él lleva un cinturón amarillo que va muy bien para la cintura.

RELACIÓN DE IMÁGENES POR ÍTEMS

ÍTEM 1



ÍTEM 2



ÍTEM 3



ÍTEM 4



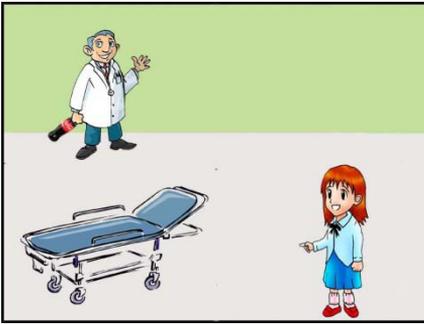
ÍTEM 5



ÍTEM 6



ÍTEM 7



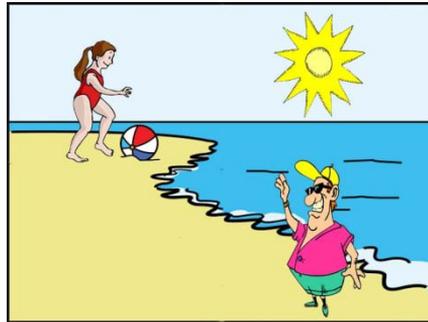
ÍTEM 8



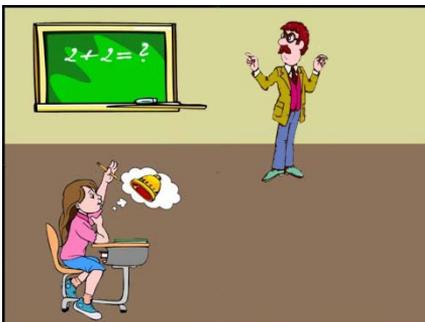
ÍTEM 9



ÍTEM 10



ÍTEM 11



ÍTEM 12



ÍTEM 13



ÍTEM 14



ÍTEM 15



ÍTEM 16

